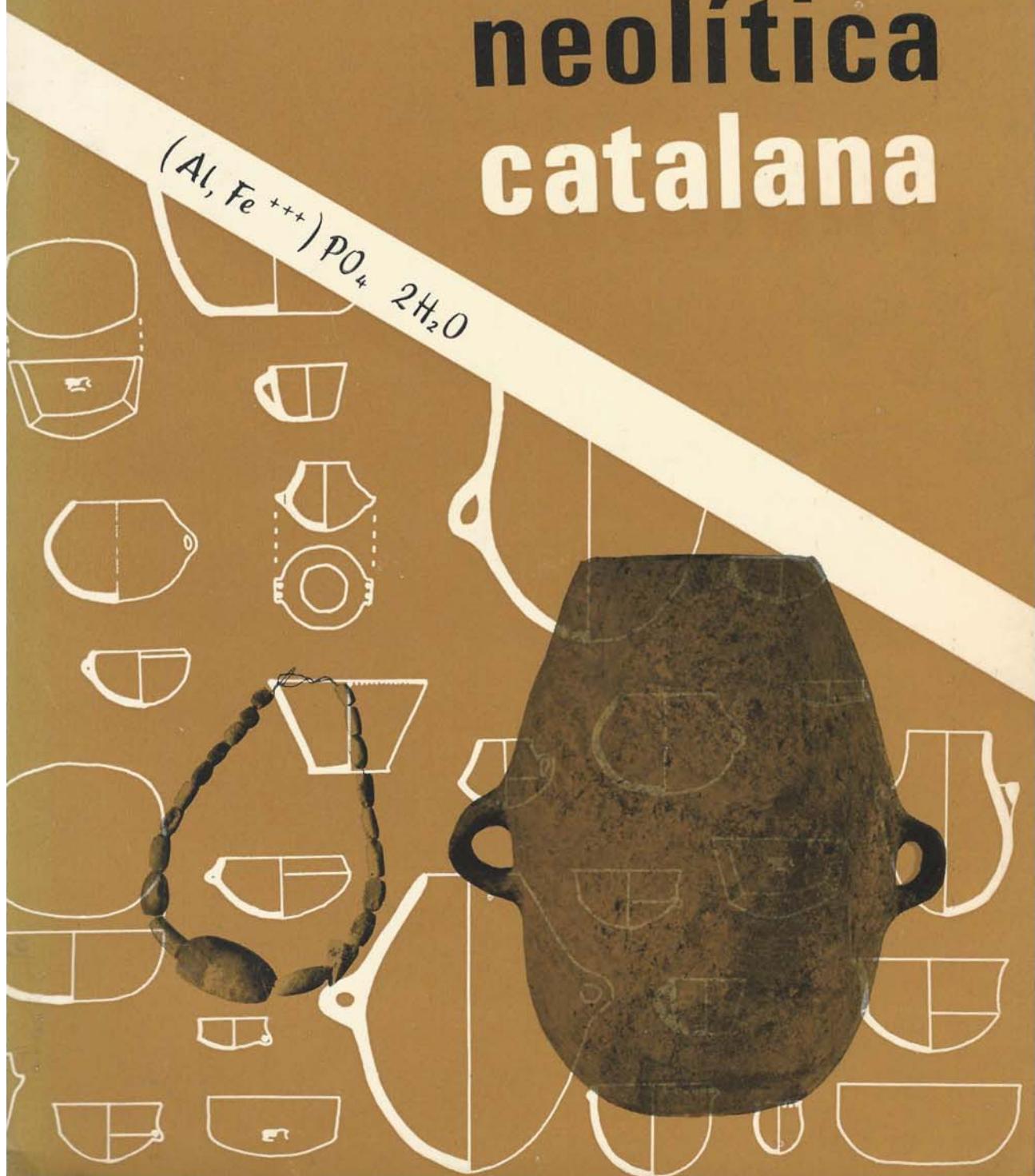


ana maría muñoz

cultura
neolítica
catalana



**INSTITUTO DE ARQUEOLOGÍA Y PREHISTORIA
UNIVERSIDAD DE BARCELONA**

Directores: Prof. Dr. D. LUIS PERICOT GARCÍA
Prof. Dr. D. JUAN MALUQUER DE MOTES Y NICOLAU

Secretaria: Prof. Dra. D.^a ANA M.^a MUÑOZ AMILIBIA

Profesores Ayudantes:

D.^a AGUSTINA FORT FORNÁS
D. RICARDO MARTÍN TOBÍAS
D.^a ANA M.^a RAURET DALMAU
D.^a CARMEN SOLSONA PIÑOL
D. PEDRO VEGUÉ LLIGONYA
D. MIGUEL OLIVA PRAT

Secretario de Publicaciones: D. RICARDO MARTÍN TOBÍAS

Biblioteca: Srta. CARMEN SALOM VIDAL

Nuestras "Publicaciones eventuales" se intercambian por todas las publicaciones similares del mundo, al objeto de incrementar los fondos bibliográficos del Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona.

Para información, intercambios y suscripciones dirigirse a:

Dr. D. JUAN MALUQUER DE MOTES
Director de PYRENAE

Universidad de Barcelona: Av. José Antonio, 585.—Barcelona - 7

LA CULTURA NEOLITICA CATALANA DE LOS
"SEPULCROS DE FOSA"

INSTITUTO DE ARQUEOLOGIA Y PREHISTORIA
UNIVERSIDAD DE BARCELONA

ANA MARIA MUÑOZ AMILIBIA

LA CULTURA NEOLITICA
CATALANA DE LOS
“SEPULCROS DE FOSA”

PUBLICACIONES EVENTUALES, N.^o 9
BARCELONA, 1965

Depósito Legal n.^o B. 27.190 - 1965

TIP. EMPORIUM, S. A. — BARCELONA

En los últimos años, la aplicación de nuevos métodos en las investigaciones prehistóricas, ha transformado de un modo radical la visión tradicional del desarrollo de la Humanidad primitiva y ha provocado en la ciencia prehistórica una auténtica crisis de crecimiento.

La extraordinaria proliferación de trabajos y la posibilidad de obtener precisiones cronológicas insospechadas, obliga no sólo a una constante reelaboración sino incluso a una profunda revisión de conceptos. No se trata ya de que la densidad de datos, siempre creciente, enriquezca la visión de tal o cual "cultura" o "periodo", con lo cual, en verdad, poco se habría conseguido, sino el hecho de que el mismo concepto de "cultura" o "periodo" debe ser modificado

En las fases iniciales de los estudios prehistóricos, las distintas unidades admitidas primero como "culturas", equiparadas luego a "periodos" se sucedían armónicamente unas a otras en una seriación rigurosa de constante progreso en la marcha de la Humanidad hacia la conquista de unas civilizaciones que pudieran calificarse de históricas. Poco importaba que tales unidades tuvieran cada una unas bases de valoración distintas. En unas eran simples aspectos técnicos el factor que motivaba su creación, en otras, aspectos biogeográficos o económicos, era igual, todas quedaban encadenadas a una seriación que se mantenía por su paralelismo y semejanza con desarrollos históricos.

Esa visión simplista y útil cuando se aplicaba a unas zonas muy concretas, resultaba claramente inexacta cuando en un intento de universalizar los resultados se pretendía hacer la historia de las etapas prehistóricas de la Humanidad. Los propios prehistoriadores calificaban benevolamente sus propias síntesis que querían excusar como un mal menor, como hipótesis de trabajo, como conclusiones provisionales, aspectos todos que enmascaraban el verdadero sentimiento de insatisfacción y de incredulidad.

Durante varios lustros el esfuerzo de los investigadores para salvar esa insatisfacción se había concentrado en la obtención de datos cronológicos lo más preciso posibles y para ello se buscaba con rigor establecer una cronología relativa en los distintos yacimientos que sirviera de punto de referencia para ensamblar en una cronología absoluta. Para

la primera se requería la utilización de métodos propios de las ciencias naturales y la base de elaboración consistía en la práctica de los métodos estratigráficos y tipológico. Para la cronología absoluta la única posibilidad consistía en relacionar tal o cual etapa o fase con un determinado momento del desarrollo de los acontecimientos históricos de las civilizaciones del Próximo Oriente, cuya cronología venía determinada con la documentación escrita.

Esta forma de proceder, científicamente correcta, se basaba necesariamente en la existencia de relaciones entre el mundo histórico oriental y los territorios periféricos habitados por comunidades de vida prehistórica. Por la misma falta de esas relaciones, grandes áreas quedaban marginalmente aisladas y sin esperanza de que pudiera obtenerse algún día, una cronología absoluta de su desarrollo.

Por su parte, al poner el acento exclusivo en las pruebas materiales de unas relaciones, a medida que se establecían los contactos de uno a otro círculo cultural cada vez más alejados del núcleo histórico, las posibilidades de error iban multiplicándose y ponían en evidencia la endeblez del propio método.

En primer lugar era preciso admitir necesariamente el principio de la difusión de los elementos culturales con lo cual se negaba de hecho la capacidad de creación de grandes grupos humanos. Sólo una pequeña área de la Humanidad habría sido capaz de superar etapas y desarrollar innovaciones por propio esfuerzo, en el resto del mundo todo quedaría reducido a la recepción y en el mejor caso reelaboración de unas ideas o de unos elementos técnicos o culturales cualesquiera, recibidos. La única diferencia entre unos grupos y otros consistiría en la mayor o menor capacidad de recepción y asimilación.

Pero la teoría difusiónista que al tratarse de simples ideas es fácil de sostener por su misma vaguedad, cuando se basaba en hechos materiales quedaba unas veces inexplicada y en todo caso, llevada al extremo, conducía a un cierto pintoresquismo, como por ejemplo el que se llegara a parallelizar alguna cultura neolítica de Europa occidental con el Imperio Antiguo egipcio basado en la leve semejanza de un perfil cerámico, o que la presencia de unas cuentas de hueso segmentadas permitiera establecer correlaciones entre una "cultura" inmadura y un mundo político, económico, social o espiritualmente elaborado.

Por otra parte, la lógica reacción contra el difusiónismo, al centrarse en el estudio del desarrollo de ciclos cerrados e independientes parece que obligaba a renunciar a obtener una visión amplia del desarrollo humano en los tiempos prehistóricos. De ese modo nuestro conocimiento quedaría limitado a unas áreas particulares sin posibilidad de relacionar entre si.

Durante medio siglo, los prehistoriadores han realizado amplios esfuerzos para paliar los inconvenientes de ambas posiciones y de la posición ecléctica ha nacido la visión tradicional del desarrollo prehistórico de la Humanidad, lleno de lagunas e interrogantes, de síntesis audaces o timidas, que en buena parte han servido para crear un clima de fantasía alrededor de la ciencia prehistórica que es por completo ajeno a la realidad.

Con el descubrimiento del método del radiocarbono pareció de golpe haberse obtenido la solución de todos esos problemas. Un método que permitía obtener fechas de cronología absoluta con el análisis de los propios restos resolvía, en teoría, todas las incertidumbres ya que permitiría establecer la fecha del desarrollo de tal o cual cultura sin necesidad de recurrir a relacionarla con otros círculos culturales. La justa fama que tal método ha alcanzado, prescindiendo de rectificaciones y vacilaciones de detalle, se basa principalmente en esa posibilidad.

Pero he aquí que el método del radiocarbono nos fecha una pieza y para obtener una fecha de la cultura es preciso que identifiquemos esa pieza como el elemento primordial, el fósil director de la misma. Las culturas no son necesariamente uniformes y raras veces una cultura puede identificarse con una pieza, aparte de que por múltiples razones puede presentarse incluso en complejos distintos.

En realidad la aplicación del nuevo método ha subrayado la extrema complejidad que existe en el seno de cualquier cultura humana. Las contradicciones han sido numerosas, incluso para hechos que se creían bien establecidos. Algunas de estas contradicciones han llegado a provocar un clima de escepticismo sobre dicho método, totalmente injusto.

Al poner de manifiesto la dificultad que existe en identificar una "cultura" con un solo elemento y el desarrollo desigual que pueden alcanzar culturas vecinas e incluso cronológicamente paralelas, el radiocarbono ha servido para estimular una profunda revisión de la prehistoria universal y para tomar conciencia de lo endeble de muchas conclusiones realizadas alegremente al amparo de elementos insuficientes o valorados con descuido. Todo ello ha contribuido a una auténtica crisis de la prehistoria y a un clima de renovación y reelaboración en el cual aún estamos inmersos.

Para esa nueva tarea existe un gran lastre que es inútil ignorar. La Prehistoria, pese a su fama, mala fama diríamos, de ciencia de fantasía y especulación, resulta una de las ciencias más conservadoras. Desde luego es una de las más cerradas en aceptar innovaciones y la que más tarda en incorporar los nuevos resultados de sus propias investigaciones. El peso de ciertos clisés estereotipados que en determinado momento fueron considerados como verdades adquiridas —en particular al divulgarse—, impide o retarda su modernización. Como consecuencia inmediata

existe un desfase entre los datos que se adquieren y las síntesis que se elaboran como preámbulo más o menos acertado de toda síntesis histórica.

Este desfase se observa ante todo en el apego que mantiene a los nombres tradicionales de sus propios períodos o culturas y sus subdivisiones internas que su propio concepto y esencia sin contar con el aspecto cronológico. Nombres como Paleolítico, Neolítico, Edad del Bronce, etc., continúan utilizándose aunque carecen de todo sentido y adquieran peso y contenido distinto en cada autor y cuantos ensayos se han realizado para desterrarlos han sido vanos y han concluido en fracaso y abandono.

Sentado el caso de una nomenclatura artificial, se impone conocer en cada caso el valor que tendrá para cada autor y esa labor previa es ya totalmente necesaria si queremos entendernos. En realidad la nomenclatura de la prehistoria se ha mantenido fiel a la tradición de la escuela francesa que la creó, pero hoy no conserva nada de su primitivo significado y contenido.

Quizás entre todos los nombres es el de Neolítico el que ha sufrido mayores variaciones. En su origen neolítico quiso simbolizar un mero concepto técnico —piedra nueva o piedra pulimentada—, en oposición al concepto de paleolítico o piedra vieja o piedra tallada. Por consiguiente en su origen no es un nombre que se identifique con una "cultura". Pero el mismo nombre sugiere posterioridad y más por abstracción teórica que por confirmación positiva se decide que tallar la piedra debe ser una actividad anterior a pulimentarla. Neolítico se ha conceptualizado entonces como período que va a servir de enlace entre una etapa en la evolución ascendente de la Humanidad hacia la conquista de la verdadera civilización histórica. El conocimiento del desarrollo de las fases geológicas cuaternarias y el encasillamiento del Paleolítico en ellas contribuye a consolidar el concepto de Neolítico como período posterior a la última glaciación y aparecerá pronto el concepto de neolítico como un tipo de civilización.

Pero una civilización no puede calificarse con un mero aspecto técnico sino que presupone un conjunto de elementos que poco a poco se le asignan como propios. La aparición de determinadas industrias, como la cerámica, el tejido, etc., adquiere rápidamente más categoría que el propio pulimento de la piedra y al reconocerse la gran variabilidad dentro de la cerámica nace la idea de la división con lo que toman carta de naturaleza diversas "culturas" particulares dentro de la civilización neolítica.

Con el estudio de cada una de estas culturas particulares, comienzan a valorarse otros aspectos que pronto pasarán a ser fundamentales. Al establecerse las áreas en que unos tipos de cerámica uniforme hace su aparición, comienza a pesar el medio geográfico y con él, las posibili-

dades económicas y adquiere toda su fuerza la idea de que el neolítico presupone la aparición de un género de vida en el que la agricultura y la ganadería han hecho su aparición.

Los factores económicos pasan, pues, a primer plano en la valoración del neolítico y desplazan los simples conceptos anteriores tanto el técnico inicial como el de período cronológico. La palabra neolítico que se mantiene, ha perdido por consiguiente todo su sentido tradicional.

Esa valoración del aspecto económico de las sociedades primitivas no se limita al neolítico sino que infunde toda la visión de la prehistoria. Humanidad neolítica se identifica con humanidad productora en oposición al Paleolítico calificado de economía destructiva por su actividad cazadora fase avanzada de una simple economía de recolocceión que habría caracterizado el idílico nacimiento de la humanidad. Esa visión evolutiva del aspecto económico hallará su mejor expresión en el paladín de la escuela inglesa de prehistoriadores, Gordon Childe, cuyas brillantes síntesis marcan el punto culminante de la investigación prehistórica antes del descubrimiento del método del carbono radioactivo.

Como se ve ya nada queda del viejo concepto de neolítico, identificado ahora con una revolución económica que pone en primer plano, como corresponde, al hombre y sus problemas y que incorpora a su vez los conceptos de género de vida frente a las realidades técnicas que paliden y pierden importancia ante la posible variedad de géneros de vida posibilitados por el medio que caben perfectamente dentro del concepto de revolución neolítica.

En esa visión obsérvese que en realidad poco han cambiado las posibilidades de generalización. Considerada la producción de alimentos como una idea trascendente, renovadora y revolucionaria, parece que viene a reforzar la interpretación difusionista de la cultura y se impone en general la creencia de que los nuevos descubrimientos se efectuaron en algún lugar y su conocimiento fue extendiéndose. En ese punto la idea ha precedido a la observación y el estímulo ha arrastrado a la Paleobotánica y Paleozología en el intento de establecer las áreas primarias supuestamente únicas de la agricultura incipiente o de la domesticación de animales. Los resultados más evidentes conducían al Próximo Oriente, lo que ha permitido la renovación de la idea de culturas irradiantes de aquellos territorios bien que queden inexplicados esos mismos fenómenos en grandes áreas de la ecumene.

Es en ese momento que el neolítico ha sido valorado en función de lo económico que se produce el descubrimiento del radiocarbono. Es, pues, posible obtener con ayuda de ese método una cronología absoluta de las distintas culturas neolíticas. Su aplicación sistemática se ha hecho, cabe reconocerlo, con el entusiasmo característico de toda novedad, con la convicción un tanto infantil de que por fin se habría conseguido obtener

cuánto era preciso para resolver cualquier problema cronológico relacionado con las culturas prehistóricas. Las consecuencias de ese entusiasmo no se hicieron esperar. El afán de poder ofrecer rápidamente grandes síntesis no pudo esperar la multiplicación de datos ni siquiera el perfeccionamiento del método, y con los primeros resultados se pretendió sostener la sistematización general ultimada en realidad con los métodos tradicionales.

Los resultados de los análisis de radiocarbono resultaron desconcertantes y han revolucionado toda la estructura general de la prehistoria. Por un lado, cuando se ha querido precisar el momento inicial de la famosa revolución neolítica, se ha visto que se trata de un fenómeno realizado en una época mucho más antigua de cuanto se había supuesto. También el que los factores neolíticos se desarrollen en el seno de sociedades apenas diferenciadas de otras consideradas económicamente como paleolíticas, causó cierto desconcierto.

Al poder obtener fechas absolutas para un género de vida productor y por consiguiente neolítico, han perdido importancia todos aquellos elementos que permitían clasificar un complejo como neolítico como la cerámica y se observó la existencia de culturas acerámicas y precerámicas que justamente caben dentro del nuevo concepto de neolítico.

Con las nuevas fechas las culturas neolíticas más antiguas que se conocen, no aparecen en un sólo lugar sino en un amplio territorio que cada día viene ampliándose a medida que se multiplican las excavaciones y los análisis. Península, Irán, Anatolia, incluso Europa, y no tenemos seguridad alguna de que no puedan obtenerse las mismas altas fechas en el resto de Asia o en África.

En todo caso, el brillante concepto de revolución neolítica aparece como un fenómeno amplísimo en el tiempo ya que dura milenios, y en el espacio y por consiguiente ha perdido gran parte de su valor como interpretación de conquista humana en una hipotética marcha ascendente de la Humanidad hacia la civilización.

En el nuevo sentido de civilización neolítica es evidente que simples novedades técnicas tampoco alcanzaran categoría suficiente para adquirir personalidad independiente y así Edad del Bronce o del Hierro carecerán de sentido real. Por consiguiente, la aplicación del nuevo método ha ocasionado una revolución total en la estructura y periodización habitual de la prehistoria.

¿Quiere decir esto que sea nocivo para el desarrollo de la investigación?

En modo alguno. Al contrario; hoy, apagados ya los alborozos de los primeros momentos y revisándose constantemente las bases físicas del método con el estudio de la vida media del C 14, podemos admitir que en realidad constituye la gran esperanza del avance de la Prehistoria. Por de pronto, en líneas generales, los resultados obtenidos para el neo-

lítico del Próximo Oriente y Europa aparecen de un modo lógico y vienen a confirmar en realidad el proceso de neolitización que había obtenido la prehistoria con la metodología clásica. Comparando las fechas absolutas conocidas se observa un paulatino avance de las formas de vida neolíticas de Este a Oeste a lo largo de tres milenios. Hay que hacer la salvedad de que por el momento el número de análisis conocidos para Europa es insuficiente y poco homogéneo y que mientras en unas regiones son numerosos en otras faltan por completo o son muy escasos, como en el área peninsular y mediterránea.

Pero lo que sí ha puesto en evidencia el nuevo método es el hecho de que debe revisarse cuidadosamente cada una de las culturas establecidas como clásicas muchas veces con criterios dispares y siempre poco homogéneos e incluso el mismo concepto de cultura. El uso y abuso de un elemento a veces único como un tipo especial de cerámica no puede ser tomado como índice de una cultura salvo en el caso de que tal elemento aparezca como constante acompañando otros varios fenómenos y siempre en un determinado marco y en un mismo tiempo.

Consecuencia inmediata de esta observación es el hecho de que una cultura presupone un desarrollo y que una fecha de C 14 puede representar un momento concreto de esa cultura de su formación, de una fase de desarrollo o incluso de una pervivencia. Por consiguiente, uno o pocos datos cronológicos de una cultura incluso en el supuesto de que esté perfectamente establecida, no son suficientes para ensartar su desarrollo en una visión cronológica global de una civilización.

Con ello resulta previa a la valoración cronológica absoluta de una cultura el establecimiento de su realidad y de sus fases de desarrollo y para ello los métodos tradicionales mantienen todo su valor; es más, son absolutamente necesarios. Los datos de C 14 servirán para confirmar, rechazar o perfilar mejor esos desarrollos internos; es decir, en definitiva vendrán a establecer la cronología relativa interna de cada fase de una cultura.

Sólo cuando se hayan sentado esas bases suficientemente firmes el radiocarbono podrá responder a las justas esperanzas que los prehistoriadores han puesto en el nuevo método. Queda, por consiguiente, bien delineada la necesidad de unos análisis completos de una cultura como el que Ana María Muñoz nos ofrece en el presente libro.

* * *

En los países europeos, el desarrollo del primer neolítico constituye uno de los problemas de mayor interés. Gracias al uso del método del radiocarbono, sabemos que en Grecia existen unas culturas neolíticas prácticamente tan antiguas como las del Próximo Oriente. En Tesalia se

documenta la existencia de un neolítico precerámico o acerámico, en Sesklo, Argissa y otros lugares, que incluso parece existir en Grecia central y en el Atica. La gran antigüedad de ese neolítico, da una enorme amplitud al desarrollo de las culturas tradicionales con cerámica que se intentan paralelizar con aspectos neolíticos anatólicos conocidos por los sorprendentes descubrimientos de Chatal Hüyük y Hacilar.

En ese largísimo período de tiempo, anterior a la implantación de las culturas heládicas, caben múltiples desarrollos que se intentan ordenar con el sistema tradicional de las tres etapas, neolítico inicial, medio y final. El enlace de las distintas culturas griegas con las orientales no resulta fácil, y parece que debe admitirse que lo que podríamos llamar "corriente de neolitización" no fue única ni uniforme. En Grecia se documentan por lo menos dos corrientes distintas, una en el norte, Tesalia, y otra en la Grecia central. Creta, por su parte, recibe una corriente de neolitización distinta.

Las culturas neolíticas acerámicas de Grecia no tienen de común con las de Oriente más que su propia existencia, ya que en la tipología de sus materiales respectivos vemos escasas semejanzas.

La aparición de la cerámica representa un verdadero cambio, no una simple novedad. Queda descartado un origen local dado que la variación en el resto del utillaje es notable, salvo en el caso concreto de Sesklo donde entre los estratos precerámicos y el primero con cerámica parece dibujarse cierta afinidad o por lo menos continuidad.

El cambio que representa la introducción de la cerámica se interpreta como prueba de una corriente de neolitización de origen oriental difundida por vía marítima a través del Egeo, por la situación geográfica de los establecimientos conocidos, situados en los valles abiertos de Grecia oriental. Eso comporta el conocimiento de la navegación como uno de los elementos culturales de tipo primordial en el desarrollo del neolítico. Sin embargo, es difícil señalar el origen concreto de las primeras culturas griegas con cerámica.

En el norte de Grecia la primera cerámica que aparece es la monocroma, incisa, cardial o decorada a la barbotina y en realidad sólo con las cerámicas pintadas pueden establecerse los verdaderos paralelos con Oriente, aunque no falte allí cerámica monocroma.

La cerámica pintada del nivel inferior de Nea Nikomedea puede paralelizarse con la que aparece en los niveles V-II de Hacilar, cuyas fechas absolutas son del 5400 al 5000 a. J.C. En el norte de Grecia la cerámica pintada es posterior al uso de la cerámica monocroma que hallaremos como primera cerámica en el área yugoeslava y en las culturas neolíticas adriáticas, italianas y sicilianas (Molfetta-Stentinello, etc.). Las fechas de radiocarbono para esas últimas nos indican un amplio desarrollo en el V milenio.

Por lo que se refiere al neolítico hispánico, la falta de número suficiente de análisis de radiocarbono hace prematura su sistematización. Hay varios aspectos a considerar. Por lo que respecta a nuestro Levante, la cerámica que primeramente aparece es la monocroma incisa o con decoración cardial (montserratina), lo que permite enlazar nuestro neolítico con un amplio círculo de neolitización del Mediterráneo occidental y valorar precisamente su difusión por vía marítima. Con datos de radiocarbono ese neolítico cardial se halla constituido ya durante el V milenio pero existen datos suficientes para admitir que en nuestra Península el desarrollo de círculos culturales con esas cerámicas es muy amplio, puesto que en algún momento llegan a entrar en contacto incluso con el vaso campaniforme.

Otro aspecto importante a considerar es la posibilidad de que exista un amplio desarrollo de culturas acerámicas a las que cabría atribuir buen número de las industrias líticas de nuestros talleres de silex levantinos, y la mayor parte de las pinturas rupestres del Levante de estilo realista. Toda esa pintura levantina posee una clara ambientación neolítica que en vano se ha querido negar con la aportación de tecnicismos en defensa de interpretaciones tradicionales. Hoy las excavaciones de Chatal Hüyük nos confirman ese neolitismo de nuestras pinturas levantinas con idénticas representaciones en la decoración mural de algunas viviendas.

En realidad, con la aparición de la cerámica monocroma nos hallaríamos en presencia de una corriente de neolitización mediterránea que actuaría sobre poblaciones ya con género de vida neolítico y cultura acerámica. Así la introducción de la cerámica no representaría simplemente la llegada de un nuevo elemento, sino de una cultura distinta, exactamente como en el norte de Grecia. Por lo mismo, el restante utillaje será también distinto (técnica del silex, pulimento de la piedra, industria ósea, etc.).

De confirmarse esa posibilidad resultaría que un neolítico acerámico sería inicialmente anterior a la aparición de las primeras cerámicas, aunque ambos círculos podrían llegar a convivir incluso durante un largo periodo de tiempo en el que se desarrollaría toda la evolución del arte levantino, a la par que la lenta introducción de diversos elementos culturales en los grupos acerámicos procedentes de las áreas litorales. En ese caso tendríamos un neolítico inicial indígena acerámico, y un neolítico medio caracterizado por las cerámicas monocromas de tipo montserratino, incisas monocromas e incluso con decoración plástica. La cultura de los sepulcros de fosa catalanes correspondería evidentemente a un desarrollo neolítico reciente, que perviviría hasta una etapa francamente eneolítica.

Es, por consiguiente, muy importante y tarea urgente obtener estudios monográficos completos de las diversas culturas neolíticas que fueron mucho más complejas de lo que un rápido esbozo permite sugerir. Es

preciso delimitar los diversos ciclos culturales y conocer sus desarrollos intrínsecos de un modo completo y exhaustivo, y en ese sentido el presente libro constituye sin duda el primer estudio completo de un aspecto de una cultura neolítica catalana, la de los sepulcros de fosa. Una cultura que no se pretende que sea única en su momento. Un aspecto porque se limita al ritual funerario, único que ofrece suficiente densidad de datos para hacerse valorar, pues a pesar de la exhaustiva investigación realizada, los datos referentes a yacimientos no sepulcrales son demasiado vagos e inconexos para intentar una interpretación objetiva. Ana María Muñoz, con sano juicio, se limita en ese aspecto a la colación de datos y a simples sugerencias.

Este libro no pretende descubrir la cultura de los sepulcros de fosa catalanes, sino estudiarla. Su carácter homogéneo ha sido reconocido siempre desde las primeras sistematizaciones del Prof. Bosch Gimpera. Ese carácter homogéneo explica la atracción que siempre han ejercido los sepulcros de fosa en nuestros historiadores, pero nunca se había intentado una sistematización total y una valoración como la que ofrece el presente libro.

Ana María Muñoz no se limita a una simple recolección de datos y a unas conclusiones rápidas más o menos lógicas, como es tan frecuente en nuestra bibliografía arqueológica, sino que realiza un estudio profundo y completo. Durante muchos años de laborioso trabajo, no sin vencer las dificultades que todos conocemos, ha conseguido identificar la totalidad de los materiales que se conservan en los Museos y colecciones catalanas, llegando a puntualizar la pérdida o desaparición de otros que en su día fueron publicados. Esos materiales han sido inventariados y dibujados personalmente, lo que ha permitido a la autora no pocas veces señalar la deficiencia de algunas restauraciones que, en particular en la cerámica, han ocasionado a veces la publicación de formas totalmente aberrantes. Esa magnífica labor previa que queda reflejada en la primera parte del libro, es una tarea que debería hacerse con toda urgencia para la totalidad de los materiales prehistóricos de Cataluña cuya extrema dispersión es desesperante y ocasiona constantemente la pérdida de importantes datos científicos.

La extraordinaria preparación de la autora resalta en las dos últimas partes del libro. El cuidado análisis de la cultura material reflejada en los sepulcros de fosa permite perfilar unas áreas o grupos con matices propios y con personalidad definida dentro del gran complejo estudiado. Su relación con las restantes culturas neolíticas oeste europeas abre infinitud de posibilidades.

En cuanto al problema cronológico merece destacarse el hecho de que situada a caballo del tercer milenio por las comparaciones deducidas de los métodos tradicionales, al obtenerse el primer dato de radiocarbono de

un sepulcro de fosa, esa cronología ha quedado bien confirmada. Con ella tenemos la evidencia de la presencia de una cultura neolítica en Cataluña, característica de una etapa neolítica reciente o final que queda con este libro perfectamente definida.

El Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona al patrocinar la publicación de este libro, quiere resaltar su extraordinaria importancia para el conocimiento del desarrollo de las etapas prehistóricas catalanas, en las que la existencia de la cultura de los sepulcros de fosa constituye, sin duda, una prueba de su gran personalidad.

J. MALUQUER DE MOTS

*Instituto de Arqueología y Prehistoria
Universidad de Barcelona*

INTRODUCCION Y METODO

MOTIVACIÓN Y OBJETO DEL ESTUDIO

Desde los comienzos de nuestra dedicación al estudio de la Prehistoria, nos atrajo el momento representado por la primera gran revolución económica de la Historia, la implantación de la agricultura y la ganadería como nuevo modo de vida, y las consecuencias de su expansión desde sus núcleos originarios hasta ir cubriendo por todas partes las anteriores etapas culturales.

Esta nueva forma de vida, lleva consigo necesariamente un enraizamiento del hombre en la tierra que cultiva. Por otra parte, la gradual sustitución de la caza y recolección por la domesticación de animales y el cuidado de los cultivos, le obliga a un sedentarismo mayor, y de ahí a la organización de poblados, al perfeccionamiento de los sistemas agrícolas, a la distribución del trabajo y a la aparición de una serie de técnicas y de industrias nuevas, como la cerámica y el tejido.

La transformación de las condiciones de vida, repercute sobre la habitación, que enseguida pierde su carácter anterior, precario, obligado por los continuos desplazamientos. El hombre puede ya pensar en asentar sólidamente su casa, y en acondicionarla según sus nuevas necesidades. Esta estabilidad significa un progreso intensivo en todas las manifestaciones de la cultura. Este progreso cultural es el resultado del perfeccionamiento aportado a los inventos elementales por el impulso de las exigencias múltiples y crecientes de una vida definitivamente estabilizada en los lugares favorables a la agricultura.

Esta etapa cultural, conocida con el nombre de neolítico, está arqueológicamente documentada por elementos materiales tan nuevos como las formas culturales que representan, y ofrece al investigador un amplio y apasionante campo de trabajo con múltiples problemas a resolver, proporcionándole al mismo tiempo nuevos elementos que le guían en su estudio, con una variedad de matices y posibilidades inexistentes en las etapas culturales anteriores.

Uno de estos elementos es la cerámica, invento estrechamente relacionado con las economías agrícolas, y capaz de ofrecer distintos aspectos y variantes, que en cada caso caracterizan los diversos grupos culturales dentro del Neolítico. Así cada grupo emplea las arcillas y tierras que

selecciona entre las más próximas a su habitat. Elige los desgrasantes según los resultados que obtiene al ir perfeccionando la técnica, así desde los de tipo vegetal hasta las arenas más o menos finas, y utiliza distintos tipos de horno hasta conseguir calidades cada vez mejores, y colores determinados. Las formas, la decoración, la técnica, son reflejo, en cada caso, del pueblo que las utiliza. En su origen se trataría de una producción propiamente doméstica, adscrita quizá a manos femeninas, como otras actividades industriales de estas sociedades seguramente fundamentalmente matriarcales. Luego se va industrializando con la selección de técnicas, formas y tipos decorativos, hasta ir depurando la producción de cada grupo, que en general sigue constante a sus técnicas y tradiciones.

Las vasijas cerámicas con sus tipos variados, nos reflejan multitud de aspectos de la vida de los hombres que las utilizaron: Así los recipientes para agua, para almacenar granos o líquidos, la vajilla doméstica de cocina, nos ilustran sobre la economía agraria y doméstica del grupo. Las vasijas para hacer queso, revelan una industria derivada de la domesticación de animales.

Las formas marcan toda una evolución técnica o incluso una tradición muy fuerte, no siempre de acuerdo con la función del recipiente. Los motivos decorativos revelan, con frecuencia, toda una serie de creencias mítico-religiosas, relacionadas con los ciclos agrícolas y la fertilidad: así los meandros y espirales, estilizaciones del agua, del sol (esvásticas), de la diosa madre (ojos, diosa-lechuza, triángulos...).

El comercio da lugar a un trasiego de la cerámica, a veces hasta puntos lejanos, y la presencia de tipos determinados nos habla de contactos e influencias entre grupos distintos.

Además, dada la facilidad de fabricación de la cerámica y gracias a su fragilidad, deja abundantes restos en los yacimientos, incluso en aquellos en los que la permanencia del habitat no ha sido muy prolongada.

Al interesarnos por el estudio de estos materiales cerámicos, nos pusimos en contacto con ellos directamente, a través sobre todo de las colecciones del Museo Arqueológico de Barcelona. Pensamos en la utilidad de analizar pastas, técnicas de fabricación y tipologías, para ir determinando su utilización, grupos concretos a que pertenecían, áreas de expansión, etc., para trabajar en un intento de análisis de la vida de los hombres que las utilizaron. Fruto de estos primeros trabajos, fue un ensayo sobre técnica y tipología de cerámica prehistórica.

Así fuimos iniciando nuestro interés por el estudio del Neolítico, acudiendo a los materiales arqueológicos y a las fuentes de información bibliográfica, a través de las colecciones y de la Biblioteca del Museo Arqueológico de Barcelona, en el que trabajamos como Conservadora Honoraria.

Fuimos viendo como en nuestra Península, la etapa tradicionalmente llamada neo-eneolítico, ofrecía un particular interés. Durante ella, se produjeron complejos fenómenos de aculturación, con la llegada de grupos humanos portadores de cerámica y de los primeros objetos metálicos, junto con las nuevas economías agrícolas y ganaderas, y poseedores de los «secretos de fabricación» de cerámica, y de las técnicas de metalurgia.

Naturalmente, en esta etapa se distinguían diversos grupos separados geográfica o culturalmente. Todos ellos habían sido objeto de estudios más o menos completos, que permitieron individualizar varios grupos con determinadas características culturales, y también sirvieron para la elaboración de trabajos de síntesis con los que se ha pretendido explicar la posición cronológica y cultural de cada uno de ellos en el neo-eneolítico occidental¹.

Estos grupos culturales, tradicionalmente divididos en *Cultura de las cuevas* con cerámica decorada o hispano-mauritana, *Cultura de Almería* con cerámica lisa o hispano-sahariense, y *Cultura megalítica*, cada uno con dilatadas áreas de expansión, variaciones locales, y zonas de interferencia, ofrecían aspectos sumamente complejos, que exigían estudios monográficos más completos que dieran mayor luz y aclarasen problemas no resueltos en las primeras sistematizaciones.

Esta necesidad de realizar estudios monográficos de cada grupo, como base más firme de futuras síntesis, nos animó a iniciarlos con todo entusiasmo. Orientados por nuestros maestros Dr. D. Luis Pericot García, Catedrático de Prehistoria e Historia Antigua en la Universidad de Barcelona, y Dr. D. Martín Almagro Basch, director del Museo Arqueológico de Barcelona, Catedrático de Prehistoria en la Universidad de Madrid, y en el momento de iniciar nuestros estudios en la Universidad de Barcelona, decidimos comenzar por el grupo tradicionalmente individualizado como *cultura de los sepulcros de fosa*, eligiéndose como tema de nuestra tesis doctoral. Había varias razones para la elección del tema. En primer lugar sus caracteres bien definidos y su vinculación a una sociedad de tipo fundamentalmente agrícola, tema que nos interesaba estudiar particularmente. En segundo lugar la radicación de los yacimientos en la región del norte peninsular, lo que nos hacía más accesible el estudio de los materiales conservados en Museos de Cataluña, zona de nuestra residencia. También nuestra vinculación a la región catalana y el deseo de investigar su remoto pasado, precisamente en esa etapa de gran interés económico y social, como es la presencia de los primeros colonos agrícolas del territorio.

¹ BOSCH, 1932, y 1945. PERICOT, 1923, 1934 y 1950. ALMAGRO, 1941. MARTÍNEZ SANTA OLALLA, 1946. SAN VALERO, 1946, 1948 y 1954. CASTILLO, 1947.

Este trabajo, iniciado en 1955, en su etapa previa, de estudio y recogida de materiales, ha debido esperar hasta ahora para ver realizada su redacción definitiva por motivos ajenos al tema.

Sin embargo, y durante este tiempo, hemos podido completar su estudio y conocer grupos culturales contemporáneos al de los sepulcros de fosa, fuera de la Península.

En los años 1955 y 1956 tuvimos ocasión de desplazarnos a la región italiana de la Liguria, en virtud de un intercambio cultural entre la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma y el Instituto de Estudios Ligures. Así tomamos parte en las excavaciones que se realizaban en la *Caverna dei Pipistrelli*, Finale Ligure, bajo la dirección del Dr. D. Martín Almagro. Esto nos dio ocasión de estudiar los materiales del neolítico ligur en los Museos de Finale Ligure y Génova Pegli ².

En 1957 volvimos a la Liguria para excavar la *Grotta dell'Olivo* en Toirano-Albenga, y ordenar los materiales de los museos locales de Toirano y Finale Ligure ³.

Posteriormente, como becaria del Instituto Rodrigo Caro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, obtuvimos una Ayuda de viaje, gracias a la cual visitamos Italia, Suiza y Francia, para poder estudiar materiales neolíticos en diferentes Museos que enumeramos:

ITALIA: Genova-Pegli; Finale-Ligure; Istituto di Antropología de Pisa; Reggio-Emilia, Museo Chierici; Como, Museo Civico; Varese, Museo Civico; Colección Malavolti de Modena; Milán, Museo Castello Sforzesco; Verona, Museo di Storia Naturale; Roma, Museo Pigorini.

SUIZA: Ginebra, Museo de la Ciudad y Colección del Instituto de Antropología de la Universidad. Berna, Museo Cantonal; Zürich, Museo Nacional; Lausanne, Museo de Arqueología.

FRANCIA: Montpellier, Musée de la Société Archéologique, Colección del C.R.A.C.V., Colección Audibert; Teyran, Colección Escuret; Trèviers, Colección Arnal; Les Matelles, Museo Regional; Narbonne, Museo Arqueológico; Nimes, Museo de Historia Natural; Avignon, Museo Arqueológico y Colección Gagnière.

En 1958, disfrutamos de una Pensión de Estudios de la Comisaría General de Protección Escolar y Asistencia Social, que nos permitió realizar el inventario de los materiales de sepulcros de fosa, dispersos por distintos museos de Cataluña: Museo Diocesano de Solsona, Museo de la

² ALMAGRO, R:POL y MUÑOZ: *Excavaciones en la «Caverna dei Pipistrelli» (Finale Ligure, Italia)*. Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma, tomo IX, 1957, pág. 167-222.

³ ANA MARÍA MUÑOZ: *Prospecciones y excavaciones arqueológicas en la región de Toirano: La Grotta dell'Olivo (Savona, Italia)*. Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, tomo X, 1958.

Ciudad de Sabadell, Museo de Vilafranca del Panadés, Museo del Monasterio de Montserrat, Museo de Manresa, Museo de Caldas de Montbuy, Museo de Granollers, de Gerona, Museo Arqueológico de Barcelona, Museo Diocesano de Vich, Colección Vilaseca de Reus.

Gracias a esta ayuda, nos fue posible costear los necesarios desplazamientos, así como los gastos de material fotográfico y de dibujo que forman parte del inventario.

Desde 1954, como conservadora honoraria del Museo Arqueológico de Barcelona, donde realizamos fichas del Inventario de material neolítico, tuvimos fácil acceso a los fondos procedentes de sepulcros de fosa.

A partir de 1959, la creación del Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona, y nuestra vinculación a sus actividades, nos ha permitido dar un nuevo impulso a este trabajo, sobre todo gracias a las orientaciones y estímulos de su director, Dr. D. Juan Maluquer de Motes, Catedrático de Arqueología de la Universidad de Barcelona, hasta llegar a la redacción definitiva.

BASE DEL TRABAJO Y SU ORIENTACIÓN

La «cultura de los sepulcros de fosa», objeto del presente estudio, fue individualizada en el Nordeste de España desde los comienzos de la investigación prehistórica en nuestro país, gracias a estar representada por un tipo de yacimiento y material arqueológico sumamente homogéneo y constante.

Se trata de enterramientos de inhumación realizados en simples fosas excavadas en la tierra, a una profundidad difícil de determinar, pues su actual situación puede oscilar desde unos pocos centímetros hasta 1,50 m., e incluso hasta seis metros, según los fenómenos de erosión o sedimentación a que ha sido sometido el terreno en que se excavaron. Estas fosas, en muchas ocasiones están recubiertas con losas de protección por los lados y parte superior, impidiendo así el desprendimiento de sus paredes y formando auténticas cistas. Sus dimensiones son reducidas, ya que están destinadas siempre a contener un solo individuo —excepto en raras ocasiones que apuntaremos más adelante—, en posición encogida y de costado, con las piernas dobladas en forma que las rodillas llegan a la altura del pecho, y los brazos, igualmente doblados y dirigidos en la misma dirección, con las manos juntas cerca de la cabeza. Sus dimensiones suelen ser de 1 m. por 1,20, ó 0,80 m. por 1,50 aproximadamente.

El esqueleto, generalmente va acompañado de un ajuar más o menos rico y compuesto de elementos característicos: cuentas de collar de calaita, núcleos de silex prismáticos, y finas hojas en forma de cuchillos con bordes cortantes, a partir de las cuales se extraen puntas de filo

transversal ; hachitas de piedras duras pulimentadas, punzones de hueso y cerámica lisa (grandes vasijas ovoides y pequeños vasitos de diversos tipos, entre los que abundan las formas carenadas y asas en forma de tetón o lengüeta perforados, y como caso particular algunos vasos de boca cuadrada). En dos sepulturas ha aparecido una punta de flecha de cobre.

La localización geográfica de estas sepulturas es también muy regular. En general se encuentran cerca de los cursos de agua, en los valles, en terrenos de arcillas y sedimentos cuaternarios propios para el cultivo: A lo largo de la costa catalana en sus zonas llanas (Maresme), en los terrenos aluviales de la desembocadura de los ríos, sobre todo el Llobregat, y siguiendo su curso y el de sus afluentes. La forma en que se han realizado estos hallazgos, ha sido casi siempre casual: al profundizar el arado más de lo acostumbrado y tropezar con alguna de las losas de la sepultura, al desmontar un terreno para cultivo, para alguna construcción, y sobre todo al explotar industrialmente las arcillas para tejerías.

Sólo en algunos casos se han llevado a cabo estudios más o menos sistemáticos de estas necrópolis: comarca de Solsona, Bóvila Madurell de Sant Quirze de Galliners, alrededores de Vilafranca de Panadés. Esta circunstancia ha hecho que la mayoría de las veces no se ha podido estudiar bien el hallazgo y se hayan perdido materiales y sobre todo datos preciosos, que el casual descubridor no supo anotar.

Todos estos hallazgos han sido publicados paulatinamente, como veremos más adelante, según se ha ido teniendo conocimiento de ellos, pero muchas veces su publicación resulta incompleta, sobre todo por falta de ilustraciones e individualización de ajuares.

De acuerdo con estos elementos de estudio, la orientación que hemos dado a nuestro trabajo viene impuesta por la necesidad de conseguir los mejores resultados posibles de un estudio exhaustivo y lo más científico posible, de unos materiales concretos, a fin de sacar de ellos consecuencias de orden fundamentalmente cultural.

Así nuestra tarea se resumirá en tres fases sucesivas. En primer lugar consideramos tarea esencial la realización de un completo *inventario de materiales*. Ello viene impuesto, como ya hemos indicado, por la forma en general casual y esporádica de los hallazgos, por su publicación no siempre completa, y por la dispersión de los materiales en distintos museos locales o provinciales de Cataluña, siendo así poco accesibles al estudio.

En segundo lugar, se hará el *estudio analítico de los elementos definidores* de esta cultura, estudiando el medio geográfico, situación de cada necrópolis y su relación con el habitat y medio de vida, el tipo estructural de las tumbas ligado a la formación geológica del suelo. El rito y

posibles creencias religiosas. Estudio detallado del ajuar distinguiendo tipos característicos, carteando la dispersión de cada uno de ellos. Tablas de formas y estadísticas de elementos para ver su mayor o menor frecuencia. Exposición del estado actual de los estudios antropológicos sobre este grupo.

En tercer lugar, haremos un *estudio comparativo*, a partir del analítico hecho anteriormente, relacionando el conjunto con otros elementos culturales más o menos afines geográfica y cronológicamente: posibles fondos de cabaña relacionados con los enterramientos, cuevas sepulcrales y de habitación, megalitos, «cultura de Almería», y relaciones con grupos culturales del Sur de Francia, Suiza e Italia, con el fenómeno de dispersión de la metalúrgica y posible raigambre mesolítica en tradiciones de talla de sílex.

Finalmente intentaremos analizar los elementos cronológicos proporcionados por esta cultura, para situarla dentro del marco histórico en que se desarrolló, paralelamente y en relación con otras culturas neolíticas españolas y europeas, que proporcionan estratigrafías mejor determinadas, dándonos así una cronología relativa y absoluta hasta donde lo permita el estado actual de nuestros conocimientos.

La valoración humana de este grupo cultural, el análisis de su organización social, su densidad demográfica y posibilidades económicas, será quizás la aportación más interesante al estudio.

A N T E C E D E N T E S

HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN BIBLIOGRAFÍA CRÍTICA

Las primeras noticias de hallazgos de sepulcros de fosa, nos las da Martorell y Peña en 1879⁴, al hablar de los objetos aparecidos en los alrededores de Vilafranca del Panadés hacia 1867 y también en El Bruch.

En 1876, Parasols Pi cita el hallazgo de una sepultura, seguramente de este tipo, en Torelló⁵. Entre 1882 y 1885, Coroleu⁶ y Llanas⁷ dan noticia de los hallazgos de la necrópolis de la Masia Nova de Villanueva y Geltrú.

Hay referencias a estos hallazgos, simplemente recogidas de las publicaciones anteriores, en E. Cartailhac al hacer su estudio sobre prehistoria peninsular⁸, pero sin tratar de situar culturalmente estos grupos.

Casi al mismo tiempo siguen los hallazgos de Badalona⁹. Un poco después se descubre la necrópolis de Les Piles, dada a conocer en 1893 por Vilanova y Piera¹⁰ y Mosén Juan Segura publica una sepultura prehistórica excavada por él en Santa Coloma de Queralt¹¹. Poco después se encuentra un nuevo sepulcro de fosa en Bigues, que Maspons y An-glasell publica como paleolítico¹².

Ahora bien, estas tempranas noticias sobre los sepulcros de fosa, son en general simples informaciones sobre los hallazgos, con datos más o

⁴ *Apuntes arqueológicos*. Barcelona, 1879.

⁵ *La villa de San Feliu de Torelló*. *Revista Histórica*, III, 1876.

⁶ COROLEU: *Descubrimientos en Villanueva y Geltrú*. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, vol. II, 1882, pág. 218 y siguientes.

⁷ *La estación prehistórica de Villanueva y Geltrú*. *Crónica Científica*, VIII, 1885, p. 84.

⁸ *Les âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal*. París, 1886.

⁹ J. M. PELLICER Y PACÉS: *Estudios histórico-arqueológicos sobre Iluro*, 1887, pág. 69.

C. SOLER, «La Veu de Montserrat», 1885, pág. 275 y 282 y siguientes.

¹⁰ *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXII, 1893, pág. 105.

¹¹ *Revista de la Asociación Artístico-Arqueológica Barcelonesa*, vol. IV, 1896-1898, pág. 161.

¹² *Las joyas paleolíticas de Bigas, Barcelona*. *Revista de la Asociación Artístico-Arqueológica Barcelonesa*, vol. V, 1903-1905, págs. 190 y siguientes.

menos completos o curiosos, pero sin intentos de analizarlos en su significación cultural. Esto mismo ocurre en obras de síntesis general aparecidas en estos primeros tiempos¹³.

Pero es a partir de 1913 cuando por primera vez se individualiza el grupo de los sepulcros de fosa, con motivo de la publicación por Pedro Bosch Gimpera, de las necrópolis de Sant Genís de Vilassar y Santa María de Miralles¹⁴.

Bosch Gimpera sitúa este grupo entre las culturas del neolítico final y el eneolítico inicial. Ensaya además una sistematización, basándose en la estructura de las sepulturas conocidas, estableciendo tres tipos: 1.) simples fosas (Les Piles); 2.) varios esqueletos dentro de una balma rocosa que se cerraba con losas de piedra (Santa Coloma de Queralt), y 3.) fosas con losa de cubierta o con varias losas de protección en las paredes (Vilanova, Badalona, Bigues, Vich, Vilassar, Santa María de Miralles).

En 1919, al realizar su primera síntesis de Prehistoria Catalana, Bosch¹⁵ afirma que el grupo de los sepulcros de fosa constituye una penetración en Cataluña de la cultura desarrollada en el Sudeste, más concretamente en Almería, desde el neolítico final hasta comienzos de la edad del Bronce. Compara las dos culturas tanto por la estructura de las sepulturas como por los ajuares, destacando bien la diferencia entre este tipo de sepulturas y las cistas de tipo megalítico. Concreta la cronología de las sepulturas de fosa entre el neolítico final y el eneolítico inicial. En el pleno eneolítico, este grupo quedará absorbido por el megalitismo y la cultura de las cuevas: La Cova Fonda de Salamó representaría la intromisión de la cultura de las cuevas en territorio antes ocupado por la cultura de los sepulcros de fosa, mezclando las dos culturas, como puede verse en la Cueva de Castellví. Finalmente establece una evolución cronológica dentro de los distintos tipos de sepulcros de fosa conocidos.

Pertenecerían al neolítico final los sepulcros en forma de fosas y balmas de Santa Coloma de Queralt y el de forma desconocida de Puig Reig. Al eneolítico inicial los de tipo de simple fosa de la Masia Nova de Villanueva y Geltrú, de Badalona, de Vilassar de Dalt, Bigues y los de cista de El Bruch, Santa María de Miralles, Vich y varios de la comarca de Solsona. Sitúa como pertenecientes probablemente al pleno eneolítico, los

¹³ VILANOVA Y PIERA Y J. DE LA RADA Y DELGADO: *Geología y Protohistoria Ibérica*. Historia General de España dirigida por A. Cáceres del Castillo. Madrid, 1894. J. GUADOL: *Nocións d'arqueología sagrada catalana* 1902, vol. I, págs. 8-11. MÉLIDA: *Iberia arqueológica anterromana*. Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia. Madrid, 1906. PIERRE PARIS: *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*, 1903-1904.

¹⁴ BOSCH, 1913-14.

¹⁵ BOSCH, 1919.

sepulcros de Cornudella y Vallfogona de Riucorp, a pesar de no tenerse noticias suficientemente completas sobre ellos.

Poco después¹⁶, Bosch Gimpera insiste en la personalidad de este grupo dentro de las otras culturas catalanas, haciendo hincapié en las diferencias estructurales y de ajuar respecto de las cistas megalíticas, así como en la cronología ya eneolítica de los sepulcros de fosa a pesar de la ausencia de metal. Se basa en la bella talla de sílex, en los tipos de hachas pulimentadas de fibrolita y en las cuentas de collar de piedra verde, que considera como elementos eneolíticos. Insiste en la vinculación del grupo a la cultura de Almería y para demostrarlo indica las semejanzas de los materiales de las sepulturas catalanas con los de la cista de Puerto Blanco y también con los de las sepulturas de La Pernera y Vélez Blanco, todos ellos también pertenecientes al eneolítico inicial. También compara las estructuras de las sepulturas. Así las pequeñas balmas de Vélez Blanco, las fosas revestidas de piedra de Vélez Blanco, la cista de forma ovalada de Vélez Blanco que compara a la de Santa María de Miralles y la cista rectangular de la Pernera. Finalmente señala el camino de expansión de la cultura, a través de las estaciones valencianas y de las zonas montañosas vecinas, citando como representativas de la cultura de Almería, las cuevas de Albocácer, las de las «moles» del Maestrazgo y en el Bajo Aragón los yacimientos de la Valltorta y Canyaret de Calaceite. Así se llega al Bajo Ebro, donde el sepulcro de Alcanar marcaría el primer hito de la cultura catalana de los sepulcros de fosa.

En otro trabajo¹⁷, estudia Bosch algunos aspectos marginales de la cultura de los sepulcros de fosa, analizando como en la periferia de esta cultura (Plana de Vich y Solsona) hay una mezcla de distintas culturas. Así en la sepultura de Pont Gurri (Vich) aparece material mixto de las tres culturas catalanas: «de las cuevas» representada por vasos con cordones en relieve e incisiones, de la megalítica por botones con perforación en V, de los sepulcros de fosa por los vasos de cerámica lisa de tipo almeriense.

Plantea también el problema de los brazaletes de pectúnculo, elemento típico de la cultura de Almería, y por tanto relacionable con las sepulturas de fosa, pero que también aparecen en las cuevas (Tabaco de Camarasa y de L'aigua en Alós de Balaguer), concluyendo que estos brazaletes de origen almeriense se extenderían desde la cultura de sepulturas de fosa de la Baja Cataluña, a través de la comarca de Solsona, hasta la zona de la cultura de las cuevas, lo que explicaría la presencia de

¹⁶ BOSCH, 1915-20 (1).

¹⁷ BOSCH, 1915-20 (2).

sepulturas de fosa con este tipo de brazaletes en el Alto Urgel (Noves y Montanicell).

Todas estas conclusiones las resumirá dentro de un artículo de síntesis de neolítico peninsular¹⁸.

Después de esta primera etapa, en que a los primeros descubrimientos y sus noticias, sucede la sistematización y análisis de la cultura de los sepulcros de fosa por Bosch Gimpera, un nuevo e importante avance en estos estudios lo señala la aparición del trabajo de J. Serra Vilaró¹⁹, resumen de sus actividades arqueológicas en la comarca de Solsona (centro-norte de Cataluña en las altas cuencas del Segre y Llobregat).

Se trata de un trabajo de tipo monográfico dedicado a la cultura megalítica del Solsonés y más concretamente de un catálogo de todos los monumentos megalíticos y cistas no megalíticas, excavadas o visitadas por el autor, que nos da completas referencias de cada uno de ellos (estructura, ajuar, circunstancias del hallazgo...), poniendo en manos del investigador un material de valor incalculable.

Ya antes, Pericot había realizado un trabajo²⁰ que marcaba una nueva orientación en este tipo de publicaciones, pero naturalmente dedica poco espacio a los sepulcros de fosa, sólo como grupo marginal al tema central de la cultura megalítica catalana.

El trabajo de Serra Vilaró, en cambio, precisamente por estar dedicado a la región de Solsona, tiene que plantearse el problema de las sepulturas en fosa revestidas de losas —no megalíticas— que coinciden geográficamente con la cultura propiamente dolménica. Su experiencia de campo, el estudio de las estructuras y materiales, hace que distinga bien entre estas sepulturas y las megalíticas o de la edad del Bronce, indicando que las estudiadas por él en Solsona, son anteriores a la cultura dolménica. No está de acuerdo con Bosch en la cronología eneolítica que da a los sepulcros de fosa, indicando que las sepulturas de Solsona son paralelas a la de Santa María de Miralles y que como ésta, carecen de la más pequeña señal de bronce, contrariamente a lo que ocurre en el sepulcro de Puerto Blanco puesto por Bosch como modelo, el cual además difiere de los sepulcros catalanes en el rito funerario con su pluralidad de inhumaciones.

Serra Vilaró defiende la cronología neolítica de estas sepulturas, que él llama *megalits neolítics*²¹, contra la tendencia de Bosch a situarlas en el eneolítico y comienzos del Bronce. Además del catálogo de todos los sepulcros o *megalits neolítics*²², analiza sus principales características,

¹⁸ BOSCH, 1915-20 (3).

¹⁹ SERRA VILARÓ, 1927.

²⁰ PERCOT, 1925.

²¹ SERRA VILARÓ, 1927, pág. 12-15.

²² SERRA VILARÓ, 1927, págs. 65-137 y 343-345.

en una labor de síntesis, destacando la presencia de microlitos triangulares o trapezoidales en vez de las bellas puntas de flecha de los dólmenes, los cuchillos de sílex también melado y translúcido, que se distinguen de los de los dólmenes por ser muy finos y sin retoques. También observa que, aunque las hachas de basalto son abundantísimas en la región, no aparece ni una de esta clase de piedra en las sepulturas. Como en el Solsonés no se encuentra basalto, estas piezas son de importación, que sin duda no coincide con los sepulcros neolíticos.

Señala la presencia de cuentas de collar de piedra verde y de puñales y espártulas de hueso, obtenidos casi todos con metacarpios laterales de ciervo, que conservan la articulación en un extremo. Es característica también la escasez de cerámica, que falta totalmente en algunos. De las 58 sepulturas estudiadas, sólo en 11 había cerámica, y en ninguna más de dos vasos. La cerámica es muy tosca, de color negro y rojizo y cocción defectuosa. Había también muelas de piedra oblongas, lo que prueba que los constructores eran ya agricultores.

Es importante su observación de que las sepulturas son de uno o a lo más dos individuos, pero siempre la inhumación es única. A veces los inhumados son un hombre y una mujer y cree que en un caso (sepultura 2) hubo una inhumación en vida. La orientación del esqueleto, cuando éste era único, era generalmente con la cabeza hacia levante, o sea mirando a poniente. Estudia también la posición más o menos encogida del esqueleto, que según él, estaba condicionada por la estrechez de la fosa. Sólo en una sepultura se han encontrado restos de animales, molares de équido. En otra (Font Petera), carbones, que al parecer se colocaron al tiempo de la inhumación. Insiste en los dos ritos funerarios que representan los llamados por él megalitos neolíticos y los megalitos del comienzo del metal ²³, lo que muestra que pertenecen a dos culturas distintas y alejadas cronológicamente.

Una construye los enterramientos hundiéndo las losas dentro de la tierra e inhuma una sola vez, la otra los construye a flor de tierra o ligeramente sujetas dentro del suelo y luego los cubre con un túmulo y las inhumaciones son sucesivas. Este hecho nos coloca ante dos culturas diversas, «pues un pueblo renuncia difícilmente a su religión, y de la religión son los ritos funerarios los últimos que se abandonan». Cree además que estos dos momentos culturales están separados por un espacio de tiempo muy largo. Se basa en la abundancia de hachas de basalto toscas que se encuentran en la región, pero nunca ni en las sepulturas ni en los dólmenes. Tampoco aparecen estas hachas en las cuevas sepulcrales sincrónicas de los dólmenes. Habría, pues, una etapa intermedia.

²³ SERRA VILARÓ, 1927, pág. 59-60.

A pesar de sus agudas observaciones de tipo religioso-cultural, Serra Vilaró no tuvo en cuenta que muchas veces los útiles de uso doméstico o práctico (hachas de basalto), no tenían finalidad funeraria y por eso, quizá, no aparecen en las sepulturas, donde las hachas más finas y también menos funcionales, seguramente simbolizaban las utilizadas en vida.

La aparición de nuevos sepulcros de fosa, o publicación de hallazgos anteriores²⁴, sigue manteniendo el interés por este grupo, que se sigue incluyendo en los trabajos de síntesis, considerándolo una expansión de la cultura de Almería, según la ya expuesta teoría de Bosch Gimpera²⁵, pero sin aportar nuevos análisis ni ideas.

Esta misma posición la mantienen, sin grandes variantes, Almagro, en 1941²⁶, Maluquer de Motes²⁷, y el propio Bosch, en 1945²⁸, que en este trabajo da a los sepulcros de fosa una cronología entre 2.700 y el 2.500 antes de JC. Serra Ráfols²⁹ publica un trabajo dedicado al estudio de uno de los más importantes yacimientos de esta cultura, y A. del Castillo, en un trabajo de síntesis³⁰ mantiene la cronología eneolítica y la raíz almeriense de los sepulcros de fosa.

Maluquer de Motes es el primero que da una nueva orientación al estudio de los sepulcros de fosa al plantearse, en 1949, el problema de su relación con las culturas del neolítico occidental tipo Chassey y La Lagozza³¹. Relaciona la cultura de La Lagozza con la de los sepulcros de fosa, basándose en los tipos cerámicos. Señala la presencia en éstos, de los vasos de boca cuadrada y propugna se estudie la llamada cultura de Almería en el marco de la cultura de La Lagozza. Señala también la importancia del *callais* para buscar el origen de la cultura. Es partidario de un origen local más que de un comercio mediterráneo organizado. Data las sepulturas de fosa como del eneolítico inicial, precediendo inmediatamente a la del vaso campaniforme. Los vasos de boca cuadrada en los sepulcros de fosa aparecen junto a la cerámica de tipo Lagozza, lo mismo que en Pescale, mientras que en la Arene Candide los vasos de boca cuadrada aparecen entre los estratos 24-14 y no en los siguientes 13-19, que corresponden al período de La Lagozza.

Maluquer deduce de ello que la cultura de los sepulcros de fosa catalanes es contemporánea cronológicamente de la cultura de los vasos de boca cuadrada de Liguria, existiendo relación entre ambas. Como la

²⁴ COLOMINAS, 1927-31, 1940 y 1941. RENOM, 1934 y 1944; FERRER-GIRÓ, 1943.

²⁵ SERRA RÀFOLS, 1930; BOSCH, 1932; PERICOT, 1934.

²⁶ ALMAGRO, 1941.

²⁷ MALUQUER DE MOTÈS, 1945.

²⁸ BOSCH, 1945.

²⁹ SERRA RÀFOLS, 1947.

³⁰ CASTILLO, 1947.

³¹ MALUQUER DE MOTÈS. 1949 (1) y (2).

cultura de La Lagozza en Liguria es posterior, habría que pensar que el origen de ésta sería el SE. español, de donde se extendería a Cataluña y Liguria. En cambio, en el período anterior, los vasos de boca cuadrada, danubianos, pasarían desde Liguria a Cataluña.

Bernabó Brea, también basándose en paralelos estilísticos de la cerámica, incluye la cultura de los sepulcros de fosa en el grupo de La Lagozza-Cortaillod³², por la semejanza de sus calidades de pasta y forma, aún cuando advierte ciertas diferencias, como la no existencia en Cataluña de asas en forma de flauta de Pan. No analiza la diferencia estratigráfica de los vasos de boca cuadrada y la cerámica de tipo Lagozza en Arene Candide en relación a los sepulcros de fosa.

En un trabajo posterior³³, Maluquer de Motes desarrolla ampliamente su teoría, es decir, que la cultura catalana de los sepulcros de fosa, que se supone originaría la de La Lagozza, es más antigua en España, y que por lo mismo, fácilmente puede postularse para toda ella un origen en la civilización neolítica del levante español. Esta cultura occidental, tipo Lagozza, se extendería hacia Liguria empujada, quizá, por la cultura megalítica. La intrusión megalítica rompe la antigua unidad cultural, y cada una de las zonas ahora separadas, sigue su propia evolución al compás de las influencias que recibe. Se rompen las relaciones entre Cataluña y el Norte de Italia, representadas por los vasos de boca cuadrada. La gran expansión occidental de la cultura de La Lagozza sería, pues, tardía y coetánea, en parte, a la cultura pirenaica.

El estudio antropológico, hecho por Miguel Fusté³⁴ sobre los cráneos de una necrópolis de sepulcros de fosa, además de darnos una interesante visión del aspecto físico de una parte, al menos de su población: individuos de pequeña talla con rasgos faciales que presentan persistencias de caracteres más antiguos, paleolíticos o mesolíticos, que difieren de la serie neolítica con predominancia racial mediterránea, señala el parentesco antropológico de este grupo con otros de culturas neolíticas de Suiza y su diferenciación de los neolíticos típicos mediterráneos.

Este trabajo va seguido de un apéndice de A. Panyella³⁵ en el que se analiza la cultura señalando sobre todo la presencia de un hacha votiva de hueso semejante a las de las culturas neolíticas suizas, en una sepultura de la Bóvila Madurell. Esto y las identidades antropológicas parecían abrir un camino más en las relaciones de la cultura de los sepulcros de fosa.

³² BERNABÓ, 1949 (1) y (2), 1946 y 1956.

³³ MALUQUER DE MOTES, 1950.

³⁴ FUSTÉ, 1952.

³⁵ PANYELLA, 1952.

En 1954, Bosch Gimpera, en su comunicación al IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas³⁶, continúa con sus teorías clásicas sobre la sucesión cultural: I, cultura de las cuevas; II, cultura de Almería, o neolítico ibero sahariano con cerámica lisa de tipo merindense badariense egipcio; III, cultura megalítica de la que derivaría la pirenaica. Dice que las *Rundgräber* almerienses no son megalitos sino sepulturas de fosa características del almeriense puro, evolucionadas a partir de fosas con o sin amontonamiento de piedras, encima, que es el tipo de sepultura sahariana: Puerto Blanco, Cataluña. El revestimiento de la fosa con piedras puede conducir a formas parecidas al dolmen, pero diferentes de los dólmenes de la evolución megalítica, como los antiguos de Alvão, por las dimensiones y la inhumación individual. En Solsona, donde coexisten los dos tipos, se ve claramente la diferencia entre las cistas megalíticas de piedras grandes y siempre con túmulo y mobiliario de tipo pirenaico, y las de tipo almeriense o sepulcros de fosa.

En 1956, otro estudio de Miguel Fusté³⁷, al tratar de los aportes europeos a la antropología prehistórica peninsular, señala la población de la necrópolis de la Bóvila Madurell como una persistencia del tipo cráneoide de Grimaldi o de alguna forma afín del mismo, destacando también la falta de todo paralelismo con ninguna de las poblaciones prehistóricas peninsulares conocidas hasta ahora. Indica en cambio las analogías con poblaciones neolíticas suizas (Chamblaines, Barmaz sur Collombey y Egolzwil) y de Francia, Alsacia, Italia y Bohemia. Niega que el supuesto negroidismo de estos cráneos abogue por su ascendencia africana. En el I Symposium de Prehistoria Peninsular³⁸, Fusté vuelve a señalar estos caracteres marcadamente europeos, que también se presentan en los esqueletos procedentes de las necrópolis de sepulcros de fosa de Puig d'En Roca y Sant Juliá de Ramis, en la provincia de Gerona.

En este mismo Symposium, Tarradell³⁹, basándose en estos estudios antropológicos y en las relaciones culturales de los sepulcros de fosa con los grupos europeos Lagozza Cortaillod, ya señaladas por Maluquer de Motes y Bernabó Brea, critica la teoría tradicional de Bosch Gimpera de las relaciones con Almería a través de la región valenciana. Para ello afirma que en todo el territorio de Valencia y Murcia no hay ni una sola tumba que se parezca a los sepulcros de fosa catalanes y los yacimientos citados como paralelos, son cuevas sepulcrales con enterramientos colectivos, del eneolítico o bien poblados de la Edad del Bronce. Añade, ade-

³⁶ BOSCH, 1954 (1) y (2).

³⁷ FUSTÉ, 1956, págs. 109-124.

³⁸ FUSTÉ, 1960. págs. 363-382.

³⁹ TARRADELL, 1960 (1).

más, que tampoco son ciertos los paralelismos con Almería, en donde los sepulcros más antiguos circulares, son colectivos y no tienen calaíta y su único paralelo son las puntas de flecha triangulares. Las cistas, como la de Puerto Blanco, también son colectivas. Se plantea el problema de la calaíta, que en Almería es del pleno eneolítico, y deduce que quizás el foco neolítico catalán sería contemporáneo de un momento en que el SE. estaba en fase más evolucionada. No acepta la relación con Almería y sí, en cambio, con el grupo Lagozza-Chassey. En un trabajo posterior⁴⁰, Tarradell analiza esta cultura, dedicando especial atención al problema de sus relaciones, ampliando las teorías expuestas en el trabajo antes citado, criticando toda relación a través de Valencia, haciendo un examen de los yacimientos en los que se basaba esta relación. También estudia los supuestos paralelos entre las sepulturas de Almería y las de fosa catalanas destacando sus diferencias en cuanto a ritos y ajuares, que le hacen no admitir la dependencia entre ambas. Asimismo critica la teoría del origen almeriense del amplio conjunto neolítico occidental: Lagozza-Chassey-Cortaillod. En cambio, analiza las relaciones del grupo catalán con Italia, Suiza y Francia, comparando elementos de tipo cultural (cerámica, sobre todo vaso de boca cuadrada, tipos de enterramiento, el hacha de hueso ya citada por Panyella), y antropológico, inclinándose por una mayor identidad con estos grupos.

Esta misma posición adopta Tarradell en otras dos recientes publicaciones⁴¹, quedando así seriamente comprometida la teoría de la vinculación de los sepulcros de fosa catalanes a la cultura de Almería, a través del país valenciano.

Sin embargo, en una reciente publicación de carácter general⁴², Martín Almagro sigue manteniendo la teoría tradicional puesta al día según las últimas tendencias: Paralelismo entre la cultura de Almería, Chassey, Cortaillod, Windmill-Hill. Todo el Levante español recibiría esta aportación, producto de un fenómeno étnico y cultural que afectó a todo Occidente y mira sus orígenes hacia lo predinástico egipcio (Marmadat Beni Salame y Fayum) más que a centros de Asia Menor. Dentro de este conjunto coloca la cultura de los sepulcros de fosa.

Recientemente⁴³, hemos destacado el carácter cultural del grupo, tratando de individualizarlo como una cultura neolítica homogénea, que puede separarse netamente del neolítico con cerámica cardial y del eneolítico o Bronce I, y que parece representar un momento neolítico ya avanzado, relacionable con todos los grupos contemporáneos del

⁴⁰ TARRADELL, 1960 (2).

⁴¹ TARRADELL, 1962 (1) y 1962 (2).

⁴² ALMAGRO, 1960.

⁴³ MUÑOZ, 1963.

neolítico occidental, pero con una personalidad propia con matizadas de tipo local. También señalamos la posibilidad de su llegada por vía mediterránea.

En sus comentarios a algunas ponencias del II Symposium de Prehistoria Peninsular ⁴⁴, Bosch Gimpera defiende una mayor antigüedad para el neolítico de cerámica lisa de tipo sahariano, pero no concreta la posición cronológica de los sepulcros de fosa, y admite los argumentos de Tarradell contra la hipótesis del origen almeriense, aunque sigue creyendo en la posibilidad de una convergencia en Cataluña de una doble corriente de procedencia francesa y almeriense.

CONSERVACIÓN DE LOS MATERIALES Y FORMA EN QUE SE HA HECHO SU ESTUDIO

Como ya hemos indicado más arriba, los materiales que se conservan procedentes de sepulturas de fosa, se hallan bastante dispersos por Museos Provinciales, locales e incluso colecciones particulares. En otros casos, la imprevisión de no depositarlos en un Museo, ha hecho que se pierdan para siempre a la investigación.

Los Museos en que se conservan los materiales que estudiamos a continuación, son los siguientes:

Museo Arqueológico de Barcelona, con materiales procedentes de Montornés, La Moguda, Sant Genís de Vilassar, Santa María de Miralles, La Bisbal, Corbera de Llobregat, El Bruch, Castellolí, Vilafranca del Panadés, Sant Joan Despí, Hospitalet de Llobregat y Barcelona.

Museo Arqueológico de Tarragona, material procedente de la sepultura de Mora de Ebro.

Museo Provincial de Gerona, los procedentes de las necrópolis de San Julià de Ramis y Puig d'En Roca y de la sepultura de Tarroja.

Museos Diocesanos de Solsona y Vich.

Museos Municipales de Manresa, Reus, Sabadell, Capellades, Amposta, Martorell, Vilafranca del Panadés, Vilanova y Geltrú, Cardona, Guissona, Berga, Badalona, Mataró, Tarrasa, Caldas de Montbuy, Granollers, Moyá, San Feliu de Guixols.

Museo del Monasterio de Montserrat, con materiales de la necrópolis de Can Vallés en el Bruch y de la sepultura de Can Jorba.

Colecciones particulares del Conde de Belloch, Maspons y Anglasell y Vilaseca de Reus.

No creemos necesario insistir sobre los inconvenientes que encierra la dispersión de materiales por tantos Museos, no sólo por la incomodidad

⁴⁴ Bosch, 1963.

que supone los desplazamientos que exige el estudio de ellos, sino sobre todo el peligro de pérdida de estos materiales cuando una colección particular o un Museo local atraviesan la tutela de personas poco aficionadas o respetuosas con la arqueología. Sin embargo, la función social que cumplen muchos de ellos, formando culturalmente a pequeños núcleos de población, los justifican en algunos casos en los que se procura fundamentalmente conservar los materiales cerca del lugar de su aparición.

En todos los casos, hemos de agradecer las facilidades y atenciones recibidas de los Directores o Conservadores de todas estas colecciones y Museos, que siempre han colaborado con nuestro trabajo. Particularmente recordamos a los señores Renom y Mas, de Sabadell, Dr. Llorens de Solsona, Dr. Santamaría de Manresa, señor Clopas de Martorell, señor Giró de Vilafranca, señor Bellmunt de Vilanova y Geltrú, señor Cuyás de Badalona, señor Ribas de Mataró, señor Sala de Caldas de Montbuy, señor Estrada de Granollers, señor Esteva de San Feliu de Guixols, Doctor Vilaseca de Reus y señores Oliva y Riuró de Gerona.

Para estudiar a fondo los materiales, hemos realizado un completo inventario de todos ellos, individualizando los ajuares de cada tumba —siempre que ello ha sido posible— procediendo a la ordenación y estudio de cada una de las piezas que lo componen, anotando las circunstancias del hallazgo, recuperando el mayor número de datos que en cada caso era posible. Un factor muy favorable en nuestro estudio, es el de que se trata siempre de enterramientos individuales y únicos, es decir, que las fosas no han sido reutilizadas y han conservado intacto (excepto en casos de violación), el ajuar que acompañaba al difunto en el momento del sepelio.

Por esta circunstancia, es capital el estudio del ajuar, que nos da en su conjunto un dato cronológico concreto, que puede ayudar a establecer un esquema evolutivo a lo largo del desarrollo de la cultura.

El orden en que se estudiarán los materiales, será siempre el mismo: metal, calaíta, otros objetos de adorno, industria lítica (silex, hachas pulimentadas), hueso, cerámica. Ello permitirá ver con un rápido golpe de vista, la presencia o falta de un determinado material en cada tumba.

Otro auxiliar de trabajo y orientación, es el mapa de dispersión de estos hallazgos, numerados correlativamente por regiones o comarcas. El número de orden corresponde a cada yacimiento y es independiente del número total de sepulturas y coincide también con el que lleva el yacimiento al describirlo en el inventario general. El grupo de sepulturas de Solsona lleva entre paréntesis el número de catálogo que le diera Serra Vilaró a cada sepultura.

En los casos, frecuentes, de necrópolis con más de una sepultura, cada una de estas llevará un número de orden dentro de la necrópolis correspondiente.

Por medio de dibujos directos recogemos todo el material que hemos podido estudiar en los distintos Museos. Se completa la ilustración de las piezas con reproducciones fotográficas de casi todas ellas.

También hemos recogido todas las plantas y secciones de sepulturas que nos ha sido posible. En algunos casos a base de simples croquis. Las escalas utilizadas, según los casos, se indican gráficamente.

Finalmente, las tablas de formas, sobre todo cerámicas, completan la ilustración del estudio, resumiendo plásticamente las tipologías más frecuentes.

1^a PARTE
INVENTARIO DE YACIMIENTOS
Y MATERIALES

1.—SEPULTURA DE LA CALLE DE COPÉRNICO. *Barcelona*

Los restos de esta sepultura se descubrieron en 1917 en el jardín de la casa 430 de la calle de Muntaner esquina a la de Copérnico, propiedad del señor Schaefer. El descubrimiento fue casual al rebajar el terreno de

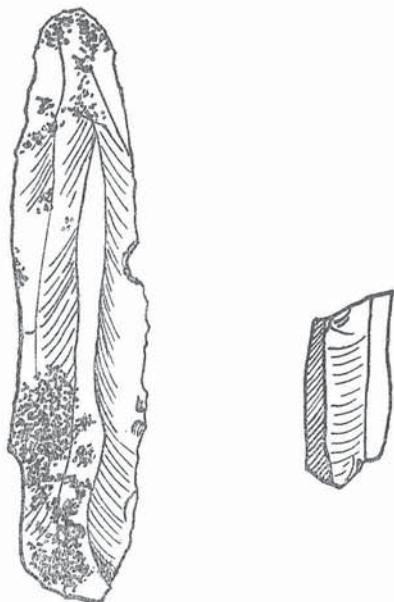


Figura 1.—Cuchillo y fragmento de sílex de la sepultura de la calle de Copérnico de Barcelona.

uno de los caminos del jardín, y al parecer ya había sido removida anteriormente.

Estaba a 1,50 m. de profundidad del nivel del suelo aproximadamente y la formaban losas planas de forma irregular de unos 20 cms. de longitud y anchura. Estas losas formaban una cista rectangular de unos 70 por 80 cms. de planta y unos 60 cms. de altura, no pudiéndose precisar como estaba tapada. El suelo de la cista era el terreno natural, amari-

llento, duro y estaba llena de una tierra más rojiza. Mezclados con ella salieron restos de huesos humanos entre los que había fragmentos de cráneo irreconstruibles y otros de huesos largos y de vértebras. Lo único que se conservó del ajuar es:

Un cuchillo de silex blancuzco de 99 mm. de longitud y 16 de anchura y un fragmento de otro de color más amarillento de 23 por 16 mm.; los dos muy bien tallados. También apareció un canto rodado y fragmentos de ocre.

El material pasó a la colección Schaefer quien lo entregó al Dr. D. L. Pericot. Más tarde ingresó en el Instituto Municipal de Historia de Barcelona y se conserva en el Museo de Historia de la Ciudad. Se ha publicado repetidas veces¹.

2.—NECRÓPOLIS DE BADALONA. *Badalona (Barcelona)*

Varias son las noticias recogidas sobre hallazgos de sepulturas en fosa en los alrededores de Badalona. Por tratarse de hallazgos casuales, muchas de estas noticias son excesivamente vagas. La más antigua nos la transmite Pellicer y Pagés² que dice que a un kilómetro de Badalona, en dirección a poniente, se descubrió en 1885, una sepultura a tres metros de profundidad. Estaba cubierta por un montón de piedras y el cadáver por pequeños caracoles muy abundantes en la playa de la población. Cerca de la cabeza tenía un vaso de cerámica fabricado a mano y de pasta negruzca. Cerca de las manos un hachita de piedra pulimentada de 75 mm. de longitud y un cuchillo de silex de 140 mm. Dice también que en 1883 habían aparecido a igual profundidad tres o cuatro sepulturas conteniendo vasos como el anterior y cuchillos. Al parecer todos tenían la capa de caracoles. El material de estas sepulturas se ha perdido.

Esta noticia la recoge Bosch Gimpera³ sin añadir nada nuevo, en cambio Serra Ráfols⁴ al hablar de las sepulturas de fosa encontradas en los terrenos cuaternarios situados entre Badalona y el Besós, a profundidades de 2 a 3 m., indica que los hallazgos se hicieron en varias ladrillerías que aprovechan las arcillas para su industria. Estas son las de Saladrigues, Boix y Lleal. Creemos que por la descripción que hace de las sepulturas: «no se indicaban al exterior por ninguna clase de señal pero los cadáveres se colocaban sobre un lecho de piedras y encima había otras sueltas, todas ellas de reducido tamaño. Fueron excavadas hace

¹ BOSCH, 1915-20 (5) pág. 467, figs. 85 y 86. PERICOT, 1960.

² PELLICER y PAGÉS, 1887, págs. 69. GAIETÁ SOLER, 1885, págs. 275-282 y 1890, pág. 9.

³ BOSCH, 1919, pág. 93.

⁴ SERRA RÀFOLS, 1928, pág. 13.

muchos años y por tanto con pocas garantías científicas», sin duda se trata de las mismas de Pellicer y Pagés.

Sin embargo, según Serra Ráfols, recientemente se ha excavado una nueva sepultura que ha podido ser estudiada en parte, y cuyos materiales aún inéditos, se conservan en el Museo Arqueológico de Barcelona. En nuestras rebuscas de material de sepulturas de fosa en dicho Museo, nunca hemos visto los materiales de esta procedencia. Tampoco los hemos localizado en nuestra visita al Museo de Badalona, en donde su director, señor Cuyás, nos indicó que nunca llegaron a ingresar en este Museo.

3.—SEPULTURA DE LA URBANIZACIÓN BATLLORI. *Badalona (Barcelona)*

En 1931, en un lugar donde está el campo de fútbol conocido por «Urbanització Batllorí», fue descubierto un enterramiento neolítico.

Esta zona radica en la parte alta de Badalona, entre la población y los pequeños montículos que le sirven de cabecera, y por ella se extiende una potente capa de arcillas cuaternarias que a menudo son aprovechadas para la fabricación de ladrillos y tejas, lo que ha hecho que se establezcan un buen número de ladrillerías

El hallazgo fue casual, como en la mayoría de estas sepulturas, debido a que no presentan ninguna señal externa y a que se encuentran a mucha profundidad. Las noticias que nos transmite J. Colominas Roca⁵ son las siguientes:

Estaba a 2 m. de profundidad y la formaban un amontonamiento de piedras mal talladas de «tortorá». Debajo de ellas había un esqueleto cuyos huesos muy fragmentados acusaban la forma corriente de esta clase de enterramientos, en que el esqueleto era enterrado doblado. Junto a la cabeza se encontró un pequeño vaso de cerámica a mano pulida y con un asita cerca de la base. El material se conserva en el Museo de Badalona. Tampoco hemos podido localizar este material en el Museo de Badalona.

4.—SEPULTURAS DE LA BÓVILA ELÍAS. *Badalona (Barcelona)*

En la Bóvila llamada del Metro y en la vecina Bóvila Elías Serret, se han hecho frecuentes visitas y rebuscas por miembros del Centro Excursionista Puig Castellar entre 1954 y 1960. Ello ha dado por resultado la localización de restos de fondos de cabaña, en los que han aparecido hojas de silex, hachas de piedra pulimentada, cerámica fina carenada

⁵ COLOMINAS ROCA, 1927-31, pág. 9-10, fig. 21.

y otra más tosca. Hay que destacar entre este material, la presencia de un botón de hueso piramidal con perforación en V y un vaso troncocónico de fondo plano y decorado con una hilera de tetones alrededor del borde. Estos dos elementos hacen fechar estos fondos en tiempos eneolíticos.

En la Bóvila Elías⁶ se han encontrado indicios de sepulcros de fosa en gran parte destruidos, que no conservaban huesos humanos ni ajuares. Se trata de dos sepulturas con revestimiento de losas en forma de cistas.

5.—NECRÓPOLIS DE SANT GENÍS DE VILASSAR. (*Barcelona*)

Cerca de la población de Sant Genís de Vilassar, en un terreno propiedad de D. Jaime Boatella, al desmontar un macizo de tierra se encontraron dos series de enterramientos situados en dos líneas paralelas distantes 4,40 m. una de otra. En la primera zona, se encontraron, desde 1903 a 1912, cinco o seis esqueletos separados por distancias de 5 a 6 m. unos de otros. En la segunda zona, de 1912 a 1914, se encontraron unos cuatro o cinco.

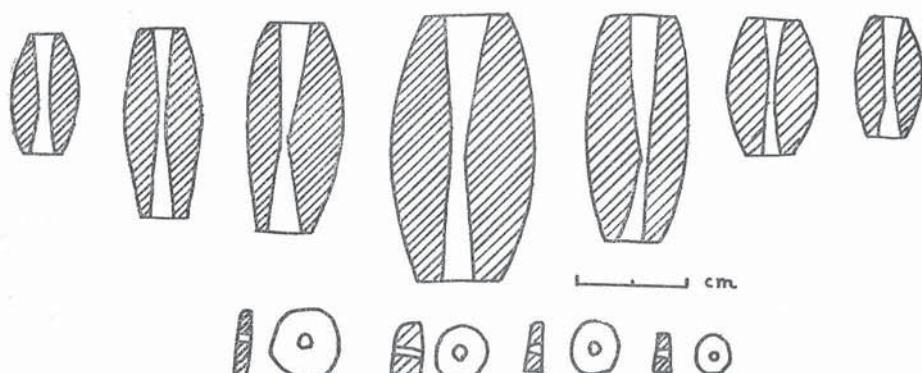


Figura 2.—Cuentas de collar de calaita, de las sepulturas de San Genís de Vilassar, que no llevan mención de la sepultura a que corresponden.

Todas las sepulturas estaban provistas de losas inclinadas, situadas a un nivel un poco más alto que el esqueleto. Del material funerario que se encontró junto a los esqueletos, sólo se conservó un cuchillo de sílex muy bien tallado, de unos 80 mm. de largo y cuentas cilíndricas y ovoidales de calaita.

Cuando al sacar más tierra apareció otro enterramiento, enterada la Junta de Museos, envió a Joaquín Folch y Torres, que excavó las dos

⁶ J. VICENTÈ, 1959. J. de la Vega, 1961. VELLO-VICENTE, 1960-61.

últimas sepulturas de la segunda línea⁷.

Sepulturas no controladas (Diez?). De ellas se recogió un material del que se publicó una fotografía⁸ y que pasó al Museo Arqueológico de Barcelona. No hemos podido localizar un cuchillito de silex, al parecer fragmentado, un collar de 12 cuentas de calaita en forma de oliva y una pequeña cuenta discoidal también de calaita. El material estudiado es el siguiente:

Collar de 15 cuentas discoidales de calaita (falta una de las 16 publicadas). La perforación tiende a ser cilíndrica y regular en todas ellas aunque haya alguna ligeramente bicónica. Sus diámetros máximo y mínimo son de 12 y 7 mm. respectivamente y sus espesores 5 y 2 mm. Lleva el n.º 16.338 del inventario.

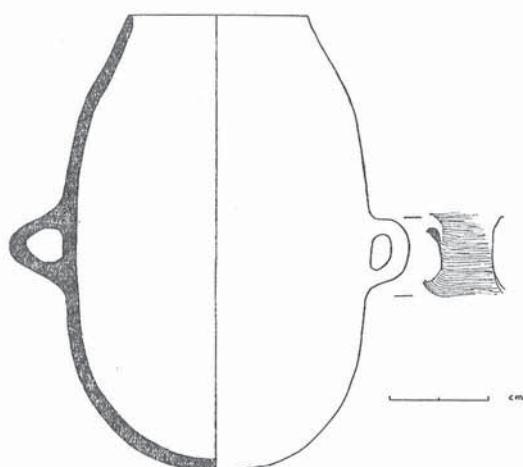


Figura 3. — Vasija cerámica de la sepultura 1 de San Genís de Vilassar.

Collar compuesto de siete grandes cuentas de calaita de forma de oliva o tonelete: una de color verde intenso con perforación ligeramente bicónica, 21 mm. de longitud y 12 de diámetro máximo. Dos de color verde claro, perforación bicónica y 34 y 38 mm. de longitud y 14 y 21 de anchura respectivamente. Una de color blancuzco, perforación bicónica, 47 mm. de longitud y 27 de anchura. Tres de color verde claro y perforación casi cilíndrica con 43, 24 y 23 mm. de longitud y 20, 18 y 13 de diámetro.

Sepultura 1.^a. Estaba señalada por dos losas de piedra de 80 y 90 cm. de longitud por 54 y 55 de ancho, ambas en posición inclinada. A unos 22 cm. de profundidad desde el punto más alto de estas losas, se encontraba un esqueleto tumbado boca arriba y con la cabeza hacia

⁷ BOSCH, 1913-14. BOSCH, 1919 pág. 94. SERRA RAFOLS, 1923, pág. 13.

⁸ BOSCH, 1913-14, pág. 87, fig. 9.

el N. Junto a la cabeza, a su derecha, había una hachuela de fibrolita. Cerca de la cintura, también a la derecha, un cuchillo de silex de 4 cm. de longitud. En el cuello 22 cuentas de collar de calaita, cilíndricas. Junto a la mano derecha ocho cuentas ovoidales. En el costado izquierdo y cerca de la cintura se encontró un vaso de forma ovoidal con dos asas en el medio de la panza y al pie del vaso había un fragmento de cerámica de la misma clase. Al nivel de la cabeza, al lado izquierdo, se encontró un fragmento de hueso de un animal indeterminado que no se pudo conservar.

En el Museo Arqueológico de Barcelona se conserva el siguiente ajuar de la sepultura:

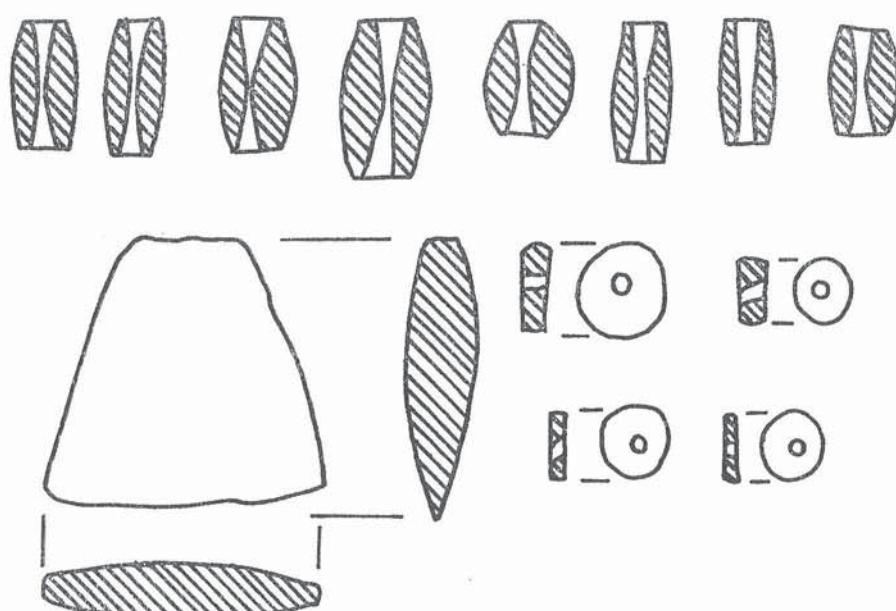


Figura 4. — Cuentas de calaita y hachuela de piedra de la sepultura 1 de San Genís de Vilassar. Tamaño natural.

Collar o mejor brazalete de 8 cuentas de calaita en forma de oliva o tonelete, casi todas con perforación bicónica. Sus dimensiones máximas son 20 mm. de longitud y 11 de diámetro y las mínimas 15 mm. de longitud y 10 de diámetro. Lleva el n.º 16.339.

Collar de 22 cuentas discoidales de calaita con perforación casi cilíndrica. La mayor mide 11 mm. de diámetro y 5 de espesor. La menor 8 y 2 mm. lleva el n.º 16.340.

Hachuela pulimentada de fibrolita, de forma trapezoidal y sección muy plana. Mide 35 mm. de anchura máxima en el filo y 35 mm. de longitud. Lleva el n.º 16.428.

Gran vasija ovoidea de pasta beige resistente y superficies tos-

camente alisadas. Está fabricada en dos piezas unidas hacia la mitad del vientre, por debajo justo del arranque de las dos grandes asas anulares de cinta. Está reconstruida, pero casi totalmente completa; sólo le falta un fragmento del borde. Mide 370 mm. de altura y 154 de diámetro máximo. Lleva el n.º 16.341.

Sepultura 2.^a Apareció en 1917 en el mismo sitio que las anteriores⁹. Era también de inhumación de fosa abierta en una capa de arcilla muy profunda y al mismo nivel que las anteriores, o sea a unos seis metros de profundidad dentro de la capa de arcilla, sin túmulo, pero con una losa de caliza de 1,50 m. por 0,90 y 0,45, plana, irregular y sin ninguna señal de estar trabajada. Estaba puesta en dirección EO. y en posición casi vertical, a unos 20 cm. del nivel en que se encontraba el esqueleto y a una distancia de 0,80 m. de la columna vertebral y paralela a ella. La sepultura debió de ser una fosa rellena de tierra y con una losa clavada encima a manera de estela. El esqueleto se pudo recoger y reconstruir en una vitrina del Museo Arqueológico de Barcelona. Estaba apoyado en tierra sobre la espalda pero con la cabeza caída sobre el pecho de forma que queda descansando sobre la mandíbula inferior. Está situado en dirección EO. con la cabeza al E. y la espalda derecha desarticulada con la clavícula hundida en el pecho.

Las costillas tumbadas y los brazos abiertos en jarras, la mano derecha sobre el fémur y la izquierda sobre la pelvis. Los fémurs guardaban juntos cierto paralelismo y se desviaban hacia la derecha del esqueleto. Al cortar la tierra antes del descubrimiento de la sepultura, se destruyeron los pies y de la pierna izquierda sólo quedó la tibia. El esqueleto ofrecía una ligera inclinación con la cabeza y la espalda en plano más elevado.

Cerca del brazo izquierdo apareció una piedra caliza irregular colocada al nivel de la sepultura. En el otro lado, guardando también paralelismo con el esqueleto, se encontró un cuchillo de sílex de 64 mm. de longitud y junto a él un objeto de hueso muy tosco de 125 mm. de longitud, que parece el mango del cuchillo muy deteriorado.

6.—SEPULTURA DE CAN MARCHAL. *Mataró (Barcelona)*

Este enterramiento se halló en 1932, al hacerse un pozo en los terrenos de la tintorería de Albert Marchal, en la calle de San Benito de Mataró.

A seis metros de profundidad apareció una fosa que contenía un enterramiento con un solo esqueleto, al parecer de un adolescente.

⁹ DURÁN y SAMPERE. 1915-20.

Según testimonios de personas que presenciaron el hallazgo, y que nos transmiten Ribas y Bertrán¹⁰ y Colominas Roca¹¹, el cadáver estaba apoyado sobre la espalda y orientado con la cabeza hacia el NO. recostada sobre una almohada de tierra moldeada sin cocer. El esqueleto llevaba un collar de cuentas ovoideas de calaita, y estaba formado por 7 piezas, seis de las cuales medían de 8 a 9 mm.; la otra era mayor.

Los huesos estaban perfectamente conservados. El collar de calaita ha pasado actualmente al Museo de Mataró.

La sepultura estaba debajo de una capa de tierra de aluvión de 4 m. de espesor y otra de arcilla dura, donde se había excavado la fosa, de

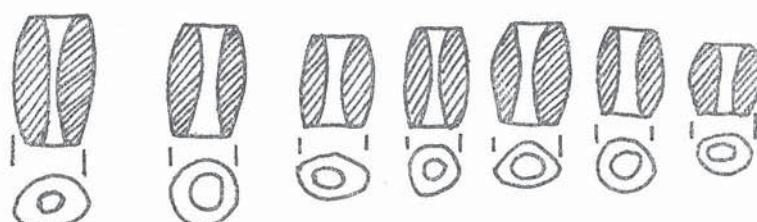


Figura 5.—Cuentas de calaita de la sepultura de Can Marchal de Mataró.

unos 1,60 m. de profundidad por 0,60 m. de ancho con el fondo convexo. Estaba orientada de Este a Oeste en el sentido longitudinal.

Según Ribas y Bertrán, anteriormente, al hacer otros pozos, se des- trozaron otros enterramientos aparecidos cerca del que estudiamos, a una profundidad de seis a ocho metros.

7.—SEPULTURAS DE CAN ROGENT. *Canyamás (Barcelona)*

Esta necrópolis se descubrió casualmente cerca de Can Rogent en Canyamars el año 1922, pudiéndose recoger restos de los esqueletos de cuatro individuos. Posteriormente, Mariano Ribas¹² revisó el lugar de la necrópolis.

Está situada a poca distancia y al Oeste de Can Rogent, encontrándose totalmente partida por un camino, con bosque a los dos lados, que está orientado hacia el Turó de Castellá. Este camino pasa por algunos trozos de terreno rocoso algo accidentado con pendientes muy pronunciadas, que se llega a confundir con otros caminos de poca importancia en aquellos bosques. Después de efectuar unas pequeñas prospecciones,

¹⁰ RIBAS, 1934, pág. 16. RIBAS, 1963.

¹¹ COLOMINAS, 1940, pág. 165. lám. III.

¹² RIBAS, 1934, pág. 17 y RIBAS, 1963.

fue posible estudiar lo que quedaba de cuatro sepulturas. Fueron destruidas en una gran parte por los obreros que las descubrieron al ampliar el camino. Se encontraron algunos fragmentos de cerámica más o menos pulimentada, de superficie lisa, y otros fragmentos más toscos con cordón en relieve, media docena de colmillos de jabalí, dos hachas de piedra, que conservó el propietario de la finca, señor Francés Coma,

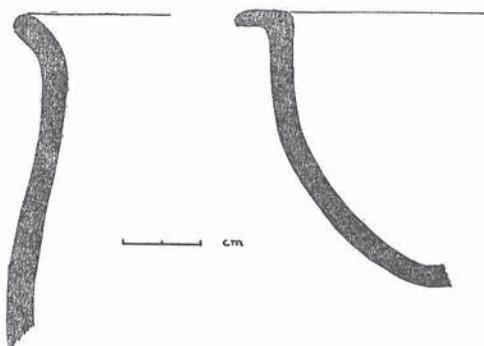


Figura 6.—Cerámica de las sepulturas de «Can Rogent» de Canyamàs.

y dos fragmentos de puntas de silex.

Por lo que se conservó de las cuatro sepulturas, ha sido posible conocer algunas características de la disposición y forma de las cajas o cistas, pero no de la disposición de los esqueletos ni como apareció el material. Fueron excavadas en el terreno firme, conservando una forma más o menos rectangular, más amplia en el centro que en los extremos.

Aparecieron a una profundidad aproximada de 1,30 m. Estaban recubiertas por los costados con losas de piedra de tamaño variable, colocadas verticalmente, de las que todavía se conservaban algunas. Su grosor aproximado es de 10 a 15 cm. La planta era en todas parecida, de 1,45 m. de largo por 0,80 de ancho en los extremos y 0,95 en el centro.

El alzado interior, según las losas era variable entre los 0,70 y 0,80 m. Las losas correspondientes a las tapas habían sido desplazadas y rotas y su grosor era de 20 cm. El fondo era el del propio terreno.

Las sepulturas estaban dispuestas en hilera a distancias de 2,50 m. las más próximas y 3,70 m. las más separadas. Según un colono de la finca, testigo del descubrimiento, dentro de las sepulturas había vasijas pequeñas y grandes (*gerros petits i olles grosses*), que por haber salido en trozos los mezclaron con la tierra que endureció el camino y para tapar las ruedas de los carros.

Una parte del material de esta necrópolis se conserva en el Museo de Mataró.

8.—SEPULTURAS DE SANT POL DE MAR. *San Pol de Mar (Barcelona)*

Hay unas noticias muy vagas, transmitidas por Bosch Gimpera¹³ y Serra Ráfols, sobre la existencia de una necrópolis semejante a las de Badalona y Vilassar de Dalt, en una ladrillería situada en San Pol de Mar, en la parte baja de los terrenos Moré, no lejos del mar. Desgraciadamente no hemos podido recoger más datos sobre estos hallazgos.

9.—CAN RAFEL DEL FORN. *La Roca del Vallés (Barcelona)*

En la bóvila de Can Rafel del Forn, en Santa Inés de Malagnams, José Estrada¹⁵ recogió testimonios de que en algún tiempo se habían encontrado en aquel mismo lugar «esqueletos con rosarios» que no se han conservado.

El hecho de que los hallazgos de cuentas de collar de calaita o similares suelen ser calificados por los labradores como «rosarios», hace que se tenga en cuenta esta referencia como una posible localización de sepulturas de fosa.

10.—SEPULTURA DE LA BÓVILA D'EN JOCA. *Montornés del Vallés (Barcelona)*

La tejería llamada «Bóvila d'En Joca», se halla situada en las afueras de Montornés del Vallés, y sólo a unos 150 m. de la Bóvila d'En Torrents, en la que en el espacio de unos veinte años han ido apareciendo también sepulturas del mismo tipo¹⁶.

Esta sepultura fue puesta al descubierto por los obreros de la bóvila. Estaba excavada en un estrato arcilloso, a 1,20 m. de profundidad, y el esqueleto estaba colocado en dirección N.N.E. a S.S.O., en posición recostada sobre el lado izquierdo, con la cabeza inclinada al SE. Sólo se conservaba la mitad superior cuando pudo estudiarla José Estrada¹⁷ ya que los obreros habían destrozado la otra mitad, por lo que no se puede determinar exactamente la posición de las piernas.

El material del ajuar que pudo recuperarse, es rico y abundante y se conserva en el Museo Municipal de Granollers:

Veintiuna cuentas de collar de calaita en forma de oliva o tonelete de forma más o menos cilíndrica y en algunos casos muy aplana da. La mayor mide 45 mm. de longitud y pesa 62 grs. y la más

¹³ BOSCH, 1932, pág. 649.

¹⁴ SERRA RÀFOLS, 1928, pág. 13.

¹⁵ ESTRADA, 1955, pág. 7 y Apuntes inéditos de D. José ESTRADA GARRICA, Delegado local de excavaciones arqueológicas de Granollers.

¹⁶ SERRA RÀFOLS, 1956.

¹⁷ ESTRADA, 1956.

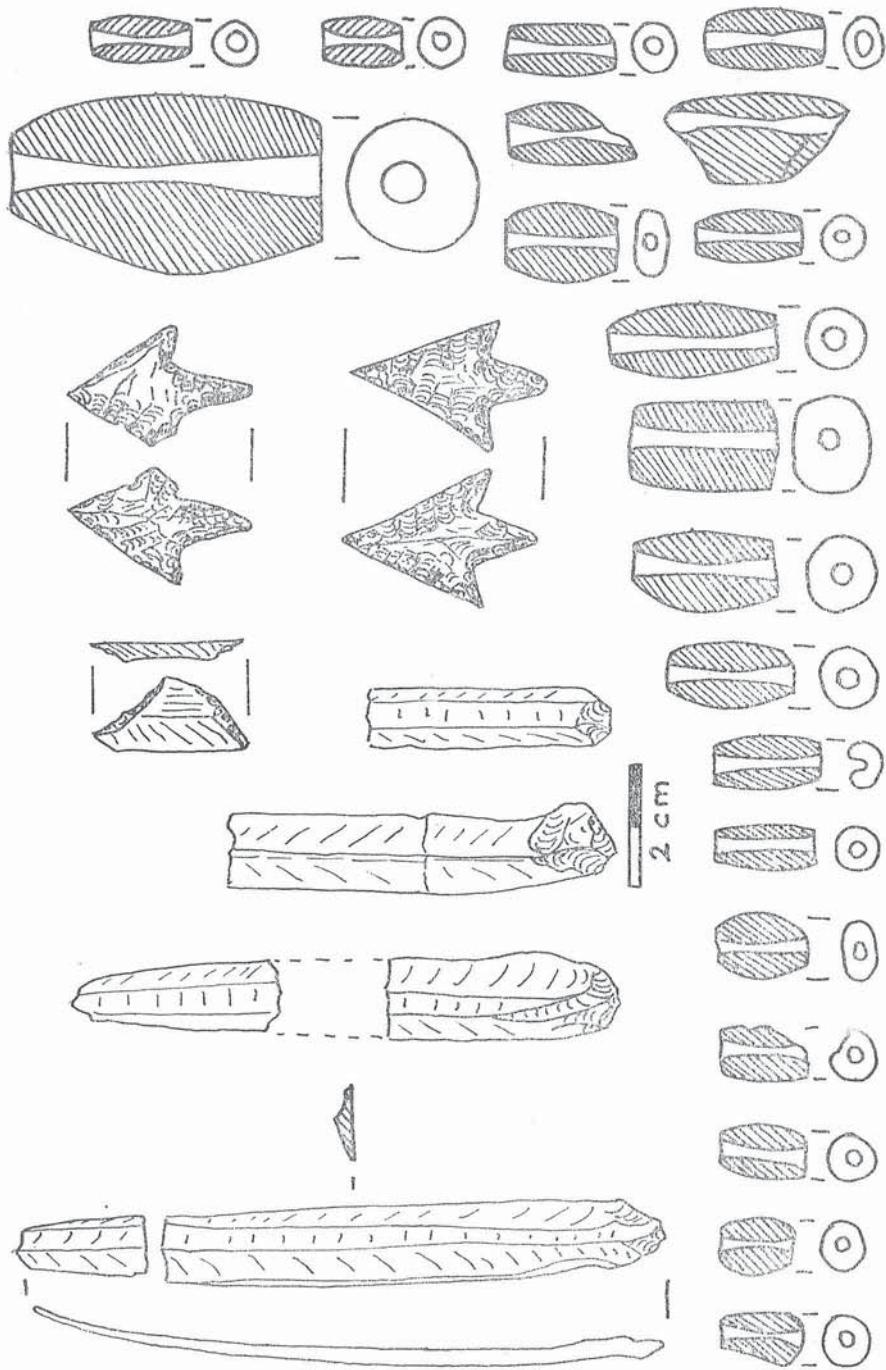


Figura 7.—Cuchillos y puntas de flecha de sílex y cuentas de collar de calaita de la sepultura de la Bóvila «d'En Joca» en Montornés del Vallés.

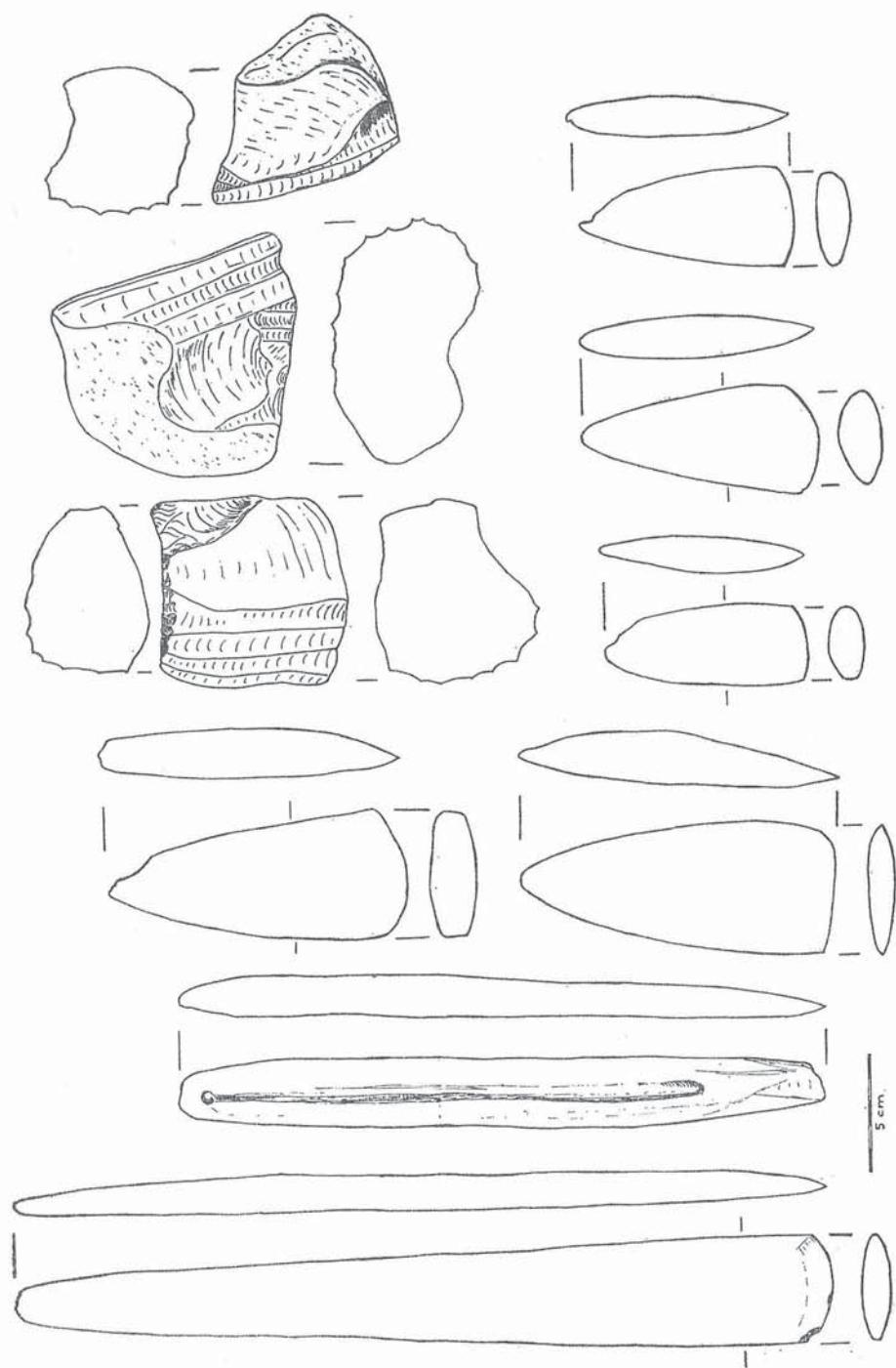


Fig. 8.—Hachas de piedra pulimentada y núcleos de sílex de la sepultura de la Llovia
«D'en Joca» en Montornés del Vallés.

pequeña tiene poco más de 10 mm. de largo y pesa poco más de un gramo.

Dos puntas de flecha de silex con aletas y pedúnculo. Una de ellas de silex blanquecino con la superficie muy deshidratada y con fino retoque bifacial. Mide 29 mm. de largo y $\frac{1}{4}$ de grosor. La otra es de retoque más somero y tiene rota una de las aletas, es de silex rosado con zonas blanquecinas y mide 27 mm. de longitud y $\frac{1}{4}$ de espesor.

Punta de flecha de silex de filo transversal con retoques en los lados opuestos al filo. Es de sección triangular y de silex melado. Mide 28 mm. de largo.

Ocho fragmentos de finos cuchillos de silex melado que corresponden a cuatro cuchillos diferentes, uno de ellos completo, aunque en tres fragmentos, mide 94 mm. de longitud. Todos son de sección triangular o trapezoidal.

Tres núcleos de silex melado del tipo de pata de cabra. El mayor conserva visible una buena parte del nódulo del que procede con fuerte pátina. Mide una altura máxima de 105 mm. y su peso es de 906 gramos.

En él quedan perfectamente visibles las caras dejadas por el desprendimiento de ocho hojas o cuchillos. El otro es de tipo semejante y mide 76 mm. y pesa 677 grs. y tiene dos planos de percusión opuestos. El tercero conserva gran parte de la corteza del canto rodado del que procede. Mide 87 mm. de altura y su peso es de 480 gramos.

Hay también dos esquirlas de silex.

Seis hachas de piedra pulimentada, una de ellas de tamaño poco corriente. Se trata de una pieza verdaderamente excepcional y con pocos paralelos. Es más bien un rejón y está labrada en piedra diorita de color ceniciento ligeramente moteado. Mide 342 mm. de longitud, 47 de anchura máxima y 19 de grueso y pesa 431 grs.

Es de sección muy aplanada y está muy finamente pulimentada. Otra de las hachas es de diorita gris blanquecina. Mide 132 mm. de longitud y pesa 260 grs. Es aplanada, pero su sección es muy irregular. Otra es de cuarcita gris verdosa con jaspeados de diversas tonalidades. Mide 124 mm. de longitud y pesa 196 gramos y es aplanaada de sección ligeramente cuadrangular y presenta roturas antiguas en el talón. La cuarta es de ofita de color verde oscuro que en la parte más delgada llega a ser translúcida. Está muy bien pulimentada. La sección es ovalada; mide 98 mm de longitud y pesa 132 gramos. La quinta es de jadeita verde con jaspeados blanquecinos y translúcida incluso en su parte más gruesa. Presenta roturas en el filo. Mide 91 mm. de longitud y pesa 107 gramos. La sexta es de jadeita gris oscura verdosa con jaspeado blanquecino y mucho menos translúcida que la anterior. Está peor pulimentada y es más gruesa. Mide 86 mm. de longitud y pesa 82 gramos.

Un alisador de diorita igual que la gran hacha, de color ceniciente. Presenta zonas sin pulimento y otras bien pulimentadas y largos acanalados longitudinales que son los que revelan su utiliza-

ción. Mide 270 mm. de longitud y el grosor no pasa de 20 mm. Pesa 236 gramos.

Diez pequeños fragmentos de cerámica que parecen corresponder a un mismo vaso. Uno conserva un asa anular de cinta y en la cara interior de otro se observan restos de ocre rojo. El vasito sería carenado de un diámetro aproximado de 75 mm. y con asa vertical. La pasta es de barro negruzco fino con las superficies bien alisadas.

11.—NECRÓPOLIS DE LA BÓVILA DE «CAN TORRENTS». *Montornés del Vallés (Barcelona)*

En una ladrillería llamada «Can Torrents» del término de Montornés del Vallés, han ido apareciendo una serie de sepulturas, siempre de forma casual al extraerse arcilla para la fabricación de ladrillos.

Sepultura 1.^a Encontrada en 1923, estaba excavada a 2 m. de profundidad dentro del depósito de arcilla cuaternaria. De los datos transmitidos por J. Colominas¹⁸, sólo se deduce que el esqueleto se encontró tapado con cantos de río sin poderse determinar su posición. Los materiales procedentes de esta sepultura que se conservan en el Museo arqueológico de Barcelona son:

Collar de nueve cuentas de calaita —Colominas en la publicación indicaba que tenía 11— irregulares, con formas que van desde la cilíndrica hasta la de oliva pasando por la de tonelete. La perforación es en todos los casos grande y regular, pero presenta dos tipos, cilíndrico y bicónico. El color es en general verde claro con pátina beige. Las características de cada una son: pequeña cuenta de forma tubular, de color verde con perforación cilíndrica muy regular, 5 mm. de diámetro y 5 de longitud. Cuenta tubular alargada con tendencia a la forma de tonelete de color verde claro y perforación en forma de doble cono, 36 mm. de longitud y 12 de diámetro máximo. Cuenta en forma de tonelete de color verde muy vivo y perforación cilíndrica bastante regular, 21 mm. de longitud y 14 de diámetro máximo. Gruesa cuenta en forma de tonelete reconstruida con múltiples fragmentos, de color verde claro con pátina beige y gruesa perforación ligeramente bicónica, 22 mm. de longitud y 23 de diámetro máximo. Cuenta de forma de aceituna que presenta tres facetas poco definidas; es de color veteado verde claro y oscuro casi negro y tiene la perforación bicónica, 30 mm. de longitud y 19 de diámetro máximo. Cuenta cilíndrica con tendencia a la forma de tonelete, de color verde claro y perforación cilíndrica bastante regular, de 22 mm. de longitud y 15 de diámetro máximo. Cuenta cilíndrica

¹⁸ COLOMINAS, 1927-31, pág. 7, figs. 17 y 18.

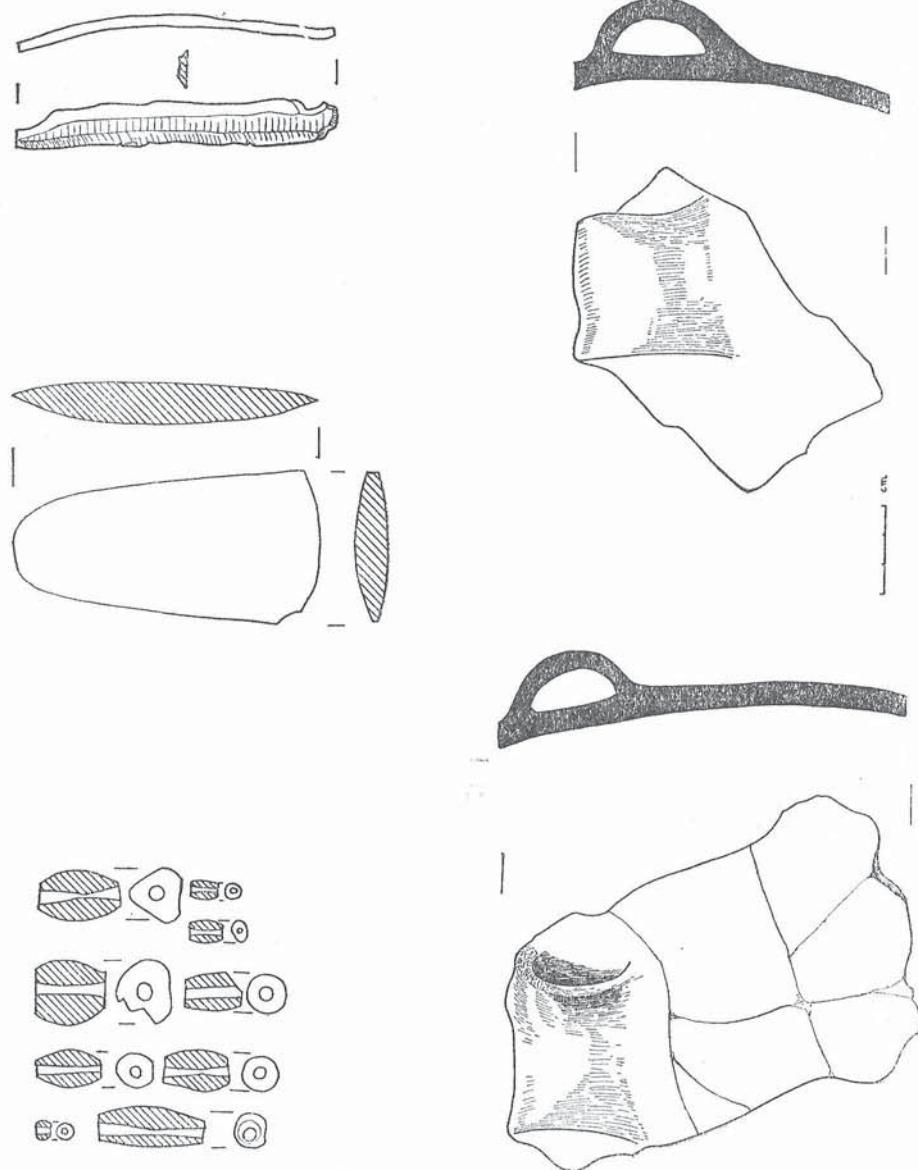


Figura 9.—Bòvila de Can Torrents, Montornés del Vallés, Ajuar de la sepultura 1.

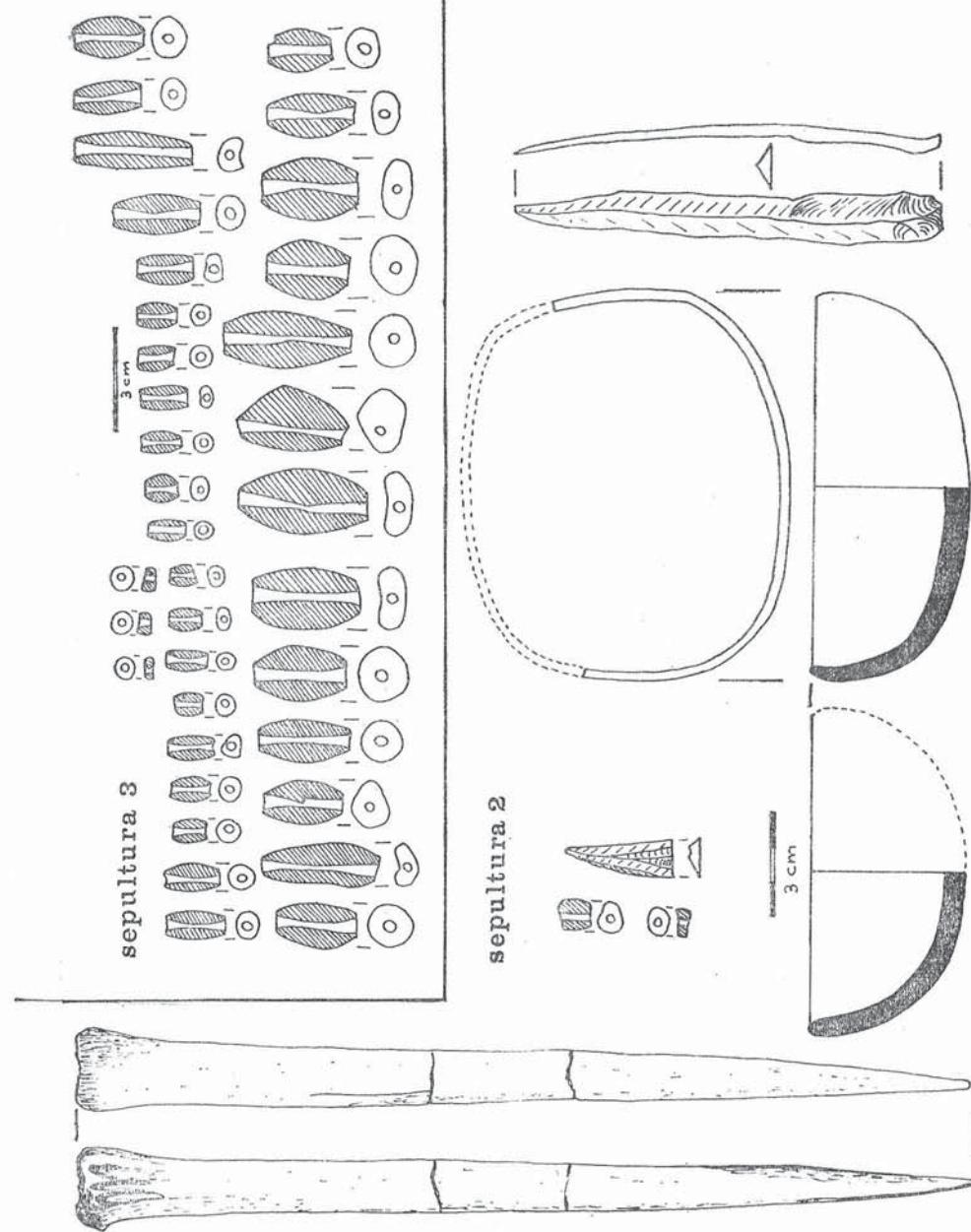


Figura 10.—Ajuares de las sepulturas 2 y 3 de la Bóvila de «Can Torrents» de Montornés del Vallés.

fragmentada en forma de tonelete que conserva más de la mitad de su totalidad; es de color verde claro con pátina beige y tiene la perforación cilíndrica bastante regular, 20 mm. de longitud y 15 de diámetro máximo. Pequeña cuenta en forma de tonelete con dos caras aplanasadas de color verde y perforación cilíndrica, 12 mm. de longitud y 8 de diámetro máximo. Pequeña cuenta en forma de tonelete con perforación cilíndrica de color verde, 10 mm. de longitud y 6 de diámetro máximo. El collar lleva el n.º de inventario 16.398.

Cuchillo de silex de lámina muy fina sin retocar y con sección trapezoidal. Color beige, 105 mm. de longitud y 15 de anchura. Lleva el n.º de inventario 16.397.

Hacha muy bien pulimentada de felsofir, con sección muy aplana da y el filo y una de su caras sumamente desgastados. Mide 103 milímetros de longitud y 56 de anchura máxima. Número de inventario 16.396.

Colominas cita el hallazgo de una vasija de tamaño y forma semejantes a las de las sepulturas de Sant Genís de Vilassar, Vich, Manresa, etc., de la que sólo se recogieron fragmentos pertenecientes a las asas y que sin duda son los que hemos podido estudiar en el Museo de Barcelona :

Fragmento de cerámica de pasta tosca muy micácea y con superficie bien alisada incluso con engobe pardusco. Conserva un asa de cinta de 55 mm. de forma anular. Las dimensiones máximas del fragmento son 110 por 105 mm. Lleva el n.º 16.395.

Fragmento de cerámica reconstruido a base de seis fragmentos. Conserva un asa de cinta de 55 mm. de anchura máxima y de forma semianular como la anterior, siendo las dos sin duda del mismo vaso como lo atestigua la calidad de la pasta. Número 16.395.

Fragmento de cerámica a mano de pasta tosca rojiza, con desgrasante arenoso micáceo muy patente y superficies espatuladas negras muy erosionadas. El fragmento está reconstruido con tres trozos y parece pertenecer al mismo vaso que los dos anteriores con asas. N. 16.394.

Sepultura 2.^a No se conocen detalles concretos de este hallazgo. Sólo se sabe que apareció unos años después que la primera. Los materiales que se recuperaron se conservan en el Museo Arqueológico de Barcelona ¹⁹.

Cuenta de collar de calaita de forma cilíndrica irregular más bien aplana da y con perforación cilíndrica no muy gruesa. Mide 9 mm. de longitud y 7 de diámetro máximo. Número de inventario 16.405.

Cuenta discoidal de calaita con perforación ligeramente bicónica, 8 mm. de diámetro máximo y 3 mm. de espesor. Número 16.406.

Cuchillo de silex blancuzco de hoja fina sin retoques y terminado

¹⁹ COLOMINAS, 1940, págs. 159-160, lám. I.

en punta. Mide 120 mm. de longitud y 15 de anchura máxima. Lleva el número 16.403 de inventario.

Punta de silex blancuzco de forma triangular, fragmentada seguramente de un cuchillo. Mide 29 mm. de longitud y 10 de anchura máxima. Número de inventario 16.404.

Puñal de hueso en mal estado de conservación y reconstruido con tres fragmentos que dan la totalidad de la pieza. La punta es muy larga y afilada y el talón conserva aún los restos de la troclea. Mide 225 mm. de longitud y 22 de anchura máxima. Número de inventario 16.402.

Escudilla de boca cuadrangular con los ángulos redondeados y la base convexa. La factura, a mano, es tosca, pero la pasta rojiza de color, desigual, es de buena calidad y tiene las superficies bien espatuladas. El borde es redondeado y sólo en un trozo está acusado en forma de labio poco saliente. Está reconstruida con seis fragmentos que representan algo más de la 1/2 del total y que bastan para reconstruir fielmente la forma completa. Mide 90 mm. de altura y 220 y 180 mm. de anchura de boca respectivamente. Lleva el número 16.401.

En la publicación de Colominas²⁰, hay otras piezas que han desaparecido del conjunto. Se trata de una cuenta de collar de calaita, una punta de flecha de silex con pedúnculo (o quizás un perforador) de 23 mm. de longitud y otra punta de flecha fragmentada de 17 mm. de longitud.

Sepultura 3.^a Hacia 1941, el Museo Arqueológico de Barcelona adquirió de un obrero que trabajaba en la ladrillería de Can Torrents, un magnífico collar de cuentas de calaita. Según dijo, fue encontrado en la cantera de extracción de arcillas junto a un esqueleto humano, sin que se conozcan más detalles sobre el hallazgo²¹.

El collar lleva el número de inventario 16.399 y 16.400 y está compuesto de 36 cuentas de calaita, 19 de tamaño pequeño y 17 grandes. Entre las pequeñas hay tres discoidales con perforación cilíndrica bastante regular y que miden respectivamente de diámetro 6 mm. todas y 4,3 y 4 mm. de espesor. Las otras son de forma más o menos cilíndrica de tonelete, tres de ellas aplanas con dos caras más anchas, con perforación cilíndrica o ligeramente biconica y sus dimensiones medias son 14 mm. de longitud y 6 de diámetro.

Entre las grandes, cuatro tienen la forma cilíndrica y las otras de tonelete y oliva. Una de ellas es muy irregular y con perforación biconica igual que otras dos. Las demás la tienen cilíndrica y bastante regular. La longitud máxima es de 35 mm. en cuatro ejemplos y la mínima 18 en dos. La anchura máxima 20 mm. y la mínima 7. Los colores van del verde claro con pátina beige, al verde oscuro y verde translúcido.

²⁰ COLOMINAS, 1940, pág. 160 y lám. I.

²¹ COLOMINAS, 1941, pág. 139.

12.—NECRÓPOLIS DE LA BÓVILA PADRÓ *Ripollet (Barcelona)*

En esta bóvila situada dentro de los terrenos de la masía Can Tiana, al desfondar bloques de arcilla para la fabricación de ladrillos, han ido apareciendo desde 1929, restos arqueológicos pertenecientes a la cultura de los sepulcros de fosa, que en muchas ocasiones no han podido ser estudiados, debido a la forma casual en que se realizaba el hallazgo.

Sin embargo, gracias a la constancia de D. Vicente Renom, que visitaba asiduamente la bóvila, se han podido individualizar y recoger los materiales de dos sepulturas y varios silos de forma ovoide que contenían piedras, algunas de molino de mano, y fragmentos de cerámica decorada en relieve e incisa²².

En febrero de 1930, D. Vicente Renom acompañado por el masovero de Can Tiana, determina la existencia de piedras debajo de la capa de cultivo. El túmulo de piedras se iniciaba a 0,40 m. de profundidad y tenía una anchura de 1,55 m. y una profundidad de 1 m. formando una especie de pared. A 1,69 m. de profundidad se descubrió un esqueleto junto al túmulo de piedras que en forma cilíndrica ocupa el lugar de un pozo hasta llegar al «tortorá».

El 18 de septiembre de 1933, visita el terral de Ripollet viendo que había sido devastado el agujero ovalado lleno de piedras y cerámica situado en la línea del margen entre el campo y la viña. Recogió dos paquetes de cerámica y tres piedras de molino. Todavía eran visibles las paredes de la fosa, de la que se hizo una fotografía.

En agosto de 1934, comprueba que se había destruido un nuevo agujero con cerámica y piedras de molino, observando que a la derecha de los enterramientos habían aparecido cenizas, junto al «tortorá», diciéndole el peón que había salido un cráneo.

Más tarde, al reconocer de nuevo el terreno, vio que habían destruido totalmente el lugar de los hallazgos. Averiguó que se había removido el lugar de la excavación, sin otro resultado que haber arrancado un cráneo y otros huesos de un enterramiento. Decidió hacer la excavación total del área, que hacía ya tres años había sido objeto de exploración y del que se extrajo un esqueleto encogido, al pie de un montón de piedras. No costó mucho localizar el montón de piedras, quedando al descubierto la fosa ovalada que contenía los tres esqueletos encontrados más un cráneo chafado arrinconado en la curva de poniente de la fosa. El hijo del ladrillero le entregó cerámica que hacía tiempo guardaba y que era interesante por la decoración que tenía.

Se arrancaron las piedras del túmulo sin que se pudiera descifrar ninguna relación de las piedras con el agujero de los enterramientos.

²² Notas inéditas de D. Vicente Renom, y RENOM, 1934, pág. 19. RENOM, 1944, páginas 25-27 y figs. 1-6.

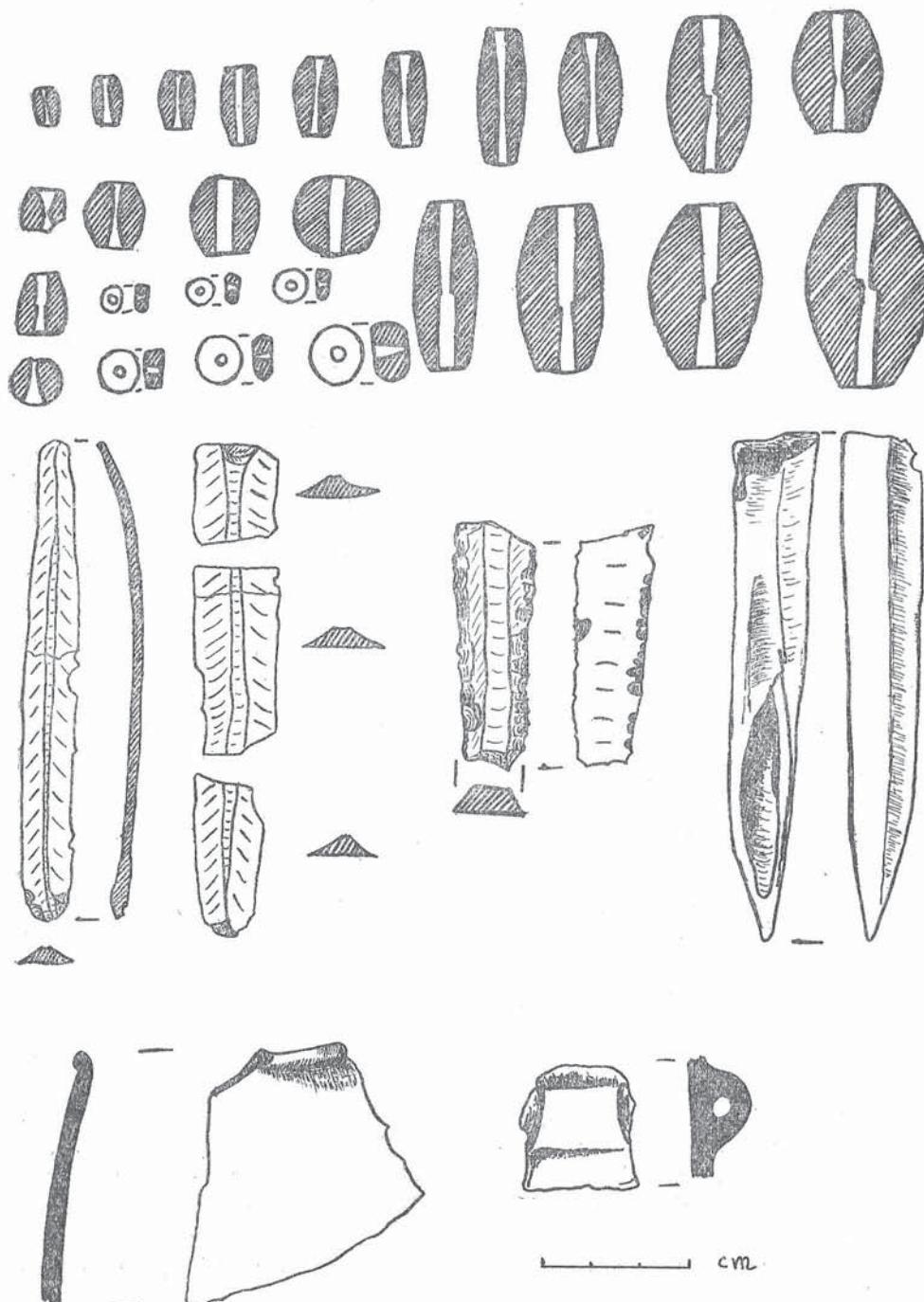


Figura 11. — Bóvila Padró de Ripollet. Cuentas de calita, punzón de hueso, cuchillos de sílex y cerámica de la sepultura rectangular.

Al ir devastando las piedras del túmulo, entre las que salieron varias piedras de molino, se observó que por la esquina N. del encaje circular de las piedras, las tierras estaban sobrepuertas y una vez limpio de tierras y piedras hasta el nivel del «tortorá», se pudo comprobar que las piedras continuaban hacia abajo, atravesando el «tortorá», y que las tierras del lado N. hacían un covacho, apareciendo dos esqueletos, uno en dirección NE. SO. y de cara al túmulo, y el otro al opuesto del agujero, con el cráneo boca abajo y el occipital en dirección al túmulo. Salieron pequeños fragmentos de cerámica. Tomadas unas medidas se recogieron los cráneos dándose por terminada la excavación de momento.

El 31 de marzo de 1935, en una nueva visita a la bóvila, el señor Renom pudo observar que en el terral de extracción había señales de una fosa con piedras y cerámica destruida. Recogió un fragmento de vaso con una cuarta parte del total de la pieza, y una concha.

El 10 de mayo de 1935, en una nueva visita se enteró de que habían destruido un agujero grande del que habían sacado piedras y cerámica. Recogió ésta que estaba dispersa, habiendo fragmentos con decoración.

A continuación describimos las sepulturas individualizadas por D. Vicente Renom y sus ajuares que hemos podido estudiar en el Museo de la Ciudad de Sabadell.

Sepultura rectangular. Estaba a 3 m. de profundidad, recubierta con tres grandes losas de conglomerado procedentes del bancal que aflora a poca distancia sobre la fuente de Can Tiana. Había un solo enterramiento. El material recogido fue:

Un magnífico collar compuesto de 261 cuentas de calaita (según Renom aparecieron 300), 194 son de forma cilíndrica y de oliva, con perforación cilíndrica y bitroncocónica respectivamente y de dimensiones que oscilan entre los 8 y 41 mm. Otras 67 son discoidales con perforación cilíndrica más o menos regular y de 4 a 11 mm. de diámetro.

Fragmento de cuchillo de silex gris parduzco de sección trapezoidal con retoques marginales. Mide 48 mm. de longitud, 15 de anchura y 5 de grosor.

Cuchillo de silex melado de sección triangular sin retoques en los filos, sólo con una muesca en uno de ellos, y partido en dos. Su longitud es de 99 mm. la anchura 11 y el grosor 3 mm.

Tres fragmentos seguramente del mismo cuchillo de silex melado sin retoques y con sección triangular. Anchura 22 mm., espesor 4 mm.

Núcleo de obsidiana con el plano de percusión y su opuesto muy regulares y paralelos. De él se han desprendido hojitas muy finas. Mide 27 mm. de altura y 37 de anchura máxima.

Núcleo de silex melado de tipo de pata de cabra, que conserva en la parte inferior la corteza hidratada del nódulo. Mide 75 mm. de altura máxima y 75 mm. de anchura máxima también.

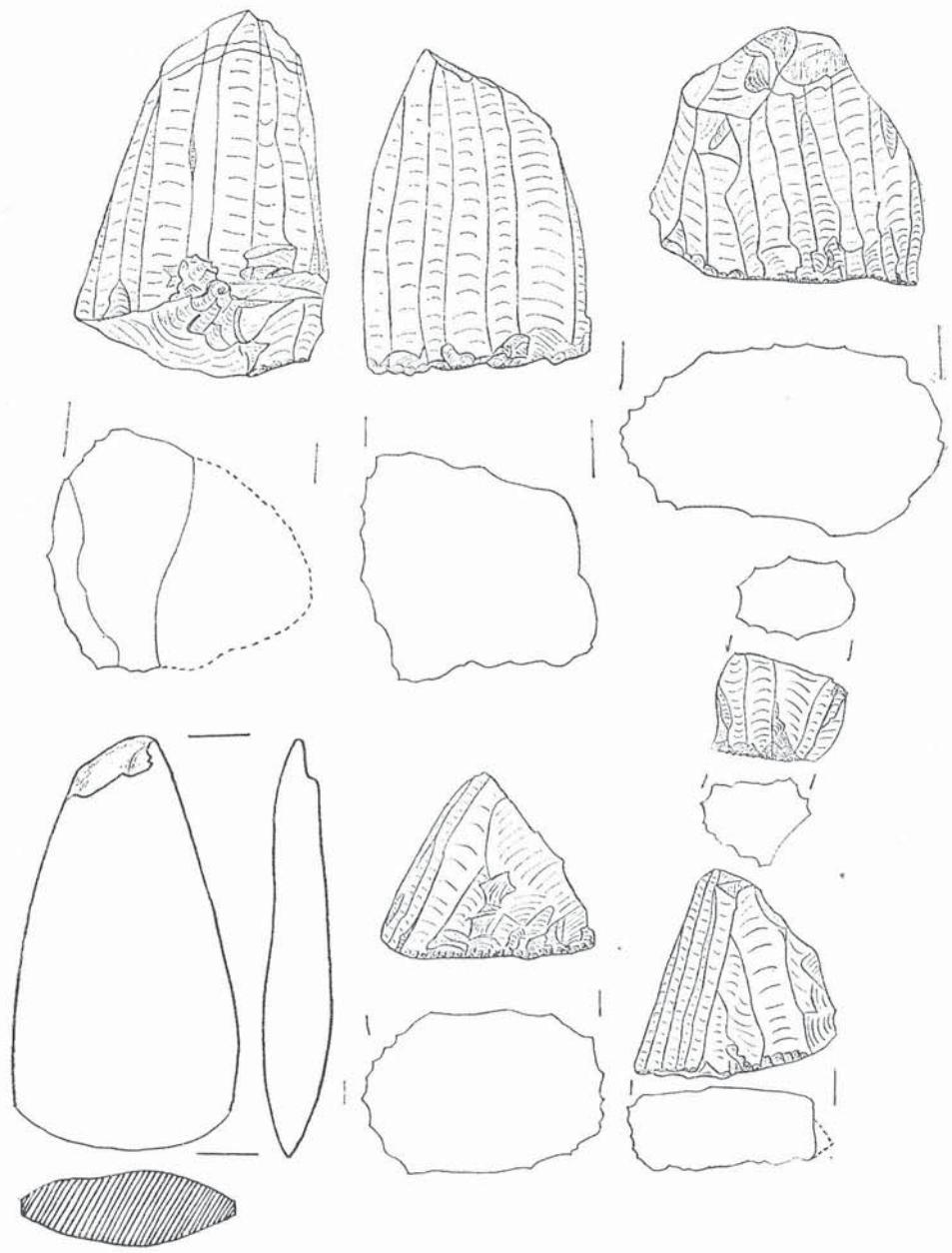


Figura 12 — Núcleo de obsidiana con doble plano de percusión, núcleos de sílex y hacha de basalto de la sepultura rectangular de la Bóvila Padró de Ripollet. La longitud del hacha es de 117 mm.

Núcleo de silex melado del tipo de pata de cabra con retoques en uno de los bordes del plano de percusión. Mide 59 mm. de altura y 67 de anchura máxima.

Núcleo de silex melado del tipo de pata de cabra que conserva en la parte inferior la costra hidratada. Es el más regular de todos y podría haber sido utilizado como raspador pues tiene los bordes de unión del plano de percusión con el de lascado cuidadosamente retoquedos todo alrededor. Mide 52 mm. de altura y 60 de anchura máxima.

Gran núcleo de silex melado del tipo de pata de cabra que conserva parte de la corteza del nódulo. Mide 91 mm. de altura y 65 de anchura máxima.

Gran núcleo de silex melado del tipo de pata de cabra. Está roto en la parte del plano de percusión y conserva parte de la corteza del nódulo. Mide 103 mm. de altura y 73 de anchura.

Gran hacha de serpentina muy bien pulimentada y conservada, excepto en la parte del talón que está algo erosionada. Mide 168 mm. de longitud, 62 de anchura máxima y 19 de grosor. Es de sección ovalada muy plana. Hacha de piedra verde bien pulimentada en la parte del filo, y piqueteada en la del talón. Tiene algunos desconchados. Mide 148 mm. de longitud, 60 de anchura y 22 de grosor. Es de sección ovalada.

Hacha de basalto pulimentado. Está muy desgastada y desconchada, lo que le da una forma muy irregular. Mide 117 mm. de longitud. 63 de anchura y 19 de grosor. Su sección es ovalada.

Hacha rejón de basalto muy bien pulimentada. Está muy bien conservada y es de sección casi circular. Mide 175 mm. de longitud 47 de anchura y 35 de grosor.

Hacha de piedra gris veteada pulimentada, muy plana y desgas- tada lo que le da una forma algo irregular. Mide 81 mm. de longitud 46 de anchura y 18 de espesor.

Hacha de piedra gris veteada bien pulimentada. Tiene desconcha- dos y está desgastada. Mide 98 mm. de longitud y 46 de anchura y 18 de espesor. Es de sección ovalada.

Hacha en forma de rejón muy fino. Bien pulimentada y conservada aunque con el filo algo mellado. Mide 222 mm. de longitud, 33 de an- chura y 25 de grosor. Su sección es casi circular.

Punzón de hueso pulimentado que aunque no se cita en la publi- cación de esta sepultura ²³, figura en el Museo con el resto del ma- terial. Mide 13 mm. de longitud.

Fragmento del borde y asa de un mismo vaso de cerámica de pasta muy fina de color beige grisáceo. La superficie está muy bien brñida, sobre todo la exterior que es brillante como si tuviera engobe. Hay tres fragmentos más de las paredes del vaso.

Sepultura ovalada. A 80 cm de profundidad. Contenía el esqueleto de

²³ RENOM, 1934 y 1944.

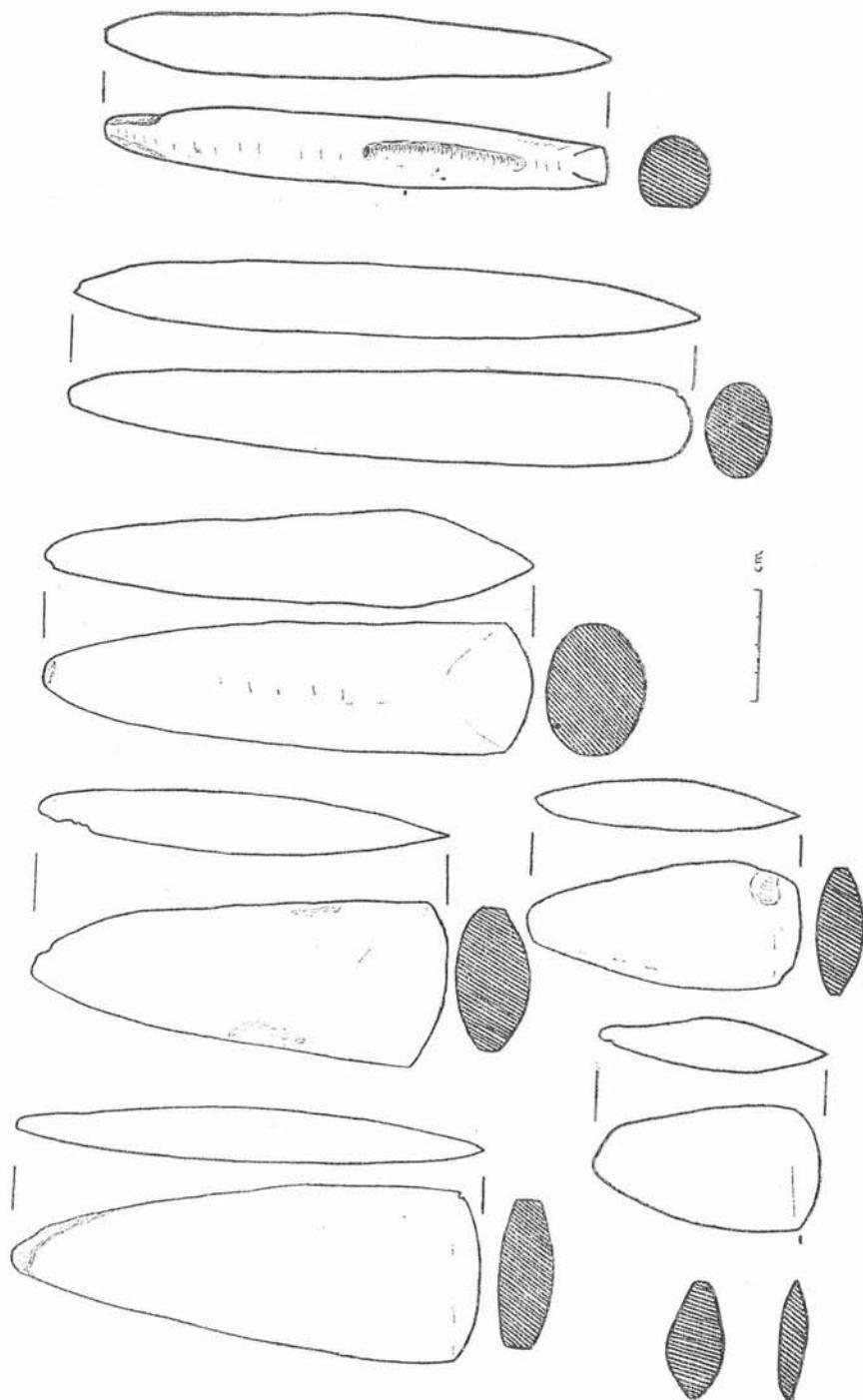


Figure 13.—Bóvila Pedró-Ripoll. Hachas de piedra pulimentada de la sepultura rectangular.

un niño encogido y de cara al NO. y junto a él una jarra ovoidea y un vasito de asas planas:

Vasito globular de cerámica a mano de color marrón oscuro de pasta bastante fina aunque con desgrasante cuarzoso y micáceo bastante patente. Debía de tener las superficies bien bruñidas de color negruzco, pero están muy erosionadas. Es ligeramente carenado y en la línea de carena, tiene dos asas de lengüeta horizontal con doble perforación semifunicular. Está completo, sólo ha perdido un pequeño fragmento del borde y la mitad de un asa. Mide 80 mm. de altura, 57 de diámetro en la boca y 116 de anchura máxima.

Vasija de cerámica rojiza muy tosca, con desgrasante cuarzoso muy patente. Las superficies están toscamente alisadas. Está reconstruida, faltándole una tercera parte aproximadamente: la correspondiente a una de las asas. Sin embargo, al tener más de la mitad de la pieza, la reconstrucción es fiel. Mide 400 mm. de altura, 165 de diámetro en la boca y 312 de anchura máxima en la panza.

En el almacén del Museo hemos encontrado una cuenta de collar de calaita de forma cilíndrica y fragmentos de otras dos, con la indicación: *Ripollet, enterrament petit*, que creemos corresponde a esta sepultura. Con ellas había también restos de un esqueleto.

13.—NECRÓPOLIS DE LA BÓVILA D'EN FUSTERET. *Sardañola (Barcelona)*

Tenemos noticias de los hallazgos de sepulturas de fosa en esta tejería, por breves notas publicadas por D. Vicente Renom²⁴, así como por sus diarios de excavaciones que tuvo la generosidad de prestarnos.

El 12 de noviembre de 1946, el señor Renom visita la Bóvila Fusteret entrevistándose con Pedro Uñó, cuyo hijo trabaja en el horno, explicándole que al encargarse del horno, haría cosa de un año y medio, encontraron un enterramiento con losa, recogiendo unas pocas cuentas de collar, dos hachitas y un núcleo de silex además de dos cuchillos que fueron entregados al señor Colominas.

El 17 de octubre de 1948, un individuo de Sardañola trae a D. Vicente Renom, restos de un enterramiento neolítico: cerámica correspondiente a tres vasos, dos núcleos de silex y varios huesos de un esqueleto. El señor Renom identifica esta Bóvila con la de Fusteret, donde anteriormente se encontró el enterramiento con losa cuyo utilaje fue entregado al señor Colominas, aunque en este momento se le llama Bóvila Serraparera.

El 23 de febrero de 1955, el señor Renom visita en Sardañola a Carlos Padró Solanc, que le indica que hacía unos diez años recogió en la Bóvila

²⁴ RENOM, 1934 y 1944.

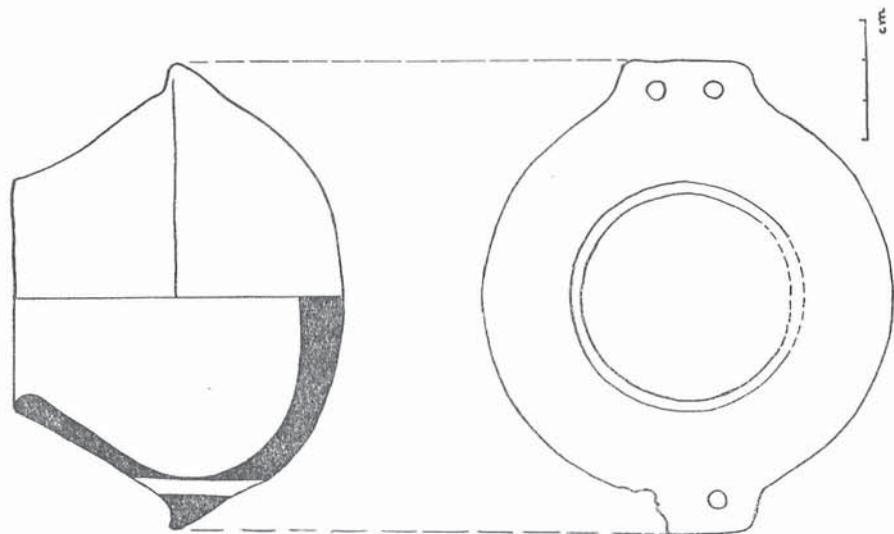
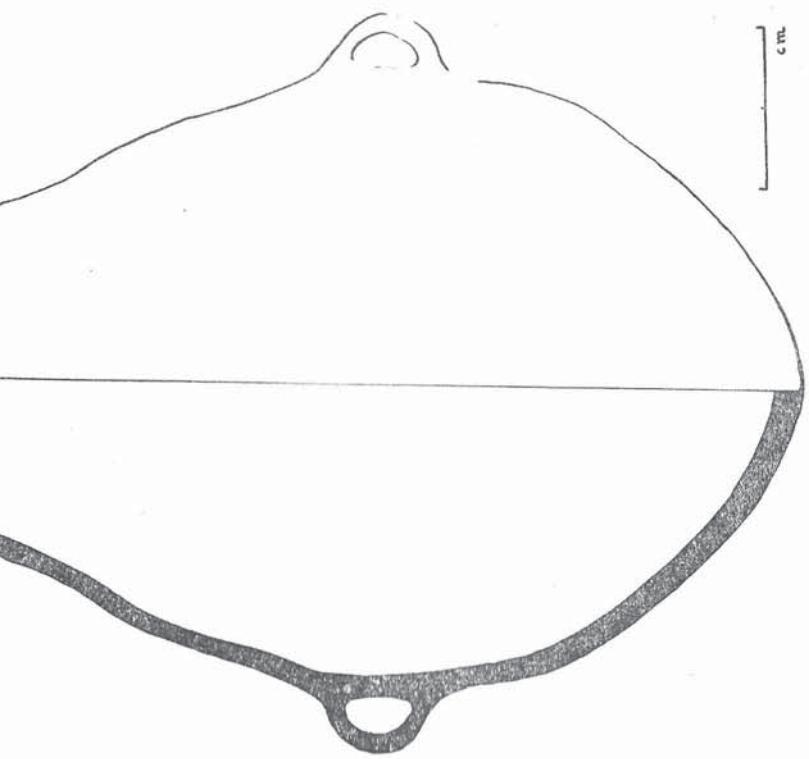


Figura 14. — Cerámica de la sepultura ovalada de la Bóvila Padró de Ripollet. La altura de la vasija grande es de 40 cm.

Fusteret de Sardañola unos objetos que le entregó para el Museo de Sabadell: un hachita, seis cuentas de collar, pequeños fragmentos de vaso y dos bolitas de tierra cocida.

El primer hallazgo citado, creemos puede identificarse con el publicado por Colominas como procedente de la bóveda de Can Sallent²⁵.

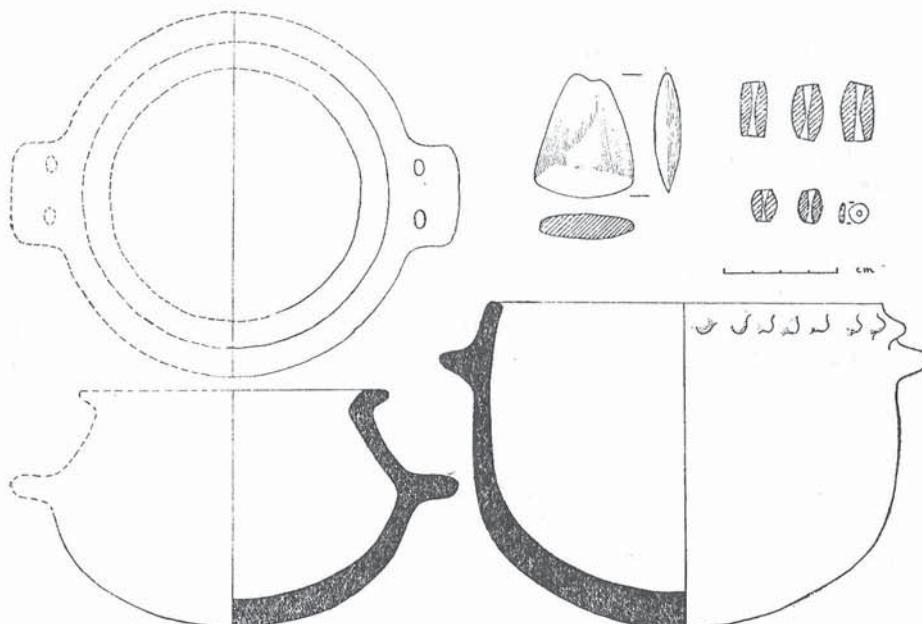


Figura 15.—Bóveda Fusteret, Sardañola. Cuentos de calita, hachuela y cerámica.

Del segundo hallazgo, hemos podido estudiar en casa del señor Renom, en Sabadell:

Dos núcleos de silex melado del tipo de pata de cabra. Los dos están rotos por haber intentado el señor Renom desgajar hojas de silex calentándolos. Miden 95 mm. por 57 mm. de anchura y 83 de altura uno de ellos. El otro, con doble plano de percusión está roto y mide 50 por 72 mm.

También procedentes de este segundo hallazgo, se conservan en el Museo de Sabadell, dos vasitos cerámicos:

Una ollita de pasta fina rojiza con desgrasante patente pero con superficies bien bruñidas, aunque algo erosionadas. Tiene dos tetones a modo de asas y otros pequeños, decorando el borde todo alrededor. Mide 115 mm. de altura y 140 de diámetro en la boca. El

²⁵ COLOMINAS, 1952, pág. 203.

otro vasito es de forma esférica, con reborde plano y asas de lengüeta con doble perforación vertical. Está muy reconstruido a base de la mitad del total. Sólo una de las asas es original. La pasta es fina y resistente, bien bruñida, de color pardo negruzco, con las superficies algo erosionadas. Mide 85 mm. de altura, 110 de diámetro en la boca y 160 de diámetro máximo en su centro, donde tiene las asas. Del tercer hallazgo, se conserva en el Museo de la ciudad de Sabadell:

Cinco cuentas de collar de calaita verde con pátina beige, de forma de oliva o tonelete con perforación bicónica, que miden 21, 20, 20, 12 y 13 mm. de longitud por 12, 11, 10, 9 y 8 mm. de diámetro respectivamente.

Una cuenta de calaita verde con pátina beige, de forma discoidal y con perforación cilíndrica. Mide 7 mm. de diámetro y 2 de espesor.

Hachuela de piedra gris clara veteada, muy bien pulimentada y con el talón un poco roto. Mide 44 mm. de longitud, 35 de anchura máxima en el filo y 9 mm. de espesor. Es de sección ovalada muy plana.

No hemos podido localizar las bolitas de tierra cocida de que habla el señor Renom en su Diario, pero por un dibujo podemos ver que tenían unos 7 mm. de diámetro.

14.—NECRÓPOLIS DE LA BÓVILA D'EN SALLENT. *Sardañola (Barcelona)*

La Bóvila d'En Sallent se encuentra junto a la carretera de San Cugat, justo al salir del pueblo de Sardañola. En el mes de mayo de 1946 apareció la primera sepultura. Desde entonces, según datos de J. Colominas²⁶, fueron apareciendo otras que se fueron destruyendo sin darles importancia, tal vez por la escasez de material arqueológico que acompaña a los esqueletos. J. Colominas sólo pudo comprobar la existencia de dos enterramientos, pero después de haber sido destruidos.

Sepultura 1.^a Fue la que dio más hallazgos. Estaba excavada en las arcillas cuaternarias a 1,50 m de profundidad, no llegando a la capa de terreno más dura que se conoce con el nombre de *tortorá*. La sepultura estaba protegida por una gran piedra oval de pizarra satinada, que medía 1,40 m. de longitud por 0,30 de espesor, sin más piedras de protección.

Los hallazgos que se conservan en el Museo Arqueológico de Barcelona son:

Siete cuentas de collar de calaita muy afectadas por la acción química de agentes externos, aunque conservando su color verde. Seis

²⁶ COLOMINAS, 1952, pág. 203, figs. 2 y 3.

de ellas son discoidales y tiene 7 mm. de diámetro y 3 mm. de grosor como dimensiones medias, y la perforación cilíndrica.

Solamente una es de forma de tonelete de 10 mm. de longitud y 9 de anchura. Llevan el número 16.422 del inventario.

Núcleo de sílex de color marrón del que se han desprendido finas hojas de cuchillo. Conserva parte de la corteza del nódulo sumamente oxidado. El plano de lascado en su línea de intersección con el de percusión, presenta toda una serie de pequeños golpes o retoques para

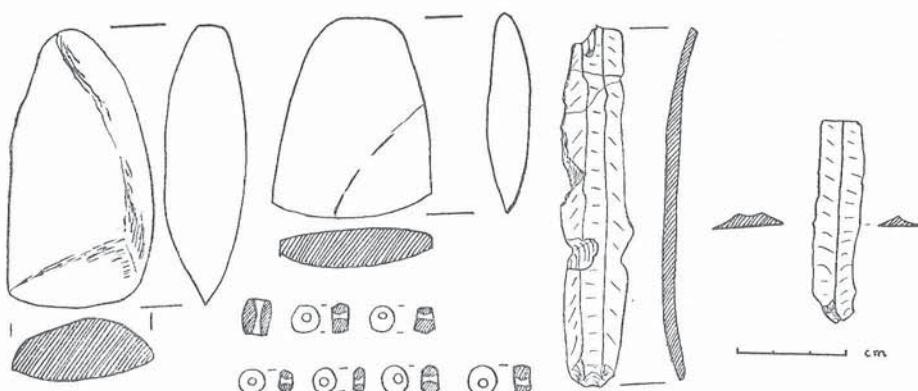


Figura 16. — Cuchillos de sílex, hachas de piedra pulimentada y cuentas de collar de calaita de la sepultura de la «Bóvila d'en Sallent» de Sadanyola.

preparar sin duda el desgajamiento de las hojas. Mide 70 mm. por 85 mm. y lleva el número 16.420.

Núcleo de sílex de color beige melado del que también se han desprendido finas hojas de cuchillo, que le han dado una forma prismática. El plano de percusión y el de lascado forman un ángulo muy agudo y en su línea de unión también presentan retoques. Conserva una pequeña porción de la corteza del nódulo inicial que se presenta también muy hidratado. Lleva el número 16.421.

Cuchillo de sílex fragmentado y reconstruido a base de los dos fragmentos conservados, que no dan la totalidad de la pieza. Es de sílex de color beige melado y mide 60 mm. de longitud y lleva el número 16.425.

Pequeña hacha de diorita pulimentada de forma trapezoidal y sección muy plana. Mide 57 mm. de longitud y 42 de anchura máxima. Lleva el número 16.423.

Pequeña hacha de basalto obtenida por la doble técnica de pulimentado en la parte del filo y piqueteado en la parte que corresponde al talón que está muy mal conservado. Es de sección ovoidal y mide 75 mm. de longitud y 40 de anchura máxima. Lleva el número 16.424.

Sepultura 2. De ella sólo se pudo recoger un cuchillo con desechos hechos al producirse el hallazgo y destrucción de la sepultura. En el suelo mezclados con la tierra quedaron los huesos muy destruidos. En el Museo Arqueológico de Barcelona se conserva:

Un cuchillo de silex marrón que está reconstruido y muy mal conservado con roturas en los filos. Mide 99 mm. de longitud y su anchura máxima es de 19 mm. Lleva el número 16.426.

15.—NECRÓPOLIS DE LA BÓVILA DE BELLSOLÁ. *Santa Perpetua de la Moguda* (Barcelona)

Esta tejería estaba situada dentro de las propiedades del Marqués de Comillas en La Moguda, a 1 kilómetro de la estación del ferrocarril de Mollet (línea de S. Juan de las Abadesas), al pie mismo de la línea férrea de Mollet a Caldas de Montbuy. Son varios los enterramientos descubiertos en esta bóvila, pero siempre habían sido destruidos sin darles importancia hasta el año 1922 en que empezaron a ser estudiados y posteriormente publicados²⁷.

Sepultura 1. Fue encontrada a mediados de julio de 1922. Apareció a 2,40 m de profundidad, al sacar tierra para la ladrillería, en el lugar de contacto de la arcilla con el «tortorá». No había indicación de piedras de ninguna clase y el esqueleto estaba relativamente bien conservado y en posición encogida, ocupando una superficie de 80 por 40 cms. El ajuar de esta sepultura conservado en el Museo Arqueológico de Barcelona, es el siguiente:

Núcleo de silex de color gris-beige, en forma de pata de cabra, del que se han desprendido finas hojitas de cuchillo. El ángulo que forman el plano de percusión con el de lascado es casi recto. Mide 22 mm. de altura y 64 de ancho. Está registrado en el Inventario General con el número 16.408.

Núcleo de silex de color beige melado del que se han desprendido hojas en forma de cuchillo. El ángulo que forma el plano de percusión con el de lascado es muy agudo. Mide 85 mm. de anchura y 65 de altura. Número 16.409 del Inventario General.

Hacha pulimentada de anfibolita de forma alargada y sección muy plana. En los dos costados, en la parte cercana al filo, hay una hendidura que parece querer imitar formas de hachas en bronce. Mide 150 mm. de longitud y 48 de anchura. Número 16.410 del Inventario General.

Sepultura 2. Fue descubierta el 26 de agosto de 1922, a una distancia de 25 m. de la primera y a 0,50 m. de profundidad, notándose so-

²⁷ COLOMINAS, 1927-31, págs. 46. ESRADA, 1955. BOSCH, 1929, pág. 43, n.º 5294.

lamente por la tierra más suelta, pero sin indicación de ninguna clase. Ocupaba un espacio de 1 m. por 1 m., y los huesos estaban muy fragmentados, pudiéndose sin embargo comprobar su posición doblada igual que en la sepultura 1. Se recogieron dos cuchillos de sílex marrón parecido al de los núcleos de sílex de la sepultura 1. Entre los huesos se recogieron cinco pequeños fragmentos de cerámica y debajo del cráneo los cuchillos. Este material también se conserva en el Museo Arqueológico de Barcelona:

Cuchillito de sílex de color beige melado de lámina muy fina sin retocar. Sólo en la parte del talón conserva unos pequeños golpes seguramente ocasionados al preparar el plano de percusión. Mide 70 mm. de longitud y 10 de anchura. Número 16.411 del Inventario General.

Cuchillo de sílex de color beige melado de lámina muy fina con un extremo en punta y el otro correspondiente al bulbo de percusión con pequeños golpes dados para desprenderlo. No tiene retoque. Mide 74 mm. de longitud y 6 de anchura. Número 16.412 del inventario.

Cuatro fragmentos muy pequeños de cerámica a mano de pasta rojiza fina y bien espatulada. Los cuatro parecen corresponder a un mismo vaso de paredes muy finas (de 3 a 4 mm. de grosor). Miden 30, 40, 25 y 25 mm. de dimensión máxima y están registrados en el Inventario con los números 16.414 al 16.417.

Pequeño fragmento de cerámica de 32 mm. de dimensión máxima. Pasta de color marrón oscuro con la superficie externa espatulada. Número 16.413 del Inventario.

Sepultura 3. Estaba situada a unos 10 metros de la anterior y a 1,50 m. de profundidad. Se descubrió el 9 de septiembre de 1922. Tampoco tenía ninguna señal indicadora. Se encontró el esqueleto muy fragmentado y era difícil comprobar la forma exacta del enterramiento. El ajuar estaba compuesto por un cuchillo de sílex y un vasito cerámico. También se recogió un guijarro de granito muy descompuesto. Se conserva en el Museo Arqueológico de Barcelona:

Cuchillo de sílex de color beige melado de forma irregular. Mide 88 mm. de longitud y 20 de anchura. Número 16.419 del Inventario General.

Vasito de cerámica en forma de taza. Pasta tosca rojiza con desgrasante arenoso micáceo muy patente. Está muy reconstruido. Los seis fragmentos originales (1/3 del total), dan el fondo completo, que es convexo, la mitad de la línea de carena ligeramente acusada, y una pequeñísima parte del borde. Es decir, lo suficiente para dar la forma completa. Aunque uno de los fragmentos conservara el arranque de asa, no vemos clara la reconstrucción que de ella se ha hecho, convirtiendo el vasito en una taza con asa anular de cinta. Altura

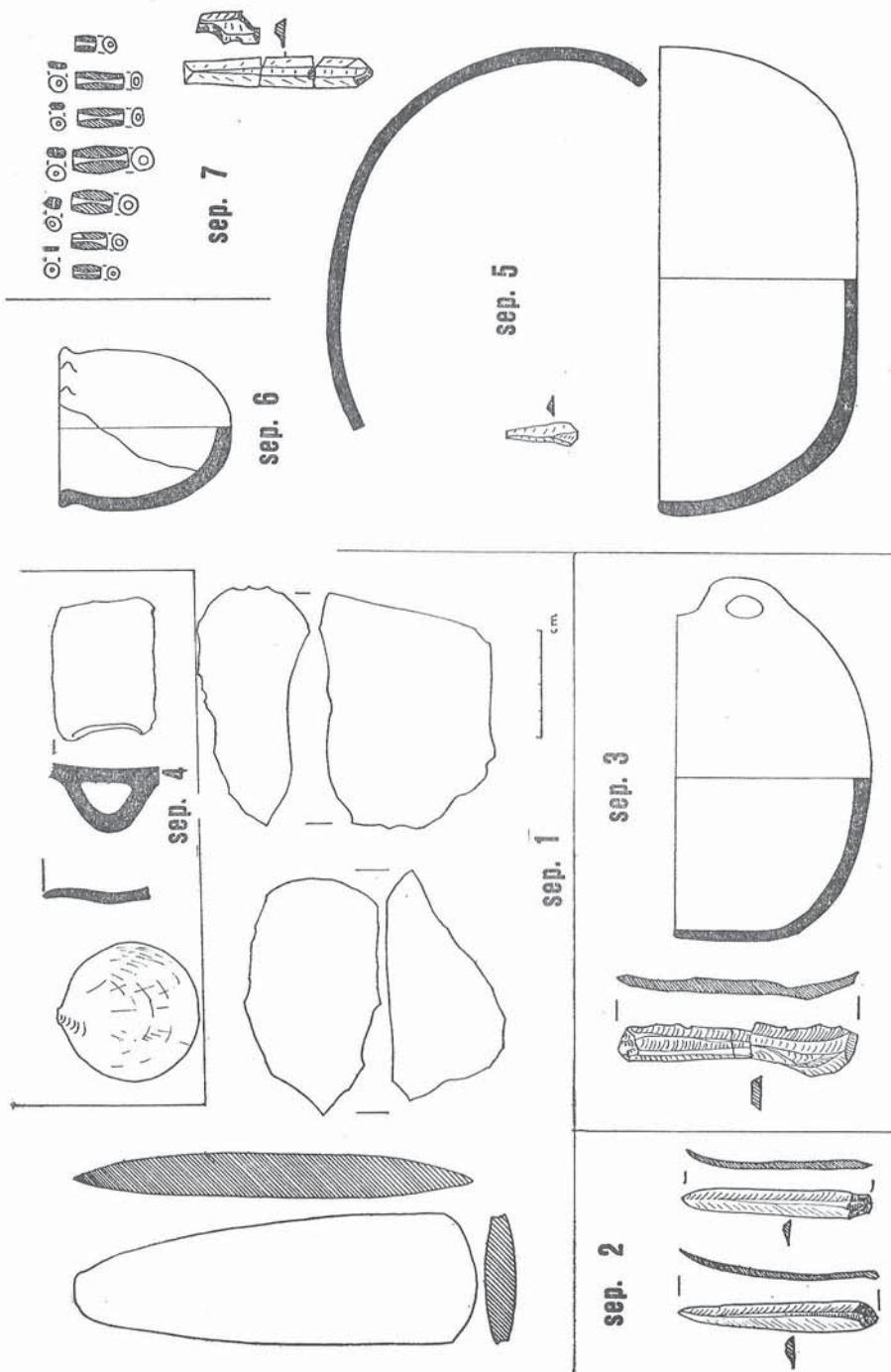


Figura 17.—Bóvila Bellsòla. Ajuares de las distintas sepulturas de la necrópolis.

77 mm., diámetro de la boca 100 mm. Número 16.418 del Inventario General.

Sepultura 4. Encontrada en 1958, como todas las restantes en una nueva área de la Bóvila. Los materiales de estas últimas sepulturas se conservan en el Museo de Caldas de Montbuy ²⁸.

El ajuar recogido de esta última sepultura es el siguiente:

Valva de pecten con perforación en su parte superior para ser utilizada como colgante. Mide 50 mm.

Fragmentos de cerámica negruzca de pasta fina con desgrasante micáceo muy patente y paredes bien espatuladas, negras brillantes. Hay tres fragmentos del borde y una gran asa de forma tubular sobre pared recta, que seguramente no pertenece al mismo vaso que los bordes que son mucho más finos. Hay también varios fragmentos de paredes que no dan la forma total.

Sepultura 5. De su ajuar se conserva en el Museo de Caldas:

Hojita de silex melado con pátina de sección triangular. Mide 26 mm. de longitud. Hay también una lasquita.

Escudilla de barro rojizo con desgrasante cuarzoso muy patente y pasta endeble con superficies espatuladas. Es de forma ovalada en su boca que no se conserva entera. Le falta aproximadamente un tercio del total. El borde es plano y por la forma nos recuerda a la escudilla de Montornés. Mide 173 y 160 mm. de diámetro en la boca y 10 y 9 de diámetro en la base. La altura es de 72 mm.

Sepultura 6. De esta sepultura, como de las dos anteriores, tampoco tenemos datos sobre la forma del hallazgo, estructura, etc. pero hemos estudiado la única pieza que se conserva del ajuar:

Vasito de cerámica negruzca de pasta fina y con superficies bien espatuladas brillantes. Está decorado en el borde con pequeños tirones. Le falta 1/3 del total. Mide 64 mm. de altura y 50 de diámetro en la boca.

Sepultura 7. De esta se conservan:

Cinco cuentas de collar de calaita de forma discoidal y siete de forma de tonelete. Las de forma de oliva o tonelete tienen la perforación de tipo bicónico y miden 20, 17, 18, 16, 13, 10 y 8 mm. de longitud. Las discoidales son pequeñas y miden 5, 6, 6, 6 y 7 mm. de diámetro y 1, 2, 3, 3 y 4 mm. de grosor.

Cuchillo de silex melado fragmentado en tres trozos. Es de sección trapezoidal y sin retoques. Su longitud máxima conservada es de 69 mm. y su anchura de 11 mm.

Fragmento de hoja de silex melado de sección trapezoidal. Mide 12 mm. de anchura.

Hay también dos lascas de silex con restos de ocre.

²⁸ Hemos de agradecer a su director D. Leodegario Sala, las facilidades que nos ha dado para su estudio.

16.—NECRÓPOLIS DE LA BÓVILA MADURELL. *Sant Quirze de Galliners*
(Barcelona)

En la Bóvila de Madurell de San Quirico, entre la trinchera de los Ferrocarriles de Cataluña, próxima a su estación y el camino antiguo de Sabadell a San Quirico, por el Mas Durán, se sitúa una importante necrópolis de sepulturas de fosa. Han dado noticia de ella D. Vicente Renom y D. José de C. Serra Ráfols ²⁹, que tuvieron intervención en los trabajos de excavación.

En 1921, al construirse la vía de los Ferrocarriles Catalanes de San Cugat del Vallés a Sabadell, en el lugar situado dentro del término de Sant Quirze, después del cruce de la vía de Barcelona, por debajo de la carretera de Sabadell a Rubí, se hizo una trinchera profunda que cortó las arcillas cuaternarias. A una profundidad aproximada de 2 m., o sea en la parte alta de la trinchera, que era mucho más profunda, quedó cortada una fosa reconocible por la diferente coloración y consistencia de la tierra y por la presencia de piedras extrañas a la composición uniforme de las arcillas que forman la capa superficial del terreno. Don Luis Mas y D. Vicente Renom, recogieron los primeros hallazgos el más importante de los cuales fue un vasito liso, hecho a mano, de fondo esférico y paredes cónicas, y los ingresaron en el antiguo Museo de Arte y Arqueología de Barcelona.

Al avanzar la trinchera hacia Sabadell, se tropezó con otros tres enterramientos, de los que se recogió un vaso en forma de casquete esférico y otro con asa tubular y en el último enterramiento, protegido por dos grandes piedras, un caracol marino del género *Cassis* y una defensa de jabalí, ambos con perforación para servir de colgante.

Este material también fue a parar al mismo Museo.

En 1922, cuando ya estaba inaugurado el tramo del ferrocarril, se descubrió en la proximidad de la trinchera el corte vertical de un silo ovoide en el que se encontraron, revueltos entre las piedras, fragmentos cerámicos lisos y algunos decorados con cordones e impresiones digitales, pertenecientes a varios vasos. Estos objetos pasaron al Museo de la ciudad de Sabadell.

En agosto de 1934, se estableció una Bóvila o ladrillería al N.O. de la vía, ocupando el espacio que queda entre la misma y el camino antiguo de Sabadell a Sant Quirze, por el Mas Durán. Los trabajos de la ladrillería profundizaron toda la capa de arcilla hasta llegar al terreno duro llamado en el país «tortorá». Esto determinó nuevos hallazgos arqueológicos. Fundamentalmente son de dos épocas; los más antiguos son

²⁹ RENOM, 1934 y 1944. SERRA RÁFOLS, 1947.

del neolítico y aparecen a una profundidad media de 1,60 a 2 metros; los otros parecen pertenecer a la edad del Hierro y quedan a una profundidad que no suele ser superior a un metro.

D. Vicente Renom fue el que controló día a día estos hallazgos³⁰ que gracias a su labor se conservan en el Museo de la ciudad de Sabadell. A partir de 1944 intervino también Serra Ráfols.

Se descubrieron casi medio centenar de tumbas en la necrópolis y hay también restos menos abundantes de un poblado contemporáneo. Esto hace que sea uno de los yacimientos mejor conocidos de esta cultura.

Las tumbas están excavadas en la arcilla y en general no continúan al llegar a la capa dura del «tortorá» y en todo caso en poca profundidad, en el terreno duro. La profundidad es bastante uniforme, como hemos dicho de 1,60 a 2 metros. Las fosas están colocadas sin ningún orden unas respecto a las otras y separadas entre sí por distancias muy irregulares de 5, 6 o más metros. Las formas eran ovaladas, con un eje máximo de algo más de 1 metro de longitud y el menor de 60 a 80 cm. Los cadáveres estaban enterrados violentamente encogidos. No hay uniformidad en su posición, pero la mayoría de las veces reposan sobre la espalda o ligeramente ladeados. Las rodillas suelen estar más altas que el cuerpo e inverosímilmente plegadas. Muchas veces, a una altura de 30 ó 40 cm. del fondo de la fosa, se recorta netamente en todo el perímetro de ésta, una baqueta sin duda destinada a sostener una piedra o losa de cubierta, que en algunos casos se ha encontrado en su lugar, en otros desplazada, o no se ha encontrado ni rastro de ella lo que hace pensar que no se llegó a colocar. A veces se han encontrado piedras que la podían haber suplido. También en algún caso ha podido apreciarse señales de una rampa excavada para descender a la fosa, aunque no se ha podido determinar exactamente.

Es curiosa la forma de las tumbas excavadas el 19-V-1946 (Fosa 33) y el 26-V-1946 (Fosa 34), en las que el esqueleto se hallaba dentro de una fosa excavada por un lado en forma de cueva, y la piedra de protección situada verticalmente delante de la entrada. En la primera de estas sepulturas citadas, se pudo ver además una rampa que facilitaba el acceso al enterramiento.

Las losas de cubierta que se han encontrado son de conglomerado muy tosco y por tanto de forma muy irregular. Muy cerca se encuentran bancos rocosos de esta composición, de donde sin duda proceden las losas.

³⁰ Hacemos constar aquí nuestro agradecido recuerdo a D. Vicente Renom, que puso a nuestra disposición sus valiosos diarios de trabajo en los que meticulosamente anotaba los datos y observaciones de campo recogidos en su constante vigilancia a la Bóvila Madurell.

Las tumbas son en general individuales. En algún caso aparecen restos de más de un individuo pero nunca de más de dos, y según Serra Ráfols³¹ en las tumbas dobles los restos del primer inhumado se encuentran arrinconados y deshechos y su ajuar ha desaparecido total o parcialmente. También hay tumbas con una sola inhumación que presentan señales de violación. El hecho de la reutilización hace pensar que se señalaría la posición de las tumbas dentro de la necrópolis para poder localizarlas de nuevo.

A continuación vamos a tratar de describir cada una de las tumbas de esta interesante necrópolis para lo cual seguiremos la pauta marcada por los cuadernos de excavaciones de D. Vicente Renom, es decir, señalando la fecha del hallazgo de cada sepultura y el mismo número de orden dado por él a cada fosa. Hay que advertir que se trata de los hallazgos de la Bóvila Madurell solamente, pues los procedentes de las obras del ferrocarril, aunque pertenezcan a la misma necrópolis, no pudieron ser tan bien controlados ni tampoco hemos podido localizar el material que procedía de ellas. El que estudiamos se conserva en el Museo de la ciudad de Sabadell³².

Fosa 1 (14 de octubre de 1933)

En el corte de terreno de donde se sacaba la arcilla para la fabricación de ladrillos, aparece cortada una tumba de la que se desprendieron unas piedras y entre ellas un hacha. Las piedras eran todas importadas e incluso había entre ellas trozos de molino y cubrían la parte superior de la fosa. Esta era de forma ovalada en su planta. Se recogieron unos pocos fragmentos cerámicos dispersos entre las piedras y en contacto con el suelo se descubrieron los esqueletos (dos), bastante deshechos, de los que se pudieron sacar algunas fotografías después de limpiarlos de tierra.

El hacha es de basalto bastante tosca, con el filo pulimentado y el resto toscamente piqueado y el talón un poco roto. Es de sección ovalada y mide 90 mm. de longitud, 87 de anchura y 32 de espesor.

Fosa 2 (17 de febrero de 1934)

Al rebajar el terreno para dar sitio a la construcción de un cobertizo junto a la sala de máquinas, quedó seccionado un enterramiento a 1,50 metros de profundidad. Fue removido y de él salieron varios fragmentos de cerámica de la que se pudo reconstruir dos vasos o urnas de

³¹ SERRA RÀFOLS, 1947, pág. 12.

³² Agradecemos al Sr. Mas, Director de dicho Museo, las facilidades que nos ha dado para nuestro trabajo.

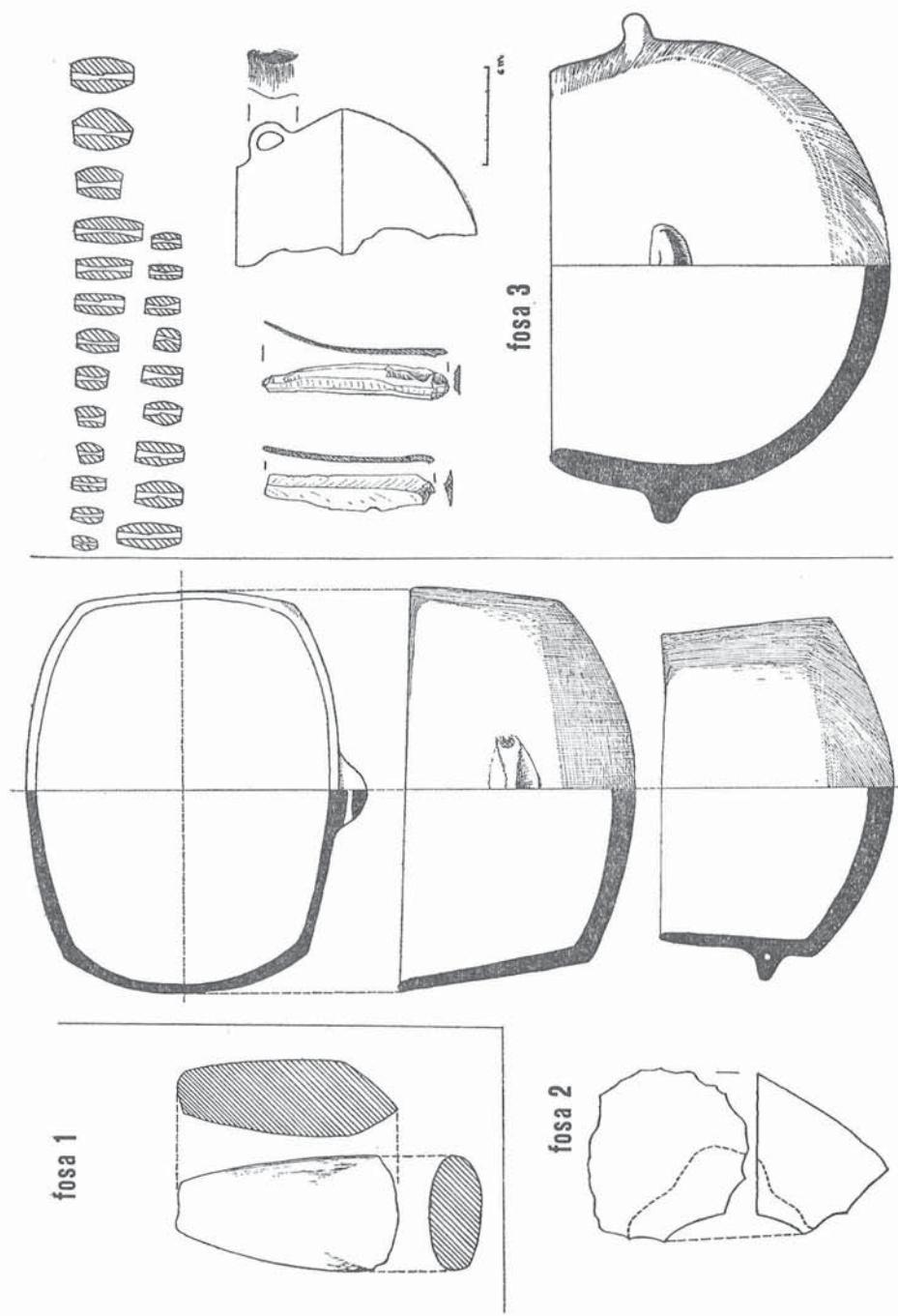


Figura 18.—Bóvila Madurell. Hacha de basalto de la sepultura 1. Núcleo de silex y vaso de boca cuadrada de la 2, y cuentas de calaisa, cuchillos de silex y cerámica de la sepultura 3.

forma acampanada decorados con cordón en relieve como los de Marlés y que según Renom procederían de un fondo de cabaña de la edad del Hierro que interfería la fosa de enterramiento neolítico. También aparecieron, un núcleo de sílex negro y una bola de piedra en el borde. Al vaciar la fosa de enterramiento se encontró en el suelo y en el costado norte, los trozos de un vaso en forma de casquete esférico más o menos cuadrangular.

El núcleo de sílex negro es del tipo normal en estas sepulturas, en forma de pata de cabra, es decir, del que se han desprendido hojas muy finas. Tiene roto el plano de percusión y mide 54 mm. de altura por 70 de espesor máximo.

La bola de piedra, muy erosionada, serviría seguramente de percutor y mide unos 50 mm. de diámetro.

La vasija de boca cuadrangular tiene forma de taza con un asa lateral en forma de oreja perforada horizontalmente. Es de pasta de color parduzco de composición muy fina con las superficies alisadas brillantes y de buena calidad. En las paredes se aprecian las aristas laterales muy marcadas, a que dan lugar su forma cuadrada en la boca, así como la línea carenada que las une al fondo cóncavo. Mide 163 mm. por 127 de abertura en la boca, 95 mm. de altura y 149 por 140 de anchura máxima. Está reconstruida pero todos los fragmentos son originales y dan la totalidad de la pieza.

Fosa 3 (23 de diciembre de 1934)

Esta sepultura, en forma de fosa ovalada, estaba en conexión con un fondo de cabaña circular, según un croquis muy claro del Diario del señor Renom. El esqueleto estaba colocado muy encogido. En el cuello, las muñecas y también alrededor de los pies, tenía varias cuentas de collar.

Al lado derecho de la cara un cuchillo y otro junto a la cadera. En la curva de la fosa ovalada, a la derecha de las piernas, tenía dos vasos, uno entero con cuatro asas y la mitad de otro aproximadamente con un asa de puente. Después de cribada la tierra, se recogieron otras cuentas de collar, una concha perforada y un molar de caballo, resultando un total de 23 cuentas enteras y una triturada.

Veintidós cuentas de collar de calaita de tono verde más o menos oscuro; algunas con pátina beige o blanca bastante intensa. Son de la clásica forma de oliva o tonelete y todas con perforación bicónica. Sus dimensiones en longitud y diámetro son respectivamente: 26 x 11 mm, 28 x 11, 20 x 17, 25 x 15, 24 x 10, 19 x 14, 19 x 11, 19 x 10, 20 x 10, 15 x 10, 17 x 9, 17 x 10, 13 x 10, 10 x 10, 15 x 8, 13 x 6, 13 x 8, 13 x 10, 11 x 9, 14 x 7, 13 x 6 y 10 x 7.

Una valva de pecten con perforación para ser colgada. Un cuchillito de sílex melado de sección triangular con los dos filos mellados de 68 mm. de longitud y 15 de anchura máxima.

Otro cuchillito de silex melado de sección trapezoidal con filos ligeramente desgastados, de 75 mm. de longitud y 13 de anchura.

Magnífica olla esférica con cuatro asas en forma de orejas colocadas opuestas en los cuatro lados. Pasta de muy buena calidad bien cocida aunque de contextura tosca, de arcilla fina roja con desgrasante muy grueso que ha desaparecido dejando vacíos los grandes huecos que ocupaba. Las superficies rojizas están bien espatuladas pero erosionadas. La conservación es completa. Mide 140 mm. de altura por 160 de diámetro en la boca.

Fragmento de ollita de pasta fina pardusca bien bruñida, fuertemente carenada y con un asa de cinta. Se conserva un poco menos de la mitad de la totalidad de la pieza. Altura 100 mm.

Fosa sin número (3 A) (30 de diciembre de 1934)

Al hacer una zanja al pie del ferrocarril, aparecieron las piedras y el terreno removido de una fosa de enterramiento. Salió bastante cerámica y dos cuchillos, uno entero y la mitad de otro. No hemos podido localizar los cuchillos. En el almacén del Museo de Sabadell hemos encontrado varios fragmentos cerámicos con la indicación: «enterramiento de la vía», que creemos pueden corresponder a este enterramiento.

Fragmento de borde y un asa de cinta seguramente del mismo vaso de pasta rojiza fina con engobe oscuro. Miden 55 y 23 mm.

Fragmento cerámico del borde de un vaso con un asa en forma de oreja perforada horizontalmente. Pasta fina marrón bien bruñida. Mide 85 mm.

Fosa sin número (3 B) (14 de enero de 1935)

Se trataba de una sepultura que había sido destruida el verano anterior por los trabajos de los obreros de la tejería. Se excavó la fosa hasta el suelo comprobándose que la planta era completamente circular con el suelo muy duro del terreno llamado «tobot» en el país.

En el lado SE. se encontraron algunos fragmentos de cerámica, entre los cuales los más interesantes son dos fragmentos del borde con asa de puente. No hemos podido localizar esta cerámica.

Fosa 3 bis (26 de enero de 1935)

En el llamado «camí vell», en su margen derecho yendo en dirección a Sant Quirze, se sondaron unas piedras logrando el hallazgo de un enterramiento. La excavación se limitó a recoger un vasito que se encontraba aprisionado entre los huesos del esqueleto, tapándose nuevamente el agujero para continuar otro día la excavación, el 19 de febrero en presencia del Dr. Bosch Gimpera y el señor Colominas. En esta segunda excavación, se encontró otro esqueleto, otro vaso cerámico y dos cuchi-

llitos. Nos dá noticia de ella Maluquer de Motes³³. La fosa era oval y no llegaba a los 0,90 m. de diámetro máximo. El esqueleto estaba mutilado y yacía encogido con las rodillas a la altura de la cintura. Los huesos del tórax y el cráneo se hallaban en buen estado y la orientación general del cuerpo era hacia el Este. Junto a la cabeza apareció un vaso de cerámica parda de unos 20 cm. de altura fuertemente carenado y junto a las costillas otro bastante pequeño piriforme.

Dos cuchillitos de sílex de 10 y 5 cm. de longitud, de color canela, sección trapezoidal y aristas vivas sin retoques. También una lasquita amorfa de sílex análogo, pero de coloración más oscura y algo azulada. Dá un dibujo del material de sílex de esta sepultura, que ingresó en el Museo Arqueológico de Barcelona.

Según el diario del señor Renom, en este día se excavaron «las fosas unidas», preparadas anteriormente. Se trata de dos fosas casi tangentes descubiertas el 13 de enero de 1935 que se reservaron para su excavación en presencia de los alumnos de arqueología de la Universidad. No se citan hallazgos de estas fosas.

Entre el material del Museo de Sabadell de la Bóvila Madurell, hemos encontrado con fecha 26-I-1935:

Dos cuchillos de sílex melado con pátina blanca. Uno de 10 cm. de longitud y sección trapezoidal tiene un filo algo mellado. El otro de sus bordes bastante desgastado. Ninguno de los dos coincide con los publicados por Maluquer. Un vasito globular de forma irregular, casi piriforme, con una sola asa. Es de pasta rojiza tosca y ha perdido completamente la superficie bruñida. Mide 95 mm de altura, 75 de diámetro en la boca y 101 de diámetro máximo. El asa es en forma de oreja perforada horizontalmente.

Fosa 4 (27 de abril de 1935)

Esta sepultura era en forma de covachón y estaba protegido por una gran piedra de granito de 80 por 60 cm. Apareció a 1 m. de profundidad. El esqueleto encogido dentro del covachón, estaba muy deshecho, encontrándose en el lugar del brazo 4 cuentas de collar del tamaño de unos 5 mm. de diámetro. Además, junto a las piernas, había una concha de pectúnculo y un vasito en forma de casquete esférico, con asa.

Cuatro cuentas de collar de calaita de forma discoidal tres de ellas y una oblonga. Todas tienen la perforación ligeramente bicónica y miden 8, 5, 4 y 3 mm. de diámetro.

Taza semiesférica de pasta finísima de arcilla roja y desgrasante silecio. Las superficies finamente bruñidas de color entre pardusco y negro brillante. Tiene sólo una pequeña asa anular de cinta. Está de-

³³ MALUQUER DE MOTES, 1954.

corada por una estría ligera e irregularmente marcada a 6 mm. del borde. Aunque está reconstruida se conserva en su totalidad. Mide 70 mm. de altura y 130 mm. de diámetro, en la boca.

Fosa 4 bis (27 de julio de 1935)

Señalada en el terral de la bóvila por unas piedras de regular tamaño y en desorden entre tierras, gravas y pequeños fragmentos de cerámica y esquirlas de hueso. Solamente se pudo delimitar bien la forma y planta de la fosa que como de costumbre era ovalada. La fosa estaba excavada en la arcilla a partir de los 40 cm. formados por tierras de cultivo. Profundizaba 60 cm., tenía su fondo a 1,20 de la superficie. El diámetro de la fosa era de 1 metro.

Fosa 5 (15 de octubre de 1935)

A 90 cm. aproximadamente del nivel del terreno quedó visible la pared inclinada de una vasija de cerámica. Se procedió a la excavación intentando fijar el agujero de un enterramiento que no se pudo perfilar por los costados por ser todo tierra sobrepuerta de cultivo. Solamente, más abajo, se pudo delimitar la fosa de unos 20 cm. de profundidad por 70 cm. de diámetro, en donde estaba el vaso citado y junto al mismo se localizó otro colocado de pie, que aunque conservaba la forma, se deshizo todo pulverizado sin consistencia alguna dejando su impronta en la tierra que fue extraída en un solo bloque. El otro se pudo sacar totalmente. A la izquierda de estos vasos, mirando a Levante, apareció un hacha y un fragmento de hueso. Por encima, y a los lados de la fosa excavada, aparecieron una serie de piedras, 5 ó 6, de reducido tamaño.

Hacha muy mal conservada, seguramente de esquisto. Es tosca, simplemente piqueteada y tiene un largo desconchado en su centro. Es de sección muy plana y mide 111 mm. de longitud y 45 de anchura.

Olla carenada de pasta marrón rojiza fina pero con las superficies erosionadas que han perdido casi por completo la superficie bruñida que era más oscura. Está muy reconstruida con fragmentos que dan la totalidad de la pieza. Sólo le faltan una de las dos asas anulares de cinta y unos fragmentos del borde.

Fosa 6 (25 de enero de 1936)

Estaba señalada por una gran losa de conglomerado (pinyolenc). Se profundizó hasta señalar la presencia de un vaso y dos núcleos de sílex. Después se abrió una pequeña zanja en un lado para poder explotarla a un nivel igual. Además del esqueleto deshecho, se descubrieron dos vasos, dos cuchillos, dos núcleos de sílex y unos pocos fragmentos de cerámica. De los restos del esqueleto sólo se recogió la base del cráneo, que estaba en contacto con la arcilla o tierra firme. Se hicieron unas

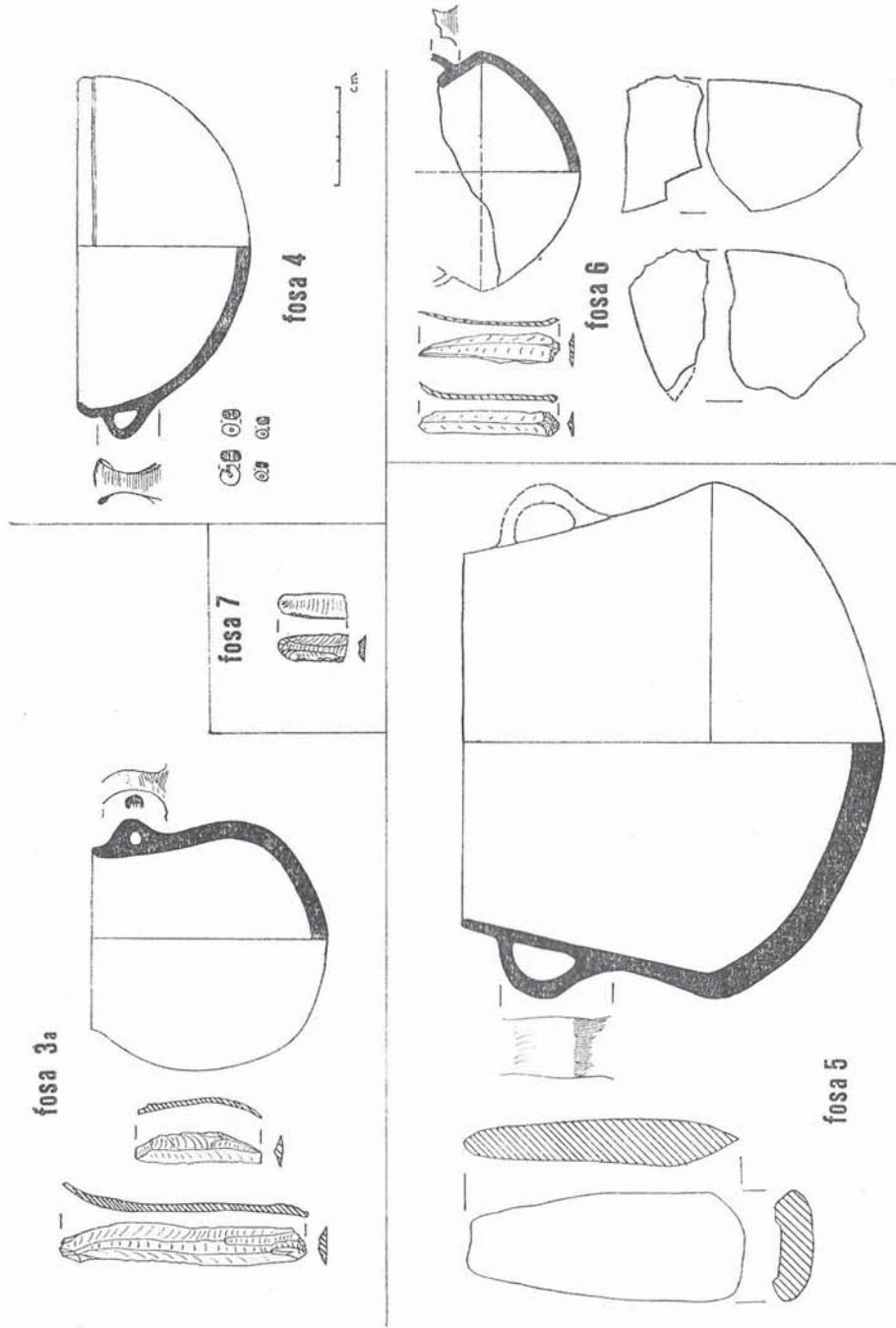


Figura 19.—Bóvila Madurell. Ajuares de las sepulturas 3, B, 4, 5, 6 y 7. La escala es la misma para todas las piezas.

fotografías. El suelo de la fosa estaba a 1,10 m. del nivel actual de la Bóvila, ya rebajado, y tenía 90 por 75 cm. de diámetro en la planta ovalada. El señor Renom en su Diario, dá la planta y la sección del enterramiento.

Dos cuchillos de sílex melado de 57 mm. de longitud; uno de sección triangular y el otro trapezoidal. Los dos tienen los filos desgastados. Un núcleo de sílex melado con pátina blanca y parte de la corteza del nódulo. Es del tipo de pata de cabra, con amplio plano de percusión, del que se han desprendido finas hojas de cuchillo.

Otro núcleo de sílex melado con pátina blanca y del mismo tipo que el anterior. Miden 62 y 55 mm. de altura.

Fragmento de ollita carenada de pasta de color rojo negruzco, fina y bien bruñida. Conserva el fondo cóncavo, dos tercios del cuerpo y el arranque de un asa de cinta. La altura máxima conservada (no llega al borde), es de 56 mm. y el diámetro de la línea de carena es de 98 mm. No hemos podido localizar el otro vaso aparecido.

Fosa 7 (20 de febrero de 1936)

Se descubrió una fosa de enterramiento que había sido saqueada y sólo contenía tierras negras y piedras con algún fragmento de cerámica. Se recogió un trocito de cuchillo.

Fragmento de cuchillo de sílex blanco de sección trapezoidal con retoques marginales en los bordes; corresponde a la parte del conchóide de la hoja. Mide 28 mm.

Fosa 8 (5 de abril de 1936)

Esta sepultura había sido seccionada dejando al descubierto un vaso. Su estructura era como de costumbre en forma de simple fosa de planta ovalada de 60 y 45 cm. de diámetro. El señor Renom dibuja la planta y la sección en su Diario. Sólo contenía, además del resto del vaso mencionado, un cráneo que estaba junto a él. El cráneo era de reducidas dimensiones y tan fino que quedó todo deshecho, pudiéndose recoger solamente un fragmento del parietal, una corona de molar, dos colmillos y cuatro dientes. Las dimensiones de la fosa y la estructura del cráneo hacen pensar en que se trataba de la sepultura de un niño.

No hemos podido localizar la cerámica hallada en la tumba.

Fosa 9 (5 de junio de 1957)

Se excava una fosa de enterramiento localizada unos días antes. Resultó difícil por no poderse situar las paredes de encima del enterramiento, entre el agujero de éste y la tierra de cultivo. Se abrió un espacio de unos dos metros dejando una banqueta por los lados hasta conseguir localizar la fosa de enterramiento. Salieron bastantes fragmentos de cerámica dispersos. Por encima del comienzo de la fosa, que era ovoide,

y a ras del suelo, en su parte media, se recogieron fragmentos cerámicos amontonados como si fueran de dos vasos distintos. También aparecieron en el suelo esquirlas de huesos de cráneo, costillas y numerosos dientes y muelas y un cuchillo de silex entero. La disposición del esqueleto era en dirección NE.-SO. como todos los de este tipo. También se encontró a la derecha de la fosa, ya del todo descubierto y tocando el suelo, el fondo de un vaso fragmentado en cuatro trozos. También se recogieron fragmentos de huesos de las piernas del esqueleto.

Tampoco hemos podido localizar el material arqueológico de este enterramiento, pero tenemos un croquis del señor Renom que dá el dibujo del cuchillo de silex y la sección y planta del enterramiento.

Fosa 10 (18 de octubre de 1938)

De esta sepultura sólo tenemos constancia de su hallazgo, pero sin más datos, ya que falta el diario de excavaciones del señor Renom de este período en plena guerra civil.

Fosas 11 y 12 (28 de octubre de 1942)

Estas dos fosas aparecieron a la vez en la línea del desmonte del fondo del terral de extracción de arcillas. Estaban separadas de centro a centro unos 2,20 m. La excavación la practicó el señor Crusafont. En la sepultura situada hacia el Este, la 11, apareció un magnífico cuchillo de silex de color oscuro y un vaso con asa tubular. Al parecer había sido ya saqueada pues no estaba protegida ni con losas ni piedras. Los objetos aparecieron entre algunos huesos y junto al cráneo.

La sepultura situada al Oeste, 12, estaba protegida con cinco losas dispuestas en un plano horizontal cubriendo totalmente la fosa como una tapa. Cerca del cráneo aparecieron un cuchillo de silex de color lechoso, dos cuentas de collar y un vaso de cuello cerrado con dos asas de puente. Se pudo recoger la mandíbula inferior en la cual falta un diente. Tenemos un croquis del señor Renom con la planta y sección de las dos sepulturas.

Ajuar de la sepultura 11:

Del cuchillo de silex oscuro no hemos encontrado ni rastro en el Museo de Sabadell, pero Serra Ràfols³⁴ publicó un dibujo de él. Es liso, sin retoques, de sección trapezoidal y de 110 mm. de longitud.

Tacita carenada con pequeña asa tubular horizontal. Pasta muy fina de color beige amarillento con superficies bien bruñidas. Está reconstruida pero casi completa ya que sólo le faltan dos fragmentos del borde. Mide 67 mm. de altura y 130 de diámetro en la boca. La

³⁴ SERRA RÀFOLS, 1947, fig. 4, pág. 15.

Línea de carena, situada a 37 mm. del borde, da un diámetro de 112 milímetros.

Ajuar de la sepultura 12:

Cuchillo de silex lechoso que tampoco hemos podido ver.

Dos cuentas de collar de calaita del tipo de tonelete con perforación bicónica. Miden 14 y 12 mm. de longitud.

Ollita de pasta fina de color negro pardusco con superficie bien bruñida. Está fuertemente carenada, ofreciendo una forma bitronco-cónica. En la mitad superior lleva dos asas anulares de cinta. Está reconstruida con dos grandes fragmentos que dan la totalidad de la pieza. Mide 90 mm. de altura, 70 de diámetro en la boca y 128 mm. en la línea de carena.

Fosa 13 (3 de noviembre de 1942)

Apareció en el lugar del desmonte de tierras de la ladrillería, a unos 70 cm. de la superficie. Se trataba de la sepultura de una criatura de la que sólo se adivinaba el cráneo, sin que apareciera ningún objeto. La sepultura estaba señalada por dos o tres piedras situadas encima. Se recogieron dientes y coronas de muelas aún por nacer.

Fosa 14 (11 y 16 de noviembre de 1942)

También apareció en la zona de desmonte de tierras. Se observó la presencia de una losa cuadrada de piedra caliza, que por su tamaño y disposición horizontal se supuso protegería un enterramiento. Una vez levantada la losa, se localizó pronto la fosa por ser la tierra suelta y granulada, lo que parece indicar que no fue a parar a la fosa por infiltración sino que fue echada para llenar el enterramiento. También parece demostrarlo el hallazgo de un cuchillo de silex entero (si bien achacado) en la primera capa de tierra que cubría el enterramiento. Se siguió profundizando en ésta hasta 85 cm. en que se encontraron los huesos del esqueleto que estaban muy carcomidos. Se arrancó el cráneo que estaba apoyado en el suelo de la fosa y se conservaba íntegro, así como la mandíbula inferior, con los dientes que apuntaban hacia arriba. Al arrancar la tierra, confundida con los restos del esqueleto, apareció una cuenta de collar de calaita y al tamizar la tierra aparecieron otras cinco y un fragmento de cuchillo de silex. También apareció una valva de pécten de 2 cm. de diámetro. Como en todos los enterramientos de esta procedencia, la fosa era ovalada y el esqueleto estaba mirando hacia Oriente.

Tres cuentas de collar de calaita de forma discoidal con perforación bicónica. Miden 9, 6 y 7 mm. de diámetro.

Otras tres cuentas de calaita de forma de tonelete, también con perforación bicónica. Miden 7, 8 y 10 mm. de longitud.

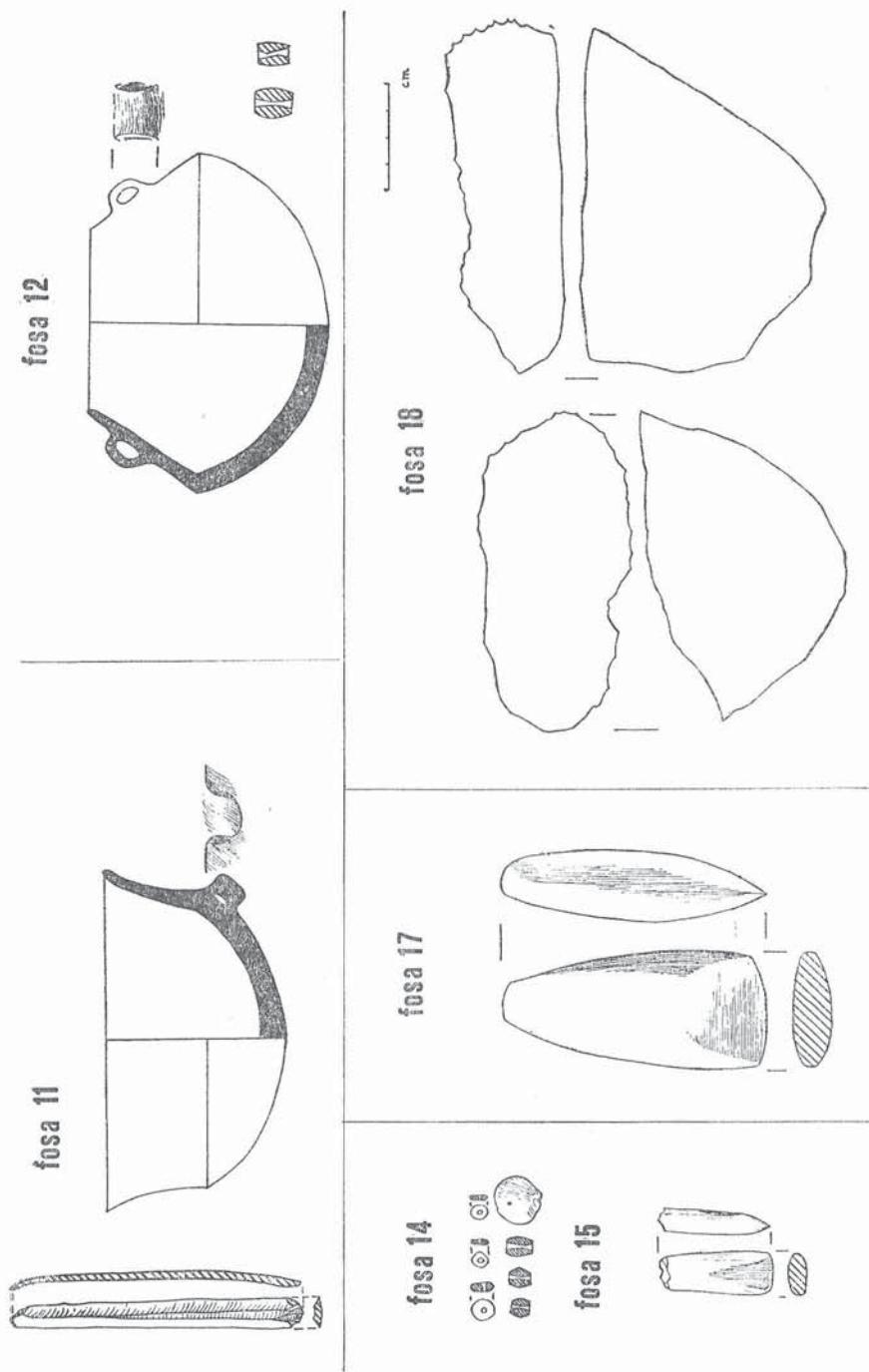


Figura 20.—Bóvila Madurell. Materiales de las sepulturas 11, 12, 14, 15 17 y 18. La escala es la misma para todas las piezas.

Una pequeña valva de pécten con una perforación en su parte superior para utilizarla como colgante. Mide 18 mm. de dimensión máxima.

No hemos podido localizar el cuchillo de sílex ni el fragmento de otro.

Fosa 15 (2 de mayo de 1943)

Apareció al poner un barreno para desmontar tierras, haciendo saltar unas piedras que señalaban una sepultura a una profundidad de 1,20 m. y en una anchura de 80 cm. Las piedras arrancadas por efecto de la explosión eran de molino y percutores con algunos fragmentos de cerámica. En la excavación intervinieron los señores Colominas y Renom. Se pudo ver que la fosa estaba revuelta, apareciendo entre las piedras, en su mayor parte de molino, algunos fragmentos de cerámica. Casi tocando al suelo apareció un cuchillo de sílex entero y otro fragmentado y un microlito. También salió un hachita de forma cilíndrica algo mutilada.

No hemos podido localizar el cuchillo de sílex ni el otro fragmento de cuchillo, como tampoco el microlito.

Hachuela o lezna de piedra negra dura bien pulimentada. Es de sección ovalada y tiene roto el talón. Mide 42 mm. de longitud y 17 de anchura.

Fosa 16 (17 de agosto de 1943)

Los obreros de la bóvila pusieron al descubierto una piedra situada casi en la superficie de la tierra firme hallando fragmentos cerámicos por debajo y junto a ella. Se实践ó la excavación encontrándose los fragmentos que completaron el resto del vaso *in situ*, así como la losa de conglomerado de pequeñas dimensiones que cubría la fosa.

Se siguió excavando tanteando la estructura de la fosa y pronto apareció otra losa semejante y a continuación de la que había sido arrancada anteriormente. Medía unos 50 x 40 cm. y cubría la cabeza y parte del esqueleto encogido y casi deshecho.

Aparecieron un vaso carenado con asa y un punzón de hueso muy plano también fragmentado.

No hemos podido dar con el cuchillo de sílex ni con el fragmento de punzón de hueso.

El vaso citado es seguramente uno que hemos estudiado pero que no tiene la mención de la sepultura. Creemos poder identificarlo gracias al croquis del diario de excavaciones del señor Renom:

Se trata de una taza carenada de pasta muy fina de color marrón casi negro, muy bien bruñida y brillante pero con las superficies muy erosionadas en algunas partes que han perdido totalmente la capa superficial bruñida, dejando al descubierto la masa interna marrón. Está muy reconstruida a base de pequeños fragmentos que dan casi

la totalidad del vaso. Tiene un asita en forma tubular perforada horizontalmente, en la línea de carena.

Fosa 17 (18 de octubre de 1943)

Se localizó primero una gran losa de conglomerado (llamado «pinyolenc» en el país) de unos 2 m. de ancho por 1 m. de altura y 25 cm. de espesor, colocada verticalmente y orientada en dirección NE. SO. Por uno de sus lados ofrecía al descubierto una superficie completamente plana y se asentaba sobre la tierra firme. En cambio, por la parte opuesta, al determinar el grosor de la losa, apareció una piedra, también de conglomerado, adosada a la parte posterior de la gran losa, y al seguirse la excavación por este lado, salió otra piedra dispuesta a continuación de la anterior, formando en conjunto una planta que parecía delatar un enterramiento. Se continuó la excavación encontrando simplemente un hacha completamente nueva, sin lograr determinar ninguna fosa de enterramiento.

Hacha de piedra verde pulimentada bien conservada, de sección ovalada muy plana. Mide 99 mm. de longitud, 46 de anchura y 36 de espesor.

Fosa 18 (16 de julio de 1944)

Fue hallada casualmente por un obrero de la bóvila a poca distancia de la losa recta excavada anteriormente. Entregó los restos del enterramiento que había conservado. Consistían en los restos de un esqueleto, un hacha, dos núcleos de silex estupendos y unos fragmentos de vaso carenado. No hemos podido localizar el hacha.

Dos núcleos de silex melado, uno de ellos con pátina blanca. Mide 75 mm. de altura máxima y 12 de anchura. Es del tipo de pata de cabra. El otro es de silex melado pero más oscuro y del mismo tipo de pata de cabra. Mide 90 mm. de altura y 133 de longitud máxima.

Fosa 19 (17 de febrero de 1945)

Se trataba de una fosa superficial, puesta al descubierto por los trabajos de la bóvila. Su excavación hizo aparecer un cráneo y una punta de flecha de filo transversal de forma triangular bien retocada. En superficie se encontró un núcleo de silex que quizás formaba parte de la fosa 18.

No hemos podido localizar la punta de filo transversal, pero Serra Ráfols publicó un dibujo³⁵ en el que se advierte el amplio retoque que invade la mitad inferior de la pieza hasta casi formar un pedúnculo.

³⁵ SERRA RÀFOLS, 1947, fig. 1, pág. 15.

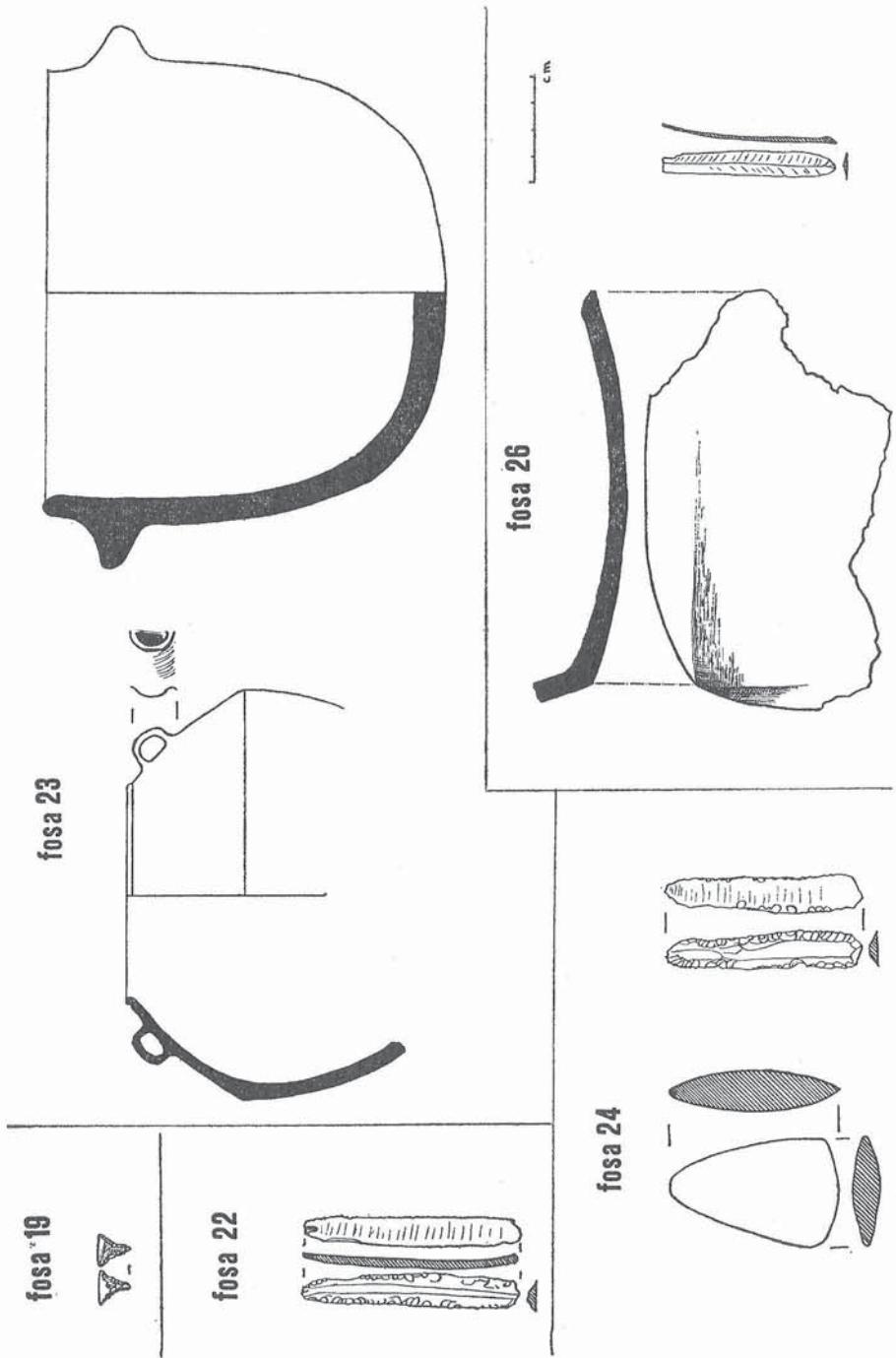


Figura 21. — Bóvila Madurell. Material lítico de las sepulturas 19, 22 y 24. Cerámica de la sepultura 23 y fondo de vaso de boca cuadrada y cuchillo de sílex de la fosa 26.
La escala es la misma para todas las piezas.

Fosa 20

Se localizó esta sepultura por la presencia de varias piedras, entre ellas una de molino, a cosa de 1 m. de profundidad. Se levantaron las piedras sin que saliera nada de cerámica. Solamente al levantar la tierra oscura del fondo se encontró un fragmento de vasito liso que se deshizo. El conjunto presentaba el aspecto de una fosa rectangular que hubiera sido saqueada.

Fosa 21 (31 de julio de 1945)

A unos tres metros de la anterior, se localizó un hallazgo de piedras y cerámica. Una vez levantadas éstas, quedó señalada una fosa de 2,20 m. de ancho y 2 de altura, siendo el suelo plano hasta tocar la tierra dura llamada «tortorá». Las piedras y cerámica ocupaban una altura de 30 cm. y por encima de ellas, tierras oscuras más o menos finas. Entre las piedras aparecieron algunas de molino en trozos, además de la cerámica y restos de animales, como de caballo y bóvido y algunas conchas. Se llenó un capazo de cerámica. La forma de la fosa era circular. No parece que se tratara de una fosa de enterramiento aunque el señor Renom la incluya entre ellas, sino más bien de un fondo de cabaña.

Fosa 22 (6 de agosto de 1945)

El primer indicio fue el hallazgo de un cuchillo de silex retocado por las dos caras que encontró un obrero de la bóvila junto con algunos huesos. Se hizo la excavación, encontrándose el cráneo que como en todos estos enterramientos estaba orientado de NE. a SO., y todo el resto del esqueleto, hasta la cintura, sin que saliese ningún ajuar. Junto a la pared del lado de mediodía había una piedra de «tortorá» que parece debía de proteger el enterramiento. Se hicieron fotografías y se recogió el cráneo y dos húmeros para su estudio. La profundidad de la fosa era de 1 metro.

Cuchillo de silex melado de sección trapezoidal con amplios retoque en los dos filos, que en algunos puntos afectan a las dos caras de la pieza. Mide 74 mm. de longitud y 14 de anchura.

Fosa 23 (22 de agosto de 1945)

Apareció una piedra de conglomerado de unos 200 kgr. de peso y a continuación seguían saliendo piedras, hasta el nivel de «tortorá». Al sacar las piedras apareció una fosa de enterramiento y por los lados, tocando a la tierra dura, entre las piedras, salieron fragmentos de cerámica, dos pequeños con asa de puente y otros fragmentos más toscos sin formas de borde ni asa. Salieron también dos fragmentos de hueso hu-

mano. Todo parecía indicar que se trataba de una tumba saqueada. Se tuvieron que arrancar todavía dos piedras más de «tosca», saliendo también tierra oscura y entre ella varios fragmentos de cerámica de un vaso con dos asas en forma de oreja o lengüeta. El material conservado es:

Ollita de fondo convexo y cuerpo cilíndrico, de pasta resistente pero tosca con desgrasante silíceo muy patente en piedrecillas de hasta 4 y 5 mm. Color pardusco con las superficies muy bien espatuladas. Tiene dos gruesas lengüetas o tetones como asas, opuestas simétricamente. Mide 150 mm. de altura, 168 de diámetro en la boca. Fragmento cerámico de una olla carenada de pasta pardusca muy fina con superficie bien bruñida. Le falta la parte del fondo y un asa de la cual sólo se conserva el arranque. Está decorada con una estría que da la vuelta todo alrededor de la boca, a 2 mm. del borde. El asa es en forma de ancha cinta. La altura máxima conservada es de 105 mm., el diámetro de la boca 80 mm. y el de la línea de carena, situada hacia la mitad del vaso, 156 mm.

Fosa 24 (2 de noviembre de 1945)

La explotación de la arcilla para la tejería se empieza a hacer en otro sector, a unos 20 metros de la piedra grande (fosa 17) y en dirección a Sabadell. Enseguida se dio con una nueva sepultura situada a nivel del «tortorá», a unos 2 m. de profundidad. Se trataba de un pequeño agujero en donde aparecieron una hachita votiva de forma plana trapezoidal, un cuchillo de sílex retocado (el segundo de este tipo que se había encontrado en el yacimiento), y el frontal y el parietal de un cráneo, todo con mucha concreción calcárea. Estos objetos fueron entregados al Sr. Renom, sin que éste pudiera presenciar el hallazgo.

No se recogió nada de cerámica. Describimos el material:

Cuchillito de sílex melado de sección trapezoidal con amplios retoques en los dos bordes. Mide 75 mm. de longitud.

Hachuela de piedra dura gris verdosa veteada, bien pulimentada y conservada, sólo tiene un pequeño desconchado en el filo. Mide 42 mm. de anchura máxima, 63 de longitud y 15 de espesor.

Fosa n.º 25 (3 de noviembre de 1945)

En el corte del terreno de la tejería apareció una piedra en una zona en la que en un área de unos 2 m. de anchura se percibía tierra removida. Una exploración confirmó que se trataba de una nueva fosa, apareciendo algún fragmento de cerámica del borde y un asa de tetón. Se procedió a la excavación de la sepultura desde la parte superior. No tardó en salir a media altura un grupo de fragmentos cerámicos, uno de ellos con asa tubular, y otros dispersos entre piedras que permitieron delimitar el agujero. A cosa de 1 m. de profundidad, se vio que la fosa formaba como una especie de banqueta en la que se destacaba una parte central más

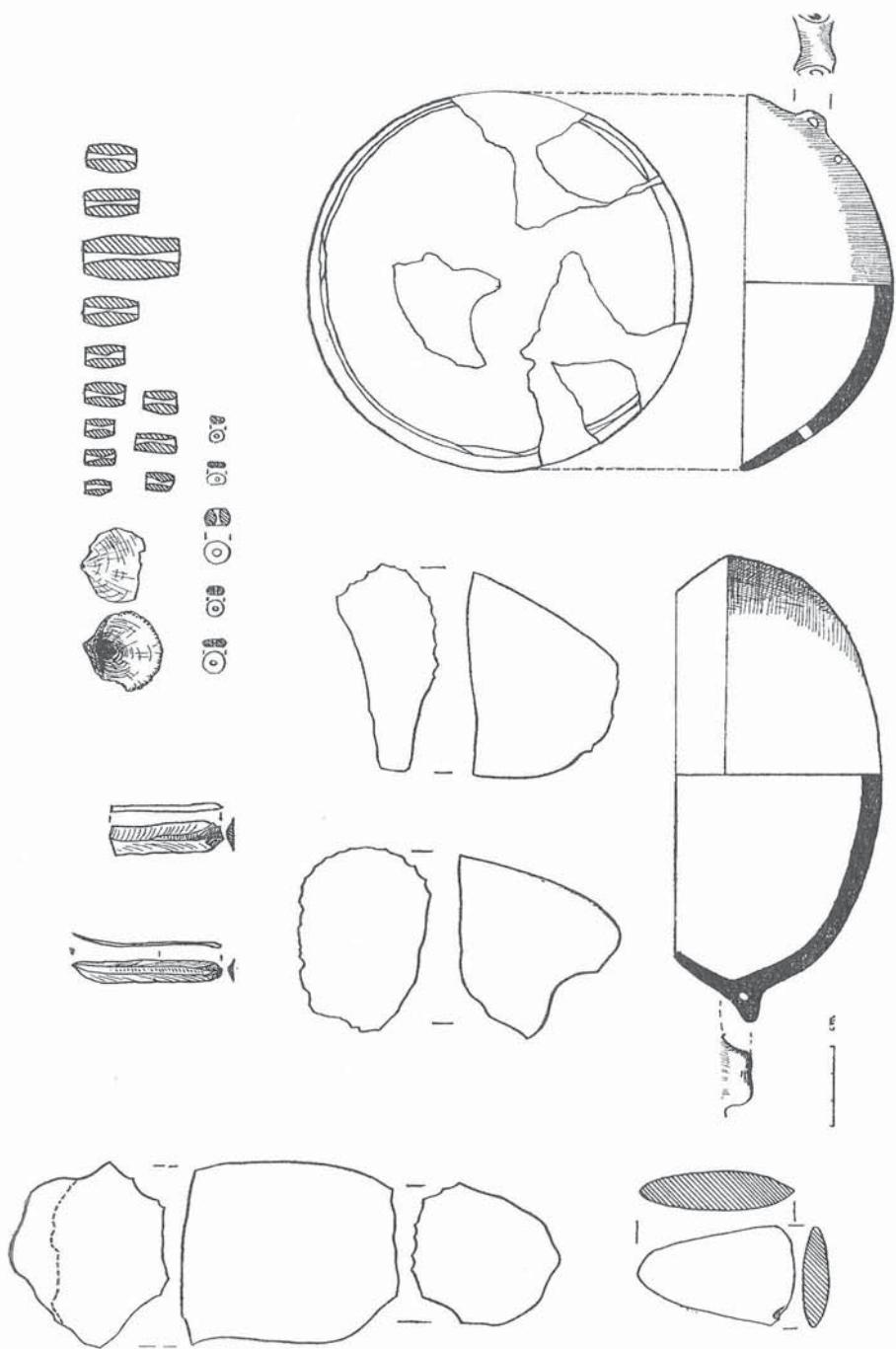


Figura 22.—Bóvila Madurell. Núcleos y cuchillos de sílex, cuentas de calita, hachuela de piedra pulimentada y vasijas cerámicas de la sepultura 25.

profunda. Enseguida se perfiló la fosa que profundizaba por debajo de la banqueta, y que presentaba la forma ovalada en su planta, como es normal en estos enterramientos. Levantadas las tierras hasta llegar a ras del «tortorá», a unos 40 cm. aparecieron unos pocos fragmentos de cerámica y una mandíbula de animal carnívoro, entre tierra grasa de color ceniza. Por debajo del «tortorá» todavía se profundizó unos 50 cms.

Hasta unos 40 cms. la tierra era fina y sin piedras y en el lado NE salieron dos pectens perforados y poco después apareció un núcleo de silex con facetas. Más adelante aparecieron los fragmentos de un vasito de tipo argárico, situado hacia la parte media de la fosa en su lado Norte, Seguidamente apareció el frontal del cráneo del esqueleto y alrededor de él aparecieron las cuentas de un collar en número de 72, destacándose 7 u 8 de ellas por debajo de la barbilla o mandíbula inferior. Los restos del esqueleto como el fémur y falanges, indicaban que si bien el cráneo estaba boca arriba, con las manos y brazos en el pecho, el cuerpo encogido estaba mirando al mediodía. Durante la excavación también salió un cuchillo de silex entero y otro roto. Finalmente y debajo de un trozo de piedra de molino, se descubrieron otros dos núcleos de silex.

Esta sepultura es, sin duda, la más rica de la necrópolis. Describimos su ajuar:

72 cuentas de collar de calaita verde pero casi siempre con pátina beige y a veces blanca. Doce de ellas son de forma de tonelate y miden de 36 a 40 mm. de longitud y tienen la perforación de tipo bicónico. Las restantes son discoidales y sus dimensiones son entre 9 y 5 mm. de diámetro.

Dos pequeñas valvas de pecten con perforación en su parte superior para ser utilizadas como colgantes.

Un cuchillito de silex de color rosado, de sección trapezoidal y 55 mm. de longitud.

Fragmento de otro cuchillito de silex de sección trapezoidal. Su longitud conservada es de 42 mm.

Núcleo de sílex melado con pátina blanca. Tiene la particularidad de conservar dos planos de percusión en caras opuestas, desde donde se han desprendido finas hojitas. Es, pues, del tipo de pata de cabra. Mide 80 mm. de altura y 67 de anchura máxima.

Otros dos núcleos de silex melado, uno con pátina blanca, del tipo de pata de cabra. Miden respectivamente 60 y 55 mm. de altura y 70 y 78 mm. de anchura máxima en los planos de percusión.

Hachuela de piedra gris verdosa pulimentada, de sección ovalada. Presenta un pequeño desconchado en el filo. Mide 58 mm. de longitud y 48 de anchura máxima.

Serra Ráfols³⁶ cita el hallazgo de dos punzones de hueso fragmentados pero no los hemos podido localizar.

³⁶ SERRA RÀFOLS, 1947, pág. 18 (sepultura excavada el 16 de diciembre de 1945).

Tacita muy reconstruida a base de pequeños fragmentos que dan la pieza completa. La pasta es negra y muy fina y bien bruñida. Está fuertemente carenada a unos 2 cms. del borde y en la línea de carena tiene un asita en forma de oreja perforada horizontalmente. Mide 75 mm. de altura, 147 de diámetro en la boca y 164 de diámetro en la línea de carena.

Escudilla semiesférica de pasta fina de color negro rojizo, bruñida pero mal conservada. Está reconstruida a base de pequeños fragmentos faltándole algunos. Tiene un asa tubular horizontal y está decorada interiormente por unas líneas incisas en crudo alrededor del borde, a veces dos paralelas que se juntan formando bolsas o especies de festones. Tiene dos perforaciones en lados opuestos que para ser de suspensión están muy bajas, pero tampoco se trata de agujeros de reparación. Mide 55 mm. de altura, 142 de diámetro en la boca.

Fosa núm. 26 (20 de noviembre de 1945)

Apareció a poca distancia de la anterior. Estaba excavada a nivel del «tortorá» y por debajo de él. Se trataba de un agujero ovalado que ya había sido arrasado en los trabajos de la bóveda. Entre piedras aparecieron el cráneo y otros huesos de un esqueleto además de un cuchillo de sílex liso y fragmentos de cerámica. Todo indicaba que había sido saqueada. El ajuar conservado es:

Un cuchillo de sílex melado muy fino, de sección triangular, con un extremo roto y los filos algo desconchados. Mide 65 mm. de longitud.

Fragmento cerámico correspondiente al fondo de una escudilla cuadrangular. La pasta fina y bien bruñida. El fondo conserva perfectamente el ángulo que nos da la forma cuadrangular sin lugar a dudas. Las dimensiones máximas del fragmento son 160 por 93 mm.

Fosa núm. 27 (23 de diciembre de 1945)

Se trata de un enterramiento saqueado. Toda la osamenta del esqueleto estaba amontonada en el extremo S. O. del óvalo de la fosa. Salió también un pecten perforado, un fragmento de núcleo de sílex y media cuenta de collar además de fragmentos de cerámica. La fosa también formaba banqueta. De todo el material sólo hemos podido localizar en el Museo de Sabadell:

Un fragmento de núcleo de sílex de color beige grisáceo, del tipo de pata de cabra. Tiene roto el ángulo de lascado. Mide 66 mm. de altura y 55 de anchura máxima.

Fosa núm. 28 (24 de febrero de 1946)

Entre las fosas 25 y 22, en el corte de extracción de arcilla, se apreció la presencia de una serie de piedras que parecían delatar una nueva

sepultura. Se inició la excavación sin que se encontraran restos de cerámica ni huesos, hasta que apareció una losa un poco inclinada, y otra que tampoco reposaba en la banqueta que se señalaba en la fosa. Se terminó la exploración levantando las losas que estaban ya apoyadas en el suelo de la fosa sin que en ésta apareciera ningún hueso ni fragmento de cerámica. Esta fosa distaba 12,40 m. al E. de la fosa 25 y 12 m. de la trinchera del ferrocarril eléctrico.

Fosa núm. 29 (16 de marzo de 1946)

Esta fosa había sido destruida a la llegada del Sr. Renom que sólo pudo rebuscar en el montón en donde se agruparon los restos. Reconoció una piedra de molino y recogió un hacha rota. No halló restos de huesos y piensa pudiera tratarse de un fondo de cabaña más que de una verdadera sepultura.

El hacha es de basalto y está toscamente trabajada con técnica de piqueado. Sólo tiene el filo bien pulimentado. Está muy rota faltándole un tercio del total que afecta a la parte del filo. Mide 144 mm. de longitud.

Fosa núm. 30 (5 de mayo de 1946)

Al nivel del «tortorá» apareció el rastro de un enterramiento. Sólo fue necesario rebajar el terreno unos 50 cms. ya que la extracción de arcillas había levantado anteriormente un metro de arcilla poniendo de manifiesto una serie de piedras que denunciaron el enterramiento, así como algunos fragmentos de cerámica. Apenas iniciada la excavación ya aparecieron los huesos de los pies y piernas y levantando la tierra blanda se fue localizando la cabeza y el resto del esqueleto. A la derecha del esqueleto salió una punta de flecha y a la izquierda dos cuchillos. Una vez descubierto totalmente el esqueleto, apareció en su parte derecha, junto al cráneo y su barbilla, un vasito («tupí») sin asa, y por encima del húmero, fragmentos del borde de una vasija. Se hicieron fotografías. Hemos podido identificar el material siguiente:

Punta de flecha de silex de color gris veteado, con pedúnculo y aletas, éstas apenas iniciadas. Está profusamente retocada sobre todo en una de sus caras que está totalmente invadida por el retoque de la pieza. Es de sección triangular hecha a base de una hoja en forma de cuchillo adecuadamente retocada. Mide 33 mm. de longitud y 12 de anchura.

Dos cuchillos de silex melado de sección trapezoidal. Miden 93 y 92 mm. de longitud respectivamente.

No hemos podido localizar en el Museo de Sabadell el vasito sin asa, del cual Serra Ráfols publica fotografía ³⁷.

³⁷ SERRA RÀFOLS, 1947, lám. V, 1 vasito 3.^o

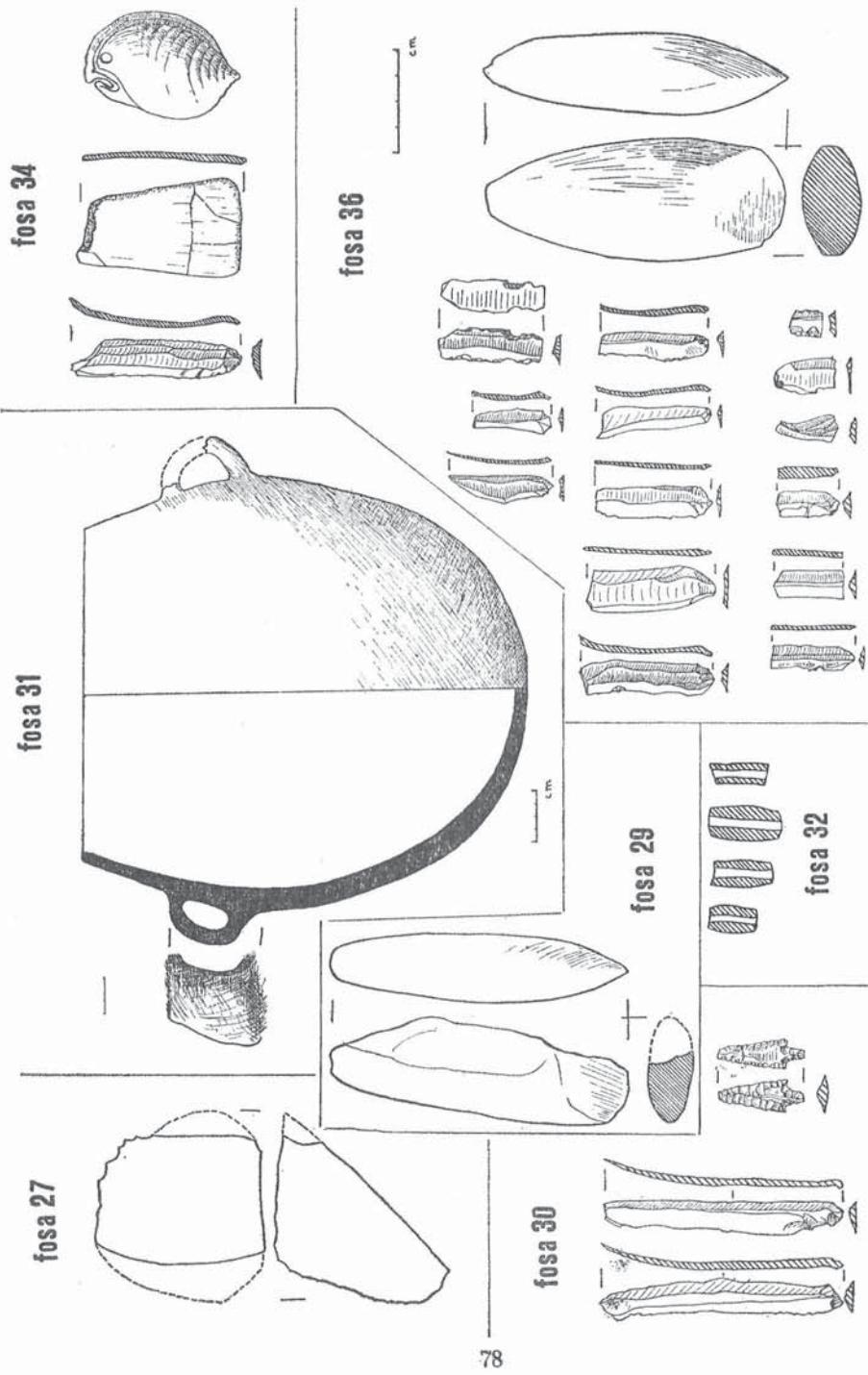


Figura 23.—Ajuares de las sepulturas 27, 29, 30, 31, 32, 34 y 36 de la Bóvila Madurell. La escala es la misma en todas las sepulturas menos en la gran vasija de la fosa 31 que la lleva indicada.

Fosa núm. 31 (12 de mayo de 1946)

Se presentaba como un túmulo de piedras y estaba situado cerca del camino viejo de Sant Quirze, a la derecha de la chimenea de la bóvila. Se trataba de un enterramiento en fosa protegido por dos losas de conglomerado («pinyolenc») rojizo muy duro: una de 1 m. de largo y otra de 0,90 por 0,60 m. de ancho y 35 cm. de espesor.

En el extremo Sur del agujero salió una jarra ovoide y entre la tierra, casi en el suelo de la fosa, dos fragmentos de cuchillos de silex, además de numerosos fragmentos de vasos, sin que se acusase la situación de los respectivos objetos. El esqueleto estaba bien conservado y entero. Dentro de la jarra había un molar humano que según Renom sería del esqueleto «anterior». No sabemos si quiere indicar una reutilización de la fosa.

No hemos podido localizar los fragmentos de silex.

De la cerámica hallada, hemos podido estudiar:

Gran vasija en forma de jarra ovoide, de pasta rojiza más bien tosca aunque con las superficies bien bruñidas como si tuvieran un engobe más fino y oscuro, que no se puede ver bien por conservar la pieza todavía adherida la tierra del yacimiento concrecionada. Presenta en su parte media una unión que demuestra ha sido fabricada en dos partes. Conserva un asa de cinta entera y el arranque de la otra. Mide 340 mm. de altura, 256 de diámetro en la boca y 340 de diámetro máximo aproximadamente hacia la mitad de su cuerpo.

Fosa núm. 32 (17 de mayo de 1946)

A poca profundidad salió una piedra oblonga de moler y debajo varios fragmentos de dos vasos con asa incipiente horizontal. Se profundizó el agujero hasta encontrar el esqueleto pero nada más. Un peón de la bóvila dijo que el día anterior había salido entre la tierra excavada un cuchillo. El cráneo estaba completamente aplastado pero las mandíbulas estaban enteras; entre los huesos del cúbito y radio había un punzón de hueso y fragmentos de un vaso cerámico. Tanto éste, como los esqueletos de las fosas 30 y 31, estaban encogidos con las piernas hacia el mediodía. Al cribar la tierra de la parte de la cabeza, salieron cuatro cuentas de collar y un grupo de cuatro punzones.

Cuatro cuentas de collar de calaita de forma casi cilíndrica con perforación también casi cilíndrica. Tienen pátina blancuzca y miden respectivamente 28, 24, 23 y 20 mm. de longitud.

Tres punzones de hueso, de los cuatro que se hallaron, formando un bloque unido por la concreción caliza. Son de sección muy plana y de considerables dimensiones: 238, 242 y 235 mm. de longitud.

Fosa núm. 33 (19 de mayo de 1946)

Como las anteriores, apareció en la zona de extracción de arcilla cercana a la vía. Esta fosa estaba señalada por una gran losa vertical

colocada en dirección perpendicular a la vía. En el lado O. de la losa, la tierra se presentaba dura por lo que se procedió a excavar por la parte opuesta, en donde si bien al principio también parecía compacta, al profundizar un poco no se tardó en encontrar tierra removida desde la mitad de la losa aproximadamente, hacia abajo. En seguida se dibujaba una concavidad que se extendía por todo lo largo de la losa. Se abrió una trinchera en la tierra firme de encima hasta delimitar bien el covacho que formaba la sepultura. La losa aparecía como si fuera la puerta del covacho o agujero del enterramiento. Después de hacer una fotografía, se levantó la losa para poder proseguir la excavación más cómodamente. El covacho era bastante profundo y se llegaba a él formando una rampa hasta presentar un agujero circular de gran radio: 1,60 metros aproximadamente. Al ir rebajando la tierra de la fosa, salieron unos pocos fragmentos de cerámica y esquirlas de hueso, hasta que junto a la pared derecha apareció un hueso grueso en forma de hacha. Se llegó a un nivel en donde salieron algunos huesos y varias capas de tierra rojiza y otras cenicientas hasta encontrar el cráneo junto a la vía, de modo diferente a otros enterramientos. Junto al cráneo y a su derecha, apareció la impronta de un vaso cerámico.

Se recogió la otra mitad del hacha de hueso que estaba fragmentada, comprobándose así que se trataba de un hacha de dos filos. Se acabó de descubrir todo el esqueleto sacándose unas fotografías. Al rebajarse las tierras hasta el fondo de la fosa, se recogió una punta de flecha de sílex en forma de corazón, una cuenta de collar discoidal y otra en forma de oliva, que según Renom no tenían ninguna relación con el enterramiento «actual». Al limpiar y cribar la tierra, salió otra punta más pequeña que la anterior y una punta de flecha triangular. Finalmente aparecieron en el rincón de la fosa y delante de las rodillas del esqueleto, seis o siete punzones de hueso con algún fragmento de hueso perteneciente a algún otro esqueleto.

Según Renom, todo hacía suponer que se trataba de un enterramiento sobrepuerto, ya que todos los objetos estaban dispersos y excepto dos fragmentos de cuchillo (uno liso y el otro retocado), no se encontraron ni hachas ni núcleos de sílex ni profusión de cuentas de collar ni cuchillos enteros como corresponderían a un enterramiento de esta categoría.

Dos cuentas de collar de calaita, una de forma discoidal algo oblonga, mide 13 mm. de diámetro y 7 de espesor. La otra es de forma de oliva y mide 16 mm. de longitud y 8 de espesor.

Punta de flecha de sílex melado con fuerte pátina blanca, de forma triangular con pedúnculo y aletas apenas iniciadas. Es de sección triangular muy plana y está retocada sólo marginalmente. Mide 32 mm. de longitud máxima.

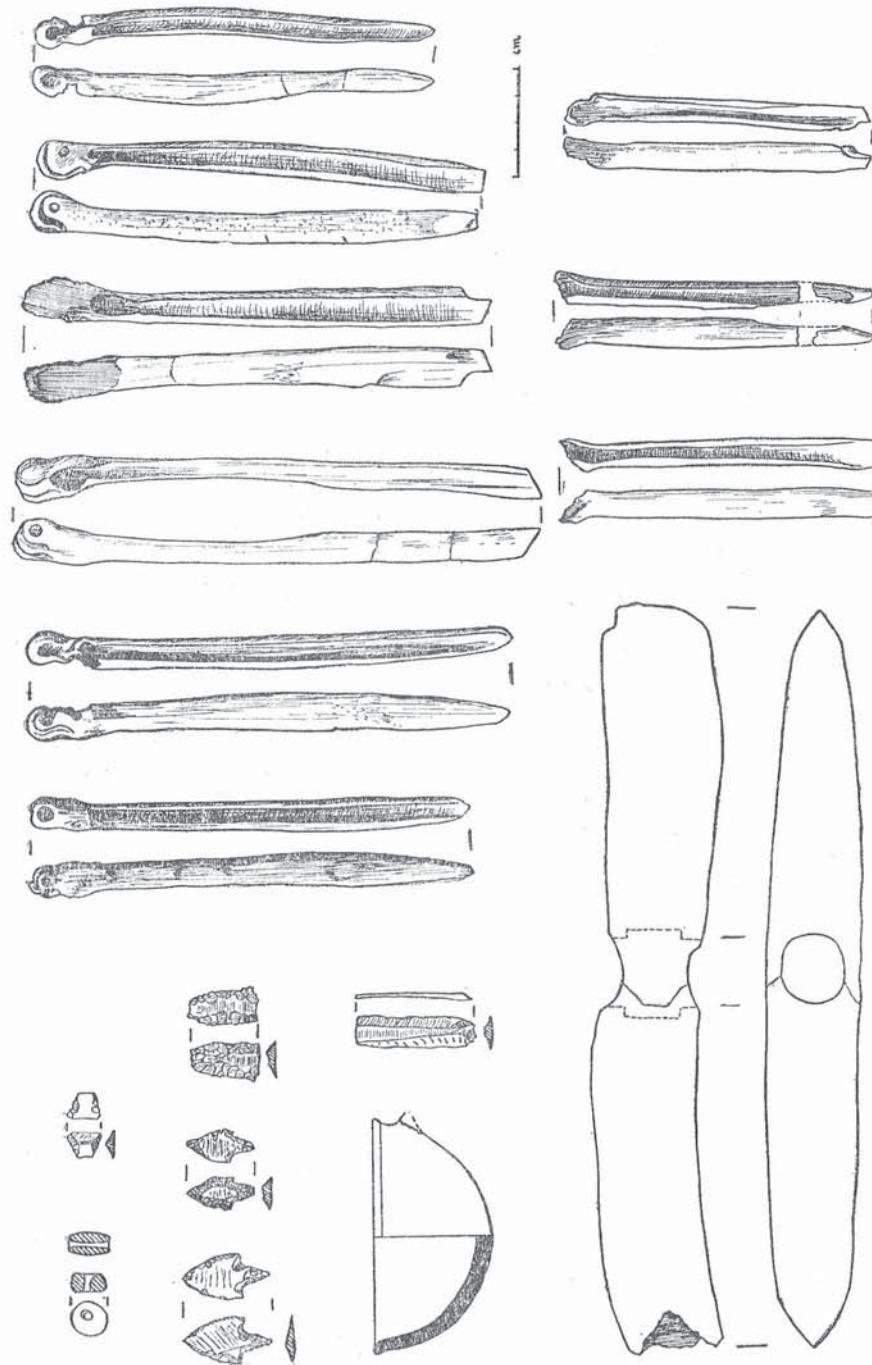


Figura 24.—Ajuar de la sepultura 33 de la Bóvila Madurel: Hacha y punzones de hueso pulimentado, cuentas de calaita, puntas y hojas de sílex y vasito cerámico.

Punta de flecha pedunculada de silex melado y de factura muy tosca. Es de sección trapezoidal y está retocada marginalmente. Mide 24 mm. de longitud.

Punta de flecha de forma trapezoidal y filo transversal. Es de sección triangular y está finamente retocada en los dos bordes que flanquean el filo. Está muy patinada. Mide 13 por 10 mm.

Fragmento de hoja de silex melado con amplios retoques en los bordes. Es de sección trapezoidal. Mide 24 mm. de longitud máxima.

Fragmento de cuchillo de silex melado claro con los bordes ligeramente desgastados. Es de sección trapezoidal y mide 43 mm. de longitud.

Hacha de doble filo de asta o hueso en mal estado de conservación. Está reconstruida con los dos trozos en que estaba partida y que dan la totalidad de la pieza, aunque tenga los dos filos bastante deteriorados y carcomidos. En el centro de la pieza hay una perforación circular para el enmangue. Mide 277 mm. de longitud, 35 de anchura máxima, 42 de espesor y 25 de diámetro en la perforación del enmangue.

Seis punzones de hueso o más bien espártulas por su punta roma; todos están hechos partiendo longitudinalmente los huesos conservando la troclea o cabeza de los mismos. Miden respectivamente 193, 178, 162, 173, 164 y 146 mm. de longitud.

Tres punzones de hueso, de menor tamaño y peor conservación, sin la cabeza del hueso. Miden 117, 113 y 120 mm de longitud.

Pequeña taza semiesférica de pasta fina de color negro pardusco, seguramente con las superficies bien bruñidas, pero hoy muy erosionadas. Tiene un ligero reborde en la boca. Está reconstruida pero se conserva casi toda la pieza; sólo le falta un fragmento del borde. Cerca del borde se advierte el arranque de un pequeño tetón o lengüeta que ha desaparecido. Mide 43 mm. de altura y 87 de diámetro en la boca.

Fosa núm. 34 (26 de mayo de 1946)

Localizada por la presencia de unas piedras en el corte de la bóvila. Al liberarlas de la tierra, se vio que eran dos grandes losas que cabalgaban como si se hubieran escurrido. Después de hacer unas fotografías, se siguió excavando hasta definir un covacho de planta más o menos ovalada. No se encontró nada de cerámica ni de huesos hasta que a poca distancia del fondo de la fosa apareció un esqueleto alargado con el cráneo chafado, orientado de N. a S., con la cabeza a mediodía. Al fondo del covacho, apareció el esqueleto de otro individuo (seguramente más antiguo). El primero, bastante bien conservado, no tenía ninguna ofrenda. Entre los huesos del segundo, salió un caracol con perforación para ser colgado y una placa de hueso, rota por la parte superior y un cuchillo de silex liso, con concreciones calizas.

La placa de hueso es de forma trapezoidal alargada y de sección

muy plana. Mide 63 mm. de longitud máxima, 39 de anchura máxima y 26 mínima y 2 mm. de espesor.

Caracol del género «cassis», con una perforación circular en su parte superior para ser utilizado como colgante. Mide 60 mm. de longitud.

Cuchillo de silex de color melado claro con pátina blanca. Tiene los filos desgastados y es de sección trapezoidal. Mide 65 mm.

Según Renom, se trataba de una fosa reutilizada después de saquear el enterramiento anterior.

Fosa núm. 35 (26 de mayo de 1946)

Al N. del anterior enterramiento, apareció una fosa a poca profundidad del terreno excavado. Se encontró el cráneo en el extremo NE., sin ningún objeto, aunque salieron algunos fragmentos cerámicos.

Fosa núm. 36 (26 de mayo de 1946)

Se trata de una fosa cuya identificación es más probable como fondo de cabaña que como fosa de enterramiento. Fue puesta al descubierto casualmente, apareciendo fragmentos de silex y cerámica. Presentaba la forma circular (1,55 m. de diámetro) y dentro de ella había mezclado y apretado: piedras, cerámica de varias vasijas y huesos de animal de gran tamaño. Se recogieron varios fragmentos de cuchillos, unas conchas perforadas y un hacha de color verdoso forma panzuda.

Describimos el material que hemos visto en el Museo de Sabadell:

Cuchillo de silex melado con pátina blanca, de sección trapezoidal, con un extremo roto. Mide 51 mm. de longitud.

Fragmento de cuchillo de silex melado con pátina blanca y coraza caliza. Es de sección trapezoidal y mide 50 mm. de longitud.

Cuchillo de silex blancuzco con un extremo roto. Es de sección trapezoidal y mide 45 mm. de longitud.

Hojita de silex melado con pátina blanca, muy fina, con sección triangular. Mide 44 mm. de longitud.

Hojita de silex melado blancuzco, de sección triangular. Mide 42 mm. de longitud y tiene un borde desgastado.

Hoja de silex de color beige oscuro de sección trapezoidal, con retoque en los bordes a modo de muescas. Mide 40 mm. de longitud.

Hojita de silex melado blancuzco de sección trapezoidal. Mide 32 mm. de longitud.

Hojita de silex melado blancuzco con los dos extremos rotos. Es de sección trapezoidal y muy regular. Parece el fragmento de un cuchillo. Mide 27 mm.

Seis hojitas más de silex melado con pátina más o menos blanca, y una de silex blanco. Todas son atípicas o simples fragmentos. Miden de 40 a 12 mm. de longitud.

Hacha de piedra verdosa pulimentada, en mal estado de conservación por desgaste y golpes. Es de cuerpo grueso y sección ovalada. Mide 115 mm. de longitud, 42 de anchura y 30 de grosor.

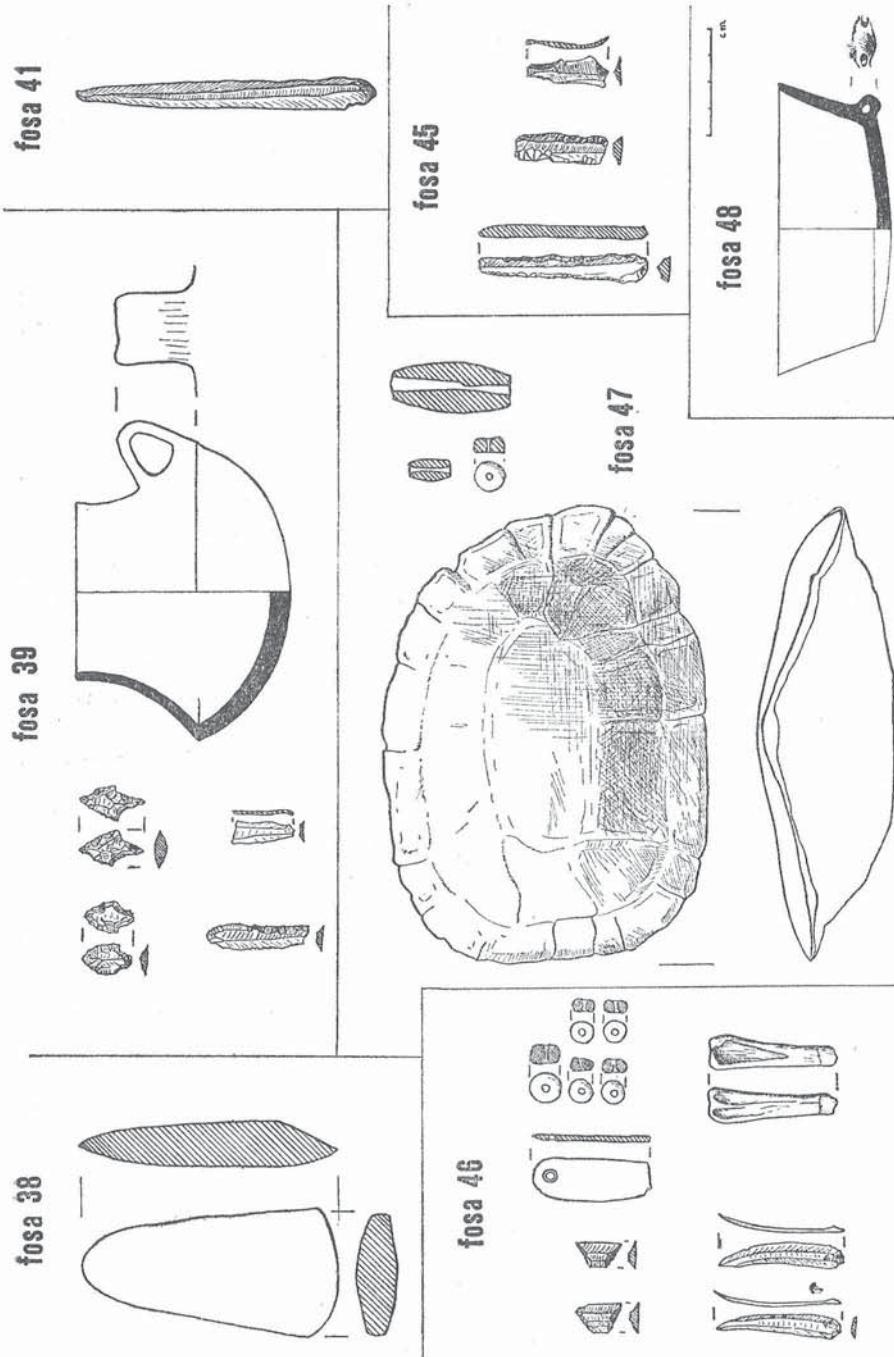


Figura 25. — Bóvila Madurell. Hacha de piedra pulimentada de la sepultura 38. Cerámica y silex de las números 39, 41, 45 y 48. Caparazón de tortuga y calaita de la 47 y colgante de hueso, cuentas de calaíta, silex y punzón de hueso de la 46.

Fosa númer. 37 (27 de mayo de 1946)

Salió a unos tres metros de la vía y a la profundidad del «tortorá». Apareció el resto de un esqueleto con la cabeza hacia el NE., no apareciendo nada de cerámica ni objetos de ajuar. Sólo se pudo recoger la base del cráneo y tres fragmentos de mandíbula con dientes y muelas.

Fosa númer. 38 (2 de junio de 1946)

Se señaló por la presencia de una capa de color amarillento en el corte de extracción de arcillas cercano a la vía. La excavación señaló en seguida la forma de la fosa ovalada hasta una profundidad de 1,20 m. aproximadamente, quedando todavía unos 60 cm. hasta llegar al «tortorá». Apareció el cráneo desplazado en dirección a poniente y las mandíbulas más hacia levante. El resto del esqueleto estaba más en su sitio. Como único ajuar salió una magnífica hacha, quizás de serpentina.

El hacha está bien pulimentada y desgastada en la parte del filo y el talón; en éste también tiene unos desconchados. Es de sección ovalada bastante plana. Mide 96 mm. de longitud, 49 de anchura máxima y 17 de grosor.

Fosa númer. 39 (2 de junio de 1946)

En el suelo duro de «tortorá» del que ya se había extraído la arcilla que siempre se le superpone, se señaló la presencia de unos huesos humanos. Estos marcaban la parte inferior de una fosa ovalada, pudiéndose ver algunas esquirlas del cráneo en la dirección ES. y a la izquierda del mismo se sacó un vasito carenado con asa y entre la tierra donde debía reposar el cráneo, se encontró una serie de objetos: dos puntas de flecha, dos cuchillitos fragmentados. Algo más alejado quedaba el fragmento de un plato o tapadera de unos 20 cms. de diámetro que probablemente procedía de esta sepultura.

Punta de flecha de silex blanco con pedúnculo. Es de sección romboidal y está totalmente retocada en sus dos caras. Mide 25 mm. de longitud por 14 de anchura máxima.

Punta de flecha de silex melado muy tosca, con pedúnculo y retoque sólo marginales. Es de sección triangular. Mide 18 mm. de longitud y 12 de anchura.

Hojita de silex melado de sección trapezoidal muy fina sin retoques. Mide 23 mm. de longitud.

Hojita de cuchillo de silex de color marrón, de sección trapezoidal y retoques en los bordes. Mide 38 mm. de longitud.

Vasito fuertemente carenado de pasta fina negra con superficies bruñidas algo deterioradas. Asa de cinta alzada sobre la línea de carena. Está reconstruido a base de varios fragmentos que dan casi la totalidad del vaso (sólo faltan algunos del borde y uno del fondo).

Mide 80 mm. de longitud, 67 de diámetro en la boca y 112 en la línea de carena.

No hemos podido localizar el fragmento de plato o tapadera.

Fosa núm. 40 (9 de junio de 1946)

Era del tipo en forma de covacho protegido por una losa vertical. Por encima, y tocando el comienzo de la losa, salieron varios fragmentos de una jarrita (ovoidea?). En el suelo de la fosa apareció un caracol marino muy cubierto de concreciones y situado encima de las costillas del esqueleto. Un punzón a la izquierda del cráneo.

No hemos podido localizar el material de esta tumba.

Fosa núm. 41 (10 de junio de 1946)

Se trata de una fosa de planta ovoidea con banqueta. Profundizada la fosa de planta ovalada, enseguida apareció un esqueleto orientado con la cabeza hacia el Este y los pies al O. en posición encogida. Se recogió el cráneo entero con las mandíbulas «in situ», un vaso en forma de casquete esférico, situado a la derecha del enterramiento. A la izquierda restos de un grupo de punzones con un cuchillo espléndido de silex. El cráneo tenía adherido un punzón de hueso con la punta bien aguzada dirigida hacia la altura de la oreja derecha y el otro extremo a la altura de la dentadura de la mandíbula superior.

Este material no lo hemos podido localizar, pero Serra Ráfols da noticia de él³⁸:

El cuchillo de silex media 112 mm. de longitud. Un fragmento de otro media 29 mm.

Del grupo de cinco punzones o agujas de cabeza de hueso toscas, publica una fotografía³⁹, así como del punzón incrustado en el cráneo⁴⁰.

Fosa núm. 42 (13 de junio de 1946)

Apareció en el corte de terreno la señal de una capa de tierra de distinta coloración que llegaba hasta la capa dura del «tortorá», y en esta parte en que terminaba la tierra más floja, afloraba la mandíbula superior de un cráneo. La sepultura era del tipo con banqueta y fosa ovalada en el centro hacia el fondo. Se encontró el cráneo que iba unido a la mandíbula aflorada, y el esqueleto encogido, que presentaba los huesos calcificados, casi petrificados, en el centro de la fosa y un disco de piedra de moler junto a ellos. Aparte de esto, sólo se encontraron pe-

³⁸ SERRA RÀFOLS, 1947, pág. 18 y fig. 5 de la pág. 15.

³⁹ SERRA RÀFOLS, 1947, lám. VI.

⁴⁰ SERRA RÀFOLS, 1947, lám. III, 5.

queños fragmentos de cerámica y la mitad de una concha partida desde el agujero de suspensión.

No hemos podido localizar este material.

Fosa núm. 43 (20 de junio de 1946)

Se trata de un enterramiento cubierto con una losa de conglomerado, perfectamente colocada y junto a ella un fragmento de molino de mano. Hasta llegar a la losa de cubierta se excavó una fosa suficiente, encontrando al extraer la tierra, huesos de un animal grande: caballo o buey. Se levantó el fragmento de molino y la losa de conglomerado, pudiéndose comprobar que ésta descansaba sobre una banqueta poco pronunciada. La fosa era de planta ovalada en dirección E. Apenas se profundizó, aparecieron algunos huesos; el esqueleto se encontró a unos 60 cm. apareciendo primero las rodillas que tocaban a la pared N. mientras las piernas se dirigían hacia el suelo de la fosa. A la izquierda del cráneo se arrancaron varios fragmentos de punzón. No apareció nada de cerámica y al limpiar la tierra adherida al cráneo, quedó al descubierto un punzón en la cara derecha, desde encima de la oreja hasta la mandíbula inferior en donde estaba la punta aguzada.

No hemos localizado el material de este enterramiento.

Serra Ráfols habla de él y publica una fotografía del enterramiento ⁴¹.

Fosa núm. 44 (1 de noviembre de 1946)

Apareció en el corte de extracción de arcilla cercano a la vía, señalándose por la presencia de unas losas. Estas dos losas estaban a diferente nivel y en el suelo de la fosa, a ras del «tortorá», quedó cortado un vasito del que se recogieron unos fragmentos con asa de puente tubular y además, por encima de la losa superior, un fragmento de jarrita ovoidea. Al realizarse la excavación, se pudo recoger fragmentos de la jarrita ovoide situada por encima de la losa superior. Seguramente la losa estaba desplazada y correspondería al nivel de la inferior para servir así de cubierta al enterramiento.

A la izquierda del cráneo se recogieron fragmentos de uno o dos vasitos con asa de los que se había recogido ya parte antes.

El esqueleto estaban encogido mirando hacia mediodía y correspondía a un adulto al que le faltaban varias muelas sin señales de encaje en las mandíbulas.

Fosa núm. 45 (1 de noviembre de 1946)

Situada cerca de la anterior. Estaba cubierta por una losa y era de simple fosa ovalada. El enterramiento se conservaba intacto, de huesos

⁴¹ SERRA RÀFOLS, 1947, lám. I y III, 2.

débiles muy deshechos y el cráneo de paredes delgadas, de un adolescente de 7 a 8 años, ya que la primera dentadura estaba a punto de desaparecer empujada por los dientes ya formados dentro de las mandíbulas. El esqueleto miraba hacia el SO. Se encontraron tres cuchillos, dos sobre el pecho, no enteros, y otro debajo mismo de la parte izquierda del cráneo: de color lechoso muy transparente, entero y muy retocado y gastado.

Cuchillo de cuarzo blanco lechoso de sección muy gruesa, del tipo de «bâton de chocolat». Tiene los bordes retocados. Mide 63 mm. de longitud.

Hojita de silex melado, atípica, de sección triangular y con un ligero retoque en un extremo formando una muesca. Mide 30 mm.

Hojita de silex beige, de sección trapezoidal con los dos filos retocados. Mide 35 mm.

Fosa núm. 46 (17 de noviembre de 1946)

Esta fosa presentaba una losa plana a un metro de la superficie del terreno, con otra que aparecía inclinada. Debajo de la losa plana quedó definido el agujero del enterramiento a unos 60 cm. de profundidad. La losa inclinada se había escurrido de la banqueta quedando rota y descansando sobre algunas piedras esparcidas por encima del esqueleto, dejando el cráneo de éste al descubierto. La fosa era ovalada con banqueta, en dirección N. NE., ladeado el esqueleto de cara al mediodía, con las rodillas reposando casi rectas a la pared Sur. Debajo del brazo derecho del esqueleto, colocado encima de un fragmento de vaso con asa tubular, apareció un cuchillito pequeño, una plaquita de hueso perforada y un punzón. Más cerca del cráneo había otro cuchillo y a la izquierda del mismo, enfrente del pecho, dos microlitos casi juntos. Al arrancar el cráneo, salieron cinco cuentas discoidales.

Cinco cuentas de collar de calaita de forma discoidal de sección bastante gruesa y con perforación bicónica irregular. Miden: 11, 9, 9, 8 y 8 mm. de diámetro y 7 y 5 mm. de espesor.

Plaquita colgante de hueso pulimentado de forma alargada y sección muy plana. Tiene en un extremo una perforación circular para utilizarla como colgante, y el otro extremo está roto. Mide 43 mm. de longitud y 17 de anchura máxima.

Punta de flecha de filo transversal de sección trapezoidal con los bordes que flanquean el filo bien retocados. Mide 18 por 10 mm.

Otra punta de flecha de silex melado y de filo transversal como la anterior. Es de sección trapezoidal y con los dos márgenes retocados. Mide 17 por 9 mm.

Dos hojitas cuchillo de silex melado de sección trapezoidal y con los filos desgastados. Miden 48 y 46 mm. de longitud.

Punzón de hueso muy bien pulimentado pero con la punta rota. Longitud máxima conservada: 48 mm.

No hemos podido localizar la cerámica correspondiente a esta sepultura.

Fosa núm. 47 (17 de marzo de 1947)

A 80 cm. de profundidad en la superficie, aparecieron dos losas, una muy dura, que cubría el busto del esqueleto, y la otra de conglomerado disgregado en la parte de las piernas, sobre la banqueta. Los escombros de una zanja de la viña tocaban estas losas y en una ranura de la fosa junto a la losa grande, había un disco de piedra empotrado. Se hicieron unas fotografías. El esqueleto estaba muy encogido, de rodillas, orientado al mediodía. La cabeza y el brazo izquierdo apretados también a la pared del mediodía; separados, como desprendidos del cráneo, estaban el frontal y la mandíbula.

El primer objeto que se localizó fue una anilla de hueso de unos 13 o 14 cm. de diámetro, que resultó ser un caparazón de tortuga, con la parte cóncava un poco inclinada a la derecha del esqueleto. Al levantar el cráneo, salió un cuchillo que se rompió, perdiendo la esquirla. Alrededor de la mandíbula salieron tres cuentas de collar, una de forma de oliva, otra discoidal y otra oblonga de gran tamaño. A la derecha e izquierda del cráneo salieron punzones fragmentados.

El material que hemos podido estudiar es el siguiente:

Gran cuenta de collar de calaita de color verde claro y forma de oliva, con perforación bicónica irregular. Mide 44 mm. de longitud y 19 de diámetro máximo.

Cuenta de collar de calaita de forma olivácea de color verde claro con pátina beige. La perforación es muy regular. Mide 16 mm. de longitud y 8 de anchura.

Cuenta de calaita de color verde oscuro de forma discoidal con perforación bicónica. Mide 11 mm. de diámetro y 6 de grosor.

Caparazón de tortuga que sin duda ha sido utilizada como recipiente dada la capacidad de su interior cóncavo. Mide 171 mm. de longitud por 120 de anchura y 51 de altura máxima.

No hemos podido localizar ni los fragmentos de cuchillo de silex ni los punzones de hueso.

Fosa núm. 48 (19 de marzo de 1947)

Se localizó al parecer por debajo de una capa de tierra amarillenta, unos fragmentos de cerámica y un vasito de «tipo argárico». Del grupo de fosas de este sector, fue la más superficial. La capa amarillenta no era más que una piedra blanda que se deshacía como arena, y una zanja de la viña profundizaba, por un lado, hasta cerca del nivel del enterramiento. Se recogieron los dientes del esqueleto y alguna esquirla del cráneo estando totalmente deshecha la osamenta. En el lado derecho y tocando a las rodillas, se recogió un vasito y fragmentos de cerámica

de otro vaso. A la izquierda del cráneo apareció un cuchillo y restos de varios punzones.

De este material sólo hemos podido localizar un vasito cerámico:

Se trata de una tacita de color marrón rojizo, que ha perdido por completo la superficie bruñida que sin duda tenía. En la línea de carena, situada a sólo 6 mm. del fondo, tiene una pequeña asita en forma de lengüeta con perforación horizontal funicular. Está reconstruida con poco acierto aunque se conservan la totalidad de sus fragmentos.

Fosa núm. 49 (14 de junio de 1947)

Se trataba de una fosa de forma abombada, aparecida en el terreno de extracción de arcillas, situado enfrente de la sala de máquinas, al sur de la bóveda y a unos 5 metros de la fosa n.º 36, junto a la divisoria de los terrenos de Durán Pagés y de Durán Tuloch. La excavación fue bastante difícil pues a consecuencia de la sequía, el endurecimiento de tierras y piedras era extremo, como si se tratara de tapial. Se levantaron las tierras sobrepuertas hasta llegar al nivel en que el agujero se iniciaba en la tierra dura, apareciendo ya una capa de piedras y tierras que posiblemente no correspondían a la fosa propiamente dicha, ya que no salían restos de cerámica ni huesos. Una segunda capa de tierras oscuras dio numerosos fragmentos de cerámica muy fragmentada, y luego entre tierras y piedras, más cerámica hasta encontrar tres grandes piedras de molino, donde la cerámica estaba más entera. Más hacia el fondo, aparecieron restos de animales y fragmentos de cerámica de grandes jarras.

Además de la cerámica, apareció: 2 valvas de pecten perforadas, dos cuchillos, un raspador de silex, una placa de hueso, una mandíbula de carnícola y restos de huesos de bóvilo y caballo y *sus scrofa*.

Por la descripción que en su Diario hace Renom, nos parece esta fosa un posible fondo de cabaña más que una fosa de enterramiento ya que no se citan restos humanos y sí un tipo de material propio de residuos de habitación.

No hemos podido localizar este material en el Museo de Sabadell.

Fosa núm. 50 (22 de julio de 1947)

Agotada la cantera de extracción de arcillas, cercana a la vía, la empresa continuó sus extracciones hasta el pie del «camí vell», sin que durante tres o cuatro meses apareciesen nuevos enterramientos en el extenso bancal desmontado. En esta fecha el Sr. Renom visita la bóveda y se entera de que unas semanas antes había salido una losa a nivel del «tortorá», a unos 2 m. de profundidad y a unos 10 m. del (camí vell). Al apartarse la losa, al parecer, salieron unos huesos junto a ella, pero sin ningún ajuar. La tierra era oscura y junto a la piedra estaba la

cabeza del enterramiento. Se pudo ver la losa y tomar sus medidas que eran 75 por 55 cm.

Son las últimas noticias de hallazgos que nos da el Diario del señor Renom.

POBLADO DE LA BÓVILA MADURELL

Serra Ráfols⁴² ya nos indica cómo las habitaciones de las gentes de los «sepulcros de fosa», coinciden en la Bóvila Madurell con la situación de las sepulturas. En los diarios de excavaciones de D. Vicente Renom, hemos podido constatar también que junto a los hallazgos de sepulturas, en muchas ocasiones se habla de fosas que por su forma y dimensiones, por su material con ausencia de huesos humanos, se pueden identificar como posibles fondos de cabaña o por lo menos residuos de un habitat.

Sin embargo, estos hallazgos son escasos en comparación con el número de sepulturas estudiadas y como indica Serra Ráfols, esto se debe sin duda a la menor profundidad en que se encuentran estos fondos de cabaña y por tanto a la mayor facilidad con que han desaparecido debido a las labores agrícolas o quizás a una ocupación posterior del suelo por colonos durante la edad del Hierro, que con su paso destruyeron la mayor parte de los restos del poblado neolítico, mientras que las sepulturas, por estar excavadas a mayor profundidad, permanecieron intactas. En muchos casos también, una mancha de tierra de coloración distinta, unos simples fragmentos cerámicos o silex pasan inadvertidos para los obreros de la tejería, mientras que la presencia de restos humanos o los ajuares de las tumbas llaman más fácilmente la atención.

A continuación enumeramos la serie de hallazgos de los que tenemos constancia por las notas del Sr. Renom.

Fondo I. (17 de febrero de 1934)

No pudo ser bien estudiado pues al parecer interfería un enterramiento (el n.^o 2) y además su cerámica, de la que se pudieron reconstruir dos vasos, en forma de urna y con decoración de cordones en relieve, parece determinar una cronología más avanzada. Sin embargo, el hecho de que apareciera a 1,50 m. de profundidad nos hace señalar el hecho, ya que no hemos podido estudiar la cerámica.

Fondo II. (23-27 de diciembre de 1934)

Tangente al enterramiento n.^o 3, según nos muestra un croquis del Sr. Renom. Era circular y se vació totalmente sin que sepamos su pro-

⁴² SERRA RÀFOLS, 1947, pág. 19-20.

fundidad. Aparecieron fragmentos de «cerámica argárica o del hierro, uno de ellos con incisión de pecten», que no hemos podido estudiar.

Fondo III. (5 de abril de 1936)

Gran agujero de cabaña del que salió bastante cerámica y restos de esqueletos de animales domésticos, dominando entre varias piedras, guijarros y «tortorá» buena cantidad de trozos de adobe. Se hicieron unas fotografías. No tenemos más datos de este hallazgo, excepto un croquis en el que vemos la sección del fondo, con una profundidad de 1,46 m. y 2,20 de anchura.

Fondo IV. (9 de abril de 1936)

Apareció a 2 metros del ángulo del cobertizo de poniente (el I apareció al rebajar el terreno para construir el cobertizo junto a la sala de máquinas y el II entre el cobertizo de poniente y la viña). Este fondo de cabaña sólo contenía tierras finas y unos pocos guijarros y algunos fragmentos de cerámica, destacando un disco de 15 cm. de diámetro con cordones en relieve junto a un guijarro de igual dimensión. La profundidad del fondo era de 1,60 m. y su anchura máxima 1,70 m.

Fondo V. (23 de abril de 1936)

Apareció en el corte de extracción de arcilla, en el área del cobertizo en dirección Norte hacia Este. Se señaló por una extensa faja de cenizas y tierra de cultivo. Primero salió el extremo derecho del agujero donde se recogieron unas pocas piedras y guijarros y ningún fragmento de cerámica ni adobe. El basamento se acusó ligeramente abombado. Medía 1,30 m. de profundidad y 1,55 de anchura.

Fondo VI. (23 de abril de 1936)

Cerca del anterior. Es el de mayor diámetro. Entre una capa densa de cenizas y piedras, aparecieron varios fragmentos de cerámica, uno de ellos bastante grande. El suelo de la fosa formaba pendiente hacia arriba y a la derecha y al fondo, donde había un piso endurecido por la tierra virgen quemada, de forma que se arrancaba como una costra aunque no se notaban restos de incendio. Entre las piedras grandes que llegaban a la superficie había algunos trozos de molino y pocos fragmentos de cerámica y ningún adobe. Se sacaron fotografías. La cerámica presentaba al parecer, formas abombadas y de mayor dureza que las formas de cordones. No hemos podido estudiarla, pero tenemos un croquis.

Las medidas eran 1,30 m. de profundidad.

Fondo VII. (30 de mayo de 1936)

Se trata de una fosa rellena de tierra fina y en el fondo unas pocas piedras, entre ellas una de molino, en una capa delgada cenicienta. No

salió ni un solo fragmento de cerámica ni adobe. Su anchura máxima es de 1,50 m. y la profundidad 1,10 m.

Fondo VIII. (2 de mayo de 1943)

Situado junto al camino, frente a la casita del barraquero. Junto al suelo aparecieron fragmentos de vasos con cordones en relieve, según Renom preibéricos, con una ligera capa de cenizas. Profundidad 1,80 m., anchura 1,10 m.

Fondo IX. (31 de julio de 1945)

Su forma quedó bien dibujada en una sección de 2,20 m. de ancho por 2 m. de altura, siendo el suelo plano hasta tocar el «tortorá». Las piedras y cerámica ocupaban una altura de 30 cm. y encima tierras más o menos oscuras y finas. Entre las piedras aparecieron algunas de molino fragmentadas y además de cerámica, restos de algunos animales como de caballo y bóvido y algunas conchas.

La fosa tenía la forma circular y la cerámica recogida fue muy abundante.

Fondo X. (26 de mayo de 1946)

Era un agujero de forma circular relleno de piedras y fragmentos de cerámica de varios vasos. También salieron algunos huesos de animal de gran tamaño. Se recogieron varios fragmentos de cuchillo, unas conchas perforadas y un hacha de regular tamaño de color verdoso y de forma panzuda. Serra Ráfols⁴³ nos habla de estos restos de habitación y dice se trataba de un hoyo circular de 1,50 de diámetro y cuyo fondo quedaba a 1,40 m. de la superficie del suelo. Además de cenizas, había completamente revueltos fragmentos de molino de mano, esquirlas de silex, etc.

Indica que la cerámica es idéntica a la descubierta en las sepulturas y los silex de la misma calidad. Se trataría de un fondo de cabaña excavado en el suelo y cuyo nivel superior ha desaparecido y con él las señales de postes que debían mantener sin duda la cubierta. Seguramente se trataba de cabañas circulares.

El promedio de anchura de las chozas, 1,67 parece demasiado pequeño.

El promedio de profundidad, 1,45, si le restamos 0,45 de tierra superpuesta, cultivo, etc., queda 1 metro bajo el nivel del suelo de la época, lo que sugiere chozas semisubterráneas como hay en el neolítico de Europa centro oriental.

⁴³ SERRA RÀFOLS, 1947, pág. 19-20.

17.—SEPULTURA DE LA BÓVILA DEL NEGRELL. *Caldas de Montbuy*
(Barcelona)

La bóvila de «El Negrell», está situada a 500 metros de Caldas de Montbuy, cerca de la carretera de Mollet y junto al camino que conduce

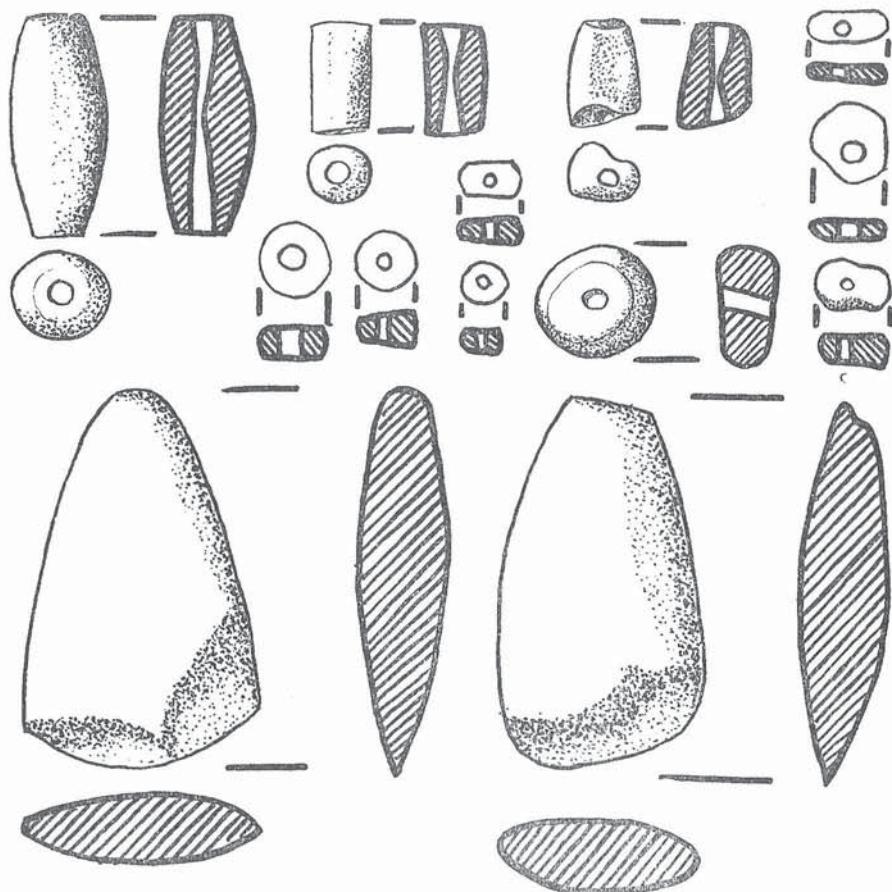


Figura 26.—Cuentas de calita y hachas de piedra pulimentada de la sepultura de la Bóvila del Negrell.

a «Can Valls». En ella, D. Francisco Cortada, propietario de la ladrillería, descubrió a finales del siglo XIX un enterramiento debajo de un montón de piedras.

Según datos de J. Colominas⁴⁴, la sepultura estaba formada por una fosa cavada en arcillas cuaternarias, sin protección de losas y cu-

⁴⁴ COLOMINAS, 1952, pág. 201-202, fig. 1.

bierta con un montón de piedras. Indica también la posibilidad de encontrar otros enterramientos en el lado opuesto al que entonces se trabajaba.

El material, que fue cedido al Museo Municipal de Caldas de Montbuy por el hijo de D. Mariano de Sans y de Bette, propietario de la finca en donde se explotaba la ladrillería, no se sabe si compone exactamente la totalidad del ajuar de la sepultura o sólo una parte de él y es el siguiente:

Collar formado por cincuenta y ocho cuentas de calaita. Una discoidal algo oblonga e irregular de unos 15 mm. de diámetro y fuer-

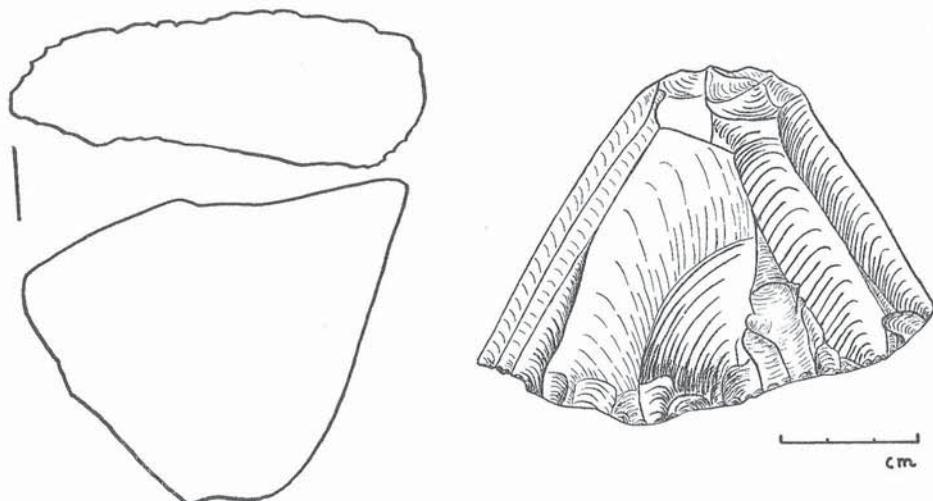


Figura 27.—Núcleo de sílex de la sepultura de la «Bóvila del Negrell» de Caldas de Montbuy.

temente patinada de blanco, lo mismo que otra cilíndrica de 15 mm. de longitud, reproducida junto a ella. Dos en forma de oliva o tonelete de 29 y 14 mm. de longitud y de color verde intenso; la menor presenta uno de sus extremos fracturado, y las dos, como la cilíndrica citada anteriormente, presenta perforación bicónica contrapuesta. Seis discoidales de unos 9 mm. de diámetro. Once de 7 a 8 mm. de diámetro y veintinueve de 6 mm. también discoidales. Una amigdaloide de 10 mm. de longitud y bastante regular y cinco del mismo tipo pero más irregulares y de tamaño algo menor. Finalmente dos de forma aplanada completamente irregular.

Núcleo de sílex de color marrón del mismo tipo que todos los de sepulturas del Vallés, de forma prismática o de pata de cabra por haberse extraído de él pequeños cuchillos. Mide 70 mm. de altura y 90 anchura máxima.

Pequeña hacha de ofita pulimentada de sección oval muy plana. Mide 50 mm. de longitud y 30 de anchura.

Hachuela de jadeita pulimentada, de sección ovalada. Mide 50 mm. de longitud y 27 de anchura.

En 1961 se decubrió una segunda sepultura⁴⁵. La fosa estaba protegida en parte por bloques de piedra y sin cubierta aparente, recuperándose sólo restos de un esqueleto y pequeños fragmentos de cerámica lisa.

18.—SEPULTURAS DE LA BÓVILA D'EN BUSQUETS *Caldas de Montbuy (Barcelona)*

Esta bóvila está dentro de la antigua propiedad del Mas Rosell, a un kilómetro de Caldas de Montbuy, a la derecha de la carretera de Granollers, junto a la fábrica de Juan Cortés.

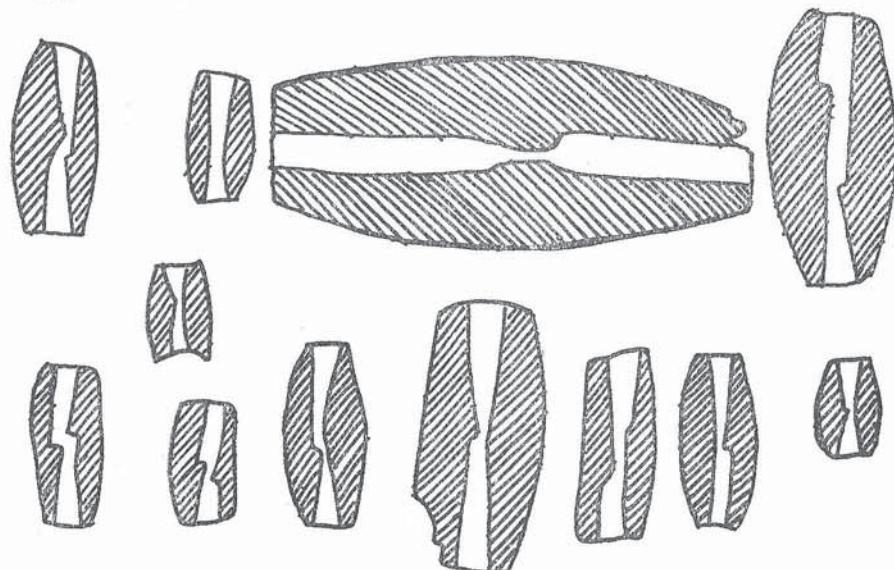


Figura 28. — Cuentas de calaita de la sepultura de la Bòvila d'en Busquets de Caldas de Montbuy. Secciones a tamaño natural.

Durante el año 1921, en los trabajos de excavación para extraer arcillas para la ladrillería, se descubrieron hasta 14 esqueletos, muchos de ellos cubiertos con piedras sin trabajar. Salieron a poca distancia uno de otro y a un nivel medio de 1,50 m. de profundidad. No se conocen más detalles sobre los hallazgos.

Los ajuares, según noticias que transmite J. Colominas⁴⁶, debieron ser numerosos: cerámica, hachas, collares, pero se han perdido. Sólo se

⁴⁵ MONTES Y SALA, 1962.

⁴⁶ COLOMINAS, 1927-31, págs. 7-8, fig. 19.

han conservado cuentas de collar de calaita que corresponden a dos collares que se guardan en el Museo Arqueológico de Barcelona:

Collar de siete cuentas de calaita en forma de tonelete bastante regular, con gruesa perforación cilíndrica. La mayor de ellas mide 35 mm. de longitud y 19 de diámetro y la menor 13 mm. de longitud y 10 de diámetro máximo. El collar lleva el n.º de inventario 16.391.

Collar de cinco cuentas de calaita, fuertemente patinadas en blanco y beige. Todas son en forma de tonelete o más bien de oliva y tienen la perforación cilíndrica, excepto en un caso que es bicónica. Una de las cuentas es de dimensiones excepcionales, 65 mm. de longitud por 28 de anchura y es de forma algo oblonga y aplanaada. Las otras miden respectivamente de longitud 12, 38, 26 y 16 mm. y de anchura 12, 20, 13 y 10 mm. El collar lleva el n.º de inventario 16.392.

19.—SEPULTURA DE LA CALLE DE LA ESTACIÓN
Caldas de Montbuy (Barcelona)

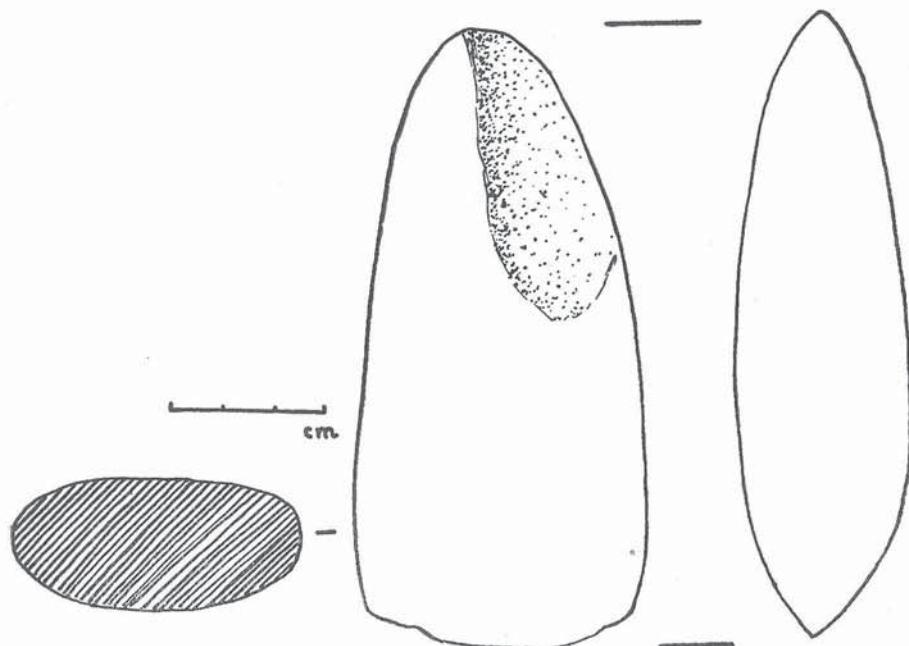


Figura 29.—Hacha de basalto de la sepultura de la calle de la Estación de Caldas de Montbuy.

Esta sepultura apareció en el interior de la villa de Caldas, en la calle de la Estación. El descubrimiento fue casual y se produjo al abrirse una zanja, el año 1955.

Sólo se pudieron recoger algunos huesos y un hacha de basalto, según una noticia que se da de esta sepultura. El hacha se conserva en el Museo de Caldas de Montbuy⁴⁷.

20.—NECRÓPOLIS DE «CAN AMELL XIC» *Canovellas (Barcelona)*

La masía de Can l'Amell Xic se encuentra al pie de la carretera de Caldas de Montbuy a Granollers, en el kilómetro 8,900. A unos 150 metros al Norte de ella, remontando por la izquierda el torrente de Can Canyelles, hay una bóvila explotada por D. Daniel Torrebadiell. En los trabajos de extracción de arcilla se destruyeron dos sepulturas⁴⁸.

Sepultura I.—Fue reconocida por el Sr. Estrada, de Granollers, el 17 de enero de 1951, quince días después de haber sido destruida. El corte del terreno presentaba una primera capa de tierra de cultivo de 1,50 metros de profundidad y debajo otra de arcilla muy compacta de 5 metros de profundidad, visibles hasta donde lo permitía la extracción de la tierra, pero que seguramente continuaba hasta mayor profundidad. Al parecer, la sepultura se encontraba encima de la capa de arcilla.

Según dijo el obrero que la encontró, primero apareció una capa de piedras y al sacarlas dio con los restos del esqueleto y entre ellos un hacha de piedra. Parece que la sepultura tenía 1,70 m. de largo y un metro de ancho y no se sabe la profundidad. No tenía revestimiento ni en las paredes ni en el fondo y encima tenía la capa de piedras grandes y aplanadas —entre ellas dos de molino de mano—.

El esqueleto, según el obrero, estaba encogido de espaldas, reposando sobre el costado izquierdo. Entre los huesos, que parecen de adulto ya entrado en años —se conservan fragmentos de la mandíbula inferior— se pudieron recoger algunos objetos que se conservan en el Museo de Granollers.

Un hacha de piedra pulimentada.

Una valva de pecten.

Dos punzones de hueso.

Dos molinos de mano longitudinales.

Sepultura II.—Apareció el 4 de agosto de 1951 a unos 15 m. de la anterior y a su mismo nivel. Según las noticias de los obreros, se trataba de una fosa de la que sólo salieron huesos.

Al parecer, las dimensiones de la fosa eran 0,65 m. por 0,55 m. y 20 cm. de profundidad. D. José Estrada pudo recoger unos pocos huesos, al parecer infantiles y algún fragmento de cerámica.

⁴⁷ MONTÉS Y SALA, 1962.

⁴⁸ ESTRADA, 1955, pág. 7 y lám. 1, n.º 1 y apuntes inéditos de D. José Estrada Garriga.

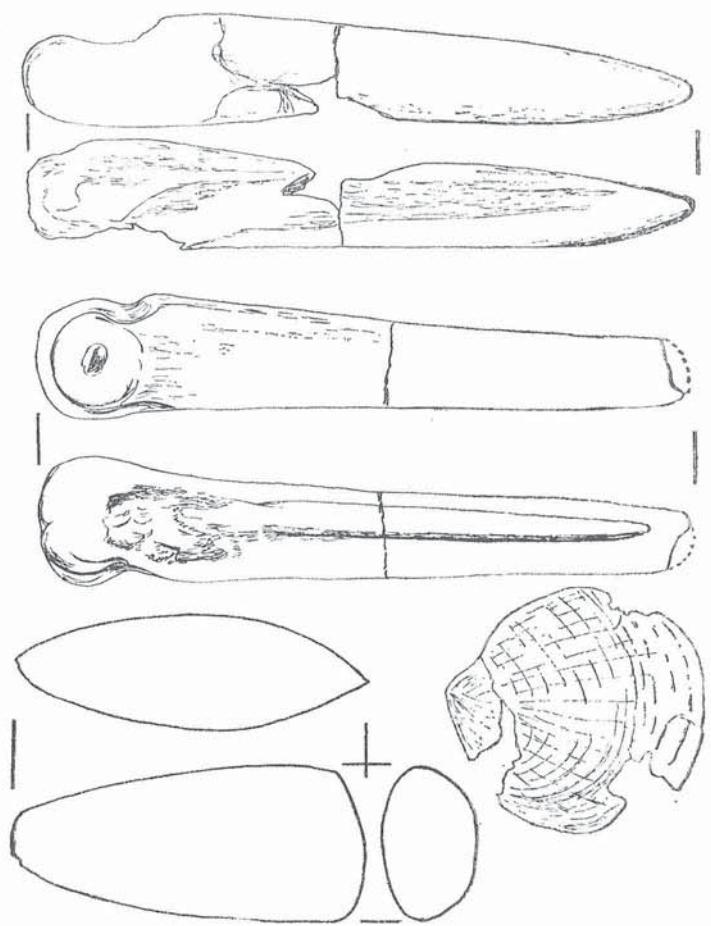


Figura 30.—Punzones de hueso, hacha de piedra pulimentada y pecten de la sepultura de
«Can Amell Xic» en Canovellas.

21.—ELS QUATRE CANTONS. *La Ametlla del Vallés (Barcelona)*

En el cruce de cuatro caminos llamado «Els Quatre Cantons», en la esquina correspondiente a «Can Draper», se encontró casualmente, al hacer un pozo, a 3 metros de profundidad, una tumba con un esqueleto, cubierta con una losa caliza gris del tipo que se encuentra en Puig Graciós.

Como indica Estrada⁴⁹, es posible se tratara de una sepultura de fosa, tanto por la profundidad del hallazgo como por su estructura.

22.—SEPULTURA DE BIGAS. *Bigues (Barcelona)*

Esta sepultura estaba cerca de Can Lledó, dentro de la propiedad del Sr. Maspons y Anglasell, en cuya colección se conservan los hallazgos⁵⁰.

El hallazgo lo hizo un labrador al trabajar el campo llano con olivos. Aproximadamente a 1 metro de profundidad apareció una losa más o menos circular, de piedra arenisca triásica de color rojizo, propia del alto Vallés. Medía 1 m. de diámetro y unos 30 cm. de grosor. Al levantar la losa se vio una fosa excavada en el terreno comúnmente llamado «torrón» —marga con infiltraciones calizas— que luego se había ido rellenando con tierra fina.

Apareció un cráneo al parecer de persona joven, pero se deshizo. Un núcleo de sílex del que se habían desprendido hojas muy finas en forma de cuchillos, y dos cuchillos de silex de la misma calidad que el núcleo.

Los huesos del esqueleto, muy destrozados e incompletos, permitieron ver apenas que estaba orientado de cara a poniente. También se encontró una pequeña maza o martillo de silex negro, una finísima hacha de obsidiana (o jade?), una olla con cuatro asas de tipo tubular y una escudilla en forma de casquete esférico.

La cerámica era de pasta negra con desgrasante patente.

El plato estaba colocado muy cerca del lugar a que correspondía la mano del muerto y la olla a la izquierda, casi a los pies. Se perdió toda la cerámica. Varias cuentas de piedras calizas de diferentes colores de tonos suaves: blanco, verde y rojo (calaita?). No se deduce del todo de la descripción. Dos colmillos de jabalí. Brazalete compuesto de unas trescientas piezas muy finas y bien talladas de pizarra o licorella, con extremos de origen animal que parecen ser de alguna especie de pequeños caracoles fósiles.

Se encontraron agrupadas alrededor de los huesos de la muñeca derecha.

⁴⁹ ESTRADA, 1955, pág. 7 y Apuntes inéditos.

⁵⁰ MASPONS Y ANGLASELL, 1903-1905. BOSCH, 1932, pág. 153, fig. 106.

23.—SEPULTURA DE HOSPITALET DE LLOBREGAT
Hospitalet de Llobregat (Barcelona)

De esta sepultura inédita, sólo conocemos un vasito cerámico que se conserva en el Museo Arqueológico de Barcelona con la indicación de esta procedencia y el número de inventario general 16.389, sin que hayamos podido averiguar más noticias sobre su descubrimiento.

El vasito tiene forma de taza semiesférica y es de cerámica a mano de superficies lisas muy bien espatuladas, la exterior de color beige rojizo y la interna negra. Posee una única asa en forma de

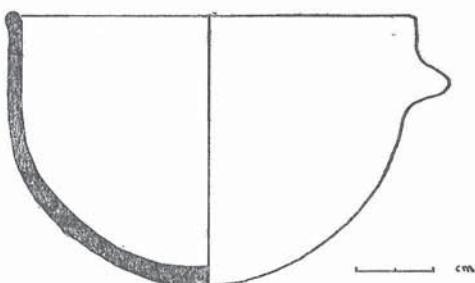


Figura 31.—Vasito de la sepultura de Hospitalet de Llobregat.

tetón cerca del borde. Aunque está reconstruido, se conserva casi en su totalidad; sólo le falta un pequeño fragmento que corresponde al borde. La pasta es fina y resistente. Mide 70 mm. de altura y 160 de diámetro en la boca.

24.—SEPULTURA DE SANT JOAN DESPÍ. *Sant Joan Despí (Barcelona)*

Se encontró en un lugar situado a 10 minutos del pueblo de Sant Joan Despí, entre la vía del ferrocarril y el antiguo camino real, al pie mismo de un margen, excavado dentro de las margas pliocénicas. El hallazgo fue casual, y de los datos recogidos por J. Colominas⁵¹, no se puede deducir la forma de la sepultura. Solamente se puede determinar que tenía por lo menos una losa debajo de la cual un tal Sr. Fornaguera descubrió los materiales todos reunidos y sin restos de huesos. Más tarde se realizó una excavación por los alrededores pero no dio resultado.

Los materiales de esta sepultura se conservan en el Museo Arqueológico de Barcelona y son los siguientes:

Defensa de jabalí muy bien pulimentada, incluso en su sección triangular. La longitud total de la pieza es de 140 mm. y su anchura máxima 16 mm. N.º 16.364 del inventario.

⁵¹ COLOMINAS, 1927-31, págs. 8-9, fig. 20.

Núcleo de sílex de color marrón de tipo de pata de cabra, del que se han desprendido finas hojas de cuchillo. La línea de intersección del plano de percusión y de lascado, presenta un retoque que preparaba sin duda un más perfecto desgaje de las hojas. Este tipo de retoque también se aprecia en el plano diametralmente opuesto al de percusión, aunque no se llegó a utilizar el núcleo por esta parte.

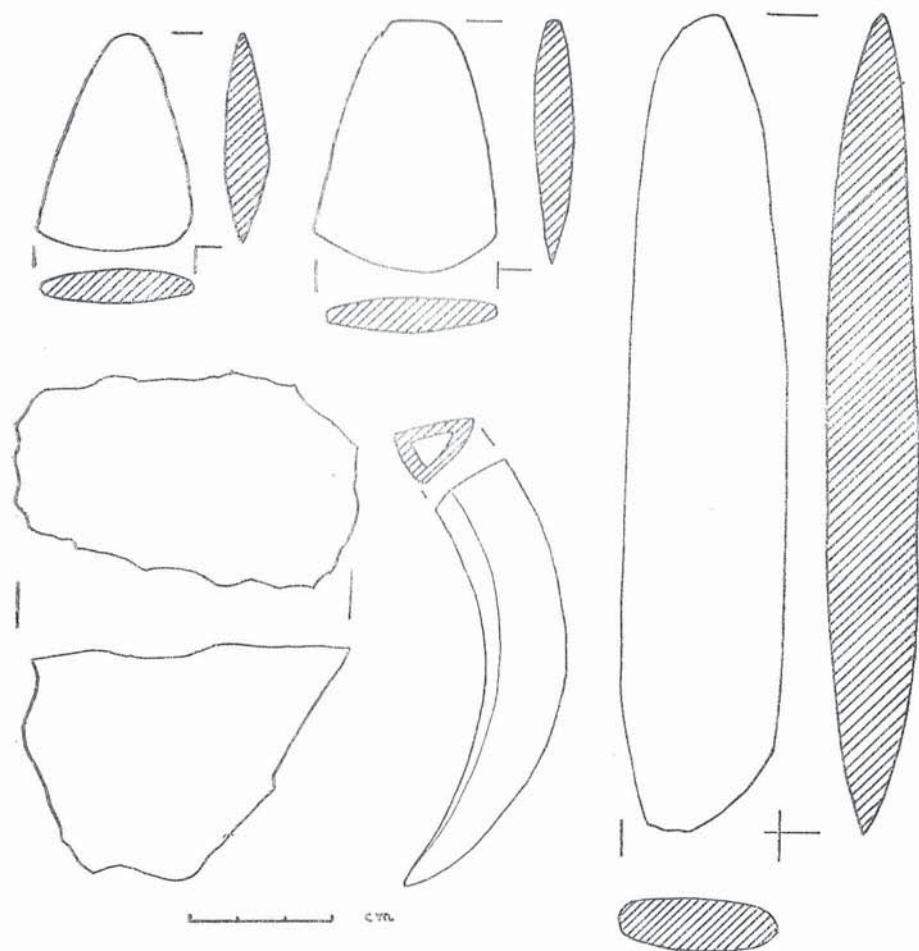


Figura 32.—Hachas de piedra pulimentada, núcleo de sílex y colmillo de jabalí de la sepultura de San Juan Desp.

La longitud del plano de percusión es de 77 mm. y su anchura 42 y la longitud del plano de lascado 65 mm. N.º de inventario 16.363.

Hachuela de pórfido (felsofir) pulimentada, de forma trapezoidal y sección muy plana. Mide 51 mm. de longitud y 39 de anchura máxima. Lleva el n.º 16.365 de inventario.

Hachuela de pórfido pulimentada, de forma triangular y sección muy plana. Mide 46 mm. de longitud y 33 de anchura máxima. Número 16.366 del inventario.

Hacha de anfibolita toscamente trabajada y de forma muy alargada e irregular y sección rectangular. Mide 173 mm. de longitud y 37 de anchura. Número 16.367 del inventario.

25.—SEPULTURA DE CORBERA DE LLOBREGAT.
Corbera de Llobregat (Barcelona)

No se conocen datos referentes al tipo de enterramiento ni a la forma en que se hizo este hallazgo⁵². Los materiales fueron recogidos por don

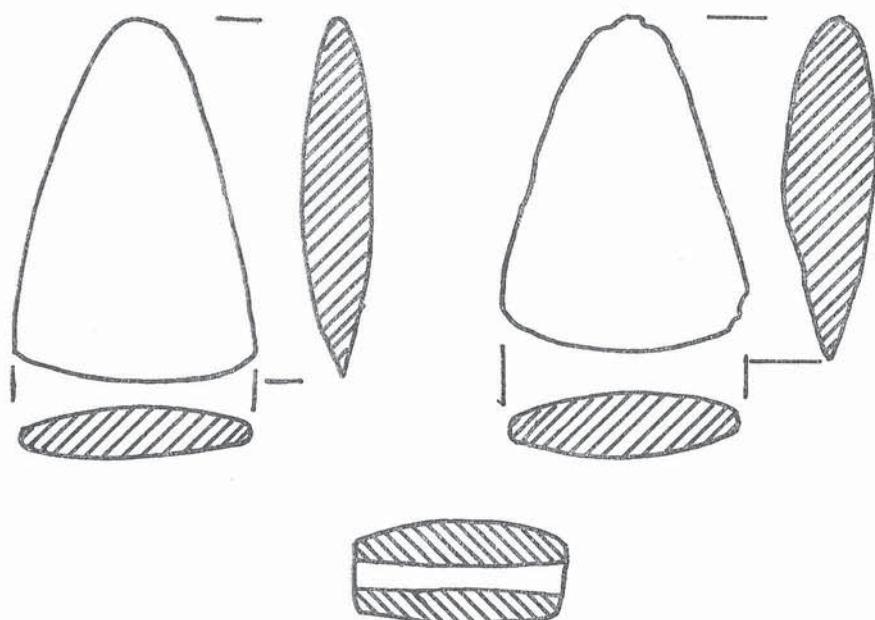


Figura 33. — Hachuelas de piedra pulimentada y cuenta de collar de calaita de la sepultura de Corbera de Llobregat.

Francisco Martorell de manos de un campesino que los había encontrado en una sepultura en el término de Corbera de Llobregat.

En la actualidad se conservan en el Museo Arqueológico de Barcelona y son los siguientes:

Hachuela de diorita pulimentada, de forma trapezoidal y sección muy plana. Mide 47 mm. de longitud y 32 de anchura máxima. Lleva el número 16.368 del Inventario general.

⁵² COLOMINAS, 1940, pág. 161, lám. III. BOSCH, 1915-20 (6), pág. 472.

Hachuela de serpentina pulimentada, de forma triangular y sección muy plana. Mide 44 mm. de longitud y 32 de anchura máxima. Número 16.369 del inventario.

Cuenta de collar de calaita de color verde vivo, en forma cilíndrica o de tonelete. Está reconstruida y mide 28 mm. de longitud y 14 de diámetro máximo.

26.—SEPULTURA DE SAN ANDRÉS DE LA BARCA
San Andrés de la Barca (Barcelona)

Tenemos noticias de esta sepultura por Luis Pericot⁵³ que la cita simplemente entre otras del mismo tipo de fosa.

Entre el material fotográfico del Museo Arqueológico de Barcelona, hemos encontrado una fotografía de una cuenta de collar en forma de oliva o tonelete, típica de este tipo de sepulturas, con la noticia: «*St. Andreu de la Barque*».

No hemos podido localizar la cuenta de collar entre los materiales de dicho Museo.

27.—NECRÓPOLIS DE LA «MASIA NOVA». *Villanueva y Geltrú (Barcelona)*

Los hallazgos de esta necrópolis se han efectuado en tres lugares distintos de las cercanías de la «Masía Nova», sita en las proximidades de la carretera de Barcelona a Calafell, repartiéndose entre los términos municipales de Villanueva y San Pedro de Ribas.

En esta zona existen varios ladrillares, de los que proceden la mayoría de los hallazgos. Estos se han ido haciendo de forma casual en un período de tiempo que va de 1863 a 1948⁵⁴.

El primer hallazgo se realizó en 1863, el 29 y 31 de enero. Aparecieron dos sepulturas en cajas de losas. De una de ellas se conserva el ajuar compuesto por un collar de cuentas de calaita, 12 de ellas son discoidales de 6 a 9 mm. de diámetro; algunas son irregulares, más bien oblongas y sólo una es de forma de oliva o tonelete con perforación bicónica, y una hachuela de felsofir de 35 mm. de longitud, 33 de anchura y 8 de espesor.

En 1864, el 7 de octubre, se tiene noticia de la aparición de una sepultura igual a las anteriores, pero no consta si se hicieron hallazgos.

En 1882, se descubrieron en una ladrillería distante 70 m. de los primeros hallazgos, cinco sepulturas que fueron destruidas. Al parecer, es-

⁵³ PERCOT, 1952, pág. 152.

⁵⁴ COROLEU, 1882, pág. 218. LLANCS, 1885. CREUS, 1886.
BOSCH, 1919, pág. 92. FERRER, 1943. FERRER, 1949.

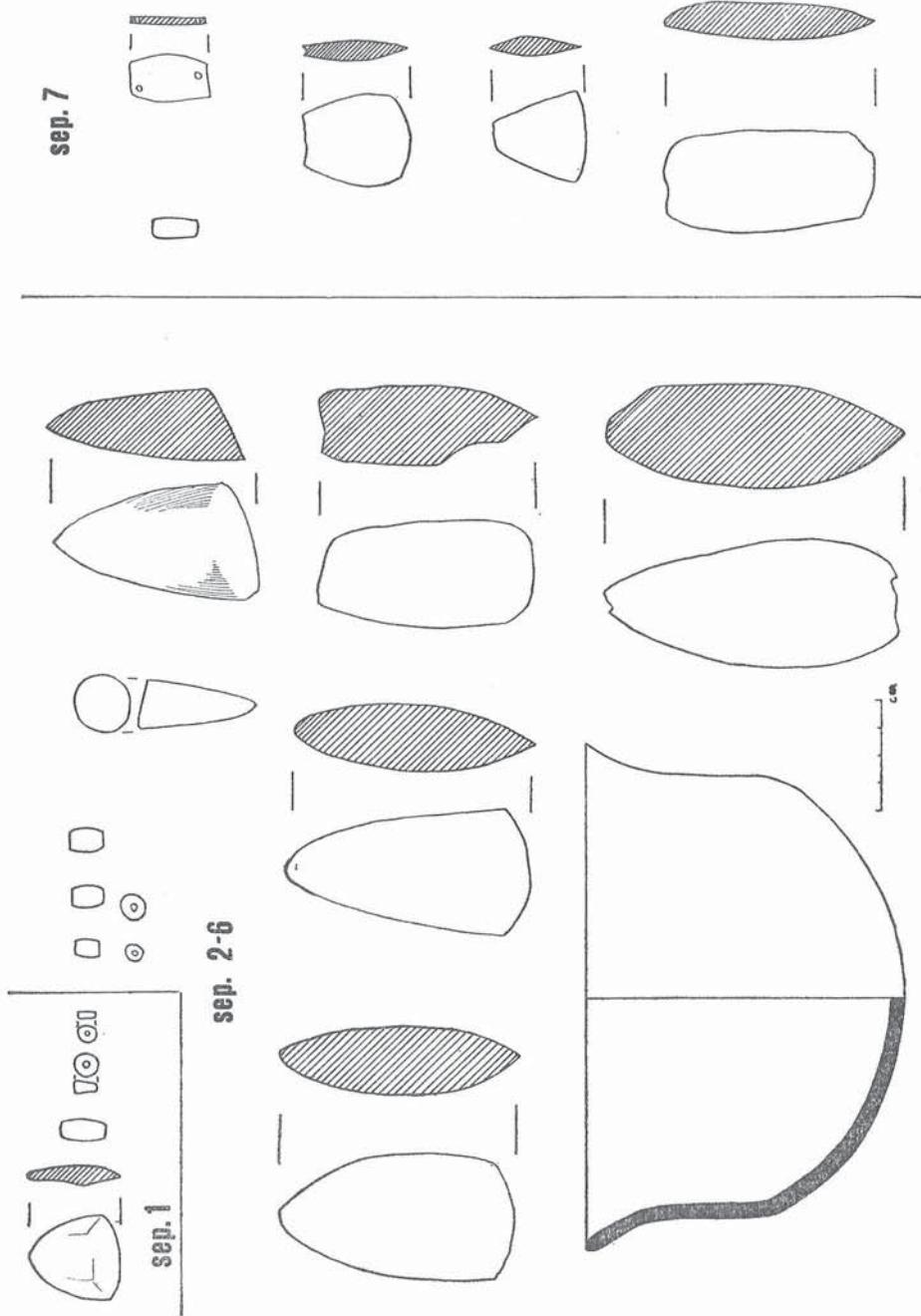


Figura 34.—Masía Nova, Vilanova y Geltrú. Ajuares de las distintas sepulturas de la necrópolis.

taban cubiertas con losas y las losas de cubierta estaban a 1,75 m. de profundidad. El material, en parte, fue recogido por el P. Eduardo Llanas⁵⁵ y lo que queda de él se conserva en el actual Museo de la Geltrú. Sin embargo, no podemos aislar el material de cada sepultura, pues está mezclado el de las cinco. Se recogieron tres cráneos, uno de ellos con sus mandíbulas, en buen estado, y fueron estudiados por Batista y Roca. El material es el siguiente:

Un collar de cuentas de calaita, 3 en forma de tonelete con perforación bicónica y de 9, 11 y 12 mm. de longitud respectivamente, y 29 de forma discoidal de 5 a 9 mm. de diámetro.

Un hacha de diorita bien conservada, finamente pulimentada, con el filo aguzado y el talón piqueteado y 85 mm. de longitud y 46 de anchura máximas.

Cuatro hachas de basalto bastante toscas, simplemente piqueteadas; sólo una tiene el filo bien pulimentado y otra tiene el filo roto. Miden 72, 78, 87 y 105 mm. de longitud por 45, 41, 45 y 50 mm. de anchura. Son todas de sección ovalada con tendencia a circular.

Fragmento de cuarcita negra pulimentada, seguramente correspondiente al talón de un hachita de sección circular en forma muy alargada como de lezna. Mide 42 mm. de longitud y 18 de anchura.

Un vaso de fondo esférico ligeramente carenado y con la boca ensanchada. Es de pasta fina con desgrasante calizo bastante patente, de color beige con la parte del fondo muy ennegrecida. Está muy reconstruido a base de sólo tres fragmentos que dan el borde, perfil y parte del fondo. Mide 115 mm. de altura y 185 de diámetro.

Hay, además, dos percutores, uno de sílex gris, esferoidal de 70 por 60 mm. y otro de cuarzo amarillento de forma lenticular y de 60 por 38 mm.

Había, además, un punzón de hueso que se ha perdido.

En 1940, en octubre, a seis metros del mojón del Km. 43 de la carretera, que está a 2 m. de profundidad con respecto a las tierras próximas apareció una sepultura de fosa cubierta con losas de piedra. Fue saqueada en noviembre y posteriormente estudiada por Ferrer⁵⁶ que comprobó la orientación NS. y pudo recoger aún algún material:

Un hacha de felsofir de forma casi rectangular, muy desgastada y mal conservada. Tiene el talón roto y el filo muy aguzado. Mide 75 mm. de longitud y 38 de anchura.

Una hachuela trapezoidal, de jadeita, con el talón roto. Mide 35 por 36 mm.

Otra hachuela de felsofir con el filo aguzado. Mide 35 por 34 mm.

Una cuenta de collar de calaita de forma de tonelete con perforación bicónica; mide 16 mm. de longitud y 9 de diámetro.

⁵⁵ LLANAS, 1885.

⁵⁶ FERRER, 1943 y 1949.

Un colgante de calaita plano de forma rectangular ligeramente ovalado, con fuerte pátina blanca y dos pequeñas perforaciones, una a cada extremo más corto. Mide 27 por 17 mm.

En 1948, en la cercana bóvila se hallaron dos enterramientos y según parece, anteriormente habían salido cuatro o cinco más. Todos fueron destruidos y el material perdido. Al parecer, estaban orientadas de N. a S. y eran del tipo de fosa revestidas con losas.

En conjunto los hallazgos de la necrópolis se hallan repartidos en una extensión no superior a 800 m. siguiendo la carretera, pudiéndose por ahora señalar tres núcleos. Las sepulturas aparecen a una profundidad de 1,50 a tres metros y en general hemos visto que son del tipo de fosa recubierta de losas formando cista, excepto la encontrada en 1940. Su orientación es N.S. y con más precisión N. NE. a S. SO.

Sólo se han estudiado los cráneos aparecidos en 1882, tres en total y según Batista y Roca son de raza «mediterránea»⁵⁷.

28.—NECRÓPOLIS DE LA BÓVILA ROCA. *Villanueva y Geltrú (Barcelona)*

Esta bóvila se halla situada cerca de Villanueva y Geltrú, junto al barrio de La Vilanova, en carretera de Sitges a Villanueva.

Según nos comunica el señor Bellmunt⁵⁸, en 1942 aparecieron dos sepulturas de fosa. Una de ellas tenía una gran losa. El material que contenían: esqueleto, huesos de animal (entre ellos una cabeza de perro o lobo?), una gran jarra de cerámica y cuentas de collar seguramente de calaita, se perdió totalmente.

29.—SEPULTURA DE LOS ALREDEDORES DE VILAFRANCA DEL PANADÉS. (Barcelona)

Martorell y Peña en sus *Apuntes arqueológicos*⁵⁹ dice que en el año 1867, un labrador vendió a un platero de Vilafranca del Panadés, siete hachas de piedra y un cuchillo de sílex. El platero vendió dichos objetos a un tal señor Torner que regaló dos de las hachas, pasando lo demás a formar parte de la colección Martorell y Peña.

Según relación del citado labrador, la sepultura estaba situada en los alrededores de Vilafranca, y encontró dichos objetos debajo de una losa de piedra, junto a un esqueleto humano.

En el Museo Arqueológico de Barcelona se conservan cinco de las hachas, como procedentes del legado Martorell y Peña. Se ignora el para-

⁵⁷ BATISTA Y ROCA, 1923.

⁵⁸ Noticias inéditas que hemos de agradecer a este buen aficionado de Villanueva y Geltrú

⁵⁹ MARTORELL Y PEÑA, págs. 88-91. COLOMINAS, 1940, pág. 160, fig. 1 y lám. II.

dero de las otras dos y del cuchillo de silex. De éste se conserva un dibujo de Martorell y Peña y según él, medía 95 mm. de longitud por uno de anchura.

Las piezas conservadas son las siguientes:

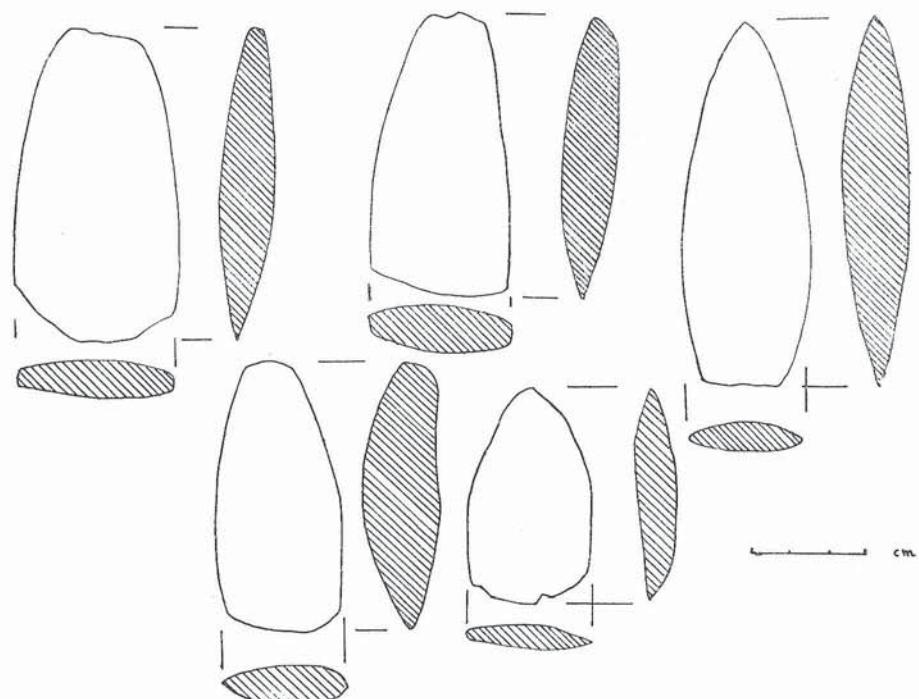


Figura 35.—Hachas de piedra pulimentada de la sepultura de los alrededores de Vilafranca.

Hacha de diorita pulimentada de forma trapezoidal y sección rectangular. Está algo desconchada. Mide 74 mm. de longitud y 39 de anchura en la parte del filo y 19 en el talón. Número 16.371 del inventario general del Museo.

Hacha de andesita pulimentada, de forma trapezoidal y sección rectangular de perfiles redondeados. Tiene el filo mellado y mide 82 mm. de longitud, 45 de anchura en el filo y 22 en el talón. Número 16.372 del Inventario.

Hacha de ofita pulimentada de forma almendrada y sección ovalada. Tiene el filo roto y mide 97 mm. de longitud, 35 de anchura máxima. Número 16.373 del inventario general.

Pequeña hacha de fibrolita pulimentada, en muy mal estado de conservación, sumamente desgastada y de forma irregular. Mide 55 mm. de longitud y 35 de anchura máxima. Número 16.374 del inventario.

Hacha de basalto pulimentado de forma trapezoidal y sección ovoidal. Está desgastada, lo que la da una forma muy irregular. Mide 70 mm. de longitud y 35 de anchura máxima.

30.—SEPULTURA DE LA VINYA D'EN SALVANY. *Vilafranca del Panadés*
(Barcelona)

Fue hallada casualmente en 1934 en un viñedo propiedad del señor Salvany, situado aproximadamente a 1 Km. al Este de Vilafranca, no lejos de la ermita de Santa María dels Horts. Estaba excavada a 1 m. de profundidad y su forma era la de una fosa cubierta por losas. Más tarde, en un reconocimiento del terreno hecho por Pedro Giró ⁶⁰, sólo pudo identificar una losa perteneciente a la sepultura destruida, que seguramente sería la de cubierta. Sus dimensiones son 1,10 m. por 0,66 y 0,15.

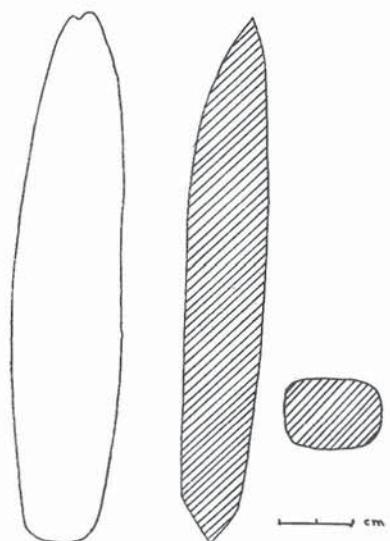


Figura 36.—Hacha de piedra de tipo rejón de la sepultura de la Vinya d'en Salvany.

El ajuar de la sepultura lo componía un hacha de serpentina hoy desaparecida, otra hacha de serpentina finamente pulimentada que mide 130 mm. de longitud por 35 de anchura y 22 de grosor, que se conserva en el Museo de Vilafranca del Panadés. También había cerámica que desapareció.

⁶⁰ FERRER-GIRÓ, 1943. pág. 185-210.
Giró, 1947-48, págs. 258-259, lám. V.
RAURET, pág. 95.

31.—SEPULTURA DE «PONT VELL». *Vilafranca del Panadés (Barcelona)*

La zona de «Pont Vell» está situada a un kilómetro al norte de Vilafranca del Panadés, cerca de la carretera de Barcelona a Valencia.

La sepultura fue removida unos cincuenta años antes de su excavación, al intentar construir un pozo en aquel lugar⁶¹. Sólo se destruyó parte de la sepultura gracias a que se interrumpió el trabajo al dar con una losa de grandes dimensiones, que no se removió, y al hallar huesos humanos que se enterraron nuevamente para abrir otro pozo unos metros más lejos.

Al realizarse posteriormente la excavación, a 1,80 m. de profundidad se llegó al final del primitivo pozo, que contenía los materiales de relleno ya indicados, pero no se notó la presencia de huesos humanos. En el lado Oeste se descubrió la gran losa lateral y encima otra piedra de

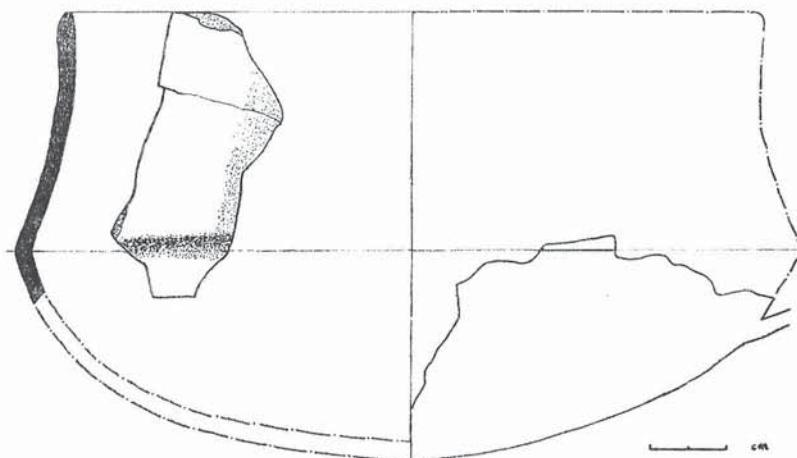


Figura 37. — Vasija cerámica de la sepultura de «Pont Vell».

cubierta que permanecía desplazada de su sitio. Esta cubierta sólo protegía las tres cuartas partes de la sepultura. La pared de uno de los costados estaba construida con piedras irregulares formando una especie de muro, siendo del mismo tipo de construcción el extremo inferior de la cámara. La cubierta se apoyaba pues, encima del terreno y de esta especie de muro. La cámara rectangular formada con estos elementos, estaba orientada hacia el N.O.

La losa mayor medía 1,80 m. de largo, 1,28 de ancho por 0,39 de grosor y era de forma irregular. La de cubierta medía 1,30 m. de largo

⁶¹ Giró, 1947-48, pág. 258-260, fig. 7.

por 0,98 de ancho. La profundidad total de la sepultura era de tres metros.

Del ajuar se pudieron recoger varios fragmentos de cerámica a mano, oscura y lisa, de dos vasos distintos, un borde de cerámica rojiza muy basta de 20 mm. de espesor correspondiente a un vaso de grandes dimensiones, un trozo de granito en avanzado estado de descomposición, que podría ser parte de una muela, un fragmento informe de arenisca roja que según Giró ⁶² podría ser parte de un alisador, y un fragmento de pedernal atípico. En el extremo inferior de la cámara, tocando a la losa lateral, fueron hallados huesos humanos (tibias, molares...) pertenecientes a un solo individuo. Esta pobreza de ajuar la achaca Pedro Giró a la primitiva excavación del pozo que pudo destruirlo.

Entre los materiales de esta procedencia que se conservan en el Museo de Vilafranca del Panadés, hemos podido estudiar:

Dos fragmentos de cerámica de pasta fina de arcilla muy bien depurada, con las superficies espatuladas de color castaño. La masa interna presenta corte en sandwich, negro en la parte interna y con una fina línea roja hacia la superficie externa. Uno de los fragmentos conserva el arranque de un asa anular de cinta de 33 mm. de anchura. Se trata de una taza carenada de una altura aproximada de 123 mm. y 166 de anchura de boca. Hay otro fragmento del borde de un vasito también carenado de pasta muy fina y bien alisada de color marrón.

Hay otros fragmentos de cerámica tosca de grandes vasijas con asas anulares.

Finalmente hay un fragmento, al parecer de un fondo de cabaña de esta misma procedencia. Se trata de un fragmento decorado con cordones en relieve, paralelos y con pequeñas incisiones que los parten como muescas.

32.—NECRÓPOLIS DEL CAMPO CINZANO, *Vilafranca del Panadés (Barcelona)*

Esta necrópolis estaba situada en los suburbios de Vilafranca, en un lugar llamado Santa Clara, en una pequeña finca de unas 2 Has. de extensión, que linda con el muelle de descarga de la R.E.N.F.E. y la carretera de Barcelona a Valencia, en los terrenos de la fábrica Cinzano. Al tener que ampliar la citada fábrica, se hizo un extenso desfonde de unos tres metros de profundidad para rebajar el nivel del solar, lo que dio lugar al descubrimiento de las sepulturas.

⁶² Giró, 1947-48, pág. 260.

Cerca de esta finca se habían localizado ya antes, las sepulturas de Pont Vell y Vinya de Salvany y el fondo de cabaña de la Vinya del Giralt. Esto hizo que se observaran los trabajos de desfonde para controlar una posible aparición de sepulturas⁶³.

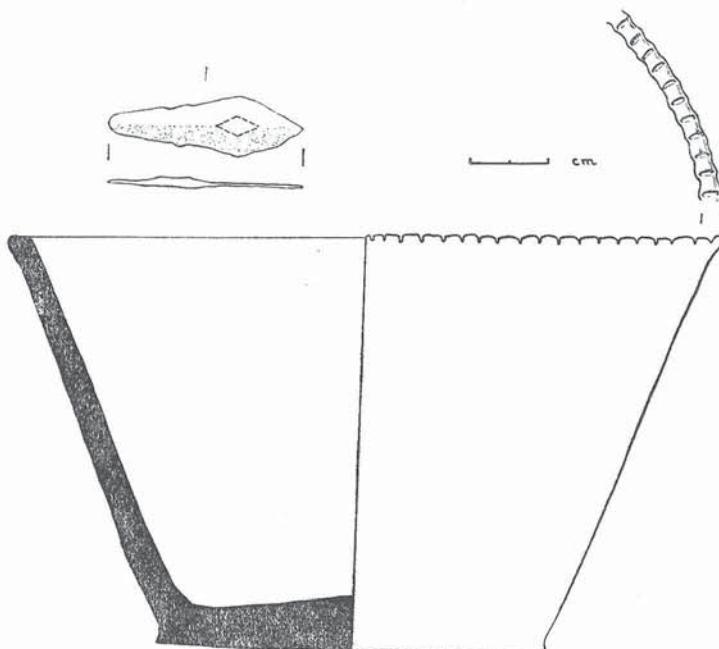


Figura 38.—Punta de flecha de cobre y vasija cerámica de la sepultura núm. 1 de la Fábrica Cinzano.

Los desfondes se hacían por medio de un potente arado mecánico que abría sucesivos surcos en ambas direcciones, de unos 0,60 m. de profundidad, en la capa del terreno cuaternario de más de tres metros de potencia. Al levantar el arado las losas enterradas y otras piedras las dispersaba a cierta distancia del emplazamiento de la fosa. Esta circunstancia impidió precisar la técnica constructiva del revestimiento de estas cajas o cámaras, pero en ninguna de las tres sepulturas, el arado llegó a remover el fondo de las fosas en donde estaban depositados los restos de las inhumaciones con su ajuar, pues se encontraron intactos.

Sepultura 1.^a La losa que la cubría estaba situada a 1,20 m. de profundidad y fue desplazada por el arado a una distancia de unos dos metros. Era bastante uniforme y labrada en sus paredes laterales y me-

⁶³ GIRÓ. 1953-54, pág. 327-333, fig. 1-5.

día 1,07 m. por 0,90 y 0,07 de espesor. Estaba apoyada en otra losa hincada verticalmente y en el otro lado, en el mismo terreno de la fosa. La losa vertical estaba sujetada en su base por piedras de menor tamaño y media 1,10 m. de altura, 0,75 de ancho y 0,12 de grueso.

A dos metros de profundidad estaba el esqueleto apoyado sobre su lado derecho y en posición encogida, orientado de cara al sur. En el extremo inferior del esqueleto, apareció, rozando las paredes de la cámara, un vaso troncocónico de cerámica oscura a mano, con incisiones en el canto del borde. El suelo estaba revestido de pequeños cantes rodados. Del esqueleto sólo se pudo salvar el cráneo entero, pues las lluvias reblanecieron el resto de los huesos impidiendo su conservación.

Unida a fragmentos de punzón y otros huesos, se encontró una punta de flecha de cobre con pedúnculo. Apareció también un fragmento de punzón de hueso y algunos fragmentos de cerámica lisa.

En el Museo de Vilafranca hemos podido estudiar el ajuar:

Punta de flecha de cobre, cuyo análisis dio 1,22 % de estaño y el 98 % restante de cobre, determinado por deducción, según nos dice Giró Romeu ⁶⁴. Es de forma romboidal alargada con un pedúnculo poco determinado en el que se aprecian unas ranuras causadas quizás por la sujeción al vástago a que iría fijada. Está trabajada seguramente por martillado de su fina lámina de 1 a 1,5 mm. de grosor, afinando así los bordes. Le falta un fragmento en el centro, que le fue extraído para hacer el análisis. Mide 46 mm. de longitud y 1,50 de anchura máxima y tiene un peso de 4,014 grs. Es de destacar que se trata de una pieza excepcional en este tipo de sepulturas.

Vaso de cerámica troncocónico con base completamente plana y un reborde marcando el fondo. Es de pasta marrón fina pero mal cocida y con las superficies alisadas. El borde es plano de 6 mm. de anchura y está decorado con incisiones en crudo hechas con un instrumento como de unos 2 mm. de espesor. Mide entre 110 y 115 mm. de altura pues es asimétrico, y 185 mm. de diámetro en la boca y 100 en la base.

Sepultura 2. Tampoco pudo apreciarse su estructura exacta, aunque la forma y tamaño de las losas, así como el orden en que quedaron distribuidas en la superficie por la acción del arado, nos indican que se trataba de una fosa rectangular y con revestimiento incompleto. Fue descubierta cuando sólo quedaba un espesor de 40 cm. de tierra sobre el esqueleto lo que hizo que el paso de un camión sobre él aplastara parcialmente la región frontal y parietal del cráneo. Esta sepultura se descubrió al mismo tiempo que la anterior y es de tipo distinto. La cámara

⁶⁴ GIRÓ, 1953-54. pág. 329.

estaba revestida con cuatro pequeñas losas rústicas, de forma rectangular muy irregulares, correspondientes a las paredes laterales. No tenía cubierta y según Giró Romeu⁶⁵ era del mismo tipo que las cistas no megalíticas.

El fondo lo constituía la dura capa de aluvión que precede al terreno cuaternario en el que están excavadas las fosas. Estaba a 1,60 m. de profundidad y su forma era semi ovoide con diámetros de 1,50 y 1 metro.

Contenía un solo esqueleto que estaba colocado sobre su lado izquierdo, en posición supina y de cara al mediodía.

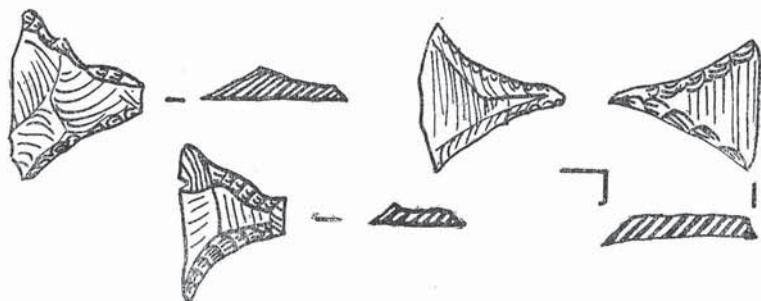


Figura 39.—Triángulos de sílex de la sepultura 2 de la Fábrica Cinzano.

Del ajuar se recogió:

Tres puntas de flecha de sílex de filo transversal de forma triangular. Una de ellas es de sílex castaño translúcido de sección trapezoidal y finos retoques en los lados adyacentes al filo. Mide 20 mm. de anchura en el filo que está algo roto y 43 de longitud. Otra también de sílex translúcido, castaño, es de forma y talla más tosca y sección casi triangular. Mide 22 mm. en el filo y 47 de longitud. La otra es de sílex veteado gris (xiloide); es muy triangular y de sección trapezoidal muy regular y con los lados adyacentes al filo bien retocados. Mide 19 mm. en el filo y 20 de longitud. Los dos microlitos de color castaño translúcido aparecieron cerca de los huesos de los brazos.

También se recogieron algunos fragmentos de cerámica rojiza en el extremo inferior del esqueleto.

Sepultura 3. Se halló unas semanas después y a corta distancia de la anterior. El fondo de la cámara estaba a 2,60 m. de profundidad y era de forma ovalada. El tipo era semejante al de la 2.^a, con pequeñas losas de forma irregular y sin cubierta.

A 0,50 m. apareció una galería de 7 cm. de diámetro que penetraba en el interior de la cámara formando curvas, que seguramente fue prácti-

⁶⁵ GIRÓ, 1953-54, pág. 330.

cada por un animal roedor poco tiempo después de la inhumación. Esto explicaría que la mayoría de los restos estuvieran en desorden y el cráneo bastante triturado. Sólo se conservaron, más o menos intactos, algunos huesos mayores (fémur y tibias), que por su posición parecían indicar que el inhumado fue colocado en posición encogida y de cara al Sur. Alrededor de los fragmentos del cráneo se recogieron seis cuentas de collar de calaita. Hay que señalar la ausencia total de cerámica en esta fosa.

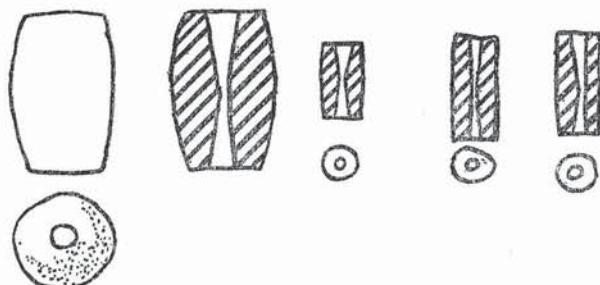


Figura 40.—Cuentas de calaita de la sepultura 3 de la Fábrica Cinzano.

En el Museo de Vilafranca hemos estudiado las siguientes cuentas de collar de calaita:

Una de forma de oliva grande con perforación bicónica. Mide 24 mm. de longitud y 14 de anchura máxima. Las otras son más cilíndricas y con perforación bicónica y miden 14 por 7 mm., 13 por 6, 13 por 5 y 10 por 5.

Fondo de cabaña del Campo Cinzano

También al hacerse el desmonte que puso al descubierto las sepulturas y a poca distancia de las sepulturas 2.^a y 3.^a, aparecieron vestigios de la capa final de un fondo de cabaña, con fragmentos cerámicos de color negro de un vaso de regulares dimensiones, un pequeño fragmento de molino de mano de granito y una hoja de silex de color gris blanqueado.

33.—SEPULTURA DE LA MONTAÑA DE SAN PABLO O DE LA VINYA DEL MARXANT. *Vilafranca del Panadés (Barcelona)*

Esta sepultura la encontró casualmente un labrador en el año 1937 en el viñedo llamado «del Marxant», situado en la pendiente meridional de la montaña de San Pablo, al norte de Vilafranca del Panadés. Parece ser que estaba formada por losas y que contenía huesos, pero desgraciadamente fue destruida y no se pueden saber datos concretos.

En un reconocimiento hecho por estudiosos del Museo de Vilafranca⁶⁶, se recogieron dos pequeños núcleos de silex, en el lugar donde había aparecido la sepultura, e incluso se localizó una losa. Segun testimonio de unos labradores, en un lugar cercano había aparecido anteriormente otro enterramiento que fue destruido.

En este mismo paraje se ha encontrado abundante material de silex.

34.—SEPULTURA DE MAS D'EN BOIXOS. Pachs (Barcelona)

El hallazgo de esta sepultura fue casual al roturar profundamente con tractor en un campo. Estaba situada en un terreno actualmente plantado de frutales, propiedad de D. Pablo Ferrer, en el llamado «Mas d'En Boixos», a 1 Km. escaso del «Mas d'En Balaguer», cerca del camino que se dirige a La Bleda, partiendo de la carretera de Vilafranca a Pontons.

A 1,45 m. de profundidad del nivel del suelo, apareció la cubierta de la sepultura formada por tres grandes piedras irregulares de 1,20 por 0,40 por 0,32 m. Las rendijas de los extremos estaban tapadas con piedras o fragmentos de losas que completaban el cierre de la cámara. El fondo de la sepultura se hallaba a 0,98 m. de la tapa de cubierta, hallándose medio rellena de tierra de filtración, cubriendo por completo el esqueleto y su ajuar.

Contenía un solo inhumado del que se pudo recoger un fémur, una tibia, falanges, fragmentos del cráneo y algunos incisivos. Estaba en posición encogida y orientado de cara al nordeste. Cerca de los huesos de las rodillas había una vasija ovoide con dos asas de cinta. En el extremo inferior de la sepultura había restos de otro vaso de reducidas dimensiones. Delante del esqueleto había cuatro hachas de basalto. Fuera del recinto de la cámara y a 0,40 m por encima de la cubierta, fue hallado un cuchillo trapezoidal en silex oscuro con finos retoques laterales. Esta pieza no tiene nada que ver con la sepultura, según P. Giró⁶⁷, que la encontró y estudió intacta.

Cerca del esqueleto aparecieron dos cuchillos de silex amarillento, lisos, un microlito trapezoidal con finos retoques en uno de sus lados. Entre la tierra de filtración del fondo de la fosa, aparecieron una serie de cuentas discoidales diminutas, de calaita, un caracol marino, cyprea, perforado como una cuenta. A escasa distancia de este hallazgo, el arado puso al descubierto una capa de terreno muy humífero donde había algunos fragmentos de cerámica lisos y un borde decorado con una cuerda.

En este mismo espacio y a pequeña distancia unas de otras, aparecieron acumulaciones circulares de piedras y grandes cantos rodados, que según Giró Romeu serían los restos del poblado correspondiente a la necrópolis.

⁶⁶ FERRER-GIRÓ, 1943, pág. 187. RAURET, pág. 94-95.

El material conservado en el Museo de Vilafranca del Penedés, es el siguiente:

Diez cuentas de collar de calaita, ocho de ellas de forma discoideal con perforación en general cilíndrica. Miden 10, 9, 8, 7, 6, 5, 5 y 4 mm. de diámetro por 5, 6, 5, 4, 3, 3 y 2 mm. de grosor res-

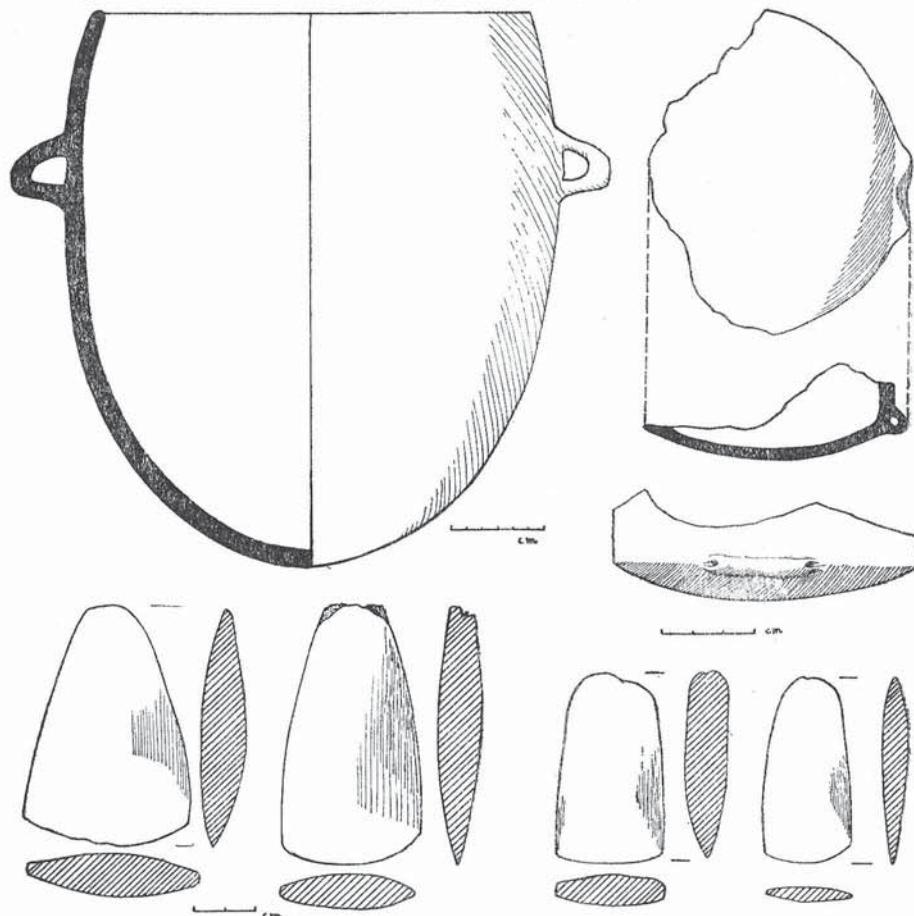


Figura 41.—Vasijas cerámicas y hachas de piedra de la sepultura de «Mas d'en Boixos» de Pachs.

pectivamente. Hay una de forma ovalada y muy plana con perforación irregular en uno de sus extremos que mide 13 mm. de longitud, 7 de anchura y 2 de grosor. Otra es de forma de prisma rectangular con perforación regular en uno de sus extremos y mide 12 mm. de longitud por 3 y 4 de anchura. Estas dos cuentas son extraordinarias por su forma en este tipo de sepulturas.

⁶⁷ GIRÓ, 1957-1958, pág. 262. RAURET, pág. 92-93.

Hay también una *ciprea* perforada de 10 mm. de longitud.

Punta de flecha de silex melado, con filo transversal y sección trapezoidal, que presenta finos retoques en los dos lados adyacentes al filo. Mide 25 mm. de longitud en el filo, 5 en el lado opuesto y 15 de anchura.

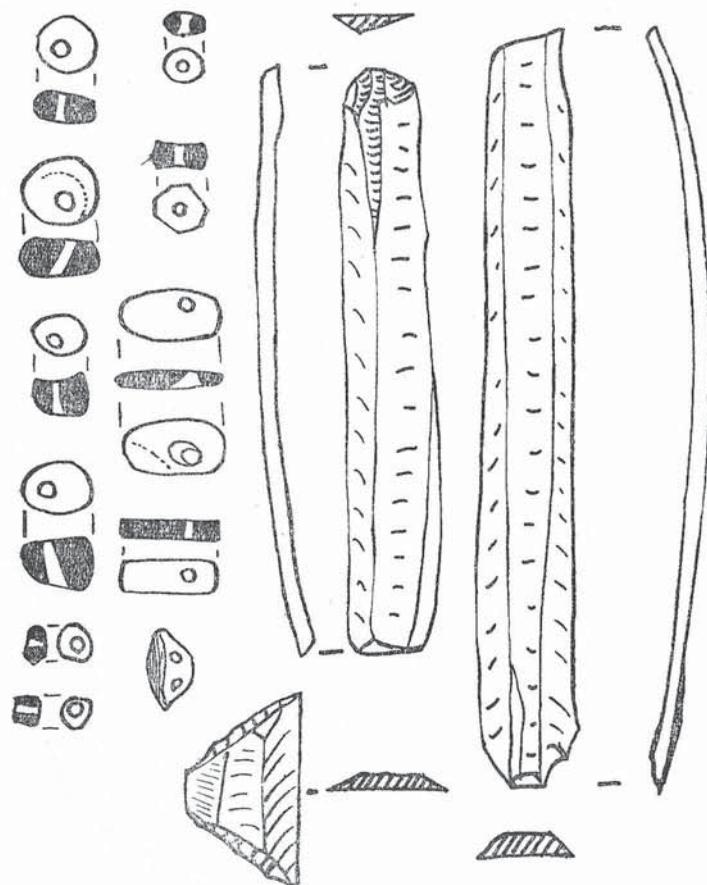


Figura 42.—Industria de silex, cuentas de calita y pequeña ciprea perforada, de la sepultura de «Mas d'en Boixos» de Pachs. A tamaño natural.

Dos cuchillos de silex melado lisos, sin retoques, de sección trapezoidal y triangular, que miden 109 y 87 mm. de longitud por 13 y 12 de anchura. Tres hachas de piedra pulimentada, al parecer basalto, de sección ovoidal. Miden respectivamente, 73 mm. de longitud, 45 de anchura y 14 de grosor; 70 de longitud, 39 de anchura y 8 de grosor y 95 de longitud, 55 de anchura y 15 de espesor. Hacha de piedra muy bien pulimentada, quizás serpentina, de forma trian-

gular y sección casi rectangular muy plana. Mide 89 mm. de longitud 63 de anchura máxima en la parte del filo y 14 de espesor.

Vasija ovoide con dos asas anulares de cinta cerca del borde. Es de forma muy irregular e incluso parece que ha sido fabricada en dos partes unidas a la altura de la panza. La pasta es de buena calidad, de color pardo, simplemente espatulada. Se conserva así enteramente, sólo le falta un fragmento del borde. Mide 400 mm. de altura y 324 de diámetro en la boca. Tacita carenada con pequeña asa tubular, de cerámica de pasta rojiza muy porosa, de arcilla fina con las superficies alisadas, que parece haber perdido el engobe más fino, por erosión. Le falta la parte superior del borde, aproximadamente una tercera parte de la pieza. La altura máxima conservada es de 45 mm. y el diámetro máximo, en la línea de carena, 109 m.

El cuchillo de silex hallado fuera de la sepultura, es de color marrón oscuro veteado, con retoques en los dos bordes. Mide 100 mm. de longitud y 16 de anchura y es de sección trapezoidal. También fuera de la sepultura se halló un fragmento de cerámica correspondiente a un gran vaso, parte del borde, de pasta tosca rojiza, decorado con cordón en relieve a su vez decorado con golpes de espatula sobre la pasta blanda.

35.—SEPULTURA DEL MAS DE BERENGUERES. *La Llacuna (Barcelona)*

La encontró casualmente un labrador al realizar sus labores agrícolas en el término de Mas de Berengueres y la exploró después Amador Romaní, en cuya colección se conservaron los objetos. Nos dá noticia de ella Bosch Gimpera⁶⁸. Estaba formada por losas de piedra delgadas, que formaban una fosa rectangular de 1,10 por 0,80 metros y 0,80 m. de altura. El labrador las sacó de su posición original y no se conservaban restos de las losas de tapa. El suelo debía de ser la propia tierra. La profundidad a que aparecía la parte superior de las losas, era de unos 30 cm. en relación al nivel del suelo anterior a la excavación.

Según testimonio del autor del hallazgo, había restos de dos esqueletos recostados a E. a O. Por las dimensiones de la sepultura cabe pensar que estaban encogidos. No se ha podido precisar la posición de los materiales recogidos dentro de la sepultura:

Dos hachas de micacita, una de sección del todo circular, de 115 mm. de longitud, 27 de ancho y 30 de grosor máximo. La otra de sección oval bastante densa, mide 100 mm. de longitud por 43 y 25 de grosor.

Un hacha de fibrolita blanca de sección bastante plana. Mide 61 mm. de longitud por 38 de ancho y 18 de grosor.

Todas las hachas están muy bien pulimentadas.

⁶⁸ BOSCH, 1915-20 (5), pág. 467.

En el Museo Arqueológico de Barcelona se conserva una reproducción de ellas.

No se sabe si salieron restos de cerámica o han desaparecido, lo mismo que los huesos y un gran número de «pinyols d'oliva» que según el labrador también contenía la sepultura, y que sin duda eran cuentas de collar de calaita.

36.—SEPULTURA DE SANTA MARÍA DE MIRALLES. *Santa María de Miralles* (Barcelona)

Esta sepultura se encontró a fines de diciembre de 1914 en el término de Santa María de Miralles. Según datos proporcionados por Mosén R. Llosas y recogidos por Bosch Gimpera⁶⁹, la sepultura estaba construida con losas de piedra formando una cavidad ovalada tapada por una gran losa, sobre la cual había dos más pequeñas y delgadas. En la parte Este faltaba por completo la pared y precisamente en este lugar se encontraba la cabeza del esqueleto.

Las dimensiones de la sepultura eran de 1,35 m. de longitud por 0,90 de anchura y 0,95 de altura. Las losas laterales eran de unos diez centímetros de espesor y la losa superior de unos 20 cm. La sepultura fue hallada a 0,80 m. de profundidad desde el nivel del suelo hasta las losas de cubierta.

Dentro se encontró un esqueleto, que no se conserva, tumbado en posición supina y con las piernas dobladas de forma que las rodillas quedaban en alto y las plantas de los pies se apoyaban en el suelo. La cabeza estaba dirigida hacia el Este, como ya se ha indicado y a su izquierda se encontró un hacha de fibrolita. A la derecha aparecieron dos hachas pequeñas también de fibrolita, dos escoplos de sección cilíndrica de cuarcita, tres bellos cuchillos de silex y un fragmento de otro. Apareció también un collar de cuentas de calaita que no se sabe si estaba con los otros objetos a la derecha del esqueleto o en su cuello. Los que descubrieron la sepultura dijeron que no encontraron nada de cerámica.

Los materiales de esta tumba que se conservan en el Museo Arqueológico de Barcelona, son los siguientes:

Collar de 18 cuentas de calaita, 8 de forma discoidal y 9 de forma cilíndrica o de tonelete y una de forma oblonga irregular. Las primeras, las de forma discoidal, tienen en general la perforación bicónica y en algún caso (3 piezas) cilíndrica; son de color verde claro y miden 3, 5, 6, 3, 2, 5, 3 y 3 mm. de grosor y 7, 8, 8, 8, 12, 10, 8, 7 y 8 mm. de diámetro. Las de forma cilíndrica tienen en tres casos la perforación cilíndrica y las demás bicónica y

⁶⁹ BOSCH, 1913-14, págs. 811-812, figs. 19-21. BOSCH, 1919, pág. 96.

son en general de color verde claro y en tres casos oscuro. Miden: 7, 10, 15, 17, 18, 23, 16, 14 y 10 mm. de longitud por 6, 7, 8, 13, 12, 13, 10, 9 y 7 mm. de diámetro. Finalmente la oblonga irregular

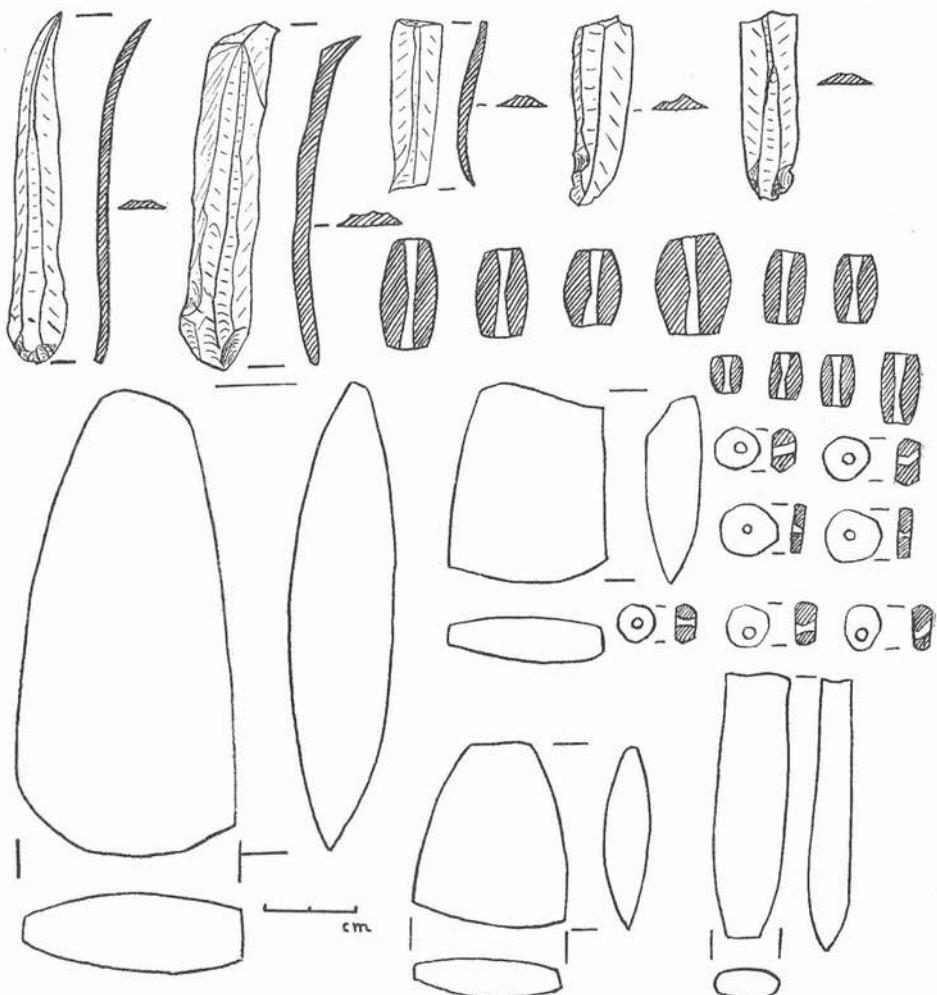


Figura 43.—Industria de sílex y piedra pulimentada y cuentas de calita de la sepultura de Santa María de Miralles.

es de color blanco, con perforación muy bicónica, longitud de 20 mm. y anchura máxima de 19 mm. El collar lleva el número 16.354 de inventario.

Cuchillo de silex de color beige melado, de hoja muy fina sin retocar. En el extremo que conserva el bulbo de percusión tiene unos

ligeros golpes. Está fragmentado en dos trozos. Mide 80 mm. de longitud y 12 de anchura. Lleva el número 16.358 de inventario.

Cuchillo de silex de color beige melado. En la parte del bulbo de percusión conserva los clásicos toques que preparaban la ruptura de la pieza. Mide 74 mm. de longitud y 15 de anchura. Lleva el número 16.359.

Cuchillo de silex de color beige melado, de hoja muy fina sin retocar y con los típicos golpes en la parte del bulbo de percusión o conchoide. Mide 47 mm. de longitud y 12 de anchura. Lleva el número 16.360.

Fragmento de cuchillo de silex de color beige melado, de hoja muy fina y sin retocar. Mide 36 mm. de longitud y 11 de anchura. Lleva el número 16.361.

Hacha de fibrolita pulimentada de sección trapezoidal, casi rectangular, que convierte sus costados en dos caras laterales. Tiene el talón algo roto y mide 103 mm. de longitud, 48 de anchura y 16 y 9 mm. de anchura en sus dos caras laterales. Lleva el número 16.357.

Pequeña hacha de fibrolita pulimentada de forma trapezoidal y sección rectangular. Tiene una rotura en el talón y mide 40 mm. de longitud, 34 de anchura en la parte del filo y 27 en la del talón. Lleva el número de inventario 16.355.

Pequeña hacha de fibrolita pulimentada de forma trapezoidal y sección muy plana. Mide 40 mm. de longitud, 33 de anchura en el filo y 13 en el talón. Lleva el número 16.356.

Escoplo de cuarcita pulimentada y sección oval. Tiene roto el extremo opuesto al filo. La pieza está muy bien trabajada y se ha acusado muy bien la parte del filo. Mide 57 mm. de longitud, 16 de anchura máxima y lleva el número 16.362 del inventario.

Entre los materiales que cita Bosch en su publicación⁷⁰ hay un escoplo de 50 mm de longitud que no hemos podido encontrar.

37.—SEPULTURA DE UNA BALMA DE CODONY. *Santa Coloma de Queralt (Tarragona)*

La noticia de esta sepultura es muy antigua y nos la dá el Rvdo. Joan Segura⁷¹. El enterramiento estaba situado en el término de Santa Coloma de Queralt, partido de Codony, a unos 300 m. de la Masía de Vinyals y a 8 ó 9 del camino de carros que va a esta Masía desde Santa Coloma. Fue descubierto casualmente por un labrador. Paralelo a éste camino hay un pequeño cingle formado por dos capas de roca horizontales y separadas por una capa de tierra rojiza de unos 60 cm. de grosor. En esta capa se formaba un hueco o pequeña balma natural o quizá ar-

⁷⁰ BOSCH, 1913-14, págs. 811-812, fig. 19-21.

⁷¹ JOAN SEGURA, 1896-98.

tificial, que se aprovechó para enterrar tres cadáveres. El fondo y la tapa o cubierta lo forman los dos bancos o capas de piedra viva. El extremo correspondiente a las cabezas de los cadáveres, que mira al mediodía, estaba formado por una losa de unos 7 cm. de grosor. El lado largo del costado occidental, que es el que mira al camino, lo formarían una o más losas, en cambio, los lados opuestos, los formaban la tierra. Aparecieron tres cráneos. Sólo uno casi entero; los otros muy fragmentados, así como los huesos del cuerpo pulverizados. En el lugar de los brazos se advertía la marca dejada por ellos. En la parte correspondiente al cuello del cráneo conservado, se encontraron unos cincuenta trozos de concha alargados, con perforación para ser colgados. Medían entre 3 y 5 cm. de longitud, y 1 a 2 de anchura.

También en Codony, otro labrador encontró unos años antes otras sepulturas, y en una de ellas un vaso de cerámica muy tosca que rompió. Cerca encontró hachas de piedra pulimentada. Todo se guardó en el Museo del Rvdo. Esteban Puig.

38.—NECRÓPOLIS DE «LES PILES». *Santa Coloma de Queralt (Tarragona)*

Las noticias de estas sepulturas son muy antiguas y las dá por primera vez, Juan Vilanova y Piera ⁷² en 1893.

Según nos dice, hacia 1892 un vecino del pueblo de Les Piles, Sinfoniano Matet, al desmontar un campo, encontró una sepultura que contenía cinco hachas de piedra y dos cuchillos de pedernal. Otras dos sepulturas aparecieron después.

La forma es la de un hoyo de ocho a nueve palmos de profundidad en cuyo fondo había otro, a manera de pozo, de cinco palmos de diámetro y otros tantos en sentido vertical. En él había un esqueleto en cuclillas y cubierto de toscas piedras y sobre ellas tierra hasta la superficie del suelo. Estas sepulturas estaban a la mitad de pendiente de un cerro, a cuyo pie está la «Fuente Fría».

Sepultura 1. Esqueleto humano bastante deteriorado, excepto la calavera, al parecer de gran tamaño; cinco hachas pulimentadas: una de 10 por 5 cm. en la parte más ancha; es de piedra durísima de color verde oscuro con el filo muy bien hecho. Otras tres son negras de unos 8 por 4 cm. de ancho; la otra es de piedra blanca con manchas oscuras y de iguales dimensiones que la primera. Dos cuchillos de silex, uno de grandes dimensiones, 20 cm de longitud por 2,5 de ancho, pero se fragmentó y quedó reducido a 8 cm. El otro no lo vio el Rvdo. D. Juan Segura, de Santa Coloma de Queralt, que es el que dio cuenta del descubrimiento.

⁷² VILANOVA Y PIERA, 1893.

Sepultura 2. El esqueleto era más pequeño que el anterior, pero en posición análoga. Junto al sitio de la oreja se encontraron cuatro conchitas juntas como arracimadas en el barro que llenaba la sepultura⁷²; una de ellas estaba perforada. Sobre el pecho y alrededor del cuello tenía algunas docenas de pequeñas stalactitas con perforación. Rodeaban las vértebras cervicales unos cuantos caracoles del país sin perforar. Un cuchillo de silex con la punta truncada, de 11 cm. de longitud y 2,5 de anchura máxima. Una piedra negra sin labrar de forma cilíndrica de 7 cm. de largo por 2 cm. de ancho.

Sepultura 3. Dentro había fragmentos de cuchillos de silex de 10 cm, 7 y 4 cm. de longitud y 2 y 1 cm. de ancho. Otro de un solo corte, algo curvo y más tosco que los otros pero entero, del que no se indican las dimensiones. Cuatro piedras triangulares pulimentadas de 6, 2, 5 y 5 cm. de largo y 1 cm. de ancho; la piedra es negra y poco consistente, quizás pizarra.

A doce o quince pasos de estas sepulturas, apareció una tinaja de barro mal cocido puesta boca abajo, siendo su ancho de unos dos palmos y de otros tantos su altura. Alrededor del cuello tenía un adorno del mismo barro. Los objetos quedaron en poder del señor Matet.

Estas sepulturas han sido incluidas entre las de fosa desde el comienzo de la sistematización de este grupo⁷³.

Aunque no hemos podido ver los materiales del ajuar, creemos que la descripción de Vilanova y Piera es suficientemente completa como para poder afirmar que se trata de sepulcros de fosa.

39.—CISTA DE LES COMES. Conesa (Tarragona)

Se hallaba situada a 1 Km. al S.O. de Conesa; el terreno está constituido por un depósito oligocénico de margas blanquecinas y calizas margosas de tonos claros, que se destinan en su mayor parte a la siembra de cereales y forrajes.

La sepultura estaba en la margen derecha de un torrente llamado Les Comes, afluente del barranco de Les Escodines (tributario a su vez del río Corb, afluente del Segre), a tres metros de él y a 25 de la confluencia.

La cista está orientada de N. a S. y está construida con losas naturales de caliza margosa. Mide 1,20 m. de longitud y 0,84 de anchura media en la parte superior y 0,77 en la inferior. Carece de testero que estaba situado al N. en el punto más próximo al cauce del torrente, lo que hace suponer que fue destruido o arrastrado por las aguas. El lado O. está formado por una sola losa de 1,02 m. de longitud, 0,67 de altu-

⁷² BOSCHY 1919, pág. 88-89.
GUDIOL, 1902, pág. 39.

ra y 0,41 de grosor y el lado E. por una de 0,95 por 0,67 y 0,40, biselada en el borde superior, y otra de 0,48 por 0,33 y 0,40, unidades formando ángulo muy abierto. El extremo S. lo forma una sola laja de 0,60 m. de anchura y 0,05 de grueso. Estas losas descansan sobre una delgada capa de caliza margosa o «fiter», dispuesta entre margas. Sólo se conservaba *in situ*, junto al extremo S. y colocada transversalmente, una losa de cubierta de 1 m. de longitud y 0,45 de anchura. Al pie de la cista se veían otras, entre ellas una de 1,40 por 0,65 que también debía de formar parte de la cubierta. Las restantes, de menores dimensiones, junto con piedras acumuladas alrededor de la cista, formaron quizá un pequeño túmulo. El interior estaba completamente lleno de tierras y su excavación puso al descubierto dos esqueletos humanos y un ajuar de hueso y silex. Los dos esqueletos estaban colocados con la cabeza al N. y acurrucados con los talones tocando las nalgas, las rodillas fuertemente dobladas y los muslos flexionados sobre el cuerpo y ligeramente recostados sobre el lado izquierdo, de cara al E. El cráneo del esqueleto colocado al O., al parecer femenino, afloraba al exterior y fue descubierto casualmente por un pastor, en otoño de 1944; la presencia de un cráneo hu-

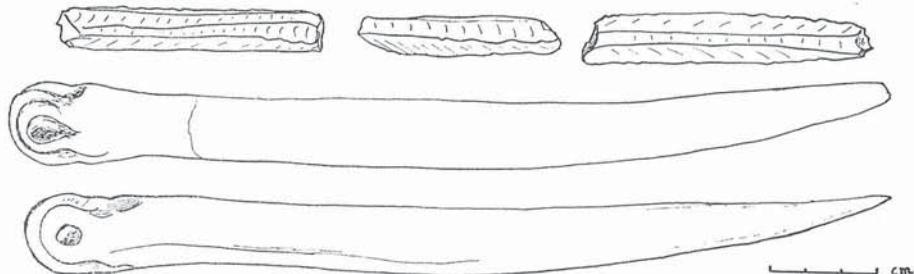


Figura 44.—Puñal de hueco y cuchillos de sílex de la «Cista de los Comes» de Conesa.

mano en la margen del torrente se advirtió al quedar al descubierto el sepulcro por su extremo N. El otro esqueleto presentaba el cráneo fuertemente destrozado, habiendo sido imposible su reconstrucción, aunque sus restos ofrecen marcados caracteres masculinos. La impermeabilidad del terreno, favoreció la destrucción de gran parte de los huesos.

La sepultura fue excavada por Vilaseca⁷⁴ que encontró lo siguiente: Entre el supuesto esqueleto femenino y la losa del E., aparecieron al nivel de la pelvis, dos cuchillos de sílex de 80 y 75 mm. de longitud. Paralelo a la pared del sepulcro, y a nivel de los fémurs, había otro cuchillo de sílex de 65 mm. Entre el cuchillo y los fémurs, paralelos a ellos, había dos gran-

⁷⁴ VILASECA, 1943.

des puñales de hueso con la punta dirigida hacia abajo, es decir hacia las rodillas y el Sur. Mezclados con los huesos aparecieron otro punzón de hueso de 10 cm. de longitud y hasta 25 fragmentos de otros.

Los tres cuchillos de sílex son de hoja sencilla pero muy perfecta, de sección trapezoidal. El mayor de 80 mm. es de color blanco y translúcido y mide 16 mm. de anchura y 4 de grosor. Otro de 75 mm. de longitud, 14 de anchura y 3 de grosor, es de color grisáceo y presenta el borde izquierdo finamente denticulado, quizás por el uso. El menor mide 65 mm. de longitud, 12 de anchura y 2 de grosor y es de sílex melado translúcido.

Los dos puñales de hueso son dos magníficos ejemplares de 250 y 240 mm. de longitud y proceden de grandes metacarpianos de rumiantes. Conservan la extremidad inferior que sirve de puño, y excepto en la parte más próxima a ésta, apenas se conserva el canal medular, siendo el resto del instrumento muy plano, de unos 17 mm. de anchura por 5 de espesor en ambas piezas, que están incurvadas en forma de sable.

Los punzones están muy fragmentados y algunos de ellos pueden ser más bien espátulas. Por el tamaño de los trozos recogidos, sus dimensiones serían aproximadamente las mismas, así como la forma.

Vilaseca relaciona geográficamente esta sepultura con las de Les Piles y Santa Coloma de Queralt y las de la comarca de Solsona, mejor que son las sepulturas, hechas algunas con losas delgadas. A esto se reducen la cuenca del Segre, pero le parecen coetáneas de los enterramientos de Pradell (Avec del Rabassó) y Falset (cueva de la Sierra de Les Quimeres), correspondientes al eneolítico inicial.

40.—SEPULTURAS DE LA COMARCA DEL RIU CORB

Vallfogona de Riucorb (Tarragona)

Las únicas noticias sobre estas sepulturas las da el Rydo. D. Miguel Piera, corresponsal de la Revista de la Asociación Artístico Arqueológica de Barcelona en Vallfogona de Riucorb, que publica una nota en el volumen IV de dicha revista (1903-1905), en la que da cuenta de hallazgos de hachas de basalto, cuchillos y puntas de flecha de sílex y amuletos de pórfido y basalto. También se encontraron algunos pequeños objetos (amuletos?) de metal, cerámica muy tosca y algún menudo objeto de vidrio. Sobre todo, lo que más llama la atención, por su gran abundancia, con las del Campo de Tarragona y el Priorato, pues pertenecen todas a todas sus noticias; no habla del contenido de las sepulturas.

Con estos datos tan escasos, se han incluido tradicionalmente estos hallazgos entre las sepulturas de fosa⁷⁵, sin que verdaderamente sean a nuestro parecer suficientes.

41.—SEPULTURA DE LA FÁBRICA GUASCH. *Capellades (Barcelona)*

El hallazgo se hizo en el jardín de la casa de D. José Guasch, de Capellades. Se encontró al hacer la explanación del jardín en 1926.

A unos dos metros de profundidad, se halló un círculo de piedras que cubría en forma de túmulo irregular una losa de 1,25 m. de largo por un metro de ancho y 0,35 de grosor. Este enorme bloque tapaba un hoyo redondo cavado en una formación de pizarras bastante descompuestas de 0,50 metros aproximadamente, llegando incluso hasta otro estrato inferior de margas calizas.

La profundidad de este pozo circular era apenas de 1,50 m. Dentro apareció el esqueleto de un individuo, colocado en forma de decúbito supino, y varios fragmentos de cerámica, entre ellos uno con un asa de perforación horizontal.

Según nos dice Martín Almagro, que publicó la sepultura⁷⁶, los materiales se conservaban en casa del propietario de la finca. Sin embargo, en una visita que realizamos en 1956, ya no pudimos localizarlos.

42.—NECRÓPOLIS DE «CAN VALLÉS». *El Bruch (Barcelona)*

El lugar de esta necrópolis está situado dentro del término municipal de El Bruch, en las arcillas cuaternarias del horno de la tejería de «Can Vallés».

No se puede determinar exactamente cuando se hizo el primer hallazgo en este lugar. Colominas Roca⁷⁷ lo identifica con el enterramiento de que habla Martorell y Peña⁷⁸ que cita simplemente el hallazgo, cerca de El Bruch, de un esqueleto con instrumentos de piedra y un collar.

En mayo de 1923, en una visita que hicieron D. José Colominas y el P. Adeodat F. Marcet, a la tejería de José Vallés, éste les regaló para el museo de Montserrat dos hachas de piedra y una cuenta de collar que conservaba de este primer enterramiento.

⁷⁵ BOSCH, 1919, pág. 98.
BOSCH, 1915-20 (7).

⁷⁶ ALMAGRO, 1947, págs. 5-8.

⁷⁷ COLOMINAS, 1925, págs. 107-108, figs. 70-72.

⁷⁸ MARTORELL Y PEÑA, 87.
BOSCH, 1919, pág. 98.

El día 30 de marzo de 1924, los señores José Vallés y Emilio Pascual, propietarios de la bóvila, avisaron al P. Adeodat del hallazgo de un segundo enterramiento. Este, junto con el P. Beda Espona, realizó la excavación de la que dio noticia después el P. Marcet ⁷⁹.

Sepultura 1.—Si efectivamente se trata de la dada a conocer por Martorell y Peña, según unos datos conservados en el Club Muntanyenc, junto con un hacha, la sepultura fue descubierta el día 30 de diciembre de 1889 y estaba formada por una sola losa colocada encima del cráneo. Se encontraron varias «armas de piedra», un cuchillo de sílex y un collarcito de «coral verde». El esqueleto, al parecer, se deshizo al contacto con el aire.

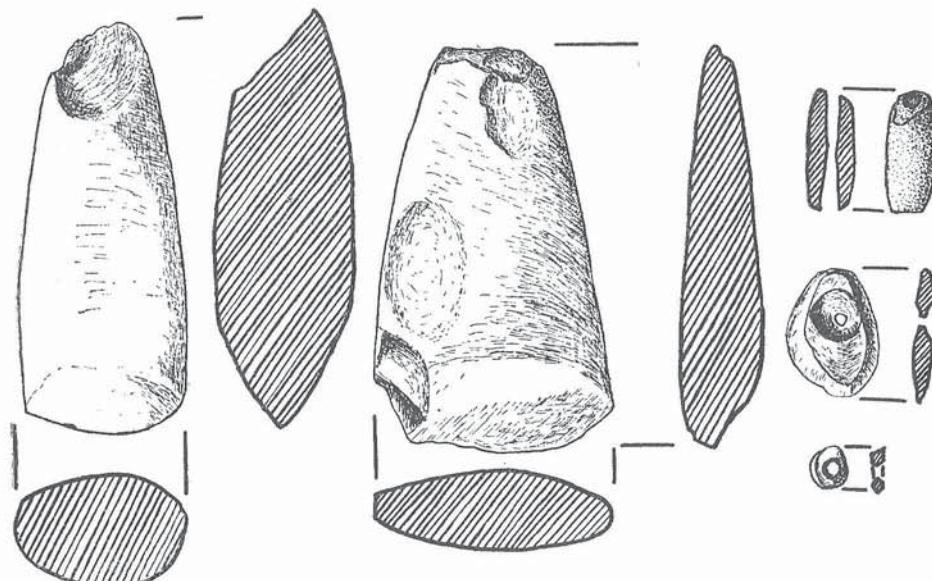


Figura 45.—Necrópolis de Can Vallés. El Bruch. Sepultura núm. 1.

En el Museo de Montserrat hemos podido estudiar como procedente de esta sepultura, el siguiente material:

Cuenta de collar de calita de forma de oliva con uno de sus extremos roto y la perforación bicónica. Mide 30 mm. de longitud y 12 de anchura máxima.

Cuenta de collar de concha o caliza blanca, de forma discoidal algo irregular y desgastada. Tiene perforación bicónica y mide 10 milímetros de anchura y 3 de espesor máximo.

⁷⁹ MARCET. COLOMINAS, 1925. págs. 107-114, figs. 73-77.

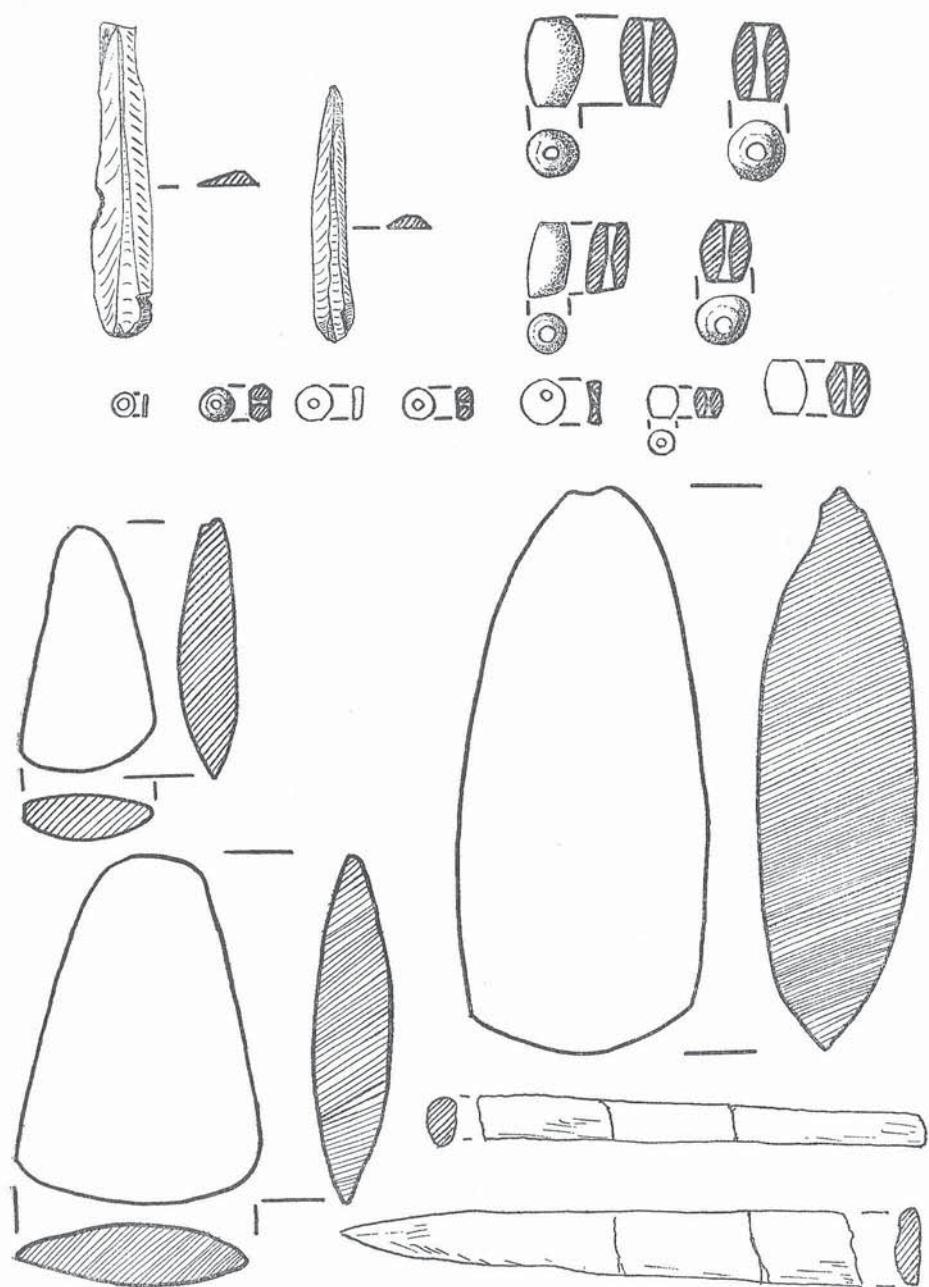


Figura 46.—Necrópolis de Can Vallés. Sepultura 2.

Colgante de piedra marrón, un pequeño canto de río pulimentado. Es de forma irregular plana y oblonga. Mide 22 por 30 mm. de anchura y longitud y 5 de grosor.

Dos hachas de piedra pulimentada (micacita y anfibolita, según Colominas), muy mal conservadas. Una es de sección ovalada bastante plana y tiene desechados en el filo y el talón. Mide 98 mm de longitud y 58 de anchura máxima. La otra es de sección casi circular muy gruesa y tiene el talón roto. Mide 40 mm. de longitud, 41 de anchura y 34 de grosor.

En el Club Muntanyenc, al parecer, se conserva otra hacha de basalto que sería de esta sepultura.

Sepultura 2.—Apareció a pocos pasos del horno, a una profundidad de 1,85 m. y orientada N.NE. a S.SO. Estaba colocada sobre el tortorá, teniendo encima una roca del mismo tortorá, que por salir muy desgredada no se pudo comprobar su forma y situación exacta. El esqueleto estaba boca arriba, teniendo el brazo derecho encima del pecho y el izquierdo alargado con la mano debajo del fémur izquierdo. Las piernas las tenía encogidas y dobladas por la parte de las rodillas. Cerca del cráneo se recogieron dos fragmentos de defensa de jabalí, y alrededor del pecho y cuello las piezas de un collar. Debajo del húmero derecho, cuatro punzones de hueso fragmentados y debajo de la articulación del codo izquierdo las dos hachas pequeñas y en el costado el hacha mayor, dos cuchillos de sílex y una punta de flecha también de sílex. De cerámica sólo salió un trozo de cazuela a mano muy tosca.

El material de esta sepultura se conserva en el Museo del Monasterio de Montserrat:

Nueve cuentas de collar de calaita de forma de oliva con perforación bicónica. La mayor mide 20 mm. de longitud por 8 de anchura máxima; otras 17 por 12, 17 por 8, 12 por 9, 7 por 7 y otras tres de 12 por 10 mm.

Trece cuentas de collar de calaita de forma discoidal. Una mide 10 mm. de diámetro y 3 de grosor; otra 8 y 5; hay seis que miden 8 mm. de diámetro y 2 de espesor y cinco de 7 por 4 mm.

141 cuentas de collar de caliza blanca de forma discoidal, muy finas, de 5 mm. de diámetro y 1 mm. de grosor.

Dos cuchillos de sílex de color marrón, de sección trapezoidal, uno casi triangular. El más pequeño mide 58 mm. de longitud y 10 de anchura y no tiene retoques. El mayor mide 71 mm. de longitud y 13 de anchura y tiene la punta rota y una muesca retocada en uno de sus bordes.

Hacha de piedra pulimentada de sección ovalada muy gruesa. Mide 128 mm. de longitud, 56 de anchura máxima y 35 de grosor.

Hacha de piedra pulimentada de forma trapezoidal de sección ovalada muy plana. Mide 78 mm. de longitud, 54 de anchura y 18 de espesor.

Hacha de piedra pulimentada de forma triangular y sección ovalada muy plana. Mide 55 mm. de longitud, 31 de anchura y 13 de espesor.

Dos punzones de hueso pulimentado, los dos rotos. Uno mide 10 mm. de longitud y está fragmentado por los dos extremos. El otro tiene la punta entera y mide 125 mm. de longitud.

Batista y Roca⁸⁰ hizo el estudio antropológico del cráneo de esta sepultura, concluyendo que se trataba de un «dolicocéfalo» que recuerda en su forma los cráneos del tipo llamado *tipus fi* por el mismo y que se encuentra durante el neolítico a lo largo de la costa catalana.

La punta de flecha que salió en esta sepultura, desapareció durante la excavación.

43.—SEPULTURA DE «CAN JORBA». *El Bruch (Barcelona)*

Fue descubierta casualmente por Juan Ollé al cavar una zanja en su viña llamada de «Can Jorba» y distante un centenar de pasos del pajar de dicha masía. Le llamó la atención la losa que le servía de tapa y rascó un lado de la sepultura hasta abrir un agujero y pasar dentro una herramienta, viendo dentro una calavera. El descubrimiento no le agradó y enterró de nuevo la sepultura. Dos años más tarde, y a 4 m al SO., apareció un vaso de unos 40 cm. de altura tapado con una piedra plana. Una vez levantada ésta y visto que no contenía dinero, destruyó el vaso. A fines de diciembre de 1924, el Sr. Casas Muller⁸¹ que es el que amablemente nos ha proporcionado los datos sobre el hallazgo, excavó esta sepultura acompañado por el propio Ollé. Primeramente se tuvieron que abrir zanjas hasta dar con la losa de la tapa, pudiéndose luego seguir la excavación. La losa estaba a unos 0,50 m. del nivel de tierra. Era de piedra del país, bastante irregular y al levantarla apareció una capa de barro seco y arcilloso. Dentro de este barro y enterrado a 0,20 m. se recogió el esqueleto, teniendo que trabajar con gran cuidado para poder aislarlo y comprobar la posición del enterramiento: la columna vertebral descansaba en toda su extensión sobre la tierra, apareciendo a cada lado las costillas, clavículas y huesos de los brazos y manos. Las piernas encogidas y tumbadas hacia la izquierda. Cerca de los pies se recogió un vaso entero. No había ningún material de piedra y hueso en este enterramiento, que en conjunto estaba formado por cuatro losas laterales más una pequeña y la superior.

⁸⁰ BATISTA Y ROCA, 1925, págs. 118-125, láms. 49 y 50.

⁸¹ Apuntes inéditos de Juan M.^a Casas Muller sobre los hallazgos arqueológicos de El Bruch, págs. 24 a 26. BOSCH, 1929, pág. 48, n.^o 5.293.

En el Museo del Monasterio de Montserrat se conserva el vaso de este enterramiento:

Se trata de una taza de forma globular con asa anular de ancha cinta. Está reconstruido pero casi completo. Sólo le falta un fragmento del borde. Es de pasta lisa negruzca, de paredes bien bruñidas. Mide 120 mm. de altura, 120 de diámetro en la boca y 170 de anchura máxima en el cuerpo del vaso.

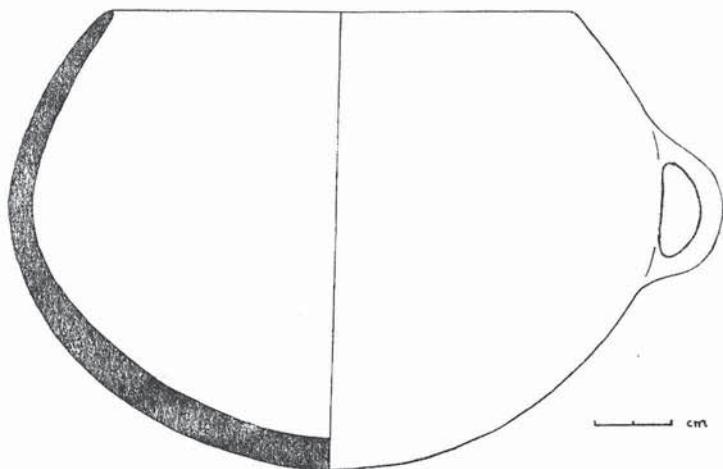


Figura 47.—Pieza cerámica de la sepultura de «Can Jorba» de El Bruch.

44.—SEPULTURA DE LA «VINYA DEL CASTELL». *El Bruch (Barcelona)*

De esta procedencia se conserva en el Museo Arqueológico de Barcelona (número de Inventario general 16.376).

Un hacha de serpentina muy bien pulimentada y conservada. Es de forma triangular y sección ovalada muy plana. Mide 195 mm. de longitud y 65 de anchura en la parte del filo.

No tenemos noticias de este hallazgo, pero la pieza lleva una etiqueta en tinta negra con el número 109 y la nota: «S Vinya del Castell Bruch», que es bastante significativa.

45.—SEPULTURAS DE EL BRUCH. *El Bruch (Barcelona)*

De esta procedencia hay una serie de materiales de los cuales no tenemos más datos que los de su procedencia. Un hacha es, al parecer, de la necrópolis de «Can Vallés», según reza la etiqueta que lleva y los otros, seguramente también son de la misma procedencia, pues como nos

dice Colominas⁸², fueron muchas las sepulturas descubiertas desde 1889, en que se encontró la primera, citada por Martorell y Peña, pero desgraciadamente la mayoría fueron destruidas sin haberse tomado notas ni recogido el material arqueológico que se dispersó por colecciones particulares. Quizá las piezas del Museo de Barcelona fueron restos de estos hallazgos dispersos.

A continuación enumeramos estas piezas:

Hacha de piedra pulimentada, al parecer basalto, toscamente trabajada. Es de forma trapezoidal alargada y de sección ovoidal y tiene el talón roto. Mide 116 mm. de longitud, 39 de anchura en la parte del filo y 21 en la del talón.

Lleva una etiqueta con el núm. 87 y en tinta negra una inscripción «S Can Vallés Bruch». Está registrada con el n.º 16.380 del Inventario general del Museo.

Cuatro cuentas de collar de calaita. Dos son cilíndricas y tienen la perforación muy gruesa y de tipo bicónico; miden 19 y 20 mm. de longitud y 7 y 7 de diámetro. Las otras dos son de forma de oliva y tienen la perforación menos gruesa, pero también bicónica, sobre todo una de ellas; a la otra le falta un pedazo. Miden 15 y 11 mm. de longitud y 8 y 8 de diámetro máximo. Están registradas con el número 16.377 del Inventario General del Museo y proceden de las colecciones del Museo de Santa Agueda. Según el inventario de este último Museo, cuyo número lleva la pieza (Bruch 1.459 S.A.), estas cuatro cuentas fueron encontradas cerca de El Bruch y cedidas por D. Joan Sardá, pero no se tienen noticias de la forma ni el lugar exacto donde se hizo el hallazgo.

Hacha de basalto toscamente trabajada con piqueteado, excepto en la parte del filo que es pulimentada. Está registrada con el número 16.379 del Inventario General del Museo y en tinta china negra lleva la nota: «S Bruch», además de una etiqueta con el n.º 102. Mide 90 mm. de longitud, 50 de anchura en el filo y 17 en el talón. Es de sección ovoidal.

Hacha de basalto trabajada con la doble técnica de pulimentado sólo en la parte del filo, que se encuentra muy desconchado, y de piqueteado en el resto. Conserva aún adherida la tierra concrecionada del yacimiento. Es de forma trapezoidal y sección ovoidea que tiende a circular. Mide 78 mm. de longitud, 43 de anchura en la parte del filo y 15 en el talón. Está registrada con el n.º 16.378 del Inventario general del Museo y conserva una mención en tinta china negra: «S Bruch», además de una etiqueta con el n.º 103.

⁸² COLOMINAS, 1925, pág. 107.

46.—SEPULTURA DE CAN MUSET. *Castelloli* (Barcelona)

Esta sepultura estaba emplazada a 250 m. de distancia de la casa «Can Muset», enfrente de ella, en el extremo de un campo de cultivo situado en la pendiente de un cerro denominado «El Roig».

Fue descubierta por un labrador el 20 de septiembre de 1934, mientras labraba un campo recién desbosulado, al chocar el arado con una gran losa que cubría una cavidad en parte rellena de tierra. La sepultura estaba formada por cuatro losas que cerraban una cavidad de 1,20 m. de largo, 0,50 de ancho y 0,90 de profundidad. El fondo no tenía losas ni piedras y estaba cubierta por dos grandes losas de 1 m. por 1 m. y de 1 por 0,40, respectivamente. Encima de ellas había un pequeño túmulo de piedras que estaba cubierto de tierra. Las losas de los ángulos de la fosa estaban partidas por la presión de la tierra.

Al vaciar la sepultura buscando «el tesoro», se rompió un vaso pequeño y se diseminaron los huesos y otros objetos que aparecieron. Los propietarios del campo, al enterarse del hallazgo, removieron de nuevo la tierra y recogieron los restos de los objetos que después cedieron al Museo Arqueológico de Barcelona y fueron publicados por J. Colominas⁸³. Durante la excavación desapareció un hacha muy bien pulimentada y un cuchillo de sílex. Lo conservado es lo siguiente:

Tres cuentas de collar de calaita en forma de tonelete de 12, 25 y 13 mm. de longitud por 8, 9 y 8 mm. de diámetro, respectivamente. Llevan el n.º 16.390 del inventario.

Pequeño núcleo de sílex de color beige melado que ha sido utilizado en dos direcciones distintas. Presenta, por tanto, dos planos de percusión independientes, aunque yuxtapuestos, con sus correspondientes planos de lascado. Su tipo es el característico de pata de cabra o prismático, con preparación de la línea de ruptura por pequeños golpes o retoques y desprendimiento de hojas muy delgadas y alargadas. Mide 40 por 20 mm. Lleva el n.º 16.388 del inventario.

Tres fragmentos de un mismo cuchillo de sílex de color beige melado, que en la excavación apareció entero y que no se puede reconstruir totalmente. Los tres fragmentos juntos dan una longitud total de 55 mm. y una anchura de 13 mm. Lleva el n.º 16.407.

Hacha de anfibolita de sección cuadrangular. Está pulimentada en la mitad correspondiente al filo, mientras que la parte del talón está simplemente trabajada con piqueteado. Está rota y reconstruida con dos fragmentos que dan la totalidad de la pieza. Mide 127 mm de longitud, 41 de anchura y 39 de grosor. Lleva el n.º 16.387.

⁸³ COLOMINAS, 1940, págs. 161-164.

Vasito de cerámica a mano de color gris amarillento y lisa. Está muy reconstruido. Los fragmentos recogidos son muy pequeños pero dan la forma globular ligeramente carenada. Del fondo, que arbitrariamente se ha reconstruido umbilicado, no hay ningún fragmento, a pesar de que Colominas dice en la publicación⁸⁴ que se encontró la totalidad del vaso aunque muy fragmentado. Son muy interesantes las dos asas de forma tubular horizontal y más que tubular de bobina,

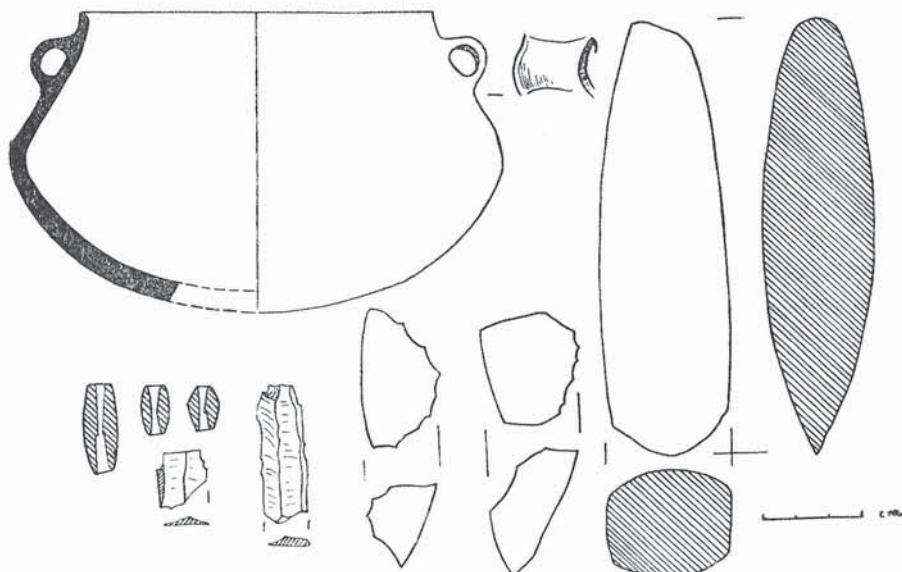


Figura 48.—Vasija cerámica, gran hacha de piedra, núcleo de sílex y cuentas de calita de la sepultura de Castellolí.

ya que su diámetro en la parte media es más estrecho. Mide 90 mm. de altura, 160 de diámetro en la boca y 148 de diámetro máximo. Lleva el n.º 16.386.

Recientemente⁸⁵ se han depositado en el Museo de Igualada otros materiales, al parecer también procedentes de esta sepultura de Can Muset de Castellolí, que guardaban los propietarios del terreno.

Son los siguientes:

Dos hachuelas de fibrolita.

Un cuchillo de sílex.

Un collar de conchas marinas.

⁸⁴ COLOMINAS, 1940, pág. 164.

⁸⁵ BORRÁS, 1956, pág. 169.

47.—SEPULTURA DE LA LADRILLERÍA DE CAN VIDAL
San Vicente de Castellet (Barcelona)

Esta ladrillería está situada en San Vicente, cerca de la carretera de Manresa. Como de costumbre, el hallazgo fue totalmente casual. El 7 de agosto de 1934, al extraer tierras para fabricar ladrillos, se puso al descubierto a 5 m. de profundidad una sepultura, que como dice Colominas⁸⁶, debe situarse en el grupo de sepulturas de fosa. Por unas fotografías realizadas antes y después de la excavación, puede verse que se trataba de una sepultura en forma de simple fosa excavada directamente en la tierra y cubierta con piedras desiguales. El cadáver estaba enterrado en forma encogida, ladeado y con las piernas dobladas. No apareció ajuar; solamente sobre las piedras de cubierta apareció un fragmento de sílex atípico.

Las noticias sobre este hallazgo se deben a D. Valentín Santamaría, Director del Museo de Manresa y al Sr. Rubiralta del Centro Excursionista Montserrat de Manresa y fueron recogidas por Colominas.

48.—SEPULTURA DE LA CALLE DE LA IGUALDAD
San Vicente de Castellet (Barcelona)

Se descubrió casualmente al excavar una cisterna en una casa de la calle de la Igualdad, cerca del actual cementerio, en un llano que hay entre el pueblo y el torrente denominado Torrentons.

Apareció a 1,80 m. de profundidad en terreno cuaternario.

Primero aparecieron dos losas de 1,20 m. por 0,78 que cubrían una cavidad cuadrangular de 1,30 m. de largo, 0,75 de ancho y 0,58 de fondo. Estaba excavada en la tierra, sin losas ni piedras de protección. En el fondo, de tierra, apareció un esqueleto en posición supina con las piernas dobladas. Junto a él se encontraron dos vasos cerámicos, dos hachas de piedra, un cuchillo de sílex y cuentas de un collar de calaita. Estos datos los da Colominas⁸⁷, que a su vez los recogió de miembros del Centro Excursionista Montserrat de Manresa, que depositaron los hallazgos en el Museo de Manresa.

El collar de calaita está compuesto por 15 cuentas en forma de oliva y 23 de forma discoidal.

Un fragmento de cuchillo de sílex de color marrón.

Un hacha de basalto pulimentado de forma triangular alargada y sección ovoidal. Mide 120 mm. de longitud.

⁸⁶ COLOMINAS, 1940, pág. 164.

⁸⁷ COLOMINAS, 1940, págs. 164-161, figs. 4 y 5 y lám. VI.

Hachuela de basalto muy bien pulimentada de forma casi triangular y sección muy plana. Mide 60 mm. de longitud.

Una gran vasija de forma ovoide de pasta rojiza, de buena calidad, resistente y bien cocida, con las superficies espatuladas. Está

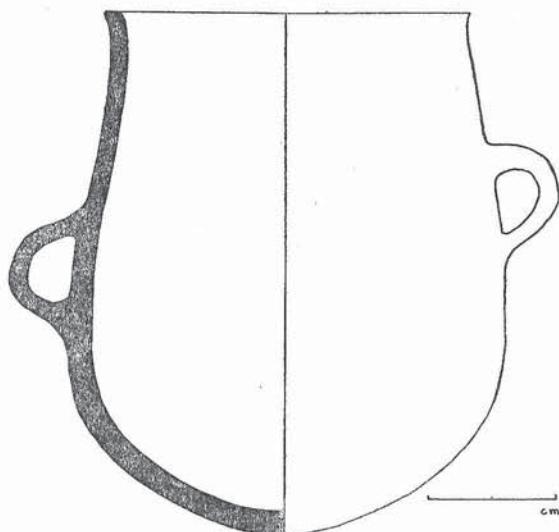


Figura 49.—Vasija cerámica de la sepultura de la calle de la Igualdad de San Vicente de Castellet.

muy reconstruida con una tercera parte aproximadamente del total, pero que es suficiente para dar la totalidad de la forma. Tiene dos grandes asas anulares de cinta colocadas irregularmente hacia la mitad de la vasija y también están reconstruidas a base sólo de la mitad. Mide 330 mm. de altura y 226 mm. de diámetro en la boca.

Pequeña taza de cerámica a mano, de color negruzco con un asa anular de ancho anillo que va casi desde el fondo hasta cerca del borde. Mide 65 mm. de altura, 90 de diámetro en la boca y 70 en la base.

49.—SEPULTURA DE LES MARCETES. *Manresa (Barcelona)*

Apareció a 5 km. de Manresa, en un lugar llamado Les Marcetes, al hacer obras para abrir un canal de la turbina de una fábrica de electricidad. No se conocen las circunstancias del descubrimiento para poder asegurar que el hallazgo corresponde a una sepultura, pero como dice Bosch Gimpera, los materiales son semejantes a los de otras sepulturas

cercanas⁸⁸, sobre todo a los de Viladordis. Los objetos se guardaron en la Central Eléctrica de Manresa, de donde pasaron al Museo de esta Ciudad:

Un gran vaso de cerámica a mano, rojiza, de forma ovoide, sin pie y con cuello de borde ligeramente vuelto. Tiene la parte inferior reconstruida y mide 350 mm. de altura, 300 de diámetro máximo, 160 de diámetro en la boca y el asa de 50 mm.

Dos fragmentos de hacha de basalto.

Un hacha de basalto.

50.—SEPULTURA DE LOS HUERTOS DE VILADORDIS *Viladordis, Manresa (Barcelona)*

Cerca de la casa llamada «dels Sorolls», en los huertos de Viladordis y en las mismas obras de la Central Eléctrica de Manresa, salieron mezclados con huesos humanos y debajo de una roca caída que parecía haber formado una pequeña balma natural, dos fragmentos de cerámica a mano, negruzca, pertenecientes a vasos de forma parecida al de Les Marcetes, también con asa y uno de ellos pulimentado en la superficie externa. Son los únicos que se conservaron, hoy en el Museo de Manresa, de los muchos que se encontró.

De esta sepultura dio noticia Bosch Gimpera⁸⁹.

51.—SEPULTURA DE AGUILAR DE SEGARRA *Aguilar de Segarra (Barcelona)*

Tenemos noticia de este hallazgo gracias a la amabilidad de D. Valentín Santamaría, Director del Museo de Manresa. Apareció dentro de los terrenos de una finca en los que anteriormente se había localizado la presencia de una gran piedra alargada identificada como un menhir, que fue enderezada de nuevo.

La sepultura fue encontrada casualmente al realizarse labores agrícolas, pero no tenemos datos sobre su estructura y demás circunstancias del hallazgo. En su interior, además del esqueleto, aparecieron dos vasijas de cerámica que se conservan en el Museo de Manresa y describimos a continuación:

Gran vasija de forma ovoide, que se estrecha en el fondo convexo y en la boca. Es de pasta fina y resistente con engobe casi negro aunque la tierra arcillosa que en parte la cubre y las concreciones calizas no permiten ver bien el acabado de la superficie. La forma ovoidea está obtenida en dos partes unidas en su parte central, a la altura de las dos grandes asas de cinta, pero tan regularmente que casi no

⁸⁸ Bosch, 1915-20 (6), pág. 471, fig. 98.

⁸⁹ Bosch, 1915-20 (6), pág. 471, fig. 98.

se nota la unión. Mide 385 mm. de altura, 30,5 de anchura máxima en la panza y 128 de diámetro en la boca.

Ollita de forma muy carenada, con la mitad inferior semiesférica y la superior troncocónica casi cilíndrica. Tiene dos pequeñas asas de

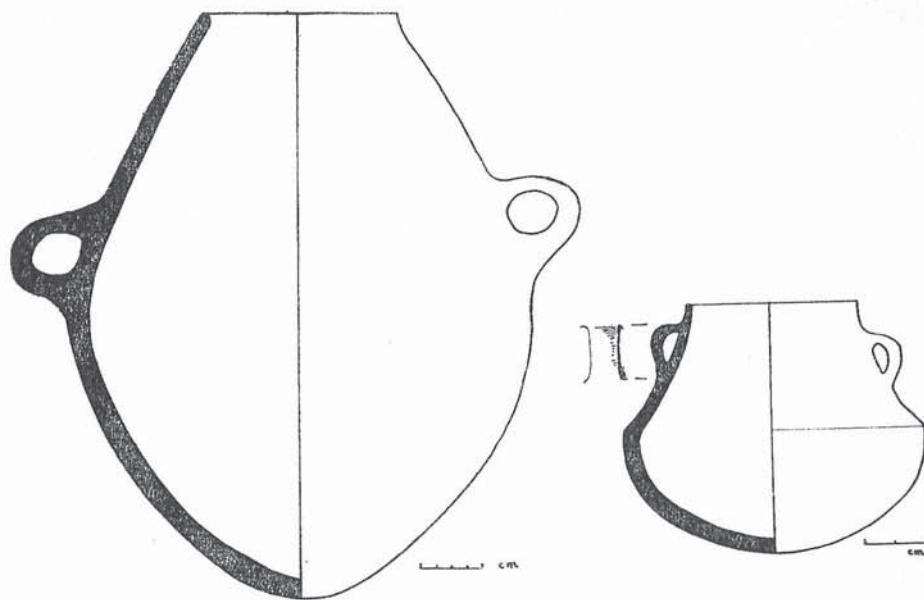


Figura 50.—Vasijas cerámicas de la sepultura de Aguilar de Segarra.

cinta cerca del borde. Es de pasta muy fina beige y gris según las zonas, con engobe muy brillante. Se conserva perfectamente entera. Mide 82 mm. de altura, 56 de diámetro en la boca y 98 de diámetro máximo en la línea de carena.

52.—NECRÓPOLIS DE NAVÁS Navás (Barcelona)

Al construirse el Paseo de Ramón Vall, antes de 1936, en Navás, apareció en el subsuelo, cerca del actual Grupo Escolar «Jaime Balmes», una cista algo alargada, compuesta de cuatro losas o lajas, además de otra como cubierta. De ella sacaron un cráneo, y según parece, la sepultura quedó debajo del pavimento del Paseo.

En 1960, en el mismo lugar y también con motivo de unas obras públicas, aparecieron dos cistas más del mismo tipo. Según dice A. del Castillo en la publicación de estos hallazgos⁹⁰, de una de las sepulturas extraje-

⁹⁰ CASTILLO, 1962, págs. 198-200.

ron un esqueleto y una vasija entera. De la otra, huesos humanos y otra vasija fragmentada.

Todo este material fue depositado en el vecino Grupo Escolar, de donde después pasó al Museo de Berga. No se ha podido concretar si apareció algún otro material, además de los esqueletos y la cerámica.

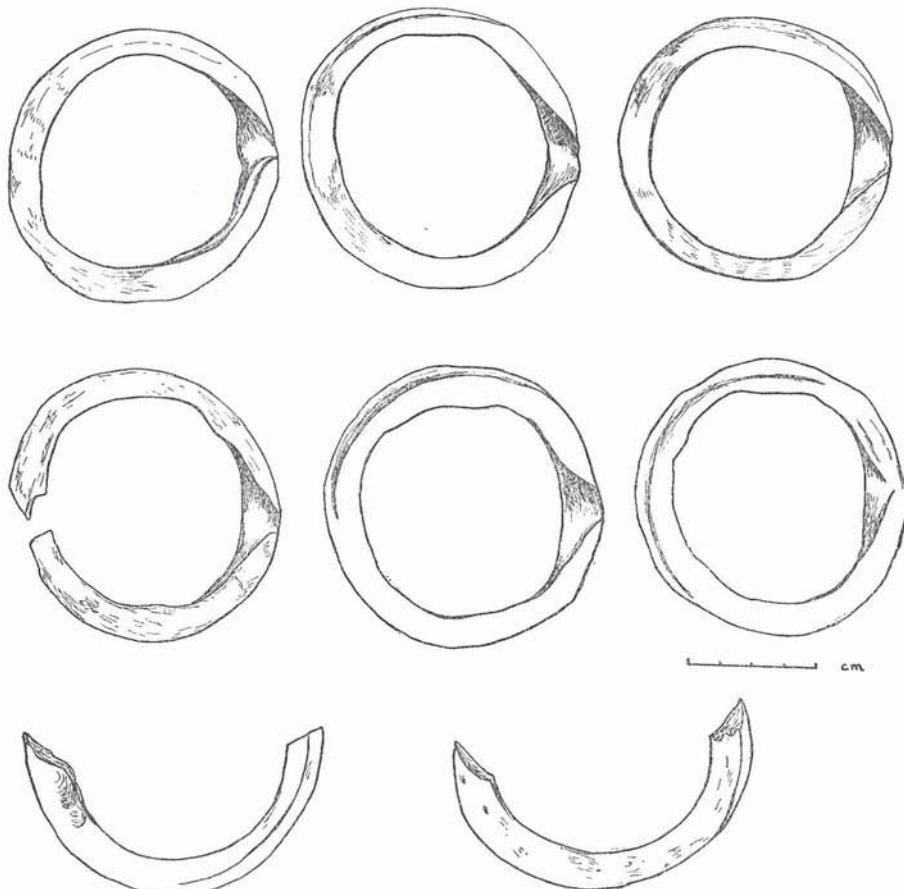


Figura 51. — Brazaletes de pecten de la sepultura de Puig Reig.

La vasija que apareció entera junto al esqueleto, es una tinaja de forma ovoide, entrante hacia la boca, de base plana y pasta parduzca. Tiene dos asas cerca del borde, son de cinta, verticales y opuestas, alternadas con dos tetones. Mide 40 cm. de altura, 20 de diámetro en la boca, 30 de diámetro en la panza y 12 de diámetro en la base. El espesor de las paredes 1 cm.

La vasija aparecida fragmentada en la otra sepultura, ha podido ser reconstruida. Es de pasta y cochura semejante a la otra. Es de

forma troncocónica con fondo plano y paredes suavemente redondeadas hacia el fondo. Mide 27 cm. de altura, 34 de diámetro en la boca y 18 en la base. El espesor de las paredes es de 1 cm.

53.—SEPULTURAS DE PUIG REIG *Puig Reig (Barcelona)*

Como procedentes de Puig Reig y al parecer de sepulturas de fosa, se conservan en el Museo Arqueológico de Barcelona seis brazaletes de pectúnculo y dos fragmentos de otros dos. Pertenecían a la colección de los P. P. Jesuitas de Sarriá⁹¹.

Se trata de brazaletes fabricados por vaciado del interior de una gran valva de pecten de un diámetro que va de 95 a 100 mm. Cinco de ellos están completos y comprenden toda la circunferencia de la concha formando brazaletes cerrados. Uno está abierto, o quizás fragmentado, por uno de sus lados y quedan fragmentos de la mitad de otros dos brazaletes.

Las piezas llevan los números de inventario que van del 16.346 al 16.353.

54.—SEPULTURA DE L'HORABONA *Estany (Barcelona)*

Esta sepultura está situada en el Serrat de l'Horabona. Es de forma cuadrangular de 1 m. de lado. Fue excavada por ius y Serra⁹² que dice no se encontró nada dentro. En 1958 visitamos la cista para comprobar su estructura. Para llegar a ella se toma la carretera que va de Moyá al Estany y entre el kilómetro 6 y 7 se halla la casa de los Comas. Siguiendo durante cinco minutos el camino que conduce a dicha casa y continuando luego adelante durante otros diez minutos de fuerte subida, se llega a una pequeña sierra desde donde se divisa enfrente y un poco a la derecha, el Puig Rodó. Siguiendo hacia él, se llega a los 15 minutos a un pequeño collado, quedando el citado monte a la derecha (SE) y el de l'Horabona a la izquierda o NO. A los veinte minutos se llega a la cumbre de este último en donde se halla la sepultura, que es perfectamente visible.

Al parecer, como dice Colominas⁹³ y por las piedras que se advertían entre la maleza, había tenido un pequeño túmulo a su alrededor, aunque quizás fuera una formación natural del terreno en donde se excavó la fosa que contenía las losas.

⁹¹ BOSCH, 1915-20 (7), pág. 470. BOSCH, 1929, pág. 90.

⁹² RIUS, 1915-20, pág. 503.

⁹³ COLOMINAS, 1915-20, pág. 503.

Las losas que quedan *in situ* son tres. No tienen retoque alguno y por los alrededores se hallan algunas similares. Las losas conservadas forman el revestimiento interno de la fosa excavada en tierra formando un recinto de 1,06 m. por 0,80 m. Las dos losas laterales del N. y S. están perfectamente colocadas y miden 0,80 y 0,66 m. de ancho por 0,72 y 0,56 m. de alto y 16 de grosor. La losa del testero E. se conserva tiesa pero algo desviada. Mide 0,92 m. de anchura por 0,60 m. de alto y 0,20 de grosor. Ha desaparecido totalmente la losa del costado O. así como la de cubierta.

Por su estructura, esta sepultura es semejante a las de la comarca de Solsona. Es lástima que la falta de hallazgos no lo acabe de concretar.

55.—SEPULTURA DEL MANSO TARABAU

Tona (Barcelona)

Según noticias dadas por Felipe Vall⁹⁴, en las cercanías del Manso Tarabau de Tona, se encontró un enterramiento neolítico. Apareció al rebajar las tierras en la Bóvila allí existente. El corte del terreno tenía unos 10 m. de altura. Los 5 m. primeros eran de arcilla margosa en la parte superior y de greda debajo. Al parecer la sepultura apareció a unos 5 m. de profundidad en una capa de tierra de sedimento pardo y textura esponjosa con algún canto estriado. Los obreros que presenciaron el hallazgo dijeron que el esqueleto tenía un cráneo muy robusto y que el enterramiento estaba abierto en una tierra ocre distinta de la del estrato en que se hallaba. La sepultura contenía un esqueleto acompañado de vasijas que fueron destruidas y el siguiente material:

Dos conchas marinas de 50 mm. de largo con perforación por desgaste.

Dos cuchillos de sílex, uno entero de 110 mm. de longitud y otro fragmentado de 60 mm., ambos de perfil fino que no pasa de 3 mm.

Un hacha de serpentina muy bien pulimentada de forma muy alargada tipo rejón más adecuado para la remoción que para la excavación de tierras. Longitud 290 mm. y 35 mm. de anchura.

Hacha de ofita bien pulida y acabada de 62 mm. de longitud y 50 mm. de anchura y 15 mm. de espesor.

En la proximidad de este enterramiento aparecieron dos losas de 0,40 a 0,50 m.

También se recogió entre las tierras un trozo de hacha de basalto y una lasca de silex.

⁹⁴ VALL, 1958, págs. 123-124.

56.—SEPULTURA EN EL BARRIO DE EL ESCORIAL
Vich (Barcelona)

Serra y Campdelacreu, en sus Memorias manuscritas, da noticia de este hallazgo prácticamente inédito⁹⁵. Al parecer se trata de tres sepulturas descubiertas en Vich al hacerse los cimientos de la iglesia de las monjas del Escorial.

Los esqueletos, al parecer, estaban protegidos por una losa y piedras encima. Se recogieron; un vaso cerámico de pasta lisa que estaba en una de las sepulturas junto al esqueleto. Es grande, piriforme, con dos asas de cinta en la panza y entre ellas y a su misma altura, dos tetones opuestos. También un asta de ciervo afilada como punzón, una concha y dos defensas de jabalí.

Todo el material se guarda en el Museo Diocesano de Vich.

57. NECRÓPOLIS DE SABASSONA. *Tabernoles (Barcelona)*

Se trata de un conjunto de sepulturas; se han determinado seis, excavadas bajo un abrigo rocoso, la llamada «pedra dels sacrificis».

El lugar se halla situado en plenas Guillerías, cerca del antiguo castillo del Barón de Sabassona y de la carretera que, desde el Km 7 de la de Vich a Roda de Ter, conduce a Casserres y Tabernolas. En un paisaje de elevados escarpes de areniscas, destaca la gran roca aislada llamada «pedra dels sacrificis», que en realidad fue un abrigo rocoso grande, aprovechado por el hombre como habitat y lugar de enterramiento.

Un grupo dirigido por el Museo de Vich y la Universidad de Barcelona, realiza excavaciones en este yacimiento, habiéndose podido determinar la existencia de restos de habitaciones seguramente adosadas a la roca desde época ibérica a la Edad Media. Por debajo hay escasos restos de habitación de la edad del hierro al neolítico. Pero sobre todo, bajo el estrato de habitat neolítico, se excavaron sepulturas en fosa desde 3,30 a 3,60 m. de profundidad.

Se trata de inhumaciones individuales en fosas excavadas en un estrato de tierra rojiza arenosa que va de 2,65 m. a 3,60-4 m. llegando incluso a profundizar el suelo más duro (*tapás*). Según datos que nos proporciona D. Martín Cassany⁹⁶, apareció un enterramiento doble, otros dos infantiles que no pudieron ser estudiados y otro enterramiento de adulto perfectamente conservado en el Museo de Vich. El ajuar que acompaña estos enterramientos no ha podido ser individualizado, pero se compone de los siguientes materiales:

⁹⁵ BOSCH, 1913-14, pág. 810, fig. 18.

BOSCH, 1919, pág. 97.

Carta Arqueológica de Barcelona, pág. 221.

⁹⁶ Entusiasta aficionado de Vich que ha hecho posible el estudio de este yacimiento.

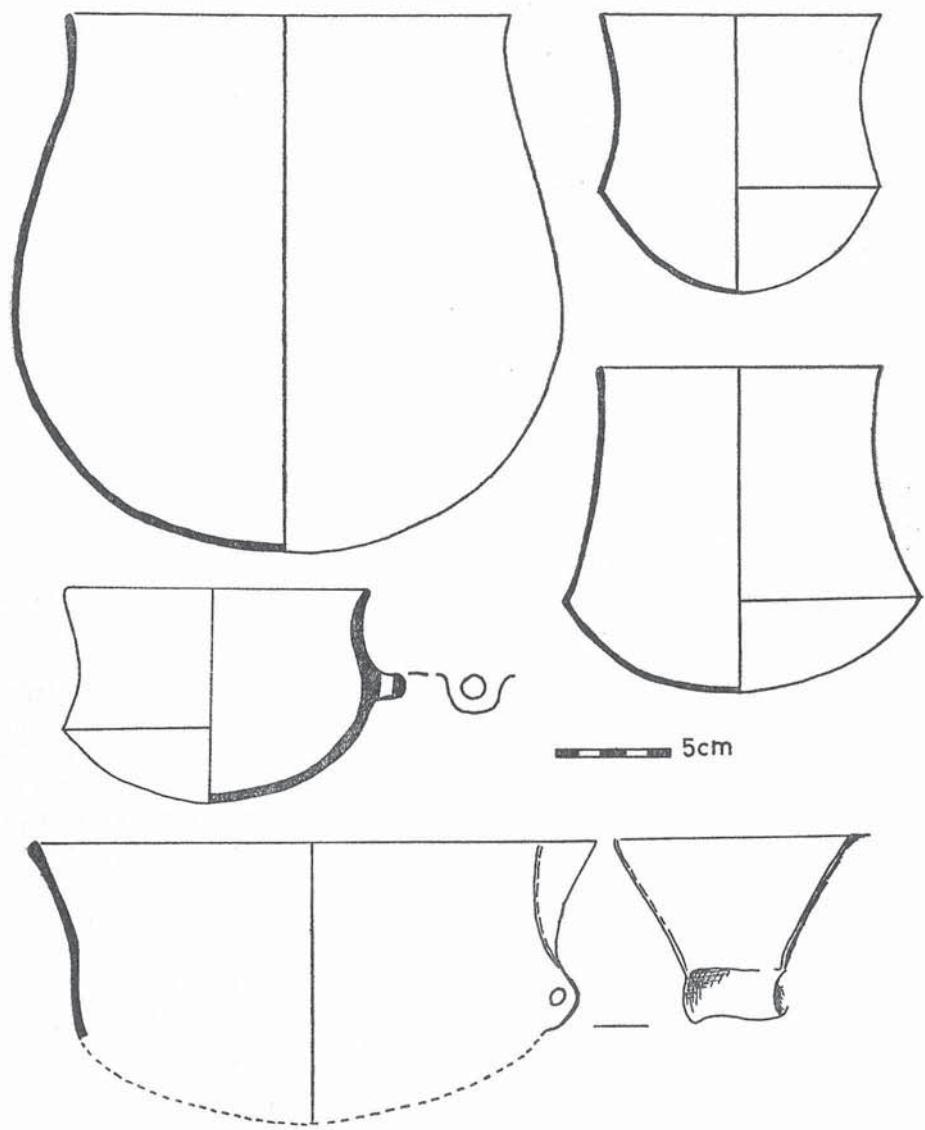


Figura 52.—Sabassona. Cerámica correspondiente al nivel de los enterramientos en fosa.

1 Fragmento de brazalete de pecten que conserva un arco de 55 mm. de diámetro y mide 10 mm. de grosor.

1 Fragmento de espátula de hueso muy bien pulimentada de 55 mm. de longitud, 24 mm. de anchura y 3 mm. de grosor.

1 punzón de hueso muy bien pulimentado de 98 mm. de longitud y 10 mm. de anchura.

1 hoja de sílex marrón de sección triangular y filos sin retoque. Mide 26 mm. de longitud pero está roto por los dos extremos.

1 hoja de sílex requemado de sección ovalada y con retoques marginales. Mide 42 mm. de longitud y 18 de anchura.

1 raspador de sílex marrón en el extremo de una hoja. Mide 27 mm. de longitud.

1 hachuela de piedra verde con motas blancas (jadeita?) bien pulimentada y desgastada. Es de forma triangular y sección muy plana. Mide 39 mm. de longitud y 43 de anchura en el filo y 5 mm. en el talón.

Tacita carenada de pasta rojiza con zonas negras de pasta fina bien bruñida, brillante. Tiene un asa en forma de oreja perforada. Mide 92 mm. de altura, 130 de diámetro en la boca y de anchura máxima, y de 5 a 6 mm. de grosor. Se conserva la mitad de la pieza aproximadamente.

Fragmento de vasito carenado de pasta rojiza muy fina y bien bruñida, con las superficies brillantes. El desgrasante es patente y presenta corte en sandwich. La altura máxima conservada es de 90 mm.

Fragmento de vasito carenado algo globular. La pasta es gris con golpes de fuego rojos, fina y espatulada pero con desgrasante patente. La altura conservada es de 120 mm.

Fragmento cerámico de una vasija algo globular con cuello ligeramente marcado de pasta fina bien bruñida de color castaño de 3 a 5 mm. de espesor. La altura conservada es de 150 mm.

Fragmento cerámico del borde de un vaso conservando un asa tubular de 33 mm. de anchura de cuyos extremos salen dos finos cordones en relieve, a modo de raíces divergentes que llegan al borde. La pasta es de color castaño ennegrecido, fina.

También parecen corresponder a este estrato dos fragmentos de cerámica tosca rojiza con la superficie interna bien espatulada y la externa decorada con cordones en relieve lisos, a manera de raíces de sección semicircular, que forman ángulos llegando al borde. Pertenece a grandes vasijas y llegan a 14 mm. de grosor.

Recientemente⁹⁷ hemos tenido ocasión de asistir a la excavación de la sexta sepultura. Se denunció su presencia por un amontonamiento de piedras aparecido a 2,65 m. de profundidad en el estrato de tierra rojiza arenosa. Debajo de estas piedras apareció una losa rectangular, muy

⁹⁷ Al intervenir en las excavaciones el Dr. Maluquer de Motes, Director del Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona.

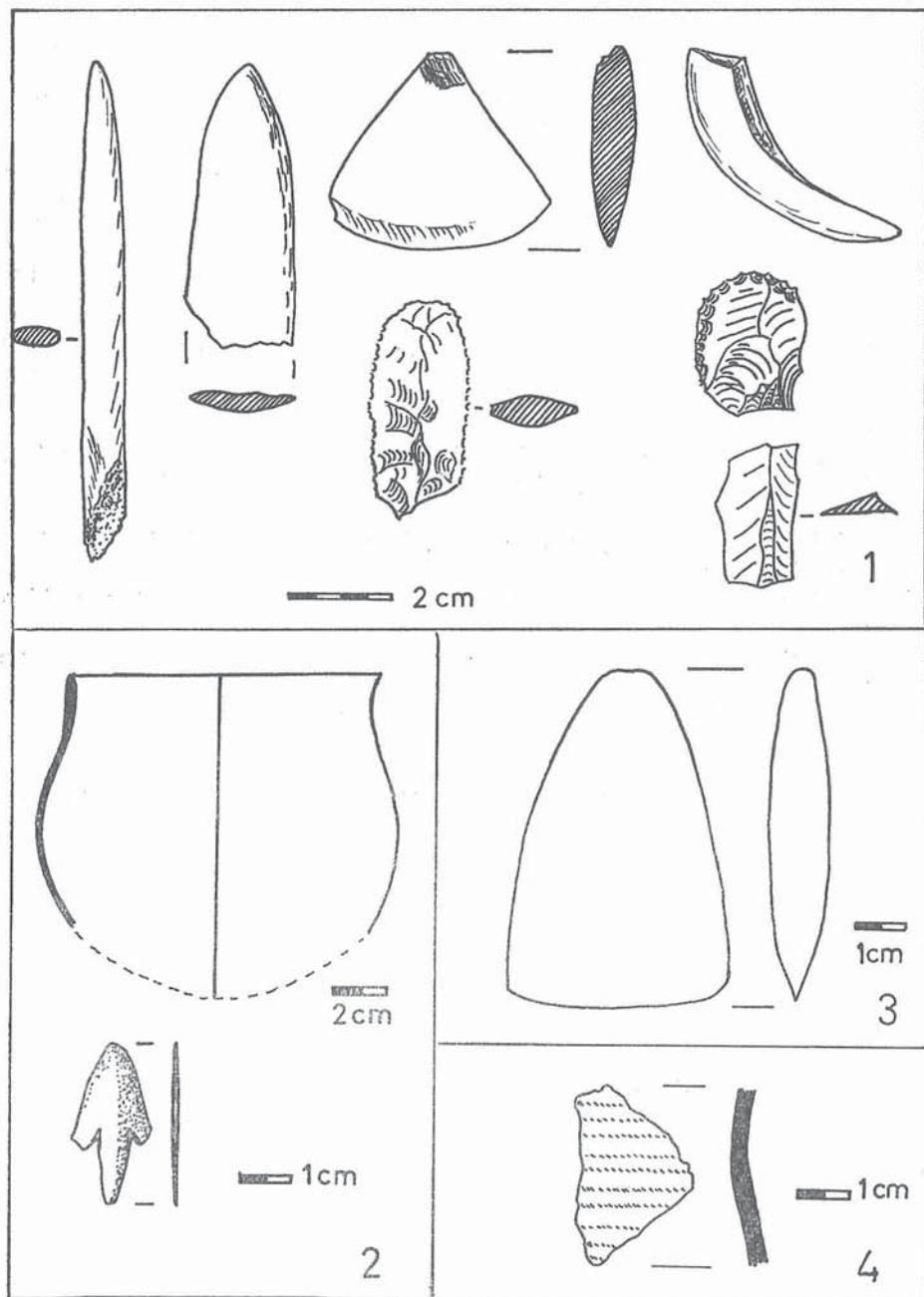


Figura 53.—Sabassona. 1, Industria de hueso y sílex hachuela de piedra pulimentada y fragmento de brazalete de pecten del nivel de los enteramientos. 2 y 3, ajuares de dos sepulturas.

plana, resquebrajada a unos 3 m. de profundidad y debajo de ella otra losa mayor, también casi rectangular que medía 1,20 m. de longitud por 0,92 y 0,79 de anchura y 11 cm. de grosor. Junto a la losa apareció la parte pasiva de un molino de mano de forma abarquillada, de arenisca. Sus dimensiones eran 38 cm. de longitud por 15 de anchura y 8 de altura. El esqueleto estaba colocado en una fosa ovalada excavada en parte en la tierra roja arenosa y en parte en la capa inferior más dura de costra caliza. Su posición era fuertemente contraida, apoyado sobre el lado izquierdo, con la cabeza en el extremo E. y la cara mirando al Sur. Las piernas, fuertemente flexionadas quedaban al O. de la fosa.

La fosa estaba rellena de tierra fina oscura y muy suelta, sin duda filtrada por los costados de la losa. El único ajuar lo constituía una hachuela de piedra verde pulimentada.

El esqueleto muy bien conservado pudo recogerse para su estudio antropológico, recogiéndose también muestras para análisis de C 14.

El análisis, realizado por el laboratorio «Isotopes, Inc.», de Westwood, New Jersey (I-1518), por encargo del Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona (Muestra IAB-1), dio por resultado la fecha de 4.310 ± 140 antes del presente, es decir, 2.345 ± 140 antes de J.C. Posteriormente, en marzo de 1965, apareció a 2,50 m. de profundidad un nuevo enterramiento, también en posición encogida, aunque muy mal conservado, pero con un interesante ajuar consistente en:

Una punta de flecha de cobre con aletas y pedúnculo.

Parte de un vasito cerámico de forma globular y perfil en S, de pasta fina con superficie bruñida.

58.—NECRÓPOLIS DE PUIG D'EN ROCA *Sant Gregori (Gerona)*

Esta necrópolis situada cerca de la de San Juliá de Ramís, ha sido excavada por Miguel Oliva, Director del Museo de Gerona y por Francisco Riuró, a los que agradecemos los datos que nos han proporcionado en espera de la publicación que tienen en curso.

Miguel Fusté tiene en estudio el material antropológico que parece presenta caracteres semejantes al de la Bóvila Madurell ^{97. bis}

Sepultura 1. Removida de antiguo y nuevamente al ser hallada. El material antropológico pudo recogerse para su estudio. El ajuar lo componían los siguientes objetos:

Una *nática* con agujeros para colgar.

Una vasija de cerámica en forma de olla fuertemente carenada con dos asas. Mide 95 mm. de diámetro en la boca, 160 en la línea

^{97 bis} FUSTÉ, 1960, pág. 379. FUSTÉ, 1963, pág. 4.

de carena y 85 de altura. La pasta es de color gris y rojiza según las zonas y está muy reconstruida.

Catorce fragmentos de cerámica de otro vaso parecido al anterior, pero irreconstruible.

Ventiún fragmentos de otro vaso de tamaño mayor, también irreconstruible, cuya forma no se puede determinar. Entre ellos un fragmento de asa. No hay ninguno de la base ni de la boca.

Sepultura 2. También apareció removida, pero no se pudo recoger el esqueleto para su estudio. El ajuar estaba compuesto por las siguientes piezas:

Quince cuentas de collar de piedra gris de forma discoidal, 13 de ellas miden de 4,5 a 5,2 mm. de diámetro; una mide 8 mm. y está incompleta y otra de forma abultada mide 16 por 10 mm.

Tres microlitos de silex de forma trapezoidal, dos de ellos con pedúnculo más marcado. Miden 19 por 15 mm., 22 por 16,5 y 17 por 15 mm. Son de color lechoso producido por la pátina.

Una hoja de sílex de 121 mm. de largo por 15 de ancho. Es de color melado con mucha pátina.

Ocho piezas de cuarzo o cuarcita, una de turmalina negra, una de pórfido, una de basalto y una de granito, todas ellas cortadas.

Se recogieron gran cantidad de bolitas que parecen de limonita, que se suponen ajenas al enterramiento.

Tres punzones de hueso fragmentados, de 120 mm. de longitud aproximadamente. Otro entero de 60 mm.

Vasija de cerámica de forma de *boca cuadrada*, que mide 202 mm. de largo por 170 de ancho en la boca. La altura es de 97 mm. La pasta es basta con granos de cuarzo y de color sepia oscuro y rojizo según las zonas.

Hay un fragmento de cerámica perteneciente al parecer, a un vaso en forma de casquete esférico. La pasta es también basta de color sepia, con granos de mica y cuarzo.

Hay otros dos fragmentos de cerámica indeterminados.

Sepultura 3. Había sido removida de antiguo y lo fue de nuevo en el momento del hallazgo por los obreros de la empresa constructora que trabajaban en el lugar y fueron los que la localizaron. Se pudo recoger parte del esqueleto para su estudio y el ajuar lo componían:

Dos hojitas de silex, una pequeña de 18 por 8 mm. de color marrón algo patinada. Otra de 54 mm. de longitud y 14,5 de anchura, de silex translúcido de color sepia también algo patinada y con retoques en uno de los bordes, en forma de sierra.

Un canto rodado de granito cortado por dos de sus lados. Mide 124 por 135 por 86 mm.

Una laja de piedra arenisca rebajada y alisada por dos lados opuestos produciendo una arista aguda.

Cinco fragmentos de carbón y varios *helix*.

Algunos huesos de especies indeterminables, endurecidos por el fuego.

Un vasito de cerámica fuertemente carenado, con fondo convexo y cuerpo alargado e irregular. Está reconstruido y es de pasta rojiza. Mide 145 mm. de diámetro máximo en la línea de carena, 87 de diámetro exterior en la boca y 110 de altura media.

En las tierras que cubrían el enterramiento se han recogido 43 fragmentos de cerámica que no tienen relación con él.

Sepultura 4. También expoliada de antiguo y luego removida por los obreros de la empresa. Se recogieron los restos del esqueleto para su estudio.

Apareció también un vaso de *boca cuadrada* cuyas medidas son 240 mm. de longitud y 158 de anchura en la boca, 195 y 140 en la base, que es algo convexa y 80 de altura máxima. La pasta es negruzca y con granos de cuarzo y de factura algo mejor que el de la sepultura número 2.

Un canto rodado de esquisto, discoidal, con evidentes señales de haber sido utilizado para golpear.

Cinco trozos de tierra endurecida con restos de carbón adheridos.

Cuatro *helix* y otras conchas terrestres.

Dos fragmentos de arcilla endurecida, alisada por un lado, con restos superficiales de una materia blanca.

Entre las tierras revueltas que envolvían el enterramiento, se hallaron 37 fragmentos de cerámica de varios vasos, que no tienen relación con él.

Sepultura 5. También removida de antiguo y en el momento del hallazgo. Se recogieron los restos humanos para su estudio.

Dos microlitos trapezoidales de silex translúcido que miden 21 por 11 mm. y 25 por 13,5 mm.

Varios fragmentos de cantos rodados y grandes lascas de granito y pórfido procedentes de cantos de río.

Cinco fragmentos de cuarzo tallado y algunos de pizarra, arenisca fina y esquisto.

Dos punzones de hueso, uno de ellos completo mide 160 mm. de longitud. El otro, incompleto mide 139 mm. de longitud y su dimensión completa sería aproximadamente de 170 mm. de longitud.

También aparecieron algunos fragmentos de carbón, 5 *helix* y un hueso de bóvido.

Un vaso de cerámica de forma troncocónica, con fondo plano. Está decorado con cuatro grandes tetones cerca de la boca; es de color parduzco y factura basta. Mide 235 mm. de diámetro exterior de la boca, 120 de diámetro en la base y 205 mm. de altura.

Cuatro fragmentos cerámicos correspondientes a un vaso carenado de pasta depurada y buena factura, de color sepia oscuro.

Veintiocho fragmentos de cerámica de un vaso de regular tamaño, irreconstruible.

Sepultura 6. También removida desde antiguo. Se pudieron recoger restos del esqueleto, que se estudiaron. Además se encontró el siguiente material:

Dos microlitos trapezoidales de silex melado translúcido. Miden 25 y 21 mm. de longitud por 13,5 y 12 mm. y 5 mm. de anchura.

Varios cantos rodados, uno de arenisca dura, dos de cuarzo, uno de esquisto moteado, uno de granito cortado por un extremo.

Una lasca procedente de un canto de granito, cinco fragmentos de cuarzo y cuarcita cortados, tres lascas de basalto y dos trozos de ocre.

Quince fragmentos punzones de hueso pulimentado irreconstruibles.

Sesenta y tres fragmentos de cerámica pertenecientes a varios vasos, entre ellos dos de *forma cuadrada*, pero es imposible la reconstrucción completa de ninguna pieza. Estos fragmentos se hallaron entre las tierras que envolvían los restos humanos ya dispersos.

Diecinueve fragmentos de huesos de animales indeterminados, algunos quemados y otros calcinados, 2 piezas dentarias de herbívoro, 1 fragmento de mandíbula con una pieza dentaria de carnívoro. Dos ostas de capra, 10 huesecitos de roedor.

Quince fragmentos de *mytilus* y varias conchas de *helix* y otras también terrestres.

Sepulturas 7 y 8. Destruídas las dos por las excavadoras. De ellas quedan solamente restos muy reducidos.

De la número 7, aparte algunos huesos humanos, se recogió:

Una pequeña hoja de silex de color sepia claro translúcido, con algo de pátina y retoques en los dos bordes para reavivar el filo. Mide 40 mm. de longitud, 11 de anchura y 3,5 de grosor.

Un canto rodado ovalado y aplanado, de arenisca.

Quince fragmentos de cerámica pertenecientes a varias piezas irreconstruibles. Cuatro fragmentos de arcilla endurecida, aplanada por un lado y con principios de cocción.

De la sepultura número 8 solamente se pudieron recoger varios fragmentos de huesos humanos.

Sepultura 9. Destruída en parte al construir el camino de acceso, aparte de la explotación primitiva. Se pudieron recoger un número muy reducido de huesos humanos.

Dos microlitos de silex de forma trapezoidal, color grisáceo claro translúcido. Miden 18 y 16 mm. de longitud y 14 y 11 de anchura.

Un canto de río de pórfido, cortado por varios lados.

Cinco lascas de cuarzo y 5 fragmentos de otras piedras, duras, cortadas.

Sesenta fragmentos de vasos diversos. Es imposible la reconstrucción.

Dos fragmentos de arcilla rojiza.

También se recogió: 47 huesos pertenecientes a un mismo animal, probablemente a un perro. 2 molares de un gran herbívoro, 2 de pequeño herbívoro. Restos de mandíbulas, de cráneo de roedor, de costillas, de asta de capra.

Restos de insectos pegados en fragmentos de tierra endurecida.

Varias conchas terrestres y fragmentos de valva de *mytilo*.

59.—NECRÓPOLIS DE SAN JULIÁN DE RAMIS *San Julián de Ramis (Gerona)*

Esta necrópolis también de reciente descubrimiento y exploración, está todavía inédita. Gracias a la amabilidad de sus excavadores Miguel Oliva Prat y Francisco Riuró que preparan su publicación, hemos podido obtener los datos sobre los ajuares de las sepulturas y ver el material conservado en el Museo Arqueológico de Gerona.

Sepultura 1. El material antropológico de esta sepultura como el de las demás de la necrópolis, ha sido estudiado por Fusté.

El ajuar conservado es el que enumeramos:

Núcleo de silex de forma apiramidada irregular, con varios planos de lascado de hojitas muy finas. Mide 47 por 31 mm. en la base y 35 de altura. Hojita de silex translúcido de 66 mm. de longitud 10 de ancho y 3 de grueso máximo. Por todo su borde izquierdo tiene una serie de finos retoques o huellas de presión producidas por el uso. El silex es translúcido de color miel.

Otra hojita de 48 mm. de longitud, 8 de anchura y algo más de 2 de grosor máximo. Algunos retoques en la parte opuesta al bulbo de percusión. Fragmento de hojita, le falta la parte baja con el bulbo de percusión, que mide 42 mm. de longitud por 9,5 de anchura y 1,5 de grosor.

Pequeña hojita de silex de 13 mm. de longitud, 5,5 mm. de anchura y 1,5 de grosor. Posee los planos de lascado perfectos y el bulbo de percusión algo rebajado. Todas estas piezas son del mismo color y calidad de silex.

Hachita pulimentada de piedra gris oscura algo verdosa y muy dura. Su conservación es perfecta y mide 58 por 38 y 12,5 mm.

Otra hachita de piedra pulimentada, al parecer de esquisto cristalino de color verde oscuro. Tiene la parte más aguda algo despuntada. Mide 53 por 39 y 18 mm.

Espátula de hueso en forma de hoja de sauce. Mide 60 por 14 y 1,8 mm.

Varios punzones de hueso, uno de ellos perfecto. Otros dos incompletos que se hallaron dentro de una ollita carenada. Hay además 7 fragmentos hallados entre los restos de la inhumación. Las medidas del que se conserva íntegro son 145 mm. de largo, 14 de ancho máximo. Tiene el cóndilo rebajado por ambos lados.

Ollita de cerámica carenada y con dos asas casi en el borde. Está reconstruida y le falta parte de la zona del borde. Es de pasta negruzca y bastante bien alisada. Mide 145 mm. de diámetro exterior en la boca, 250 de diámetro máximo en la zona carenada, 180 de altura y 5 de grosor en el borde.

Vasija en forma de olla de fondo esférico que se alarga y estrecha hacia la boca. Está reconstruida y le faltan algunos fragmentos del borde y del fondo. Tiene dos asitas, una de ellas reconstruida. La

pasta es de color negruzco, achocolatado y está poco alisada. Mide 115 mm. de diámetro en la boca y 142 de diámetro máximo en la parte del cuerpo. La altura es de 120 mm. y el grosor del borde de 4 mm. Las paredes se hacen más gruesas hacia el fondo, llegando a alcanzar los 13 mm. de espesor.

Fragmentos de un casquete esférico muy bajo, del que falta demasiado para poderse reconstruir, aunque puede intentarse a base de un dibujo aproximado que da las dimensiones de 115 mm. de diámetro en la boca y 33 de altura. El grosor de las paredes es uniforme, de 4 mm. La pasta es rojiza, más bien clara, con granos de cuarzo y bastante alisada por el exterior.

Sepultura 2. El material antropológico también se pudo recoger para su estudio y el ajuar es el siguiente:

Dos punzones de hueso con articulación o cóndilo en un extremo. Están unidos por incrustación calcárea y les falta la punta.

Otros dos incompletos, adheridos a la tierra por incrustación. Dos más también unidos por lo mismo. Ha sido imposible separar todas estas piezas por su mal estado de conservación. Hay también fragmentos de otros dos por lo menos. En total serían unos ocho ejemplares.

Vasito de cerámica en forma de olla carenada, con dos asas cerca del borde. Está muy reconstruido. La pasta es negruzca y bien alisada. Mide 89 mm. de diámetro máximo en la boca y 168 mm. en la carena, siendo la altura de 106 mm. y el grosor es de 4 mm. en la pared cerca del borde.

Vaso cerámico con la *boca cuadrada* y la base convexa. Tiene un asa de forma tubular justo en la línea que empieza la curva de la base. Está algo reconstruido. La pasta es achocolatada con fragmentos de mica biotita y granos de cuarzo, bien alisada por el exterior y menos por el interior. La boca mide 155 mm. de largo exterior y 119 de ancho y es irregular. Su altura total es de 74 mm. y el grueso medio de la boca de 6 mm. El asa tubular está situada a 43 mm. de la boca.

Vaso cerámico de cuerpo cilíndrico y sección horizontal algo ovalada y base convexa. Está decorado con seis tetones cerca del borde, cuatro formando grupos de dos y los otros dos sueltos, afrontados. Es de pasta negruzca o color sepia, con muchos fragmentos de mica biotita. Está poco alisado. El borde de la boca dibuja una línea siniuosa que hace subirlo y bajarlo. Está íntegro, con un solo desconchado en el borde. Mide 182 mm. de diámetro máximo en el exterior de la boca y 138 de altura máxima.

Sepultura 3. Se pudo recoger el cráneo; el resto de los huesos no se recogió ya que se desintegraban totalmente al tocarlos. Eran de sección muy delgada y deleznables en extremo. Esta sepultura, al parecer, estaba removida desde antiguo. Aparecieron tres fragmentos de tierra algo

cocida y aliñada por una cara, que parece «toba». También tres fragmentos de huesos quemados, no humanos.

El ajuar lo componía la cerámica:

Vaso de forma esferoidal con la *boca algo ovalada*. Su diámetro es de 140 mm. y el mínimo 125. Mide 98 mm. de altura y de 3 a 4 mm. de grosor en sus paredes, en la boca. La pasta es de color negruzco o sepia, con unas zonas más oscuras que otras y la superficie está poco alisada. Está muy reconstruido y tiene un asita tubular a 2 cm de la boca.

Otro vaso en forma de casquete esférico, con la base aplanada y más pequeño que el anterior. Mide 122 mm. de diámetro en la boca, 53 mm. de altura y de 4 a 5 mm. de grosor en el borde. La pasta es de color rojizo muy depurada. Tiene una asita a 20 mm. del borde. La superficie es bien alisada pero está bastante alterada y el vaso reconstruido.

Hay 10 fragmentos de cerámica pertenecientes a otros vasos y uno de ellos, perteneciente al borde conserva un asa cerca de éste.

Sepultura 4. De esta sepultura, hallada a mucha profundidad y completamente removida de antiguo, solamente se pudo recoger el cráneo que se halló a 1,98 m. de profundidad. El resto de los huesos, como en la anterior sepultura, eran inaprovechables.

No se halló ningún objeto de ajuar funerario y solamente entre la tierra y piedras que lo cubría, se recogieron pequeños fragmentos de cerámica pertenecientes a diferentes vasos y un par de cantos rodados en forma de muelas para grano.

60.—SEPULTURA DE LA BISBAL

La Bisbal del Ampurdán (Gerona)

Hacía 1910 se encontró en La Bisbal, junto al río Daró, una sepultura con losas y dentro de ella mezclada con huesos humanos, un hacha de serpentina muy bien pulimentada y en impecable estado de conservación. Se ignora si en la sepultura había otros objetos ya que el hallazgo fue casual ⁹⁸. El hacha se conserva actualmente en el Museo Arqueológico de Barcelona, procedente de la colección Cazurro y lleva el número de inventario 16.381.

Se trata de una magnífica hacha de tamaño fuera de lo corriente, de serpentina muy bien pulimentada, de forma triangular muy alargada y de sección rectangular. Sus dimensiones son: 285 mm. de longitud, 63 de anchura máxima en el filo y 15 de grosor máximo.

⁹⁸ COLOMINAS, 1940, pág. 161, lám. III.

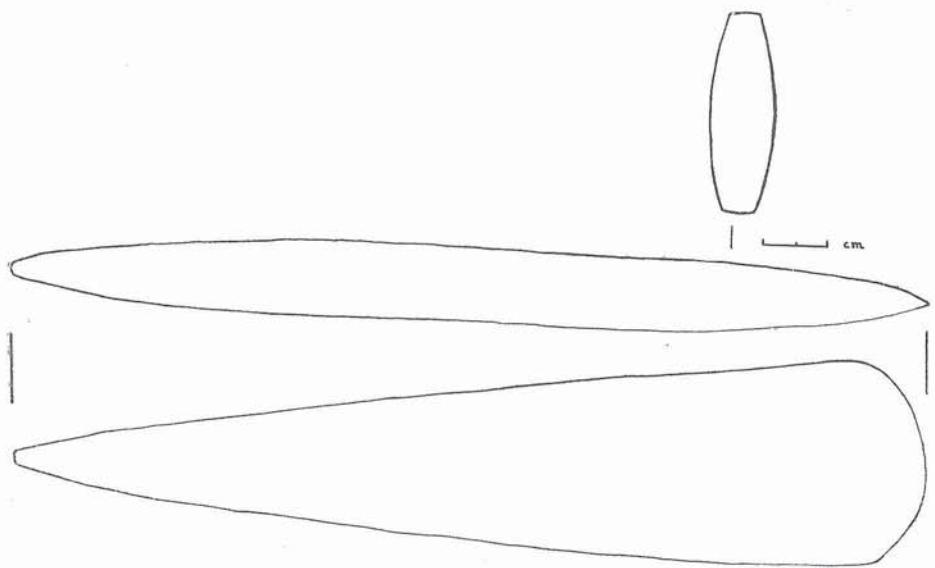


Figura 54.—Hacha de serpentina de la sepultura de la Bisbal.

61.—NECRÓPOLIS DE LA BÓVILA PINELL

San Feliu de Guixols (Gerona)

La tejería donde se realizaron estos hallazgos, está situada a mitad de camino entre San Feliu de Guixols y Playa de Aro, a poca distancia de la carretera. Toma el nombre de la colina, *Puig Pinell*, que separa el valle de San Pol de la cuenca del Ridaura.

Según Luis Esteva ⁹⁹, el ladrillal ha tenido varios propietarios y todos ellos por lo menos descubrieron sepulcros de fosa, que siempre fueron hallados de una manera casual, al cortar verticalmente la tierra arcillosa, tal como es costumbre en los tejares.

Un primer grupo de hallazgos de sepulturas con objetos diversos, no fue recogido y se perdió toda noticia sobre ellos, pero en cambio, pasó a manos de un propietario posterior de la Bóvila, D. Pedro Sampere, un hacha de piedra negra muy fina, pulimentada. Sus medidas no comprobadas por haber desaparecido la pieza eran 123 mm. de longitud por 58 de anchura y 22 de grosor.

En 1928, Pedro Sampere hizo el segundo grupo de hallazgos, al parecer una sola tumba. Los hallazgos se hicieron debajo de una losa de un tipo de granito que no se halla en aquellos contornos, colocada horizontalmente y enterrada a 1,50 m. de profundidad. La sepultura no tenía lasas laterales ni de fondo. El ajuar que acompañaba el enterramiento estaba compuesto por:

⁹⁹ ESTEVA, I, 1957, pág. 16-19, figs. 5-7, láms. XIII, I-II, 1958 mapa págs. 13-15.

Seis cuentas de collar de forma discoidal, de color verdoso, que median 3,5 mm. de diámetro.

Tres cuentas de collar discoidales, también de color verdoso, que median 7 mm. de diámetro.

Dos cuentas de collar en forma de oliva, de color verdoso, que median 17 mm. de largo por 5,5 de diámetro menor y 10 de diámetro mayor.

Otras dos cuentas como las anteriores, pero de 13 mm. de longitud y 7,5 y 3,5 mm. de diámetro máximo y mínimo.

Una punta de flecha de silex con aletas y pedúnculo.

Dos cuchillos de silex muy finos, con un filo liso y el otro dentado.

También había una vasija de cerámica de color negro y forma troncocónica y un cráneo que se desmenuzaron al intentar recogerlos. Todos estos objetos, junto con el hacha procedente de los primeros hallazgos, se perdieron en Figueras el año 1936. Afortunadamente se conservaban dibujos de las piezas que publica Luis Esteva ¹⁰⁰.

En 1929, los empleados del nuevo propietario, señor Aymerich, encontraron otra sepultura y piezas diversas. El esqueleto no se recogió y sobre los materiales que componía el ajuar y que también se perdieron en 1936, las noticias son muy contradictorias. Miguel Santaló ¹⁰¹, que es el primero que publicó este yacimiento, reseña cuatro cuchillos de silex de 70 a 80 mm. de longitud, dos hachas pequeñas de serpentina, un hacha de pórfido más delgada de forma poco corriente, un núcleo de silex y un vaso a mano de cerámica negra con un asa cerca de la base.

Sin embargo, Luis Esteva ¹⁰² por una fotografía proporcionada por D. Lamberto Font, antiguo coadjutor en San Feliu de Guixols, que al parecer reproduce las piezas del ajuar de la sepultura, dá una relación distinta de ellas: tres cuchillos de silex, dos hachas de mano pulimentadas, dos núcleos de silex, varios botones de hueso prismáticos con perforación en V, un vaso de tierra negra, una pieza redondeada en forma de mazo con perforación central y otras piezas poco claras.

Sin embargo, no queda nada claro que esta fotografía reproduzca precisamente el material de la sepultura, sino simplemente «los objetos que el señor Aymerich facilitó al Rvdo. Font» y que podían haberse hallado en la bóveda, pero en distintos lugares. Creemos que el testimonio de Miguel Santaló ¹⁰³ que publica la noticia del hallazgo sólo un año después de producirse, debe de merecer cierto crédito. Nos extraña no diera constancia de unas piezas tan llamativas como los botones de hueso con perforación en V, si es que efectivamente corresponden a este hallazgo.

¹⁰⁰ ESTEVA, I, figs. 5-7.

¹⁰¹ SANTALÓ, 1930.

¹⁰² ESTEVA, I, lám. XIII, 1.

¹⁰³ SANTALÓ, 1930.

62.—SEPULTURAS DE LA BÓVILA DE VILARTAGAS

San Feliu de Guixols (Gerona)

El tejar de Vilartagas, propiedad de D. Justo Tixé, se encuentra en las cercanías del depósito de «Aguas Potables, S. A.», en el camino viejo que desde San Feliu conduce al Castillo de Aro.

Hacia 1930, al cortar la tierra del tejar, según comunicó el señor Tixé a Luis Esteva¹⁰⁴, aparecieron a 1,50 m. del nivel del suelo, unas cavidades que tendrían 1 metro de altura. Se distinguían perfectamente porque, en el conjunto uniforme de la capa arcillosa, quedaban visibles las señales de los hoyos llenos de tierra distinta. El fondo de algunas de estas sepulturas estaba cubierto de arena de mar o de río.

Según recordaba el citado dueño de la tejería, entre los objetos encontrados había varias piezas de collar de diferentes formas, dos hachas de piedra pulimentada, unos cantos rodados semejantes por su tamaño y forma a huevos pequeños de gallina.

La única pieza que conservaba y cedió al Museo Municipal de San Feliu, es:

Un cuchillo de sílex de hoja fina que está fragmentado en dos trozos y mide 80 mm. de longitud por 15 de ancho y 3 de grosor. Tiene sección trapezoidal y uno de sus filos es completamente liso, mientras el otro es ligeramente dentado, quizás por desgaste del uso.

63.—SEPULTURA DEL «PORTALET»

San Feliu de Guixols (Gerona)

En 1957, al efectuar unas obras en la casa número 18 de El Portalet, hoy Rambla de José Antonio, los albañiles encontraron un esqueleto en forma violentamente encogida. Esteva recogió los datos del hallazgo¹⁰⁵.

Al hacer una zanja en el subsuelo de la casa, apareció el esqueleto a 1,50 m. de profundidad del nivel de los sótanos. Enseguida llamó la atención la posición del muerto, que había sido colocado de espaldas al suelo y tenía las extremidades inferiores encogidas y cruzadas, de forma que las rodillas quedaban a un nivel más alto que el resto del esqueleto. El cráneo estaba muy fragmentado. Uno de los brazos estaba doblado con la mano a la altura de la cabeza.

No encontraron ni cerámica ni pieza alguna junto al cadáver. Más tarde parece que se recogió la noticia del hallazgo de cerámica.

¹⁰⁴ ESTEVA, I, págs. 20-21, fig. 8, lám. XIII, 2.

¹⁰⁵ ESTEVA, I, págs. 24-25.

La posición del enterramiento parece indicar que se trataba de una inhumación correspondiente al grupo de los sepulcros de fosa.

64.—SEPULTURA DE SAN ELMO
San Feliu de Guixols (Gerona)

La noticia de esta sepultura la da Luis Esteva¹⁰⁶, que a su vez la recoge de datos anteriores bastante vagos.

No se sabe exactamente en qué fecha tuvo lugar el hallazgo. En 1883, Pella y Forgas cita una punta de flecha de sílex con aletas y pedúnculo¹⁰⁷ de esta procedencia. Al parecer se trataba de la pieza más importante, la única que fue cuidadosamente guardada durante muchos años en la colección Barraquer de San Feliu de Guixols, de la que se perdió en 1936.

El Rydo. D. Lamberto Font, según Luis Esteva, indica que fue hallada esta punta de flecha, junto con otras flechas y cuchillos de sílex, cerámica y restos humanos, en la carretera del Paseo Tetuán cerca de *la Font de San Elm*.

65.—SEPULTURA DE LES CENSADES (4)
Solsona (Lérida)

Esta sepultura estaba situada a una media hora al oeste de Solsona, a unos cincuenta metros al norte de la finca de Les Censades.

Según los datos proporcionados por su excavador Mosén Serra Vilaró¹⁰⁸, las medidas de la cámara eran de 1,30 por 0,70 y 0,75 m. de altura, y las de la cubierta 1,15 por 1 metro.

Contenía dos esqueletos encogidos, uno a cada extremo, enfrentados, de los que se pudo recoger bastante completas, dos calaveras.

También se recogieron fragmentos de un pequeño vaso de cerámica rojiza en su interior y negruzca en la cara externa, muy poco cocida. No hemos podido localizar estos fragmentos en el Museo Diocesano de Solsona.

66.—MEGALIT DEL SENYOR BISBE (2)
Solsona (Lérida)

A pesar del nombre —respetamos el dado por Mosén Serra Vilaró por el que siempre se ha conocido— se trata de una sepultura de tipo de fosa.

¹⁰⁶ ESTEVA, I, págs. 19-20.

¹⁰⁷ PELLA Y FORGAS.

¹⁰⁸ SERRA VILARÓ, 1927, pág. 65, fig. 17.

Estaba situada entre la carretera de Solsona a Basella, en el Hm. 561, y el arroyo que baja del Hostalet de les Forques, en medio del camino viejo de herradura.

Estaba formada por siete losas que cerraban una fosa de 1,60 m. de largo por 0,95 de ancho y 0,78 de alto. Estaba orientada longitudinalmente de este a oeste, con una inclinación de 39º hacia el norte.

Contenía en su interior dos cuchillos de silex y un punzón de hueso fragmentado, un vaso de cerámica entero y fragmentos de otro. Había un solo esqueleto.

Según su excavador¹⁰⁹, el individuo que contenía esta sepultura, había sido enterrado vivo. Estaba con la cabeza hacia levante y el cráneo levantado en su parte derecha, y los brazos alargados uno a cada lado. Las piernas encogidas y caídas con las rodillas hacia la derecha. Debajo mismo del cráneo, como si hubiera servido de almohada, había un vaso de cerámica roto. El vaso que se conservaba entero estaba de canto, sostenido entre las rodillas y la pared de la sepultura.

La sepultura estaba llena de arena aportada seguramente por la lluvia después de cubierta la fosa, pero en forma tan lenta que no podía romper la vasija de debajo del cráneo. Por eso Serra Vilaró considera que la rotura fue debida a los estremecimientos del enterrado que con las rodillas movería la otra.

En todo caso, bien podría ser que el cadáver fuera enterrado recién muerto y con las rodillas encogidas, como es corriente. Al irse contrayendo los músculos y descomponerse éstos, caerían las piernas y el cráneo hacia un lado, desplazando la cerámica. Incluso es posible que si ataban al difunto para mantenerlo en posición fetal, al descomponerse las ligaduras, el esqueleto lógicamente tendería a la posición natural dentro de la tumba vacía de tierra.

El material de ajuar conservado en el Museo de Solsona es:

Dos cuchillitos de silex melado de sección triangular sin retoque alguno. Miden 70 y 63 mm. de longitud por 8 y 6 de anchura.

Punzón de hueso fragmentado, muy bien pulimentado, con la punta bien aguzada. Mide 82 mm. de longitud.

Vasito de cerámica a mano de pasta roja bastante fina con superficie ennegrecida muy bien espatulada de forma que parece tener un ligero engobe. Es en forma de ollita bitroncocónica con fondo convexo y carena muy pronunciada, aproximadamente en su parte media. Cerca del borde tiene una pequeña asa anular de cinta, conservándose el arranque de otra en el lado opuesto, y que al faltar fue sustituida por agujero de suspensión. Está reconstruida a base de cemento que impide trazar el grosor de su perfil, aunque los

¹⁰⁹ SERRA VILARÓ, 1927, págs. 65-71, figs. 18-24.

fragmentos dan la totalidad de la pieza. Mide 105 mm. de altura, 83 de diámetro en la boca y 164 mm. de diámetro máximo en la línea de carena.

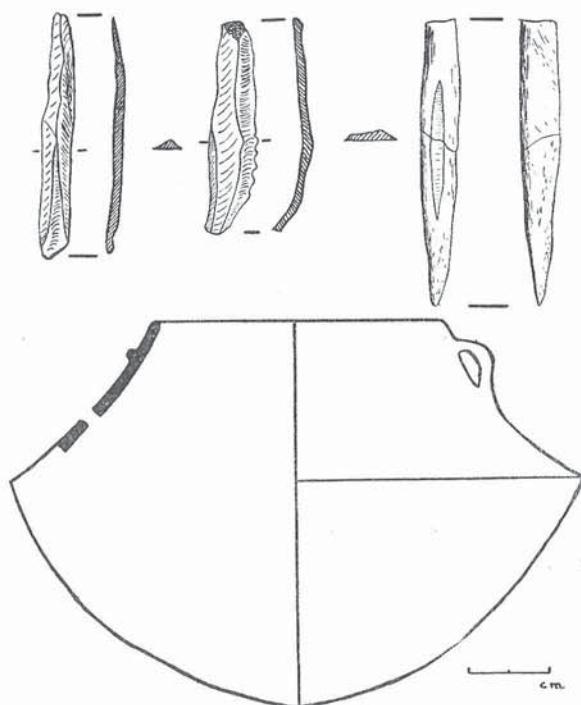


Figura 55.—Hojas de sílex, punzón de hueso y ollita cerámica de la sepultura «Megalit del Senyor Bisbe».

67.—SEPULTURAS DE LA VINYA DEL PICÓ (3-4)
Solsona (Lérida)

Esta viña está situada a unos dos kilómetros de Solsona, a la orilla derecha del Riuner, más abajo de Les Passeres Altes.

El año 1945, al trabajar la tierra, unos labradores destruyeron una sepultura hecha con losas. Estaba a unos quince pasos del río y a poco más de cien metros de una fuente. Encontraron ocho hachas de distintas piedras, entre ellas de sienita, esquisto y diorita, un cuchillo de sílex y una cuenta de collar de calaita.

Los labradores dijeron también o Mosén Serra Vilaró¹¹⁰, que encontraron cantos rodados de los cuales sólo conservaban uno, que sin duda era un hacha en fase de fabricación. También recogió, aunque no se sabe si de la misma sepultura, un percutor de cuarcita.

La descripción del material es la siguiente:

Cuenta de collar de calaita en forma de aceituna. Está fragmentada y reconstruida faltándole una tercera parte. Tiene la perforación bicónica. Mide 38 mm. de longitud y 13 de anchura.

Cuchillo de silex melado sin retoques, con sección trapezoidal. Mide 115 mm. de longitud por 17 de anchura.

Ocho hachas de piedra pulimentada. Tres de pequeño tamaño, forma trapezoidal y secciones ovales muy planas. Miden respectivamente 50, 40 y 34 mm. de longitud por 32, 32 y 30 mm. de anchura.

Otras tres también de pequeño tamaño pero de forma alargada rectangular y también secciones ovaladas planas. Miden 57, 49 y 52 mm. de longitud por 29, 29 y 26 mm. de anchura. Finalmente hay dos de mayor tamaño y forma trapezoidal con secciones aplanas más bien rectangulares. Miden 82 y 87 mm. de longitud por 42 y 50 mm. de anchura máxima.

Hay un canto de río de color beige claro en el que parece se ha comenzado a esbozar un hacha. Mide 70 mm. de longitud por 58 de anchura.

Sepultura 2. Apareció más tarde al continuar las obras de roturación, unos veinte metros más al norte de la anterior. Apareció casi a flor de tierra y estaba en gran parte ya destruida. Sin embargo, Mosén Serra Vilaró todavía tuvo tiempo de ver un trozo de losa «in situ» y pudo cerciorarse de que se trataba de una sepultura no megalítica. Contenía un solo esqueleto del que se pudo recoger la bóveda craneana y un interesante ajuar que como el de la anterior se conserva en el Museo Diocesano de Solsona:

Cuchillo de silex blanco grisáceo sin retoques. Es de sección triangular y de hoja ancha. Mide 126 mm. de longitud y 28 de anchura máxima.

Cuchillo de silex de color violáceo, de sección trapezoidal y sin retoques. Mide 83 mm. de longitud y 17 de anchura.

Hojita de silex gris con retoque marginal en uno de sus lados. Es de sección trapezoidal y mide 30 mm. de longitud y 15 de anchura.

Hojita de silex de color violeta con retoque en uno de sus lados como la anterior. Mide 24 mm. de longitud y 11 de anchura.

Lasquita de sección triangular con retoque en uno de sus lados formando una punta triangular quizás de fortuna. Mide 17 mm. de longitud y 15 de anchura.

¹¹⁰ SERRA VILARÓ, 1927, págs. 71-74, figs. 25-28.

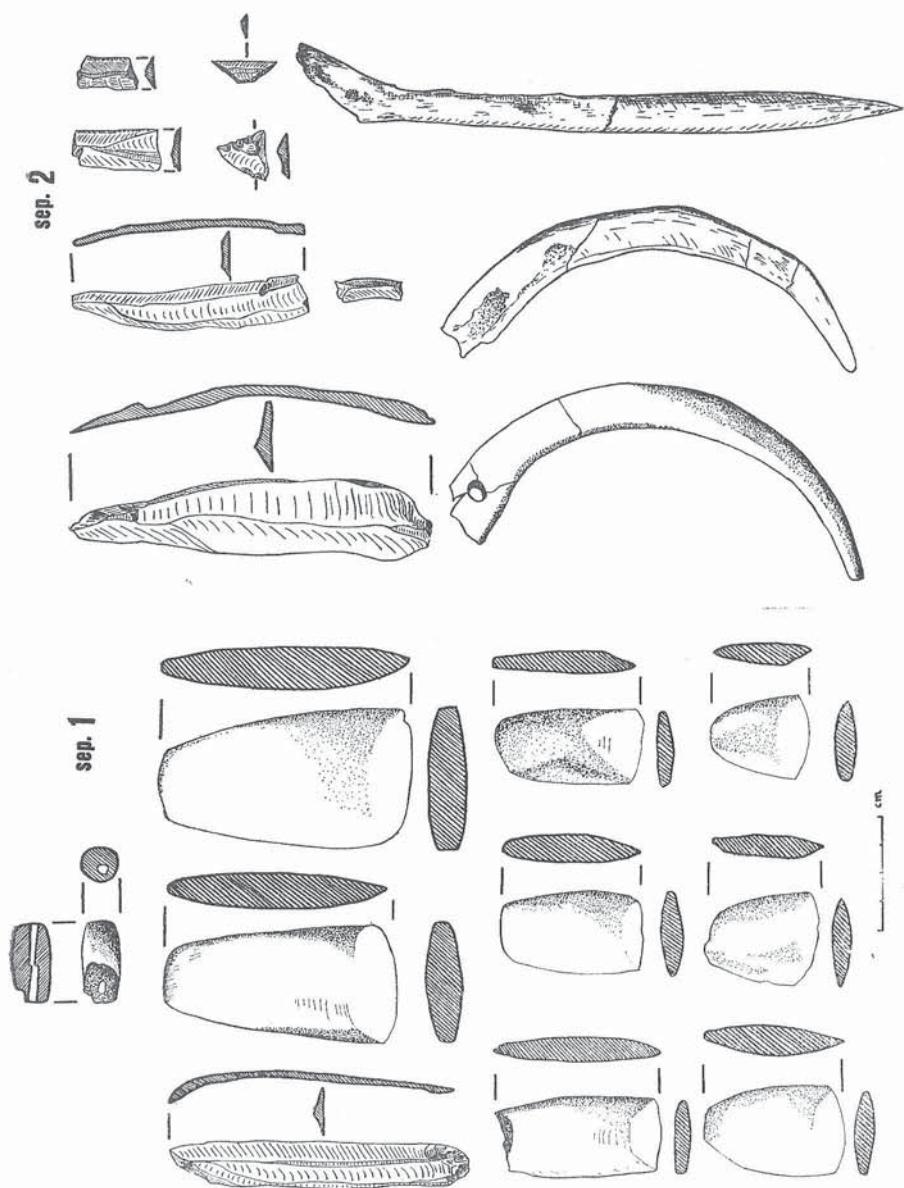


Figura 56.—Vinya del Picó. Solsona. Cuenta de calaita, cuchillo de sílex y hachas de piedra pulimentada de la sepultura 1. Puñal de hueso, colgantes de colmillos de jabalí e industria de sílex de la sepultura 2.

Punta de flecha de silex amarillo translúcido, de forma trapezoidal y filo transversal. Tiene ligeros retoques en los lados adyacentes al filo. Mide 22 por 8 mm.

Hojita informe de silex blanco lechoso. Mide 23 mm.

Dos colmillos de jabalí partidos por la mitad para ser utilizados como adorno. Uno conserva el agujero de suspensión. El otro está roto por su extremo superior. Miden 135 mm. de arco.

Gran punzón de hueso pulimentado reconstruido. Mide 212 mm. de longitud.

Entre los materiales de «La Vinya de La Picó», hemos encontrado otros objetos que aunque no fueron publicados como de esta procedencia, llevan la letra P seguida de un número como los demás. Son una cuenta de collar de calaita en forma de oliva y dos hachas de piedra pulimentada.

68.—SEPULTURA DE ELS OTS (5)

Solsona (Lérida)

Se encuentra a la orilla derecha del Riuner, a menos de dos kilómetros de la Vinya del Picó y a unos cien metros del torrente de Corderoure, en

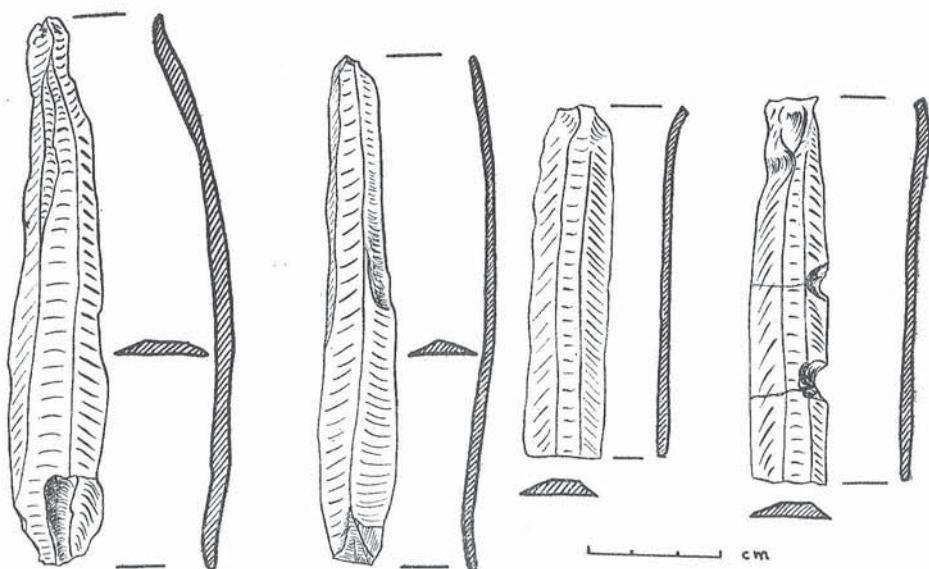


Figura 57.—Cuchillos de sílex de la sepultura de «Els Ots» de Solsona.

el término de la propiedad de Els Ots.

Según referencia de un anciano, esta sepultura apareció después de la tala de una zona llana al borde de la cual esta situada. La erosión de las

aguas fue poniendo al descubierto las losas hasta hacer patente la totalidad de la sepultura tal y como la encontró Serra Vilaró ¹¹¹.

Las dimensiones interiores de la fosa, revestida de losas, son de 1,40 por 0,70 m. de planta y 1 m. de altura. Está formada por cuatro losas y la tapa. Buscadores de objetos hicieron caer la losa del costado SO que se conserva caída al pie. De ellos se pudo adquirir los cuatro cuchillos de sílex que se conservan en el Museo de Solsona.

Cuchillo de sílex rojizo de ancha hoja de sección trapezoidal, sin retoques. Mide 125 mm. de longitud por 23 de anchura máxima.

Cuchillo de sílex rojizo de sección triangular, sin retoques. Mide 118 mm. de longitud por 18 de anchura.

Fragmento de cuchillo de sílex blancuzco de sección trapezoidal muy regular. Mide 80 mm. de longitud por 19 de anchura.

Cuchillo de sílex gris fragmentado y con dos desconchados en uno de sus filos. Mide 88 mm. de longitud por 18 de anchura.

69.—SEPULTURAS DE ELS PLANS (6-7)

Olius (Lérida)

Serra Vilaró ¹¹² localizó restos de dos sepulturas en la falda Este de la montaña del Sant Bartomeu; las dos en el término de la finca Els Pla

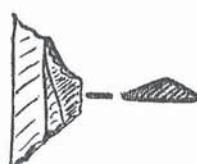


Figura 58.—Pieza de sílex de la sepultura de «Els Plans» de Olius. A tamaño natural.

Una está sobre el camino que va de Solsona a Els Torrents y sólo quedan de ella dos losas en ángulo.

De su excavación salieron algunos restos humanos muy triturados y un fragmento de cerámica tosca de color terroso y de dimensiones insuficientes para deducir la forma del vaso a que pertenecía. No hemos podido localizar este fragmento de cerámica en el Museo de Solsona.

Entre esta primera sepultura y la casa, se distinguía todavía el agujero ocupado por otra sepultura de la que se había esparcido por fuera huesos y dientes. Cribando la tierra se pudo recoger una punta de flecha

¹¹¹ SERRA VILARÓ, 1927, págs. 75-76, figs. 30-33.

¹¹² SERRA VILARÓ, 1927, págs. 76-77. t

de forma trapezoidal que se conserva en el Museo de Solsona. Es de sílex blanco y con filo transversal, teniendo retoques en los dos lados y estampados al filo. Mide 20 por 9 mm.

Esta segunda sepultura había sido removida hacia pocos años por buscadores de tesoros y más tarde fue destruida para aprovechar las losas.

70.—SEPULTURA DE CAL TÓFOL (8) *Olius (Lérida)*

Esta sepultura se encuentra situada dentro de la propiedad llamada Cal Tófol, de la Parroquia de Olius, en el lugar conocido por Reguer o Clot de Cal Tófol, en medio del camino que va del Pladeguadall a Golorons.

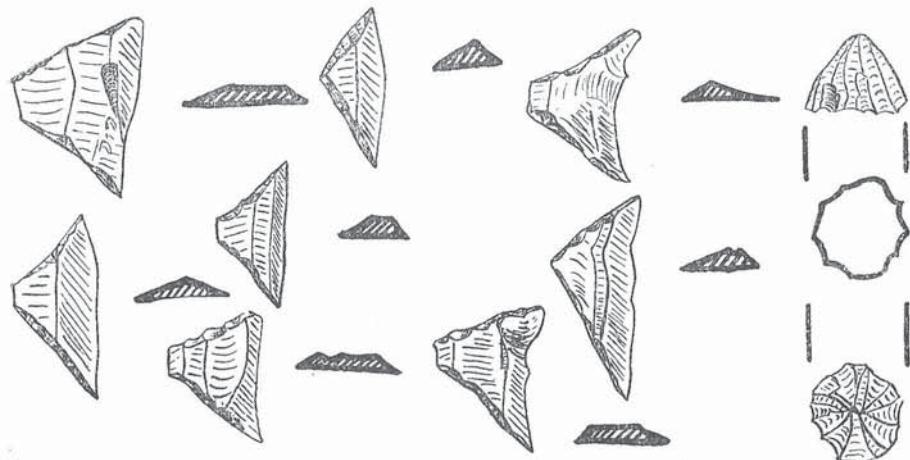


Figura 59.—Industria de sílex de la sepultura de «Cal Tòfol» de Olius. A tamaño natural.

Hacia 1927, buscadores de objetos arrancaron algunas losas y sacaron la tierra que la llenaba sin encontrar nada que les interesaría. La tapa ya no estaba.

En el montón de tierra que dejaron al lado. Serra Vilaró¹¹³ encontró dientes, huesos y pequeños fragmentos de cerámica tosca. Al cribar la tierra que quedaba en el interior, encontró ocho puntas de flecha de forma trapezoidal y triangular de sílex y un núcleo microlítico de forma cónica. La sepultura estaba formada al menos por siete losas y aunque

¹¹³ SERRA VILARÓ, 1927, págs. 34-35.

muy destruida, Serra Vilaró precisa las dimensiones que tenía interiormente: 1,95 por 1,10 metros.

Los materiales conservados en el Museo de Solsona son:

Tres puntas de flecha de silex blanco opaco con filo transversal; tienen sección triangular y trapezoidal y retoques en los bordes adyacentes al filo. Miden 25 por 11 mm. 17 por 11 y 19 por 7.

Punta del mismo tipo, pero de silex grisáceo. Mide 18 por 9 mm.

Otra de silex rojizo y sección triangular. Mide 22 por 8 mm.

Dos más de silex blanco patinado. Miden 27 por 11 y 20 por 12.

Y la octava de silex gris blancuzco, de sección trapezoidal mide 24 por 16 mm.

Núcleo o raspador microlítico de silex blanco opaco, de forma piramidal. Está reconstruido, pero completo. Mide 10 mm. de altura y 13 de anchura en su base.

71.—SEPULTURA DE LA CARRETERA DE RIBAS (9)

Olius (Lérida)

Apareció al hacer la explanación de la carretera de Solsona a Ribas. Estaba seis metros antes de acabar la sección de carretera que comienza a la izquierda del Cardoner, delante de la «pagesía» El Vilaró. Dentro de ella no apareció la más pequeña señal de inhumación.

Sin embargo, según nos dice Serra Vilaró¹¹⁴, por su forma parece tratarse de una sepultura no megalítica. Debajo mismo de ella hay una fuente.

Está revestida de losas por sus cuatro lados y su planta rectangular mide 1 metro por 1,52 m.

72.—SEPULTURA DE COLILLES (10)

Joval (Lérida)

Esta sepultura está situada a medio kilómetro al NO de la finca de Colilles de Joval, a una altitud de unos 620 m. Serra Vilaró¹¹⁵ tuvo noticias de ella por buscadores de objetos que dijeron haberla removido encontrando sólo un esqueleto puesto atravesado en el costado Este, con la cabeza en el ángulo Sur, por lo que lo volvieron a enterrar. El único objeto encontrado por ellos fue un gran punzón de hueso que seguramente fue a parar a la colección Sala de Vich.

¹¹⁴ SERRA VILARÓ, 1927, pág. 79, figs. 36 y 37.

¹¹⁵ SERRA VILARÓ, 1927, págs. 79-81, figs. 38-41.

Más tarde, en 1927, Serra Vilaró visitó la sepultura, encontrando dos fragmentos de punzón de hueso, una hoja de silex blanco y un núcleo en forma de pata de cabra. Del esqueleto se pudo reconstruir el cráneo.

La altura de la sepultura oscilaba de 1 a 1,10 m. La losa de cubierta tenía un grosor de 0,23 m. y tenía dos agujeros que según Serra Vilaró se harían para romperla. El agujero situado más al Norte, tenía 0,10 m. de largo por 0,05 de ancho y 0,06 de profundidad. El otro 0,11 por 0,05 y 0,07 respectivamente.

Para construir la sepultura habían cavado una fosa que fue revestida con losas, tapándola después con tierra, de forma que la tapa en su cara superior está cruzada de pequeños surcos abiertos por la reja del arado al trabajar la tierra que la cubría. El agua la puso al descubierto al irse llevando la tierra.

73.—SEPULTURAS DE SANTA CONSTANÇA (11-12) *Linya (Lérida)*

Esta sepultura está situada cerca de la ermita de Santa Constança, a la orilla del río Cardoner, enfrente mismo del molino de Xixons, sobre un single al pie de un caminito. En el país la conocen por la denominación de «tomba o caixa de moro».

Fue explorada por Serra Vilaró ¹¹⁶ en julio de 1916. Está orientada en dirección Este Oeste. Según informes de un labrador, había sido removida cincuenta años antes y sólo habían encontrado huesos. Rompieron la losa de cubierta que quedó al lado hecha trozos.

La losa Este y la del Norte se conservaron enteras, aunque ésta está partida de arriba a abajo por el centro quedando los dos trozos «in situ». Las dimensiones de las losas son respectivamente: 2,14 m. de largo por 1,19 de alto y 1,30 por 1,29. Al otro lado, quedaban tres trozos de losa destruida en su alzada y al parecer pertenecientes a una sola de la que daban 0,50 m. de altura. Del otro lado sólo quedaba un trozo de unos 0,25 m. de altura. El grosor de todas varía entre los 15 y 25 cm.

La sepultura era en forma de fosa cuadrangular revestida de losas. Al excavarla se encontraron los huesos removidos pudiéndose, sin embargo, observar que el esqueleto debió de estar encogido. Se encontraron tres pequeños fragmentos de cerámica pertenecientes a dos vasos. Son de pasta tosca y tienen un grosor de 15 a 8 mm. También un núcleo de silex en forma de pata de cabra y siete puntas de flecha trapezoidales.

A unos quince metros a poniente de esta sepultura, hay restos de otra de la que se conserva el lado Norte con dos losas de 1,25 y 0,47 metros

¹¹⁶ SERRA VILARÓ, 1927, págs. 81-83, figs. 41-43. MALUQUER DE MOTES, 1945, pág. 19, fig. 2, n.º 18 del cuadro.

y la cabecera Oeste de 0,85 m. Su altura es de 0,70 m. y el grosor varía de 18 a 7 cm. Sólo se encontraron dos pequeños fragmentos de hueso. Está orientada transversalmente al Norte 14° Este.

El material procedente de la primera sepultura, que hemos podido estudiar en el Museo de Solsona, es el siguiente:

Núcleo de sílex melado del tipo de pata de cabra que presenta doble plano de percusión. Mide 40 por 38 mm.

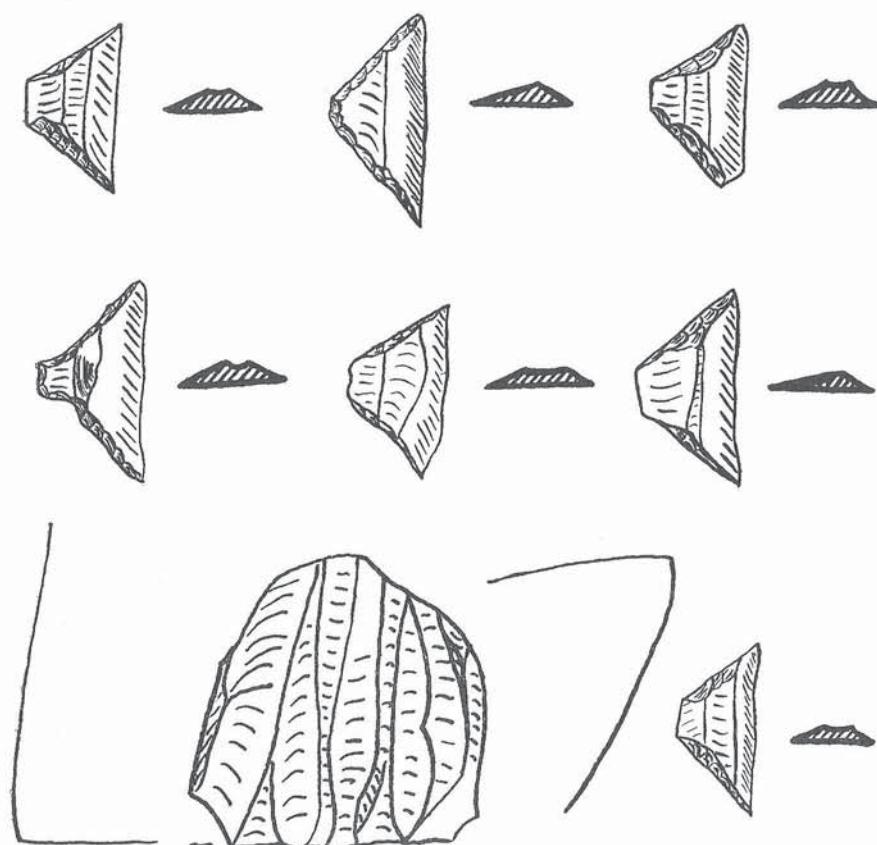


Figura 60.—Industria de sílex de la sepultura de Santa Constància de Linyà.
A tamaño natural.

Siete puntas de flecha de sílex con el filo transversal y secciones en general trapezoidales, excepto en dos casos que son triangulares. Todas presentan los habituales retoques en los dos bordes adyacentes al filo, que seguramente facilitaría su enmangue o inserción en un vástago. Cuatro son de sílex melado, otra de color marrón oscuro casi negro y dos de color blanco translúcido algo rosado. Miden 22,

28, 22, 23, 26, 27 y 23 mm. de longitud de filo y 12, 13, 13, 10, 13, 14 y 13 mm. de anchura respectivamente.

Un fragmento de cerámica a mano muy roja y con superficies espatuladas, del borde de una vasija cuyo perfil no se puede deducir. Mide 8 mm. de grosor.

Pequeños fragmentos de cerámica a mano muy tosca y con desgrasante de cuarzo muy patente. Es de color marrón rojizo y está muy deshecha por lo que no se puede sacar ningún perfil.

74.—SEPULTURA «LA FOSSA DEL GENERAL» (13)
Clariana (Lérida)

Esta sepultura está situada dentro de la finca Garrigó de Clariana, a un kilómetro al Norte de la casa.

Se trata de una fosa rectangular revestida de losas. Las medidas de la cámara son 1,40 m. de largo por 0,90 de ancho y 0,95 de alto. Según Serra Vilaró ¹¹⁷ fue violada por buscadores de objetos, que dejaron pequeños fragmentos de huesos en el interior muy removido.

Por más que cribó la tierra, no encontró ningún rastro del ajuar.

75.—SEPULTURA «TOMBA DEL MORO» (14)
Sorba (Barcelona)

Esta sepultura se encuentra en los terrenos de la finca Mulner de la Parroquia de Sorba. Sufrió una primera violación por parte de buscadores de oro que destruyeron una olla de cerámica que encontraron vacía. Más tarde, al pretender emplear las losas que la formaban para construir unas porquerizas, rompieron una de ellas sin conseguir destruirlas del todo.

La sepultura está orientada longitudinalmente de Este a Oeste. Sus paredes están revestidas de losas, seis en total. Las caras Este, Norte y Oeste están formadas por una sola losa de 1,45 de longitud por 0,20 de grosor y 0,90 de altura; 2,40 por 0,43 y 1,40 m. y 1,45 por 0,20 por 1,40 m. respectivamente. El costado Sur está formado por tres losas que miden 1,20 por 1,45 por 1,45 m. 1,20 por 0,90 por 0,09 metros y 0,52 por 0,50 por 0,07 m. de largo, alto y espesor. La losa de cubierta que estaba caída al lado y en dos trozos, de forma muy irregular, se podía apreciar que había formado un solo bloque de 2,85 m. de longitud y 1,85 de anchura.

Las losas se hundían 0,90 m. dentro del agujero abierto en la tierra virgen, no pudiéndose decir si estuvo del todo enterrada la sepultura, por

¹¹⁷ SERRA VILARÓ, 1927, págs. 83-84, figs. 44-47.

haberse cultivado y arado mucho en el lugar. Dentro de la cámara la tierra estaba removida, pero en muchos sitios todavía quedaba intacta en un espesor de unos 10 cm.

Es de suponer, según Serra Vilaró¹¹⁸, que contenía dos individuos colocados uno en cada extremo, opuestos entre sí, como parece indicarlo el haber hallado fragmentos de cráneos en los dos lugares. El cráneo del extremo Oeste tenía una pequeña losa debajo, a manera de almohada. Se encontraron muchos punzones de hueso, algunos fragmentados. Unos

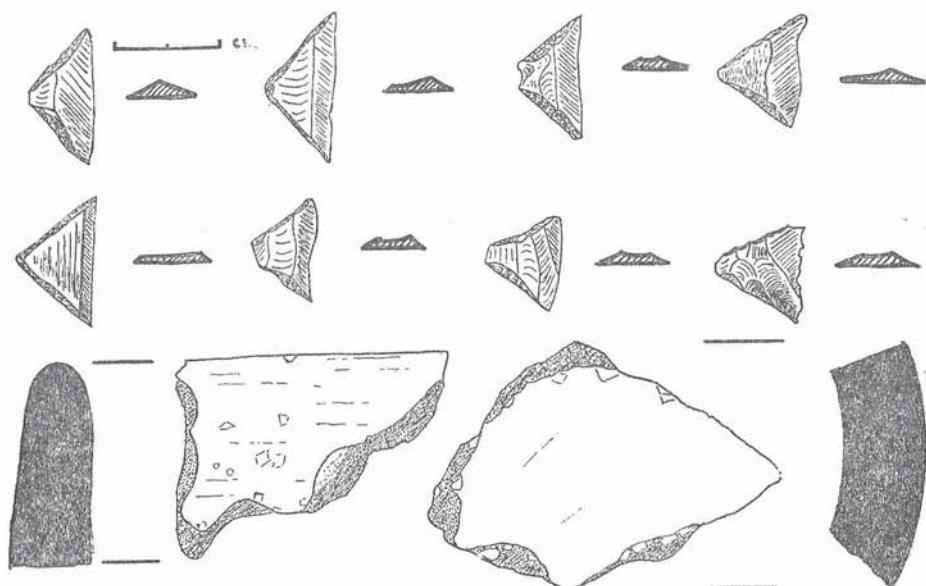


Figura 61.—Tumba del Moro Sorba. Puntas de flecha de sílex y cerámica.

acaban en punta y otros a manera de espátula y en su mayoría fueron encontrados clavados perpendicularmente en la tierra de la que sobresalían tres o cuatro centímetros y casi todos junto con las falanges de las manos y los pies en el suelo de la fosa. El más largo, de 267 mm. aparecía en el lugar de las vértebras cervicales, sin que se pudiera apreciar si estaba clavado en tierra o no. Sólo uno de los esqueletos, el del Este, estaba clavado con estos punzones. También se recogieron esquirlas de silex y nueve puntas de flecha triangulares y fragmentos cerámicos, al menos de dos vasos, pero muy fragmentados. Casi todos son de un vaso de pasta rojiza y negra, tosca y de cocción defectuosa y paredes de 1 cm. de espesor.

¹¹⁸ SERRA VILARÓ, 1927, págs. 84-90, figs. 48-54.

El material que hemos estudiado en el Museo de Solsona es:

Nueve puntas de flecha de silex con filo transversal y sección triangular y sobre todo trapezoidal. Todas tienen los retoques marginales en los dos bordes adyacentes al filo. Son de silex blanco excepto dos que son de color beige. Miden de longitud en el filo 27, 30, 25, 25, 22, 19, 19 y 20 mm. y de anchura 13, 13, 12, 15, 16, 15, 17 y 12 mm.

Tres lascas de silex de color marrón oscuro, completamente atípicas. Miden 13, 17 y 18 mm.

Punzón de hueso pulimentado de grandes dimensiones con la punta muy bien aguzada conservando la troclea en el otro extremo. Mide 270 mm. de longitud y 15 de anchura máxima.

Hay otros quince punzones del mismo tipo pero el mayor de ellos sólo mide 135 mm. de longitud. Hay también varios fragmentos pequeños de otros.



Figura 62.—Tumba del Moro. Gran puñal de hueso pulimentado.

Fragmentos de cerámica a mano de pasta muy tosca con desgrasante de cuarzo muy patente (partículas hasta de 5 mm.). Pertenecen a dos vasos, uno de pasta más rojiza del que se conservan dos fragmentos del borde y el otro de color beige al que pertenece el fragmento de paredes. Su espesor es de 15 mm.

También se conservan restos de un cráneo y de un maxilar humano con sus dientes. También hay tres huesos de pájaro.

76.—SEPULTURA DEL «PLA DE LA PINASSA» (15)

Sorba (Barcelona)

Este enterramiento se encontró a unos dos kilómetros de la «Tumba del Moro» de Sorba, en la margen izquierda del río Aiguadoura, en el término de Cal Gili, en el lugar conocido por Pla de la Pinassa.

Al visitarla Serra Vilaró¹¹⁹, se conservaban «in situ» las losas de los lados Sur y Este y la del Norte estaba caída debajo de la cubierta que estaba hecha trozos.

¹¹⁹ SERRA VILARÓ, 1927, pág. 90, figs. 55 y 56.

Sólo se encontraron dos fragmentos de cerámica tosca, hecha a mano y uno blanco vidriado del siglo XVIII, que testimonia la época en que quizá lo destruyeron.

No había restos humanos.

77.—SEPULTURA DE LA «VINYA DE LA CABANA» (16)
Sorba (Barcelona)

Esta sepultura estaba situada a un cuarto de hora hacia el SE de la anterior del Pla de la Pinassa. El lugar donde se halla se conoce con el nombre de Vinya de la Cabana. Según las noticias y descripción que nos hace Serra Vilaró¹²⁰, su estructura es algo dudosa. Se trata de dos piedras verticales; una mide 0,68 m. de altura, 0,80 de anchura y 0,18 de grosor. La otra 0,50, 0,93 y 0,20, colocadas una frente a la otra paralelas entre sí. Cerrando el espacio entre ellas hay otra, también vertical, que mide 1,05 por 0,65 y 0,22 m. Algo más lejos hay otra losa partida en dos que podía haber sido la tapa.

La posible sepultura estaba destruida seguramente por haberse practicado una acequia cerca de ella. Se encontraron pequeños fragmentos de cerámica prehistórica tosca con impresiones digitales, por los alrededores.

78.—SEPULTURA DE CAN AGUT (17)
Sorba (Barcelona)

Esta sepultura estaba situada a poco menos de un kilómetro de la finca Can Agut de la Parroquia de Sorba, en medio de un campo. Salían a flor de tierra las losas del Sur y Oeste; las otras fue necesario excavarlas para que aparecieran. Se encontró llena de piedras y tierra con algunos diminutos fragmentos de cerámica a mano lisa. No había ni rastro de huesos ni de la tapa.

La sepultura media 0,60 m. de profundidad. Por sus medidas y disposición —colocada dentro de una fosa abierta en el suelo— se puede clasificar como sepultura neolítica según Serra Vilaró¹²¹ que pudo estudiarla y trazar su planta. Sin embargo, la cerámica encontrada no corresponde a la de esta clase de sepulturas por haber fragmentos correspondientes a grandes vasos. No hemos podido localizar esta cerámica en el Museo de Solsona.

¹²⁰ SERRA VILARÓ, 1927. pág. 91, fig. 57.

¹²¹ SERRA VILARÓ, 1927. pág. 92, fig. 58.

79.—SEPULTURAS DE ORTONEDA (18-20)
Santasusanna (Lérida)

Se encontraron dos sepulturas en el lugar llamado Ortoneda (*horto regis* en tiempos medievales), a unos cinco metros a la izquierda de la carretera de Solsona a Cardona, en el hectómetro 445.

Sepultura 1. Fue descubierta al aprovechar la losa de la tapa para hacer grava para la carretera. Está orientada longitudinalmente de Norte a Sur y mide 1,85 m. de largo por 0,95 de ancho. Serra Vilaró ¹²² compró a unos obreros una punta de flecha trapezoidal y dos cuchillos de silex que se conservan en el Museo de Solsona:

Uno de los cuchillos es de silex de color melado, de hoja lisa sin retoques, de sección trapezoidal y mide 110 mm. de longitud y 15 de anchura.

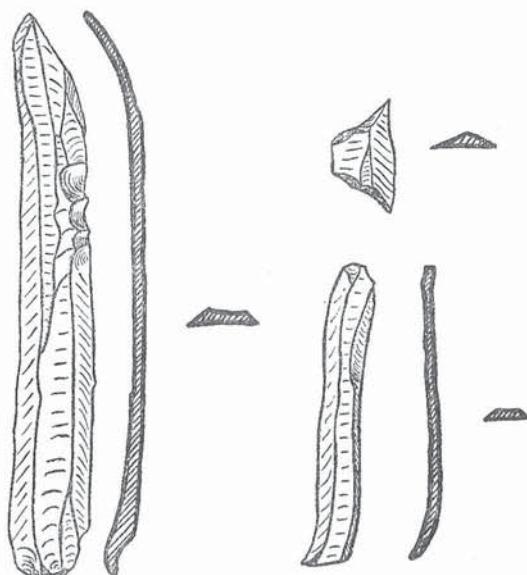


Figura 63.—Ortoneda, Santa Susanna. Sepultura 1. Cuchillos y trapecio de silex.

El otro es muy pequeño, de color marrón con vetas blancas, liso, con sección trapezoidal. Mide 59 mm. de longitud y 8 de anchura.

Punta de flecha de forma trapezoidal, con filo transversal. Es de sección triangular y mide 22 mm. de longitud en el filo y 12 mm. de anchura.

¹²² SERRA VILARÓ, 1927. págs. 93-95, figs. 59-63.

Sepultura 2. Situada a unos 8 metros al Sur de la anterior. Fue excavada por buscadores de objetos que encontraron un hacha pulimentada, tres cuchillos de silex y cinco puntas de flecha de filo transversal de las que sólo hemos podido localizar tres en el Museo de Solsona, que adquirió los materiales de esta sepultura. También se conservan fragmentos de punzones de hueso y de un hacha de esquisto.

Los tres cuchillos de silex son de color melado. Uno de ellos, el mayor, que mide 102 mm. de longitud y 15 de anchura, presenta ligeros retoques en la parte del talón y en la parte inferior de los bor-

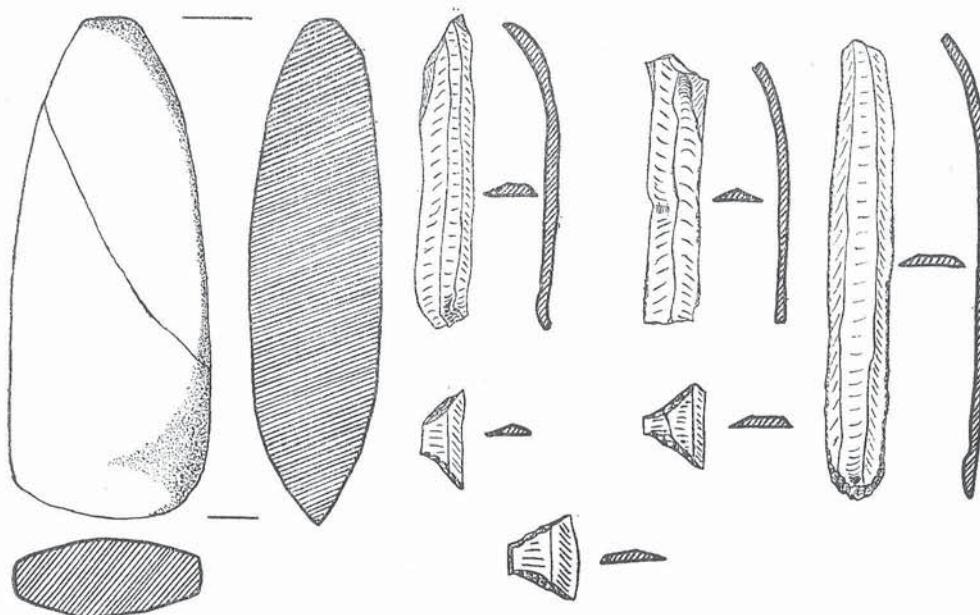


Figura 64.—Ortoneda, Santa Susanna. Sepultura 2: hacha de piedra pulimentada y cuchillos y puntas de filo transversal de sílex.

des que están muy desgastados. Los otros dos son de menor tamaño, 70 y 60 mm. de longitud por 12 de anchura, y uno de ellos también tiene los filos algo desgastados y está roto por un extremo.

Tres puntas de flecha de filo transversal y forma trapezoidal. El silex es en una de color melado y en las otras dos de color marrón veteado. Todas presentan los dos bordes adyacentes al filo con los clásicos retoques marginales. Mide 20, 23 y 19 mm. de longitud en el filo y 15, 9 y 14 de anchura.

Hacha de piedra pulimentada, de forma casi cilíndrica y sección ovalada. Mide 110 mm de longitud y 44 de anchura y 29 de grosor.

También se conservan fragmentos de varios punzones de hueso pulimentado.

Cerca de este lugar, un poco más adelante, en dirección a Solsona, a quince metros del mojón del Km. 45, hay restos de dos sepulturas más, que seguramente no correspondían a esta época, según nos dice Serra Vilaró.

80.—NECRÓPOLIS DEL SOLAR (24-25)
Riner (Lérida)

Este conjunto de sepulturas apareció en el lugar llamado «Solar de Riner», la extensión de terreno que va desde la llamada Casa Martina hasta la finca de El Vilaró, pasando por la de El Solar. La altitud apro-

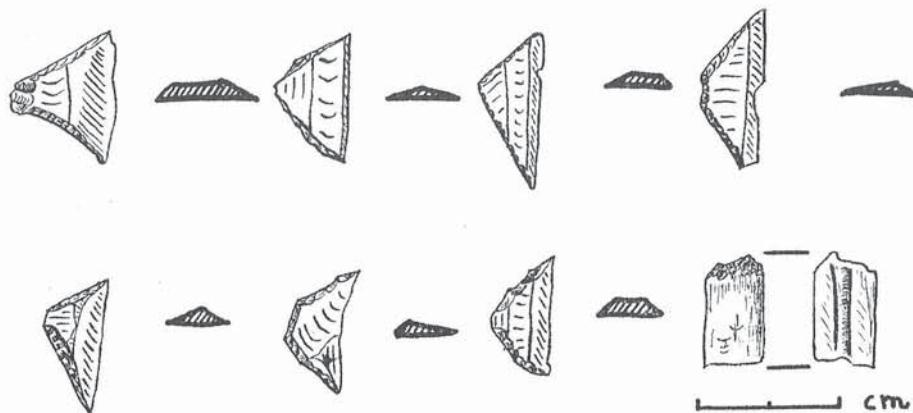


Figura 65.—Puntas de filo transversal y fragmento de punzón de hueso de la sepultura núm. 1 de «El Solar» de Riner.

ximada a que están situadas las cinco sepulturas halladas es de 580 metros. La más oriental está situada a poco menos de un kilómetro a poniente de Casa Martina, en medio de unas ruinas ibero-romanas, donde se encuentra cerámica de esta época.

Sepultura 1. Apareció hacia el año 1910 al excavar unos labradores para buscar «ánforas» que pretendían encontrar allí. Seis años después, Serra Vilaró¹²³ estudió la sepultura y al cribar la tierra encontró un fragmento de punzón de hueso y una punta de flecha triangular igual a otras seis encontradas anteriormente por los excavadores de fortuna. Según éstos, había un solo esqueleto.

¹²³ SERRA VILARÓ, 1927. págs. 95-101, figs. 64-74.

Las paredes de esta sepulcral estaban formadas por seis grandes losas que formaban un recinto de 1,60 por 1,03 m. Esta anchura va disminuyendo a medida que se elevan las losas formando una sección trapezoidal. Seguramente sería la cubierta una gran losa de 2,11 por 0,79 m que aparecía en las cercanías. La profundidad de la sepulcral era de 1 m.

Siete puntas de flecha de sílex con filo transversal, casi todas de forma triangular excepto una que tiene forma casi de media luna. Son de sección triangular y trapezoidal y de sílex de tipos muy distintos: rosado, blanco translúcido, beige, blanco, amarillento, blanco muy translúcido en dos casos más. Miden 18, 18, 22, 23, 19, 17 y 18 mm. de longitud en el filo y 15, 10, 9, 9, 8, 8 y 8 mm. de anchura.

Fragmento de punzón de hueso pulimentado. Es pequeñísimo. Mide 17 mm. de longitud y 8 de anchura.

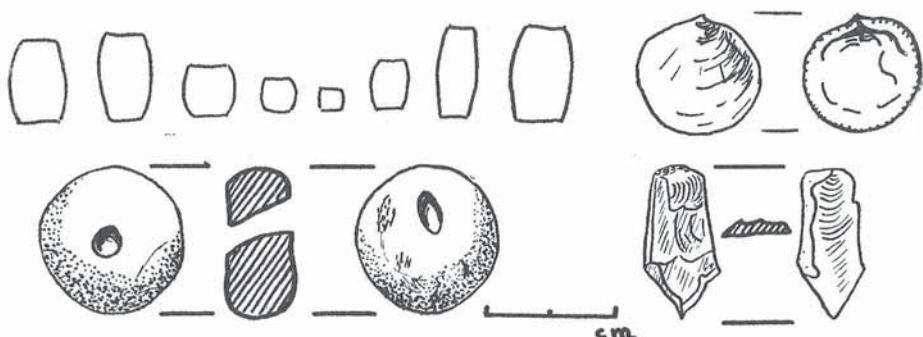


Figura 66.—Cuentas de calaita, pequeño *pecten* y lasca de sílex de la sepulcral 3 de «El Solar» de Riner.

Sepulcral 2. Es la más dudosa. En el campo del lado E. de la casa de «El Solar», se veían dos losas que parecían restos de otra sepulcral, pero al excavarla no dio ningún material.

En el extremo O. del Solar de Riner había un grupo de tres enterramientos más. Su posición longitudinal es de Este a Oeste y en todos ellos, el esqueleto único que contenían, estaba orientado con la cabeza a poniente.

Sepulcral 3. Era la situada más a poniente; estaba medio destruida por el agua de un arroyo contiguo, que erosionando las tierras hizo caer las losas. Las dimensiones de la fosa eran 1,80 m. de largo, 0,70 de ancho y 1,21 de altura. El espesor de las losas oscilaba entre 8 y 23 cm. El ajuar funerario se conserva en el Museo de Solsona junto con la calavera.

Collar de nueve cuentas de calaita, seis de ellas de forma cilíndrica con tendencia a la de oliva, sobre todo tres. Miden de longitud 11, 16, 15, 20, 16 y 9 mm. y de anchura o diámetro máximo 8, 10, 10, 9, 8 y 8 mm. Su perforación es en tres casos cilíndrica y en

otros tres bicónica. El color de las piezas varía del verde más o menos claro al blanco con fuerte pátina.

Hay una gruesa cuenta de forma discoidal poco frecuente, con la perforación muy desviada en forma oblicua, de color verde claro. Mide 11 mm. de grosor y 20 de diámetro máximo. Hay además otra cilíndrica fragmentada de la que sólo se conserva la mitad; tiene la perforación cilíndrica y es de color verde con pátina beige. Mide 6 mm. de diámetro y su longitud máxima conservada es de 6 mm.

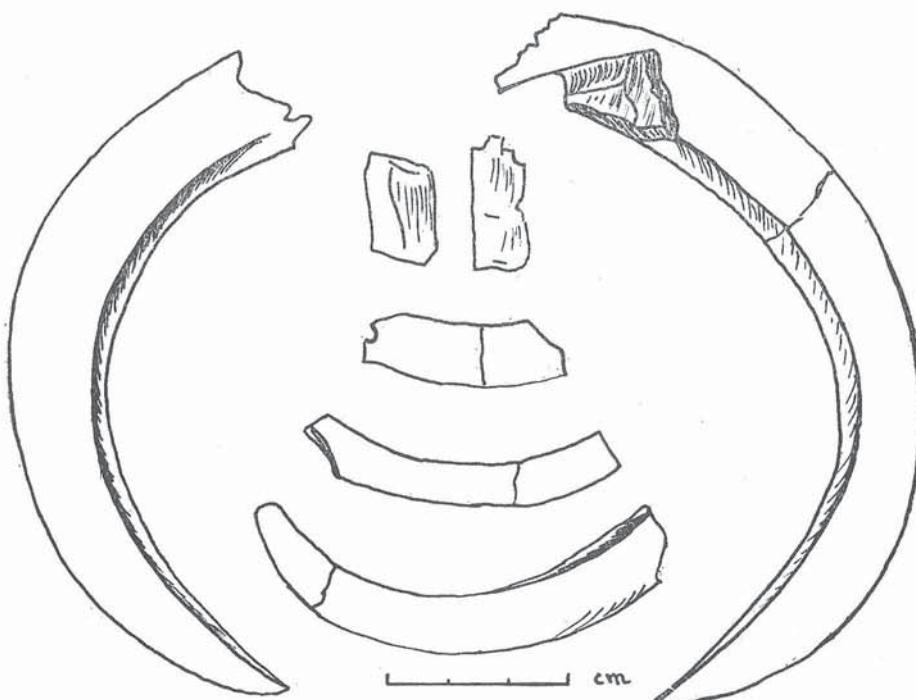


Figura 67.—Colmillos de jabalí de la sepultura 3 de «El Solar» de Riner.

Finalmente hay una pequeña cuenta discoidal blanca con gruesa perforación cilíndrica que no podemos determinar si es exactamente de calita muy hidratada o bien de caliza. Mide 3 mm. de diámetro y 3 de espesor.

Hay una pequeña valva o concha de pecten con perforación en su parte alta, sin duda para ser utilizada como objeto de adorno. Mide 19 por 16 mm.

Fragmento de hoja de silex de color melado, en forma de punta sin duda de fortuna. Conserva en su cara externa la corteza patinada del nódulo. Es de sección casi trapezoidal y mide 24 mm. de longitud y 14 de anchura.

Dos colmillos de jabalí de sección triangular y pulimentados que que seguramente se utilizaron como colgantes aunque no conservan la perforación por estar rotos en su parte superior. Miden respectivamente 110 y 120 mm. de arco.

También se conservan fragmentos de otros colmillos de jabalí partidos por la mitad, uno de ellos conserva parte de la perforación para utilizarlo como colgante.

Sepultura 4. Situada diez metros al Este de la anterior. Estaba construida con ocho losas perpendiculares y tres de cubierta. La cámara me-

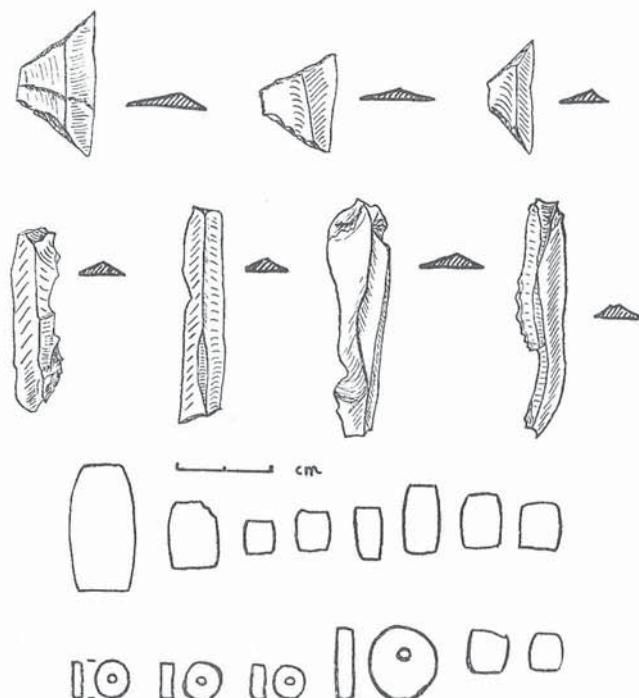


Figura 68.—Industria de sílex y cuentas de calaita de la sepultura núm. 4 de «El Solar» de Riner.

día 4,74 m. de largo por 1 m. de ancho y 0,90 de altura. El ajuar que proporcionó se conserva en el Museo de Solsona junto con un cráneo.

Collar de 14 cuentas de calaita, cuatro de ellas de forma discoidal; las otras cilíndricas o en forma de oliva o tonelete. Las discoideas tienen todas la perforación cilíndrica y miden respectivamente 9, 7, 9 y 9 mm. de diámetro por 3, 3, 3 y 2 mm. de grosor. De las otras, seis tienen la perforación biconica y cuatro cilíndrica. Miden respectivamente de longitud, 10, 10, 8, 13, 28, 15, 10, 11, 12 y 10 mm.; de diámetro máximo: 8, 8, 8, 8, 15, 12, 10, 9, 10 y 9 mm.

Caracol marino del género *cassis*, con perforación en su parte superior para la suspensión. Al parecer, debía de colgar del brazo pues apareció adherido a él¹²⁴. Mide 55 mm. de longitud.

Tres puntas de flecha de silex de color melado, de forma trapezoidal y filo transversal. Son de sección triangular y con retoques en tres, dos y un lado opuestos al filo. Miden 32, 21 y 25 mm. de longitud en el filo y 16 de anchura excepto en una que está rota.

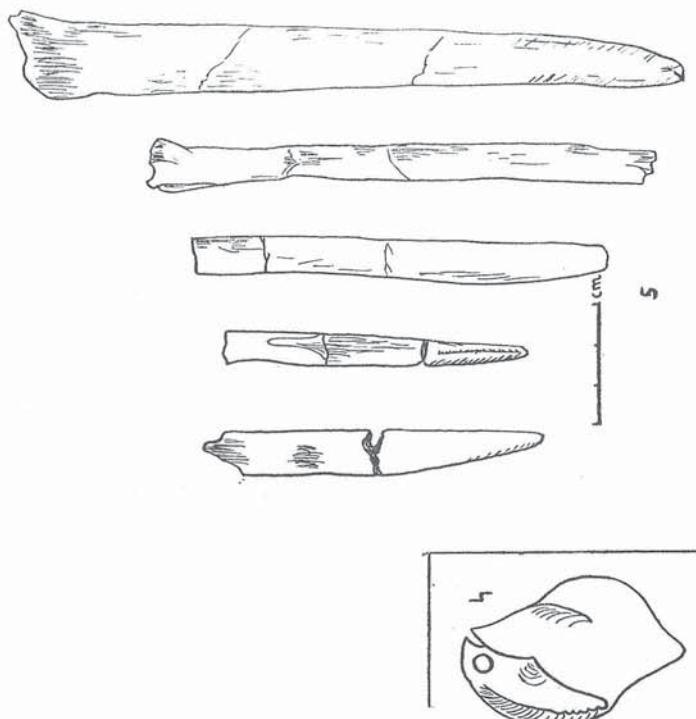


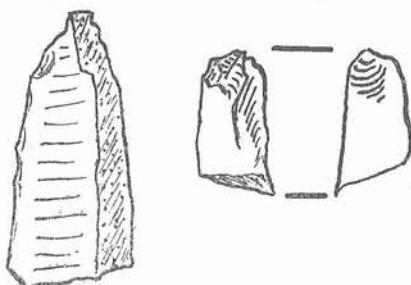
Figura 69.—Caracol marino del género *cassis* de la sepultura 4 de «El Solar» de Riner y punzones de hueso de la sepultura 5.

Cuatro hojas de silex melado sin ningún retoque y de forma algo irregular. Miden 40, 46, 50 y 50 mm. de longitud por 10, 8, 13 y 11 milímetros de anchura.

Dos fragmentos de cerámica a mano de 100 por 50 mm. y 20 por 30 mm. respectivamente. Son de pasta lisa y tosca con el desgrasante cuarzoso muy patente. No se citan en la publicación-inventario de Serra Vilaró como correspondiente a este enterramiento número 24, aunque en el Museo de Solsona figuran junto al cráneo.

¹²⁴ SERRA VILARÓ, 1927. pág. 99.

Sepultura 5. Situada a cuatro metros al Norte de la anterior. Estaba muy destruida. Solamente conservaba las losas Este de 0,90 m. y la del Norte de 1,60 m. de longitud. En la parte Este había restos de cráneo. Solamente se recogieron cinco punzones de hueso fragmentados y una punta y una esquirla de silex que se conservan en el Museo de Solsona:



Figuro 70.—Hojas de silex de la sepultura 5 de «El Solar» de Riner.

Fragmento de hoja de silex blancuzco que conserva en un margen la corteza del nódulo. Mide 37 mm. de longitud.

Lasquita de silex marrón en forma de hoja. Mide 20 mm de longitud.

Cinco punzones de hueso pulimentado, todos reconstruidos e incompletos. Miden respectivamente 170, 125, 107, 85 y 75 mm. de longitud

81.—SEPULTURA DE AVELLANOSA (26) Riner (Lérida)

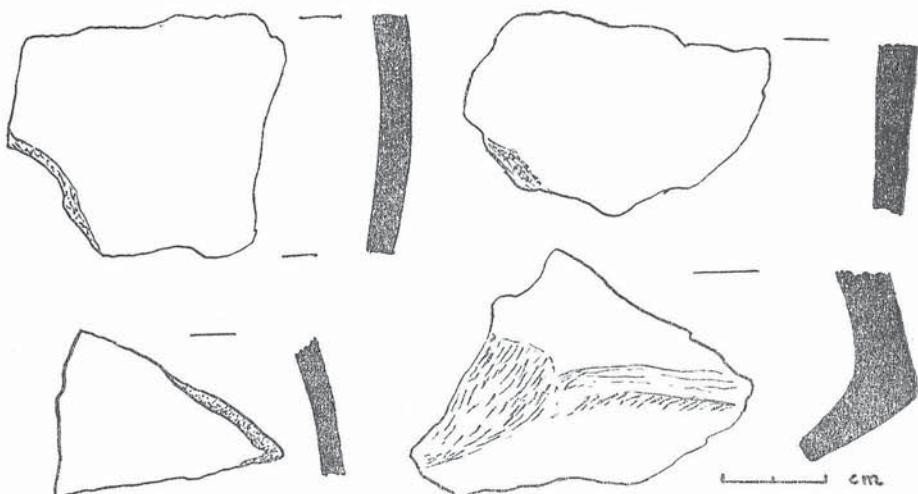


Figura 71.—Cerámica de la sepultura de Avellanosa.

Esta sepultura estaba situada en «l'obaga del Tomasa» en Avellanosa. Estaba muy destruida y se pudo reconstruir la planta con las losas que quedaban de 0,60 a 0,70 m. de altura. Las tres losas de la parte Norte se veía que habían estado unidas. Sólo se encontró un fragmento de cerámica a mano de pasta tosca, pero fuera de la sepultura.

De esta procedencia se guarda en el Museo de Solsona, una serie de fragmentos cerámicos que por no estar publicados por Serra Vilaró en su inventario¹²⁵, no podemos identificar como seguros.

Se trata de dos fragmentos de cerámica a mano muy tosca pertenecientes a un mismo vaso; uno de ellos parece corresponder al fondo del recipiente.

Hay otros tres de paredes de tres vasos distintos, de los que no se puede sacar ningún perfil, pero de pasta de mejor calidad que los anteriores.

82.—SEPULTURAS DE PALÁ DE COMA (27-28)
Bergús (Barcelona)

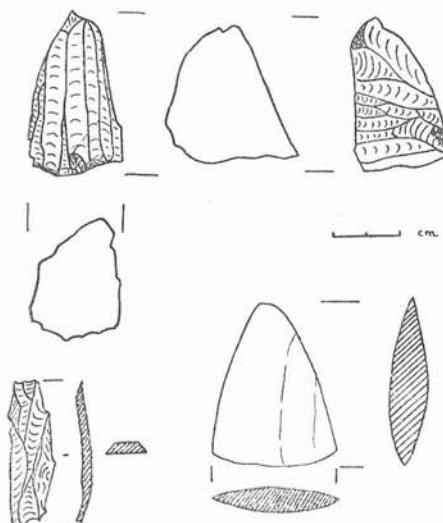


Figura 72.—Industria de sílex y hachita de la sepultura 1 de Palá de Coma, Bergús.

Estas sepulturas estaban situadas en el término de la finca Palá de Coma de la parroquia de Bergús, que es un agregado al municipio de Cardona. Están en el camino que va de Palá al Révol; la primera, unos cincuenta metros más arriba de la bifurcación de Cal Rovelló, y a unos

¹²⁵ SERRA VILARÓ, 1927, pág. 101, fig. 75.

veinte la segunda, a unos doscientos metros al Norte de la Creu de la Roqueta.

Sepultura 1. Ya no conservaba la tapa y sí las losas de tres lados, estando la del costado Sur partida en dos. Formaba una caja de 1,20 m. de largo por 1,10 de ancho y 1 m. de alto. La losa del Oeste había desaparecido. Había un solo esqueleto encogido apoyado en el costado izquierdo, con la cabeza en el ángulo SO. y las rodillas tocando la losa Sur. Sólo se conservó el maxilar inferior pues el resto del esqueleto se destruyó al excavarlo. Entre el cuello y la losa tenía un hacha de piedra y un núcleo de silex en forma de pata de cabra. Los dos cuchillos de silex estaban en el lugar del vientre. Entre los huesos de las piernas había

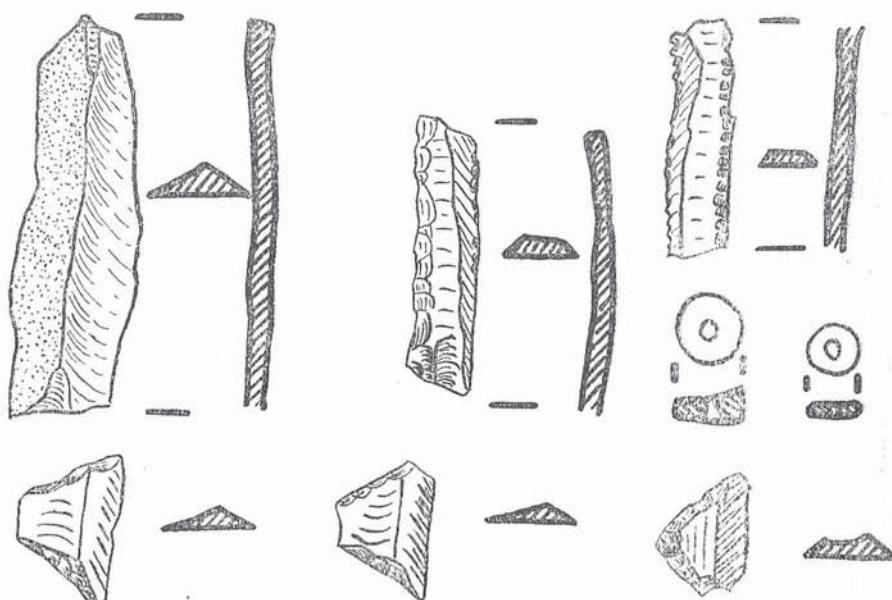


Figura 73.—Industria de sílex y cuentas de calaita de la sepultura 2 de Palá de Coma, Bergús. A tamaño natural.

media cuenta de collar de piedra blanca. Cerca de la sepultura había un fragmento de cerámica a mano que no parece pertenecer al interior de la misma. Este material se conserva en el Museo de Solsona:

Cuchillo de silex melado con pátina blanca, de forma muy irregular. Mide 47 mm. de longitud.

No hemos podido localizar el otro cuchillo que publica Serra Vilaró¹²⁶, de mayor tamaño y forma más regular y tampoco la media cuenta de collar discoidal con gruesa perforación.

¹²⁶ SERRA VILARÓ, 1927, págs. 101-105, figs. 76-79.

Núcleo de silex melado, del tipo de pata de cabra. Es bastante oscuro y tiene fuerte pátina blancuzca. Presenta dos planos de percusión, uno de ellos apenas utilizado. Mide 50 por 40 mm.

Hachuela de piedra pulimentada. Es de color claro anaranjado, de forma triangular y sección ovalada muy plana. Mide 50 mm. de altura por 38 de anchura en el filo.

Sepultura 2. A primera vista sólo se veían dos losas y luego al hacerse la excavación aparecieron las otras dos. Formaban una cámara de 1,60 m. de longitud, 1,20 de anchura y 0,90 de altura. Tampoco tenía losa en la parte correspondiente a poniente. Contenía dos esqueletos, uno a cada lado, con los cráneos en los ángulos NE y SE respectivamente. Parece que fueron inhumados contemporáneamente y estaban también en posición fetal. De los huesos, sólo recogió Serra Vilaró ¹²⁷ un maxilar inferior. Aparecieron tres microlitos, dos de los cuales estaban entre el cráneo del ángulo NE. y la losa; el otro salió al cribar la tierra de esta misma parte. Los tres cuchillos de silex estaban tocando la losa Norte. Los fragmentos de dos colmillos de jabalí estaban en el lugar correspondiente al vientre del esqueleto del costado Norte. Es curioso que todo el material estaba con uno de los esqueletos, sin encontrarse nada junto al otro, cosa que también sucede en uno de los enterramientos de El Llord. También se encontraron dos cuentas de collar de calaita al cribar la tierra de la parte baja de la sepultura.

Serra Vilaró ¹²⁸ cree que estos enterramientos fueron violados poco después de la inhumación para robar los collares de calaita, como parece demostrarlo el que estén desconectadas las vértebras cervicales y el que se hayan encontrado algunas cuentas dispersas y que sin embargo el resto de los esqueletos guarden una cierta conexión, cosa que no hubiera sucedido de ser una violación posterior, como también el hecho de que después la sepultura se llenó de limos de arena que van dejando las aguas que entran por las rendijas de las losas.

El material de esta sepultura, conservado en el Museo de Solsona es el siguiente :

Dos cuentas de collar de calaita de forma discoidal, una con perforación bicónica y la otra simplemente cónica. Miden 9 y 6 mm. de diámetro y 4 y 2 de espesor.

Tres puntas de flecha de silex marrón patinado en blanco, con filo transversal. Dos son de forma trapezoidal y una triangular. Miden respectivamente, 20, 18 y 14 mm. de anchura en el filo y 13, 13 12 de anchura.

Cuchillo de silex marrón, liso, con sección triangular, que conserva parte de la corteza del nódulo. Mide 53 mm. de largo por 16 de ancho.

¹²⁷ SERRA VILARÓ, 1927. pág. 103.

¹²⁸ SERRA VILARÓ, 1927. pág. 103.

Dos cuchillos de silex con retoques marginales sobre todo en uno de sus bordes. Son también de silex marrón patinado en blanco. Miden 36 y 32 mm. de longitud por 8 de anchura.

Se conservan también fragmentos de tres colgantes de colmillo de jabalí muy deteriorados.

83.—SEPULTURA DE CAL RAJOLÍ (29)

Llobera (Lérida)

Esta sepultura estaba situada al pie del camino que va de la casa llamada «Cal Rajolí» a la fuente del mismo nombre. Sus dimensiones son de 1,75 m. de largo por 0,74 de ancho y 0,70 de alto. La tapa estaba formada por dos losas y el eje de la sepultura estaba orientado longitudinalmente de Este a Oeste. Contenía un solo esqueleto con la cabeza hacia Levante.

El interesante ajuar encontrado se conserva en el Museo de Solsona y es el siguiente:

Cinco cuentas de collar al parecer de calaita. Serra Vilaró¹²⁹ las da como de serpentina. Son de forma discoidal y con perforaciones muy irregulares, bicónicas y en un caso, en la cuenta de menor tamaño, cilíndrica. Miden 7, 7, 7, 4 y 3 mm. de diámetro y 5, 3, 2, 3 y 1,5 mm. de espesor.

Hay una cuenta también de tipo discoidal de esteatita, semejante a las que aparecen en los dólmenes, pero totalmente infrecuentes en estas sepulturas. Mide 9 mm. de diámetro y 4 de espesor.

Hay otra cuenta también discoidal de magnesita. Sólo mide 4 mm. de diámetro y 3 de espesor.

Tres puntas de flecha de filo transversal y forma trapezoidal. Son de silex gris, beige muy claro y beige oscuro. Miden 26, 23 y 22 mm. de longitud en el filo y 12, 11 y 10 mm. de anchura.

Cuchillo de silex beige veteado de blanco. Es de ancha hoja y sección trapezoidal. Tiene los bordes mellados seguramente por el uso. Mide 103 mm. de longitud y 21 de anchura.

Dos cuchillos de silex melado, uno de ellos fragmentado y con el borde dentado por el uso. Tienen sección trapezoidal y triangular respectivamente y miden 80 y 72 mm. de longitud y 15 y 16 de anchura.

Gran hacha de tipo *bottier*, es decir de forma alargada de rejón y sección cuadrangular muy gruesa. Mide 207 mm. de longitud y 42 y 43 de anchura. Es de esquisto pulimentado.

Hachuela de forma trapezoidal de diorita pulimentada y sección oval muy plana. Mide 65 mm. de longitud por 48 de anchura.

Otra del mismo tipo pero de sección más cuadrangular; mide 66 mm. de longitud y 40 de anchura.

¹²⁹ SERRA VILARÓ, 1927, págs. 106-107, figs. 80-84.

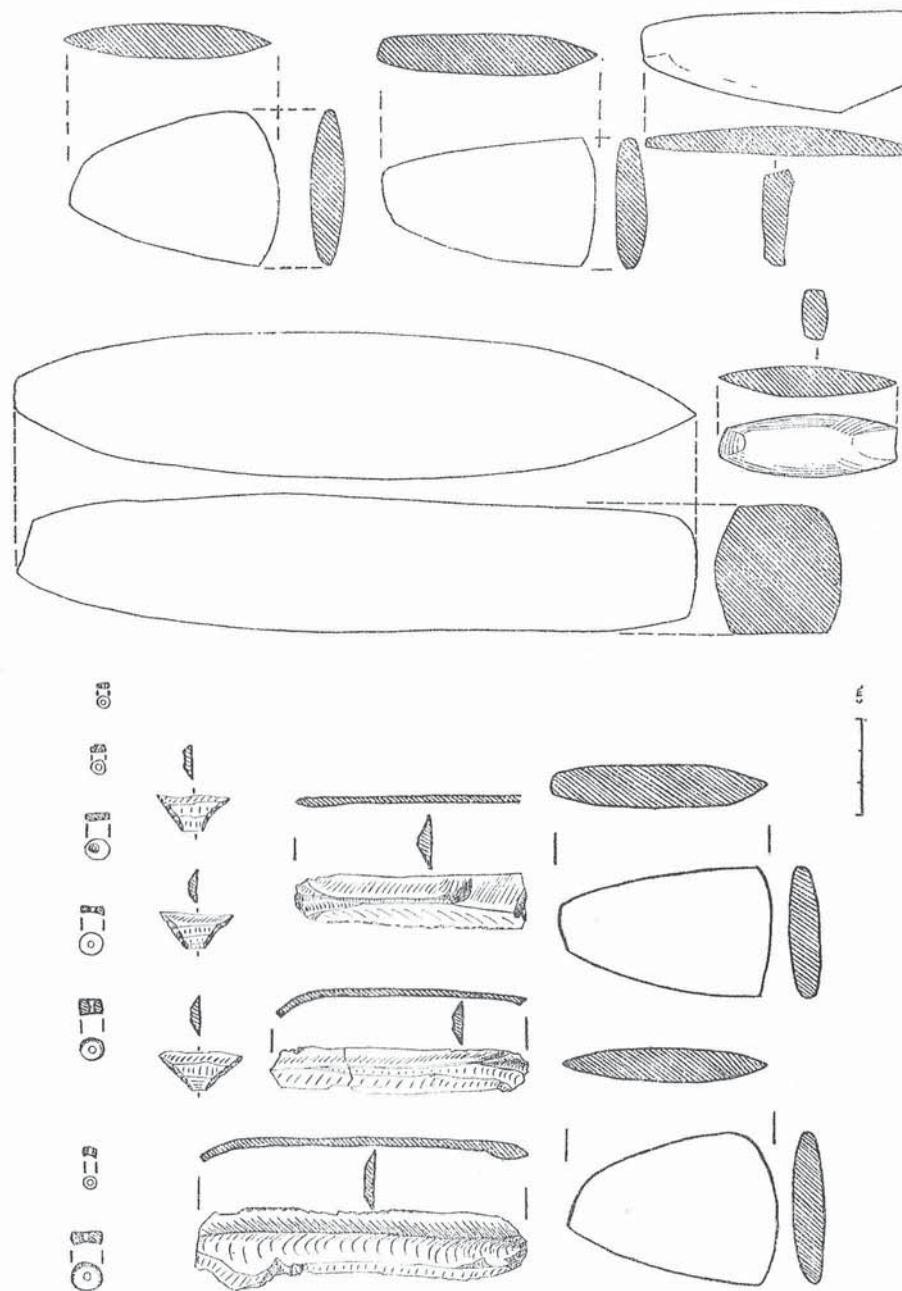


Figura 74. — Cal Rajolí. Cinco cuentas de collar de calaita y las dos más pequeñas de esteatita y de magnesita respectivamente. Cuchillos y puntas de sílex, hechas y lema, de piedra pulimentada.

Otra de esquisto, de forma muy alargada y rota y desgastada por el uso, lo que le da una forma muy irregular. Mide 88 mm. de longitud por 31 de anchura máxima.

Hachuela de piedra pulimentada muy mal conservada; le falta un trozo del talón. Es de sección oval aplanada y mide 50 mm. de longitud y 38 de anchura.

Lezna de piedra pulimentada, quizá serpentina, de sección cuadrangular. Mide 55 mm. de longitud 20 de anchura máxima y 8 de grosor.

Se conservan también unos pequeños fragmentos de cerámica a mano muy tosca y una muela de granito de forma oblonga plana que mide 38 por 20 cm. y 6 de grosor.

84.—SEPULTURA DE ARCEDA (30). *Llobera* (Lérida)

Esta sepultura se encuentra en el lugar donde se reunen los riachuelos que proceden de las fuentes del Rajolí y de Arceda, a mano derecha. Fue excavada por un aficionado que cedió los materiales al Museo de

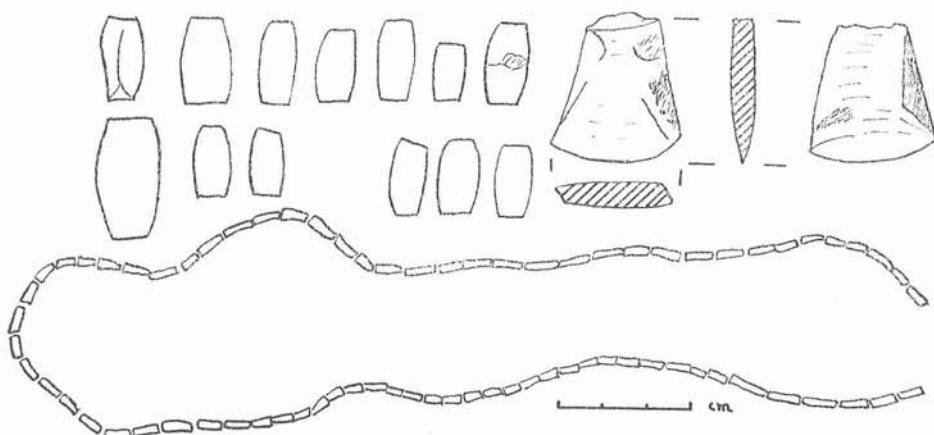


Figura 75.—Cuentas de calita, hachuela de piedra y collar de *dentalium* de la sepultura de Arceda de Ilobera.

Solsona¹³⁰. La encontró ya sin tapa y quedaban las piedras que formaban las paredes, que tenían una elevación de 0,75 m. como máximo. Todo el material y el esqueleto, único, estaban *in situ*. La posición del esqueleto era la fetal, con la cabeza en el ángulo NO, los pies en el ángulo NE, de espaldas a la pared del mediodía. El collar de cuentas

¹³⁰ SERRA VILARÓ, 1927, págs. 107-109, figs. 86-88.

de piedra verde y blanca estaba todavía alrededor de las vértebras cervicales. Entre los dos fémurs había una pequeña hacha de piedra y en torno a cada pierna había una serie de pequeños *dentaliums*. Se perdieron completamente, por descuido, los restos antropológicos.

El material conservado actualmente en el Museo de Solsona, es el siguiente:

Collar de 13 cuentas de calita en forma de oliva o tonelete. Casi todas con perforación ligeramente bicónica y alguna casi cilíndrica. Miden tres de ellas 15 mm. de longitud, 17 otras tres, 19 tres más y 12, 16, 18 y 26 mm. respectivamente las cuatro restantes. La anchura es de 7 a 15 mm.

Collar o brazalete compuesto por 72 pequeños *dentaliums*. Mide en total 460 mm. de longitud y la medida media de cada dentalium es de 6 mm.

Hachuela de piedra pulimentada con el talón roto y los bordes muy erosionados. Es de forma trapezoidal y tiene sección oval muy plana. Mide 32 mm. de longitud por 28 de anchura.

85.—SEPULTURA DE POVIA (31). *Lloberola (Lérida)*

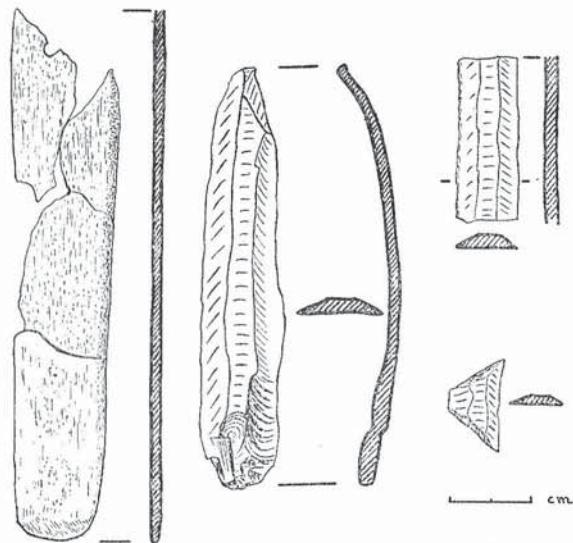


Figura 76.—Placa de hueso e industria de sílex de la sepultura de Povía de Lloberola.

Esta sepultura estaba situada debajo de la gran finca de Povía, en el huerto de la Caseta de Lluch, a una altitud de 560 m.

Estaba orientada longitudinalmente de Este a Oeste. Sus dimensiones interiores son de 1,69 por 0,84 m. La tapa media 2 m. por 1,35 y 0,15 m.

Había sido violada y los rebuscadores rompieron el cráneo del esqueleto que estaba encogido, sentado sobre los talones y tenía en su espalda, entre la losa y la cintura, la totalidad del ajuar recogido que se conserva en el Museo de Solsona.¹³¹

Cuchillo de sílex de color morado, sin retoques pero con los filos mellados por el uso. Mide 103 mm. de longitud por 20 de anchura y tiene la sección trapezoidal.

Fragmento de cuchillo de sílex de color rosa anaranjado, con retoques en uno de sus filos y el otro desgastado por el uso. Mide 40 mm. de longitud por 15 de anchura.

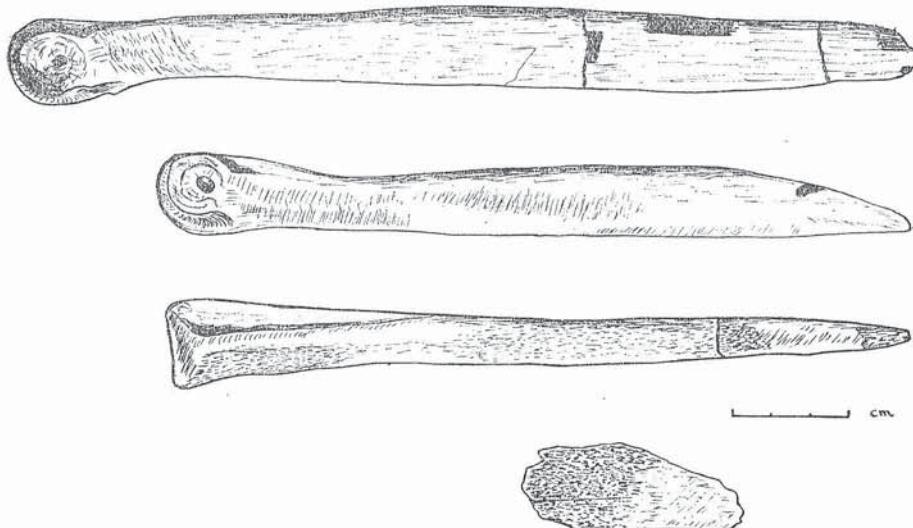


Figura 77.—Povia-Lloberola. Grandes puñales y fragmento de placa de hueso.

Punta de flecha de filo transversal y forma trapezoidal, de sílex de color anaranjado. Tiene los clásicos retoques en los bordes tangentes al filo. Mide 23 mm. de longitud de filo y 12 de anchura.

Placa de hueso pulimentado de forma alargada y sección plana, 2 mm. que conserva en su parte superior restos de una perforación sin duda para utilizarla como colgante. Mide 133 mm. de longitud y 27 de anchura.

Hay un fragmento de hueso pulimentado perteneciente sin duda a una pieza semejante a la anterior.

Tres puñales de hueso pulimentado que conservan la marca del buril con que han sido trabajados. Miden 235, 194 y 192 mm. de longitud. Hay dos más incompletos, pero del mismo tipo. Todos están hechos a partir de huesos partidos por la mitad.

¹³¹ SERRA VILARÓ, 1927, págs. 109-111, figs. 89-93.

86.—SEPULTURA DE FONT DE CIRERA (32). *Lladurç (Lérida)*

Esta sepultura estaba situada a doce metros al Este de la llamada Font de Cirera. Sólo quedaban tres losas de las paredes. Había sido excavada por buscadores de objetos en 1916. Encontraron una taza de cerámica que se conserva en el Museo de Solsona¹³² y un fragmento de cuchillo y dos puntas de flecha también conservadas en el mismo Museo:

Dos puntas de flecha de filo transversal y forma trapezoidal, de sílex de color marrón grisáceo. Tienen los habituales retoques en los bordes tangentes al filo. Miden 26 y 25 mm. de longitud en el filo y 11 de anchura.

Cuchillito de sílex marrón grisáceo, de forma algo irregular y sección trapezoidal. Carece de retoques y mide 42 mm. de longitud y 12 de anchura.

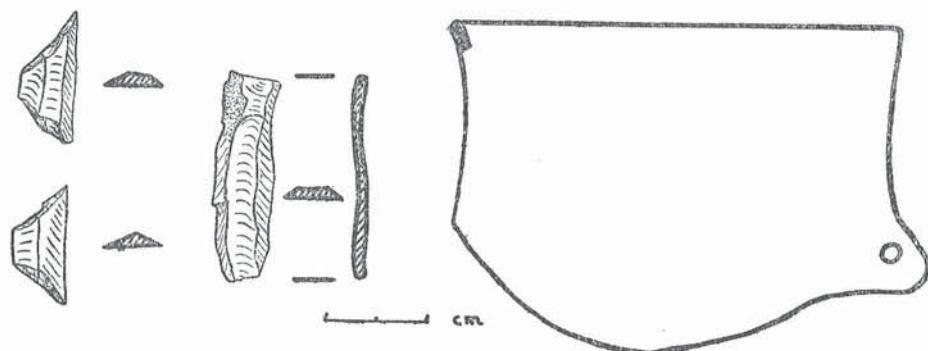


Figura 78.—Industria de sílex y cerámica de la sepultura de Font Cirera de Lladurs.

Tacita de cerámica de pasta muy rojiza y mal cocida, con las superficies bastante bien espatuladas. Está ligeramente carenada y tiene un asa en forma de tetón perforado a la altura de la carena y cerca del fondo que es convexo. Está reconstruida pero conserva la totalidad de la pieza. Para consolidarlo se le ha puesto una capa de cemento en su interior que imposibilita sacar el espesor del perfil. Mide 87 mm. de diámetro en la boca y 65 de altura.

87.—SEPULTURAS DE FONT PETERA (33-34). *Lladurç (Lérida)*

Serra Vilaró¹³³ encontró restos de dos sepulturas que juzgó neolíticas en un lugar situado a unos cinco metros o poco más de la llamada Font Petera, al Oeste, cerca de la Casetta de l'Alzina. Habían sido des-

¹³² SERRA VILARÓ, 1927, págs. 112-113, figs. 94-96.

¹³³ SERRA VILARÓ, 1927, págs. 113-115, figs. 97-99.

truidas años atrás por unos obreros. De una de ellas quedaban todavía tiesas dos losas y de la otra se veían in situ las losas Norte y Oeste y la que cubría el fondo de la fosa, que por lo bien colocada y encajada que está, descarta la posibilidad de que sea caída. El espacio que quedaba entre las losas y la pared de la fosa abierta en la tierra, estaba lleno de piedras pequeñas.

La orientación longitudinal de esta segunda sepultura es de Este a Oeste. Se encontró delante de ella un trozo de muela oblonga y dos fragmentos de cerámica de dos vasos distintos a mano y de color rojo oscuro y negro respectivamente.

88.—SEPULTURA DE SANT MIQUEL DE L'ALZINA (35). *Lladurç (Lérida)*

Estaba situada a poco más de cien metros al SE de las ruinas de Sant Miquel de l'Alzina. La mitad de la sepultura estaba metida debajo

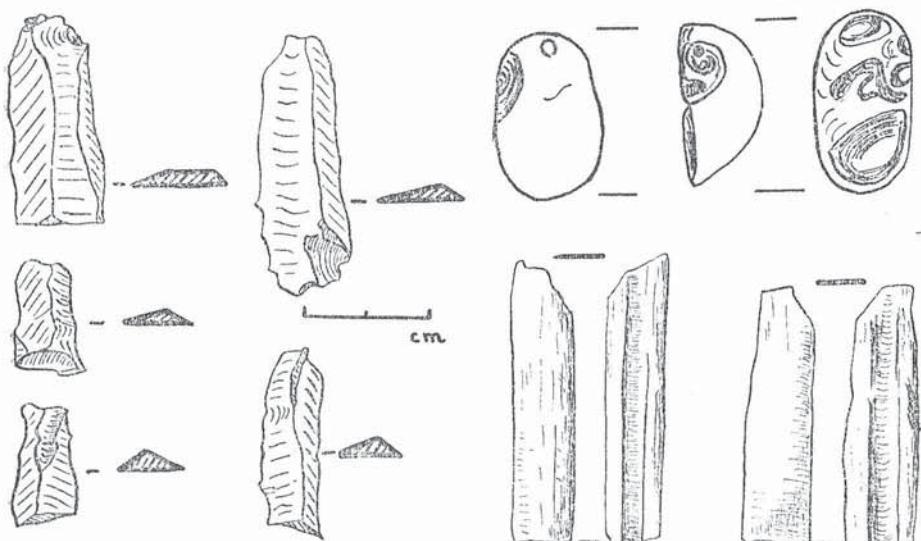


Figura 79.—Industria de hueso y silex y náctica con perforación como colgante de la sepultura de Sant Miquel de l'Alzina.

del camino antiguo que va de l'Alzina a la Creu Blanca, a mano izquierda.

Poco tiempo antes de que la explorara Serra Vilaró¹³⁴, habían aprovechado sus losas para construcciones y a pesar de esta remoción todavía permanecía in situ el cráneo de la única inhumación, pero en tan mal

¹³⁴ SERRA VILARÓ, 1927, pág. 115, fig. 100.

estado que se deshizo. Pudo recoger aún restos del ajuar que se conservan en el Museo de Solsona.

Caracol marino de tipo *natica* trabajado hasta darle una forma redondeada y con una perforación para colgarlo. Mide 30 mm. de longitud.

Cinco fragmentos de cuchillos de sílex de sección triangular y trapezoidal, de color blanco. Miden 43, 35, 32, 20 y 21 mm. de longitud por 13, 15, 10, 10 y 11 mm. de anchura.

Fragments de dos punzones de hueso pulimentado que miden 47 y 48 mm. de longitud. Hay otros fragmentos aun menores y peor conservados.

También se conservan algunos dientes humanos.

89.—SEPULTURA DE VILADEBAIX (36). Pinell (Lérida)

Está situada dentro de la propiedad llamada Viladebaix, en la orilla derecha del Torrent del Coll.

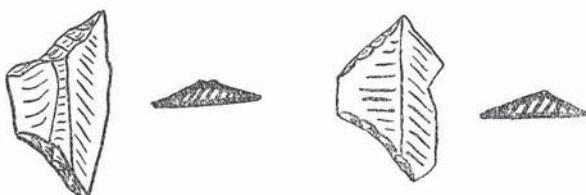


Figura 80.—Trapecios de sílex de la sepultura de Viladebaix de Pinell.

Esta sepultura fue excavada por buscadores de objetos y según su relato, transmitido por Serra Vilaró¹³⁵, encontraron un solo esqueleto de mujer con un nonato y recogieron cuatro puntas de flecha trapezoidales de las que el Museo de Solsona pudo adquirir dos:

Punta de flecha de sílex de color gris, de forma trapezoidal y filo transversal con retoques en los dos bordes tangentes al filo. Mide 25 mm. de longitud de filo y 13 de anchura y es de sección triangular.

Punta de flecha de filo transversal y forma trapezoidal de sílex blancuzco, con retoques en los bordes tangentes al filo que está roto. Es de sección triangular y mide 15 mm. de longitud de filo y 13 de anchura.

¹³⁵ SERRA VILARÓ, 1927, pág. 116, figs. 101-102.

90.—NECRÓPOLIS DEL LLORD (37-45). *Castellar de la Ribera (Lérida)*

Serra Vilaró llamó así a esta necrópolis¹³⁶, por estar situada en la finca de El Llord, de la Parroquia de Castellar de la Ribera, a poco más de dos horas al Oeste de Solsona.

Todas las sepulturas están cerca de las orillas de los dos riachuelos que corren por la zona, como puede verse en la planta de la necrópolis publicada por Serra Vilaró. La excavación se realizó en 1917.

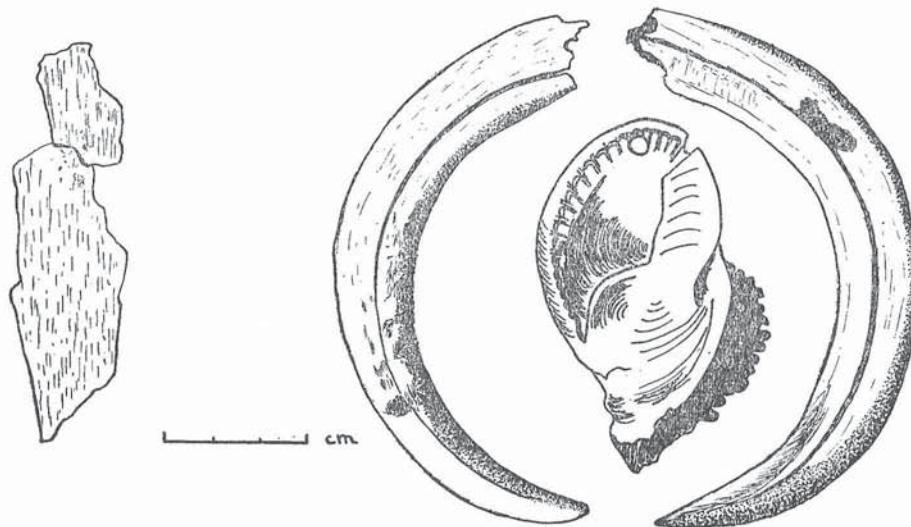


Figura 81. — El Llord. Colmillos de jabalí, *cassis* perforado y fragmento de placa de hueso de la sepultura 1.

Sepultura 1.—Está construida abriendo un agujero en un margen de terreno y revistiéndolo de piedras. Se veía que no hacía mucho tiempo habían excavado en él y que habían abandonado el trabajo al encontrar los esqueletos. Todavía se pudieron recoger dos cráneos en muy mal estado. El ajuar que los acompañaba se conserva en el Museo de Solsona:

Caracol del género *Cassis*, con agujero de suspensión en su parte superior y abundantes concreciones calcáreas en su parte más baja. Mide 75 mm. de longitud.

Dos colmillos de jabalí utilizados como colgantes, que conservan parte del agujero de suspensión. Miden 90 mm. de abertura.

Placa de hueso pulimentado de sección muy plana, 3 mm., de forma alargada con extremos redondeados y doble perforación en

¹³⁶ SERRA VILARÓ, 1927, págs. 116-125, figs. 103-118.

uno de ellos para utilizarla seguramente como adorno. Mide 80 mm. de longitud por 24 de anchura.

Hay otro fragmento de placa de hueso plana que podría ser semejante.

Cuchillo de sílex opaco beige con retoque en uno de sus lados. Es de sección trapezoidal y mide 138 mm. de longitud por 19 de anchura.

Cuchillo de sílex de color blanco lechoso, sin retoques y con sección trapezoidal. Mide 114 mm. de longitud por 13 de anchura.

Hachuela de piedra pulimentada, quizá pizarra, de forma casi rectangular muy aplanada, de un tipo infrecuente. Su sección es ovalada muy plana. Mide 58 mm. de longitud por 42 de anchura y 9 de grosor.

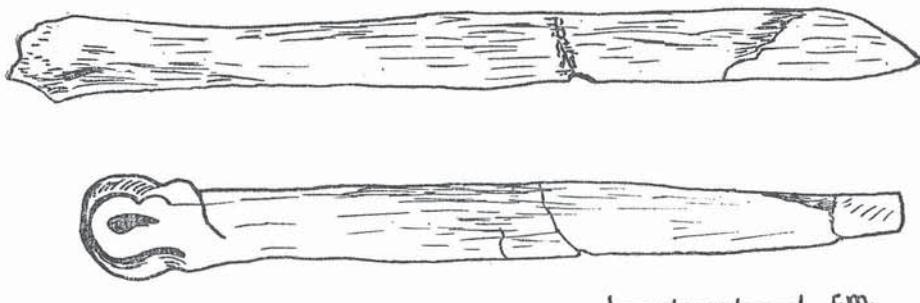


Figura 82. — El Llord. Punzones de hueso de la sepultura 1.

Gran hacha de piedra pulimentada, seguramente anfibolita, de forma triangular y sección muy aplanada. Está mal conservada, con abundantes erosiones en su superficie. Mide 121 mm. de longitud. 63 de anchura y 20 de grosor.

Hachuela de piedra pulimentada de forma triangular y sección oval muy aplanada. Mide 48 mm. de longitud y 41 de anchura y 9 de espesor.

Once punzones de hueso pulimentado, todos fragmentados o reconstruidos. Hay unos veinte más en peores condiciones y fragmentos más pequeños de otros. Miden 132, 128, 139, 118, 122, 114, 114, 108, 107, 75 y 60 mm. de longitud.

Sepultura 2.—Estaba intacta gracias a que se veía sólo un poco del ángulo SE y la losa sur estaba cubierta de tierra. La excavación se practicó arrancando la losa sur con lo que se puso al descubierto enseguida dos cráneos. El situado más al Este era de mujer y el otro de hombre. El cráneo femenino tenía un colmillo de jabalí perforado en el lugar correspondiente a cada oreja, y mezclados con todos los huesos, sobre todo con los de las costillas, sesenta punzones de hueso. El más largo y mejor pulimentado estaba colocado perpendicularmente a las

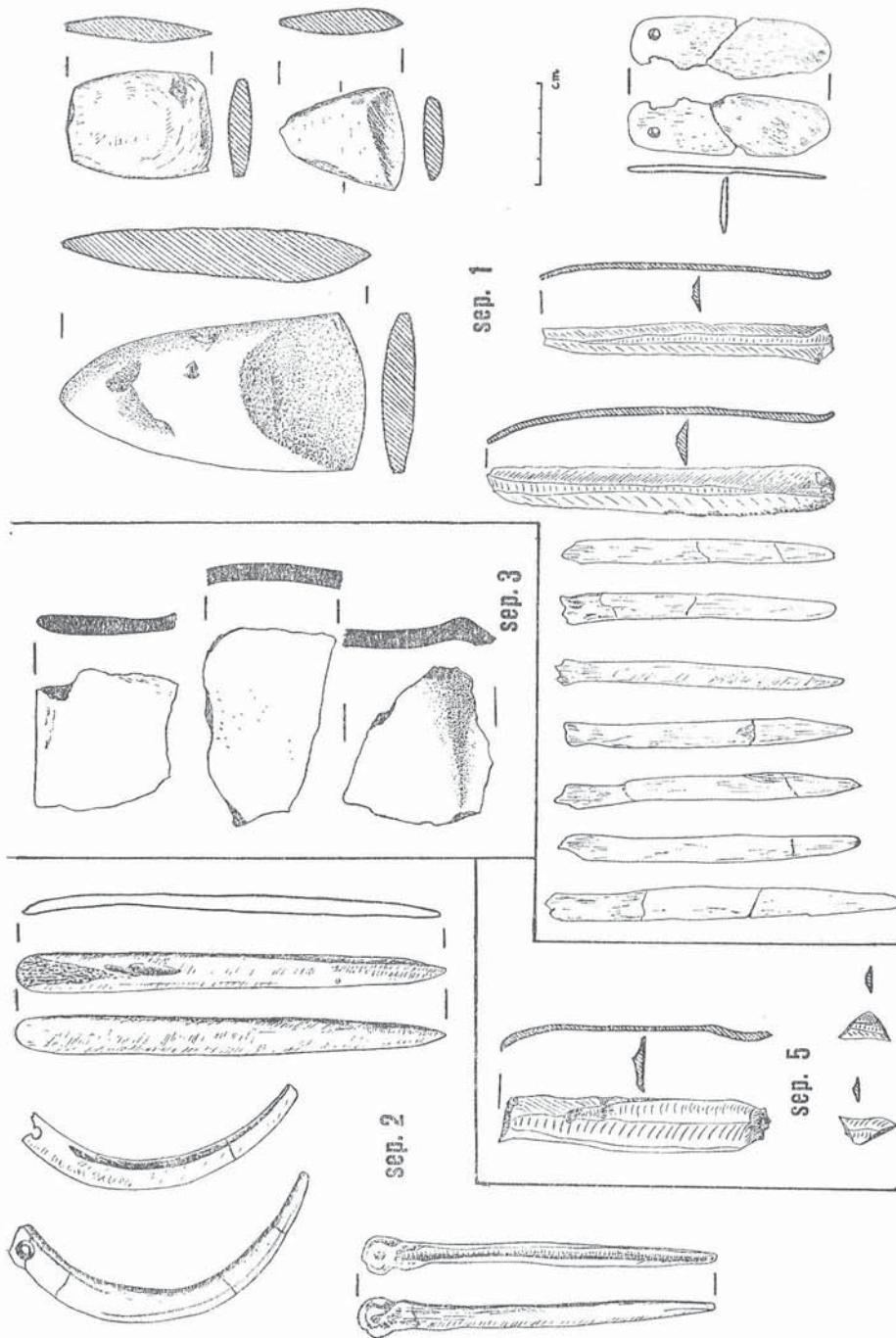


Figura 83.—El Llord. Castellar de la Ribera. Materiales de las sepulturas de la necrópolis.

vértebras cervicales. El esqueleto masculino sólo tenía mezclados con sus huesos dos o tres punzones. La inhumación de los dos fue simultánea, según Serra Vilaró. Encima de la tapa había unas cuantas piedras y entre ellas un trozo de muela granítica oblonga y una esquirla de sílex.

El material conservado en el Museo de Solsona es:

Dos colmillos de jabalí partidos por la mitad y bien pulimentados, con perforación para ser suspendidos y que aparecieron uno a cada lado del cráneo femenino, en el lugar correspondiente a las orejas. Miden 100 y 110 mm. de abertura.

Magnífico punzón-espátula de hueso muy bien pulimentado y conservado, que por un extremo termina en forma redondeada y bisel de espátula, mientras por el otro está muy bien aguzado. Conserva los rastros del buril que sirvió para trabajarlo. Mide 170 mm. de longitud, 15 de anchura y 7 de grosor.

Más de sesenta punzones de hueso pulimentado, algunos muy fragmentados. Sólo 25 se conservan completos con la troclea. Miden unos 140 mm. de longitud. Se conservan también los cráneos hallados en el enterramiento.

Sepultura 3.—De ésta sólo quedaban la losa Norte y la Este; las otras seguramente fueron arrastradas por las aguas. Su orientación longitudinal es de Norte a Sur. Es la única de esta necrópolis que ha proporcionado cerámica. Entre los huesos humanos se encontró un fragmento de punzón de hueso pulimentado, que se conserva en el Museo de Solsona :

Fragmento de hueso pulimentado, seguramente parte de un punzón. Mide 25 mm. de longitud.

Hay otro fragmento de hueso pulimentado que Serra Vilaró no cita en su publicación pero que en el Museo consta como de esta procedencia. Se trata de una pieza de hueso de sección anular abierta y forma alargada de tubo, como si fuera parte de un mango. Mide 57 mm. de longitud y 17 de diámetro.

Hay tres fragmentos de cerámica al parecer de un mismo vaso, correspondientes al borde, pared y línea de carena. La pasta es de color rojizo de buena calidad y está bien cocida, aunque tiene el desgrasante silíceo muy patente. Es lisa y con las superficies espatuladas. No hemos podido sacar el perfil total del vaso. El espesor de sus paredes es de 7 mm.

Sepultura 4.—Estaba situada al pie del camino por lo que estaba muy destruida. No se encontró ningún objeto ni hueso. Su orientación es de Este a Oeste y sus dimensiones 2,05 m. por 0,96.

Sepultura 5.—Era de forma muy irregular, compuesta de ocho losas y una tapa monolítica que se encontró junto al lado sur, en donde la dejaron seis años antes los que la removieron. Está metida dentro de la tierra y la altura de sus losas es de un metro. Se encontraron restos de cráneos en dos sitios, pero sólo los del lado SO no habían sido remo-

vidos. Se deduce que eran dos los individuos inhumados, aunque no con seguridad. El ajuar estaba compuesto de un cuchillo y dos puntas de flecha de filo transversal de sílex blanco. Entre la tierra removida anteriormente se encontraron un molar y un incisivo de équido. El material conservado en el Museo de Solsona es:

Punta de flecha de sílex blanco de forma trapezoidal y filo transversal. Está muy erosionada y no se puede determinar bien si tiene retoques en los lados tangentes al filo. Mide 23 mm. de longitud en el filo y 10 mm. de anchura.

Punta de flecha trapezoidal de sílex blanco lechoso con filo transversal y retoques en los bordes a él adyacentes y en el menor, opuesto al filo, que tiene la forma redondeada. Mide 20 mm. de longitud en el filo y 10 de anchura.

Se conservan también el molar e incisivo de caballo.

Sepultura 6.—Sólo quedaban las paredes de una altura de unos 0,70 metros. No se sabe cuando fue destruido este enterramiento. Entre algunos restos humanos se encontró una punta de flecha trapezoidal de sílex blanco que no hemos podido localizar en el Museo de Solsona.

Sepultura 7.—De ella sólo quedaba la losa del costado Este; el resto fue arrastrado por las aguas. Los que removieron el enterramiento número 5 informaron a Serra Vilaró que habían visto aún dos calaveras a pesar de que el agua ya había comenzado su labor de arrastre cuando la reconocieron.

Además de estas sepulturas, Serra Vilaró cita otra de tipología distinta, que contenía los restos de un animal, un buey, pero no hay pruebas seguras que puedan fechar este enterramiento como contemporáneo de los demás. Serra Vilaró relaciona este enterramiento como un posible ritual del toro.

91.—SEPULTURA DE BASELLA (46) *Basella (Lérida)*

Dentro del término de Basella, Serra Vilaró localizó una sepultura de tipo neolítico. Estaba situada a unos cien metros de un torrente que hay en la parte NE de la finca de Campabadal.

Cuando la visitó Serra Vilaró¹³⁷, se conservaban aún las cuatro losas de las paredes, pero contra lo habitual, no publica ni su planta ni dimensiones.

La sepultura había sido violada anteriormente y en el montón de tierra procedente de su interior encontró un fragmento de cerámica que no hemos podido localizar entre los fondos del Museo de Solsona.

¹³⁷ SERRA VILARÓ, 1927, pág. 125.

92.—SEPULTURA DE CORREÁ (47). *Corredá (Barcelona)*

Esta sepultura estaba situada al pie de un margen de terreno en el camino viejo de Solsona a Berga a unos veinte metros a la izquierda, unos 200 más arriba de la llamada Cal Bisbe.

Estaba en ruinas y sólo quedaban dos losas de ella, formando ángulo. Según Serra Vilaró ¹³⁸ no llegó a excavarla.

93.—SEPULTURAS DEL COLL DE L'ORELLER (48-50) *Espinàbet (Barcelona)*

El Coll del Oreller está situado entre las Sierras de Figuerassa y de Corbera, a una altura de 1.450 m. sobre el nivel del mar, a un kilómetro y medio aproximadamente al Este del Santuario de Corbera. Fue explorado en 1921 por Serra Vilaró ¹³⁹, que primero encontró en este lugar una necrópolis al parecer medieval y a unos cien metros al SE de ella, cerca de una explotación de cemento abandonada, localizó restos de tres sepulturas del tipo que estudiamos.

Sepultura 1.—Era la mejor conservada, situada hacia el sur; tenía todavía la mitad de la tapa in situ y a un costado la otra que lo cubría. las dimensiones de la planta son 1,65 por 1,12 m. y la altura es de 0,80 m. Había sido removida anteriormente (cuando unos obreros que dieron la noticia de ella a Serra Vilaró, encontraron una olla), pero al excavarla se pudo ver que había restos de dos esqueletos, recogiendo algunos fragmentos de punzones de hueso.

Sepultura 2.—Situada a 4 m. al norte de la anterior. Sólo quedaban de ella dos losas y tenía una altura semejante a la anterior.

Sepultura 3.—Situada 30 m. más al norte. Sólo quedaban escasos restos, con dos losas formando ángulo. Serra Vilaró la considera neolítica por su forma pues no encontró señales de inhumación.

94.—SEPULTURA DE LA VINYA DEL GIRALT (51). *Cardona (Barcelona)*

La Vinya del Giralt está situada en el término de Planés de Cardona, a una altitud de 500 m. Esta sepultura tiene la rara característica de ser gemela. Estaba tan a flor de tierra que había sufrido desperfectos por la acción del arado.

En 1917, al arar el campo, se levantó la losa que dividía en dos la sepultura y al lado sur de ella se encontró un hacha de piedra pulimentada (la mayor de las dos que proporcionó la sepultura).

¹³⁸ SERRA VILARÓ, 1927, pág. 126.

¹³⁹ SERRA VILARÓ, 1927, págs. 126-128, figs. 119-122.

En la exploración practicada posteriormente por Serra Vilaró¹⁴⁰, se pudo determinar la planta de la sepultura a pesar de la parcial destrucción que había sufrido. Las dimensiones interiores de la cámara eran de 1,70 m. de largo por 1,40 de ancho. La losa divisoria del centro era de 2 m. de largo por 0,70 de alto y 0,08 m. de espesor. La losa norte así

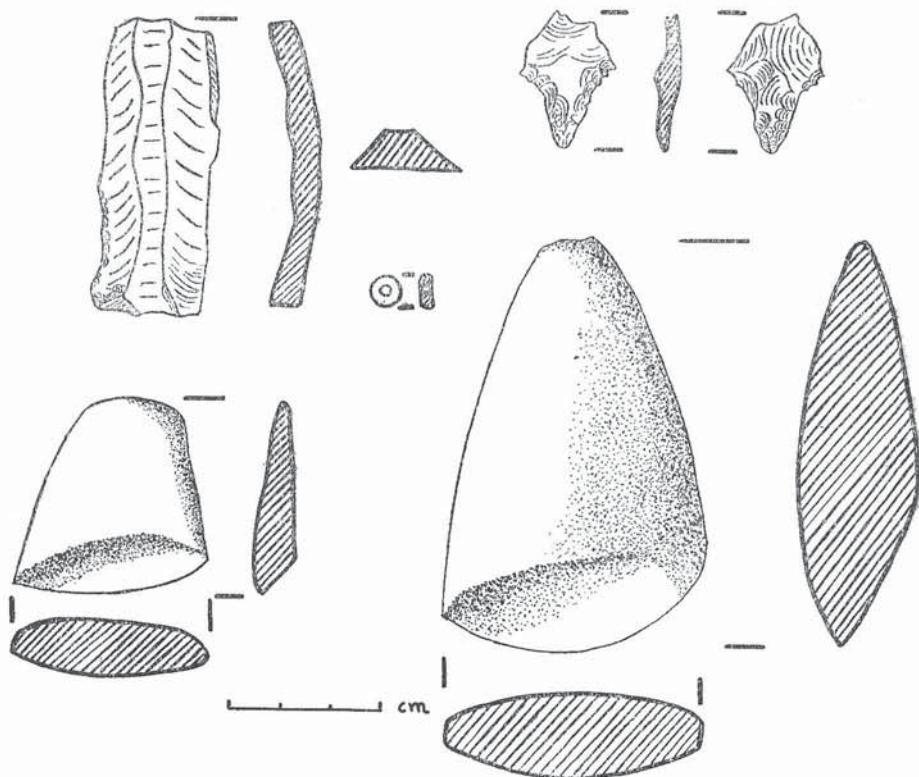


Figura 84.—Hachas de piedra pulimentada, grueso cuchillo, punta de flecha de silex pendulada, y cuenta de calaita de la sepultura de la Vinya del Giralt.

como la mitad de los testeros estaban *in situ*, pero rotas por el arado aunque se podía determinar aún que habían constituido una sola losa.

En el compartimiento situado más al norte se encontró un trozo de tibia y en el otro se pudo observar toda la posición del esqueleto aunque estaba ya reducido a polvo: estaba encogido y con la cabeza hacia levante. Se encontró también en esta última sepultura otra hacha de piedra pulimentada, un trozo de cuchillo de cuarzo, una punta de flecha

¹⁴⁰ SERRA VILARÓ, 1927, págs. 129-130, figs. 123-124.

de sílex despuntada y con pedúnculo y una cuenta de collar de serpentina.

Este material se conserva en el Museo de Solsona donde lo hemos podido estudiar:

Cuenta de collar de calaita (Serra Vilaró la da como de serpentina), de forma discoidal con perforación bicónica. Mide 6 mm. de diámetro y 3 de grosor.

Cuchillo de sílex blanco opaco con pintas grises. Es de hoja gruesa y ancha, de sección trapezoidal; está roto por sus dos extremos y tiene retoques en uno de sus bordes. Mide 60 mm. de longitud por 23 de anchura y 7 de grosor.

Punta de flecha de sílex blancuzco. Está someramente retocada para determinar el pedúnculo que más parece la punta de un perforador. Tiene la punta rota. Mide 27 mm. de longitud máxima conservada y 19 de anchura.

Hacha de piedra pulimentada de forma triangular y sección ovalada. Mide 83 mm. de longitud, 51 de anchura y 24 de grosor.

Pequeña hacha de piedra pulimentada con el filo muy desgastado en forma de bisel. Es de forma trapezoidal y sección oval plana. Mide 38 mm de longitud y 39 de anchura máxima.

95.—SEPULTURAS DE ALTARACS (52-53). Brics (Lérida)

El lugar del hallazgo de estas sepulturas está situado a unos trescientos metros al levante de la casa llamada Cal Passavant, dentro de la finca Altaracs.

Sepultura 1.—Se conservaba intacta, había sido construida dentro de una fosa excavada en la tierra, revestida de losas y cubierta con una gran losa. Los espacios que había entre la losa de cubierta y las laterales estaban cuidadosamente tapados con piedras pequeñas y todo había sido enterrado de nuevo con tierra.

En el interior se encontraron algunos pequeños carbones quizá arrastrados por el agua, según Serra Vilaró¹⁴¹, pues no había restos de fuego. El esqueleto estaba encogido, apoyado en el costado izquierdo y delante de la cara tenía un punzón de hueso que se rompió al sacarlo. También se encontraron al cribar la tierra tres microlitos y ocho piezas dentarias que demuestran que la sepultura había contenido otro u otros esqueletos que fueron arrinconados al meter el último. De éste se conservaba la calavera con la dentadura completa.

Los microlitos conservados en el Museo de Solsona son tres:

Se trata de puntas de flecha de filo transversal.

Una de forma triangular de sílex blanco lechoso con retoques en los bordes tangentes al filo y sección trapezoidal. Mide 23 mm. de

¹⁴¹ SERRA VILARÓ, 1927, págs. 131-133, figs. 126-129.

longitud de filo y 10 de anchura. Otra es de color blanco translucido y de factura muy tosca; mide 45 mm. de longitud de filo y 9 de anchura. La tercera es de sílex blanco lechoso y tiene retoques en los tres bordes opuestos al filo. Es de sección trapezoidal y mide 17 mm. de longitud y 12 de anchura.

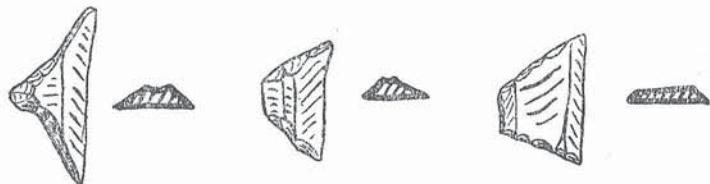


Figura 85.—Puntas de sílex de la sepultura de Altaracs de Bries. A tamaño natural.

Sepultura 2.—Situada a unos cinco metros de la anterior, al sur. Era igual y había sido destruida un año antes, en 1923. Todavía se podían ver dos de las losas y recoger dos fragmentos de cerámica a mano de pasta tosca.

96.—SEPULTURA DE EL VILAR DE SIMOSA (54), *Olius* (Lérida)

La sepultura se encontró en los terrenos de la finca llamada Vilar de Simosa¹⁴² de la Parroquia de Olius, a la orilla izquierda del arollo que hay entre Sant Miquel y El Vilar. Unos cien metros más arriba está la Font de la Teula. Está orientada de norte a sur. La parte Norte, situada al pie del margen, está mejor conservada y la altura de la losa de esta parte es de 1 m. La que forma ángulo NO con la anterior, tiene un metro en su parte Norte y va descendiendo hasta 0,40 m.

La altura de las otras oscila entre 0,21 y 0,40 m. debido al desgaste sufrido por la acción del arado. El grosor de todas no pasa de 8 a 5 cm. exceptuando la del Norte que alcanza los 21 cm.

El recinto interior de la sepultura es de 2,50 por 1,40 m. Contenía un esqueleto en el centro y restos de otros cuatro arrinconados al Norte. El esqueleto del último inhumado se había chafado por el hundimiento de la cubierta que era una gran losa de arenisca de unos 8 cm. de grosor, que se encontró muy fragmentada sobre los huesos, lo que parece indicar que su caída no fue mucho después del último enterramiento ya que aún no había tenido lugar el depósito de tierra que suele producirse dentro de la fosa funeraria por la acción del agua. Junto al esqueleto del centro no se encontró ningún objeto pero al lado mismo de la calavera situada en

¹⁴² SERRA VILARÓ, 1927, págs. 133-136, figs. 130-133.

el ángulo NE, había un punzón de hueso y otro entre la calavera inmediata y la losa Norte. En el extremo Sur se encontraron cuatro microlitos de forma trapezoidal, de los cuales se perdió uno en el lugar de la excavación. En el Museo de Solsona se conservan:

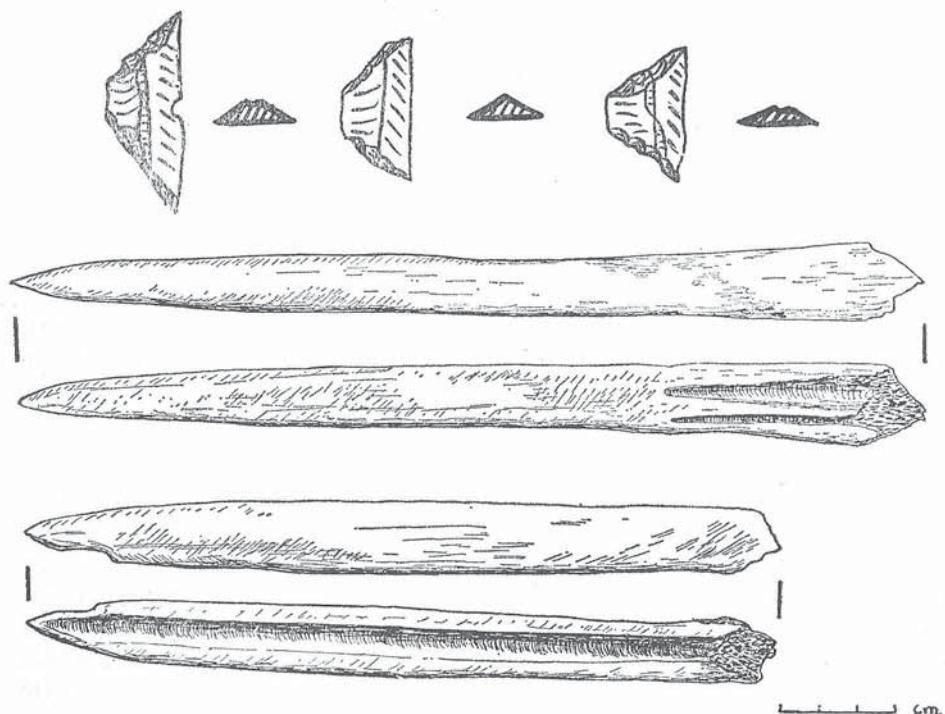


Figura 86.—Trapecios de sílex y puñales de hueso de la sepultura de «El Vilar de Simosa» de Olius. El sílex a tamaño natural.

Tres puntas de flecha de sílex con filo transversal, de forma trapezoidal. Miden 26, 19 y 18 mm. de longitud de filo y 10, 9 y 10 mm. de anchura.

Dos grandes punzones o más bien puñales de hueso pulimentado. Están muy bien trabajados y en su superficie se advierte el rastro del buril o bruñidor con que fueron pulimentados. Miden 238 mm. de longitud y 22 de anchura máxima y 198 y 20 mm. respectivamente.

97. SEPULTURA DE EL CERC (55). *Olius (Lérida)*

Estaba situada delante mismo de la «pagesia» El Cerc de la Parroquia de Olius, sobre un cingle.

Encima mismo del cingle había un montoncito de tierra insuficiente para cubrir el cuerpo de un niño y en el cual entre huesos humanos fue-

ron encontrados cuatro brazaletes de pectúnculo enteros y fragmentos de otros dos, dos trozos de concha perforados, una esquirla de silex y un microlito triangular. Serra Vilaró¹⁴³ supone que quizás esta sepultura pudo tener losas que habrían aprovechado los labradores vecinos. Además le consta que en la viña que hay sobre el punto de unión entre la Riera

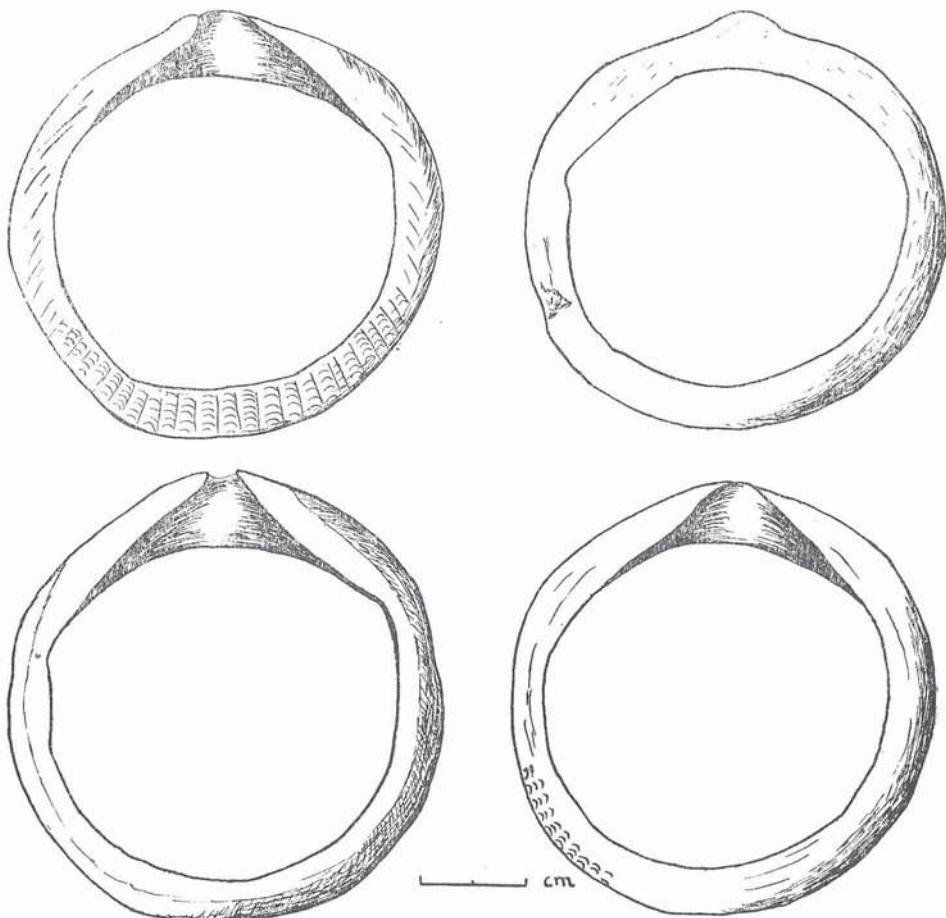


Figura 87.—El Cerc. Olius. Brazaletes de pecten.

de Noves y el río Segre, en 1917 se encontraron enterradas algunas sepulturas con losas. Fueron removidas por los labradores y entre otros objetos, algún vaso, se encontraron brazaletes del mismo tipo citado. En el Museo de Solsona se conserva:

¹⁴³ SERRA VILARÓ, 1927, figs. 134-135.

Cuatro brazaletes de concha fabricados por vaciado del interior de la valva de pecten dejando un aro cerrado del diámetro máximo posible y una anchura de 7 a 9 mm. Miden respectivamente, 82, 80, 86 y 81 mm. de diámetro máximo.

Punta de flecha de filo transversal y forma trapezoidal, de silex beige muy patinado, con retoques en los dos bordes tangentes al filo. Sólo mide 12,5 mm. de longitud de filo y 7,5 mm. de anchura. Hay

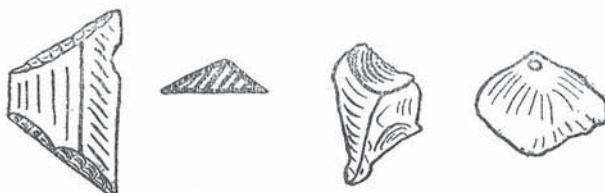


Figura 88.—Trapezio y lasca de silex y conchita perforada de la sepultura de «El Cerc», de Olius.

también una lasquita de silex de color marrón oscuro, totalmente amorfa.

Una conchita con perforación en su parte superior que parece natural por erosión. Está muy desgastada. Mide 17 mm.

98. SEPULTURA DE PALÀ DE COMA (163). Bergús (Barcelona)

Esta sepultura está situada en el Plá de Bergús, unos 200 metros más arriba del Oratori de San Ramón y a 1 km. aproximadamente del pueblo. Junto a ella pasa el camino que va al Santuario del Miracle y parte de su tapa fue rota para dar mejor paso a los vehículos, que a veces pasaban por encima de las losas de la tapa y de las dos que formaban el ángulo NE. que estaban al descubierto.

Las dimensiones de la tapa eran 1,50 por 1,45 m. y 0,27 de espesor. El interior de la fosa revestida por las losas, media 1,79 por 0,80 y 1,13 de altura. El grosor de estas losas era de 20 a 23 cm. y sólo la del costado Norte media nada más que 17 cm.

En el interior se encontraron dos esqueletos encogidos. El de la derecha tenía las rodillas levantadas y apoyadas en la losa. El ajuar estaba compuesto por un cuchillo de silex que se encontró junto a las vértebras del esqueleto que tenía las rodillas levantadas, punzones de hueso que estaban cerca de las piernas del otro esqueleto, y formando un arco, como si hubieran estado atados. Se rompieron al sacarlos. También salieron piezas geométricas y otro cuchillo cuya situación exacta dentro de la sepultura no se pudo determinar.

El material conservado en el Museo de Solsona es¹⁴⁴ :

Cuatro puntas de flecha de filo transversal. Dos de sílex marrón, forma trapezoidal y sección triangular, con retoques en los bordes tangentes al filo. Estas miden 16 y 17 mm. de longitud por 14 de anchura. Otra de sílex beige con pátina blanca y mide 23 mm. de longitud de filo por 14 de anchura. La otra es de sílex blanco tras-



Figuro 89.—Industria de sílex de la sepultura de Palá de Coma, Bergús.

lúcido y tiene retoques por los tres bordes opuestos al filo. Mide 24 mm. de longitud y 13 de anchura.

Cuchillo de sílex marrón de sección trapezoidal liso. Mide 108 mm. de longitud y 17 de anchura. Está fragmentado en cuatro trozos pero completo.

Cuchillo de sílex de color beige rosado con retoques en uno de sus filos y sección triangular. Mide 90 mm. de longitud por 17 de anchura.

Hojita de sílex de color marrón opaco sin retoques. Es de sección trapezoidal y mide 39 mm. de longitud por 12 de anchura.

¹⁴⁴ SERRA VILARÓ, 1927, págs. 343-345, figs. 468-470.

99. SEPULTURA DE EL VILARÓ (70). Riner (Lérida)

Esta sepultura se encuentra en la finca de El Vilaró y encima mismo del grupo de enterramientos de El Solar, (n.^o 21-25 de Serra Vilaró), en la sierra a una altitud de 690 m. sobre el nivel del mar.

Esta sepultura consta de cuatro losas y no conserva la tapa y está metida dentro de una fosa excavada en la tierra. Aunque Serra Vilaró agrupa este enterramiento con los ya propiamente megalíticos, creemos que tanto por su estructura como por su ajuar, se puede clasificar entre los de fosa que estudiamos ¹⁴⁵.

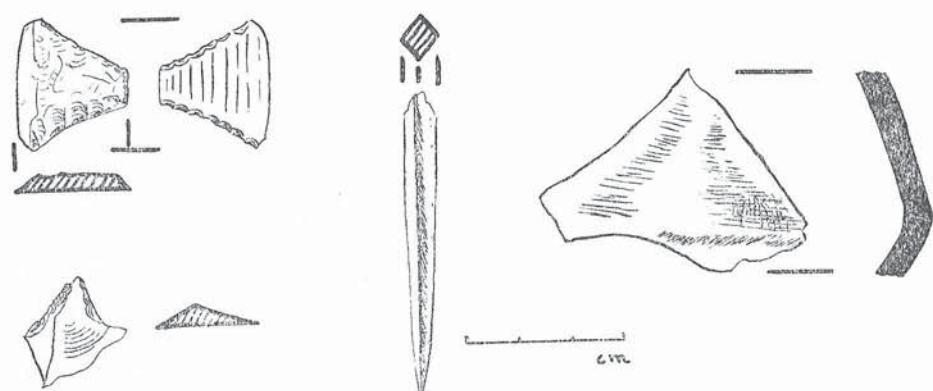


Figura 90.—Punta de flecha de filo transversal y lasca de sílex, punzón de esquisto pulimentado y fragmento cerámico de la sepultura de «El Vilaró» de Riner.

El ajuar conservado en el Museo de Solsona es el siguiente:

Punta de flecha de forma trapezoidal y filo transversal, de sílex melado. Es de un tipo extraño a este tipo de sepulturas. Tiene retoque *evaissant* en una de sus caras a partir de los dos bordes tangentes al filo, estando también ligeramente retocado el borde menor, opuesto al filo. La otra cara es completamente lisa. La sección es de tipo trapezoidal, es decir, que la pieza está obtenida a partir de una hoja en forma de cuchillo como todas las demás de filo transversal. Mide 26 mm. de longitud máxima en la parte del filo por 22 de anchura.

Lasquita de sílex de forma irregular con una punta en forma de perforador obtenida por retoque marginal en dos de sus bordes. El sílex es de color blanco grisáceo. Mide 20 por 23 mm.

Punzón o cincel de esquisto muy bien pulimentado y de sección romboidal, fragmentado en la parte del talón. Mide 55 mm. de longi-

¹⁴⁵ SERRA VILARÓ , 1927, pág. 195, figs. 218-222.

tud por 8 de anchura. Esta pieza es también extraña a este tipo de yacimientos y por su forma se diría que es una imitación de tipos de punzón metálicos.

Fragmento de cerámica a mano lisa, de color castaño y perfil ligeramente carenado.

100. SEPULTURA DEL CEMENTERIO. *Solsona (Lérida)*

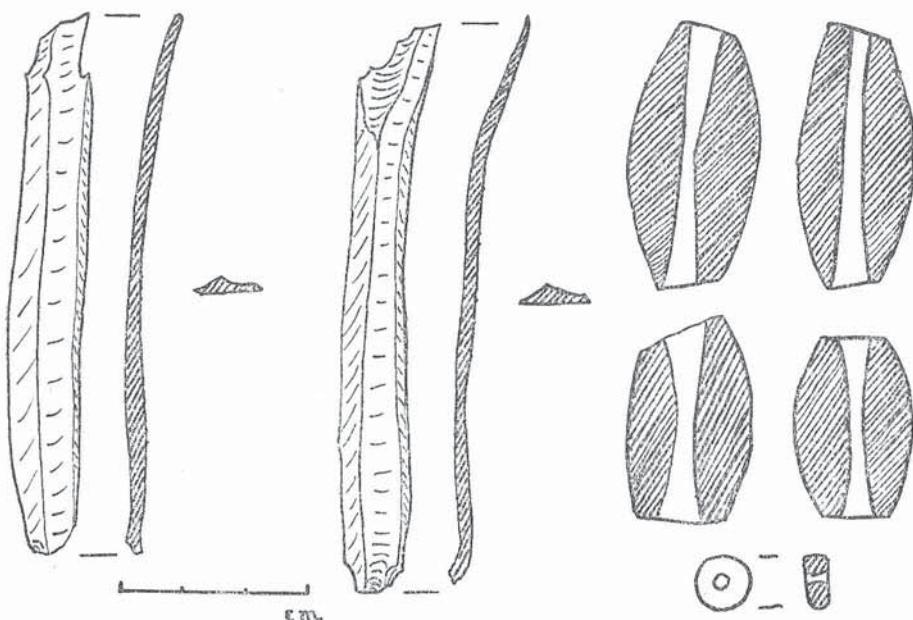


Figura 91.—Cuchillos de sílex y cuentas de calaita de la sepultura del cementerio de Solsona.

Esta sepultura apareció en un campo situado junto al actual cementerio de la ciudad, al terraplenarse el terreno para los trabajos de ampliación del cementerio. El campo fue aplanado con un tractor después del hallazgo por lo que en nuestra visita no pudimos distinguir rastro de la sepultura. Sin embargo, el Dr. Llorens, Director del Museo Diocesano de Solsona, pudo presenciar el hallazgo y nos dio detalles sobre la sepultura, proporcionándonos un croquis de ella. El hallazgo, como de costumbre, fue casual, realizado por los obreros de la brigada municipal encargada de preparar el terreno del campo que iba a servir de ampliación al cementerio. La sepultura estaba a flor de tierra y le faltaba ya la tapa y carecía o había perdido también la losa del testero. Se comenzó la excavación en presencia del Alcalde, descubriéndose que faltaba toda la mitad inferior del esqueleto, decidiendo llamar al Dr. Llorens. Este pudo

comprobar la posición de la parte del esqueleto que se conservaba y del collar —las cuentas estaban alrededor del cuello— y dos cuchillitos de sílex junto a las costillas. Sacó fotografías y los dibujos de la planta y sección de la sepultura, que amablemente nos ha proporcionado.

El material que pudimos ver y dibujar en casa del Dr. Llorens consiste en las siguientes piezas:

Un magnífico collar de cuentas de calaita, 60 de tipo discoidal y 20 en forma de aceituna; cuatro de ellas de grandes dimensiones. Sus perforaciones son, en general, bicónicas como es habitual en estas piezas. Las de forma discoidal tienen la perforación bastante regular y a veces cilíndrica aunque en general con tendencia a bicónica. Las dimensiones son bastante regulares. Hay 11 cuentas que miden unos 9 mm. de diámetro y 4 de espesor; las demás miden de 6 a 7 mm. de diámetro por 3 a 4 mm. de espesor. Entre las de forma de aceituna hay 13 que miden de longitud de 18 a 12 mm. y 10 de diámetro máximo. Otras tres miden 22, 23 y 26 mm. de longitud por 9, 12 y 14 mm. de diámetro máximo. Las cuatro restantes son de grandes dimensiones y miden respectivamente 52, 52, 43 y 38 mm. de longitud por 21, 18, 21 y 20 mm. Hay una cuenta rota en la que se puede apreciar bien una perforación fallida al no lograr enlazar las dos perforaciones iniciadas en lados opuestos.

Hay un fragmento de pieza plana de caliza de forma redondeada con una perforación por donde se produjo la rotura. Parece tratarse de un colgante. Mide 15 por 17 mm. y 5 de grosor.

Dos cuchillitos de sílex melado de sección triangular sin retoques. Miden respectivamente 102 y 96 mm. de longitud por 10 de anchura.

Además, también procedentes de la sepultura, el Alcalde conserva unas hachas que no pudimos ver. Al parecer no había cerámica en la sepultura. Las dimensiones de la sepultura eran de 1,40 por 0,96 y tenía forma de fosa rectangular revestida de losas por tres de sus lados y carecía de ella en la cabecera y parte superior como ya hemos indicado. La profundidad de la fosa era de 0,30 m. La fecha del hallazgo fue el 17 de febrero de 1962.

104. NECRÓPOLIS DE «LA ROQUETA». Coma - Bergús (Barcelona)

La finca de La Roqueta está situada a unos 6 km. de Cardona en la Parroquia de Bergús y es propiedad de D. Ramón Roca Serra.

Hacia 1939, al roturarse la finca en una zona que había sido bosque, para convertirla en zona de cultivo, se descubrió una sepultura de cista a unos 2 m. de profundidad, encontrándose en ella el esqueleto bien conservado y como ajuar un cuchillo de sílex de color violáceo translúcido de sección triangular y liso, que mide 130 mm. de longitud por 20 de anchura. Las losas que formaban la sepultura las aprovecharon para construir un camino y cubrieron otra vez con tierra la zanja dejando al fondo

el esqueleto y guardando el cuchillo, depositado actualmente en el Ayuntamiento de Cardona.

Posteriormente, el propietario dio también noticia de la existencia de otra sepultura que encontraron al efectuar aquellos mismos trabajos y que no llegaron a explorar. Con el fin de localizar las sepulturas, los res-

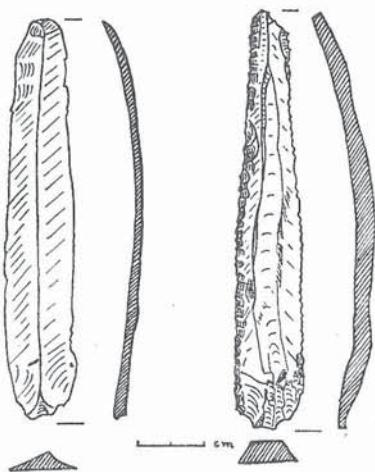


Figura 92.—Cuchillos de sílex de la sepultura de La Roqueta de Coma, Bergús.

tos de la ya violada y la intacta, en 1957 el Museo Arqueológico de Barcelona organizó una excavación en el lugar del hallazgo. Se excavó una zona de 4,40 por 4 m. hasta alcanzar una profundidad de 2 m. Se identificó el lugar donde estuvo la sepultura primera, encontrándose algunos fragmentos de huesos humanos, sobre todo del cráneo, en muy mal estado. A 4 m. de la zanja anterior se practicó otra de 11,45 por 3,80 hacia el oeste y 2 m. hacia el este, sin conseguir localizar la sepultura segunda, encontrándose únicamente un cuchillo de sílex blanco trashucido a 0,80 m. de profundidad. El cuchillo presenta retoques en uno de sus lados que parece así dentado, mientras que el otro está también algo dentado, seguramente por el desgaste. Mide 135 mm. de longitud por 21 de anchura máxima. Es de hoja gruesa y sección trapezoidal robusta, de un tipo poco frecuente en las sepulturas de fosa. Otros intentos realizados para localizar la sepultura, fallaron totalmente.

Este segundo cuchillo también pasó al Ayuntamiento de Cardona.

102. SEPULTURA DE «LES TOLLES DELS OTS». *Olius* (Lérida)

Esta sepultura no fue estudiada por Serra Vilaró como las demás del grupo, sino por Bosch Gimpera ¹⁴⁶.

Se trataba de una caja rectangular construida con cuatro losas de unos seis centímetros de grosor y tapada con otra. El fondo de la fosa lo constituía el propio suelo de tierra, sin que se apreciara ningún resto de túmulo. La sepultura formaba una cavidad de 1,55 por 0,65 y 1 m. de altura. Todas las losas están en su lugar excepto la de entrada que se removió cuando excavaron la sepultura los labradores de la masía cercana —Francisco y Luis Foronell— que dicen encontraron huesos y un fragmento de cerámica tosca que no se han conservado y los siguientes que pasaron al Museo de Solsona.:

3 cuchillos de sílex muy bien tallados que miden respectivamente 12, 10, 8 y 6 cm.

Tres fragmentos de otros cuchillos semejantes, todos de color terroso, excepto uno que es muy blancuzco.

No hemos podido localizar este material en el Museo de Solsona.

103.—SEPULTURA DEL CAP DE L'OBAGA DEL GRAVET. *Montanicell* (Lérida)

Esta sepultura fue estudiada por J. Colominas Roca ¹⁴⁷. Estaba situada en un pequeño rellano a la derecha del torrente de la Font Bordonera, a una hora de Organyá. Estaba formada por varias losas de caliza muy delgadas que delimitaban una caja rectangular de 1,75 m. de longitud por 0,65 de ancho y 0,70 de profundidad. Las losas miden de 0,40 a 0,95 m. de longitud por un grosor de 0,20 m. No había restos de túmulo y dentro de la sepultura salió tierra vegetal y dos fragmentos de la losa de la tapa.

104.—NECRÓPOLIS DE L'ASTINYÀ. *Noves* (Lérida)

Hacia 1910, apareció en el lugar denominado L'Astinyà, situado a un cuarto de hora de Noves, un conjunto de tres enterramientos formados por losas de arenisca triásica, clavadas en tierra formando una caja rectangular de proporciones justas para ser enterrada una persona. El hallazgo fue casual al preparar el terreno para plantar viñas y fueron totalmente destruidos. Solamente se recogió un cráneo siete brazaletes de pectúnculo (cinco enteros y dos rotos) un colmillo de jabalí y un instru-

¹⁴⁶ BOSCH, 1915-20 (8), pág. 469, figs. 93-95.

¹⁴⁷ COLOMINAS, 1915-20 (2), págs. 471, fig. 97.

mento que no se sabe si era un mortero de piedra o una olla de cerámica desaparecida.

En el Museo Arqueológico de Barcelona se conserva la bóveda craneana que comprende del frontal al occipital (núm. 16342 del inventario). También se conservan:

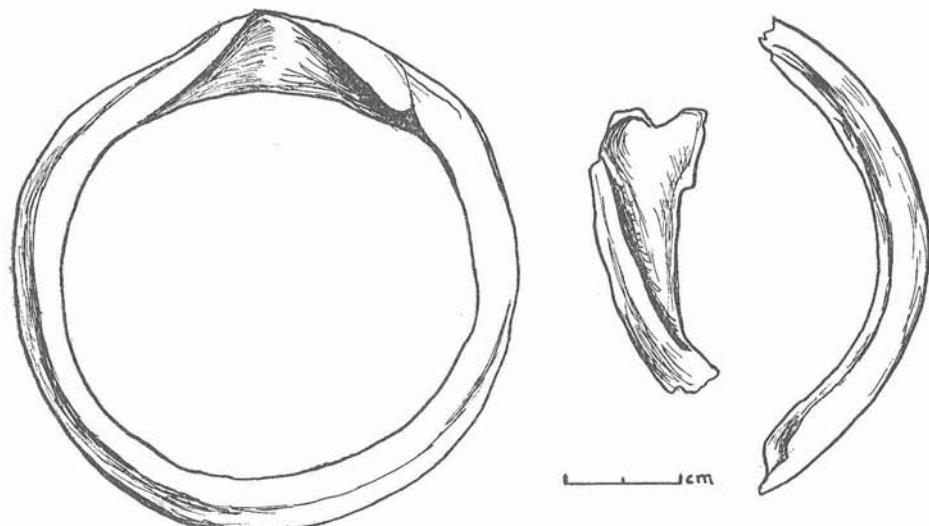


Figura 93.—L'Astinya. Noves. Brazalete de pecten y fragmentos de otro.

Un brazalete de pectúnculo reconstruido con varios fragmentos, fabricado a base del vaciado interior de una valva de pecten que mide 90 mm. de diámetro (lleva el núm. 16344).

Hay dos fragmentos de brazalete del mismo tipo que el anterior y que al parecer pertenecen a la misma pieza. Llevan el n.º 16343.

El restante material de que da noticia Bosch Gimpera¹⁴⁸ no lo hemos podido localizar

105. NECRÓPOLIS DE LES BORGES DE URGELL. *Borjas Blancas* (Lérida)

Bosch Gimpera¹⁴⁹ nos transmite una noticia de un tal Sr. Mías, según la cual en Borjas Blancas había una necrópolis formada por cistas, en una de las cuales se encontró dos brazaletes de pectúnculo.

Estos brazaletes pasaron a una colección particular en donde se conservan.

¹⁴⁸ COLOMINAS, 1915-20 (2), pág. 471.

¹⁴⁹ BOSCH, 1915-20 (7), pág. 470, fig. 95.

106.—CISTAS DE CORNUDELLA. *Cornudella* (Tarragona)

Según noticias de Bosch¹⁵⁰, en la localidad de Cornudella aparecieron una serie de cistas de las que proceden dos objetos que pasaron a formar parte de la Colección del Dr. Massot de Barcelona.

Un brazalete de una valva de pecten cuyo interior ha sido vaciado. Según Bosch, es parecido a los de Porreig.

Un hacha de serpentina negra muy bien pulimentada.

107.—NECRÓPOLIS Y POBLADO DE «ELS VALLS». *Riudecols* (Tarragona)

Los restos de esta necrópolis y poblado, aparecieron en el lugar llamado «Els Valls», situado a algo más de 2 km. al NO de Riudecols. Concretamente se hallan en la falda oriental del primer «Vall», a unos 550 m. sobre el nivel del mar.

Según la publicación de S. Vilaseca¹⁵¹, los primeros descubrimientos los hizo D. Fermín Solanelles, uno de los propietarios de «Els Valls», en julio de 1942, por pura casualidad.

Se trataba de dos sepulturas de fosa cuya situación venía indicada por piedras hincadas a modo de estelas, sobresaliendo unos 15 cm del suelo.

Sepultura 1.—Estaba situada a 5 m. al NO. de la casita de labor de la finca. En 1943, el Dr. Vilaseca tuvo noticias del hallazgo y el Sr. Solanelles le cedió los pocos objetos que habían recogido: un hachita de fibrolita y tres cuentas de collar de calaita. La estela fue utilizada como piedra angular en un corral. Los huesos humanos salieron muy triturados, y fueron esparcidos en pequeños fragmentos.

Al volver a excavar esta sepultura el Dr. Vilaseca pudo estudiar sus características. Era en forma de fosa oval, sin revestimientos. Medía algo más de 1 m. de profundidad y 1,30 m. de diámetro N-S. y 0,75 de diámetro E-O. Todavía halló in situ e intactos los huesos de las extremidades inferiores, fuertemente apretados en forma de paquete, dando idea de que el cadáver fue colocado en posición acurrucada y de lado, con la cabeza al N. mirando hacia el E., y con las extremidades violentamente flexionadas. A nivel y delante de la pelvis, había restos de una vasija ovoide con dos asas, de unos 30 cm. de altura, completamente lisa, de barro rojizo, bastante fino y rico en fundente. Un somero cribado de parte de las tierras extraídas, dio 14 cuentas de collar más, idénticas a las recogidas anteriormente.

¹⁵⁰ BOSCH, 1919, págs. 98 y 90.

¹⁵¹ VILASECA, 1945, págs. 81-86 con 2 láms.

La hachita de fibrolita había aparecido junto a la cara del esqueleto. Mide 55 por 49 y 10 mm. Las 17 cuentas de collar son perfectamente cilíndricas y miden 10 mm. de diámetro y 5 de grosor las mayores y 5 y 2 las menores. Todas presentan perforación cilíndrica.

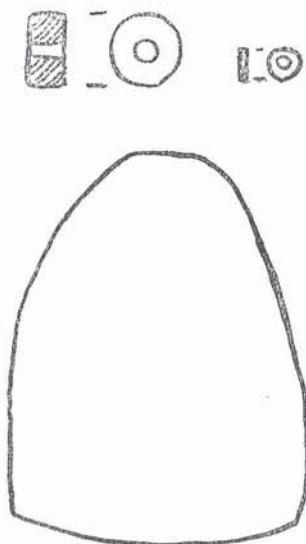


Figura 94.—Hacha de piedra y cuentas de calaita de la sepultura 1 de «Els Valls» de Riudecols.

Sepultura 2.—Estaba situada a unos 25 m. de la otra y en la misma dirección .Fue destruida por un jornalero y sólo quedó de ella la estela, una piedra de cubierta y pequeños fragmentos de hueso. Según el Dr. Vilaseca que pudo observar el tipo del enterramiento, era una fosa oval sin revestimiento y orientada como la otra. Junto a la cabeza del cadáver había sido colocada la estela y encima de aquél unas cuantas piedras. Una losa de granito de 70 por 49 y 10 cm. cubría el esqueleto y la capa de piedras a nivel de la cabeza y tórax del mismo. La estela era de pizarra y de forma aproximadamente cónica y de 60 cm de altura y 25 de anchura. Por exigencias del cultivo, no se pudo hacer una excavación metódica de la fosa.

Restos del poblado.—En 1944, se realizaron catas en el mismo lugar a fin de localizar nuevas sepulturas, llegando hasta más de 1 m. de profundidad, descubriendose en el fondo una hilada de piedras rudas, seguramente la base de un muro que delimitaría por el SE la parte más baja del poblado prehistórico de la cumbre del Vall.

El muro puesto al descubierto mide unos 4 m. de longitud pero se continúa aún por los dos extremos. Su anchura es de 50 cm. y las piedras son en su mayoría planas, de pizarra o granito, de unos 60 por 35 cm. las mayores.

108.—SEPULTURA DE LA BÓVILA CASALS. *Riudecols* (Tarragona)

Este hallazgo se produjo en Riudecols, a 17 km. de Reus, en la Bóvila de Josep Casals, al pie de la Viña del Castell, en los terrenos de Les Morenes¹⁵².

Las tierras explotadas para la tejería son arcillas modernas depositadas sobre gravas. El corte del terreno al nivel del enterramiento, presentaba 1,50 m. de arcilla y debajo 1 m. de gravas y pequeños guijarros de pizarra. La fosa sepulcral estaba excavada en la mitad superior de la capa de gravas. El cadáver estaba dispuesto de Este a Oeste, con la cabeza hacia Levante, apoyado sobre el costado izquierdo de cara a mediodía, con las piernas dobladas en actitud encogida sin llegar a la fetal. Los huesos estaban muy mal conservados pero se recogieron todos. El esqueleto yacía sobre un enlosado de piedra, unos 30 guijarros de pizarra de unos 15 a 20 cm. de diámetro y de 3 a 4 de grosor. Debajo de la cabeza, como una almohada colocada oblicuamente, había una pequeña losa de pórfido oscuro con silueta humana. En la cara anterior del esqueleto apareció un fragmento de cerámica tosca del borde de un gran vaso. Detrás del esqueleto apareció un vasito semiesférico de pasta fina bien alisada. En el pecho del cadáver salieron dos botones de hueso con perforación en V.

Uno de los botones es de forma llamada «en tortuga» con perforación en V y mide 36 mm. de longitud, 17 de anchura y 4 de espesor.

El otro es de forma cónica, también con perforación en V y mide 16 mm. de diámetro y 9 de alto.

El vasito semiesférico es de pasta fina y oscura y mide 55 mm. de altura, 82 de diámetro en la boca y 7 de grosor.

El fragmento de cerámica tosca del borde de un vaso mide 10 mm. de grosor.

La losa de pórfido antropomorfa mide 21 cm. de altura, 24 de anchura y de 6 a 2 cm. de grosor según las zonas.

Esta sepultura por su estructura, por ser individual y por la posición del esqueleto, es semejante a las de sepulcros de fosa, pero presenta en su ajuar elementos extraños a la cultura de los sepulcros de fosa —los botones con perforación en V— y al parecer de una cronología más re-

¹⁵² VILASECA, 1934, págs. 415-421.

ciente. Es quizás una muestra de la prolongada perduración de esta cultura y de sus contactos con otras con las que coincidiría cronológica y geográficamente.

109.—SEPULTURA DEL RAVAL ALT DE JESÚS. *Reus (Tarragona)*

Según Salvador Vilaseca¹⁵³, en 1925, al instalar un surtidor de gasolina en el garaje FIAT, casa número 14 del Raval Alt de Jesús, se tuvo que hacer una excavación de 1,70 m. de profundidad para instalar su depósito subterráneo.

En el corte del terreno se distinguían dos capas: una superficial de unos 0,70 m. de espesor de tierra removida negruzca y otra profunda de tierra virgen, de 1 m. de espesor, de color rojizo, arcillosa, con abundancia de cantos pizarrosos y calizos. De esta última capa, correspondiente a la formación aluvial del Camp de Tarragona, salieron cinco o seis brazaletes de pectúnculo, dos de ellos enteros. Los obreros que hicieron el agujero dijeron que los brazaletes salieron solos, sin restos de huesos, cerámica ni losas que pudieran dar a entender la existencia de un poblado o enterramiento.

Sólo se pudo recoger un brazalete; los otros se tiraron con la tierra extraída. El brazalete está bien conservado. Mide 47 mm. de diámetro.

A pesar de la escasez de datos, el hallazgo de 5 brazaletes juntos ha hecho incluir siempre este hallazgo entre los de sepulturas de fosa, aunque es una simple hipótesis.

110. SEPULTURA DE L'AVENC DEL RABASSÓ. *Pradell (Tarragona)*

El pueblo de Pradell está situado en una hondonada entre las Sierras de l'Argentera y Les Quimeres. En la carretera de Tarragona a Alcolea del Pinar, entre los km. 355 y 356, se levanta un cerro de calizas triácticas con una planicie rocosa en la cima a 681 m. sobre el nivel del mar, conocido con el nombre de *la Pópia*. El «Avenc del Rabassó» de Pradell, está situado a unos 300 m. a poniente de la Pópia, casi en la cima de otro montículo que se levanta junto al otro. Cerca del km. 355, a unos 2 km. de Pradell, en un entrante de la carretera, donde hay una fuente y un abrevadero, se encuentra un sendero que sube suavemente por entre bancales de cultivo; siguiendo este sendero, al cabo de unos 15 minutos se llega al montículo del «Avenc».

Fue explorado parcialmente por Vilaseca en el año 1917, junto con Joan Ferrater que lo exploró nuevamente más tarde y lo describe bajo

¹⁵³ VILASECA, 1927. PERICOT, 1942, pág. 151. CASTILLO, 1947, pág. 529.

el nombre de «Avenc de la Pópia»¹⁵⁴. Bajo el punto de vista arqueológico, aquellas exploraciones no dieron ningún resultado positivo.

En el verano de 1926 fue visitada de nuevo por Vilaseca, descubriendose un enterramiento prehistórico¹⁵⁵. La entrada del Avenc es un agu-

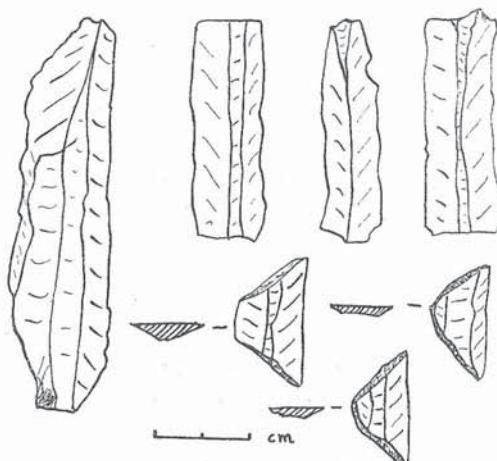


Figura 95.—Industria de sílex del Avenc del Rabassò de Pradell.

jero de 1 m. de altura por 1,50 de ancho. La sepultura estaba en una cámara al fondo del avenc. Se trataba de una fosa natural constituida por el ángulo que forman las paredes del rincón N de la estancia y dos bloques calizos informes que limitan con aquellas paredes un espacio cuadrangular. La anchura de la fosa era de 1 m. en la parte superior y de menos en el fondo. La longitud de unos 1,80 m. y la profundidad de 1 m. como término medio. Estaba llena de tierra y piedras, sin ninguna clase de cubierta. El material salió en completo desorden. Los huesos humanos casi triturados.

Aparecieron instrumentos de sílex, cuentas de collar de calaita y fragmentos de huesos trabajados. La cerámica faltaba en absoluto.

Hoja de sílex de 85 mm. de longitud, bien tallada, sin retoques en un costado y con ligeros retoques en el otro, un poco curvada y de sección trapezoidal. Su color es blanco con capas translúcidas de color marrón.

Dos hojas de sílex blanco opaco, sin ningún retoque, de sección triangular, de 45 mm. de longitud.

¹⁵⁴ FERRATER, 1918.

¹⁵⁵ VILASECA, 1921-26, págs. 56-60.

Otras dos hojas más pequeñas e irregulares y un fragmento de otra semejante.

Dos pequeñas puntas de sílex blanco translúcido con los bordes cortantes y la sección triangular.

Tres microlitos geométricos. Uno trapezoidal blanco que presenta un costado sin retoques y los otros finamente retocados y la sección triangular. Otro del mismo color con pequeñas manchas rojizas, sección triangular y forma trapezoidal con los costados de la hoja sin retoques y los de la sección finamente retocados. El otro es de color marrón translúcido, contorno triangular y sección triangular con los mismos retoques. Miden 28, 24 y 25 mm. en el filo.

Cribando la tierra se recogieron hasta 18 cuentas de calaita, dos de ellas fragmentadas se pudieron reconstruir. Su forma y medida son variables. Unas casi cilíndricas o en oliva, otras aplanas y de contorno ovalado. Se encontraron 9 de cada clase.

La cuenta cilíndrica mayor mide 45 mm. de longitud y 20 de diámetro máximo. La mayor de las ovaladas 35 mm. de longitud y 23 de ancho. Las más pequeñas de 12 mm. a 15 mm. de longitud. El color es verde claro con pátina blancuzca y negruzca en manchas en algunas. La perforación es cilíndrica menos en la mayor de las cuentas ovaladas que forma un ángulo muy abierto lo que demuestra que la perforación fue comenzada por los dos extremos y su diámetro es de unos 3 a 4 mm.

También aparecieron fragmentos de huesos trabajados correspondientes probablemente a punzones con la superficie finamente estriada por el pulimento.

El estado en que se encontraron los restos humanos no permite hacer deducciones ciertas sobre la orientación del cadáver dentro de la fosa (orientada de O. NO. a E. SE.). El número de inhumados parece ser de uno y masculino.

111.—SEPULTURA DE TARROJA. *Tarroja (Tarragona)*

Según Bosch Gimpera¹⁵⁶, en este lugar se habían encontrado brazaletes de pectúnculo al parecer procedentes de sepulturas, y se conservan en el Museo Arqueológico de Gerona.

Son dos brazaletes hechos con valvas de pecten y fueron incluidos en el trabajo de Pericot sobre este tipo de piezas¹⁵⁷, pero no hay ningún dato concreto que nos permita asegurar la existencia de una sepultura de fosa.

¹⁵⁶ BOSCH, 1919, págs. 90 y 143.

¹⁵⁷ PERICOT, 1923 (2), pág. 9. PERICOT, 1928.

112.—SEPULTURA DE MORA DE EBRO. *Mora de Ebro (Tarragona)*

Según Bosch Gimpera¹⁵⁸, se conservan en el Museo de Tarragona una serie de objetos procedentes de Mora de Ebro, de la carretera de Gandesa, cerca del puente del Ebro, que fueron encontrados en circunstancias desconocidas al hacer las obras del terraplén de la carretera. Sólo se sabe que salieron a unos 4 ó 5 metros de profundidad y parece que proceden de una sepultura.

Se trata de las siguientes piezas:

Tres cuchillos de sílex de color terroso muy bien tallados y que al parecer se encontraron dentro de una vasija. Miden 130, 82 y 90 mm. de longitud respectivamente.

Un hacha de fibrolita muy bien pulimentada, que mide 140 mm. de longitud.

Una especie de lezna de pizarra que mide 60 mm. de longitud.

113.—SEPULTURA DE AMPOSTA. *Amposta (Tarragona)*

El 5 de mayo de 1956, al abrir una zanja para cimentar una de las torres de la línea de conducción eléctrica de Flix a San Carlos de la Rápita, en el llamado Pla d'Ampúries, situado entre el torrente del Ceguet

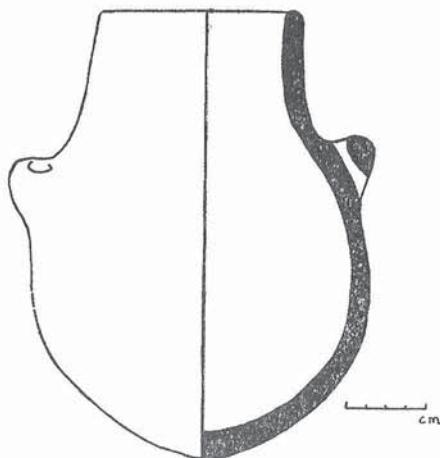


Figura 96.—Vasija cerámica de la sepultura del Plà d'Ampurias de Amposta (según Esteve).

y el barranco de la Mina que desagua en el antiguo cauce del Ebro, apareció una pequeña cavidad casi totalmente colmada de arcilla muy carbonatada y huesos. Esteve Gálvez nos da detalles del hallazgo¹⁵⁹.

¹⁵⁸ BOSCH, 1915-20 (6), pág. 471. PERICOT, 1942, pág. 151.

¹⁵⁹ ESTEVE-GÁLVEZ, 1956.

No se pudo observar exactamente la posición del cadáver, ya que los huesos estaban muy alterados, pero se pudo recoger el cráneo bien conservado, que se apoyaba sobre el parietal derecho y con el frontal vuelto hacia el E.

Junto al cráneo y a la altura del cuello, se hallaron las cuentas de un pequeño collar, en parte correctamente ordenadas. A la altura de la región lumbar había un vaso de barro amarillento rojizo que se fragmentó al sacarlo debido a las concreciones y a la cocción deficiente.

La sepultura era en forma de covacho de planta semicircular, de unos 2,50 m. de longitud y una anchura máxima de 0,80 m., cuya entrada, orientada al Sur, estaba cerrada por tres losas no muy grandes —de 68 a 55 cm. de ancho por 52 a 70 cm. de alto—, colocadas verticalmente a modo de puerta, ajustadas con otras más pequeñas.

El material de ajuar es el siguiente:

Collar formado por 33 cuentas discoidales de pizarra gris, entre las que se intercalan de dos en dos, 18 cuentas cilíndricas de calaíta.

Vasija ovoide con alto cuello cilíndrico, que en su tercio superior lleva a modo de asas dos pequeños tetones perforados en sentido vertical. Pasta amarillento rojiza mal cocida.

114.—SEPULTURA DE ALCANAR. *Alcanar (Tarragona)*

Bosch Gimpera da noticias de esta sepultura¹⁶⁰, diciendo que por D. Andrés Ulldemolins supo del hallazgo en el término de Alcanar de una sepultura de fosa. La sepultura estaba situada, pues, en la comarca de Tortosa, en la sierra del Moltó, en la vertiente que mira hacia Vinaroz.

Estaba formada con losas y el suelo era la propia roca. Dentro sa- lieron tres hachas de piedra que se conservan en casa del Sr. Ulldemolins en Alcanar.

Dos de las hachas son de micacita pulimentada y de sección casi circular: miden 22 y 10,5 cm. de longitud y 5 y 1,50 cm. de ancho.

Otra es de piedra negruzca y granulosa, quizás basalto, con el filo muy desconchado y sección oval. Mide 10 cm. de longitud y 3,5 de anchura.

115.—SEPULTURA DE CASTELLÓN. *Castellón de la Plana*

De esta procedencia tenemos la noticia de la existencia de unas se- pulturas al parecer del tipo de fosa, por breves alusiones hechas por Bosch Gimpera¹⁶¹ y por el Catálogo de la Exposición Internacional de Barcelona, en la que se expuso material de estas sepulturas.

¹⁶⁰ BOSCH, 1915-20 (5), págs. 467-468. PERICOT, 1942, pág. 151.

¹⁶¹ BOSCH, 1929, págs. 51-52, núms. 5312 y 5314.

La reproducción nos hace ver puntas de flecha de sílex de forma romboidal más o menos alargadas, con retoque bifacial que cubre totalmente las piezas. También cuentas de collar discoidales al parecer de calaita.

116. SEPULTURA DE SAN CLEMENTE DE PERALTA. *Peralta (Gerona)*

Recientemente nuestro amigo Miguel Oliva, Director del Museo de Gerona, nos comunica el hallazgo de una nueva sepultura de fosa individual en San Clemente de Peralta.

Apareció al repararse un camino cortando un talud, y estaba construida aprovechando un abrigo o covacho natural en terreno travertino. Se pudo recoger un cráneo, un cuchillo de sílex liso y una vasija de cerámica.

117. SEPULTURA DE GRANERA. *Granera (Barcelona)*

Esta sepultura, como las cuatro siguientes, forman parte de una serie recientemente estudiadas en el Moyanés¹⁶².

Estaba situada en la ladera Oeste del cerro que domina las masías de Agulló y Manyosa. Sus restos —estaba destruida— permitieron determinar una orientación de Este a Oeste. Fue excavada hace unos años por unos pastores que hallaron diversos restos cerámicos.

118. SEPULTURA DE CALDERS. *Calders (Barcelona)*

Se encontró en la ladera Este del cerro Rovira, en la finca Sant Amanç. La formaban cuatro losas de arenisca de unos 0,80 m. de altura y 0,10 de espesor, que afloran escasamente unos 0,05 m., estando tan sólo desplazada la losa de cierre que descansa a 0,60 m. del sepulcro. Las dimensiones máximas de sepultura son 1,70 m. de longitud por 0,55 de anchura, y la orientación de Este a Oeste. En su excavación se halló:

Tres fragmentos de cerámica lisa de pasta roja que no dieron ningún perfil.

Un fragmento de cráneo y otro de mandíbula humanos y algunas piezas dentarias de adulto.

119. SEPULTURA DE CASTELLTERSOL. *Castelltersol (Barcelona)*

Situada a 400 m. al NO. de la casa Vilanova y en unos terrenos de cultivo al lado del arroyo de Criach. Sus dimensiones son de 1,50 m. de longitud por 1 m. de anchura. Estaba revestida por cuatro losas de unos

¹⁶² BATISTA NOGUERA. 1962.

0,45 m. de espesor, que sólo afloraban del suelo unos escasos centímetros. Está orientada de Este a Oeste y su excavación proporcionó:

Cinco fragmentos cerámicos de pasta roja y negra muy tosca.
Cuatro piezas dentarias y ocho molares de adulto.

120. SEPULTURA DE PUIG ESPELTA. *Moyá (Barcelona)*

Apareció en la ladera SO. del Puig Espelta, en los terrenos de cultivo de la masía de Les Cases. El hallazgo se debe a Juan Surroca. Estaba formada por tres losas de arenisca gris de unos 0,15 m. de grosor que cerraban un espacio de 1,30 por 0,70 m. cuya orientación era de Este a Oeste. Las losas, hundidas en tierra, sólo afloraban 5 cm. del nivel del suelo. Su excavación proporcionó a los 0,45-0,50 m. de profundidad un esqueleto que estaba recostado sobre el costado derecho, con las piernas dobladas y el cráneo orientado al Oeste. Salieron fragmentos de cerámica de pasta negra lisa y una valva de pecten perforada.

121. SEPULTURA DE CASTELLCIR. *Vich (Barcelona)*

Los restos de esta sepultura de fosa estaban a 50 m. al Norte de la Casa Nova del Verdaguer y a poca distancia del dolmen del mismo nombre. Estaba formada por tres losas de arenisca gris hundidas en el terreno. La orientación es Este-Oeste y sus dimensiones máximas 1,30 por 0,70 m. Fue removida por unos labradores que encontraron restos de huesos y cerámica que se han perdido.

SEPULTURAS EN CUEVA O DE CARACTERES ESPECIALES

Hacemos un apartado especial con los yacimientos de sepulturas de fosa, que aunque creemos pertenecen al mismo grupo cultural de las situadas en campo abierto, están dentro de cuevas, como las de la Cueva de El Toll en Moyá y Cuevas de Arbolí y Ciurana en Tarragona.

A continuación enumeramos una serie de sepulturas dudosas por la escasez de datos que sobre ellas tenemos. Son las siguientes: sepultura de Can Llonch, Gavá (Barcelona), de Castellbisbal (Barcelona), de La Noguera, San Juliá Sasorba (Barcelona) y de Gerri de la Sal (Lérida).

Hay dos casos particulares en que la identidad cultural con los sepulcros de fosa es segura, pero existe la duda de si se trata de inhumaciones múltiples y en este caso si son simultáneas: En la Bóvila Bonastre de Martorell (Barcelona) tenemos uno de ellos en campo abierto y el otro en cueva, en el importante yacimiento de El Forat de Les Tombes de Santa María de Besora (Barcelona).

Finalmente enumeramos unos yacimientos que eliminamos del conjunto, detallando las causas de ello: Can Bosc de Tarrasa (Barcelona), Bóvila Perramón y Vinya de Xatart en San Feliu de Guíxols (Gerona), Sepultura de Valderrobles (Teruel) y de la Cartuja de las Fuentes, Sa-riñena (Huesca).

CUEVA DE EL TOLL. *Moyá (Barcelona)*

Este yacimiento, frecuentemente citado, sólo ha sido dado a conocer por simples avances provisionales¹⁶³. Sin embargo su interés es fundamental para el conocimiento de las culturas neolíticas en Cataluña, como puede comprobarse con una visita al Museo de Moyá que conserva el material arqueológico. Este demuestra que la cueva fué habitada durante la Edad del Bronce y el Neolítico.

Durante el Neolítico se distinguen dos períodos bien diferenciados¹⁶⁴. En el estrato inferior el correspondiente a la cultura con cerámica *cardial* o montserratina y sobre él el de cerámica lisa de formas carenadas. Pero sobre todo, nos interesa que los habitantes de la cueva, en este último período, la utilizaron también como necrópolis, excavando fosas de enterramiento bajo su propio habitat.

Las fosas estaban excavadas a unos 0,80 m. ó 1 m. de profundidad aproximadamente, afectando el estrato inferior de cerámica *cardial*.

¹⁶³ SERRA RÁFOLS, 1956 (2) y SERRA RÁFOLS, 1957.

¹⁶⁴ Hemos de agradecer a D. José de C. Serra Ráfols los datos que amablemente nos ha proporcionado.

Las sepulturas estudiadas son cuatro; una correspondiente a un adulto y tres a esqueletos infantiles. Todas son en fosa de inhumación única y con el esqueleto en posición encogida, con las piernas replegadas:

Sepultura 1. — Esqueleto de adulto, en posición encogida y de costado, apoyado sobre el lado derecho. Su ajuar lo componía:

1 Colgante hecho con una defensa de jabalí.

Otra defensa de jabalí en la que no advertimos la perforación de suspensión.

8 punzones de hueso pulimentado de varios tipos.

1 aguja de hueso muy fina con la cabeza rota pero que conserva la mitad de ella con su perforación u ojo.

1 hachuela pulimentada de piedra gris, de forma trapezoidal y sección oval muy plana.

Fragments de cerámica lisa.

Sepultura 2. — Esqueleto infantil también encogido. Su ajuar consistía en:

Un cuchillo de sílex xiloide con bordes retocados.

Una hachuela de piedra gris pulimentada, de forma triangular.

Fragments de cerámica lisa.

Sepultura 3. — También con esqueleto infantil. Su ajuar estaba compuesto exclusivamente de fragmentos de cerámica lisa. Uno de ellos corresponde a una vasija bastante grande pues sus paredes miden 10 mm. de espesor. Presenta un perfil fuertemente carenado y en él dos gruesos tetones. La pasta es algo tosca pero bien espatulada.

Sepultura 4. — También infantil. Su ajuar estaba compuesto por:

Un magnífico cuchillo de sílex beige grisáceo algo hidratado. Es de gruesa sección —5 mm.— trapezoidal con los dos bordes bien retocados. Mide 125 mm. de longitud y 16 de anchura máxima.

Dos hachuelas de piedra gris pulimentada; una de ellas parece de fibrolita y está muy desgastada. Es de forma triangular. La otra, de forma trapezoidal, también está muy desgastada y presenta una profunda ranura ovalada en el centro de cada una de sus caras. La sección es ovalada muy plana.

Vasito de forma globular con cuello ligeramente marcado y un asita tubular perforada horizontalmente. Mide 200 mm. de altura y está bien conservado. La pasta es de buena calidad y bien alisada. 2 fragmentos de dos vasitos carenados de pasta fina bien alisada,

Fragmento de cerámica de pasta fina con un perfil en S que recuerda el del vaso con cuello citado anteriormente.

Grandes asas anulares de ancha cinta, 25 mm., que corresponden sin duda a una gran vasija..

Bordes de cerámica lisa que presentan un reborde exterior grueso como una cinta de arcilla adherida, que parece corresponder a perfiles cilíndricos como tiestos.

Creemos que estas sepulturas bien pueden incluirse entre las de fosa que estudiamos, y por tanto es del mayor interés este yacimiento en el

que puede comprobarse la secuencia cultural siguiente: Nivel inferior, cultura con cerámica montserratina, sobre ella nivel con cerámica lisa de formas carenadas de fondo convexo, casquetes esféricos y formas globulares, que excava sus fosas de enterramiento dentro del estrato de la cultura anterior. Sobre esto, nivel con elementos neolíticos (botones con doble perforación en V) y más arriba, de la edad de bronce (puñal triangular, cuenta de bronce diminuta).

CUEVAS DE ARBOLI. (*Tarragona*)

Algunas de estas cuevas fueron utilizadas como lugar de enterramiento. Por tratarse de inhumaciones individuales con el esqueleto encogido y por sus tipos cerámicos, semejantes a los de las sepulturas de fosa, creemos pueden relacionarse con este grupo ¹⁶⁵.

Cueva B. — En ella se halló un enterramiento de inhumación, de un niño de pocos meses, protegido por fragmentos cerámicos de un vaso ovoide.

En otro lugar de la cueva había varias inhumaciones.

Cueva D. — También sepulcral. En ella se encontraron dos enterramientos individuales de inhumación. Uno de ellos estaba a 30 cm. de profundidad, con el cráneo de cara al O. y la base al S. El esqueleto incompleto, iba acompañado de dos hojas de sílex blanco, prismáticas, un colmillo de jabalí y cerámica lisa y con cordón en relieve en el cuello. El vasito de cerámica lisa es carenado y de pasta fina rojiza.

El otro enterramiento apareció revuelto, con cerámica de distintas épocas.

Cueva E. — Había inhumaciones individuales de cuatro individuos. Junto a uno de los cráneos había un vasito de perfil carenado, de pasta bastante fina de color gris, con dos pequeñas asas de tetón en el borde de la boca. Mide 71 mm. de altura y 90 mm. de anchura.

El segundo enterramiento estaba en una fosa poco honda, de unos 0,90 m. de anchura y limitada por bloques colocados al azar. En el centro había un esqueleto en cuclillas, con la cabeza en el Sur y de cara al Oeste. Cerca de las rodillas tenía una magnífica hoja de sílex blanco patinado con vetas rojizas, con un extremo translúcido marrón. Tiene magnífico retoque bifacial. Mide 120 mm. de longitud y 49 de anchura máxima y de 12 a 5 mm. de espesor.

También había cerámica muy fragmentada, lisa, de paredes poco gruesas y perfiles semiesféricos. Las asas de tipo anular o de tetón.

Con otro cráneo y parte del esqueleto, había fragmentos de otro cuchillo de sílex semejante al anterior y fragmentos cerámicos.

¹⁶⁵ VILASECA, 1934 (3).

Cueva F. — Un enterramiento. Se conservaba el cráneo y fragmentos de cerámica lisa, algunos de perfiles carenados.

CUEVA DE LES CARBONERES. *Ciurana (Tarragona)*

Es un pequeño abrigo orientado al norte, utilizado para sepulcro.

Fue vaciada por aficionados y después estudiada por Vilaseca¹⁶⁶. El enterramiento era único. Se trataba de una inhumación de un niño de dos o tres años de edad.

El ajuar estaba compuesto por:

Un cuchillo de sílex de color gris claro con manchas blanco rosadas, translúcido en los bordes y punta. Es de sección trapezoidal muy aplanada y está arqueado. Mide 139 mm. de longitud, 19 de anchura y 3 de espesor. No tiene ningún retoque. Varios objetos perforados para usarse como colgantes: tres columbelas, un cono, un fragmento de tronco, una valva de cardium, y otra y media de pecten. Además un huesecillo de ave agujereado en un extremo.

SEPULTURA DE TORELLÓ *San Feliú de Torelló (Barcelona)*

Pablo Parasols en su estudio histórico sobre la población, da cuenta del hallazgo de huesos, vasijas y conchas cerca del puente de la villa de Torelló, situado cerca de la fábrica de ladrillos¹⁶⁷.

Por la descripción que se hace del hallazgo, parece que no se trata de una necrópolis de sepulcros de fosa.

«En las hondas zanjas que se abren en el terreno arcilloso-arenoso inmediato a la fábrica de ladrillos, cerca del puente de la villa de Torelló, para sacar tierra para la obra, se han hallado, entre fragmentos de huesos y de vasijas ordinarias, muchas conchas fósiles pertenecientes a la clase de moluscos bivalvos, monomiarios, unimusculares, señales inequívocas de depósito marino, pues ninguna de ellas es pluvial o de agua dulce y menos terrestre, pues aunque terrestres abundan en las superiores capas, estas son todas univalvas».

¹⁶⁶ VILASECA, 1965. pág. 199-201.

¹⁵⁷ PARASOLS Pi, 1876, pág. 212.

SEPULTURA DE CAN LLONC. *Gavá (Barcelona)*

Se encontró a unos 2 Km. aproximadamente de Gavá en el camino carretero de Gavá a Calamot que sigue hacia Can Llonc y La Sentiu, siguiendo paralela la línea de la costa. Al hacer las obras del camino, se cortó un margen que tiene una altura de 3,80 m. como máximo. En esta parte se encuentran restos de una sepultura que fue cortada por la mitad al hacerse las obras del camino. La sepultura está excavada en arcilla cuaternaria muy ferruginosa. En el corte se aprecian, a 2,30 m. del nivel superior, 6 grandes piedras irregulares colocadas horizontalmente, paralelas al camino y de una longitud de 2,10 m. y a una distancia vertical del suelo de 1,50 m.

Al mismo nivel del camino, debajo de las piedras, aparece un pequeño agujero excavado en el margen vertical. Al parecer, unos turistas franceses descubrieron la sepultura por casualidad en mayo de 1961 y la excavaron mal, recogiendo fragmentos de cerámica tosca correspondiente a un vaso pequeño y también muchos fragmentos de hueso que no se conservaron.

D. Amadeo Joan¹⁶⁸ hizo una pequeña excavación en noviembre de 1963 y solamente encontró un pequeño fragmento de hueso.

SEPULTURA DE CASTELLBISBAL. *Castellbisbal (Barcelona)*

Según noticias de Enrique Madorell¹⁶⁹, en uno de los extremos de la población, en el desmonte de un terreno del lugar conocido por «Turó de la Verdulaga», se hallaron fragmentos de un vaso neolítico, junto con abundantes restos humanos muy fragmentados y descompuestos.

SEPULTURAS DE LA NOGUERA. *San Julián Sasorba (Barcelona)*

Dentro de la Parroquia de San Julián Sasorba, está situada la montaña de La Noguera, a unos 7 km. de Vich, donde se encuentran una serie de sepulturas que tienen la apariencia de cistas. Son de losas muy delgadas, de planta rectangular y mucho más pequeñas que las megalíticas. No se pueden dar más detalles porque en general no han podido ser excavadas.

El Museo de Vich sólo conserva de una de ellas: un fragmento de cuchillo de sílex muy fino y bello y varios trozos de cerámica con relieve¹⁷⁰.

¹⁶⁸ A él debemos las primeras noticias de este enterramiento publicado posteriormente. BALAGUER, 1963.

¹⁶⁹ MADORELL, 1956

¹⁷⁰ RIUS, 1915-20 (2).

SEPULTURA DE CARTANIS. *Gerri de la Sal* (Lérida)

A un kilómetro al S.-SO. de Gerri, por donde pasaba el antiguo camino deshecho en parte por la carretera, hay un «manso» llamado Cartanis. En el campo colindante, frente a la carretera, hace unos años apareció un sepulcro, al desmoronarse un marjal.

Según Panyella¹⁷¹, los cultivadores de aquel terreno le hicieron una descripción como si se tratara de un sepulcro en fosa. Había un solo esqueleto que al parecer no tenía ningún ajuar. En los marjales quedaban dos losas de 68 por 40 y 13 cm. una y de 58 por 29 y 5,5 cm. la otra. Eran de una piedra muy descompuesta difícil de reconocer.

NECRÓPOLIS DE LA BÓVILA BONASTRE. *Martorell* (Barcelona)

La localización de esta necrópolis fue totalmente casual como las del mismo tipo encontradas en otras explotaciones de arcillas cuaternarias para la fabricación de ladrillos. La situación de la Bóvila en las afueras Martorell, una vez pasado el puente por el que la carretera de Madrid cruza el río Llobregat, es en la terraza superior del río, en su orilla derecha.

Del primer hallazgo, una sepultura de fosa individual, con el cadáver encogido boca abajo, protegida por una gran losa de 1,10 m. por 0,90 m., no se dio noticia y se perdió una gran jarra de cerámica tosca que contenía.

Unos meses después, el 15 de septiembre de 1962, apareció otro enterramiento que pudo en parte ser controlado por D. Isidro Clopas, conservador del Museo Municipal. Enterados del hallazgo¹⁷² por una nota de prensa, visitamos al Sr. Clopas que nos dio todos los detalles que conocía sobre el hallazgo y nos mostró el lugar en que se hizo y el material conservado. La fosa era de forma ovoide y estaba situada a 2 m. de profundidad en relación al nivel actual de suelo. Su diámetro en el fondo era de 2,20 m. y en él se hallaron diez cadáveres doblados sobre una especie de túmulo de tierra, a los que acompañaban seis vasos. La fosa estaba protegida por una losa de arenisca roja de 1,10 m. por 0,90 m. Por el croquis que el Sr. Clopas nos hizo del enterramiento, podemos deducir que se trataba de un sepulcro en forma de covacho como algunas de las encontradas en la Bóvila Madurell. La losa, puesta verticalmente, hacia función de puerta e iba sujetada por otras piedras de menor tamaño. Toda ella estaba excavada en el potente estrato de arcilla roja. Es interesante el hecho de que se trate de una sepultura colectiva, ya que es un caso

¹⁷¹ PANYELLA, 1944, pág. 85.

¹⁷² Hemos de agradecer al Sr. Clopas las facilidades que nos ha dado para este estudio.

excepcional en este tipo de enterramientos. Sin embargo, al no conservar los restos de los esqueletos y no podernos indicar su posición en la fosa, no podemos determinar si se trata de inhumaciones simultáneas o realizadas en distintos momentos. Por todo ello no incluimos este yacimiento en el inventario general. El material que hemos podido estudiar, es el siguiente:

Una lasca de sílex atípica.

Tacita de arcilla fina rojiza, con paredes bien espatuladas de color castaño oscuro. Tiene una pequeña asa en forma de tetón y está carenada a mitad de altura y tiene la boca con el borde ensanchado hacia fuera. Mide 65 mm. de altura, 106 de diámetro en la boca y 110 de diámetro máximo.

Fragmento de tacita carenada con un asa en forma de tetón. Pasta de arcilla fina de cocción muy mala con fuego muy reductor, de color negro en la masa y rojiza por fuera. Mide 65 mm de altura en el fragmento conservado que da el borde, un asa y la línea de carena y la pared casi hasta la altura del fondo.

Vasito cilíndrico de fondo plano con un asa en forma de tetón. Es de pasta rojiza resistente y fina pero de factura tosca. El diámetro de la boca es irregular, 110 por 100 mm. y su altura de 90 mm.

Fragmento de vasito de pasta endeble de color marrón con desgrasante muy patente. Corresponde al borde de un vaso y da el perfil de boca ensanchada y cuerpo globular. Mide 60 mm. de altura máxima conservada.

Otro vaso procedente de esta sepultura no lo pude estudiar por estar en poder del Sr. Bonastre, propietario de la Bóvila y Alcalde de Martorell, que lo conserva en las oficinas de la Bóvila.

FORAT DE LES TOMBES. *Santa María de Besora (Barcelona)*

Esta cueva está situada en el extremo occidental del Plá del Maranyol, cuya divisoria de aguas marca la de las provincias de Barcelona y Gerona.

Los materiales arqueológicos y humanos se hallaron en el fondo de la caverna sin orden ni conexión, mezclados con piedras y barro, formando una delgada capa de sedimento uniforme. Por lo menos fueron enterrados en el Forat de les Tombes, cuatro individuos o sus restos.

El material arqueológico, correspondiente sin duda al ajuar de los inhumados, es el siguiente:

Un botón de hueso de forma semicircular y con perforación en V. 18 cuentas de calaita, cuatro de forma discoidal y las restantes en forma de oliva o tonelete.

Una placa colgante de hueso, de sección muy plana y perforación única; otra igual casi completa y un fragmento de otra que conserva la perforación. Son del mismo tipo de algunas de la comarca de Solsona aparecidas en tumbas de fosa.

Dos colmillos de jabalí con perforación en su extremo superior para ser utilizados como colgante.

Dos puntas de flecha de sílex de filo transversal de forma trapezoidal, con retoques en dos bordes.

Dos hojas cuchillo de sílex sin retoques.

Un hachita de piedra pulimentada de forma triangular y sección muy plana.

Un punzón de hueso de sección muy plana y muy bien pulimentado.

41 punzones de hueso pulimentado que conservan la articulación del hueso con que fueron fabricados.

Hay fragmentos de otros tantos.

Los hallazgos de esta cueva son de gran interés por su relación con los sepulcros de fosa, como ya indicó Vilaseca al publicarla¹⁷³; sus materiales tienen un paralelo en los del Avenc del Rabassó. Sin embargo, la presencia de un botón de hueso con perforación en V, parece indicar una cronología ya más reciente, dentro del neolítico.

La forma en que se presentaban los hallazgos, no permite deducir si se trataba de una inhumación colectiva o de varias inhumaciones individuales. En todo caso, el ajuar difiere del propio de las cuevas sepulcrales neolíticas y se asemeja al de los sepulcros de fosa, por lo que incluimos aquí el yacimiento.

SEPULTURA DE CAN BOSCH. Tarrasa (Barcelona)

Se trata, según Pericot¹⁷⁴, de una sepultura no megalítica con ciertos paralelos con los megalíticos: botón con perforación en V, una cuenta de ámbar y cerámica que cree de época ya avanzada.

Apareció en el corte de la carretera de Tarrasa a Rubí, a cosa de un cuarto de hora de la ciudad, en forma de gran silo que fue partido al construir la carretera en 1878. Medía 2,30 m. de diámetro por 2,90 m. de alto.

En 1916, Palet y Barba excavó la parte conservada, encontrando huesos humanos de unos seis o siete cadáveres, mucha cerámica a mano rojiza con la que se reconstruyeron tres vasos que acusan la forma de la primera Edad del Bronce¹⁷⁵. Un punzón de bronce, un botón de concha de sección cuadrada, una cuenta de ámbar, un pectúnculo perforado.

Creemos que tanto por ser una sepultura claramente colectiva como por el ajuar ajeno a los sepulcros de fosa, debemos eliminarlo de este inventario.

¹⁷³ VILASECA, 1942.

¹⁷⁴ PERICOT, 1950 (2).

¹⁷⁵ PALET, 1915-20. Carta Arqueológica de Barcelona, pág. 205.

SEPULTURA DE LA PLAYA DE SAN POL (*Bóvila Perramón*)
San Feliu de Guixols (Gerona)

La noticia de esta sepultura hallada en el antiguo ladrillal Perramón, que estaba situado en un terreno que hoy ocupa el chalet de los señores Casas, frente a la playa de San Pol, nos lo transmite Luis Esteva¹⁷⁶.

Su interpretación de este hallazgo como una sepultura de fosa, se basa en un texto de Hurtebise (Cuaderno I, capítulo 5), que dice lo siguiente :

«También, y a título de información, debo consignar que, entre mis notas de viaje, hallo noticia, facilitada por uno de mis amigos de San Feliu, de que en los montes que a poniente cierran la playa de San Pol, ladrillería de Perramón, se descubrieron dos ánforas, restos humanos y puntas de silex. Todo esto se ha perdido para la Arqueología».

Luis Esteva cree que lo que le dijeron a Hurtebise que eran ánforas, debían ser simplemente vasos o cuencos como los hallados en otros sepulcros de fosa.

Sin que discutamos la posibilidad de la interpretación de Esteva, creemos que la determinación de ánfora es precisamente de las pocas que se suelen utilizar con exactitud para denominar a un tipo concreto de recipiente, aunque siempre es posible que se generalice el término a otros tipos por personas no suficientemente familiarizadas con el vocabulario arqueológico.

SUPUESTO HABITAT DE LA VINYA XATART
San Feliu de Guíxols (Gerona)

En la Viña de Xatart, situada en *Tueda de Dalt*, cerca del *Sot dels Canyers*, en el camino viejo del Castillo de Aro, los sucesivos trabajos agrícolas pusieron de manifiesto una serie de hachas de piedra pulimentada, lascas y piezas de sílex que Luis Esteva recogió y estudió como pertenecientes a la cultura de los sepulcros de fosa¹⁷⁷. Indica la proximidad de esta viña al tejar de Vilatargas, en el que aparecieron sepulturas de fosa, ya que solamente les separa un kilómetro de distancia.

Las hachuelas recogidas en el Museo de San Feliu de esta procedencia son tres, todas de forma de tendencia triangular y sección ovoidal muy plana, frecuentes en las sepulturas de fosa. Miden respectivamente 34,

¹⁷⁶ ESTEVA, I, 1957, pág. 20.

¹⁷⁷ ESTEVA, I, 1957, págs. 21-24.

27 y 32 mm. de longitud por 27, 29 y 28 de anchura y 9, 10 y 9 de grosor. Las lascas, raspadores y un buril de sílex no son muy típicos y no hay ningún cuchillo ni pieza del tipo normal en las sepulturas de fosa.

No creemos suficientes estos datos para adscribir el yacimiento a los sepulcros de fosa.

SEPULTURA DE VALDERROBLES. *Valderrobes (Teruel)*

Esta sepultura con frecuencia se cita entre las de fosa, pero según la noticia que da de ella Bosch Gimpera¹⁷⁸, no creemos se pueda incluir en este grupo.

Al parecer se trata de una sepultura colectiva, ya que se encontraron varias puntas de flecha de sílex junto a distintos cadáveres, uno de los cuales tenía una punta clavada en uno de los temporales. Creemos que esta sepultura, como otras semejantes en Albalate del Arzobispo, Calaceite, Sariñena, etc., pertenecen a un momento ya más avanzado del neolítico.

SEPULTURA DE LA CARTUJA DE LAS FUENTES *Sariñena (Huesca)*

Esta sepultura se acostumbraba a citar como ejemplo de «sepultura de fosa» en territorio aragonés. El origen de la noticia de esta sepultura está en el cronista Beuter a cuya fuente directa nos remitimos:

PEDRO ANTONIO BEUTER: *Crónica general de España y especialmente del Reyno de Valencia*, ed. catalana de 1538; ed. castellana de 1546, reimprima en 1604. En el folio 116 de esta última se cita el hallazgo de Sariñena:

«...En 1544 cerca de Fuentes a media legua de Sariñena en Aragón donde está el monasterio de Carthuxos, se ha hallado en un campo lleno de montones de tierra, cavando por otra ocasión, que estaba poco debajo de tierra gran multitud de huesos grandes y de armas hechas de peder-nales a manera de hierros de faetas y de lanças, y como cuchillos a manera de medias espadas y muchas calaveras atravesadas de aquellas piedras como hierros de lanças y de faetas, por lo cual parecía que de aquello devieran morir aquellos hombres.»

Creemos que del texto se puede deducir que se trata de un enterramiento de varios individuos e incluso con túmulo. El hallazgo de cuchillos y puntas de flecha de sílex no es suficiente para adscribir este enterramiento a las «sepulturas de fosa» sobre todo tratándose de un enterramiento colectivo.

¹⁷⁸ Bosch, 1915-20 (9).

2.^a PARTE

ANALISIS DE LA CULTURA

ELEMENTOS DEFINIDORES

En el inventario de yacimientos y materiales, hemos visto un conjunto de elementos y datos arqueológicos, que vamos a procurar estudiar a fin de analizar y definir mejor los caracteres de la cultura de los sepulcros de fosa, basándonos exclusivamente en ellos.

Estudiaremos estos datos de tipo arqueológico de la forma más completa posible, tratando de valorar los elementos más característicos y significativos de la cultura, procurando deducir su personalidad y significado dentro del ámbito geográfico y cronológico en que se sitúa.

Empezaremos por estudiar las estructuras de las sepulturas para seguir con los ajuares, ritos de enterramiento y antropología de los inhumados.

A.—TIPO ESTRUCTURAL DE LAS SEPULTURAS

Como es lógico, e indica el título de «sepulcros de fosa» dado a la generalidad de estos enterramientos, es básico en todos ellos el ser fosas excavadas en la tierra, es decir, abiertas por debajo del nivel del suelo. También es general en ellas unas dimensiones reducidas, propias para contener un cadáver en posición fuertemente contraída, encogido, de cuclillas o decúbito supino.

Pero dentro de estas dos premisas veremos como hay lugar a diversas variantes que hemos reducido a ocho principales:

1.º *Simples fosas*

Se trata efectivamente de simples fosas, excavadas en arcillas cuaternarias de las llanuras catalanas. Están excavadas hasta profundidades considerables, llegando a buscar muchas veces la capa más dura de los sedimentos cuaternarios, con nódulos calcáreos en el seno de las formaciones limosas compactas, que localmente se llama «tortorá»¹ y sirve de suelo a la fosa, profundizando raramente en ella, dada su extrema dureza.

¹ SOLÉ SABARÍS, 1963, págs. 8-10 y 15-16.

La planta suele ser generalmente ovalada y su orientación longitudinal de E. a O. o bien de NE. a SO., aunque no hay una constancia absoluta y sobre todo, en muchos casos, no tenemos datos suficientes.

Sus dimensiones suelen ser de 0,80 a 1,50 m. en el eje mayor y de 0,40 a 0,60 m. en el menor. El fondo de la fosa a veces es algo convexo (Can Marchal de Mataró). En cuanto a la profundidad de la fosa, suele ser de 1 m. a 1,50 ó 0,50 m. aunque los depósitos acumulados con posterioridad al momento del enterramiento enmascaran en muchos casos su profundidad real. En otros casos, la erosión la disminuye. Así, en la citada sepultura de Can Marchal (núm. 6 del inventario), debajo de una capa de 4 m. de tierra de aluvión sigue una de arcilla dura de 1,60 m. en la que se excavó la fosa. En La Moguda (Bóvila Bellsolá núm. 45), en algunas zonas el espesor de la arcilla era de 2,40 m. hasta llegar al tortorá que hacía de suelo en la fosa. En otras, las fosas estaban a 1,50 y 0,50 m. de profundidad. En la Bóvila d'En Joca (Montornés, núm. 10) a 1,20 excavada en la arcilla. En la Bóvila Madurell (fosas 3, 3B, 8, 14, 24, 26, 35, 37, 38, 39 y 48), no siempre tenemos datos de profundidad, pero suelen ser de 0,60 a 1 m. y hasta 1,80 y 2 m. De todas formas no se determina bien la profundidad de la fosa propiamente dicha. En Canovellas (núm. 20, Can Amell Xic, fosa 2), el depósito de arcilla es de 1,50 m. En Vilartagás (núm. 62) las fosas eran de 1 m de altura y tenían el fondo cubierto por una capa de arena.

Dentro de este sistema elemental de enterramiento en fosa, cuya estructura no puede ser más simple, cabe, sin embargo, el planteamiento de sus dificultades «constructivas», si es que puede emplearse este término al hablar de estructuras tan simples. ¿De qué medio se valían los hombres de los sepulcros de fosa para cavar sus fosas a profundidades considerables? Conocemos ciertamente parte de su utillaje, pero nos parece realmente difícil realizar las fosas a base de las hachas de piedra que conocemos. Seguramente utilizarían algún otro utensilio, de madera resistente, una especie de laya, que completaría la labor de azada de las piezas de basalto que conocemos. En algunas sepulturas (Bóvila d'En Joca, sepultura rectangular de la Bóvila Padró de Ripollet, Cal Rajolí de Llobera), han aparecido hachas en forma de rejón, de tamaño y consistencia considerables, que bien podrían servir para este fin.

2.^o *Fosas cubiertas por una o más losas.*

Este tipo es en realidad muy semejante al anterior. Consiste en una fosa excavada también generalmente en arcilla, a profundidades semejantes, pero cubierta por una o más losas de protección que aislaría de momento el enterramiento de la tierra sobrepuerta. De hecho, al cabo del tiempo, la tierra se filtraba por las rendijas de la losa hasta llenar total-

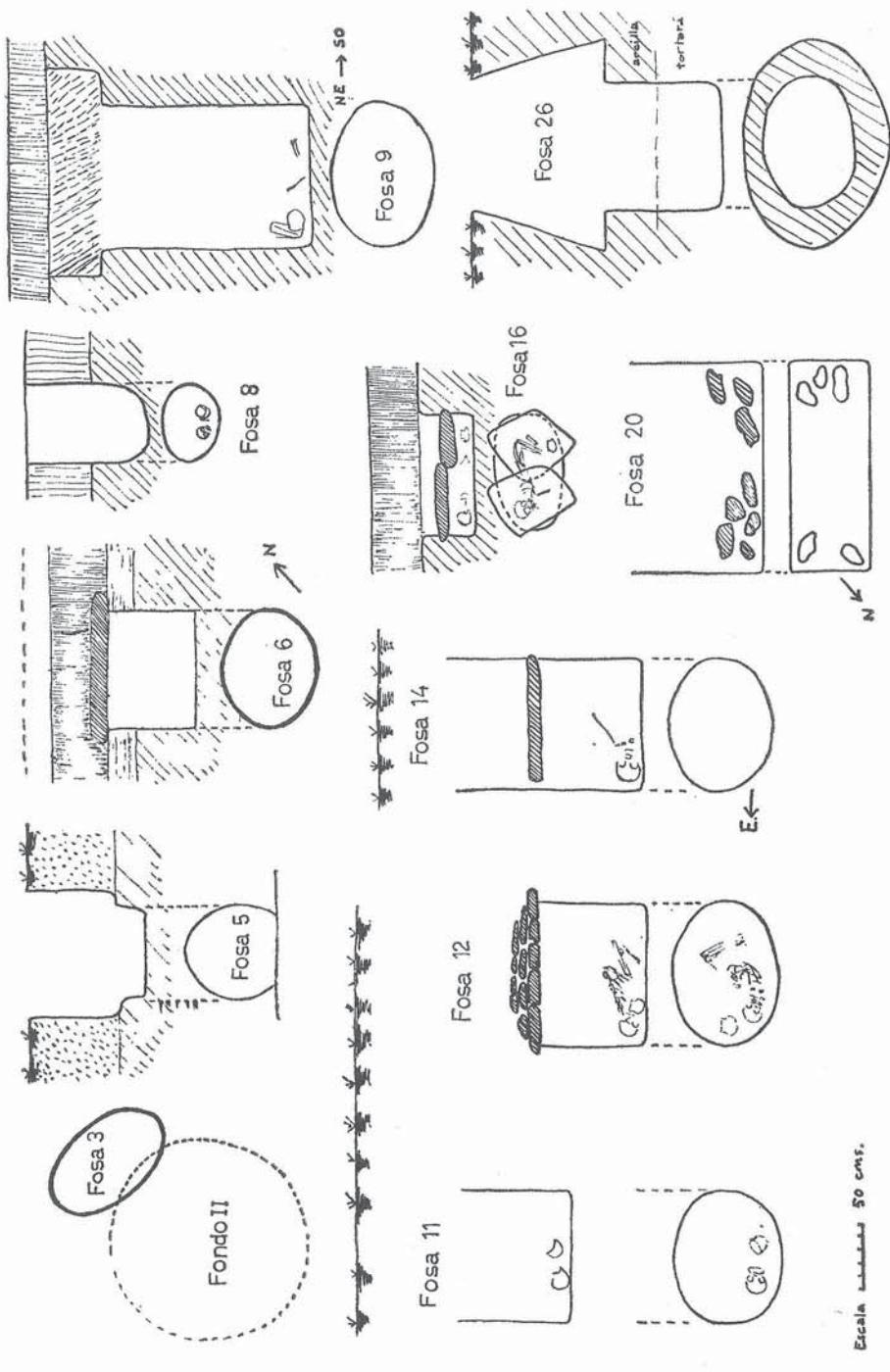


Figura 97.—Sepulturas de la Bovila Madurell. Pertenecen al tipo 1.^o las Fosas 3, 5, 8, 9, 11; al 2.^o las Fosas 6, 14 y 16; al 3.^o la Fosa 12 y al 4.^o la 26 con banqueta. Según Renom.

mente la fosa, y en algún caso (Bóvila Madurell) parece que la fosa de enterramiento había sido rellenada de tierra antes de colocar la tapa.

Por encima de la losa a veces se colocaba un montón de piedras (Vich, Capellades), sin duda para sujetarla, y sobre todo ello se echaba de nuevo tierra. Esto daría quizás un aspecto exterior de pequeño túmulo que señalaría la posición del enterramiento antes de que el aporte de nuevas tierras igualara el terreno.

La localización geográfica de este tipo de sepulturas coincide con el 1.º, es decir, se sitúan en las zonas llanas (Maresme, Vallés, Penedés) y valles de los ríos (Llobregat, Anoia, Aró, Ter).

Las losas pocas veces están bien labradas. A veces son losas planas de caliza o arenisca, pero otras tosquísimas de conglomerado (*pinyolenc* de la Bóvila Madurell) e incluso de limos compactos con nódulos calcáreos (*tortorá*) o costra caliza (caliche).

Las piedras pueden ser simples cantos de río, trozos de «*tortorá*» e incluso molinos de mano de granito o arenisca rotos, que nos hablan de la actividad agrícola de este pueblo.

Las profundidades a que se han encontrado excavadas en las arcillas cuaternarias, sin llegar o en contacto con el «*tortorá*», son: en la Bóvila d'En Sallent, 1,50 m.; en la Madurell, 1,10 m. (fosa 6) hasta 2 m. (fosa 50). En la Ametlla, 3 m.; en Bigas, 1 m. y estaba excavada en el *tortorá*. En la Masía Nova la losa de cubierta estaba a 1,75 m.; en la Vinya d'En Salvany, a 1 m.; en Pachs las losas de cubierta estaban a 1,45 m. y el fondo a 0,98 m. de la tapa. En Capellades, la losa que tenía encima un túmulo de piedras, estaba a 2 m. de profundidad y el fondo de la fosa, excavada en pizarras descompuestas, a 3,50 m. En el Bruch, en Can Vallés, la losa estaba a 1,85 m. y en San Vicente de Castellet (calle de la Igualdad), a 1,80 m. En la Bóvila Pinell de San Feliu, la losa estaba a 1,50 m.

En el Vilaró de Riner hay también una sepultura de este tipo y es el único caso en la zona del Solsonés, entre cuyas sepulturas también se distingue por su ajuar compuesto por un tipo de punta de filo transversal con retoque *evaissante* y un punzón o cincel de esquisto pulimentado del que no conocemos paralelos.

Las dimensiones de la fosa de forma ovalada, son también semejantes a las del tipo simple: eje mayor, 0,90 m.; menor, 0,75; altura, 1 m. (f. 6, Bóvila Madurell), 1,30 por 0,75 y 0,58 en la calle de la Igualdad de San Vicente de Castellet. En Capellades era de planta circular de 0,50 m. de diámetro.

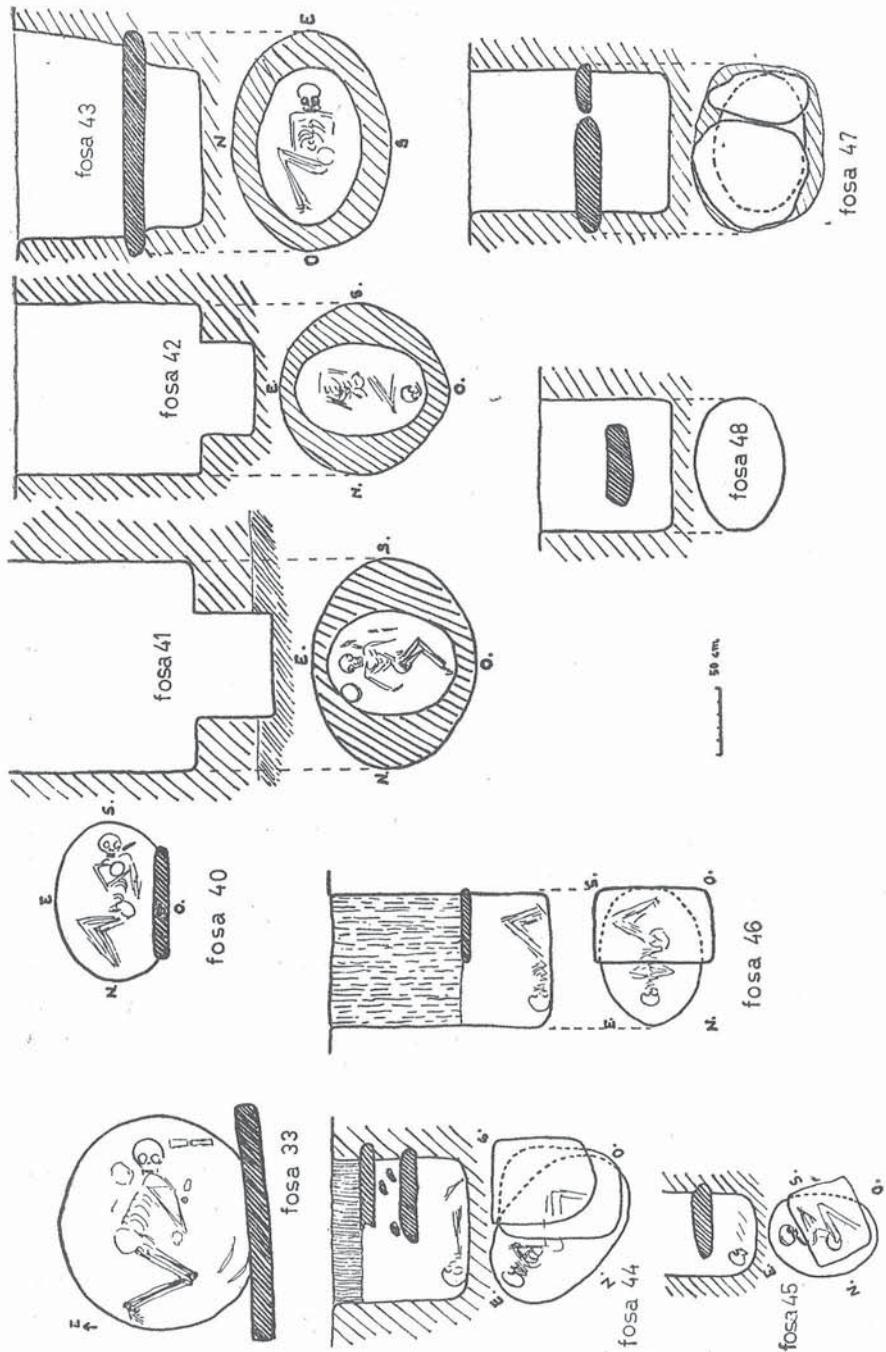


Figura 98.—Sepulturas de la Bóvila Madurell. Tipo 4º con banqueta las Fosas 41, 42 y 43. Del tipo 8 en forma de covacho las Fosas 33 y 40. Las otras del tipo 2. Según croquis del Sr. Renom.

3.^o Fosas cubiertas por un montón de piedras

Este tipo es quizá una variante del anterior. La dificultad en encontrar una auténtica losa que sirviera de tapa, hacía que se utilizaran simples piedras (cantos de río, trozos de *tortorá*, alguna muela inservible). Sin embargo, esta estructura nos plantea problemas algo difíciles de dilucidar. ¿Qué finalidad tienen estas piedras de cubierta? En algún caso parece efectivamente que servían para proteger o más bien para aislar el cadáver de la tierra con que se cubría la fosa: sepultura 1 de Can Torrents en la que el esqueleto estaba tapado con cantos de río. Pero la mayor parte de las veces las piedras estaban en la parte superior de la fosa rellena de tierra, más o menos suelta, quizá filtrada a través de las piedras colocadas en alto sobre algún entramado vegetal. En las sepulturas de Badalona el esqueleto estaba cubierto por una capa de caracoles y las piedras estaban en la parte superior. En las sepulturas de este tipo de la Bóvila Madurell, las fosas estaban llenas de tierra y las piedras estaban en la parte superior. Concretamente, en la fosa 31 formaban un túmulo de piedras. También en las Bóvilas del Amell Xic y de Can Vidal (núms. 20 y 47), las piedras estaban en la parte superior de las fosas llenas de tierra. Esto nos hace pensar en que estas piedras señalarían simplemente la posición de la fosa, evitando así la excavación de una fosa encima de otra, cosa siempre posible en estas necrópolis en donde los enterramientos están distribuidos al parecer sin orden alguno. Podría también suponerse que las piedras tuvieran una finalidad ritual: impedir la salida del difunto obstaculizando la entrada de la fosa.

La profundidad a que están excavadas estas fosas es semejante a las anteriores. En Badalona, a 3 m. aunque en ellas hay que tener en cuenta el depósito de arcillas posterior al enterramiento. En la Urbanització Batllori, la profundidad es de 2 m. igual que en Can Torrents de Montornés. En la Bóvila Madurell, 1,20 m. (fosa 4 bis), 0,90 m. (fosa 5), 1,20 (fosa 15), 0,50 m. (fosa 30). En Can Amell Xic, 1,50 m. y en Can Vidal de San Vicente de Castellet, 5 m. Como siempre, insistimos en los casos en que hay depósitos o erosión posteriores al enterramiento, y que no se han determinado en el momento del hallazgo.

En cuanto a las dimensiones de estas fosas, de planta también en general ovalada, suelen ser de 1 m., 0,70 m., 0,80 m., 1,70 m. diámetro máximo por 0,70 a 0,40 de mínimo.

La localización geográfica de este tipo coincide sobre todo con el 1.^o, es decir, el de simple fosa, en las comarcas del Maresme y Vallés y en un caso (Can Vidal) en el Bages.

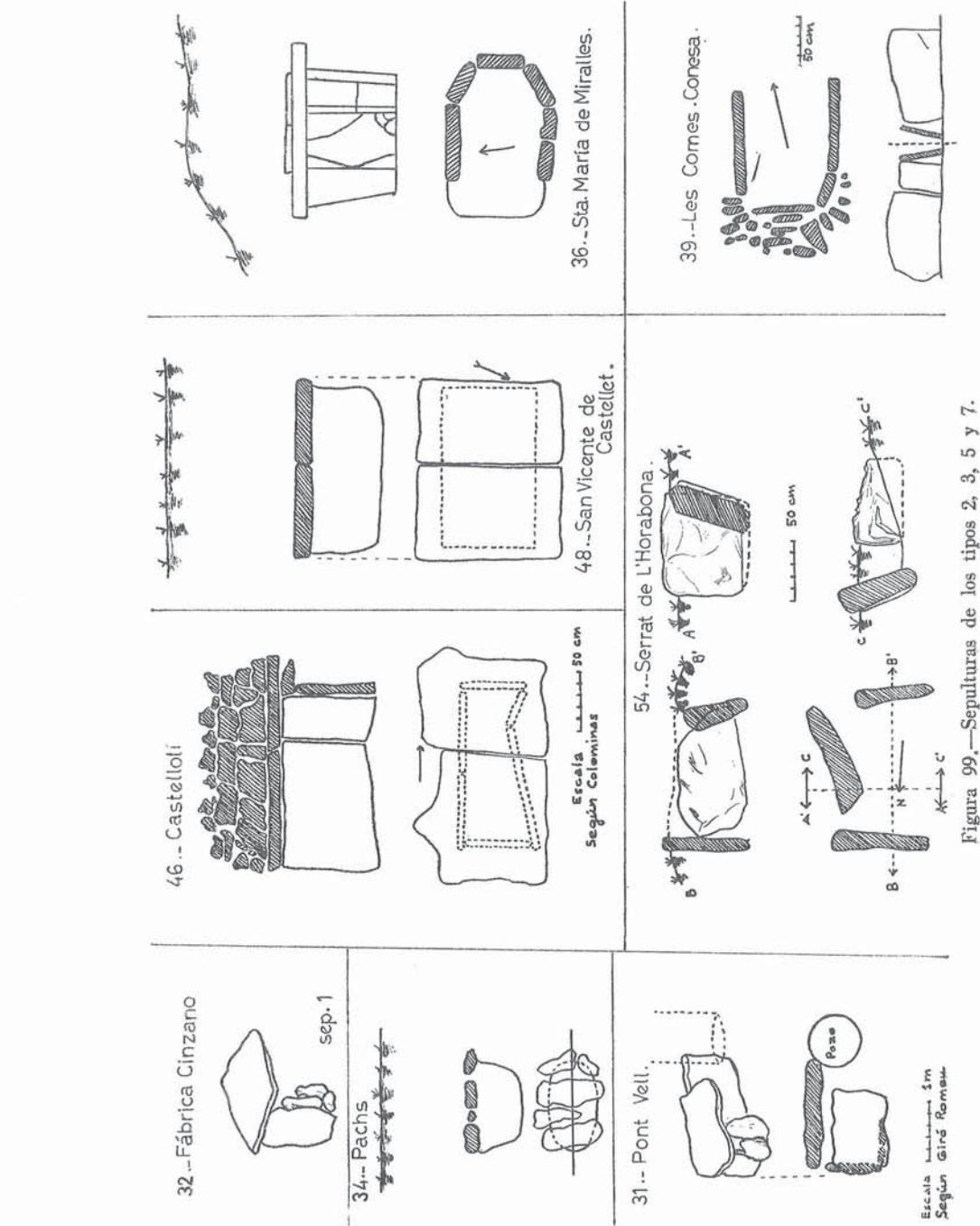


Figura 99.—Sepulturas de los tipos 2, 3, 5 y 7.

4.^o Fosa ovalada con banqueta

Este tipo estudiado sobre todo en la Bóvila Madurell también se da, al parecer, en la sepultura 1 de Les Piles (núm. 38). Se trata de una fosa de fondo ovalado, pero que en su parte alta presenta un ensanchamiento a modo de banqueta, sin duda para sujetar las losas de cubierta, como puede comprobarse en las fosas 28, 43, 46 y 47 de la Bóvila Madurell.

Esto nos haría considerar este tipo como una evolución o, mejor, perfeccionamiento del tipo 2 (fosa protegida con losas).

Sin embargo, algunas fosas con banqueta de la Bóvila Madurell (25, 27, 41, 42) carecían de losa de cubierta. Esto podría explicarse porque se hubiera aprovechado para otro enterramiento o se hubiera destruido como en la fosa 27 que presentaba señales de haber sido saqueada.

La profundidad a que están excavadas es también semejante, de 0,80 a 1,50 m. y sus dimensiones en el fondo, de planta ovalada, son de 1 m. de diámetro máximo a 0,50 de mínimo. La banqueta de forma irregular pero más circular, sobresale unos 0,20 a 0,30 m. sobre la fosa.

5.^o Fosa revestida con losas planas

Este tipo adopta la forma de cista. Sin embargo, sigue tratándose de una fosa excavada en tierra, a veces a profundidades considerables: calle Copérnico, 1,50 m.; Bóvila Padró, 3 m.; Masía Nova, 1,50 a 3 m.; Campo Cinzano, 1,60 a 2,60 m.; Santa María de Miralles, 0,80 m.; La Roqueta (Bergús), 2 m. y en el mayor número de casos a menor profundidad: La Llacuna, a 0,30 m.; Can Jorba 0,50 m., y muchas casi a flor de tierra: l'Horabona y casi todas las de la comarca de Solsona. Pero aunque estén a menor profundidad, y en muchos casos la erosión se haya llevado la tierra de encima, las losas siempre están metidas dentro de tierra y su misión es revestir una fosa.

Las losas suelen revestir los cuatro lados de la fosa, que adopta así una forma fundamentalmente rectangular, pero a veces conserva su forma ovalada o poligonal, como en Santa María de Miralles y en Campo Cinzano, 2 y 3. En general, las losas revisten los cuatro lados de las paredes y otra u otras sirven de cubierta. El suelo suele ser en general de tierra, a veces la capa dura del tortorá, pero en algunos casos se cubre con un lecho de cantos rodados (Campo Cinzano).

En este tipo, creemos que queda claro el interés de los constructores para proteger el enterramiento del peso de la tierra, que si llega a llenar la fosa, es por filtración a través de las rendijas. Una buena muestra de ello nos la da la sepultura de Altaracs (núm. 95 del inventario), en la que la fosa excavada en tierra, ha sido revestida por losas laterales

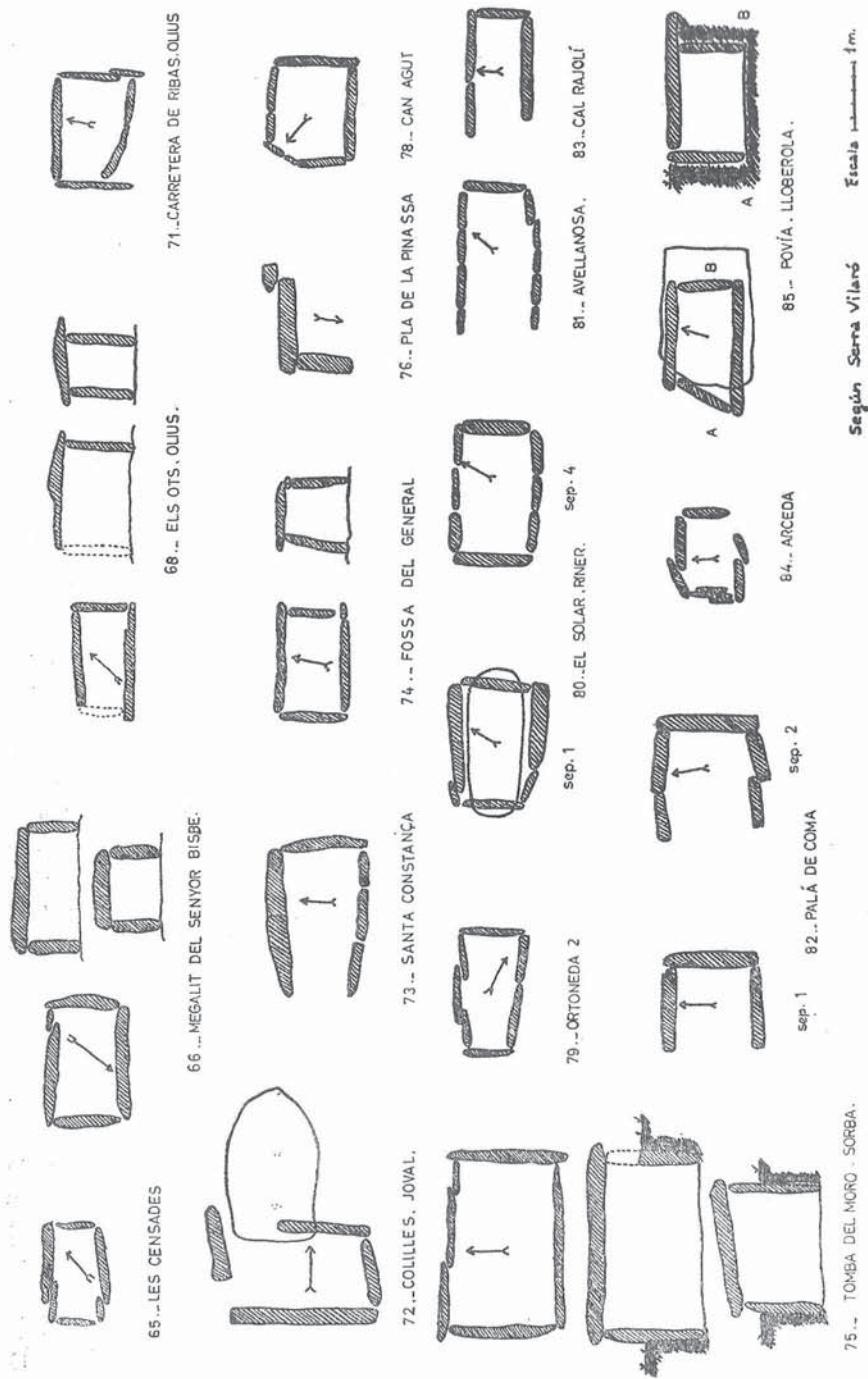


Figura 100.—Sepulturas del Solsonés. Todas del tipo 5.

y cubierta con una gran losa y por encima con tierras, pero no sin tapar antes cuidadosamente, con piedras pequeñas, las rendijas que quedaban entre las grandes losas, formando así una verdadera cámara sepulcral.

En algunas ocasiones (Santa María de Miralles, Les Comes, Castellolí), sobre la losa de cubierta se colocaban piedras y encima la tierra formando una especie de pequeño túmulo, como hemos visto que ocurría también con algunas sepulturas del tipo 2.

Un caso particular lo ofrece la sepultura de la Vinya d'En Giralt (núm. 94 del inventario), que Serra Vilaró llama gemela. Efectivamente, está compuesta por una gran cámara de 1,70 m. de largo por 1,40 de ancho y 0,70 de alto, dividida en dos por una gran losa central. En cada una de las dos cámaras así formadas había un enterramiento. La presencia de una punta de flecha con pedínculo hace pensar en un momento avanzado.

Las dimensiones generales de estas cistas neolíticas son de 1,50 de longitud, 0,60 de anchura y 0,70 a 0,90 de altura aproximadamente.

En cuanto a la distribución geográfica de este tipo, podemos decir que es el más extendido. Encontramos algún ejemplo en toda el área ocupada por los sepulcros de fosa, pero con una mayor abundancia en la comarca del Solsonés y curso alto de la cuenca del Llobregat y en la Conca del Barberá y Anoia. En cambio, son muy escasas en la llanura del Vallés y sobre todo llama la atención el que no esté representado este tipo en la rica necrópolis de la Bóvila Madurell.

Después de tratar de buscar un significado de tipo cronológico a este hecho, estudiando los ajuares, hemos decidido que la falta de estructuras de losas en la Bóvila Madurell, se debe a causas de tipo geográfico-geológico, es decir, a la ausencia de canteras de donde extraer estas losas en sus cercanías. Ya hemos visto que en ocasiones las losas de la cubierta de la Bóvila Madurell eran toscos trozos de conglomerado (piyolenc) que podían encontrarse cerca pero que son inutilizables como material de revestimiento.

6.^º *Fosas con «estelas»*

Este tipo es más bien raro, pero sin embargo creemos necesario tenerlo en cuenta.

En la necrópolis de Sant Genís de Vilassar aparecieron una serie de sepulturas en fosa en las que se advirtió la presencia de losas inclinadas a un nivel más alto del enterramiento, y en un caso (sepultura 3, 1917) había una losa caliza casi vertical sobre la fosa, que se interpretó como una estela para señalara.

En las sepulturas de Els Valls de Riudecols (núm. 108 del inventario), Vilaseca advirtió claramente la presencia de una estela que señalaba la

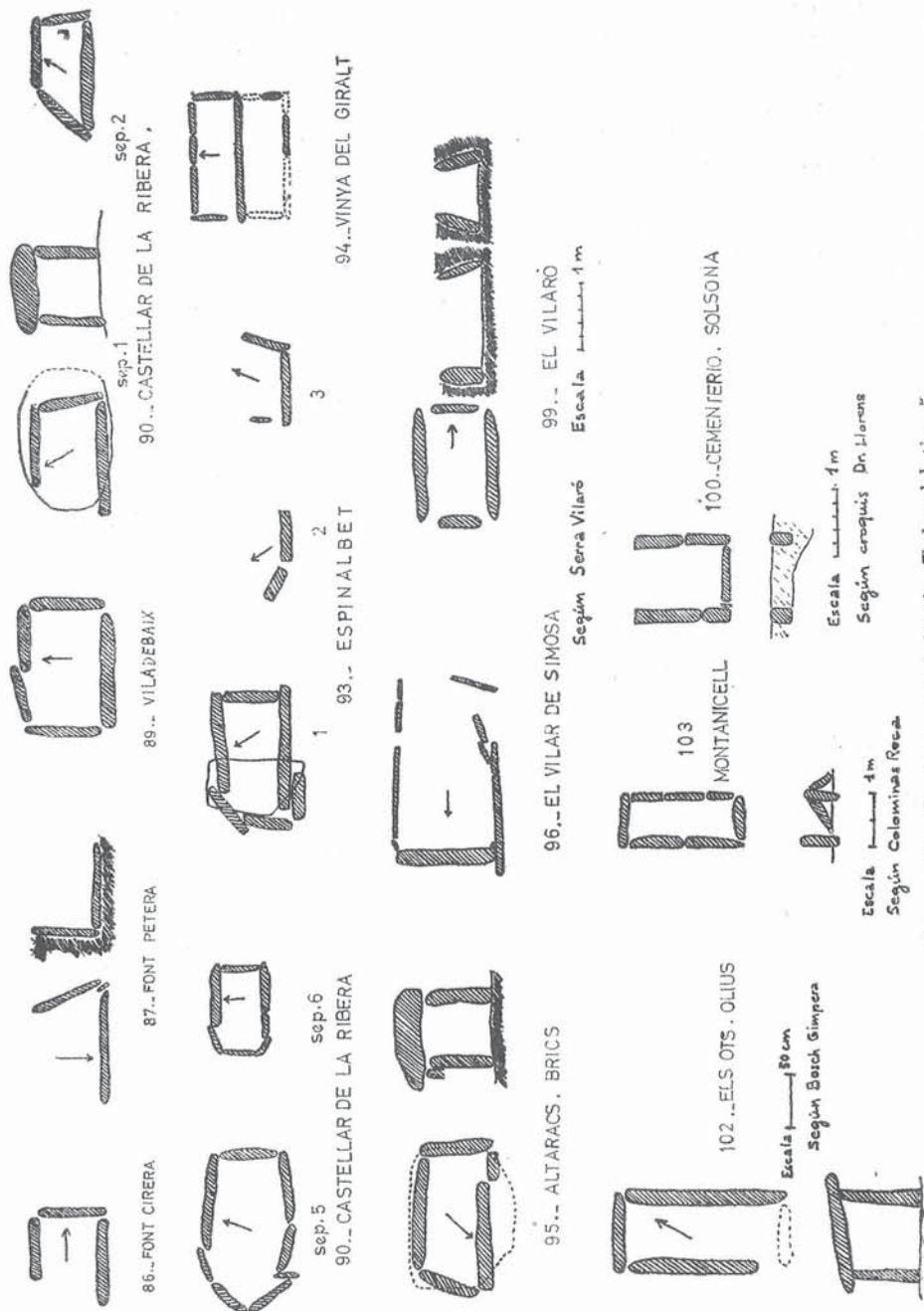


Figura 101.—Sepulturas del Solsonés, Todas del tipo 5.

fosa, y en uno de los casos (sepultura 2) la fosa estaba cubierta con una losa y piedra y además tenía la estela vertical junto a la cabeza del cadáver.

Por lo demás, las fosas eran ovales y de dimensiones semejantes a los otros tipos: 1,30 por 0,75 m. y 1 m. de profundidad. En otra sepultura de Riudecols (Bóvila Casals) de una cronología ya más reciente que la generalidad de los sepulcros de fosa, también había una estela junto a la cabeza del esqueleto.

Este tipo, como vemos, está poco documentado y aunque en este último caso corresponde a una etapa tardía, en el caso de San Genís y Els Valls, el ajuar no se diferencia del resto de los sepulcros de fosa.

7. Fosa con losa de cubierta y otra lateral o piedras laterales

Este tipo también es muy raro. Sólo lo hemos advertido en la zona de Vilafranca: sepulturas de Pont Vell y Campo Cinzano 1 (núms. 31 y 32 del inventario). En las dos, la losa horizontal que cubre la fosa se apoya por un lado en el borde de tierra de la fosa, y por el otro en una losa vertical y una serie de piedras que forman como un murete de revestimiento y apoyo. A pesar de esta estructura extraña, que recuerda algo la dolménica, la fosa es profunda. Su fondo está a 3 m. en Pont Vell y a 2 m. en Campo Cinzano 1.

Sin embargo, es interesante tener en cuenta que esta sepultura de Campo Cinzano es la que nos ha proporcionado los materiales más modernos de la cultura, una punta de flecha de cobre y un vaso troncocónico de fondo plano. El material de Pont Vell lo componen fragmentos cerámicos poco significativos.

8. Fosa en forma de covacho con losa vertical

Este tipo está bien documentado en la Bóvila Madurell (Fosas 4, 33, 34 y 40). Se trata de una fosa excavada en forma de covacho, cuya entrada está en un lado y se cierra con una losa vertical. Su forma es ovalada y en un caso (fosa 33) se ha podido determinar el acceso a la entrada del covacho por medio de una rampa. La profundidad a que están es quizás menor que en los otros tipos: Fosa 4 a 1 m. de profundidad.

En cuanto al material de ajuares que podría situar cronológicamente este tipo respecto a los demás, vemos que en algún aspecto (calaita, cerámica, punzones de hueso, cuchillos de sílex, puntas filo transversal), en nada se diferencian de los demás, pero hay que señalar la presencia de un hacha de hueso de dos filos, ejemplo único en nuestro neolítico, y de dos puntas de flecha con pedúnculo y aletas, en la fosa 33. Es

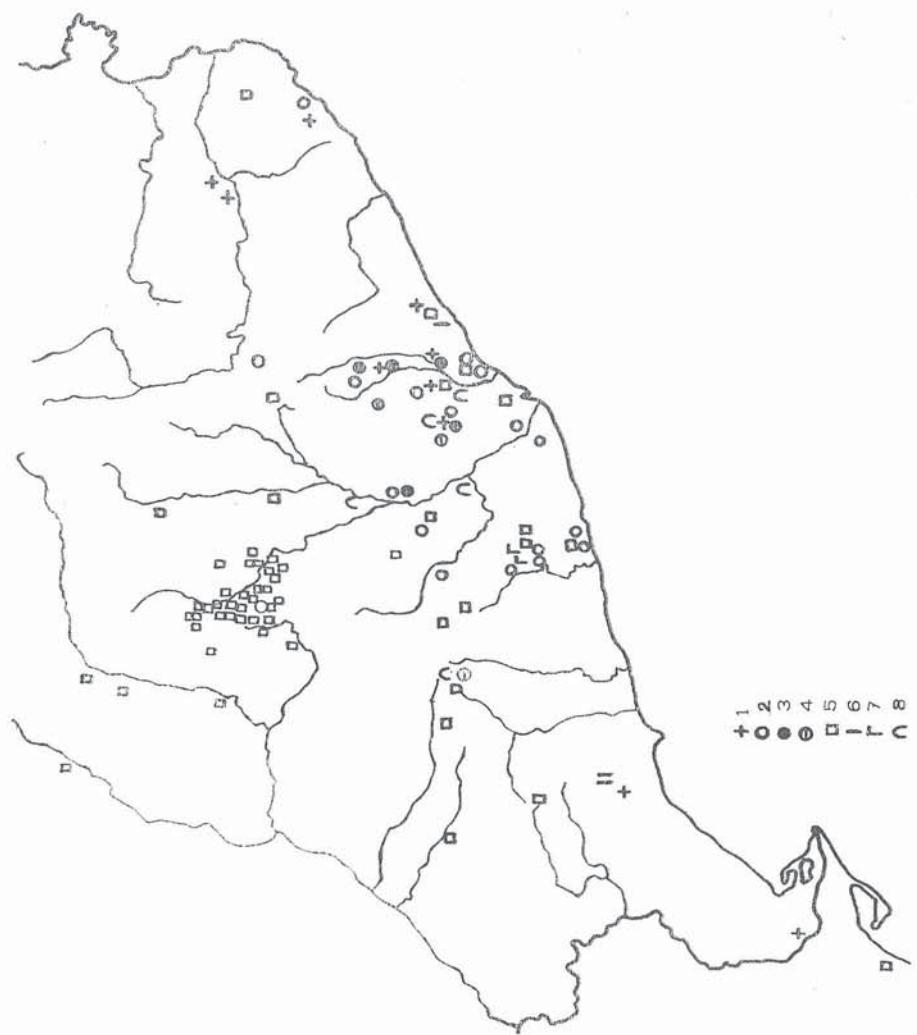


Figura 102.—Dispersión geográfica de los distintos tipos de sepulturas. Los números corresponden a los mismos dados a cada tipo.

curioso destacar también la presencia de elementos que indican una relación marítima: *pecten* y *cassis* en las fosas 4, 34 y 40.

La sepultura de Amposta (núm. 113) pertenece a este tipo de covacho con losas de entrada.

Quizá se podría incluir en este grupo la fosa ovalada de la Bóvila Padró (núm. 42 del inventario) ya que está excavada junto a un pozo vertical relleno de piedras, que muy bien pudiera ser el acceso al covacho.

En Santa Coloma de Queralt (núm. 37 del inventario), se ha aprovechado una balma natural cerrándola con una losa de forma semejante a los covachos artificiales de la Bóvila Madurell. Lo mismo podríamos decir de la balma de Viladordis (núm. 50 del inventario).

Finalmente queremos recordar por su estructura, la sepultura aparecida en la Bóvila Bonastre de Martorell. Aunque no la hemos incluido en el grupo de fosa, por tratarse de una inhumación colectiva, que parece corresponder a una mentalidad religiosa distinta de la de los hombres de los sepulcros de fosa, la estructura de esta sepultura es en forma de covacho con entrada lateral cubierta por una losa vertical a modo de puerta, exactamente igual que en las otras de este tipo 8. Creemos interesante señalarlo porque podría servir quizás como orientación cronológica sobre la posición de este tipo dentro de la evolución de los sepulcros de fosa.

B. ESTUDIO DE LOS AJUARES

El estudio de los ajuares lo haremos en el mismo orden que hemos seguido al describirlos en el Inventario general.

Metal

Como ya hemos indicado, sólo han aparecido dos objetos de metal en los sepulcros de fosa catalanes. Se trata de la pequeña punta de flecha de cobre de la sepultura 1 de la Fábrica Cinzano en Vilafranca del Penedés (núm. 32 del inventario), y de la punta con pedúnculo y aletas de una sepultura de Sabaßona (núm. 57 del inventario).

Es un tipo de punta trabajado a simple martillado, no fundida, de un aspecto arcaico, pero que nos indica la contemporaneidad, al menos en algún momento, de las sepulturas de fosa y culturas conocedoras de la metalurgía.

El análisis de un fragmento de la pieza de Vilafranca, realizado por el Laboratorio General de Ensayos de la Diputación de Barcelona, dio 1,20 % de estaño y 98 % de cobre, determinado por deducción ante la exigua cantidad de muestra (600 mg.). Es de forma romboidal alargada con pedúnculo poco determinado, en el que se aprecian unas ranuras seguramente producidas por la sujeción del vástago al que iría unida. Su sección es de lámina muy fina, de 1 a 1,5 mm. de grosor que se afina en los bordes. Mide 46 mm. de longitud y 15 de anchura máxima y pesa 4,014 gramos.

Hemos tratado de buscar paralelos a esta pieza en yacimientos del eneolítico o Bronce I catalán, pero no hemos encontrado nada parecido ni en la cultura dolménica ni en las cuevas sepulcrales culturalmente afines. Las semejanzas más cercanas las encontramos entre piezas de cobre que acompañan al vaso campaniforme en Palmella², Carmona³, Breña⁴... y en Los Millares⁵ y la Cueva de la Pastora de Alcoy⁶. Son también piezas de sección muy plana, al parecer hechas a martillado, denotando una técnica metalúrgica inicial.

Esta pieza única en los sepulcros de fosa, plantea no sólo un problema cronológico, sino también de relaciones y contactos geográficos: la traída y llevada cuestión de esta cultura con Almería.

² ÅBERG, 1921, pág. 68, fig. 76.

³ CASTILLO, 1928, lám. V, n.^o 1.

⁴ BRIAR.-L'HELGOUAC:, 1957, lám. 4.

⁵ CASTILLO, 1928, lám. LVI, n.^o 4.

⁶ TARRADELL, 1962 (I), pág. 100

Podemos considerar la pieza como de cobre pues la proporción de estaño no supone más que una impureza (lo sería hasta un 5 %) y no una aleación voluntaria.

Su tipología encuadra en un claro eneolítico y es sin duda un producto de importación. Por una parte, los paralelos que hemos estudiado nos la relacionan con un eneolítico meridional y atlántico e incluso tiene paralelos en momentos posteriores (Montanyeta de Cabrera)⁷, lo que indica que si no es un tipo muy corriente sí tiene un área de expansión considerable. La pieza más cercana a ella, entre las que hemos podido estudiar, es una procedente de la Baume-Latrone (Ste. Anastasie, Gard)⁸, correspondiente al período calcolítico tipo Fontbousse del Languedoc oriental⁹, que aunque mide casi el doble que la de la Fábrica Cinzano, es tipológicamente semejante.

En cuanto a la punta con aletas y pedúnculo, tiene un paralelo muy cercano en un ejemplar de la Cova Fonda de Salamó, donde aparece junto a puntas semejantes de hueso, botones con perforación en V y vaso campaniforme, es decir en un contexto claramente eneolítico.

Hay que pensar que el cobre se introduciría en un medio hasta entonces neolítico. Haría su aparición en forma de pequeños objetos manufacturados importados, de los que encontramos los mismos tipos todo alrededor del Mediterráneo. Sólo mucho después nacerían las industrias locales que iban a asegurar una mayor difusión y generalización de su empleo. Los objetos realizados en cobre serían poco numerosos, reservados al armamento y al adorno.

Serían necesarios más elementos de juicio y análisis para establecer paralelos exactos y encontrar el lugar de origen regional de ciertas piezas e incluso el de los primeros prototipos aparecidos.

Calaita

Se presenta en los sepulcros de fosa en forma de cuentas de collar de dos tipos principales, el de oliva o tonelete más o menos cilíndrico, y el discoidal. Las cuentas en forma de oliva presentan siempre la clásica perforación bitruncocónica irregular producida al hacerse la perforación a partir de los dos extremos opuestos, para unirlas en el centro del interior de la pieza. Una cuenta de este tipo, aparecida en el cementerio de Solsona (núm. 100 del inventario), muestra perfectamente un intento de perforación fallida, al no encontrar unión los intentos hechos desde los dos extremos.

⁷ FLETCHER-PLÁ BALLESTER, 1956, fig. 6, n.º 1, 4 y 6.

Louis, 1953.

⁹ AUDIBERT, 1962, pág. 24, fig. 1 y págs. 181 y 23.

Las cuentas discoidales presentan dos tipos de perforación, bitronco-cónica y también cilíndrica más o menos regular. En las cuentas en forma de oliva más cilíndrica, la perforación tiende a veces a ser más regular, casi cilíndrica, pero siempre se acusa un mayor ensanchamiento de la perforación en los extremos.

El color suele ser siempre verde, más o menos oscuro. En general, es más bien claro pero a veces llega a ser de un verde vivo. Casi siempre presenta pátina blanca o beige que cuando es muy intensa hace perder el color verde a la pieza.

Es uno de los elementos típicos y abundantes de esta cultura y que plantea más problemas, tanto desde el punto de vista geográfico como cronológico. La calaita parece relacionar los sepulcros de fosa, por una parte, con las culturas del sudeste y occidente peninsular y, por otra, con las del mediodía de Francia y Bretaña, pero está aún por dilucidar el origen de este importante comercio desarrollado sin duda por estos portadores de calaita.

Desde el punto de vista cronológico, la calaita parece encajar más bien dentro de culturas eneolíticas (calcolítico o Bronce I), es decir, de comienzos de la metalurgia, que en culturas simplemente agrícolas, neolíticas.

Dado el interés de este elemento dentro de la cultura de los sepulcros de fosa, vamos a tratar de estudiarlo lo más detalladamente posible.

En primer lugar tenemos que tener en cuenta que no se han hecho análisis de la composición química de las cuentas de calaita de estos sepulcros. En general, las atribuciones de calaita se han hecho por simples apreciaciones visuales y al tacto del color y calidad de la piedra. En algunos casos¹⁰ se ha determinado simplemente como piedra verde. En otros¹¹ se ha determinado como serpentina, pero sin indicar si se hizo análisis de la piedra.

Gracias a D. J. Estrada, que proporcionó al Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona, un fragmento de una cuenta del collar de calaita aparecido en la sepultura de la bóvila d'en Joca, de Montornés del Vallés, hoy disponemos del resultado del primer análisis realizado sobre una de estas piezas de adorno de sepulcros de fosa. El análisis fue realizado en el Instituto Geológico y Minero de España por técnicas de difracción de rayos X, determinándose como *variscita férrica* con la fórmula $(Al, Fe^{+++}) PO_4 \cdot 2H_2O$ dentro de la clase de los fosfatos hidratados.

Sin embargo, creemos interesante exponer el origen de la determinación de la calaita como piedra de adorno, su localización en los yaci-

¹⁰ SERRA VILARÓ, 1927.

¹¹ SERRA VILARÓ, 1927, sepulturas de Cal Rajolí y Vinya del Giralt.



Figura 103.—Dispersión geográfica de los dos tipos de cuentas de collar de calaita aparecidos en sepulcros de fosa.

mientos prehistóricos, y los ensayos de análisis de su composición química, ya que esto nos dará idea de lo difícil que resulta tratar de individualizar esta materia.

La primera noticia que tenemos de esta piedra nos la da Plinio el Viejo, que después de hablar de la esmeralda, trata de la calaita, describiéndola con detalles abundantes y curiosos en dos lugares del libro XXXVII de su *Historia Natural*. Dice así, textualmente¹²:

Libro XXXVII, 33. «Después hablamos de una piedra más parecida por la apariencia que por el precio, la callaïs, que es de un verde pálido. Se encuentra detrás de la India, entre los Phycaros, habitantes del Cáucaso, entre los Sacas y los Dahas. Es de un grosor considerable pero llena de agujeros y suciedades. La de Carmania es mucho más limpia y bella. En los dos países se encuentra en roquedos inaccesibles y helados; brota como un ojo y se sujet a ligeramente, pareciendo más bien apoyada que adherida a la roca. Los hombres acostumbrados al caballo y poco habituados a andar a pie, no se atreven a trepar hasta allí; por otra parte, el peligro les asusta. Por esto atacan la callaïs de lejos, a golpes de honda, y la hacen caer con el musgo que la rodea. Es el tributo que pagan, es el ornamento que gustan más de llevar en el cuello y en los dedos; es su fortuna, es su gloria; se envanecen de todas las piedras que han abatido desde su infancia. Pero en esto el éxito es variable: unos al primer golpe hacen caer algunas muy bellas, y otros envejecen sin abatir ninguna. Esta es la caza del callaïs. La talla da la forma a estas piedras; por otra parte, se rompen fácilmente.

Las más apreciadas tienen el color de las esmeraldas; sin embargo, esto muestra que esto que gusta en ellas les es extraño. El oro en el que las engarzan las destaca, y no es la piedra a la que este metal va mejor. Las más bellas callaïs pierden su color si se deja caer sobre ellas aceite, esencias o vino puro; las menos bellas lo conservan mejor.

No hay piedra más cómoda de imitar con ayuda del vidrio. Algunos autores dicen que se encuentra en Arabia, en el nido del pájaro llamado Mélancoriphos».

Libro XXXVII, 56 ...«La callaïs imita el záfiro, pero es menos oscura y tira hacia el color del agua del borde del mar.

...se llama callaïnas a las piedras que tienen el color parecido a la callaïs, pero que son turbias.»

Como objeto arqueológico digno de estudio, creemos que por primera vez se le prestó atención con motivo de los hallazgos de grandes

¹² PLINIO (Detlefsen), vol. V, 1873, págs. 223-224 y pág. 235. PLINIO (Nisard), tomo II, 1877, págs. 554-555 y 561.

cuentas de collar en sepulturas de Morbihan. En 1864, Damour¹³, es el primero que se preocupa del análisis de esta piedra, utilizando el nombre que le diera Plinio, aunque no sabemos si verdaderamente se trata de la misma materia.

Damour la separa del grupo de las turquesas orientales y define sus características: «El color es verde aproximándose al verde esmeralda. Algunos ejemplares están matizados de partes blancas y azuladas. Otros están manchados de vetas y motas castañas o negras, en virtud de una mezcla accidental de materias arcillosas. La substancia mineral es translúcida, poco más o menos como el crisopásio. Su fractura es compacta como de cera. Raya la caliza pero es fácilmente rayada por una punta de acero. El polvo es blanco y su densidad de 2,50 a 2,52. Calentada en un tubo de vidrio a una temperatura un poco inferior al rojo, deja mucha agua que no ejerce reacción sobre el papel tornasol. Decrepita, pierde el color, se torna opaca y toma color castaño de chocolate. En este caso es muy friable.»

La calaita se distingue bien de la turquesa porque ésta es más opaca que translúcida y su color habitual es el azul celeste más o menos oscuro. Su dureza y densidad son superiores a las de la calaita. La turquesa debe su color a los óxidos de cobre, mientras la calaita, al parecer, se lo debe a los óxidos de hierro. La fórmula que da Damour para la calaita es: $\text{Al}_2(\text{PO}_4)_2 \frac{1}{2} \text{H}_2\text{O}$.

Al trabajo de Damour siguieron otros estudios sobre la calaita, bien sea desde el punto de vista arqueológico o fundamentalmente petrográfico¹⁴. Bensaúde descubrió¹⁵ que en algunas calaitas el color verde era debido al óxido de cromo, determinando entonces a éstas como una variedad de Ribeirita.

Serpa Pinto¹⁶, dice que es un fosfato de composición mal conocida, siendo también desconocido el origen de esta piedra que aparece como adorno en la Prehistoria de Europa occidental.

Los hermanos Siret¹⁷, usan indistintamente la denominación serpentina noble o calaita. Dicen de esta piedra, de la que se encuentran cuentas de collar, en sus excavaciones: «Generalmente es de un color verde manzana, algunas veces azulada o blanquecina, presentando en ciertos puntos manchas negras y agrisadas. Hay cuentas enteras que tienen el color gris claro. El brillo de este mineral es frecuentemente rutilante; al microscó-

¹³ DAMOUR, París, 1864.

¹⁴ CAZALIS, 1884, BENSAUDE, 1884, FORDE, 1930. MARSILLE, 1932, SERPA PINTO, 1932. HOUSSEMAINE, 1939.

¹⁵ BENSAUDE, 1884.

¹⁶ SERPA PINTO, 1934.

¹⁷ SIRET, 1890, pág. 508, texto.

pio, su textura se presenta fibrosa-escamosa, viéndose en el mismo ciertos puntos fuertemente refringentes; su fractura es levemente cérea. Su dureza es pequeña (de 3 a 3,5)». Dicen que no han podido hacer un análisis completo, ya que su composición química parece bastante complicada y exige cuidados muy especiales. Al soplete algunas porciones se funden, dando un esmalte blanco. Dan los datos aproximados de los ensayos hechos sobre la composición de la roca: Una gran parte de su composición (de 60 a 70 %) es alúmina. También contiene sílice (20 %) e indicios de cal, de magnesia y de ácido fosfórico, y de 5 a 6 % de agua.

De todo esto deducen que «este mineral no es ni serpentina (silicato de magnesia) ni calaita (fosfato de alúmina), ya que que las cuentas de collar contienen a un tiempo, en ciertas proporciones, todos estos cuerpos.

Ph. Hélène¹⁸ dice, al hablar de cuentas de collar halladas por él, que se trata de «una turquesa verde que suelen llamar callaïs por identificación con una gema de este nombre descrita mucho más tarde por Plinio. En realidad, la callaïs de Plinio y la piedra verde de nuestros osarios eneolíticos son probablemente dos minerales distintos. Es exótica y testimonia relaciones lejanas.»

En 1951, Veiga Ferreira¹⁹ hace un estudio de conjunto en el que recoge las opiniones de varios autores sobre esta piedra, preocupándose sobre todo de su presencia en Portugal durante el eneolítico.

Compara la fórmula de Damour: $\text{Al}_2 (\text{PO}_4)_2 \frac{1}{2} \text{H}_2\text{O}$, con la de una serie de minerales de composición semejante:

Variscita: $\text{Al} (\text{PO}_4)_2 \text{H}_2\text{O}$.

Wavelita (Lasionita): $[(\text{PO}_4)_2 (\text{OH})_3] \text{Al} \cdot 5 \text{H}_2\text{O}$.

Lazulita: $(\text{PO}_4)_2 (\text{Al} \cdot \text{OH}) (\text{Mg} \cdot \text{Fe})$.

Turquesa: Fosfato hidratado de aluminio y cobre:

$[(\text{PO}_4)_4 \cdot (\text{OH})_8] \text{Cu Al}_6 \cdot 5 \text{H}_2\text{O}$.

Indica como se conocen minas de Variscita en Montebras (Creuse) en donde no parece haber sido explotada en tiempos prehistóricos.

La Lazulita, según Serpa Pinto²⁰ fue encontrada en Coura (Caminha) por el Prof. Castro Portugal, en un filón estannífero, y sus ejemplares se conservan en el Museo de Mineralogía de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Oporto.

Serpa Pinto²¹ admitía la hipótesis de que en Portugal hubiese calaita en estado natural, pero hasta hoy no se conoce ningún yacimiento en la Península Ibérica ni Francia. En estos países se conocen algunos yacimientos estanníferos que han dado piedras fosfatadas, pero no con la com-

¹⁸ HÉLÉNA, 1937, págs. 67 y 71 y notas 1 y 2.

¹⁹ VEIGA FERREIRA, 1951.

²⁰ SERPA PINTO, 1932 y 1934.

²¹ SERPA PINTO, 1932.

posición de la calaita. Así, en Portugal, el yacimiento de estaño de Coura dio *Lazulita*. En España, en Cáceres, también se encontró *Lazulita*, en un filón de estaño. Pero estos yacimientos no parecen haber sido explotados en tiempos prehistóricos ²².

La mina de Montebras (Creuse, Francia), que dio el fosfato *Variscita*, ya hemos visto que tampoco fue explotada en tiempos prehistóricos.

En Europa, según Veiga ²³, hay otros yacimientos de rocas fosfatadas: En Sajonia, Silesia y los Urales, se encuentran minerales llamados *Peganita*, *Variscita* y *Fischerita*, que son de composición parecida a la calaita, algunos de los cuales como la *Peganita*, se asemejan incluso por el color, pero ninguno de estos presenta las características de la calaita estudiada e individualizada por Damour.

Veiga señala como Plinio sitúa los centros de producción de calaita o callais hacia el Cáucaso, India y Persia ²⁴ y dice que actualmente se conocen los mejores yacimientos de este mineral en *Michabour* en el Khorasan (Persia). Advierte como algunos autores han querido ver en la palabra callais de la antigüedad, una semejanza etimológica con Callaecia aunque sea una alusión muy fortuita.

Siempre tratando de buscar el origen de la calaita de Portugal, Veiga Ferreira ²⁵ señala su área de dispersión carteando los hallazgos en un mapa. Así determina que se encuentra en las estaciones del litoral atlántico en gran abundancia, sobre todo en el Algarbe, península de Lisboa y península de Setúbal. A medida que se avanza hacia el Norte, se va haciendo más rara, llegando a desaparecer por completo.

La necrópolis más septentrional de la Península donde se encuentran cuentas de calaita, es según él la dolménica de Saviñao (Lugo) ²⁶, donde apenas hay seis. También destaca su rareza o desaparición de las necrópolis del interior (Alentejo, en la región de Elvas es rarísima y está sustituida por la anfibolita verde o serpentina).

Así, Veiga Ferreira ²⁷ considera la calaita como una materia exótica, de importación, como parece demostrar el que aparezca a veces con piezas de otros minerales que tampoco existen en la Península (amazonita, jaideita). Para explicarlo, acude a las relaciones de la Península con el Norte de África y el Mediterráneo oriental. La calaita sería un mineral de gran importancia en las transacciones comerciales de la época, y también hay

²² VEIGA FERREIRA, 1951.

²³ VEIGA FERREIRA, 1951.

²⁴ VEIGA FERREIRA, 1951.

²⁵ VEIGA FERREIRA, 1951.

²⁶ LÓPEZ CUÉVILLAS, 1930.

²⁷ VEIGA FERREIRA, 1951.

que suponer, según él, una navegación adelantada a lo largo del Mediterráneo y costas del Atlántico portugués.

Hemos consultado un moderno tratado de mineralogía²⁸ y vemos con sorpresa que se identifica la calaita con la turquesa cuya fórmula es $[(\text{PO}_4)_4 (\text{OH})_8] \text{Cu Al}_6 \cdot 5 \text{H}_2\text{O}$. Resumimos las características que sobre ella se indican: Casi siempre de grano extremadamente fino, en formas de gel arracimado arriñonadas, pero también en diminutos cristales triclinicos, isomorfos de calcosiderita. Su fractura es concoide, bastante frágil. Densidad de 5 a 6. Peso específico 2,6 a 2,8. Generalmente opaca, turbia, transparente reducida a polvo. Brillo céreo débil. Color azul celeste, verde azulado a verde manzana. Raya blanca. La composición química no puede fijarse con seguridad. Antiguamente se le atribuía generalmente la fórmula $\text{P}_2\text{O}_5 - 2 \text{Al}_2\text{O}_3 \cdot 5 \text{H}_2\text{O}$, pero no se tomaba en consideración la importante proporción de Cu que siempre presenta. Es soluble en los ácidos.

Desde los tiempos prehistóricos fue muy apreciada como piedra preciosa y de adorno a pesar de su poca dureza. Aparece en las grietas de rocas ricas en Al_2O_3 , fuertemente alteradas y que contiene sulfuros: de aquí que sean sus acompañantes la limonita y calcedonia. Se encuentra en *Hordansmühl* en Silesia, *Olsnitz* y *Reichenbach* en Sajonia. Es especialmente bella (turquesa oriental) la de *Nishapur* en Persia y la de Los Cerillos (Mt. Chalchuitl) en Nuevo Méjico, de donde ya era extraída por los aztecas.

También se encuentra en *Karatube*, cerca de Samarcanda, en el Turquestán. Es célebre sobre todo la de la península del *Sinai* y aparece en otros muchos sitios.

Buena parte de la turquesa que se vende en el comercio es marfil fósil teñido artificialmente de azul (la llamada turquesa occidental o turquesa de diente).

Los ejemplares más apreciados son los de tono azul medio con el menor verde posible. Las antiguas turquesas del *Sinai* pertenecen a las explotaciones mineras más remotas.

De todos los minerales que compara Veiga Ferreira²⁹ con la calaita, creemos que el más parecido por su color y su fórmula es la *Variscita* cuya presencia en yacimientos mineros de Francia es particularmente interesante aunque no se haya comprobado su explotación en tiempos prehistóricos.

Klockmann³⁰, dice de ella que se presenta casi siempre en costras arriñonadas, primitivamente de naturaleza coloidal. Su fractura es concoide algo frágil y es untuosa al tacto. Su fórmula $(\text{PO}_4) \text{Al}_2 \text{H}_2\text{O}$. Su densidad

²⁸ KLOCKMANN-RAMDOHR, 1961, pág. 536-537.

²⁹ VEIGA FERREIRA, 1951.

³⁰ KLOCKMANN-RAMDOHR, 1961, pág. 531.

de 4 a 5 (la densidad que da Damour para la calaita es de 2,50 a 2,52) y su p.e. 2,52. Su brillo es céreo débil. El color verde manzana en diversos matices hasta incoloro. Se encuentra en Messbach cerca de Planen, en pizarras silíceas, en Leoben, Estiria y como hemos visto en Francia, Montebbras (Creuse). La lazulita o espato azul es de fórmula muy complicada $[(\text{PO}_4)_2(\text{OH})_2] \text{Al}_2(\text{Fe} \cdot \text{Mg})$. Según Klockmann³¹ posiblemente con algo de Si en vez de P.

Creemos que a la vista del análisis de la cuenta de collar de la Bóvila d'En Joca, aunque se trate de un dato aislado que se debería completar con los de otras sepulturas, nuestra calaita bien pudiera ser una piedra verde, como la *variscita*, con filones no muy lejos de donde vivieron los hombres de los sepulcros de fosa.

De todas formas, teniendo en cuenta el origen oriental que se ha pretendido dar a esta piedra —seguramente basándose en Plinio—, hemos procurado buscar en el Mediterráneo oriental objetos de calaita semejantes a los de sepulcros de fosa y no hemos podido hallarlos.

En algunos casos, en culturas neolíticas con sepulturas semejantes a las nuestras, Chatal Huyuk, Nea Nikomedea³², se menciona la presencia de cuentas de collar de piedra verde entre otros variados objetos de adorno. En Egipto sabemos que se usó la turquesa como objeto de adorno desde tiempos muy antiguos. En El Fayum apareció un solo fragmento³³; también se usó para cuentas de collar en el Badariense, pero de una manera excepcional, ya que hasta el Gerziense no se generalizó su empleo³⁴.

También aparece la turquesa en el neolítico precerámico B de Jericó, junto con obsidiana de Anatolia³⁵.

Es posible quizás que en muchos casos la piedra verde e incluso la turquesa, sean lo mismo que nuestra *calaita*, pero desde luego no sé le da este nombre.

En Occidente se habla de calaita o callais en la literatura arqueológica con mucha frecuencia. Su presencia es abundante en culturas eneolíticas de Portugal, Sudeste y Nordeste de España. También aparece en dólmenes de Alava y Navarra. En Francia, en dólmenes y cuevas sepulcrales calcolíticas de Provenza y Languedoc y en los túmulos megalíticos de Bretaña del grupo Carnac, en donde aparecen en gran cantidad y como elemento de adorno exclusivo³⁶. En total, en estos monumentos de Carnac

³¹ KLOCKMANN-RAMDHOR, 1961, págs. 521-522.

³² MELLAART, 1963 y 1964. RODDEN, 1964.

³³ VANDIER, I pág. 86.

³⁴ VANDIER, I pág. 222.

³⁵ KENYON, 1963, pág. 44.

³⁶ BRIARD-L'HELGOUACH, 1957, pág. 41. LE ROUZIC, 1932 y 1934, figs. 19 y 20. DANIEL, 1960, lám. XV.



Figura 104.—Hallazgos de objetos de adorno de calaita en yacimientos prehistóricos del Mediterráneo Occidental.

han aparecido 411 cuentas y colgantes de calaita: 249 en Tumiac, 136 en Saint Michel, 49 en Mané-er-Hroek y 6 en Er Grah³⁷.

En Italia, en cambio, parece desaparecer la calaita como objeto de adorno. No encontraremos esta piedra en la Arene Candide, donde abundan los adornos de concha, y Bernabó Brea, al hablar de los sepulcros de fosas catalanes considera la calaita como elemento tardío en estas sepulturas. En cambio en Cerdeña aparecen tres cuentas bicónicas de calaita en la tumba XXX de Anghelu Ruju³⁸.

Vemos pues, que el área de dispersión de la calaita es fundamentalmente occidental y en zonas sobre todo cercanas a la costa (exceptuamos los hallazgos de Navarra y Alava). Esta situación costera ha sido quizás la causa de que se reclamara un origen marítimo (Mediterráneo oriental) para la calaita, pero como hemos visto, no es posible por el momento encontrar ninguna razón para afirmar semejante hipótesis. Parece más razonable buscar un centro de extracción de calaita en el área comprendida entre la costa atlántica portuguesa, la península de Bretaña y la desembocadura del Ródano, hasta Cerdeña encerrando la costa del Golfo de León y el SE. de España.

En cuanto a la cronología, vemos que en general la calaita aparece en ambientes culturales ya eneolíticos. Sin embargo es interesante observar una distinción tipológica en las cuentas de collar de los sepulcros de fosa de la que quizás se pueda sacar conclusiones de orden cronológico. El tipo más característico y abundante parece ser el de forma de oliva o tonelete, que es el que se encuentra en las áreas más ricas de la cultura: Ripoll 199 cuentas de este tipo, 47 en la Bóvila Madurell, 21 en la Bóvila d'En Joca, 27 en Sant Genís, 45 en Montornés. Sin embargo, las discoidales, menos características y ausentes en algunas necrópolis, aparecen con preferencia en determinadas zonas (comarca de Solsona), pero en ocasiones aparecen en las mismas sepulturas junto al tipo de oliva (Ripoll, Bóvila Madurell, Cementerio de Solsona).

Es curioso observar en cambio que el tipo de cuenta que aparece en general en ambientes eneolíticos es el discoidal: así en las cuevas sepulcrales de Narbona³⁹, dólmenes pirenaicos y del Hérault⁴⁰, hipogeos de Arlés⁴¹, cuevas sepulcrales de Portugal⁴², tumbas de Carnac⁴³. Por otra parte, en la comarca de Solsona, en cuyas sepulturas de fosa es frecuente el tipo discoidal de calaita, ésta está totalmente ausente en las sepulturas

³⁷ BERNABÓ, 1956, pág. 249.

³⁸ LILLIÚ, 1963, pág. 92. AUDIBERT, 1958, p. 216, fig. 7, n.º 4.

³⁹ HÉLÉNA, 1937, fig. 57.

⁴⁰ AUDIBERT, 1958, fig. 4. ARNAL, 1963. PERICOT, 1950 (2).

⁴¹ CAZALIS, 1873. BAUDELAIRE, BOOFZHEIM, p. 174.

⁴² DO PAÇO, 1955, págs. 58, fig. 11.

⁴³ BRIARD-L'HELGOUACH, 1957.

megalíticas, lo que nos hace pensar que aunque aquí se de el tipo que aparece en algunos dólmenes (pocos) de la provincia de Gerona, es quizá porque se trata de un momento avanzado de la cultura de los sepulcros de fosa, pero sin embargo anterior a la cultura pirenaica.

Es interesante observar también, que en el poblado de Vilanova de San Pedro ⁴⁴, en el que se ha podido distinguir dos niveles, la calaita aparece en el estrato inferior, con conocimiento del metal y su fundición, de la agricultura del lino, trigo, haba y cebada, pero sin ningún indicio aún de vaso campaniforme, que abunda en cambio en el estrato superior junto a los cilindros-ídolos de caliza, hachas de cobre, etc., que representan ya el pleno eneolítico.

En Cerdeña en cambio, en la tumba XXX de Anghelu Rúju, aparece junto a campaniforme, cerámica tipo Fontbousisse y botones «en tortue» con perforación en V. Esta tumba del tipo «domus de janas», hipogeo excavado en la roca se puede fechar en el Bronce I, hacia el 1800-1500 antes de J. C. según Lilliu ⁴⁵.

En Carnac, a pesar del mobiliario cerámico de tradición chasseense, que hace incluirlo en el llamado «eneolítico secundario» ⁴⁶, representa ya un momento avanzado. Pero como dicen Briard y L'Helgouach ⁴⁷, faltos de estratigrafía, es imposible atribuir la calaita a una u otra cultura. La calaita aparece en abundancia en la fase reciente del grupo de Almería, incluso en época argárica ⁴⁸, en las galerías cubiertas hipogea de la región de Arlés ⁴⁹ y en el eneolítico mediterráneo con botones con perforación en V, brazales de arquero, etc. Si tenemos en cuenta que Daniel, desde luego basándose en estudios tipológicos de la estructura de las tumbas ⁵⁰ fecha las «closed chambers» de St. Michel y Mané-er-Hroech en el 1700-1400 (Fase C), tendríamos una fecha semejante a la de Cerdeña, para estos ricos conjuntos de calaita. Sin embargo, la fecha nos parece insegura, y en último término, según Le Rouzic ⁵¹ que excavó el túmulo de St. Michel, las cuentas de *Callais* habían sido tiradas cerca y fuera del dólmen central del túmulo.

De todo esto se deduce la utilización de la calaita como objeto de adorno por lo menos hasta un claro eneolítico en todas las áreas geográficas en que aparece. Ahora bien, concretamente en Cataluña, podemos

⁴⁴ DO PAÇO, 1955, pág. 84.

⁴⁵ LILLIU, 1963, pág. 92.

⁴⁶ BRIARD-L'HELGOUACH, 1957, pág. 56.

⁴⁷ BRIARD-L'HELGOUACH, 1957, pág. 41.

⁴⁸ SIRET, 1890, texto pág. 191, lám. 39, 42 y 44 y p. 223.

⁴⁹ CAZALIS, 1873.

⁵⁰ DANIEL, 1960, pág. 110.

⁵¹ LE ROUZIC, 1932.

decir que las cuentas de calaita en forma de oliva son exclusivas de la cultura de los sepulcros de fosa. En los dólmenes y cuevas eneolíticas, la calaita es escasa y en formas discoideas más o menos regulares. En la comarca de Solsona, la calaita se encuentra exclusivamente en las sepulturas de tipo de fosa y no aparece en cambio en los megalitos.

Podemos afirmar pues que en el NE. peninsular la calaita no es un ornamento claramente eneolítico, al menos en su fase característica de la cultura megalítica o de las inhumaciones colectivas en cuevas sepulcrales, y sí en cambio un elemento determinante de la cultura de los sepulcros de fosa, cuya prolongación hasta momentos ya eneolíticos es muy posible aceptar.

Otros objetos de adorno

Son mucho menos numerosos y constantes que las cuentas de calaita. Podemos agruparlos, según el material con que están hechos, en: objetos de piedra (no calaita), de conchas y caracoles marinos, de hueso y colmillos.

Los *objetos de piedra* se reducen a simples cuentas de collar discoideas en general de piedra *caliza* (sepulturas de Bigas, Can Vallés), *pizarra* (Amposta), o no especificada: piedra gris en Puig d'En Roca, piedra blanca en Palá de Coma.

En la sepultura de Cal Rajolí, en la comarca de Solsona, (n.º 83 del inventario), apareció una pequeña cuenta discoidal de *esteatita*, semejante a las aparecidas en dólmenes y cuevas sepulcrales eneolíticas, y otra de *magnesita*. Son dos ejemplares únicos hasta ahora en esta cultura.

En la sepultura del cementerio de Solsona (n.º 100 del inventario), apareció un colgante plano de caliza y en Les Piles (n.º 38) unas estalactitas perforadas a modo de cuentas de collar. No hemos podido ver estas últimas piezas, por lo que no sabemos exactamente su tipología.

En la sepultura 1 de Can Vallés apareció un pequeño canto de río pulimentado y perforado como colgante.

Entre los *objetos de concha*, los más numerosos son los de pecten, simples valvas perforadas para utilizarlas como colgantes, muy abundantes en la Bóvila Madurell (Fosas 3, 4, 14, 25, 27 y 42) y más escasas en otras sepulturas: Bóvila Bellsolá de La Moguda, Amell Xic en Canovellas, El Solar de Riner. Mención especial merecen los brazaletes fabricados por vaciado del interior de una valva de pecten de 4 hasta 6 cm. de diámetro. Este tipo de brazaletes hace tiempo estudiado por Pericot⁵², aparece en las siguientes sepulturas: Puig Reig (n.º 53 del inventario): 6 brazaletes y fragmentos de otros dos.

⁵² PERICOT, 1928 y 1936.

El Cerc, Olius (n.º 97 del inventario) con 4 brazaletes, fragmentos de otros dos y dos trozos de concha.

L'Astinyá, Noves (n.º 104) con 5 brazaletes enteros y dos rotos.

Les Borges de Urgel (n.º 105), con dos brazaletes.

Cornudella (n.º 106), con un brazalete.

Reus (n.º 109), con cinco o seis brazaletes.

Tarroja (n.º 111), con dos brazaletes.

Da la casualidad de que ninguna de estas sepulturas ha sido bien estudiada, e incluso se duda de que algunas fueran verdaderas sepulturas (El Cerc, Reus, Tarroja). Nos encontramos así, con que no podemos considerar este tipo de brazaletes de pécten como característico de sepulturas de fosa. Por otra parte es un elemento difícil de fechar pues aparece desde el neolítico considerado más antiguo, con cerámica montserratina (Cova Grande de Collbató), hasta el eneolítico y quizás Bronce (Cuevas de la provincia de Lérida), por lo que tampoco puede servirnos como orientación cronológica dentro de la cultura.

Lo que sí interesa es destacar que se trata de un elemento que parece señalar una relación marítima mediterránea, desde Andalucía a Cataluña, de raíces quizás orientales —Pericot⁵³ señala su parentesco con los aparecidos en culturas egipcias predinásticas —que penetra hacia el interior en Cataluña por los altos cursos del Llobregat y Segre.

Hay otras conchas o caracoles marinos utilizados como objetos de adorno, preparándolos simplemente con una perforación para servir como colgante. En tres casos aparecen caracoles del género *cassis*: Bóvila Madurell (fosa 34), El Solar, sepultura 4, en donde se observó que servía de adorno en un brazo y El Llord, sepultura 4.

Otro caracol marino apareció en la Fosa 40 de la Bóvila Madurell.

En un caso (Pachs) se utilizó una *ciprea* perforada como una cuenta de collar. En otro, una valva de *mytilo* (sepultura 9 de Puig d'En Roca). En dos se han encontrado *náticas* con perforación para usarlas como colgante (Puig d'En Roca, sepultura 1 y Sant Miquel d'Alzina, en donde además está muy bien pulimentada).

En dos sepulturas (Bigas y Arceda), se utilizaron piezas de *dentalium* (300 y 72), como ornamento. En Arceda se observó que estaban alrededor de cada pierna. Es interesante destacar que el *dentalium*, frecuente en dólmenes y cuevas sepulcrales eneolíticas, es raro en sepulcros de fosa y es curioso que aparezca (como la cuenta de esteatita), precisamente en la comarca de Solsona, donde quizás en algún momento hubo contacto entre las dos culturas, lo que en cambio no se puede confirmar con la calaita.

⁵³ PERICOT, 1936, págs. 10-23.

Los objetos de adorno de hueso, son escasos. Dejamos aparte los punzones porque no los consideramos simples ornamentos sino piezas utilitarias y trataremos de ellos más adelante. Los únicos adornos de hueso son simples placas bien pulimentadas de forma alargada y sección muy plana —2 y 3 mm de grosor— con extremos rectos o redondeados. En dos casos tienen una perforación en un extremo para colgarla, en otro la perforación es doble pero solo en un extremo, el otro carece de perforación. La otra pieza no tiene perforación. Creemos que son simples piezas de adorno y no nos parece puedan relacionarse con los llamados «brazales de arquero»

Sus dimensiones son, 133 mm de longitud por 27 de anchura y 80 de longitud por 24 de anchura en los dos mayores. Otro está fragmentado y otro es algo trapezoidal con 63 mm de longitud por 39 y 26 de anchura.

Como caso único hemos de señalar la presencia de dos botones de hueso con perforación en V, en la sepultura de la Bóvila Casals de Riudecols (número 108 del inventario). Uno es del tipo llamado por los arqueólogos franceses «en tortue», es decir, de forma ovalada con dos apéndices en los extremos. El otro es cónico. No es necesario decir que la presencia de este tipo de botón señala un momento claramente eneolítico, pero hemos incluido esta sepultura en el conjunto porque nos parece corresponder al grupo cultural, tanto por su estructura y rito de inhumación como por la cerámica. En todo caso nos puede servir, como la sepultura 1 de la Fábrica Cinzano con su pieza de cobre y la punta de flecha de Sabassona, como testimonio de la presencia de los hombres de los sepulcros de fosa en tiempos ya claramente eneolíticos.

Finalmente, *los colmillos o defensas de jabalí* son otro de los ornamentos que aparecen en los sepulcros de fosa. Unas veces el colmillo conserva su sección completa original, triangular y ha sido perforado y pulimentado como colgante. Otras, los adornos se han hecho cortando en dos, a lo largo, el colmillo, obteniendo así, de cada uno, dos piezas de sección más plana que también se perforaban. Este tipo es el corriente en la comarca de Solsona. El otro aparece en Sant Joan Despí. En general aparecen dos piezas en cada sepultura. En un caso (sepultura 2 de Can Vallés), aparecieron cerca del cráneo. En la sepultura 2 de El Llord se observó que estaban en el lugar correspondiente a las orejas del esqueleto, al parecer femenino⁵⁴. Esto nos hace pensar que se usarían como pendientes, aunque no descartamos tampoco su uso como amuleto único. Este adorno es particularmente frecuente en la comarca de Solsona (nos. 67, 80, 82, 90 y 104) y en general en zonas alejadas de la costa: Vich, El Bruch.

⁵⁴ SERRA VILARÓ, 1927.

Silex

En las sepulturas de fosa aparece una industria de silex sumamente homogénea a base de finas hojas en forma de cuchillo, de sección triangular o trapezoidal, que dan lugar a pequeñas piezas de forma también triangular o trapezoidal. Las hojas se desprenden de nódulos de silex melado muy característico, a partir de cantes rodados (muchas veces se ha conservado la corteza del nódulo) muy bien preparados con planos de percusión, a veces dobles, dando lugar a núcleos de forma prismática que recuerdan en algunos casos el tipo de cepillo llamado de pata de cabra.

Esta industria denota una depurada técnica de talla de silex de raíces de tipo tardenoisiense.

Las puntas de flecha con pedúnculo, aletas y retoque bifacial, son más bien extrañas a esta cultura, aunque en ocasiones aparecen: Bóvila Madurell, Bóvila d'En Joca, Bóvila Pinell.

Otras veces solo tienen pedúnculo: Bóvila de Can Torrents de Montornés y Vinya del Giralt de Cardona. Estas puntas de flecha han sido objeto de estudio por Panyella⁵⁵, concretamente las de la Bóvila Madurell, que quiere ver en ellas relaciones norteafricanas.

Estas puntas de flecha suelen ser de forma triangular con el pedúnculo central bien destacado mediante retoques bilaterales que también inician apenas las aletas. Sin embargo, casi todas estas puntas están hechas a base de finas hojitas en forma de cuchillo de sección triangular o trapezoidal semejantes a las que sirven para fabricar las pequeñas piezas microlíticas triangulares o trapezoidales. Así las puntas de las fosas 33 y 39 de la Bóvila Madurell son un buen ejemplo. Su punta afilada, su pedúnculo y aletas apenas iniciadas, se han obtenido mediante un simple retoque marginal («grignoté»), que afecta las dos caras de la pieza pero sin llegar a invadirla ni desfigurar las dos caras planas de la hoja. El silex es de tipo melado corriente en estas sepulturas.

Las dos piezas de Montornés, una supuesta punta y el fragmento de otra, también están obtenidas de la misma manera, a base de hojas de sección triangular. Sin embargo, creemos que una de ellas no es una auténtica punta sino más bien un perforador, ya que la parte de la punta es roma, mientras que el pedúnculo, bien retocado, recuerda el tipo de perforador.

La punta de la Vinya del Giralt (Cardona), aunque tiene la punta rota, deja ver otra estructura. Es de forma romboidal, de silex blancuzco, con el pedúnculo retocado marginalmente, sin aletas y con sección ovalada.

En la Fosa 39 de la Bóvila Madurell, además de la pieza citada anteriormente, hay otra de forma triangular irregular, con pedúnculo bien mar-

⁵⁵ PANYELLA, 1953.

cado y aletas apenas iniciadas, pero con claro retoque bifacial que afecta la casi totalidad de la pieza. El silex es blanco.

En la Fosa 30 de la misma Bóvila, hay una punta triangular muy alargada, de silex de color gris veteado, con grueso pedúnculo y aletas poco marcadas. Aunque está obtenida de una hoja de sección triangular, el retoque bifacial es muy cuidado e invade casi toda la pieza. Es uno de los mejores ejemplares de este tipo.

Pero es en la Bóvila d'En Joca en donde aparecen dos puntas de flecha triangulares con aletas y pedúnculo bien desarrollados, de un tipo que podríamos llamar avanzado, pues aparece frecuentemente en los dólmenes catalanes⁵⁶. El retoque es ya completamente bifacial, invadiendo la totalidad de las piezas que tienen los bordes y puntas afinados con retoques menores. Estos dos ejemplares se podrían comparar sobre todo a la punta de la Cova d'En Daina, pero es frecuente también en cuevas de esta cultura, por ejemplo en Sant Juliá de Ramis, dentro del tipo con aletas y pedúnculo, A de Pericot⁵⁷ y, en general, en cayimientos neolíticos de toda Europa occidental. En la región valenciana aparecen frecuentemente en cuevas sepulcrales, pero aunque hay una tipología muy variada no se han podido establecer diferencias cronológicas⁵⁸. También aparecen en sepulturas neolíticas de la región de Almería⁵⁹ y en el sur de Francia, en el Aude y la región de Narbona⁶⁰ en osarios neolíticos y dólmenes.

Consideramos pues a estas dos puntas de la Bóvila d'En Joca como un elemento avanzado dentro del conjunto de la industria de silex de los sepulcros de fosa, pero al mismo tiempo se trata de dos únicas piezas en todo el conjunto. Las otras puntas de flecha, sobre todo las citadas de la Bóvila Madurell, hechas a base de retoques marginales sobre la hoja, hasta conseguir la forma triangular y el pedúnculo y aletas apenas iniciadas, las encontramos en los estratos del neolítico superior de la Arene Candide⁶¹. Su tipología y técnica son exactamente iguales y van asociadas —como en nuestros sepulcros de fosa— a piezas triangulares del tipo *à tranchant transversal*.

Escalon de Fonton⁶² ha estudiado detenidamente la industria lítica del neolítico y la considera como una evolución del tardenoisiense que llama «continental». Establece toda una evolución de tipos dentro de esta industria caracterizada por núcleos extremadamente regulares y de facetas muy finas. Las hojas son regulares, finas y ligeras en general. Este material se acompaña a veces de tipos menos regulares y finos que parecen ha-

⁵⁶ PERICOT, 1950 (2), págs. 72-73, fig. 56.

⁵⁷ PERICOT, 1950 (2) pág. 73, figs. 56 y 61.

⁵⁸ TARRADELL, 1962 (1) págs. 91, 94 y 95.

⁵⁹ LÉISNER, 1943. BAUDEAU-BOOFZHEIM, lám. XXXV.

⁶⁰ HÉLÉNA, 1937, fig. 47.

⁶¹ BERNABÓ, 1956, fig. 62, págs. 133-134.

⁶² ESCALON, 1955.

ber jugado sólo un papel secundario, porque los microlitos geométricos, muy abundantes, son extraídos de las hojas regulares.

Según Escalón, al neolítico —lagoziense— antiguo, corresponde el tipo de triángulo, pero sobre todo el trapecio, retocados por un retoque marginal que «grignote» las dos caras sin invadirlas totalmente. En el Lagoziense medio el triángulo tiende a desaparecer y en cambio se desarrolla la forma de trapecio con retoque «*grignoté*» bifaz. Aparece también la flecha «*perçante*» con retoque *envahissant* monofaz, con pequeño pedúnculo y sin aletas.

En el Lagoziense superior, se siguen encontrando los mismos trapecios que antes, pero aumentan las puntas de flecha (*perçantes*) en las que se inicia tímidamente el retoque bifacial. En los niveles finales, influidas por culturas de la Edad del Bronce, las puntas de flecha son más evolucionadas, con retoque bifacial y pedúnculo y aletas, pero ésto ya no es el verdadero Lagoziense.

Posteriormente⁶³, en un estudio comparativo de industrias estratificadas en yacimientos neolíticos (Chateauneuf-les-Martigues, Arene Candide, Baume-Latrone, Varese, Grotta all’Onda), considera como típicos de la Lagozza las flechas de filo transversal con retoque marginal en las dos caras, pero nunca con retoque invasor. El retoque invasor y las puntas de flecha *perçantes* de la Arene Candide (estratos 24 al 9) serían propios del Chasseyense antiguo (estratos 15-21) y reciente (Estratos 9-14). Tendríamos ante ésto una distinción cronológica y sobre todo cultural entre dos grupos neolíticos (Chassey-Lagozza), contemporáneos y seguramente con raíces comunes, pero separados geográficamente, lo que ocasiona distinciones de orden tipológico.

Nos ha parecido interesante detenernos a comparar estas piezas de silex, más bien raras o escasas en el contexto cultural de los sepulcros de fosa, para singularizarlas del conjunto de industria más común que vamos a ver a continuación y también para señalar cómo su presencia no es extraña en un conjunto neolítico claro como el de la Arene Candide.

Al estudiar la industria de silex típica de los sepulcros de fosa, nos encontramos ante una técnica de tipo *tardenoisiense*, cuya característica fundamental es el utilaje microlítico sacado a partir de una hoja, o más exactamente de una hojita y no de una lasca, según el sistematizador de las culturas tardenoisienses en Europa occidental⁶⁴, al que seguimos en nuestro trabajo.

La técnica de fabricación tiene una evolución sensible al menos en ciertos tipos, lo cual sirve como elemento de clasificación cronológica. Así, el retoque está esencialmente limitado a los planos de rotura; es un pequeño

⁶³ ESCALON, 1958, pág. 81.

⁶⁴ BARRIÈRE, 1956, pág. 54.

retoque abrupto análogo al de las hojas de dorso rebajado paleolíticas. Con el tiempo se hace más ancho y *envahissant*, ganando las dos caras de la pieza hasta cubrirla totalmente: este retoque en escamas largas y finas tiene un carácter netamente neolítico; es por ejemplo el mismo de la punta de flecha con aletas y pedúnculo.

Un problema que se nos plantea al describir y estudiar las piezas microlíticas, es el de su utilización y terminología, pues aunque lo más sencillo sería denominarlas por su forma, triángulos, trapecios, algunos autores las denominan puntas de flecha de filo transversal (*flèches tranchantes*) basándose en su posible función.

Varios autores se han preocupado de este problema tratando de explicar el sentido de estas piezas⁶⁵ y particularmente lo ha hecho Vilaseca en nuestro país⁶⁶. La bibliografía abundante sobre este tema fue recogida por Sheynier y Bouyssonie⁶⁷, pero nosotros nos remitimos a Barrière que establece la siguiente terminología⁶⁸.

Son *triángulos* y *trapecios*, aquellos en los que la altura de la pieza es netamente inferior a la longitud, los retoques laterales permanecen abruptos y reducidos al plano de roturas, sobre todo, no hay rastro de utilización sobre el lado vivo.

Los *microtranchets* pueden ser triangulares o trapezoidales y se distinguen de los anteriores porque han sido utilizados por su lado vivo. La forma es todavía rechoncha o bien la pieza es de gran tamaño. La técnica de fabricación puede ser según: 1.) Técnica tardenoisiense cuando los retoques laterales permanecen abruptos. 2.) Neolítica, cuando el retoque se hace invasor en escamas largas y finas. No se pueden confundir con los *tranchets* campiñenses, incluso de talla reducida, ya que éstos están tallados a partir de una lasca y no de un fragmento de hoja, y el filo se obtiene por un levantamiento transversal.

En las *flèches tranchantes*, la forma es esbelta y la longitud del filo es menor que la altura de la pieza.. Esta puede ser triangular o trapezoidal. La fabricación también puede ser de técnica tardenoisiense o neolítica según la época a que pertenecen los yacimientos. Se llaman también «*flèches à tranchant transversal*».

Establecida pues, claramente esta tipología, vamos a aplicarla a las piezas de silex de los sepulcros de fosa. El conjunto de piezas microlíticas más abundante y típico es, sin duda, el de la comarca de Solsona, con un total de 70, (números 67, 69, 70, 73, 75, 79, 80, 82, 83, 85, 87, 89, 90 95, 96 y 99 del inventario). Todas ellas presentan la longitud del filo su-

⁶⁵ BAYE, 1888, págs. 190-235. DÉCHÈLETTE, I, pág. 333. LENZ, 1910, pág. 52. JACQUOT, 1915, pág. 246. OCTOBON, 1940, pág. 82.

⁶⁶ VILASECA, 1941, pág. 115.

⁶⁷ CHEYNIER et BOUYSSEONIE, 1946.

⁶⁸ BARRIÈRE, 1956, pág. 54.

terior a la altura de la pieza, adoptando la forma triangular, aunque es más frecuente la trapezoidal (un 63 por 100 del total). El retoque es abrupto lateral muy simple (grignoté), o sea, de tipo tardenoisiense o del neolítico de La Lagozza ⁶⁹. Solamente hay un ejemplar único con retoque invasor en una de sus caras (El Vilaró de Riner) y que tiene menor longitud de filo que altura. Creemos que es el único que puede calificarse como *flèche tranchant* por su tipología y posible utilización.

Hemos observado las otras piezas tratando de determinar si fueron utilizadas en sus filos, pero aunque alguno de estos se presenta algo mellado, no nos atrevemos a asegurar las causas, por lo que creemos más prudente la denominación de triángulos o trapecios mejor que la de *microtranchets*, que, sin embargo, también pudiera aplicársele.

En la Bóvila Madurell sólo se han recogido cinco piezas microlíticas. Pensamos que quizás se deba a que pudieron pasar desapercibidas en los hallazgos fortuitos. Son de forma trapezoidal con el filo igual o mayor que la altura y el retoque marginal abrupto. La pieza de la Fosa 33 tiene un retoque «grignoté» sobre las dos caras y es del tipo Lagozza en los estratos 23 y 26 de la Arene Candide ⁷⁰, neolítico antiguo-medio. Finalmente, la de la Fosa 19 es de forma triangular y con retoque invasor, del tipo neolítico Chasseenense ⁷¹ y el filo menor que la altura, lo que nos permitiría calificarla de punta de filo transversal.

En el Avenc del Rabassó hay un trapecio y dos triángulos del tipo Lagozza, semejantes a los de la comarca de Solsona. Lo mismo podemos decir del único trapecio de Pachs.

En la sepultura II de la Fábrica Cinzano hay tres triángulos, dos de ellos con filo menor que la altura que podrían haber sido usados en su filo *tranchant*. No hemos podido estudiar los de Puig d'En Roca, aún inéditos, por lo que no podemos clasificarlos exactamente.

La finas hojas en forma de cuchillo de filos paralelos cortantes, son muy abundantes; se han recogido casi un centenar, pero no sirvieron únicamente para fabricar microlitos a base de ellas, sino que también se utilizaron sin duda como instrumentos cortantes. Hemos podido comprobar en muchos casos el brillo producido en el filo por desgaste, e incluso dentados y melladuras.

La sección de estos cuchillos es invariablemente triangular o trapezoidal muy fina, de 2 a 3 mm de espesor.

Son generalmente raros los cuchillos con retoque. En la Bóvila Madurell aparecen dos cuchillos de sílex mellado con retoque marginal en las Fosas 24 y 22. En la Fosa 45 apareció uno de sílex lechoso de sección muy gruesa, también con retoque marginal, de una tipología única

⁶⁹ MAVIGLIA, 1949-50 y 1953-54. ESCALON, 1953 y 1958.

⁷⁰ BERNABÓ, 1956, fig. 1, e y fig. 34, h. ESCALON, 1958, fig. 2 ns.^o 7-8 y fig. 4 ns.^o 9-10.

⁷¹ ESCALON, 1958, fig. 4 n.^o 1-3 y 6.,

en estas sepulturas. También hay algunas hojitas con retoques marginales en las Fosas 39, 33 y 45, que recuerdan algunos tipos del neolítico reciente de la Arene Candide ⁷².

Finalmente, los núcleos de los que se han extraído las finas hojas de cuchillo son bastante abundantes y sobre todo característicos, con sus finas y alargadas facetas que les dan forma prismática o de cepillo en «pata de cabra». El sílex es casi invariablemente de color beige acaramelado, algo translúcido, «melado» según denominación de varios autores. Este sílex se encuentra en forma de nódulos entre cantos de río en los depósitos cuaternarios del Panadés ⁷³ y seguramente del Vallés. Creemos, pues, que es de origen local. Es curioso que entre el utilaje de sílex de los sepulcros de fosa, no sean de sílex melado las piezas más exóticas: de sílex blancuzco y rosado las dos puntas de flecha con aletas y pedúnculo de la Bóvila d'En Joca, blancuzco la pedunculada de la Vinya d'En Giralt. En cambio, es siempre de sílex melado la industria de tipo «tardeñoisiense» típica de esta cultura.

Estos núcleos prismáticos se preparaban cuidadosamente en sus planos de percusión mediante retoques que garantizarían el perfecto desgaje de las hojas. En ocasiones, estos retoques en el ángulo del plano de lascado y de percusión, hacen pensar si se utilizarían como cepillos. Los núcleos sin duda se aprovechaban al máximo, como parece indicar el que en algunos casos presenten dos planos de percusión distintos como prueba de una reutilización.

Tenemos que señalar la presencia de un pequeño núcleo microlítico cónico, o más bien un pequeño raspador en la sepultura de Cal Tófol (núm. 70 del inventario). Se trata de una pieza única a la que no hemos encontrado paralelos.

Resumiendo todo lo expuesto anteriormente podemos decir que la industria de sílex de los sepulcros de fosa es de tradición claramente «tardeñoisiense» por la técnica de talla y tipología de las piezas: los núcleos prismáticos, las finas hojas de forma alargada con filos cortantes y las piezas microlíticas.

Hemos visto que los triángulos y trapecios son con retoque simplemente marginal, excepto en dos casos, y por tanto, de tradición *tardeñoisiense* como en la cultura neolítica de La Lagozza más antigua, sin embargo las puntas de flecha *percantes*, obtenidas también de hojas, parecen indicar un momento más avanzado del neolítico (*chasseense*, según Escalon) y las dos piezas con aletas y pedúnculo y retoque bifacial nos hacen pensar en un momento ya eneolítico.

⁷² BERNABÓ, 1956, figs. 59 y 63.

⁷³ Referencia de D. Pedro Giró Romeu, Director del Museo Arqueológico de Vilafranca del Panadés.

Esta tipología del sílex nos plantea un problema de orden cronológico fundamental. ¿Es posible recabar para la cultura de los sepulcros de fosa una duración tan dilatada desde el neolítico más antiguo de tradición tardenoisiense hasta el eneolítico, o es simplemente un neolítico tardío que conserva una tradición de talla de sílex de raíces más antiguas? En este sentido, es particularmente interesante los paralelos que encontramos a las piezas de los sepulcros de fosa, en las de algunos talleres al aire libre estudiados por Vilaseca en la Cataluña meridional⁷⁴, cuya cronología es difícil de concretar pero como dice recientemente este autor⁷⁵ «las industrias líticas de la Cataluña meridional, que del mesolítico a la Edad del Bronce avanzado, sucedieron a la de las culturas paleo y epipaleolíticas de la misma región, heredaron de ella algunos elementos a menudo arcaicos». Esto nos hace ver lo difícil que es tratar de sustentar en una tipología del sílex, las bases de una evolución cronológica. Sin embargo, es indudable la homogeneidad y personalidad de la industria de sílex en los sepulcros de fosa, en relación a la del neolítico montserratino y a la de culturas eneolíticas (puntas de flecha con retoque bifacial lanceoladas, losangicas, con aletas y pedúnculos, cuchillos gruesos con retoques) catalanas, y sus paralelos con las industrias de sílex de las culturas neolíticas de Europa occidental (Chassey y Lagozza), todas ellas de raíz tardenoisiense.

Obsidiana

Hemos podido encontrar una única pieza de este mineral. Se trata de un pequeño núcleo aparecido en la sepultura rectangular de Ripollet (núm. 12 del inventario), completamente prismático, del que se han desprendido hojitas muy finas.

No se ha analizado el tipo de obsidiana para determinar su posible origen. En la Península sólo aparece esta roca en el Cabo de Gata. No podemos saber si procede de allí o de otro lugar del Mediterráneo.

En la Fosa 2 de la Bóvila Madurell también apareció un núcleo prismático negro, pero creemos que se trata de sílex y no de obsidiana.

No nos vamos a detener en tratar de buscar las posibles relaciones de esta pieza única de obsidiana—trabajada con la misma técnica empleada para el sílex—que por otra parte también aparece en el neolítico de la Arene Candide, desde los estratos 28, 26 y 25 hasta el 10, 12 y 16⁷⁶, es decir, desde el neolítico antiguo hasta el más reciente.

⁷⁴ VILASECA, 1953 (I).

⁷⁵ VILASECA, 1961, pág. 57.

⁷⁶ Estratos 10, 12 y 16, en Bernabó, 1946, lám. LXVI, n.º 8, 11 y 18. Estrato 25, en Bernabó 1946, lám. LXVII, n.º 22. Estratos 26 y 28 en Bernabó 1946, lám. LXVIII n.º 3, 28 y 36.

Piedra pulimentada

Las hachas pulimentadas propias de esta cultura suelen estar trabajadas en rocas de grano fino y duro, y son excepción las de basalto. En la región de Solsona no se ha encontrado ni una sola hacha de basalto en las sepulturas de fosa. En el Vallés son escasas; en el Panadés sólo hay nueve; en el Bruch, tres, y en Manresa, tres.

Este tipo de hacha tosca, de basalto pulimentado en el filo y piqueteado en el resto de la pieza de sección ovoidal, es muy frecuente en el neolítico con cerámica montserratina, pero en las sepulturas de fosa escasea. Por otra parte, los hallazgos sueltos de este tipo de hachas son muy corrientes por todas partes. Pensamos que estos instrumentos, eminentemente funcionales, quizás no se utilizaban como elemento funerario al depositar las ofrendas con el cadáver y por ello no aparecen en las sepulturas. En cambio, las hachuelas que son normales entre los ajuares de estas tumbas, son de tamaño pequeño, por lo que se les ha llamado «votivas», tratando de justificar su función eminentemente ritual. Las formas en general son trapezoidales o triangulares, aplanadas, de *sección ovoide*.

Sin embargo, en algunos casos son de mayores dimensiones y secciones gruesas. Se da un tipo muy delgado y fino, de sección que tiende a la forma circular, lo que hace que parezcan rejones de arado. También encontramos la llamada «forme de bottier» de los franceses o un tipo muy semejante a ella que podemos relacionar con los de grupos neolíticos de Europa Central ⁷⁷.

De nuevo nos encontramos aquí ante el problema del análisis de las rocas con que están hechas las hachas. Aunque en muchos casos no sabemos la piedra de que se trata, en otros ha podido ser determinada, por lo que vamos a dar una estadística de rocas empleadas:

Basalto

Bóvila d'En Sallent	2
Bóvila Padró	2
Bóvila Madurell. Fosa 1	1
Calle Estación. Caldas...	1
Masia Nova	4
Alrededores Vilafranca...	1
Pachs	4
El Bruch...	3
Calle Igualdad. San Vicente	2
Les Marcetes...	1
Alcanar	1
	—

22

⁷⁷ BAILLOUD-BOOFZHEIM, 1955, pág. 24, lám. VIII y pág. 42 lám. XVII n.º 3.

Diorita

Bóvila d'En Joca ...	3
Bóvila d'En Sallent ...	1
Corbera de Llobregat ...	1
Masia Nova ...	1
Alrededores Vilafranca...	1
Vinya del Picó ...	1
Cal Rajolí ...	1
	—
	9

Fibrolita

Vilassar...	1
Alrededores Vilafranca...	1
Santa María Miralles ...	3
Els Valls. Riudecols ...	1
Castellolí...	2
La Llacuna ...	1
Mora de Ebro ...	1
	—
	10

Serpentina

Bóvila Padró...	1
Corbera de Llobregat...	1
Vinya d'En Salvany ...	2
Vinya del Castell (Bruch) ...	1
La Bisbal ...	1
Pinell ...	3
	—
	9

Anfibolita

Bóvila Bellsolá ...	1
Castellolí...	1
San Joan Despí ...	1
El Bruch...	1
El Llord...	1
Viladebaix ...	1
	—
	6

Esquisto

Vinya del Picó ...	1
Ortoneda...	2

Cal Rajolí	1
El Vilaró (cincel)	1
Bóvila Madurell. Fosa 5	1
San Juliá de Ramis	1
							—
							7

Felsofir

Bóvila de Can Torrents	1
San Joan Despí	1
Masía Nova	1
						—
						3

Ofita

Bóvila d'En Joca	1
Bóvila Negrell	1
Alrededores Vilafranca	1
						—
						3

Jadeita

Bóvila d'En Joca	2
Bóvila Negrell	1
Masía Nova	1
						—
						4

Cuarcita

Bóvila d'En Joca	1
Masía Nova	1
Santa María de Miralles	2
						cinceles
						—
						4

Micacita

La Llacuna	2
El Bruch	1
Alcanar	2
						—
						5

Pórfido

San Joan Despí	1
Pinell...	3
						— 4

Pizarra

El Llord...	1
Mora de Ebro	1
						— 2

Andesita

Alrededores Vilafranca...	1
---------------------------	-----	-----	-----	-----	---

Sienita

Vinya del Picó	1
Total piezas basalto	22
Total piezas otras rocas	68

Según la tipología de las hachas, hemos hecho una distinción entre las de rocas que podemos llamar finas, pues las de basalto tieñen una tipología constante: forma trapezoidal alargada, más ancha en el filo que en el talón, sección ovoidal en general bastante gruesa y técnica de toscos piqueateados en el cuerpo y pulimentado en la parte del filo.

Las piezas de las otras rocas, en general están bien pulimentadas en su totalidad y presentan los siguientes tipos: hachas, hachuelas, grandes hachas, rejones, cinceles.

Llamamos *hachas* a las piezas, de forma triangular o trapezoidal, más o menos alargada, de sección oval, más raramente rectangular, en general aplazadas. Sus dimensiones oscilan entre los 150 y 60 mm. de longitud y los 65 a 40 de anchura. Es el tipo más abundante en todos los sepulcros de fosa, y en cuanto al uso al que serían destinadas, pensamos, que aunque se acostumbren a llamar hachas, seguramente, más que para cortar madera, se utilizarían para remover la tierra, como auténticas azadas enmangadas transversalmente. De todas formas, su tipología no nos resulta suficientemente clara, como para poder determinar exactamente su función.

Las *hachuelas* o azuelas, suelen ser de forma trapezoidal y sobre todo triangular, con el talón en el vértice del triángulo. Su sección en general ovalada, pocas veces rectangular, es invariablemente muy plana. Sus

dimensiones van de los 60 a 35 mm. de longitud por 40 a 31 mm. de anchura en el filo.

En algún caso la anchura del filo supera la longitud de la pieza. El espesor suele ser de 10 a 15 mm.

Este tipo de piezas es muy característico en los sepulcros de fosa. Por su pequeño tamaño, que parecía descartar toda función práctica, y por su presencia frecuente en las sepulturas, se les calificó de «votivas», es decir símbolo de las que el difunto usaría en vida. Sin embargo, en muchas ocasiones estas pequeñas hachas se presentan deterioradas sin duda por el uso, con el filo desgastado y sobre todo con desconchados en el filo y talón. Esto nos hace pensar que se utilizaron quizás para desbastar madera e incluso para terminar y fabricar objetos de esta materia. El filo de estas hachas es fino y bien acabado, y sin duda podrían arrancar virutas de maderas no muy duras o blandas.

Hay que tener en cuenta que no sabemos nada de los utensilios en madera, que sin duda tendrían estas gentes, como las del neolítico suizo en donde nos son bien conocidos, y para trabajar estos objetos en madera se usaría el silex con sus aristas cortantes pero quizás también estos instrumentos en rocas duras, menos frágiles. La presencia de un hacha de hueso en la Fosa 33 de la Bóvila Madurell y la abundancia de punzones también de hueso, nos hace pensar en la utilidad de estas pequeñas piezas consideradas por muchos como simplemente votivas.

Es interesante comparar la industria lítica de la cultura de Cortaillod, —con abundantes hojas de silex retocadas en forma de raspador en extremo de hoja o simplemente en el borde del filo, sin duda para trabajar hueso o madera, y las piezas de piedra pulimentada con hachas, azuelas, cinceles⁷⁸— con la de los sepulcros de fosa.

Sin duda las diferencias tipológicas son sensibles, sobre todo en el silex, pero vemos la presencia de las pequeñas hachuelas de filo desgastado, las hachas de sección ovoidal, las grandes piezas en «forma bot-tier» y los cinceles igual que en nuestros sepulcros de fosa. Si junto a esto consideramos la abundante industria de hueso, asta y madera⁷⁹, podremos quizás explicar la función de los instrumentos que estamos estudiando.

Las *grandes hachas* aparecidas en las sepulturas de fosa, son concretamente tres, en la Bóvila Padró, en la Vinya del Castell y en La Bisbal (n.º 12, 44 y 60 del inventario). Las tres son de serpentina finamente pulimentada, de forma triangular alargada con el talón en el vértice. La de La Bisbal es la mayor y con sección rectangular muy plana, midiendo 285 mm. de longitud por 63 de anchura en el filo y 15 mm. de grosor;

⁷⁸ GONZENBACH, 1949, láms. 6 y 7.

⁷⁹ GONZENBACH, 1949, láms. 8-11.

se trata de una pieza extraordinaria por su tamaño, belleza y buen estado de conservación. La de la Vinya del Castell tiene la sección ovalada plana y mide 195 mm. de longitud por 65 de anchura. La de la Bóvila Padró mide 168 mm. de longitud por 62 de anchura y 19 de grosor.

No hemos encontrado paralelos cercanos a estas grandes hachas. En la cultura dolménica de Cataluña —Pirenaica de Pericot— escasean las hachas pulimentadas en general y no hay ni rastro de las de este tipo. En las cuevas suelen ser de tipo pequeño y sección oval gruesa y sobre todo de basalto. Es en Almería, *El Garcel*, en donde hay hachas de piedras duras pulimentadas (diorita, fibrolita), pero del tipo que hemos descrito en primer lugar y no de gran tamaño⁸⁰. Dentro de la cultura megalítica occidental, Extremadura⁸¹ es en donde hay algún paralelo. Se da también el tipo de hachas de serpentina y fibrolita con la cara inferior plana y la superior abovedada del tipo en (forme de bottier)⁸².

Pero en donde encontramos los paralelos más claros a estas grandes es en Carnac (Morbihan). Como para la calaita, encontramos en el Grupo de túmulos de Carnac (Saint-Michel) una serie de piezas semejantes al hacha de La Bisbal y de la Vinya de Castell. La materia empleada es la fibrolita y otras rocas del grupo de las piroxenitas a la jadeita. Según Briard y l'Helgouach⁸³, hay una diferencia muy sensible entre el material más corriente en las hachas procedentes de hallazgos aislados o de monumentos megalíticos, y el de las procedentes de los grandes túmulos funerarios de Carnac. Una estadística hecha sobre 3.000 hachas da un 76 % de fibrolita y un 23 % de jadeita para las procedentes de los túmulos de Carnac y un 6-7 % de jadeita y de 18-19 % de fibrolita para las de otras procedencias.

También desde el punto de vista tipológico estas hachas de los grandes túmulos se diferencian de las de otros monumentos de Carnac. Los autores citados⁸⁴ establecen tres tipos: Las de grandes dimensiones, hasta de 465 mm. de longitud, con talón triangular y sección ovalada, fusiforme o subcuadrangular; y como dato interesante, algunas poseen un filo ligeramente ensanchado, que hace considerarlas como imitaciones de hachas en metal. A este tipo pertenecen exactamente las tres hachas que estamos estudiando, con la única diferencia de que las de Carnac son de jadeita o fibrolita y las catalanas de serpentina.

Establecen un segundo tipo semejante al anterior, pero de dimensiones menores y con un agujero de suspensión o sujeción en el talón triangular. El filo también puede ser ligeramente ensanchado.

⁸⁰ CASTILLO, 1947, págs. 526 y 529, figs. 405, 421 y 466.

⁸¹ CASTILLO, 1947, fig. 420.

⁸² CASTILLO, 1947, fig. 419 y págs. 521 y 522.

⁸³ BRIARD-L'HELGOUACH, 1957, págs. 40-41.

⁸⁴ BRIARD-L'HELGOUACH, 1957, págs. 40-41, lám. 21.

El tercer tipo es de fibrolita y en forma trapezoidal o rectangular. El talón es rectangular y la sección subrectangular. La forma también evoca las hachas planas de metal. De este tipo también hay ejemplos en los sepulcros de fosa catalanes entre las hachas de tamaño medio y las hachuelas.

Las piezas que hemos clasificado como *tipo rejón* son de forma alargada y estrecha, pero al calificarlas así no queremos decir que fueran precisamente piezas de arado sino de forma semejante a ellas. Como afirma Sangmeister⁸⁵ las investigaciones han demostrado que un arado reconstruido a base de este tipo de piezas, no tiene aplicación práctica, aparte de que tampoco sabemos si estas gentes conocían ya el arado. Es pues puramente un sentido tipológico.

Solamente conocemos cuatro piezas de este tipo en los sepulcros de fosa. De la Bóvila d'En Joca procede una de diorita, muy grande. Mide 342 mm. de longitud por 47 de anchura y 19 de grosor. La sección es aplanaada y la pieza está muy bien pulimentada. De la Bóvila Padró, sepultura rectangular, hay dos muy bien pulimentadas y de sección casi circular. Miden respectivamente 175 y 222 mm. de longitud por 47 y 33 de anchura y 35 y 25 mm. de grosor. De San Joan Despí es una de anfibolita de forma alargada e irregular y sección rectangular; mide 173 mm. de longitud por 37 de anchura.

Dentro de este grupo incluimos una pieza totalmente excepcional, por tener también la forma alargada y estrecha tipo rejón. Procede de Cal Rajolí (n.º 83 del inventario), es de esquisto bien pulimentado y tiene la sección cuadrangular gruesa y regular. El talón es recto y el filo bien señalado. Mide 207 mm. de longitud por 42 de anchura y 43 de grosor. Por su forma nos recuerda el tipo calificado por los arqueólogos franceses como «forme de bottier», horma de zapatero, y *Schuhleistenkeil* por los alemanes, y que es característico del neolítico de Europa central, concretamente del grupo de la cerámica de bandas⁸⁶. Este tipo de hachas, propio de las culturas danubianas parece haber sido utilizada para el trabajo de madera más que como azada para labores agrícolas⁸⁷.

También en este grupo podríamos incluir una pieza alargada de la Bóvila de En Joca, que por presentar unos surcos producidos al parecer por desgaste, ha sido calificada de alisador⁸⁸ aunque es de diorita y no de una roca granulosa.

Finalmente, hemos clasificado como *cinceles* a una pequeñas piezas alargadas y estrechas, de sección ovalada o cuadrangular y filo bien seña-

⁸⁵ SANGMEISTER, 1955, pág. 19.

⁸⁶ BAILLOUD-BOOFZHEIM, 1955, pág. 24, lám. VIII y pág. 42, lám. XVII, n.º 8.

⁸⁷ SANGMEISTER, 1955, pág. 19.

⁸⁸ SERRA RÁFOLS, 1956 (1).

lado. Miden 42, 55, 60, 57 y 50 mm. de largo por 17, 20, 16 de anchura y de 8 a 10 mm. de grosor.

Han aparecido piezas de este tipo en la Fosa 15 de la Bóvila Madurrell, en Cal Rajolí, en Mora de Ebro, en Santa María de Miralles y en la Masía Nova.

Hay un cincel, quizá mejor punzón o lezna para taladrar, procedente de El Vilaró. Es de esquisto muy bien pulimentado y de sección romboidal, también fragmentado en la parte del talón. Mide 55 mm de longitud por 8 mm. de anchura. Su forma parece recordar tipos de punzón metálicos.

Este tipo de cinceles aparece en los estratos del neolítico medio de la Arene Candide que son los que tienen una mayor abundancia y variedad de piezas de piedra pulimentada⁸⁹. Bernabó Brea los llama *scalpelli* y los considera instrumentos útiles como a las pequeñas hachuelas, que no son objetos votivos como demuestra el desgaste del filo.

Los cinceles de la Arene Candide son cinco y proceden todos de los estratos 17-21, o sea de los de vasos de boca cuadrada; uno es de sección casi cilíndrica, como el procedente de la sepultura de la Masía Nova. Los otros son más aplazados, del tipo más general en nuestras sepulturas de fosa. Tres ejemplares están rotos lo cual podría indicar, como en los nuestros, la acción de un percutor.

Como hemos visto, la industria de piedra pulimentada en estas sepulturas es muy rica y peculiar. No hay en Cataluña ningún otro grupo cultural que posea esta variedad y abundancia, lo cual una vez más —como la calaita o la industria de silex ya estudiadas— nos hace notar la fuerte personalidad de esta cultura, sin duda empeñada en trabajos agrícolas y con un desarrollo del trabajo de la madera y hueso que parece demostrar el variado utilaje que hemos visto. Sin embargo, algunas piezas de tipología evolucionada —las grandes hachas tipo Carnac— parecen indicarnos un momento ya avanzado del neolítico.

Hueso

Al hablar de los objetos de adorno, nos hemos referido a algunos de hueso: placas colgantes y botones. Pero los objetos de hueso más abundantes son los punzones y espátulas que estudiamos separadamente como objetos utilitarios.

Dejando aparte pues las piezas de tipo ornamental, dividimos los objetos de hueso de carácter utilitario en los siguientes grupos: Punzones, espátulas y puñales. Tenemos que añadir además algún posible mango y un hacha de hueso como objeto excepcional.

⁸⁹ BERNABÓ, 1956, pág. 103-104, fig. 37.

Los *punzones* de hueso pulimentado están hechos en general a base de metatarsianos o metacarpianos de rumiantes: en la Bóvila Madurell, según Serra Ráfols⁹⁰, son de *cervus elaphus*, óvidos y capridos y en la comarca de Solsona casi todos son metacarpios laterales de cérvidos que conservan la articulación⁹¹. El punzón en general conserva el cóndilo del hueso originario, que ha sido simplemente seccionado en el otro extremo, para aguzarlo después mediante afilado con un instrumento de silex y pulimento con alguna arenisca, logrando así la punta más o menos afilada. Otras veces el hueso ha sido partido de arriba a abajo, para así sacar la pieza de la mitad longitudinal del hueso, que igualmente se aguza por un extremo. Este tipo que conserva sólo la mitad de la articulación es el más abundante en la Bóvila Madurell y la región de Solsona que han sido las que han dado mayor número de ejemplares. Sus dimensiones suelen ser desde unos 60 mm. de longitud a 120 y 170 mm. de longitud máxima.

En cuanto a la utilidad de estas piezas, a pesar del nombre que les damos, punzones, no siempre debieron servir como piezas punzantes para perforar pieles, decorar cerámica. En la Bóvila Madurell se ha podido comprobar en varios casos, (Fosas 32, 40, 41, 43, 47, 48), que estos punzones aparecían íntimamente ligados al cráneo del difunto, incluso pegado a él⁹² en posición inclinada, pareciendo indicar, como dice Serra Ráfols⁹³ que se trataría de agujas para sujetar el cabello. Sin embargo, no siempre aparecen en esta posición ni lugar, sino junto a las piernas, las rodillas, brazos, como en la Fosa 33 de la Bóvila Madurell, en Can Vallés y en la comarca de Solsona: Palá de Coma, Tomba del Moro, El Llord. En la Tomba del Moro, (n.º 75 del inventario), Serra Vilaró pudo observar, que la mayoría de los punzones y espátulas estaban clavados verticalmente junto a las falanges de pies y manos, y el mayor de ellos —un auténtico puñal— junto a las vértebras cervicales. También en la sepultura II de El Llord (n.º 90 del inventario), el mayor de los 60 punzones que había entre los huesos de un esqueleto de mujer, estaba colocado perpendicularmente a las vértebras cervicales. Esta posición respecto de las vértebras cervicales, podría estar también relacionada con la sujeción del cabello, quizás en un moño, en la parte posterior de la cabeza, pero es más difícil de interpretar la posición de los que estaban colocados verticalmente junto a pies y manos. Se nos ocurre pensar si podrían servir para sujetar o fijar algún elemento desaparecido con el tiempo: unas cuerdas o ligaduras vegetales, algún tejido... que ayudarían a mantener la posición fuertemente contraída del cadáver. El hecho es

⁹⁰ SERRA RÀFOLS, 1947, lám. VI.

⁹¹ SERRA VILARÓ, 1927, págs. 20-21.

⁹² SERRA RÀFOLS, 1947, lám. III.

⁹³ SERRA RÀFOLS, 1947, pág. 16.

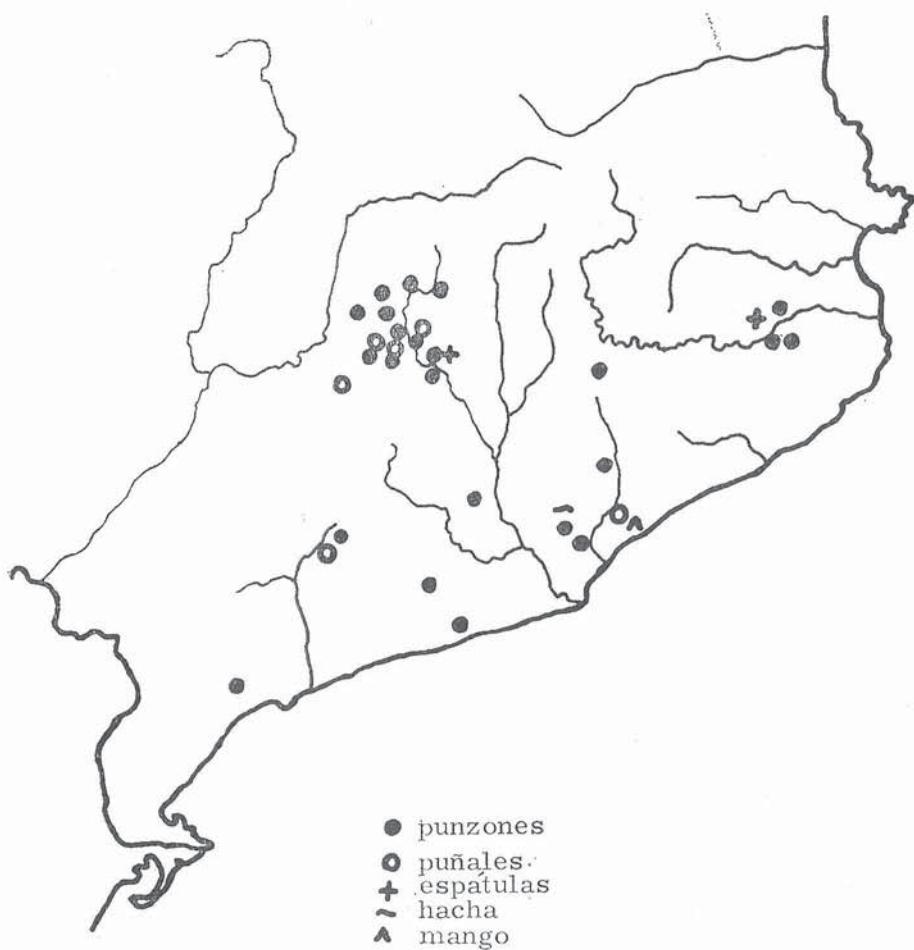
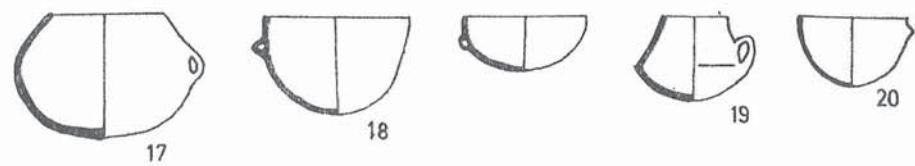
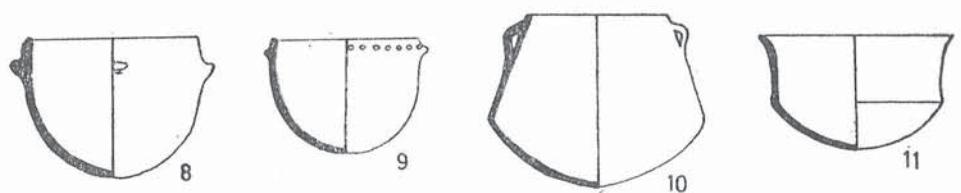
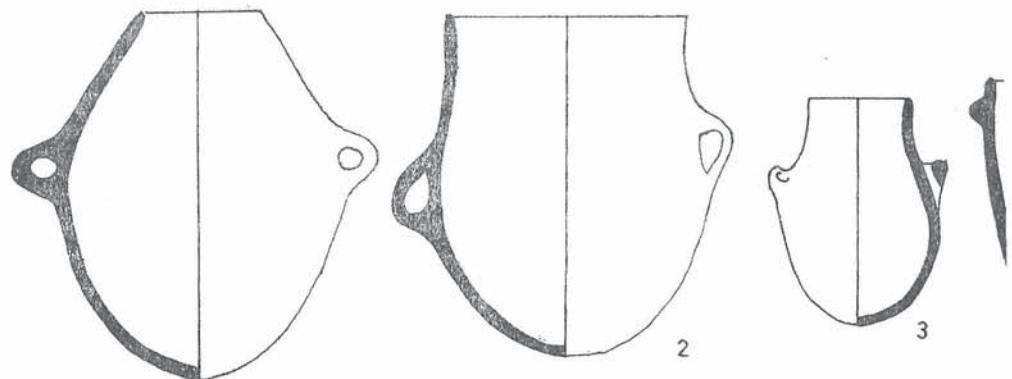


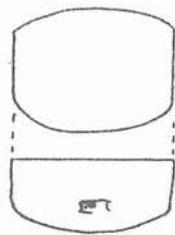
Figura 105.—Dispersión de los distintos tipos de objetos de hueso pulimentado de las «sepulcros de fosa».



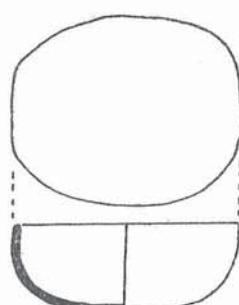
FORMAS CERÁMI



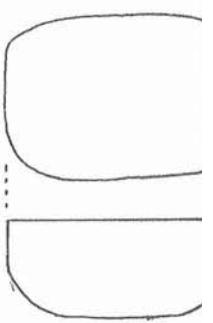
B. MADURELL



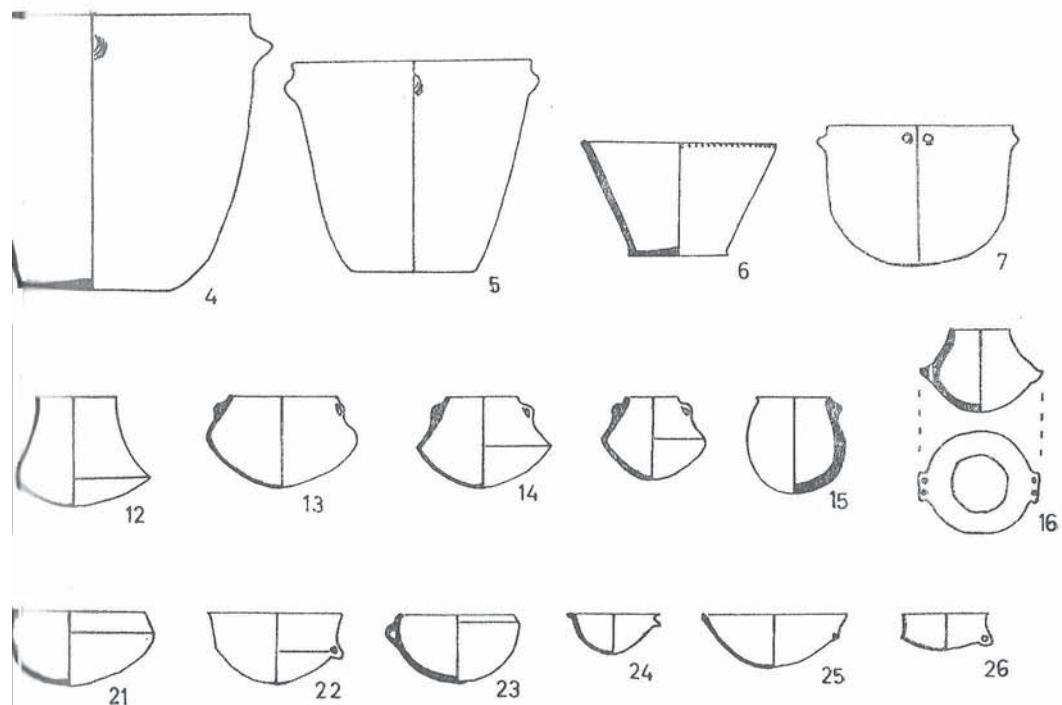
S. JULIÁ DE RAMIS



MONTORNÉS



PUIG D'EN ROC



DE LOS SEPULCROS DE FOSA

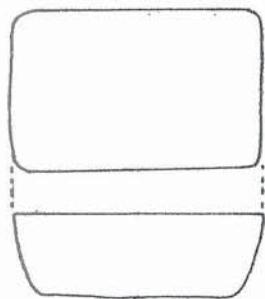


Figura 106.—Tabla de formas cerámicas de los 29 tipos establecidos y de las tazas y escudillas de boca cuadrada. Reducido a $\frac{1}{6}$ aproximadamente.

PUG D'EN ROCA 4

que estos punzones son muy abundantes. Es un elemento muy corriente en todas las sepulturas de fosa y sobre todo en Solsona, en Gerona (Puig d'En Roca y Sant Juliá de Ramis) y en la Bóvila Madurell. Aunque su tipología no es exclusiva de esta cultura —se encuentra en el neolítico con cerámica montserratina, en las cuevas de la provincia de Lérida, en los dólmenes en número escaso— podemos decir que sí lo es su gran abundancia en relación a las demás.

En este sentido, creemos interesante destacar que en la Cueva de Arene Cándide, mientras en los estratos del neolítico inferior con cerámica impresa, y en los del neolítico superior, la industria del hueso y los punzones concretamente, son escasos⁹⁴, en el neolítico medio de vasos de boca cuadrada son extraordinariamente abundantes⁹⁵. Como en nuestros sepulcros de fosa, la mayor parte de ellos están trabajados en huesos de oveja o cabra, en la extremidad distal de metatarsos o metacarpios. Unos conservan en un extremo las dos trocleas de la articulación, pero la mayoría están hechos a base de la sección longitudinal del hueso, teniendo por tanto una sola troclea, que a veces queda atenuada o reducida por el pulimento. Son más raros los obtenidos de tibias que conservan también la apófisis distal.

Así pues la industria de hueso, como la de piedra pulimentada, son semejantes en el neolítico medio de la Arene Cándide y en los sepulcros de fosa.

Las *espátulas* de hueso pulimentado, son menos abundantes. En general están hechas a base de metatarsos o metacarpios de ovejas o cabras, seccionados longitudinalmente, igual que muchos punzones. Se diferencian de éstos en que en vez de tener la punta aguzada, la tienen roma y aplanada. En muchos casos su función sería quizás, más que la de una espátula, la de un escarpelo. También en la Arene Cándide hay instrumentos de este tipo a los que Bernabó Brea llama *scalpellī* o descortezadores para quitar el cuero a los animales muertos⁹⁶.

Consideramos *puñales* de hueso, a las piezas que por sus dimensiones parecen indicar una función superior a la de un simple punzón, más que como arma agresiva, quizás como útil elemento para descuartizar animales e incluso darles muerte, dada la solidez y tamaño.

De la Bóvila de Can Torrents, procede uno en mal estado de conservación, pero bien aguzado, mide 255 mm. de longitud por 22 de anchura. De la Cista de Conesa (n.º 39 del inventario) hay dos grandes puñales pulimentados en metacarpios de rumiantes, que miden 250 y 240 mm. de longitud por 47 de anchura y 5 de espesor y están algo curvados. Pero es en la comarca de Solsona en donde tenemos un mayor número de piezas

⁹⁴ BERNABÓ, 1956, págs. 64 y 137.

⁹⁵ BERNABÓ, 1956, págs. 107-111.

⁹⁶ BERNABÓ, 1956, pág. 109.

de este tipo: En la Vinya del Picó uno de 212 mm. de longitud; en Colilles otro que no hemos podido localizar; en Povia, cinco el mayor de 235 milímetros de longitud, otros de 194 y 192 mm. y los otros dos incompletos. De la Tomba del Moro procede el mayor de todo el conjunto, con 270 mm. de longitud y 45 de anchura; hay otros quince del mismo tipo pero menores; el mayor mide 135 mm., por lo que pueden considerarse punzones. Finalmente, del Vilar de Simosa proceden otros dos grandes ejemplares de 238 y 198 mm. de longitud por 22 y 20 de anchura.

De estas grandes piezas sí que creemos poder afirmar que son características de esta cultura; no les encontramos paralelos en ninguna otra de Cataluña. El único ejemplar que conocemos en cueva, es el de la Cueva del Toll, en Moyá, que según hemos indicado antes, parece corresponder al nivel de los enterramientos paralelo a los sepulcros de fosa. En la Arene Cándide tampoco se da normalmente este tipo. Hemos localizado un solo puñal de hueso hecho a base de una tibia derecha de oveja o cabra, de la que conserva la apófisis distal, pero sólo mide 176 mm. de longitud, es decir, bastante menos que los de las sepulturas de fosa. Procede del estrato 20, es decir, del neolítico medio con vasos de boca cuadrada ⁹⁷.

Ni siquiera en el neolítico suizo, con una industria del hueso tan desarrollada, encontramos piezas comparables. En la cultura de Cortaillod, hay algún puñal de dimensiones parecidas, pero de tipología distinta y poco frecuente ⁹⁸, pero sin embargo en el Museo de Berna, hemos podido ver entre la abundante industria de hueso procedente del yacimiento de Mooseedorf, un gran puñal de hueso pulimentado, de tipo muy semejante al de Montornés —el menos típico del conjunto de los sepulcros de fosa— que mide 212 mm. de longitud por 20 de anchura máxima.

Hay un supuesto *mango de cuchillo* de hueso pulimentado, procedente de San Genís de Vilasar, según Durán y Sampere ⁹⁹, pero no hemos podido localizarlo.

De la sepultura 3 de El Llord procede un fragmento de hueso de forma alargada, tubular, y sección anular que mide 57 mm. de longitud y 17 de diámetro. Quizá pudiera interpretarse como un mango semejante a alguno de la Arene Cándide, aunque estos llevan agujeros de sujeción y el del Llord no ¹⁰⁰.

Para terminar, hablaremos de un ejemplar hasta ahora único en las sepulturas de fosa. Se trata de un hacha de hueso procedente de la Fosa 33 de la Bóvila Madurell. Es de doble filo, de hueso o quizás asta, en mal estado de conservación. Está reconstruida con los dos trozos en que estaba partida y que dan la totalidad de la pieza, aunque tenga los dos filos bas-

⁹⁷ BERNABÓ, 1946, pág. 104, lám. XVIII, 1, 5.

⁹⁸ GONZENBACH, 1949, lám. 9, núm. 14. BAILLOUD-BOOFZHEIM, 1955, lám. XLI núm. 3.

⁹⁹ DURAN y SAMPERE, 1915-20.

¹⁰⁰ BERNABÓ, 1946, lám. 8 P.

tante deteriorados y carcomidos. En el centro de la pieza hay una perforación circular para el enmangue. Mide 277 mm. de longitud, 35 de anchura máxima, 42 de espesor y 25 de diámetro en la perforación de enmangue. Serra Ráfols atribuyó a esta hacha un carácter exclusivamente votivo basándose en la fragilidad del material en que estaba fabricada¹⁰¹, pero ya Panyella¹⁰² señaló los paralelos con ejemplares semejantes en Suiza.

Efectivamente es en el neolítico suizo, en la cultura de Cortaillod en donde tenemos paralelos semejantes de hachas de hueso o asta, de uno o dos filos¹⁰³. También hay este tipo de hacha de cuerpo en la cultura S.O.M., de la que es característica. Es alargada, con el agujero de enmangue en el centro y con un extremo en forma de filo de hacha y el otro como martillo¹⁰⁴. Creemos pues que no se trata de un objeto votivo. No siempre aparece en sepulturas y además hemos visto ejemplares bien conservados (Museo de Berna, procedentes de Sutz-Lattvingen y de Moosseedorf) que denotan una dureza considerable. Por su forma, estas hachas podrían servir para remover tierras de cultivo blandas y trazar surcos donde echar las simientes, como auténticas azadas y no como hachas. Sin embargo, la posición transversal de la perforación de enmangue en relación a los filos no es del todo clara con esta interpretación.

Cerámica

Quizá parezca extraño que hayamos dejado para el final el estudio de la cerámica, cuando en realidad suele ser la base sobre la que sustentan las diferencias entre los distintos grupos neolíticos. En efecto, hay cerámicas que caracterizan determinados grupos culturales: la de bandas en el neolítico danubiano, la montserratina en el mediterráneo... etc. Pero precisamente por estar incluida la cultura de los sepulcros de fosa dentro del amplio horizonte del neolítico de cerámicas lisas de Europa occidental, hemos querido destacar primero la importancia de otros elementos de su cultura material, para referirnos finalmente a la cerámica.

La cerámica de los sepulcros de fosa, es generalmente lisa. Sólo en algunos casos hay vestigios de decoración: En la sepultura I de la Fábrica Cinzano, hay un vaso en forma de tronco de cono invertido, que tiene el borde decorado con incisiones en crudo. En la Bóvila Madurell hay una escudilla o plato de la Fosa 25, decorado en el borde interior con unas líneas finas, incisas en crudo, que se van cruzando formando una orla irregular todo alrededor; en la Fosa 4 una taza lleva una estría pa-

¹⁰¹ 1947, pág. 17.

¹⁰² 1952.

¹⁰³ GONZENBACH, 1949. lám. 8.

¹⁰⁴ BAILLOUD-BOOFZHEIM, 1955, pág. 192 lám. 62.

ralela al borde. En la Bóvila Fusteret de Sardañola, hay una ollita decorada con una hilera de pequeños tetones en relieve alrededor del borde. Semejante a ésta, hay también un vasito de pequeñas dimensiones en la Bóvila Bellsolá de La Moguda.

Dentro de la cerámica lisa, tenemos que aislar la serie de grandes vasijas ovoides, de fondo convexo, provistas de grandes asas anulares de cinta, que seguramente servirían para guardar provisiones. Suelen ser las de más tosca factura, con las superficies simplemente alisadas, pero de pasta en general bien depurada, bien cocida y resistente. En algunos casos se ha podido comprobar que la pieza estaba hecha en dos partes cuya juntura, en la mitad de la vasija, queda patente. También son de factura tosca tres vasijas de fondo plano. Pero la cerámica más abundante en los sepulcros de fosa, está compuesta por una serie de tipos más pequeños en pastas finas y bien trabajadas. La cocción a veces es algo defectuosa, lo que da lugar a esfoliaciones de la pasta por la acción del tiempo y condiciones de la sepultura, pero en general es buena y da lugar a pastas resistentes. La superficie externa, en la mayor parte de los casos, ha sido sometida a un bruñido o espatulado, seguramente con la pasta aún húmeda, para conseguir una menor porosidad y mayor coherencia y brillo. A veces es tal la diferencia entre esta superficie bruñida y la masa interna de la pasta, que se ha interpretado como un engobe, sobre todo cuando esta superficie erosionada se levanta y desprende en las piezas mal conservadas. La tipología es variada. Abundan las formas de pequeñas tazas y escudillas carenadas, a veces de tipos que algunos autores han calificado de «argáricos». En general tienen asas poco destacadas, simples lengüetas o tetones perforados, que adoptan a veces formas tubulares. También hay algunas asas de cinta, reservadas sobre todo a un tipo de ollita bitroncocónica muy carenada, que es la más típica y frecuente en estas sepulturas.

Además de las formas cerámicas citadas, los sepulcros de fosa nos han proporcionado algunos —tres— vasos troncocónicos de fondo plano y una serie de vasos de boca cuadrada y cuadrangular de dos tipos fundamentales, tazas y escudillas o cubetas, que han sido objeto de estudio¹⁰⁵ por su interés como elemento de relación con otros grupos culturales neolíticos. A base de esta variada cerámica cuyas características hemos resumido, trazamos una tabla de formas, cuyo interés creemos fundamental para el estudio de este aspecto de la cultura material de los sepulcros de fosa ya que hasta ahora sólo Maluquer y Bernabó Brea habían hecho una relación de tipos más frecuentes y característicos¹⁰⁶.

¹⁰⁵ MALUQUER de Motes 1949 (2). Fletcher s. a.

¹⁰⁶ MALUQUER de Motes, 1950, págs. 7-10, figs. 1-5, láms. I-II. BERNABÓ, 1940 (1), fig. 7.

Grandes jarras o tinajas

Nos hemos referido a ellas al hablar del grupo de cerámica de factura en general más tosca y descuidada. Dentro de ellas hemos distinguido dos tipos: El 1 con fondo convexo algo apuntado ovoide y boca estrecha, que es el que aparece en las sepulturas de Vilassar, Viladordis, Aguilar de Segarra, Fosa 31 de la Bóvila Madurell, Ripollet y Els Valls de Riudecols. El tipo 2 tiene el fondo convexo más esférico y la boca muy ancha. Es el que aparece en San Vicente de Castellet y Pachs. Las dimensiones de estas jarras van de 330 a 400 mm. de altura por 240 a 120 mm. de anchura en la boca. Tiene paralelos muy próximos en la Arene Candide¹⁰⁷.

Dentro del tipo 1, aparece una variante en una de las sepulturas de Navas (n.º 52 del inventario), en donde la jarra tiene el fondo algo aplano y las dos grandes asas anulares de cinta están alternadas con dos apéndices en pezón. Otra variante es la vasija de la sepultura del barrio del Escorial en Vich (n.º 56 del invierno), piriforme y con dos asas en la panza y entre las dos, a la misma altura un tetón.

El tipo 3 es único hasta ahora; procede de una sepultura de Amposta (n.º 413 del inventario). Aunque de tamaño menor que las jarras, es seguramente un recipiente para agua del tipo «fiasco» pero con cuello ancho por lo que lo incluimos aquí. Como hemos dicho, se trata de un ejemplar raro en esta cultura. Su forma en cambio es corriente en grupos neolíticos de cerámica decorada tipo montserratino¹⁰⁸ y de tipo danubiano¹⁰⁹. También se encuentra en cerámicas lisas en el neolítico del oeste de Francia, concretamente en Morbihan¹¹⁰.

Vasijas de fondo plano.

Son poco corrientes. Podemos señalar tres únicos ejemplares: el de la sepultura 1 de la Fábrica Cinzano, de forma de tronco de cono invertido muy irregular, tipo 6, decorado todo alrededor del borde con pequeñas incisiones, como muescas, sobre la pasta cruda. Esta forma tosca aparece en Cataluña en la cueva tarragonense de Pep-Antón (Arbolí) y en el sepulcro de Rocallaura en Lérida¹¹¹ en donde están decoradas con una hilera de pezones alrededor del borde en vez de incisiones. En Aigües Vives (Brics, Lérida)¹¹², hay un vaso de fondo plano también troncocónico, que tiene la misma decoración de pequeñas muescas en el borde y dos series de tetones opuestos como asas. Esta decoración de peque-

¹⁰⁷ BERNABÓ, 1946, lám. XXXIX, 2.

¹⁰⁸ COLOMINAS, 1925 lám. XLI. BAILLOUD-BOOFZHEIM, 1955, láms. XXVIII núm. 1, XXIX núm. 3 y 4 y XXX núm. 7.

¹⁰⁹ BAILLOUD-BOOFZHEIM, láms. IX núm. 4, XVI núm. 5 y XIX núm. 11.

¹¹⁰ BAILLOUD-BOOFZHEIM, lám. XLVII núm. 13.

¹¹¹ VILASECA, 1953 (2). CASTILLO, 1947, fig. 485.

¹¹² SERRA VILARÓ, 1923, pág. 39-58.

ñas muescas en el borde aparece también en algunos fragmentos cerámicos del neolítico medio de la Arene Candide¹¹³ y en tazas semiesféricas con un asa anular o de oreja, que tienen el borde decorado con muescas, del neolítico medio de la misma cueva.

Los otros dos tipos 4 y 5 son muy parecidos entre sí, fondo plano, forma en tronco de cono invertido y cuatro pezones cerca del borde colocados cada uno opuesto diametralmente a otro. Pero son de distinto tamaño; mientras el de Navás mide 270 mm. de altura, el de la sepultura 5 de Puig d'En Roca sólo llega a 205 mm. de altura. El de Navás resulta de dimensiones considerables, como ya destacó Castillo al publicar esta pieza¹¹⁴ y compararla con una procedente de la mina de Riner, paralelo que le induce a considerar las sepulturas de Navás, junto con las de la comarca de Solsona, como pertenecientes a la Edad del Bronce.

Realmente, este tipo de vasija de fondo plano, no tiene paralelos en culturas propiamente neolíticas en Cataluña, pero como hemos visto, sobre todo en el ejemplar de la Cueva sepulcral Aigües Vives, sí los tiene en ambientes claramente eneolíticos con vaso campaniforme y botones con perforación en V.

En general estas formas troncocónicas de fondo plano y factura tosca, parecen corresponder a un neolítico tardío de tipo Horgen¹¹⁵, pero también aparecen tipos semejantes, aunque de formas más redondeadas, en el neolítico más astiguo y medio de la Arene Candide¹¹⁶.

Ollas

Hemos agrupado así los tipos de recipientes más o menos esferoidales, con fondo convexo y provistos en general de dos asas. Hay algunas que miden más de 100 mm. de altura y llegan a alcanzar 164 mm., son los números 7 a 13. Otras, n.^o 14 a 16, no llegan a los 100 mm. de altura, pero son también del tipo de olla. El tipo 8 es completamente esferoidal con cuatro asitas en forma de lengüetas horizontales y aparece en la Fosa 3 de la Bóvila Madurell. Una variante es el tipo 7 de forma algo más cilíndrica y con grupos de dos tetones en vez de cuatro aislados; procede de la sepultura 2 de Sant Juliá de Ramis. El 9 es semejante al 8 por su perfil esferoidal y paredes rectas en la boca, pero como asas sólo tiene dos tetones opuestos diametralmente, cerca del borde, que está decorado todo alrededor con una hilera de pequeños pezones. Procede de la Bóvila Fusteret de Sardañola. El 10 es una olla carenada, con la mitad inferior

¹¹³ BERNABÓ, 1956, lám. XXII, 4 y XIV, 11 y 12.

¹¹⁴ 1962, págs. 199-200.

¹¹⁵ BAILLOUD-BOOFZHEIM, pág. 130, lám. LVI; GLOT, 1962, lám. núm. 17.

¹¹⁶ BERNABÓ, 1956, lám. XXXVIII, núm. 4-7.

convexa, semiesférica y la superior troncocónica. Cerca del borde tiene dos asas anulares de cinta. Es un tipo frecuente en la Bóvila de Madurell donde destaca el ejemplar de la Fosa 5. También aparece en Sant Juliá de Ramis y en Puig d'En Roca, sepultura 4.

El 11, más que una olla es una cazucla carenada y sin asas. Aparece en la Masía Nova y en Pont Vell donde conserva un asa de cinta. El tipo 12, procedente de la sepultura 3 de Puig d'En Roca, es único hasta ahora. Está fuertemente carenado y carece de asas. La línea de carena corre cerca del fondo que es en forma de casquete esférico, mientras la parte superior en tronco de cono es muy esbelta. Es la única comparable con tipos argáricos clásicos ¹¹⁷.

El tipo 13 es una pequeña olla de cuerpo globular y saliente que se estrecha para formar el cuello, en donde lleva dos pequeñas asas semianulares de cinta. Este tipo aparece en Castellolí y en la Fosa 6 de la Bóvila Madurell. El tipo 14 es una pequeña ollita carenada parecida a la núm. 10 pero con la carena mucho más marcada hacia la mitad de la pieza. La mitad inferior es en forma de casquete esférico y la superior en tronco de cono. Cerca del borde lleva dos asitas semianulares de cinta. Es una forma muy frecuente en las sepulturas de fosa: Bóvila Madurell, Fosas 3, 12 y 23, Megalit del Senyor Bisbe, Sant Juliá de Ramís, Puig d'En Roca, Aguilar de Segarra. El tipo 15 es una pequeña ollita globular con una asa en forma de oreja perforada. Sólo hemos localizado un ejemplar en la Fosa 3 bis de la Bóvila Madurell.

El 16 es muy característico. Una ollita globular, carenada en su centro, que se estrecha para formar el cuello y la boca. A mitad de altura en la línea de carena tiene dos lengüetas horizontales con doble perforación vertical. Aparece en la sepultura ovalada de Ripollet y otra en la Bóvila Fusteret de Sardañola. Esta forma, como la 3 que estudiamos anteriormente, por su perfil y la perforación vertical de las orejas de lengüetas, tipológicamente se asemeja más a formas de cerámica decorada montserratina o danubiana, que a formas lisas ¹¹⁸.

Tazas

Dentro de ellas consideraremos dos tipos grandes, 17 y 18, y otra variada serie de tamaño menor, verdaderas tazas, números 19 a 28.

El tipo 17 es único en estas sepulturas —can Jorba de El Bruch— a pesar de su tamaño 120 mm. de altura, lo hemos considerado como taza por su forma totalmente esferoidal y su única asa anular de cinta.

¹¹⁷ Tipo 5 de SIRET, 1890, págs. 170-172 y lám. XVIII del texto. PERICOT, 1950 (1) pág. 200.

¹¹⁸ COLOMINAS, 1925.

El 18 procede de la sepultura 3 de Sant Juliá de Ramís. Es de forma semiesférica con un asa en forma de oreja, perforada horizontalmente. Es una forma relativamente frecuente, en tamaños menores también en Sant Juliá de Ramís y en Puig d'En Roca. El tipo 19 es una taza fuertemente carenada en su parte media, con la mitad inferior en forma de casquete esférico, y la superior troncocónica. De la línea de carena arranca un asa de cinta que se levanta formando un amplio bucle. Este tipo de taza aparecido en la Fosa 39 de la Bóvila Madurell, parece recordar, como el 12, formas de tipo avanzado, por ejemplo, del tipo Conca d'Oro de Sicilia Occidental¹¹⁹.

El 20 es una tacita en forma de casquete esférico con un pequeño tetón cerca del borde en vez de asa. Aparece en la sepultura de Hospitalet y en la de la Bóvila Casals de Riudecols, donde no tiene el pezón. Se parece además al tipo 18 ya citado, de Puig d'En Roca y Sant Juliá de Ramís.

El 21 más que una taza es una escudilla por su forma aplana. Está fuertemente carenada cerca del borde para formar la boca más cerrada, mientras que la parte inferior es en forma de casquete esférico. Lleva un asita en forma de oreja perforada horizontalmente. Procede de la Fosa 25 de la Bóvila Madurell.

La 22 es una tacita carenada con la mitad inferior en forma de casquete esférico y la superior casi cilíndrica. Lleva un asa de forma tubular perforada horizontalmente a media altura, en la línea de carena. Aparece en la Fosa 11 de la Bóvila Madurell.

La 23 es una tacita en forma de casquete esférico con asa anular de cinta. Es una pieza de buena calidad y está decorada por una estría bastante honda que recorre su superficie exterior alrededor de la boca a 8 mm. del borde. Procede de la Fosa 4 de la Bóvila Madurell.

La 24 es una pequeña tacita en forma de casquete esférico, con un pequeño tetón cerca del borde. Se parece al tipo 20, pero se diferencia de él en que tiene el borde de la boca ensanchado formando un saliente o reborde, totalmente ausente en las otras piezas cerámicas. Procede de la Fosa 33 de la Bóvila Madurell.

La 25 más que una taza es una escudilla o plato en forma de casquete esférico, con una pequeña asa tubular con perforación horizontal subcutánea. Esta pieza, de pasta clara brillante de buena calidad, está decorada interiormente con dos líneas incisas todo alrededor del borde, a veces cruzándose. Este tipo de escudilla es muy característico en la cerámica de tipo Chassey¹²⁰.

¹¹⁹ BERNABÓ, 1954, fig. 160, p.

¹²⁰ BAILLOUD-BOOFZHEIM, lám. XLIV, núm. 13.

Las 26 y 27 son dos pequeñas tacitas carenadas con fondo convexo y paredes rectas, provistas de un asita tubular con perforación horizontal en la línea de carena, que a veces es subcutánea o funicular. Estos tipos son bastante frecuentes. Aparecen en la Bóvila Madurell, Fosas 11 y 48, en Pachs, en Pinell y en Font Cirera. Este tipo de taza fue estudiada por Maluquer de Motes¹²¹ que señala su presencia en la Cueva sepulcral de Can Eures de Perafita¹²².

El 28 es un tipo único aparecido en la sepultura de la calle de la Igualdad de San Vicente de Castellet. Es una taza troncocónica, con fondo plano y una gran asa que va desde el borde hasta casi el fondo del vaso. Este tipo también parece corresponder a un momento avanzado del eneolítico¹²³.

El tipo 29 es un pequeño vasito con pequeños tetones en el borde como el tipo 9. Procede de La Moguda.

Al referirnos a algunos tipos determinados, ya hemos tratado de buscarles paralelos o formas afines en otros yacimientos, pero se trata, en general, de casos más o menos aislados. Más difícil es comparar nuestra tabla de formas con las de otras culturas. En primer lugar, hemos de lamentar la escasez de tablas tipológicas que nos den la visión de conjuntos cerámicos de otros grupos culturales, ya que toda comparación con piezas más o menos aisladas es siempre incompleta. En el neolítico catalán tenemos tablas de formas cerámicas para el grupo de cuevas montserratinas publicadas por Colominas¹²⁴. Son interesantes, sobre todo, por sus semejanzas con los de los sepulcros de fosa, algunos tipos de cerámica lisa de la Cova Freda¹²⁵, en donde vemos representados nuestros tipos 1, 6, 11, 25 y 29. En general, se dan los fondos semiesféricos, algunas formas carenadas, algún fondo plano y asas anulares de cinta. Esta cerámica lisa, que Colominas califica de almeriense, creemos puede ser contemporánea de la de los sepulcros de fosa con la que tiene algunas semejanzas. Sin embargo, hay muchos tipos clásicos en los sepulcros de fosa —núms. 14, 15, 26, 27— que no aparecen en la Cova Freda, en donde tampoco se dan las asitas de cinta o en forma de tetón y oreja perforados tan propios de los sepulcros de fosa. Por otra parte, no conocemos la relación estratigráfica en esta cueva de la cerámica lisa y la decorada con impresiones de cardium. Hay que destacar, además, que es en la Cova Freda en donde tenemos, aunque con decoración montse-

¹²¹ MALUQUER DE MOTES, 1950, pág. 7.

¹²² MALUQUER DE MOTES, 1950 y VILASECA, 1943, pág. 267.

¹²³ BA'LLOUD-BOOFZHEIM, lám. LXXI, núm. 22-24.

¹²⁴ COLOMINAS, 1925.

¹²⁵ COLOMINAS, 1925, fig. 55.

rratina, la forma cerámica más parecida a nuestro tipo 3¹²⁶. En la Cova Gran, en cambio, la cerámica lisa es más escasa y menos variada y sus formas reproducen, en general, tipos semejantes a los de la decorada¹²⁷. Colominas y Gudiol¹²⁸ nos dan una tabla de formas de la cerámica de los megalitos de la comarca de Vich en la que si exceptuamos algunas tazas o cazuelas carenadas de nuestro tipo 11 y 14 pero sin asas, y algún casquete semiesférico, no vemos tipos paralelos.

Ya fuera de Cataluña, encontramos algún paralelo en las formas cerámicas del llamado «preargárico» valenciano. En el Vedat de Torrente¹²⁹, sobre todo para nuestros tipos 7, 8 y 14, aunque este último con una sola asa y más desarrollada relacionable también con el tipo 19. Lo mismo podríamos decir del Mas de Menente¹³⁰.

Es una lástima que no dispongamos de tablas tipológicas de la cerámica lisa que acompaña la decorada del neolítico valenciano para tratar de establecer su posible relación como en el grupo de Montserrat.

Y ya más alejado, tenemos el conjunto de cerámicas lisas de la llamada «cultura de Almería» que dentro de este amplio concepto reúne una serie de tipos más o menos constantes. En líneas generales, aparte las escudillas y cuencos en forma de casquete esférico, de las que se da algún caso en los sepulcros de fosa, los otros tipos de vasos globulares, piroiformes, cilíndricos carenados cerca del fondo, no aparecen en los sepulcros de fosa¹³¹.

Si comparamos nuestras cerámicas con las de las tablas de El Argar de Siret¹³², veremos que sólo el tipo 5 de Siret puede relacionarse con el 12 nuestro. No encontramos en los sepulcros de fosa ninguna otra forma comparable a lo argárico, a pesar de haberse calificado muchas veces como «argárica» la cerámica de las sepulturas catalanas. Es quizás en la calidad de la pasta, en el bruñido exterior en lo único que pueden compararse, aunque estas características son también comunes a la cerámica de otros grupos del neolítico occidental: Chassey, Lagozza.

Al ir detallando los tipos de la tabla, a veces nos hemos referido a paralelos en grupos culturales extrapeninsulares: Arene Candide (tipos 2, 4, 5 y 6), Morbihan (tipo 3), Chassey (tipo 25), pero si tratamos de establecer relaciones de conjunto del grupo cerámico, veremos que las afinidades se reducen a piezas aisladas. En una reciente publicación sobre los estilos cerámicos del neolítico francés¹³³ encontramos unas completas

¹²⁶ COLOMINAS, 1925, lám. XLI.

¹²⁷ COLOMINAS, 1925, lám. XI, figs. 18 y 40.

¹²⁸ COLOMINAS-GUDIOL, 1923.

¹²⁹ FLETCHER-PLÁ BALLESTER, 1956, pág. 55.

¹³⁰ TARRADELL, 1962 (1).

¹³¹ SIRET, 1890. BAILLOUD-BOOFZHEIM, 1955, lám. XXXIV.

¹³² SIRET, 1890, lám. XVIII del texto.

¹³³ ARNAL-BAILLOUD-RIQUET, 1960.

tablas de formas cerámicas del grupo Chassey. Dentro de la tabla de formas clásicas del Chassey A, vemos quizá más semejanzas con nuestra cerámica de los sepulcros de fosa que en ningún otro. Así para nuestro tipo 3 tenemos una forma parecida en el núm. 14 de la figura 24. El tipo 8 es comparable al 10 de la misma figura, en donde el núm. 17, procedente de la cueva de Rocadour, es semejante a nuestro tipo 16, la característica ollita con doble oreja perforada de la Bóvila Padró y de la Bóvila Fusteret.

En la figura 23, el núm. 6 es comparable a nuestro tipo 12, el de perfil «argárico». El tipo 11 tiene paralelos en los núms. 4, 6, 7 y 9. El tipo 25 es semejante a los núms. 13 y 14; el tipo 29 se parece a los núms. 17 y 19 y los tipos 26 y 27 guardan relación con el núm. 1.

En la tabla correspondiente a los tipos del Chassey B de estilo Languedociense¹³⁴ encontramos un paralelo exacto a nuestro tipo 25, en el núm. 4, procedente de la Grotte du Figuier (Ardèche), que por otra parte debe ser frecuente en este momento, como parece indicar la variante del núm. 22.

Podemos afirmar, que aunque puedan buscarse paralelos más o menos próximos a determinados tipos cerámicos de los sepulcros de fosa, en conjunto forman una tabla con elementos que difieren de los de otros grupos más o menos próximos geográfica o cronológicamente: neolítico de cerámica impresa, cultura dolménica, Almería, Argar, Chassey, Langozza, Cortaillod. La cerámica de los sepulcros de fosa tiene una originalidad y caracteres personalísimos, aunque su factura y aire se asemeje en ciertos aspectos a los grupos citados. Los tipos 1 y 2, a pesar de su tosquedad, son muy característicos y frecuentes.

El 10, 13 y 14 son los más frecuentes entre los de pequeñas dimensiones y su línea carenada a media altura y sobre todo sus pequeñas asas de ancha cinta semianulares o «de puente» no aparecen en los otros grupos neolíticos de Europa occidental, en donde los tetones y lengüetas perforados, como en nuestros tipos 26, 27 y 16 es el sistema de prensión más frecuente. Sólo en el Neolítico medio de la Arene Candide es corriente el asa de cinta (nastro), pero de tipo distinto.

Es difícil, pues, tratar de sacar consecuencias de orden cronológico y cultural de la comparación de tipos cerámicos, ya que las diferencias y elementos originales en los sepulcros de fosa son suficientemente importantes como para aconsejar cautela a todo intento de síntesis elaborada a base de simples paralelos tipológicos más o menos aislados, que si bien indican una cierta unidad en la técnica y acabado de las piezas cerámicas de Europa occidental en un momento del neolítico, no son sufi-

¹³⁴ ARNAL-BAILLOUD-RIQUET, 1960, fig. 33.

cientes para sacar consecuencias más hondas de origen, relación y caminos de los distintos grupos culturales. Sin embargo, entre la cerámica de los sepulcros de fosa, hay otro elemento fundamental para relacionarla con la de otros grupos. Se trata de los vasos de boca cuadrada que vamos a estudiar a continuación.

Vasos de boca cuadrada

Son más bien escasos en los sepulcros de fosa y hasta ahora sólo han aparecido en dos áreas muy concretas, el Gironés y el Vallés. Por su forma se pueden reducir a dos tipos: el de escudilla en forma de cubeta de boca amplia más bien rectangular y poco fondo, y el de taza de base convexa y boca cuadrangular con un asa tubular horizontal hacia la mitad del cuerpo.

El tipo de escudilla cuadrangular se presenta en la Bóvila de Can Torrents, en Montornés, y en un fragmento de la sepultura 5 de la Bóvila de Bellsolá, de La Moguda. En la necrópolis de Puig d'En Roca (Sant Gregori, Gerona), también aparece este tipo de cubeta en las sepulturas 2 y 4 y en dos fragmentos de la sepultura 6.

El tipo de taza sólo aparece en la Fosa 2 de la Bóvila Madurell y en un fragmento de la Fosa 26 y en la sepultura 2 de Sant Juliá de Ramís.

En los dos tipos el paso del fondo convexo a la boca cuadrangular se hace por medio de aristas más o menos marcadas en los cuatro ángulos. La pasta, en general, es de buena calidad y con superficies espatuladas e incluso bruñidas (Sant Quirze).

Fletcher¹³⁵ ha estudiado los vasos de boca cuadrada en la Península, recogiendo todos los hallazgos conocidos: además de los de sepulcros de fosa ya citados, el de la Cova de les Gralles (Rojals, Tarragona)¹³⁶, el de Alhama de Granada, el de Riodeva (Torrealta, Valencia)¹³⁷ y dos de Portugal, en Anta de Vila Conde (Algarbe) y Arcias Altas (Porto)¹³⁸. Pero precisamente de estos hallazgos se pueden sacar pocas consecuencias de orden cronológico, ya que si exceptuamos los de Rojals y Arcias Altas, no proceden de yacimientos definidos. Fletcher se limita a sacar consecuencias de orden cultural: los vasos de boca cuadrada señalarían una corriente danubiana que por una ruta periférica desde Italia septentrional, por el sur de Francia, Cataluña y Valencia, llegaría a Portugal. Este influjo del Norte hacia el Sur no significaría la anulación de una ruta del Sur al Norte, como confirman otros elementos arqueológicos.

¹³⁵ FLETCHER, s. a. y FLETCHER, 1959.

¹³⁶ VILASECA, 1932.

¹³⁷ FLETCHER, 1959.

¹³⁸ RUSSELL CORTEZ, 1951.

Estos vasos de boca cuadrada son de tipo distinto a los de los sepulcros de fosa. El de Torrealta es semiesférico con fondo convexo y boca cuadrangular. El de Alhama de Granada es de tipología semejante pero totalmente esférico, su cuerpo es hondo y supera la media esfera, que se curva abriéndose en una boca cuadrada que forma los ángulos rompiendo marcadamente la superficie esférica. No se tienen noticias sobre el contexto cultural de estos dos piezas, cuya tipología es, además, distinta de la de los vasos de sepulcros de fosa, por lo que no nos sirven de orientación para su estudio.

El vaso de la cueva de Les Gralles es distinto. Sólo se conserva un fragmento de la boca, que da los dos ángulos de su mitad y determina un perfil con cuello y cuerpo ensanchado hacia el fondo cuya forma no podemos deducir. La pasta, rojiza, es algo rugosa y tosca pero resistente y su forma recuerda la de algunos vasos globulares con cuello de boca cuadrada de la Arene Candide¹³⁹. El contexto cultural en que apareció este vaso es muy amplio y a que en un mismo nivel aparecieron materiales al parecer de épocas diversas desde cerámica del vaso campaniforme, cerámica lisa bruñida de perfiles carenados y lisa de formas globulares y semiesféricas. También hay una vasija carenada decorada con acanalados formando zig-zag. Vilaseca al publicar el yacimiento¹⁴⁰ ya hizo notar que la cerámica acanalada en Cataluña es anterior a los campos de urnas, como ocurre también en Francia con los acanalados tipo Fontbouïsse del neolítico. Así el vaso campaniforme también señalaría una etapa semejante para la cronología de la cueva falta de una estratigrafía.

De un tipo parecido al vaso de la Cova de les Gralles es uno aparecido en un silo de Montmeló (Barcelona) del que ya dio noticia Taradell¹⁴¹. Es de cuerpo esferoidal y cuello terminado en boca cuadrada, pero apareció junto con materiales ya avanzados, de época ibérica, dentro de un silo de toda una serie que quedaron cortados al construirse una carretera. No creemos pues pueda servir de elemento de comparación con los del neolítico ligur de la Arene Candide ni con los de los sepulcros de fosa, tipológicamente distintos.

Ante los vasos de boca cuadrada, nos encontramos con el mismo problema que con las otras formas cerámicas en general, los de los sepulcros de fosa tienen una tipología propia que sólo se relaciona con los demás por su boca más o menos cuadrangular. Por otra parte, como no ha sido encontrado en España este tipo de vaso en estratigrafía, no tenemos más datos cronológicos y culturales que los que nos suministran

¹³⁹ BERNABÓ, 1916, fig. 57 y lám. XLII, núm. 1 y 3. BERNABÓ, 1956, fig. 21.

¹⁴⁰ VILASECA, 1932.

¹⁴¹ 1960 (2), pág. 20.

los propios sepulcros de fosa o bien otras culturas extrapeninsulares que también presentan vasos de boca cuadrada. A ellas nos referiremos a continuación.

Las excavaciones de la cueva de la Arene Cándide y su estudio por Bernabó Brea¹⁴² señalaron la importancia de los vasos de boca cuadrada en una etapa —neolítico medio— de la prehistoria ligur. Pero los vasos de boca cuadrada también aparecen en otras zonas del Norte de Italia, en Piamonte, Lombardía, Véneto¹⁴³, Emilia, en donde presentan variedades distintas¹⁴⁴ y parecen corresponder al mismo período del neolítico medio, en el que una serie de elementos —entre ellos los vasos de boca cuadrada— indican influencias danubianas. Hemos tratado de buscar paralelos a nuestros vasos de boca cuadrada entre los yacimientos del Norte de Italia. Ya hemos visto que el vaso de la Cova de les Gralles tiene paralelos en la Arene Candide y también podríamos buscárselos al de Torrealta entre algunas escudillas de este mismo yacimiento¹⁴⁵, pero refiriéndonos a los propios de las sepulturas de fosa en sus dos tipos: escudilla rectangular y taza, resulta mucho más difícil.

En la Arene Cándide hay algunas tazas¹⁴⁶ pero hemos de reconocer que su parecido con las de la Bóvila Madurell y San Juliá de Ramís es muy lejano. Los tipos del Piamonte son semejantes a los ligures y en cuanto a los de Emilia¹⁴⁷, en la Chiozza son de tipo ligur (cuerpo globular o bicónico con largo cuello cilíndrico con boca cuadrada) y sobre todo en forma de escudilla decorados en crudo y «ad intaglio» más que con incisiones después de cocción («a graffito»). En Pescale sigue el tipo de gran escudilla con los ángulos muy señalados formando pico y decoradas con incisiones en crudo. Tampoco aquí encontramos tipos emparentables con los de los sepulcros de fosa. En el Veronese, el importante lote de las necrópolis de Quinzano tampoco nos da ningún paralelo¹⁴⁸, aunque haya también tipos de taza con asas de cinta.

Maluquer¹⁴⁹ indicó que en los sepulcros de fosa los vasos de boca cuadrada aparecen con cerámica de tipo Lagozza, igual que en Pescale (Emilia), mientras que en la Arene Cándide los vasos de boca cuadrada aparecen en estratos por debajo de la cerámica de tipo Lagozza. Esto le hizo considerar la cultura de los sepulcros de fosa catalanes, contemporánea cronológicamente del neolítico medio ligur de vasos de boca cuadrada, y anterior a la cultura de La Lagozza. Los vasos de boca cuadrada danu-

¹⁴² Volumen, 1946 (I, 1) y (I, 2), 1956.

¹⁴³ BATAGLIA, 1958-59, figs. 66, 79, 94, 124, 125 y 132.

¹⁴⁴ BERNABÓ, 1956, pág. 200-204.

¹⁴⁵ BERNABÓ, 1956, lám. XIX, núm. 8 y 9.

¹⁴⁶ BERNABÓ, 1946, fig. 46 y lám. XLII, núm. 5 y 6.

¹⁴⁷ DECANI, 1940. BUOI, 1940. MALAVOLTI, 1952 y 1953.

¹⁴⁸ ZORZI, 1955.

¹⁴⁹ 1949 (2).

bianos, llegarían a Catalunya desde Liguria. Pia Laviosa¹⁵⁰ afirmó que los vasos de boca cuadrada aparecidos en España son signo seguro del reflujo italiano a través de las gentes ligures.

Bernabó Brea, en cambio,¹⁵¹ no ve claras las relaciones entre los vasos españoles y los danubianos, sobre todo por no conocer vasos de boca cuadrada en el sur de Francia. Mantiene su criterio¹⁵² de que la Península Ibérica y Sicilia quedaron fuera de la oleada danubiana de los vasos de boca cuadrada ya que los de les Gralles, Bóvila Madurell y Algarbe, sólo demostrarían contactos esporádicos con la cultura de influencia danubiana en la Italia septentrional. La cultura de influencia danubiana¹⁵³ tal y como se presenta en el valle del Po y la Arene Candide, no parece haber sobrepasado el arco alpino hacia occidente. No se encuentra ninguna traza de ello en un atento examen de las principales colecciones de la Francia meridional. Como en la Península Ibérica, en Francia faltan las pintaderas, los idilios cerámicos y los *vasetti a pipa*, propios del neolítico medio ligur.

Los vasos de boca cuadrada en Francia son muy escasos. Es muy interesante el de la Grotte de la Calade¹⁵⁴ en forma de taza de fondo esférico y boca cuadrada de ángulos redondeados, con un asita tubular horizontal, parecida a la de nuestros sepulcros de fosa, pero sobre todo a tipos de la Arene Candide¹⁵⁵, en cuyos estratos veinte la situó Bernabó Brea.

En la cueva de Roucadour¹⁵⁶ aparecieron dos fragmentos de vasos de boca cuadrada de cuya forma posteriormente nos pone en duda Arnal¹⁵⁷. En el túmulo de Manio (Morbihan) también hay un vaso de cuerpo globular y boca cuadrada¹⁵⁸ que recuerda tipos ligures y el ejemplar de la Cova de les Gralles. Según Le Rouzic corresponde a su clasificación de neolítico medio de Bretaña con cofres de piedra bajo túmulos alargados. Nos interesa destacar que va asociado a un tipo de cerámica que recuerda algunos tipos de nuestros sepulcros de fosa, sobre todo nuestro tipo 3 de la sepultura de Amposta¹⁵⁹.

También en estaciones neolíticas de Alsacia encontramos un tipo de escudilla cuadrangular con ángulos lobulados¹⁶⁰ semejantes a tipos de Emilia.

¹⁵⁰ 1951, pág. 80.

¹⁵¹ BERNABÓ, 1949 (1), pág. 33.

¹⁵² BERNABÓ, 1954, pág. 137.

¹⁵³ BERNABÓ, 1956, pág. 216.

¹⁵⁴ VIDAL-BOUDOU-AUDIBERT.

¹⁵⁵ BERNABÓ, 1946, lám. XLII. BERNABÓ, 1956, lám. XIX.

¹⁵⁶ NIEDERIANDER-LICAM-ARNAL, 1953, pág. 247; BERNABÓ, 1956, pág. 216.

¹⁵⁷ ARNAL-BAILLOUD-RIQUEUR, 1960, pág. 89.

¹⁵⁸ LE ROUZIC, 1934, fig. 1, pág. 486.

¹⁵⁹ LE ROUZIC, 1934, fig. 1.

¹⁶⁰ STIEBER, 1956.

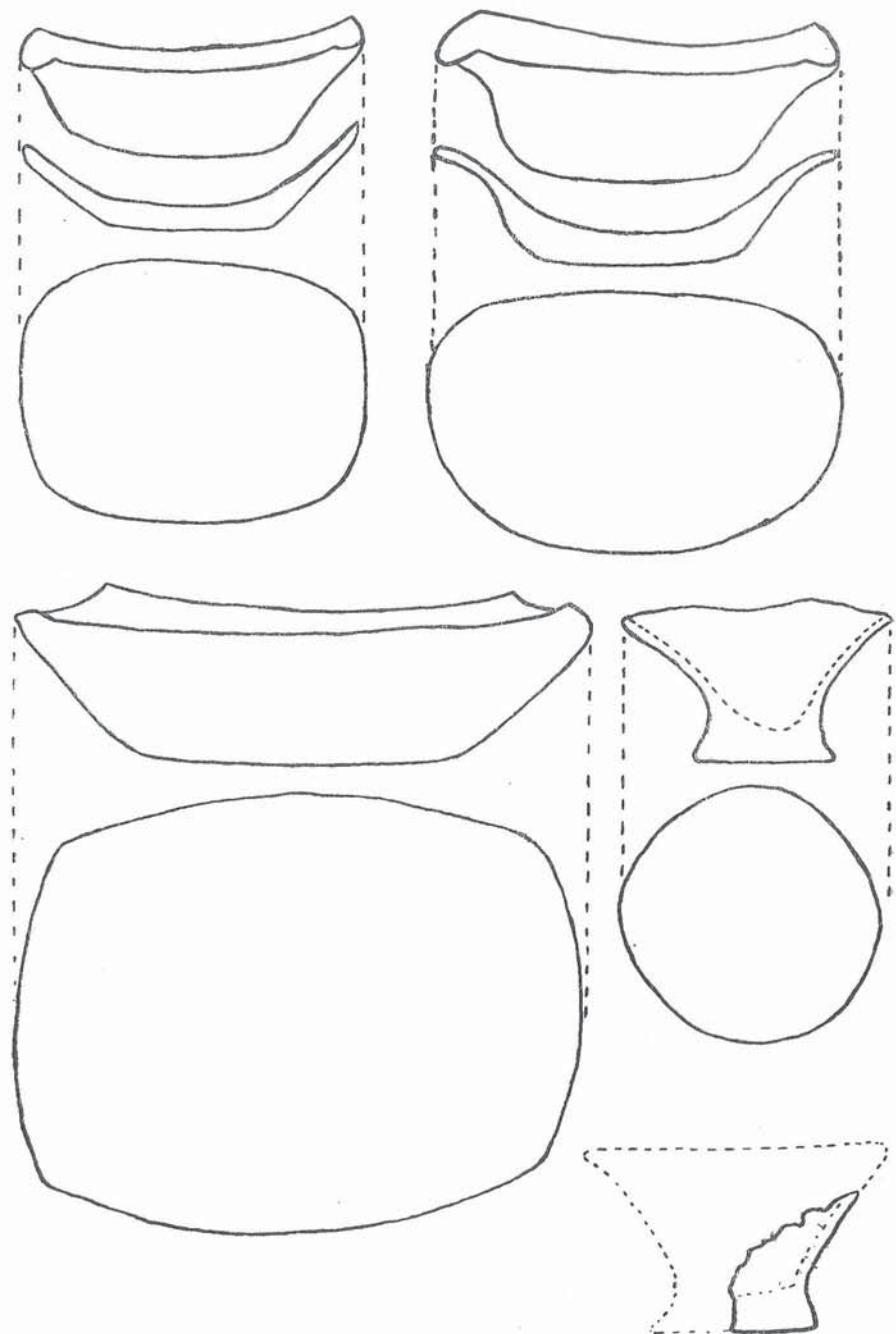


Figura 107.—Escudillas ovaladas y rectangulares de El Fayum A. Según Caton-Thompson.

Todo esto nos hace ver que la presencia de vasos de boca cuadrada en la cultura de los sepulcros de fosa, no es suficiente para enlazarla con otros grupos que también los usaron. En primer lugar, a pesar del denominador común —boca cuadrada— hemos visto las diferencias tipológicas existentes que hace que no podamos encontrar paralelos directos a nuestros tipos, concretamente a las escudillas rectangulares, pues si para la taza con asa tubular horizontal podemos buscar el parentesco más o menos lejano de la Grotte Calade en Francia y de la Arene Cândide en Italia, para las escudillas en forma de cubeta no los encontramos.

Como vimos en las otras formas cerámicas, el grupo de los sepulcros de fosa ha tenido sin duda contactos más o menos esporádicos con otras culturas contemporáneas de Francia y Norte de Italia, y concretamente con el neolítico medio de Italia septentrional, que como opina Bernabó Brea tiene una área limitada¹⁶¹, cuya fuerza expansiva se ve limitada hacia occidente por los Alpes. A pesar de ello, en esa área más o menos cerrada, el neolítico del Norte de Italia desarrolla una rica y variada cultura que por la abundancia y variedad tipológica de sus vasos de boca cuadrada destaca una clara personalidad frente a los tipos danubianos en los que al parecer encontró sus raíces.

De todas formas, hemos de tener en cuenta, como señaló Bernabó Brea¹⁶², que también hay vasos de boca cuadrada en el área mediterránea, en Cerdeña¹⁶³, en Creta¹⁶⁴ en donde encontramos el tipo de cubeta en el neolítico medio de Knosos en recipientes alargados de forma paralelepípeda, a veces con tres divisiones¹⁶⁵, y un tipo semejante a los ligurennes en las primeras fases del minoico antiguo de la cueva de Miamú¹⁶⁶. Pero es en Egipto donde encontramos los paralelos más cercanos a las escudillas rectangulares de Montornés y Puig d'En Roca. En el Fayum A aparece la forma de cubeta rectangular, *rectangular dishes with «peaked» rims* de Caton-Thompson¹⁶⁷ y otras en forma de escudillas ovaladas¹⁶⁸. Este tipo perdura en la cultura badariense en formas ovaladas incluso decoradas,¹⁶⁹ y llegan hasta el Amratense en el predinástico egipcio¹⁷⁰. Un tipo distinto en forma de taza, sin asa, con fondo plano

¹⁶¹ BERNABÓ, 1956, pág. 216.

¹⁶² BERNABÓ, 1946, pág. 287.

¹⁶³ Tumba XXX de Anghelu Ruju Taramelli M. A. L. XIX, 1916, fig. 71.

¹⁶⁴ EVANS, I, 1921.

¹⁶⁵ EVANS, I, 1921, pág. 39, fig. 6.

¹⁶⁶ EVANS, I, 1921, fig. 18, pág. 58.

¹⁶⁷ CATON-THOMPSON, 1928, lám. V, núm. 49 y lám. VIII; VANDIER, I, pág. 78, fig. 53; CATON-THOMPSON-GARDNER, 1934, vol. II, lám. XV, 1-3.

¹⁶⁸ CATON-THOMPSON, 1928, lám., V, núm. 47 y 48 y lám. VIII; RAPHAEL, 1947, lám. II, 1.

¹⁶⁹ BRUNTON-CATON-THOMPSON, 1928, lám. XIII, 44 H. lám. XIV, 3 D y 15 E, lám. XV 4 H, lám. XVII. 7 H; RAPHAEL, 1947, lám. V, 10 y VII 1-9; VANDIER, I, fig. 125 y 127.

¹⁷⁰ BRUNTON-CATON-THOMPSON, 1928, lám. XXXVIII, 70 K, lám. XL 82 b; RAPHAEL, 1947, lám. XVI 6, lám. XVIII 7-9, lám. XIX 1, lám. XXV 2 y 8 y lám. XXIV 8.

y boca rectangular aparece en Deir Tasa¹⁷¹ y también en el Badariense.

Todas estas razones nos hacen ser prudentes ante el intento de vincular los sepulcros de fosa a las culturas danubianas aunque sea a través de Liguria, ya que como vemos, en el Mediterráneo oriental hay elementos que es importante tener en cuenta. Más adelante abordaremos de nuevo este problema de origen y relaciones culturales.

Otros objetos

Agrupamos aquí una serie de elementos aparecidos en sepulcros de fosa de forma esporádica, o bien aquellos que por sus características no pueden considerarse verdaderamente como ajuar.

Caparazón de tortuga

Es un hallazgo único. Apareció en la Fosa 47 de la Bóvila Madurell. Podría haber servido como un auténtico recipiente dada la capacidad de su interior cóncavo. Mide 171 mm. de longitud por 120 de anchura y 51 de profundidad máxima. Se trata de un caparazón de *Testudo Graeca* y su conservación es bastante buena.

La presencia de caparazones de tortuga es muy frecuente en las cuevas sepulcrales neolíticas de la región de Narbona¹⁷², aunque se trata de sepulturas de tipo colectivo y secundario con rastros incluso de cremación.

Los caparazones de tortuga de las cuevas del macizo de La Clape, son de la especie *Emys europeae*, todavía bastante frecuente en las lagunas del Sur de Francia. Hélène relaciona estos caparazones con los botones que llama «en tortue» que según el representarían un culto a la tortuga como animal totem, que al ir evolucionando sustituiría los restos del animal sagrado por su representación estilizada en los botones (ídolos-tortuga), que a su vez compara con las paletas de pizarra con silueta de tortuga procedentes del Alto Egipto¹⁷³.

También Déchelette cita hallazgos de restos de tortugas en yacimientos prehistóricos franceses y de Europa central¹⁷⁴.

En el neolítico suizo también aparece la tortuga de agua (*Cistudo europaea Dum.* *Emys orbicularis L.*) que aunque en la actualidad aún existe, se ha hecho muy rara¹⁷⁵.

¹⁷¹ VANDIER, I, pág. 170, 172 y fig. 115 y 129.

¹⁷² HÉLÉNA, 1937, pág. 83 y 98.

¹⁷³ HÉLÉNA, 1923.

¹⁷⁴ CAPART, 1904, pág. 78.

¹⁷⁵ DÉCHELETTE, I, 1924, pág. 573.

Realmente es en Egipto donde este animal estuvo muy extendido desde épocas prehistóricas antiguas hasta épocas plenamente históricas. En Merindé-Beni-Salame¹⁷⁶ y Omari¹⁷⁷ es muy abundante junto a otra fauna: cerdo, hipopótamo, cocodrilo, avestruz, cebra, antílope... En época Badariense aparece como materia prima en la fabricación de brazaletes y anillos¹⁷⁸ y es quizás en época Amratiente¹⁷⁹, cuando con otros animales la tortuga de agua comienza a tener un valor totémico al aparecer como motivo en los vasos zoomorfos que adoptan la forma de una tortuga¹⁸⁰.

Este valor de totém, se hace sobre todo patente en las paletas de esquisto nagadienses desde su primer período amratiente¹⁸¹, pudiéndose determinar una evolución, desde las primeras representaciones realistas con cabeza y cuatro patas bien destacadas del cuerpo, hasta la estilización con sólo dos patas y cabeza, que se va acentuando hasta quedar sólo la cabeza, que también acaba por desaparecer totalmente llegando a una simple placa de forma circular¹⁸². También en el Gerzeh, en el nagadiense II, hay paletas y vasos en forma de tortuga¹⁸³. Una muestra del uso de los grandes caparazones de tortuga de agua, la tenemos en la famosa «paleta de la caza» de la tumba de Hierakopolis, en donde los guerreros o cazadores las usan como escudos iguales a los que siguen llevando los nómadas del desierto oriental egipcio¹⁸⁴.

A pesar de tratarse de un caso esporádico, la presencia de este caparazón de tortuga en un sepulcro de fosa, creemos de interés destacarlo en todos sus aspectos: utilitario, como recipiente y ritual, con su posible sentido de protección más o menos totémica o funeraria y de relación con áreas en que este animal era frecuente en la vida material y espiritual de sus poblaciones.

Aunque no vemos clara la evolución de la idea tortuga a los tipos de botón con perforación en V y forma ovalada, con dos apéndices en los extremos, es interesante señalar la presencia de un botón de este tipo en la sepultura de la Bóvila Casals de Riudécols¹⁸⁵, como ya indicó Vilaseca al publicarla, relacionando la pieza con las de la región de Narbona.

Muelas

Son relativamente frecuentes las piedras de moler, en general de forma oblonga, ovalada, algo aquillada, casi siempre de granito. Aparecen

¹⁷⁶ HARTMANN-FRICK, 1958, pág. 20.

¹⁷⁷ VANDIER, I, pág. 123.

¹⁷⁸ VANDIER, I, pág. 165.

¹⁷⁹ VANDIER, I, pág. 213-214.

¹⁸⁰ VANDIER, I, pág. 270 y 279.

¹⁸¹ VANDIER, I, pág. 309.

¹⁸² VANDIER, I, pág. 381-382.

¹⁸³ VANDIER, I, pág. 443, 452 y 459.

¹⁸⁴ VANDIER, I, pág. 576.

¹⁸⁵ VILASECA, 1934 (1).

en la Bóvila Madurell, Fosas 25, 29, 32, 42 y 43, en la de Can Amell Xic (n.^o 20 del inventario) y en Pont Vell, en Can Rajolí, en Font Petera y El Llord. Es interesante destacar que nunca aparecen completas, como si fueran a servir, pues en general está sólo la parte pasiva y muchas veces fragmentada. A veces aparece sólo la parte activa de la muela.

También se han encontrado alisadores de arenisca en Pont Vell y Puig d'En Roca.

Cantos rodados

Son muy frecuentes. En muchos casos su presencia bien puede ser fortuita, pero en otros no hay duda de que su presencia tiene un sentido o significado. A veces son percutores que muestran claras señales de uso, como la bola de la sepultura 2 de la Bóvila Madurell, el de la sepultura 4 de Puig d'En Roca o el de la Vinya del Picó, en donde además hay uno en el que se ha comenzado a esbozar un hacha.

Pero en otros casos no comprendemos su valor o significado, sobre todo en la necrópolis de Puig d'En Roca en donde la presencia de cantos rodados y lascas de cuarzo, pórfido, basalto, granito, arenisca, esquisto, pizarra, es extraordinariamente abundante.

Bolas de tierra cocida

Sólo una sepultura, la de la Bóvila Fusteret de Sardañola, ha dado unas pequeñas bolitas de tierra cocida, de cuya presencia tenemos noticias por el Diario de Don Vicente Renom, ya que las bolitas se han perdido¹⁸⁶.

Arcilla cocida

Su presencia sólo ha sido constatada en las sepulturas de Puig d'En Roca y Sant Juliá de Ramis¹⁸⁷. En la sepultura 4 de Puig d'En Roca apareció un fragmento de arcilla cocida y alisada por un lado en el que también tenía adherida una materia blanca. En la sepultura 7 había cuatro fragmentos de arcilla endurecida y aplanaada por un lado, que manifestaba principios de cocción. También en la sepultura 9 había dos fragmentos de este tipo de arcilla. En Sant Juliá de Ramis, sepultura 3, apareció también tierra cocida, con aspecto de adobe.

No sabemos como interpretar exactamente estos elementos, quizá al excavar la fosa se alisaban sus paredes haciendo una especie de revestimiento con arcilla blanda, y como en algunas de estas sepulturas han sa-

¹⁸⁶ Diario inédito.

¹⁸⁷ Todavía inéditas. Agradecemos a Miguel Oliva y Francisco Riuró los datos que nos han proporcionado.

lido fragmentos de carbón, podemos pensar en si se hizo fuego dentro de la fosa, lo que habría endurecido sus paredes de arcilla. De todas formas, mientras no se publiquen las observaciones de excavación de estas sepulturas, no es posible sacar conclusiones.

Carbón

Aparece en varias sepulturas de la necrópolis de Puig d'en Roca, 5 fragmentos en la sepultura 3. En la 4 restos de tierra dura con carbón y en la 5 también salieron restos de carbón. Serra Vilaró también observó la presencia de restos de carbón en la sepultura de Altarcas (n.º 95 del inventario), pero indicó que podían haber penetrado dentro de ella arrastrados por el agua.

Con estos datos tan escasos, no pretendemos sacar conclusiones sobre el significado de este carbón en las sepulturas.

Ocre

Aparecieron fragmentos de ocre en la sepultura de la calle de Copérnico y en la n.º 6 de la Bóvila Bellsolá de La Moguda.

También en la sepultura 6 de Puig d'En Roca, salieron dos trozos de ocre.

Como no sabemos detalles de la posición de esta materia en las sepulturas, no podemos más que constatar su presencia.

Capa de caracoles

Aparecía recubriendo los esqueletos de la necrópolis de Badalona. Se trataba al parecer de pequeños caracoles abundantes en la playa cercana, pero no se dan más datos sobre ellos.

Huesos de animales

Han aparecido en varias sepulturas. En la sepultura 9 de Puig d'En Roca había 47 huesos de perro y en la Bóvila Roca parece ser que había una cabeza de perro o lobo. En la sepultura 5 de El Llord apareció un molar y un incisivo de équido. En la Tomba del Moro, huesos de pájaro; en la sepultura 5 de Puig d'En Roca, un hueso de bóvido y en la 6 huesos calcinados de animales indeterminados. En la 9 además de los huesos de perro, había dos molares de herbívoro no determinado.

Estelas

En las dos sepulturas de Els Valls de Riudecols se pudo apreciar la presencia de unas losas colocadas verticalmente, en una de ellas junto a la cabeza del difunto, que quizás se puede interpretar como una estela.

En la sepultura de la Bóvila Casals de Riudecols, en cambio, la presencia de una estela de pórfido antropomorfa, es indudable. Estaba colocada junto a la cabeza del difunto ligeramente ladeada, como si la cabeza se apoyara en ella, como en una almohada.

C. RITO FUNERARIO

Como es natural, el aspecto espiritual que mejor conocemos de los sepulcros de fosa, es el que se refiere a su vida de ultratumba. Su característica básica es el rito de inhumación individual con el cadáver cuidadosamente dispuesto en forma contraída con las piernas y rodillas levantadas a veces en posición fetal. Ya hemos visto que este cadáver se colocaba a veces en una simple fosa en contacto directo con la tierra, y otras protegido por losas. En la mayoría de los casos, el cadáver iba acompañado por un ajuar consistente en sus propios objetos de adorno o en utensilios: vasijas, hachas, piezas de silex...

Todo esto denota la existencia de ideas religiosas perfectamente desarrolladas. Como dice Maluquer de Motes¹⁸⁸, se prepara al difunto para la vida de ultratumba con todos los honores, entregándole utensilios o armas que pueda necesitar, junto con los objetos que le eran gratos, como si después de la muerte continuara otra vida parecida, en la que el difunto tuviera idénticas necesidades. Sus adornos y amuletos le acompañan aunque fueran verdaderos tesoros de difícil obtención.

Para Serra Ráfols¹⁸⁹ el tipo de inhumación encogida podría explicarse como un rito funerario en el que el temor a los muertos les hacía atarlos para que no pudieran causar daño a los vivos. Creemos más bien que la posición tiene otro sentido, de nacimiento a otra vida o de dormición, ya que este temor a los muertos haría que procuraran enterrarlos lejos de las viviendas y no en conexión con las casas de los vivos, como ocurre precisamente en la Bóvila Madurell, estudiada por Serra Ráfols. Nos parece interesante el estudio que se ha hecho de las cabañas de Merimde Beni Salame, de pequeñas dimensiones como todas las neolíticas en general. La mayor media 3,20 m. por 2 m., y la más pequeña 1,50 por 1 m. La primera serviría para una familia, la otra sería individual. Pero sobre todo, no hay que olvidar¹⁹⁰ que los egipcios, como lo prueban los antiguos determinativos del verbo *sdr* (dormir), dormían encogidos, para lo cual la cabaña no necesitaba ser muy grande.

Si aplicamos esta cuestión de orden práctico al sentido ritual de la muerte como dormición, no resulta nada extraña la posición encogida,

¹⁸⁸ MALUQUER DE MOTS, 1945, pág. 25.

¹⁸⁹ 1947, pág. II.

¹⁹⁰ VANDIER, I, pág. 112.

que más que embrionaria —fuertemente contraída— sería en realidad la actitud del sueño. Brunton ha señalado en Badari una confirmación de esta interpretación¹⁹¹ al observar que la cabeza estaba a menudo situada en un lugar donde el suelo quedaba ligeramente más elevado, es decir, con la cabeza más alta que el resto del cuerpo que es una posición normal durante el sueño. También en la sepultura de Can Marchal (n.º 6 del inventario) se pudo determinar que el cadáver tenía la cabeza recostada en una especie de almohada de tierra.

Mengin¹⁹² al interpretar las sepulturas de BeniSalame, indica que además de la posición «en cuclillas» con las piernas fuertemente inclinadas hacia el pecho, hay que considerar que las manos están siempre elevadas hasta la boca, como si el muerto quisiera comer, lo que parece reafirmar la presencia de granos de cereales en la proximidad de la boca.

Es una lástima que la falta de observaciones en los hallazgos de sepulcros de fosa nos priven de gran cantidad de datos interesantes sobre el rito de enterramiento, así la orientación, número de inhumaciones, forma en que se hicieron, posición exacta, edad y sexo del difunto... etc.

Sin embargo, gracias a los trabajos de Serra Vilaró en Solsona y de Serra Ráfols en la Bóvila Madurell¹⁹³ podemos contar con algunas observaciones de interés, que sólo con las debidas reservas se podrán extender a toda el área de los sepulcros de fosa.

Hemos visto al estudiar la estructura de las sepulturas las numerosas variantes que presentan y que hemos tratado de agrupar en 8 tipos. Todas ellas nos planteaban el problema de protección del cadáver contra el peso de la propia tierra que rodeaba y cubría la sepultura. Esto se solucionaba mediante la protección de losas formando una fosa revestida totalmente en las paredes y cubierta (tipo 5) y otras veces sólo mediante la losa de cubierta que para que resistiera el empuje de la tierra sobre-puesta, en ocasiones, iba apoyada en una banqueta (tipo 4). Serra Ráfols¹⁹⁴ se planteó el problema de si se llenaban o no de tierra las fosas, y decidió que no, ya que en la Bóvila Madurell pudo observar como alguna losa de cubierta rota había caído casi verticalmente dentro de la fosa, cosa que no hubiera podido suceder de estar esta llena de tierra. Lo mismo podría deducirse de los desplazamientos de los cráneos dentro de la sepultura al quedar libres de los ligamentos musculares, que no se hubieran producido de estar el cuerpo del difunto bajo la presión de la tierra. Este mismo caso lo hemos planteado al referirnos a la sepultura llamada «Megalit del Senyor Bisbe» (n.º 66 del inventario) en la que

¹⁹¹ VANDIER, I, pág. 193.

¹⁹² 1942, pág. 30.

¹⁹³ SERRA VILARÓ, 1927; SERRA RÁFOLS, 1947.

¹⁹⁴ 1947, págs. 10-11.

según Serra Vilaró¹⁹⁵ pudiera tratarse de un enterramiento en vida. Como ya dijimos, creemos en un desplazamiento del esqueleto al irse corrompiendo los músculos y ligamentos que lo mantenían fijo. Serra Ráfols¹⁹⁶ indica que quizá se colocaban ramas u hojarasca encima del cuerpo, que quedaba así en hueco y libre para las contracciones y distensiones de los músculos. Aunque no se ha podido comprobar la presencia de elementos vegetales que protegieran el cadáver, tenemos ejemplos, que aunque alejados geográficamente, pueden estar muy próximos a los sepulcros de fosa en el sentido cultural y ritual. Así en las necrópolis de El-Omari en el Bajo Egipto¹⁹⁷ tanto en las sepulturas de fuera del poblado, como en las que estaban dentro de las propias chozas, los esqueletos, en posición encogida, estaban envueltos en una estera, una piel de animal o un tejido que les protegía, e incluso se encontró el cuerpo de un niño encerrado en un saco de fibras vegetales. En Deir Tasa¹⁹⁸ en el Alto Egipto, también los cadáveres en posición encogida, iban cubiertos por esteras, pieles o tejidos de lino. En Badari¹⁹⁹ son las propias fosas de enterramiento las que están revestidas de esteras para proteger el cadáver, e incluso iban cubiertas de esteras y techos hechos con palos y ramajes, a pesar de que el cuerpo del difunto iba envuelto en un lienzo de lino, piel de animal e incluso esteras o una especie de cesta. Este sistema continua durante el Amratense²⁰⁰ para ir desapareciendo en el Gerzeense, en que las protecciones vegetales son sustituidas por auténticos sarcófagos en madera o en jarras cerámicas.

También en otras áreas, en el importante yacimiento de Chatal Hüyük en Anatolia²⁰¹ y en el recientemente descubierto en Nea Nicomedea en Macedonia²⁰² las sepulturas de inhumación debajo de los habitats, presentan esqueletos encogidos dentro de cestos de lana.

No tendría nada de particular que en nuestros sepulcros de fosa existiera esa protección del cadáver por medio de elementos vegetales: hojarasca e incluso esteras. Al estudiar los punzones de hueso, ya vimos como por su situación en la sepultura, podían servir para sujetar el cabello y también el vestido, como pareció comprobarse en las sepulturas de la Arene Candide²⁰³ en donde el punzón aparecía siempre sobre el pecho. Pero vimos también como en la Tomba del Moro (n.º 75 del inventario) los punzones y espártulas aparecían clavados verticalmente junto a

¹⁹⁵ 1927, págs. 67-71.

¹⁹⁶ 1947, págs. 10-11.

¹⁹⁷ VANDIER, I, págs. 160-161.

¹⁹⁸ VANDIER, I, págs. 167-180.

¹⁹⁹ VANDIER, I, pág. 191.

²⁰⁰ VANDIER, I, pág. 247.

²⁰¹ MELLAART, 1963 y MELLAART, 1964.

²⁰² RODDIN, 1964.

²⁰³ BERNABÓ, 1946, pág. 223.

las falanges de pies y manos, lo que nos hizo pensar que quizá estaban allí para sujetar algo, un tejido, estera o fibras vegetales que mantuvieran la posición del esqueleto y lo protegieran.

Ya hemos dicho que en general se trata de inhumaciones individuales, pero en algunos casos son dobles, nunca más de dos individuos. Serra Vilaró indica que estas inhumaciones dobles han sido hechas simultáneamente²⁰⁴, así en la sepultura 2 de El Llord²⁰⁵ en la que apareció un esqueleto de hombre y otro de mujer; en la de Viladebaix²⁰⁶ uno de mujer con su hijo nonato. En cambio Serra Ráfols indica que cuando en una misma fosa hay más de un individuo, nunca más de dos, se trata de inhumaciones sucesivas separadas seguramente por pocos años²⁰⁷. Los restos del primer cadáver inhumado aparecen arrinconados y deshechos y el ajuar que lo acompañaba ha desaparecido total o parcialmente. Según él, la inhumación sucesiva en la misma fosa sería para ahorrarse esfuerzo o quizás también con finalidad ritual. Generalmente en estas tumbas removidas, la losa de cubierta está desplazada y no ha sido colocada nuevamente en su lugar. Esta reutilización hace pensar que algún signo exterior, hoy desaparecido, quizás la misma choza, permitía localizar fácilmente la sepultura, lo que también explicaría la remoción y violación de algunas tumbas que sólo contenían restos de una inhumación y que seguramente se quiso expoliar de sus ajuares.

Serra Vilaró también advirtió signos de reutilización en dos sepulturas excavadas por él: Vilar de Simosa y Altaracs (n.º 95 y 96 del inventario). En ambas se habían arrinconado los restos de las inhumaciones anteriores (4 en el Vilar de Simosa) y se había dejado en el centro la última.

En cuanto a la orientación, los datos son aún más escasos e inseguros. Serra Ráfols²⁰⁸ indica que en la Bóvila Madurell la orientación no es muy rigurosa, pero que en general es de N.NE. a S.SO. Serra Vilaró nos dice²⁰⁹ que la orientación general en la comarca de Solsona es con la cabeza al Este mirando al Oeste.

De un total de 52 sepulturas de las que tenemos datos de orientación, tenemos 15 con la cabeza al E., 14 al N., 5 al NE., 4 al NO., 2 al SO. y 1 al SE. De 11 sepulturas sólo sabemos que miraban al Sur, pero como no tenemos indicación del lado en que se apoyaban los esqueletos, no sabemos si tenían la cabeza al E. u al O. De todas formas, podemos sacar la conclusión de que la mayoría tienen la cabeza entre el N. y el E., mirando al mediodía. De todas formas no creemos suficientes estos datos

²⁰⁴ 1927, págs. 59-60.

²⁰⁵ SERRA VILARÓ, 1927, págs. 116-125.

²⁰⁶ SERRA VILARÓ, 1927, pág. 116.

²⁰⁷ 1947, pág. 12.

²⁰⁸ 1947, pág. 11.

²⁰⁹ 1927, págs. 59-60.

para sacar consecuencias de tipo ritual sobre el significado de esta orientación con la cabeza fundamentalmente hacia el NE. y la cara hacia el S., en relación a posibles cultos solares, ya que las excepciones y la falta de indicaciones en muchos casos hay que tenerlas muy en cuenta. Por otra parte, hay otros muchos datos que no conocemos, por ejemplo la situación de la vivienda en relación a la sepultura, lo que podría ser muy importante.

En Merimde-beni-Salame, en donde se ha estudiado con gran detalle la orientación de las tumbas situadas en el mismo poblado²¹⁰ Junker ha visto que ésta varía mucho, y que, aunque la mayoría parecen estar orientadas hacia el sol de Levante, en realidad se orientaban en relación a un punto variable, la choza, la casa que habría habitado el muerto y hacia la que ahora miraba.

En El-omari²¹¹ las orientaciones también varían mucho. En las necrópolis exteriores al poblado, las direcciones más frecuentes son Norte-Sur y Este-Oeste. En cambio, dentro del poblado, la cabeza estaba casi regularmente al Sur con la cara hacia el Oeste. En Deir Tasa²¹² la cabeza solía estar al Sur, lo mismo que en Badari²¹³ en donde el 84 % de los enterrados tenían la cabeza en el Sur y apoyados en el costado izquierdo miraban al oeste, Brunton, sin embargo, no se decide a relacionar esta orientación con un culto al sol poniente.

También en las sepulturas nagadienses la orientación es bastante constante con la cabeza al S. y mirando al O.²¹⁴.

En las sepulturas de Chiozza di Scandiano, en Emilia²¹⁵, los esqueletos encogidos y apoyados en el lado izquierdo, tenían la cabeza vuelta hacia oriente. En la Arene Cândide la orientación de las sepulturas correspondientes al neolítico medio ligur²¹⁶ es bastante constante N. NE.-S. SO. o bien N-S, pero también se da la dirección NO hacia SE y E. NE hacia O. SO. En las sepulturas neolíticas de Europa Central del mismo tipo aunque pertenecientes a distintas culturas, la orientación varía mucho incluso en una misma necrópolis, por ejemplo en la cultura de la cerámica de bandas²¹⁷ en donde es frecuente encontrar enterramientos en habitaciones abandonadas o en dependencias próximas a ellas.

Otro aspecto interesante es el del ajuar que acompaña al difunto. Sin duda tiene un sentido ritual, pero no puramente votivo, es decir, tiene que servir al muerto de la misma manera que cuando vivía: los objetos de

²¹⁰ VANDIER, I, pág. 95.

²¹¹ VANDIER, I, págs. 156-161.

²¹² VANDIER, I, pág. 167.

²¹³ VANDIER, I, págs. 193-194.

²¹⁴ VANDIER, I, pág. 247.

²¹⁵ BUOI, 1940, pág. 5.

²¹⁶ BERNABÓ, 1946, págs. 18-20, 24, 27-28.

²¹⁷ BAILLOUD-BOOFZHEIM, pág 32.

adorno con el mismo valor decorativo o determinante de su categoría social, los utensilios como algo práctico que seguirá necesitando. Ya vimos al estudiar el material arqueológico de estas sepulturas como las llamadas hachitas votivas, tenían en muchos casos señales de utilización. Las vasijas cerámicas estarían destinadas a contener ofrendas de comidas o bebidas y naturalmente no siempre aparecen enteras dada su fragilidad y el peso de la tierra que tenían que soportar. Serra Ráfols ²¹⁸ ha observado que en algunas sepulturas intactas de la Bóvila Madurell, sólo había fragmentos cerámicos, y esto le hace suponer que se colocaba un trozo de cuenco con carácter puramente simbólico. En cambio Bernabó Brea ²¹⁹ no quiere dar esta interpretación a los fragmentos cerámicos encontrados en la tierra que llenaba las tumbas de la Arene Cándide y tampoco acepta que sean objetos rotos ritualmente.

Hemos señalado la presencia de fragmentos de ocre en tres sepulturas, pero que sepamos, nunca se ha observado que el cadáver estuviera pintado o cubierto de ocre. Estos fragmentos de ocre serán pues una parte más del ajuar del difunto destinada a su adorno en la vida de ultratumba, pero no representan seguramente ningún rito especial de tipo funerario.

También hemos visto que habían algunos fragmentos de carbón en algunas sepulturas de Puig d'En Roca en conexión con tierra endurecida por cocción. Esto, y la presencia de abundantes restos de animales en estas sepulturas, nos hace pensar en que quizás se realizase algún rito especial con cremación, quizás un banquete funerario, ya que los huesos del difunto nunca parecen presentar señales de contacto con el fuego. De todas formas, es un caso aislado que no queremos más que enunciar en espera de que nuevos conocimientos permitan sacar conclusiones más firmes.

Para terminar, resumiremos como puntos básicos del rito funerario los siguientes: Hay una creencia firme en una supervivencia *post mortem* cuyo sentido espiritual se nos escapa. Esta nueva vida o continuidad se prepara cuidadosamente colocando junto al difunto los objetos que le acompañaban en vida. La inhumación supone un deseo de conservar el cuerpo en su materialidad, la posición encogida creemos puede tener el sentido de reposo y la normal individualidad y aislamiento del cuerpo una mayor seguridad de que una vez realizado el sepelio, la paz del difunto no sería turbada. Este rito funerario, consecuencia de unas creencias sin duda muy arraigadas y estables, tiene una extensión geográfica y cronológica dilatadas, con raíces mesolíticas. Hemos constatado sobre todo su presencia en las primeras comunidades agrícolas, desde el Oriente Medio hasta Europa Occidental, pareciendo indicar que el arraigo a la tierra del

²¹⁸ 1947, pág. 13.

²¹⁹ 1946, pág. 223.

hombre neolítico continua aún después de la muerte, con ese rito simplista de inhumación en fosa, incluso en medio de las habitaciones de los vivos, a los que no parece asustar la presencia cercana del espíritu y cuerpo de sus difuntos.

Más adelante en cambio, veremos como los ritos y creencias funerarios se complican considerablemente con la introducción de nuevas normas: inhumaciones colectivas, prácticas de mutilación o desarticulación de los cadáveres, enterramientos secundarios con el descarnamiento previo, incineraciones más o menos completas... todo ello consecuencia de una vida social y espiritual más compleja sin duda, que caracterizaba a los hombres de los «sepulcros de fosa», que aunque pudieron alcanzar momentos cronológicos ya dentro del eneolítico, representan una comunidad agrícola simple, de pequeños poblados sin las complejas manifestaciones jerárquicas y religiosas mágicas propias ya de una cultura de tipo urbano.

Entre los muertos y supervivientes del pueblo de «los sepulcros de fosa» existirá una cierta intimidad y no miedo o maleficio, que haría enterrar lejos o hacer desaparecer el cuerpo del difunto.

D. ANTROPOLOGÍA

A pesar del carácter muchas veces casual de los hallazgos de sepulcros de fosa y el mal estado de conservación de los esqueletos, se han podido recuperar los restos de algunos, sobre todo cráneos, que han sido la base del estudio antropológico de este grupo humano. Gracias a la labor de Miguel Fusté, que realizó estos estudios antropológicos sobre un conjunto de cráneos de los sepulcros de fosa de la Bóvila Madurell ²²⁰ y más recientemente de los de los sepulcros de Puig d'En Roca y Sant Juliá de Ramis ²²¹ tenemos un conocimiento bastante claro de determinados rasgos de esta población, que queda así personalizada desde el punto de vista antropológico tanto como el arqueológico.

Los restos de la Bóvila Madurell, estudiados por Fusté, pertenecen a diecisiete individuos, 15 adultos masculinos, entre ellos tres de edad madura y uno senil, y dos adultos femeninos: 17 cráneos y 4 húmeros. En su mayoría son cráneos gráciles de dimensiones medianas ²²², dólicomesomorfos, de contorno ovoide, ortophipsicraneos y con relieves de inserciones musculares poco acentuados. Predominan las caras anchas, bajas y aplanaadas, por lo que varios de ellos ofrecen desarmonía craneofacial. Las órbitas son medianas con anchura interorbitaria grande y la espina nasal anterior es poco desarrollada. Se advierte prognatismo subnasal acentuado en casi todos los cráneos y gran desarrollo de la región maxilar. La estatura era baja en los tres individuos en que ha podido determinarse.

Indica Fusté ²²³, que a pesar de que la mayoría de los rasgos citados son comunes a casi todos los individuos, la serie no es homogénea y se comprueban notables diferencias que son indicio del polimorfismo de la población a que pertenecieron. Pero a causa del escaso número de ejemplares y de su deficiente estado de conservación, no puede intentarse el análisis detallado de la estructura de dicha colectividad, por lo que forzosamente queda sin averiguar la frecuencia relativa de los tipos que la constituyeron, por lo que es preciso limitarse a señalar los rasgos que concurren en algunos de los ejemplares, y que por discrepar de los más usuales en cráneos neolíticos europeos, ofrecen particular interés.

Así la presencia y constancia de los rasgos de primitivismo que han sido considerados por diversos autores como «negroides», y que son comunes a numerosos cráneos de épocas y lugares diversos ²²⁴:

²²⁰ FUSTÉ, 1952.

²²¹ FUSTÉ, en curso de publicación. Referencias en FUSTÉ, 1960 y 1963.

²²² FUSTÉ, 1952, pág. 39.

²²³ FUSTÉ, 1952, págs. 39-40.

²²⁴ FUSTÉ, 1952, pág. 63.

Paleolítico: Grimaldi.

Mesolítico: Muge, Egolzwill (de época imprecisa) y Asselar.

Neolítico y Eneolítico: Cueva de los Letreros (Almería), Gruta dos Refugios (Portugal), Conguel y Toul-Bras (Bretaña), Hohenheim (Alsacia), Novilara (Italia), Moniat (Bélgica), Chamblan des y La Barmaz sur Collombey (Suiza), Gross Ischernosek (Bohemia), Badari (Egipto).

Epocha actual: Koisánidos (bosquimanos y hotentotes) y Strandloopers.

Fusté compara los rasgos antropológicos de estos cráneos con los de Sabadell ²²⁵. En estas comparaciones se comprueban múltiples semejanzas, que no pueden interpretarse ligeramente como pruebas indudables de parentesco. Pero en algunos casos, hay razones suficientes para suponer este parentesco como, por ejemplo, entre dos de Sabadell (núms. 9 y 13 del estudio de Fusté) y los de Conguel (Bretaña) y Egolzwill (Suiza).

Es posible que existan relaciones más o menos directas entre algunos de los grupos antes citados, lo que parece ser indicio de continuidad de estas formas «negroides», desde el Paleolítico superior hasta el neolítico, e incluso hasta tiempos actuales.

En cuanto al significado de las formas «negroides» se pueden interpretar como persistencia de caracteres primitivos comunes a diversos grupos prehistóricos de *H. sapiens*.

Mientras la raza de Cro-Magnon habría evolucionado hacia el tipo európido actual, el grupo representado por Grimaldi y Asselar lo habría efectuado en un sentido más negroide, lo que podría generalizarse a la mayoría de estos cráneos neolíticos y además estar de acuerdo en su semejanza a los actuales Koisánidos, que es mucho más acusada que con los négridos propiamente dichos. Por ello indica Fusté ²²⁶ que resulta inadecuado el calificativo de «negroides».

Nos interesa destacar, como ya hizo Fusté ²²⁷ las semejanzas culturales y antropológicas entre los hallazgos de Egolzwill, Chamblan des y la Barmaz sur Collombey, en Suiza, y los de la Bóvila Madurell, de Sabadell, pero también queremos llamar la atención sobre la presencia de paralelos antropológicos en otros lugares que hemos citado al ocuparnos del estudio del material arqueológico de los sepulcros de fosa.

Así, en Bretaña, a donde nos hemos tenido que referir a propósito de la calaita, de las hachas de piedra pulimentada y de ciertas formas cerámicas, se han estudiado dos cráneos prehistóricos con caracteres negroides o tipo Grimaldi ²²⁸, uno de Toul-Bras, perteneciente al período de la Tène III y otro eneolítico procedente de la Galería de entrada a

²²⁵ FUSTÉ, 1952, págs. 41-60.

²²⁶ FUSTÉ, 1952, pág. 63.

²²⁷ FUSTÉ, 1956, pág. 122, 1960, págs. 379-380. 1963, pág. 4.

²²⁸ FUSTÉ, 1952, págs. 47-48.

un dolmen de Conguel de Quiberon (Morbihan), que presentan, sobre todo el segundo, grandes semejanzas con el grupo de Sabadell. Aunque el dolmen de Conguel, con vaso campaniforme y cerámica acanalada, ofrece un ambiente cultural diverso del de los sepulcros de fosa, creemos interesante señalar la presencia de tipos antropológicamente emparentables en la región de Bretaña y concretamente en el Morbihan.

También en Italia, en la región de Liguria, en que hemos visto afinidades culturales con nuestros sepulcros de fosa, tenemos rasgos antropológicos paralelos, no sólo en los restos paleolíticos de Grimaldi sino también en las estaciones neolíticas de la Caverna del Sanguinetto o della Matta y en la Caverna Pollera ²²⁹.

En la región de Emilia también han aparecido estos rasgos en las tumbas de Remedello ²³⁰. Aunque este yacimiento es claramente eneolítico, no debemos olvidar la presencia de la necrópolis neolítica de la Chiozza di Scandiano, en esta misma región, de cuyos esqueletos nos dice De Buoi ²³¹ que eran de estatura baja, de poco más de 1,50 m.; el cráneo pequeño pero proporcionado a la estatura y con notable desarrollo de la cara; frente estrecha, un poco huída con arcos orbitales muy salientes y órbitas amplias. Fuerte mandíbula con mentón saliente y dentadura robusta.

Finalmente, también nos parece interesante la presencia de rasgos negroides en época prehistórica y predinástica egipcia, sobre todo en Badari. Las coincidencias con el tipo Badari se presentan sobre todo en uno de los cráneos de Sabadell (núm. 1 del estudio de Fusté), pues en todos los demás cráneos de la Bóvila Madurell están más acusados los caracteres negroides que en los egipcios de Badari.

Naturalmente, estos datos no son suficientemente numerosos como para sacar conclusiones sobre el origen de los hombres de los sepulcros de fosa, ni siquiera desde el punto de vista físico, pero sí interesa señalar la personalidad de sus rasgos físicos dentro del tipo normal mediterráneo —en sus dos variantes grácil y robusto— que predomina durante el neolítico y eneolítico en el Levante español ²³².

En los estudios recientes de Fusté sobre los restos antropológicos de las necrópolis de Puig d'En Roca y Sant Juliá de Ramis se han confirmado las características físicas destacadas en Sabadell, con lo que, una vez más, se perfila la personalidad biológica de los hombres de los sepulcros de fosa, que de esta manera vemos destacar como grupo uniforme que se singulariza étnica y culturalmente de otros grupos crono-

²²⁹ FUSTÉ, 1952, págs. 49-50.

²³⁰ FUSTÉ, 1952, pág. 49.

²³¹ 1940, págs. 4-5.

²³² FUSTÉ, 1957.



Figura 108.—Hallazgos antropológicos más o menos relacionados con el tipo de sepulcros de fosa. Los puntos negros indican las mayores semejanzas.

1—Grimadi.	7—Hohenheim.	13—Gross Tschernosek.
2—Muge.	8—Grotta Sanguinetto.	14—Asselar.
3—Egolzwill.	9—Caverna Pollera.	15—Badari.
4—Cueva de los Letreros.	10—Remedello	16—Koisánidos.
5—Grotta dos Refugidos	11—Chamblandes.	17—Grupo de los sepulcros de fosa.
6—Conguel.	12—Barmaz sur Collombey	

lógicos contemporáneos. Concretamente en Cataluña²³³, en donde en esta época el predominio del elemento racial mediterráneo es fundamental, hay, sin embargo, señales de la presencia de otros elementos, como los braquicéfalos de Solsona y los de persistencia de tipos del Paleolítico superior. Pero entre estas persistencias de elementos paleomorfos, en su mayoría de caracteres cromañoides, destaca el grupo de los sepulcros de fosa de una manera clara, con sus rasgos faciales, que aunque calificados de «negroides», según Fusté²³⁴ no tienen nada de negroides ni se pueden vincular con los negros, y sí, en cambio, se pueden considerar como persistencias del tipo paleolítico de Grimaldi: formas cromañoides con cierta tendencia al prognatismo subnasal.

²³³ FUSTÉ, 1963, págs. 3-7.

²³⁴ FUSTÉ, 1963, pág. 4.

E. SITUACIÓN DE LAS NECRÓPOLIS

Al hablar de la estructura de las sepulturas, y sobre todo al describir la situación topográfica de los yacimientos en el inventario general, hemos ido viendo como las sepulturas de fosa han sido localizadas predominantemente en zonas bajas; en los valles de los ríos, en sus desembocaduras, en las franjas costeras llanas y, en general, en zonas aluvionales en donde el arrastre de los ríos o torrentes había formado depósitos de tierras aptas para el cultivo.

Una mirada al mapa de distribución de hallazgos de sepulcros de fosa nos hace ver como éstos se alinean a lo largo de los cursos de los ríos. Esto puede señalar una vía de penetración hacia el interior desde la costa, o bien una preferencia de los hombres de los sepulcros de fosa por las tierras de valle o llanas y por la proximidad de los cursos de agua. Aunque ya hemos dicho que no conocemos auténticos poblados correspondientes a las sepulturas de fosa, parece haberse reconocido restos de chozas de habitación sobre las sepulturas de la Bóvila Madurell y las de Sant Juliá de Ramis. Esto, y la ausencia de otros restos de habitat relacionables con los sepulcros, nos hace pensar en la coexistencia de poblados y necrópolis en el mismo lugar, como sucede en Egipto (Merimde-beni-Salame y el Omari), en Francia (Villeneuve les Avignon) y en numerosas cuevas de habitación, correspondientes a este período, en donde también coincide el habitat con la sepulturas(Arene Candide en Italia, El Toll y Sabassona en Cataluña, por no citar otras).

El área de localización geográfica es del mayor interés en nuestro intento de reconstruir la vida y economía del hombre de los sepulcros de fosa. Mientras los neolíticos de la cerámica decorada de tipo montserratino parecían buscar como lugar de habitación las alturas medias de las cordilleras litoral y prelitoral, aprovechando el abrigo de las cuevas en un medio ambiente poco apto para la agricultura y sí más bien para el pastoreo, los hombres de los sepulcros de fosa, con su asentamiento en las llanuras o valles aluviales, favorables al cultivo, nos indicarían una economía fundamentalmente agraria.

No se puede hablar de zonas geográficas netamente separadas ya que en determinadas comarcas: Montserrat y El Bruch, La Llacuna y Cueva de Vall de Serves y Santa María de Miralles, Cueva de Sant Llorens de Sitges y necrópolis de la Masía Nova de Villanueva y Geltrú, vemos una coincidencia de estos dos grupos en etapas quizás cronológicamente sucesivas; pero sí destaca una neta persistencia de las zonas llanas como lugar de localización de los sepulcros de fosa. En cambio, si exceptuamos la zona de Solsona, no hay coincidencia geográfica entre los sepulcros de fosa y los monumentos megalíticos situados en zonas montañosas fundamentalmente pastoriles.

Ambiente geográfico

No poseemos suficientes datos climáticos deducidos por los geólogos. Faltan análisis palinológicos que nos den una orientación exacta sobre el clima y vegetación de la Cataluña prehistórica. Estudios recientes nos dan algunos datos locales²³⁵ aunque no en relación con yacimientos arqueológicos. De momento, pues, es difícil reconstruir el paisaje geográfico de Cataluña en la Prehistoria.

Llobet, en un reciente estudio²³⁶ trata de reconstruir las condiciones geográficas en la prehistoria catalana comparándola con las actuales. Para ello se basa en los siete tipos de clima determinados por Masachs²³⁷ en las diferentes zonas geográficas. Considerando el área de expansión de los sepulcros de fosa nos interesan los tipos: V) Mediterráneo, de montaña media y baja, que corresponde a gran parte de la Cordillera Prelitoral y al pie del Prepirineo; el VI) Mediterráneo Continental, de la Depresión Central, y VII) Mediterráneo litoral, a lo largo de la zona costera y Depresión Prelitoral. Es decir, todos ellos climas de tipo mediterráneo que acentúan su continentalidad hacia el interior, donde se matiza la humedad y temperatura según la diferencia de altitud.

Como indica Llobet²³⁸, hay que suponer que la principal dificultad para el establecimiento de la agricultura sería la sequía. Por otra parte, en estos momentos iniciales de la agricultura, el escaso número de especies cultivadas determinaría una mayor uniformidad en las distintas zonas a pesar de las condiciones más o menos favorables para la aclimatación en unas u otras.

También influiría el relieve y la litología. Así, el fondo de los valles, las hombreras de erosión y las plataformas estructurales dan rellanos aptos para la agricultura.

En las llanuras de la Depresión Prelitoral y Central, el relieve, sus formas y contexturas ofrecían gran facilidad al establecimiento humano. La vegetación espontánea de bosques y pastos podía favorecer el establecimiento de la ganadería. El clima seguramente no sería tampoco obstáculo para el hombre, ni tampoco el relieve dificultaba la instalación de la agricultura.

El bosque de encinas y robles seguramente se extendería, como ahora, por toda la Cataluña mediterránea húmeda. Los pinos piñoneros probablemente ocuparían un área menos extensa que en la actualidad pero abundarían en los terrenos litorales.

²³⁵ MENÉNDEZ AMOR, 1961 y 1964.

²³⁶ LLOBET, 1963.

²³⁷ MASACHS, 1962. Geografía de Catalunya, 1962.

²³⁸ LLOBET, 1963, pág. 10.

El haya o hayuco ofrecería su fruto comestible al recolector.

Quizá también podría contar éste con otros frutos comestibles menos extendidos, como el serbal, el cerezo y el ciruelo silvestre, tal vez el castaño, que en la actualidad crecen espontáneamente en la zona húmeda.

El madroño, las zarzamoras, el *Prunus spinosa* podrían darse en abundancia, como ahora.

Para los hombres de los sepulcros de fosa, que necesitaban lugares aptos para la agricultura, seguramente la mayor preocupación sería la falta de agua en los períodos más secos del año, por eso buscarían —como hemos visto en el mapa de dispersión— la proximidad de fuentes y cursos de agua. Como en la actualidad, la presencia de agua sería una atracción para el poblamiento en época neolítica.

Según Llobet²³⁹, en los inicios de la agricultura la región más apta para los cultivos sería la de clima mediterráneo de alta montaña, ya que no sufre la sequía veraniega, porque precisamente en verano es cuando registra en ella la mayor precipitación estacional. Además de las posibilidades agrícolas, en esta región se suman las ganaderas, las de recolección de frutos espontáneos, la caza, la facilidad de obtención de agua.

Quizá estas condiciones geográficas favorables explicarían la aparente densidad de población de las cuencas superiores del Llobregat y Cardoner, señalada por los abundantes hallazgos de sepulcros de fosa en estas comarcas, sobre todo en la de Solsona.

En cambio, en el territorio litoral o en la depresión prelitoral, regiones en donde la sequedad estival se acentúa, los hallazgos de sepulcros de fosa patentizan una mayor proximidad de estas gentes a los cursos de los ríos. Este aspecto plantearía el problema del inicio del regadío como sistema de cultivo, pero no contamos con ningún dato para poder suponer semejante uso dentro de esta cultura.

Podríamos terminar diciendo que el ambiente geográfico que aparecía entre las gentes de los sepulcros de fosa no era, sin duda, hostil al desarrollo de una vida agrícola. Aunque no tengamos datos concretos proporcionados por la geología, no tenemos por qué pensar que las condiciones climáticas del nordeste peninsular eran peores que las de otras áreas en las que el neolítico se manifestó tempranamente. Su aridez no sería comparable a la de las regiones del Mediterráneo Oriental, ni las formaciones forestales tan intensas como para impedir el desarrollo agrícola en los valles, cuando en áreas como las del Danubio y Europa central los colonos neolíticos se abrían paso en su formidable expansión agrícola.

²³⁹ LLOBET, 1963, pág. 12.

Medios de vida

La localización en las llanuras: Maresme, Vallés, Penedés, y todo a lo largo de los valles fluviales; la construcción de sus necrópolis y, sin duda, también de sus poblados, en estas zonas de llanura en que vivían; sus utensilios de cerámica, piedra, sílex, los restos de animales domésticos, nos hablan de comunidades agrícolas, sin duda pacíficas, que no necesitaban buscar su defensa en fortificaciones de altozanos. Podríamos suponer también una cierta prosperidad, sobre todo en áreas donde los ajuares de las tumbas denotan una riqueza, lo que también explicaría una población relativamente densa, como parece delatar la abundancia de hallazgos a pesar de que no se deben a una investigación sistemática. Esta prosperidad se podría deber a que estas gentes estaban en posesión de unos adelantos de tipo técnico y social relativamente evolucionados: conocimiento de la agricultura y ganadería, gran habilidad en la talla de sílex y pulimento de piedra y hueso, elaboración de una cerámica de buena calidad y tipología variada, en el aspecto técnico. Creencias de tipo espiritual elevado, como el de la supervivencia postmortem, lo que llevaría consigo todo un sistema que la asegurase; organización de la vida en poblados con agrupaciones en familias o tribus, regidos por una autoridad, para un mejor desarrollo y conservación de los bienes obtenidos con el esfuerzo de la comunidad.

Creemos que es necesario pensar en una cultura de este tipo, ya evolucionado, para explicar su expansión por un área relativamente grande desde el punto de vista geográfico, sin que perdiera al mismo tiempo su homogeneidad, que nos determina un solo grupo de gentes. Por primera vez en esta región del noreste peninsular se puede hablar de una auténtica colonización agrícola, que abarque casi toda su geografía útil para el cultivo. Sin duda se debe a la presencia —podríamos hablar más bien de llegada— de unas gentes poseedoras de una cultura plenamente neolítica, que encontraron en nuestro país unas condiciones geográficas favorables para su desarrollo y adaptación. Quizá podríamos distinguir dentro del mismo grupo de gentes alguna diferenciación: así, por ejemplo, los pobladores del Vallés tendrían una actividad fundamentalmente agrícola y ganadera, mientras que los del Solsonés además añadirían una mayor actividad cazadora y ganadera favorecida por el medio ambiente, como parecen delatar los abundantes colmillos de jabalí o los punzones de huesos de animales domésticos. Es posible que el grupo del Vallés disfrutara de una mayor riqueza —como parece indicarlo los hallazgos de grandes collares de calaita en Ripollet, o Montornés —favorecida por la mayor facilidad de cultivo del suelo o por la actividad comercial y de intercambio, que proporciona su abundante red fluvial.

La distribución geográfica de los hallazgos de sepulcros de fosa señalan también una posición costera. Aunque por el curso de los ríos la penetración al interior es intensa, sobre todo en el área de Solsona, es de señalar esta localización sobre todo en el Maresme, que plantea el problema de la dirección seguida por estas gentes en su expansión agrícola, pero de esta cuestión nos ocuparemos más adelante.

3.^a PARTE
LA CULTURA CATALANA DE LOS SEPULCROS DE
FOSA EN EL MARCO DEL NEOLITICO OCCIDENTAL

GRUPOS PENINSULARES MAS PROXIMOS

Una vez vistas las características fundamentales de la cultura de los sepulcros de fosa, se impone situarla cronológicamente y culturalmente dentro del marco de la prehistoria catalana, peninsular e incluso extrapeninsular. Para ello es necesario realizar primero un confronte con otros grupos culturales conocidos que tengan alguna afinidad o contacto de tipo cultural, geográfico o cronológico, o bien de los tres tipos a la vez.

Empezaremos por revisar los más próximos geográficamente, es decir los grupos culturales que han sido determinados en Cataluña entre el neolítico y el eneolítico, tratando de ver las posibles relaciones que tuvieron con los hombres de los sepulcros de fosa.

Nos ocuparemos primero de los hallazgos de fondos de cabaña, es decir de los habitats al aire libre de esta época, para seguir con los habitats en cueva, en sus diversas facetas: tipo Montserrat, Cova Fonda y cuevas de la provincia de Lérida, pasando finalmente a tratar del grupo de cuevas sepulcrales y de los megalitos.

Fuera de la región replantearemos el problema de la cultura de Almería.

Los fondos de cabaña.

El primer problema que se nos plantea al tratar de relacionar culturalmente los sepulcros de fosa, es el de la escasez de datos sobre el habitat. Ya hemos visto como en la Bóvila Madurell se localizaron fondos de cabaña de tipo circular con lascas y hojas de silex, punzones de hueso y cerámica lisa del mismo tipo que la de las sepulturas, además de abundantes huesos de animales. La decoración en la cerámica se reduce a pequeñas incisiones en forma de muesca en algún borde —en contadas ocasiones— y a fragmentos decorados con cordones en relieve¹.

En Pachs se localizó fuera de la tumba un posible fondo de cabaña de donde procede un fragmento cerámico de una gran vasija con un cordón en relieve en el cuello; es de pasta rojiza muy tosca de 15 mm. de grosor². Junto a la sepultura de Pont-Vell, en Vilafranca del Panadés, también se

¹ Vid. Núm. 16 de nuestro inventario y SERRA RÁFOLS, 1947.

² Giro, 1957-58.

recogieron restos al parecer pertenecientes a un fondo de cabaña, entre ellos fragmentos cerámicos de vasijas grandes con asas anulares —del tipo de grandes jarras de sepulcros de fosa— otros de cerámica lisa muy fina con perfiles carenados, también normal en sepulcros de fosa, y un fragmento de la pared de un vaso decorado con dos finos cordones en relieve, paralelos y con incisiones en forma de muescas³.

Junto a las sepulturas de la Fábrica Cinzano también se encontraron restos de un posible fondo de cabaña: fragmentos cerámicos de color negro, de bastante grosor, restos de ceniza y carbones, un pequeño fragmento de molino de mano de granito⁴.

Con estos escasos datos, tenemos muy pocos elementos de juicio para poder reconstruir el tipo de habitat correspondiente a las sepulturas de fosa y por tanto para relacionarlo con otros fondos de cabaña. En líneas generales, según los hallazgos de la Bóvila Madurell, los poblados debían de ser agrupaciones de chozas circulares de poco diámetro, de 1,80 m.

En Els Valls de Riudecols⁵, Vilaseca descubrió un trozo de muro de piedra, pero no pudo explorarlo totalmente, por lo que no podemos deducir que se tratara del muro de cierre del poblado. El material aparecido en estos fondos, tierra con carbones y cenizas, restos de cocina, huesos de animales, cerámica muy fragmentada, lascas y hojas de silex fragmentadas, delatan que se trataba del suelo de una choza.

Por otra parte tenemos noticias de otros fondos de cabaña, pero sin relación con sepulcros de fosa. Así los de Cervera, Sabadell, Barcelona y Reus.

Del llamado poblado del *Plá de la Mata*, de Cervera, tenemos pocas noticias. Según Bosch⁶, el material inédito de estos fondos de cabaña se conserva en el Museo Municipal de Cervera. Al parecer sólo se encontró un hacha de piedra y un fragmento de cerámica con cordones en relieve formando series de ondulaciones paralelas. No sabemos nada sobre la estructura del poblado ni tipos de cabañas.

En los fondos de cabaña de *Can Barba* de Sabadell, junto a huesos de animales se encontró cerámica de pasta negruzca tosca con granos de cuarzo y decorada con sencillos cordones en relieve hechos en la misma pared del vaso o bien por aplicación de tiras de arcilla de sección triangular. Los cordones están decorados con impresiones digitales o bien son lisos, y cubren la superficie del vaso dibujando curvas. Según Bosch⁷ esta cerámica se parece a la de las cuevas neolíticas de Lérida. Los bordes son sencillos, sin resaltes y las asas de cinta con agujero horizontal

³ GIRÓ, 1947-48. Material en el Museo de Vilafranca.

⁴ GIRÓ, 1953-54.

⁵ VILASECA, 1945

⁶ BOSCH, 1919. págs. 67-68; MALUQUER DE MOTES, 1945, pág. 25.

⁷ BOSCH, 1913-14 (2).

o en forma de tetón o de lengüeta horizontal. Hay un fragmento decorado con puntos incisos que forman un motivo en hoja de helecho.

Aunque no tenemos tampoco datos sobre la estructura de estas cabañas, la cerámica lisa de grandes jarras con asas anulares de cinta y la de piezas menores carenadas, e incluso la decorada con cordones en relieve, hace que podamos relacionarlas con las de la Bóvila Madurell muy próximas topográficamente.

Los fondos de cabaña de *Can Casanoves*, detrás del Hospital de San Pablo de Barcelona, fueron mejor determinados⁸. Aparecieron junto a una pared de unos 20 m. de longitud, construida con piedras mal talladas y ajustadas con barro, que estaba destruida en varios puntos y al parecer servía de cerca al poblado de cabañas, situado en una pequeña planicie.

Los tres fondos de cabaña estaban situados en la parte superior de esta planicie. Eran circulares de 1,80 m. de diámetro y su suelo estaba rebajado excavado en una profundidad de 0,25 m. en margas blanquecinas. Dentro del círculo de la choza había unos agujeros que indicaban los lugares donde se asentaron los postes de soporte. El fondo de las cabañas estaba formado por una arcilla rojiza endurecida por el fuego, mezclada con restos de carbón y otros de cocina, huesos y conchas de moluscos. También había fragmentos de cerámica tosca de tres vasos diferentes, uno cilíndrico decorado con incisiones a punzón y fondo plano, otro sería una gran vasija decorada con cordones en relieve cortados por incisiones de punzón, y otro liso con asas en forma de pezón. Los tres procedían del mismo fondo pues en las otras dos chozas no se recogió material.

Estos fondos, por su material cerámico, fueron atribuidos al eneolítico. Es particularmente interesante el vaso cilíndrico de fondo plano con decoración incisa en crudo formando motivos en espiga muy irregulares⁹, ya que en la *Bóvila Padró* de Ripollet, apareció un vaso del mismo tipo, junto con otros fragmentos cerámicos, al parecer en silos. Según Renom Costa¹⁰, entre las dos sepulturas de fosa de la Bóvila Padró, y en sus alrededores, fueron devastados varios silos de forma ovoide, que contenían piedras, muchas de molino de mano, y fragmentos de cerámica decorada en relieve e incisa. Además del vaño citado por su semejanza con el de *Can Casanoves*, hay unos fragmentos muy interesantes decorados con ungulaciones y líneas incisas que forman motivos circulares e incluso parece adivinarse, una especie de aspa o motivo solar. La cerámica con cordones en relieve partidos por incisiones, es exactamente igual a la de *Can Casanoves*. Creemos, pues que si los silos de la Bóvila Padró pueden

⁸ COLOMINAS, 1927-31 (2).

⁹ COLOMINAS, 1927-31 (2), fig. 28.

¹⁰ RENOM, 1934, pág. 19; RENOM, 1944, pág. 29 y figs. 5 y 6.

relacionarse con su necrópolis, también pueden serlo sin duda con los fondos de cabaña de Can Casanoves.

En la colina de *Monterols*, cerca de Reus, se descubrieron cuatro fondos de cabaña, que habían sido excavados en una arcilla calcárea blanquecina y compacta, llamada localmente *tapás*. Según Vilaseca¹¹, el relleno de los fondos se destacaba claramente por su coloración oscura, a veces negruzca. Las distancias que separaban los fondos, entre sí, eran de 4,40, 4,50 y 5,20 m. y las dimensiones de los fondos 1,80, 1,75, 1,15 y 1,52 metros de diámetro máximo y 0,68, 0,50, 0,45 y 0,39 metros de profundidad.

La ausencia de verdaderos hogares, con falta total de carbones, cenizas o piedras ahumadas, hace suponer que estas se hallarían en el exterior o en otro tipo de cabañas. La existencia de huesos de animales y otros restos de comida, los fragmentos cerámicos, de silex, de brazaletes de concha, demuestran que el fondo de la cabaña se transformaba en un verdadero basurero.

Es particularmente interesante el material recogido en estos fondos. Entre las hojas de silex, desde luego muy fragmentadas, las hay de sección triangular y trapezoidal. Hay también una pieza microlítica del tipo de media luna. La cerámica presenta formas de vasijas de fondo cónico en dos de las cuales, que conservan parte del borde, hay apéndices o lóbulos verticales que festonean el borde. También hay parte de un vaso de fondo plano y fragmentos de grandes asas anulares de cinta y de cerámica decorada con cordones en relieve e incisiones. En cada cabaña salieron dos molinos de mano de arenisca roja de forma circular con las correspondientes muelas activas. También había dos hachas de pizarra dura pulimentada de forma triangular y sección oval, un fragmento de brazalete de pizarra, dos fragmentos de brazalete de pectúnculo y una valva de *Cardium* y otra de *Pectunculus*. Los restos de fauna determinan la preferencia de *Ovis*, *Bos*, *Sus* y *Oryctolagus*.

Según indica Vilaseca¹², el poblado no debía de estar fortificado y sus cabañas eran de tipo sencillo, circular y paredes verticales hasta unos 0,70 m. bajo el nivel del suelo, sin hogar, banquetas ni silos. Compara las vasijas de fondo cónico con los tipos de *bicchieri cilindro-ovoidale* de los estratos 18, 19 y 21 de la Arene Càndide y con los de borde lobulado de los estratos 24-14 de la misma cueva, correspondientes al neolítico medio ligur con vasos de boca cuadrada. Realmente, aunque en los sepulcros de fosa tenemos grandes vasijas ovoides, algunas con fondo de tendencia a cónico, no encontramos paralelos a estos lóbulos que realzan el borde de las vasijas de Monterols.

¹¹ VILASECA, 1953 (3).

¹² VILASECA, 1953 (3), págs. 11-13.

Podríamos resumir todos estos datos que nos proporcionan los escasos hallazgos de fondos de cabaña, señalando como todos ellos indican la presencia de una población agrícola que habitaba en el llano, como las gentes de los sepulcros de fosa, en chozas agrupadas, al parecer sin una preocupación defensiva. Los materiales hallados en ellas, cerámicas lisas, con decoración incisa en raras ocasiones y más frecuentemente con cordones en relieve, en vasijas de dimensiones mayores, las muelas de mano, las hachas de piedra pulimentada, los restos de fauna, nos hablan de una comunidad de tipo neolítico. Aunque algunas cerámicas —vasijas cilíndricas y con decoración incisa de Can Casanoves y de la Bóvila Padró de Ripollet— parecen indicar un momento ya eneolítico, la ausencia de metal, campaniforme, botones con perforación en V o cualquier otro rastro claramente eneolítico —en cambio en Monterols hemos visto fragmentos de brazaletes de pecten— nos hacen relacionar estos fondos con los sepulcros de fosa o una población contemporánea y semejante a la representada por ellos.

Las cuevas de habitación

Vamos a considerar ahora una serie de yacimientos de muy diversa índole, que fundamentalmente pueden dividirse en tres grupos: el de cerámica decorada de tipo montserratino, el de las cuevas de la provincia de Lérida y el de las de la Cataluña meridional.

En otro lugar¹³ ya hemos tratado del grupo neolítico de las cuevas con cerámica cardial montserratina, o primer neolítico catalán y del problema que plantean sus cerámicas lisas en relación con las de los sepulcros de fosa. Así en la Cova Gran de Collbató¹⁴ en donde más homogéneo se presenta el neolítico del grupo montserratino hay una cerámica lisa bien pulimentada, de formas sencillas, semiesféricas, en general de pequeño tamaño, que sin duda corresponde al mismo complejo cultural de la cerámica cardial. En cambio, en otras cuevas, Freda de Collbató¹⁵, Can Montmany de Pallejà¹⁶, El Pany¹⁷. Les Gralles de Rojals¹⁸, Cartanyá¹⁹ aparece una cerámica lisa bruñida de formas carenadas que unas veces se ha calificado de «almeriense» y otras de «argárica», que creemos se puede relacionar más bien con la de sepulturas de fosa. Ya nos hemos referido a las formas de cerámicas lisas de la Cova

¹³ MUÑOZ, 1963, pág. 33.

¹⁴ COLOMINAS, 1925, págs. 12-42.

¹⁵ COLOMINAS, 1925, pág. 43 y sigs

¹⁶ COLOMINAS, 1947-48.

¹⁷ GRIVÉ, 1927-31.

¹⁸ VILASECA, 1932, págs. 26-35.

¹⁹ VILASECA, 1926.

Freda y la Cova de Cartanyá al compararlas con las de sepulcros de fosa al hacer el estudio tipológico de la cerámica. En la Cueva de Can Montmany señalaremos además una taza semiesférica muy semejante a la del sepulcro de fosa de Can Jorba²⁰. Recordaremos también el ya citado vaso de boca cuadrada de la cueva de Les Gralles²¹. La falta de clara estratigrafía en estas cuevas nos impide determinar la secuencia cultural existente entre el grupo de cerámica montserratina y el del tipo de los sepulcros de fosa, señalándonos simplemente la coincidencia geográfica de ambos grupos, por lo menos en alguna ocasión. Sin embargo, las excavaciones de la Cueva del Toll de Moyá, aunque todavía no conocemos los resultados definitivos de su estudio²² pueden darnos una orientación muy valiosa. Ya nos hemos referido a esta cueva al tratar de ella en el inventario general, viendo como según las noticias de su excavador J. de C. Serra Ráfols, una serie de enterramientos del tipo de los sepulcros de fosa corresponden al estrato sobrepuerto a los niveles de cerámica montserratina que quedan por debajo, y en los que incluso a veces profundizan las fosas de enterramiento. Así tendríamos, en el caso concreto de El Toll, que la cultura de los sepulcros de fosa aparece más tarde que la de la cerámica cardial o montserratina, y además que tras ella la cueva fue utilizada durante el neolítico como lo prueba la presencia en estratos superiores de botones con doble perforación en V, e incluso en la Edad del Bronce.

El grupo de cuevas de la provincia de Lérida responde por lo menos a una unidad geográfica, y dentro de ella se advierte una gran homogeneidad, a pesar de lo dilatado de su ocupación por lo menos desde el neolítico a la Edad del Hierro e incluso hasta tiempos históricos. Naturalmente, el período de habitat que nos interesa en estas cuevas es el del neolítico y eneolítico por sus posibles relaciones con los sepulcros de fosa. Bosch Gimpera²³, basándose en la tipología de las cerámicas de estas cuevas, consideró como del neolítico final los materiales de las Cuevas del Tabaco en Camarasa²⁴, Negra en Tragó de Noguera²⁵ y de l'Aigua en Alós²⁶, con cerámicas incisas en crudo, con impresiones digitales y cordones en relieve, junto a abundante industria de hueso, algún brazalete de pecten o simples pectens perforados, hachas de basalto..., en fin un material semejante al de las cuevas montserratinas con la diferencia de que la decoración cerámica no está hecha con valvas de *cardium*.

²⁰ COLOMENAS, 1947-48, lám. III, 2 y núm. 43 de nuestro inventario.

²¹ VILASFCA, 1932, pág. 30 y lám. I, 6.

²² SERRA RÀFOLS, 1956 (2) y 1957.

²³ BOSCH, 1919, págs. 62-99.

²⁴ VIDAL, 1894, pág. 87 y sigs.

²⁵ VIDAL, 1894, pág. 98.

²⁶ VIDAL, 1894, pág. 94.



Figura 109.—Localización geográfica de los hallazgos de sepulcros de fosa. Los números se corresponden con los que les hemos dado en nuestro inventario.

La Cueva del Foric en Os de Balaguer²⁷ la considera como del eneo-lítico inicial. En ella la cerámica está decorada con incisiones, impresiones digitales y cordones en relieve formando temas decorativos más variados con pezones aplastados. Pero además en esta cueva hay vasos de asas con apéndice de botón y un punzón de cobre, lo que nos indica al menos la presencia del hombre hasta la Edad del Bronce. Finalmente, considera del pleno eneolítico las Cuevas de Joan d'Os en Tartareu²⁸, con asas de apéndice de botón además de la cerámica de relieves y un hacha plana de cobre, y la Balma del Segre en Vilaplana²⁹ que además tiene campaniforme. La presencia de hachas y molinos de mano, además de abundantes restos de animales domésticos, nos muestra una economía agrícola y ganadera. Pero tratando de relacionar este grupo con los sepulcros de fosa, vemos que el único elemento relacionable —los brazaletes de pectúnculo— es precisamente uno de los menos típicos de los sepulcros de fosa,. Además, como ya indicó Maluquer de Motes³⁰ el establecer una evolución cronológica basándose en la mayor o menor complicación de la decoración cerámica es algo arriesgado. Sin embargo, la posterior excavación de la Cueva de Torralla³¹ le dio la posibilidad de establecer la estratigrafía siguiente: En el estrato inferior cerámica lisa, cerámica decorada con pastillas, y punzones de hueso, destacando entre la cerámica lisa un vasito cilíndrico de base plana y gran asa en el borde que recuerda el de una sepultura de fosa de San Vicente de Castellet. Por encima de este estrato había otro con cerámica del tipo de vaso campaniforme, escudillas semiesféricas de cerámica lisa, una punta de flecha de hueso igual que en la Cueva Fonda de Salamó, dos botones de hueso y concha, piramidales con perforación en V. Finalmente, en el estrato superior, con cerámica fina lisa, o incisa con motivos geométricos en zig-zag o en triángulos y otra gruesa y basta de grandes recipientes con decoración en relieve en forma de cordones y pezones.

La presencia de cerámica decorada con pastillas en el estrato inferior hace que pueda considerarse como del eneolítico, por estar bien documentada en este período en el Sur de Francia³²: el estrato con vaso campaniforme supondría un eneolítico más avanzado, hasta llegar al Bronce.

Si exceptuamos el vasito cilíndrico del estrato inferior, nada tenemos comparable a nuestros sepulcros de fosa, cosa nada extraña por tratarse de un área geográficamente distinta.

²⁷ BOSCH, 1919, pág. 70.

²⁸ BOSCH, 1919, pág. 71.

²⁹ SERRA VILARÓ, 1918, pág. 72.

³⁰ MALUQUER DE MOTS, 1945, págs. 52-53.

³¹ MALUQUER DE MOTS, 1949 (3).

³² AUDIBERT, 1962. BAILLOUD-BOOFZHEIM.

Al Sur del Llobregat, en la comarca del Panedés y sobre todo en la provincia de Tarragona, hay un grupo de cuevas que aunque no forman una unidad cultural han servido de habitat al hombre prehistórico desde el neolítico a la Edad del Bronce e incluso del Hierro. A algunas de ellas ya nos hemos referido antes porque contienen materiales correspondientes al neolítico de cerámica montserratina, pero no estará de más insistir en que después de esta primera etapa del neolítico ha habido una continuidad de vida por gentes que representan momentos cultural y cronológicamente distintos. Es una lástima que la ausencia de datos estratigráficos nos impidan demostrar los hechos que la presencia de los materiales indican. Así en la Cueva de Can Montmany de Pallejá, donde Colomina nos indica que los materiales estaban mezclados³³, hay cerámica cardial, «almeriense» lisa, decorada con cordones en relieve y hallstática, además de un aro de bronce. Otra cueva interesante es la de Santa Creu de Olorde aunque tenemos pocos datos sobre ella³⁴, pero sí los suficientes como para pensar que fue habitada desde la época de los sepulcros de fosa, durante el eneolítico hasta el Bronce avanzado. La Cueva de la Vall de Serves³⁵ con cerámica de tipo «argárico» hasta ibérica, la Cueva de Cassimanya³⁶ con hallazgos de calaita en un material muy revuelto. En la Cueva III de Les Quimeres de Pradell, vemos el neolítico propio de las cuevas con cerámica cardial junto a cuentas de calaita del tipo de los sepulcros de fosa³⁷. En la Cueva del Cartanyá³⁸, junto a la cerámica de tipo cardial aparece una lisa que Vilaseca calificó de «argárica»³⁹, pero que en realidad se puede relacionar con las cerámicas de los sepulcros de fosa. Y en la Cueva de Les Gralles⁴⁰, además de la cerámica cardial tenemos la lisa de perfiles propios de los sepulcros de fosa y sobre todo un vaso de boca cuadrada, elemento que ha servido de fósil director precisamente para relacionar esta cultura. Finalmente tendríamos que citar la Cova Fonda de Salamó⁴¹ en donde creemos ver elementos cerámicos relacionables con los sepulcros de fosa seguidos de ricos ejemplares del estilo de vaso campaniforme.

Ya hemos dicho antes que nos falta una buena estratigrafía en estas cuevas, pero como denominador común vemos que en muchas de ellas el habitat se inicia con las gentes de la cerámica cardial —si es que como

³³ COLOMINAS, 1947-48.

³⁴ VIDAL, 1911-12.

³⁵ GIRÓ, 1947-1948, pág. 260. GIRÓ, 1962.

³⁶ GIRÓ, 1947-1948, pág. 263.

³⁷ VILASECA, 1945-46.

³⁸ VILASECA, 1926.

³⁹ VILASECA, 1926.

⁴⁰ VILASECA, 1932.

⁴¹ VIDAL, 1916; BOSCH, 1915-20 (4), págs. 477-481; BOSCH, 1919, págs. 80-83.

creemos son realmente los primeros neolíticos—, que en todas prácticamente hay unas cerámicas de pastas finas, bien espatuladas, de formas semiesféricas y carenadas, con asas en forma de tetones y orejas perforadas o en forma semianular de cinta, que no se diferencian de las formas de los sepulcros de fosa —como hemos señalado al hacer el estudio de la cerámica de estos—, que en muchas de ellas hay vaso campaniforme aunque no sabemos si en forma de habitat o enterramiento. Finalmente en muchas de estas cuevas hay cerámicas que pueden adscribirse a la Edad del Bronce, sobre todo el grupo de cuevas de Arboli⁴² con cerámica decorada con incisiones en un tipo de vaso característico del Bronce II⁴³.

Es cierto que la comparación de los sepulcros de fosa con estas cuevas no puede dar lugar a conclusiones de tipo cronológico, pero sí a otras de orden cultural, como el hecho de que las gentes de los sepulcros de fosa o relacionadas con ellos, vivieron en un momento dado en cuevas, y que en esta misma área geográfica persistió el habitat en el eneolítico y Bronce. Precisamente por esta superposición de distintos grupos culturales, el estudio estratigráfico de un yacimiento en esta área geográfica, sería del mayor interés.

Los megalitos y las cuevas sepulcrales

Son yacimientos con un material homogéneo claramente eneolítico que que no aparece en los sepulcros de fosa: vaso campaniforme o cerámicas afines, botones con perforación en V, cuentas discoidales de concha, caliza o esteatita, dentalium, puntas de flecha con retoque bifacial, grandes cuchillos con retoques marginales, placas de piedra y objetos de cobre. En algunos casos esporádicos, aparecen cuentas de calaita en los dólmenes, como en el de Puig Roig de Torrent⁴⁴ donde son ovaladas o en el Llit del General de Rosas⁴⁵ donde son circulares. También hay algunas, escasas, en las cuevas sepulcrales a las que ya nos hemos referido en el capítulo de la calaita, pero nunca como elemento corriente. Sin embargo, tenemos algunos casos en los que parece haber habido un contacto geográfico y cronológico entre las gentes de los sepulcros de fosa y las de las cuevas sepulcrales; así en el Forat de les Tombes de Santa Maria de Besora⁴⁶ al que ya nos hemos referido anteriormente, y en donde vemos elementos claros de los sepulcros de fosa (cerámica, grandes cuentas de calaita) y de las cuevas eneolíticas (botón con perforación en V). En la cueva de Can Sant

⁴² VILASECA, 1934 (2).

⁴³ FLETCHER-PLÁ BALLESTER, 1956, pág. 42, fig. 8.

⁴⁴ PERICOT, 1950 (2), pág. 81.

⁴⁵ PERICOT, 1950 (2), pág. 81.

⁴⁶ VILASECA, 1942.

Vicens de San Juliá de Ramis⁴⁷ en un área donde hay una importante necrópolis de sepulcros de fosa, encontramos cerámicas semejantes a las de sepulcros de fosa junto a botones con perforación en V. En el sepulcro de Guissona⁴⁸ y en el de la Bóvila Bonastre⁴⁹ con inhumaciones colectivas, la cerámica es del tipo de los sepulcros de fosa. En la Cataluña meridional, además de las cuevas en donde hemos citado elementos propios de la cultura megalítica (campaniforme, botones con perforación en V) junto a cerámicas propias de los sepulcros de fosa, tenemos además un sepulcro, el de Riudecols, que hemos incluido en nuestro inventario (número 108), aunque tiene un botón del tipo de «tortuga» con perforación en V, ya que por su estructura, inhumación individual y cerámica, corresponde sin duda a la cultura de los sepulcros de fosa. Tendríamos así dos áreas, la Cataluña meridional y el alto Valle del Ter, en donde parecen haber entrancado o tomado contacto las gentes de los sepulcros de fosa y las de las culturas megalíticas en su doble aspecto: megalitos - cuevas sepulcrales.

Otra zona interesante para tratar de dilucidar estos posibles contactos, es la comarca de Solsona. Allí, como hemos visto antes ampliamente, Serra Vilaró⁵⁰ singularizó pronto la diferencia entre las cistas neolíticas (sepulcros de fosa) y los megalitos. En esta región se puede ver con claridad como, tanto por su estructura como por sus ajuaires, se trata de dos grupos culturales distintos. Sin embargo, el dentalium como objeto de ornamento propio de los megalitos aparece en una sepultura de fosa (Arceda) y también en una de ellas hay una cuenta de esteatita propia de las culturas megalíticas, y caso único en los sepulcros de fosa. En cambio los brazaletes de pectúnculo o las cuentas de calaita, sólo se dan en las sepulturas de fosa. Naturalmente esto plantea un problema muy difícil de resolver: En primer lugar está claro en la comarca de Solsona que los dólmenes y las cistas neolíticas corresponden a gentes distintas o con diferentes ritos funerarios y diferentes ajuaires sepulcrales, pero en realidad no tenemos ninguna estratigrafía que nos de con exactitud la posición cronológica de cada uno de estos grupos, y tenemos que basarnos en la tipología de los materiales o en la presencia o no de metal para orientarnos.

La cultura de Almería

El primer problema que nos plantea es el de determinar exactamente a qué nos referimos al hablar de la cultura de Almería. Siret, al estudiar

⁴⁷ BOSCH, 1919, pág. 78; BOSCH, 1915-20 (4), pág. 479.

⁴⁸ BOSCH, 1913-14 (3).

⁴⁹ Vide nuestro inventario general; RIPOLL-CLOPAS, 1962.

⁵⁰ SERRA VILARÓ, 1927.

la prehistoria del sudeste de España⁵¹ distinguía tres grupos: «el primero, neolítico; el segundo que, a la vez que la introducción del bronce, señala los primeros ensayos metalúrgicos de un pueblo que no contaba todavía más que con utensilios neolíticos; y el tercero que deja ver el empleo del cobre y del bronce, simultáneamente con el del pedernal, el uso muy extendido ya de la plata, y una civilización de muy singular fisonomía, notablemente adelantada para lo que corresponde a esas épocas anteriores al conocimiento del hierro».

A la primera fase, neolítica, corresponderían los poblados de El Gárcel, La Gerundia, Cuartillas, Tres Cabezos, sepultura de Palacés, La Pernera y Puerto Blanco. A la edad de transición: Parazuelos, Campos. A la edad del metal: Lugarico Viejo, El Argar, etc. Es decir, se trata de un área geográfica con una cultura que presenta una evolución cuyas etapas cronológicas hay que diferenciar, como ya indicó Bosch⁵² a pesar de ser él el que generalizó el término de cultura de Almería.

Ya hemos visto, páginas 10-11, como para Bosch la cultura de los sepulcros de fosa era consecuencia de la expansión de la Cultura de Almería hacia el noreste peninsular, y como Tarradell recientemente ha criticado esta teoría⁵³; por tanto no vamos a extendernos de nuevo repitiendo lo expuesto por ambos autores.

Ya los Leisner⁵⁴ indicaron como en el Sudeste no es posible hacer una distinción entre tumbas tipo cista-fosa y los megalitos tal y como se veía en la comarca de Solsona. Desde el punto de vista estructural entre las sepulturas más antiguas hay tipos circulares de 2 a 3 m. de diámetro con losas verticales y a veces túmulo, y otras rectangulares. El material, de hachas pulimentadas, brazaletes de pectúnculo, cuchillos y trapezios de silex, puntas de flecha bifaciales, punzones de hueso y cerámica lisa de formas simples, pero no semejantes a las de los sepulcros de fosa si exceptuamos alguna del tipo de casquete esférico, es decir las menos significativas. La calaita en cambio no aparece en estas tumbas más antiguas y sí en las del tipo de Los Millares asociada al vaso campaniforme, o sea en el período considerado por Siret, Bosch o los Leisner como el pleno eneolítico. Pero sobre todo, como ha destacado Tarradell⁵⁵, estas sepulturas son colectivas, como es normal en los ritos funerarios eneolíticos y contrariamente al propio de los sepulcros de fosa. Así las tres sepulturas de Palacés⁵⁶ de tipo circular contenían abundantes restos de huesos humanos aunque no dicen si de uno o varios individuos. De las siete sepul-

⁵¹ SIRET, 1890, pág. IX y SIRET, 1913.

⁵² BOSCH, 1915-20 (2); BOSCH, 1915-20 (3); BOSCH, 1932.

⁵³ TARRADELL, 1960 (1) y (2) TARRADELL, 1962 (1) y (2).

⁵⁴ LEISNER, 1943, pág. 562.

⁵⁵ TARRADELL, 1960 (2), pág. 15.

⁵⁶ SIRET, 1890, págs. 51-54 del texto y lám. 4 del álbum. BOSCH, 1932, pág. 155.

turas de La Pernera⁵⁷, una de ellas de tipo de cista con losas delgadas, contenía restos de 10 individuos e incluso un ídolo de pizarra, pieza típicamente enolítica. La sepultura de Puerto Blanco⁵⁸ en forma de cista rectangular, que Bosch compara a la sepultura de fosa de Santa María de Miralles⁵⁹ contenía restos de 8 individuos, además de una punta de cobre fragmentada.

Sin embargo los enterramientos de Vélez Blanco⁶⁰, doce en total, todos son de inhumación individual. Entre ellos Federico de Motos distingue dos tipos⁶¹: el más antiguo en forma de fosa circular de 1,60 a 2 m. de diámetro y 1 m. de profundidad, revestida de 7 u 8 losas toscas que formaban la cámara que por fuera estaba rodeada de un círculo de gruesas piedras formando una especie de túmulo de 5 m. de diámetro. El tipo más reciente era semejante, pero sin círculo exterior de piedras y en ocasiones se aprovechaba algún peñasco natural para hacer la cámara.

El cadáver se depositaba en el suelo, en plena tierra⁶², pero en general no se pudo observar bien su posición, aunque en un caso parece ser que estaba replegado.

El ajuar de las sepulturas más antiguas era en general pobre. En una de ellas había dos brazaletes de *Pectunculus*, una *Columbella rústica* perforada y dos cuchillos de sílex de sección triangular y al parecer sin retoques⁶³. Otra de las sepulturas sólo contenía tres puntas de flecha pedunculadas con los bordes muy dentados⁶⁴ y fragmentos cerámicos toscos con pezones perforados junto al borde. La otra sepultura de este tipo tenía una punta de «danza» de sílex blanco, cuatro cuchillos de hoja fina y bordes cortantes sin retoques, puntas microlíticas de forma semitrapezoidal y una punta con pedúnculo lateral que como indica Motos⁶⁵ recuerda tipos solutrenses de muesca lateral.

Los ajuares de las sepulturas consideradas más modernas, en algunos casos dieron objetos de cobre. Una de ellas sólo dio dos cuentas de collar de caliza blanca y una de piedra dura de color verdoso. Otra sepultura contenía dos puntas de flecha de sílex «ambarino», una cuenta de collar de color verde, «tal vez turquesa o callais», de forma de teja con las paredes perforadas con dos finos taladros. La sepultura de ajuar más rico contenía dos anillos de cobre de distinto tamaño y tres brazaletes también

⁵⁷ SIRET, 1890, págs. 43-46 del texto y lám. 5 del álbum. Bosch, 1932, pág. 148.

⁵⁸ SIRET, 1890, págs. 51-53 y lám. VIII del texto. Bosch, 1932, pág. 148.

⁵⁹ BOSCH, 1913-14 (1), págs. 811-812.

⁶⁰ MOTOS, 1918, págs. 71 y sigs.

⁶¹ MOTOS, 1918, págs. 72 y sigs.

⁶² MOTOS, 1918, págs. 73-74.

⁶³ MOTOS, 1918, fig. 37.

⁶⁴ MOTOS, 1918, fig. 38.

⁶⁵ MOTOS, 1918, pág. 76.

de cobre, dos de sección cuadrangular y uno circular⁶⁶. En otra sepultura la cámara sepulcral está dividida en dos partes iguales por medio de un tabique formado con una losa plana puesta de canto y con el suelo enlosado y menos hondo que en las otras; en la parte derecha había dos brazaletes de pectúnculo y en la izquierda otros dos iguales y un pequeño molino de mano de pizarra micácea; no se encontró hueso alguno de esqueleto ni los caracoles de ofrenda que se encontraban en otras sepulturas. Dado el tamaño de los brazaletes, 40 mm. de diámetro, siendo el normal 65 mm., Motos⁶⁷ piensa en que se tratara de un doble enterramiento infantil. Aunque no tenemos la planta de esta sepultura, su estructura dividida en dos por una losa, nos hace pensar en la sepultura de la Vinya del Giralt de Cardona (n.º 94 del inventario). Realmente este grupo de sepulturas de inhumación en fosa revestida con losas, con ajuares a base de brazaletes de pecten, cuchillos de silex sin retoques, aunque a veces presenten puntas de flecha pedunculada en vez de piezas trapezoidales y en su última fase brazaletes de cobre, nos hace pensar en una común afinidad ritual y quizás cronológica respecto de los sepulcros de fosa. Los restos cerámicos están casi ausentes en las sepulturas y si consideramos los del poblado que parece corresponder a la necrópolis, vemos que sus formas no recuerdan las de los sepulcros de fosa, a no ser los simples casquetes esféricos. Esto no quiere decir que pretendamos defender un origen almeriense a nuestros sepulcros de fosa, sobre todo teniendo en cuenta, como ha demostrado Tarradell⁶⁸, la ausencia de elementos relacionables en la zona levantina, que señalen la posible ruta de Almería al Nordeste peninsular. Pero sí creemos en que esta primera etapa neolítica, seguramente tardía, de Vélez Blanco puede representar un foco cultural afín y contemporáneo a los sepulcros de fosa reclamando quizás ambos un lugar de origen común.

Interpretación de estos datos arqueológicos

Como ya hemos dicho al ocuparnos de cada uno de los grupos citados en relación con los sepulcros de fosa, la principal dificultad con que nos encontramos en nuestro intento de una interpretación histórica, es la falta de datos estratigráficos, teniendo que recurrir por tanto al estudio tipológico y comparativo de cada conjunto. Así hemos visto que los fondos de cabaña presentan un material afín al de los sepulcros de fosa, si exceptuamos la cerámica de grandes jarras decoradas con cordones en relieve, y

⁶⁶ MOTOS, 1918, fig. 40.

⁶⁷ MOTOS, 1918, págs. 80.

⁶⁸ TARRADELL, 1960 (2) y 1962 (1).

que en ocasiones (Bóvila Madurell, Els Valls, Ripollet, Fábrica Cinzano...) coinciden en la misma área que las necrópolis. Las hachas, los molinos de mano, los huesos de oveja, cerdo y bóvido y su localización geográfica parecen indicarnos una economía agrícola y ganadera más o menos restringida. La ausencia de metal y de elementos claramente eneolíticos, parece indicar un neolítico final, sobre todo por algunos tipos cerámicos.

La cultura representada por la cerámica de tipo montserratino parece corresponder a un momento anterior a los sepulcros de fosa, sobre todo en algunas áreas geográficas, como demuestran los hallazgos de la Cueva del Toll, aunque en otras pudo seguir desarrollándose hasta épocas incluso eneolíticas, al mismo tiempo que los sepulcros de fosa, ya que en general corresponden a localizaciones geográficas distintas. A esta misma razón se debe sin duda el desarrollo independiente y homogéneo del grupo de cuevas de la provincia de Lérida, en donde los estímulos exteriores, como el vaso campaniforme de Toralla, parecen llegar en un eneolítico ya avanzado.

La permanencia de las gentes de los sepulcros de fosa en las zonas llanas debió de ser prolongada ya que parecen enlazar por una parte con las gentes de la cerámica cardial y por otra con los eneolíticos de las cuevas sepulcrales. Aunque en la comarca de Solsona, en una misma área geográfica, se distingue netamente entre las gentes de los sepulcros de fosa y las de los megalitos, en otras partes se entremezclan algunos de sus elementos, como hemos visto que sucedía en el Forat de Les Tombes de Santa María de Besora, en la sepultura de Riudecols o en las cuevas de la Cata luña meridional.

En la citada cueva del Toll, parece ser que a los niveles correspondientes a las sepulturas de fosas se superpone el nivel eneolítico con botones con perforación en V, lo que nos confirmaría la secuencia cultural que el estudio tipológico de los materiales parece indicar. Ahora bien, teniendo en cuenta que la distribución de megalitos y cuevas sepulcrales no coincide en muchos casos con la de los sepulcros de fosa, pensamos que en algunas zonas, como el Vallés por ejemplo, las gentes de los sepulcros de fosa siguieron desarrollando su vida agrícola hasta tiempos muy tardíos, lo que explicaría la relativa densidad y extensión de algunas necrópolis de esta comarca.

El hecho de que los megalitos se sitúen en las sierras y tierras altas se ha sólidamente interpretar como evidencia de una economía fundamentalmente pastoril, lo que explicaría la posible convivencia con las gentes agricultoras del llano.

En la Maresma y en el Panadés en cambio, encontramos necrópolis de sepulcros de fosa individuales y cuevas sepulcrales colectivas en áreas muy próximas, lo que explicaría la presencia de algunos elementos entre cruzados: calaita en cuevas sepulcrales, una punta de flecha de cobre en

una sepultura de fosa. En estas zonas quizá podemos pensar en una convivencia de estos dos grupos de gentes, distintas por sus ajuares y por sus ritos funerarios. En el caso de Solsona parece más probable una sustitución de unas gentes por otras, ya que no parece poder admitirse una convivencia en un área restringida de gentes tan netamente diferenciadas por su cultura material y sus costumbres funerarias. Quizá la rivalidad por el aprovechamiento de unas tierras o pastos terminara con la implantación del más fuerte.

No creemos que se pueda pensar en una desaparición de las gentes de los sepulcros de fosa a la llegada de las de los megalitos, ni en una asimilación de sus costumbres rituales, al menos en los primeros momentos, sino más bien en una convivencia y sobre todo en una contemporaneidad en áreas distintas. Tarradell, que se ha planteado este problema⁶⁹, ofrece como solución el que las cuevas sepulcrales puedan representar a los continuadores de los hombres de los sepulcros de fosa, es decir, gentes agricultoras mezcladas con los nuevos grupos, que adoptan la nueva religión y los nuevos instrumentos. Para ello toma como ejemplo la región valenciana en donde las cuevas sepulcrales corresponden a poblados agrícolas de llanura, con chozas y sin muralla. Esta solución sería buena también para la región de Solsona⁷⁰ en donde las abundantes cuevas sepulcrales podrían representar la nueva adaptación del rito sepulcral eneolítico colectivo.

Otra zona interesante en este aspecto es el Maresme, en donde la presencia de abundantes cuevas sepulcrales en las formaciones graníticas de las estribaciones prelitorales, podrían señalar a los sucesores de los sepulcros de fosa. Pero nos parece particularmente interesante en este sentido, el hallazgo sepulcral de «Can Cues» cerca de Masnou⁷¹. Al parecer se trata de una fosa sepulcral de enterramiento colectivo, en el llano, con un rico ajuar de 35 piezas prismáticas de hueso con doble perforación en V y una tacita semiesférica de cerámica lisa con un tetón. La sepultura de Riudecols, las Cuevas del Penedés o de Tarragona, tantas veces citadas, podrían servir de apoyo a esta hipótesis.

Realmente nos parece más probable esta hipótesis que la de un abandono de los valles y llanuras durante el eneolítico. A pesar de que pudo producirse un cambio climático en el paso del neolítico al eneolítico, en el llamado período subboreal, caracterizado según algunos autores por ser cálido y más seco —cosa que Zeuner pone en duda en muchos casos⁷²—

⁶⁹ TARRADELL, 1962 (2), págs. 132-133.

⁷⁰ SERRA VILARÓ, 1923.

⁷¹ GALERA E ISERN, 1956 y SERRA RÁFOLS, 1956 (3).

⁷² ZEUNER, 1956, págs. 117-118.

no creemos que fuera tan intenso como para producir un retroceso agrícola. De todas formas, no tenemos elementos para afirmarlo. Los únicos datos palinológicos que conocemos para Cataluña, se refieren a la comarca de Olot⁷³ y dan para el período subboreal una vegetación con predominio de *Quercus* y *Corylus*, lo que parece indicar realmente un clima algo más cálido que en la actualidad, pero no una aridez acentuada.

Tarradell⁷⁴ indica que quizás este cambio climático explicaría la presencia del megalitismo a grandes alturas en el Pirineo: la variación climática favorecería el poblamiento de las tierras altas en busca de humedad suficiente para pastos del ganado, así en el Pirineo, Prepirineo y las Sierras de Prades. El clima del período eneolítico sería más favorable a los pastores de montaña que a los agricultores de llanura. No hace mucho tiempo parecía que este retroceso agrícola podía haber existido. Así en un estudio de trigos arqueológicos españoles⁷⁵, los autores advertían un lapso de tiempo, del eneolítico a la Edad del Hierro, sin hallazgos de trigo común (*T. aestivum*). Naturalmente esto podía deberse a la escasez de hallazgos o poco cuidado en las excavaciones como efectivamente demuestran los cereales, entre ellos *T. aestivum* L., encontrados en el poblado de la Montanyeta de Cabrera⁷⁶ correspondiente a plena Edad del Bronce valenciano.

Todo lo expuesto nos inclina a pensar que las gentes de los sepulcros de fosa ocuparon las llanuras catalanas antes de la llegada de los primeros eneolíticos y continuaron habitándolas incluso después de la llegada de estos. Es posible que parte de ellos quedaran asimilados a la nueva cultura, pero no todos, ya que algunos pudieron continuar desarrollando su vida en las zonas no ocupadas por las gentes eneolíticas, hasta bien entrada la Edad del Bronce. La escasez de datos en Cataluña sobre la Edad del Bronce hace más difícil este entronque, pero los paralelos entre las cerámicas del bronce valenciano y algunos tipos de los sepulcros de fosa a que ya nos hemos referido⁷⁷, sobre todo en el citado poblado de la Montanyeta de Cabrera, podría ser una orientación sobre la evolución de estas comunidades agrícolas hasta la Edad del Bronce, sin alcanzar un conocimiento de la metalurgia tan avanzado como en las culturas argáricas y conservando unas tradiciones económicas, técnicas e incluso religiosas, como podría indicar el rito de inhumación individual debajo de las viviendas o en covachos cercanos y no en cistas o urnas como en el Bronce argárico⁷⁸.

⁷³ MENÉNDEZ AMOR, 1964.

⁷⁴ TARRADELL, 1962 (2), pág. 133.

⁷⁵ TÉLLEZ Y CIFERRÍ, 1954, pág. 46.

⁷⁶ FLETCHER-PLÁ BALLESTER, 1956, págs. 49-50.

⁷⁷ Vid/página 284 el estudio de las cerámicas.

⁷⁸ TARRADELL, 1962 (1), págs. 146 y 152.

OTROS GRUPOS EUROPEOS Y MEDITERRANEOS

Al hacer la historia de la bibliografía sobre los sepulcros de fosa en la introducción, ya nos hemos referido a como Maluquer de Motes¹ y Bernabó Brea², a la luz de los descubrimientos sobre el neolítico ligur en la Cueva de la Arene Cándide, plantearon la posibilidad de una relación entre la cultura de los sepulcros de fosa y las culturas neolíticas europeas de Liguria, Lagozza, Cortaillod y Chassey. Se basaban para ello en la cerámica de los sepulcros de fosa, sobre todo en la presencia de los vasos de boca cuadrada relacionables con los del llamado «neolítico medio de la Arene Cándide».

Posteriormente, los estudios antropológicos de Fusté³, hicieron relacionar las gentes de los sepulcros de fosa con las de sepulturas neolíticas de Suiza. Esto condujo a ir abandonando poco a poco la tradicional teoría que consideraba esta cultura como fruto de la expansión del grupo almeriense hacia el NE. peninsular, para tratar de buscar sus raíces y afinidades en las culturas neolíticas del Occidente de Europa⁴. Por otra parte, Almagro⁵ indicó la posibilidad de la llegada por mar de colonos neolíticos hasta otros puntos distintos de Almería: el calaís, ciertos brazaletes de concha y cuentas de hueso demostrarían las tempranas relaciones con Oriente. Más recientemente insiste en que los distintos grupos neolíticos del Occidente europeo (Almería, Chassey, Windmill-Hill, Cortaillod, sepulcros de fosa), responden a un mismo fenómeno étnico y cultural cuyos orígenes hay que buscar en el predinástico egipcio, culturas de Marmadat Beni-Salamah y Fayum⁶, más que en centros de Asia Menor. Este mismo origen mediterráneo oriental desde Egipto

¹ MALUQUER DE MOTES, 1949 (1) y (2) y 1950.

² BERNABÓ BREA, 1949 (1), pág. 21, 1949 (2) y 1956.

³ FUSTÉ, 1952. PANYELLA, 1952.

⁴ No insistimos sobre los autores que han trabajado estas hipótesis, ya que los hemos comentado ampliamente en las páginas 9 a 18.

⁵ ALMAGRO, 1941, págs. 212-213 y 1947, pág. 216.

⁶ ALMAGRO, 1960, pág. 630.

—cultura de Merimde— indica Sauter⁷ para el grupo Cortaillod-Lagozza en el que incluye también los sepulcros de fosa.

Es de suma importancia delimitar la situación de los sepulcros de fosa entre los otros grupos culturales más o menos contemporáneos, procurando buscar aquellos elementos que les sean afines, y los que por el contrario sirven para individualizarlos y darles personalidad propia, tratando de sacar de ello consecuencias de orden cronológico y cultural. Así analizaremos la facies neolítica europea, llamada por primera vez Neolítico Occidental por Reinerth⁸, denominación que ha sido aceptada sobre todo por autores alemanes e ingleses⁹ a pesar de ser poco explícita, ya que en realidad en la Europa mediterránea hay por lo menos dos fases neolíticas: una de cerámicas profusamente decoradas con impresiones y otra de cerámicas predominantemente lisas. A esta última es en realidad a la que se suele aplicar el término de neolítico occidental, que se extiende desde las costas del Mediterráneo occidental a todo el oeste de Europa: grupos de Almería, Chassey, Cortaillod, Lagozza, Michelsberg y Windmill Hill.

Para una mayor claridad y sistematización, estudiaremos cada uno de estos grupos por separado, encuadrándolos geográficamente.

Finalmente trataremos de buscar en el Mediterráneo Oriental elementos que puedan orientarnos sobre el lugar de origen de estas gentes.

FRANCIA: LA CULTURA DE CHASSEY

El título de *Chasséen* se ha aplicado en Francia para designar cerámicas lisas de varias formas, a veces decoradas con finas incisiones de triángulos y rectángulos, asas de perforaciones múltiples, flautas de Pan..., encontradas en yacimientos de todo tipo: estaciones de superficie o cuevas, dólmenes sencillos o de corredor, cistas no megalíticas, hipogeos, tholoi, etc. La variedad de manifestaciones culturales a que se pretendía extender esta cultura determinó la intervención de algunos autores¹⁰ que indicaron la imposibilidad de crear una unidad cultural con elementos tan dispares. Si en la parte septentrional y meridional de Francia se encuentran tipos cerámicos semejantes en algunos detalles, el utilaje lítico campiñense del Norte es muy diverso del de tradición tardenoisiense del Sur. Aunque los campiñenses hubieran adoptado el mismo tipo cerámico que las gentes del Sur, esta no es razón suficiente para hacer una cultura unitaria entre grupos con técnicas líticas

⁷ SAUTER, 1954.

⁸ H. SCHUCHARDT, 1913; REINERTH, 1923.

⁹ HAWKES, 1934; PIGGOTT, 1953 y 1963.

¹⁰ ESCALON, 1954; AUDIBERT, 1958 (2); SANGMEISTER, 1963.

tan diversas. Entre las cerámicas de Chassey hay un 80 a 90 % sin decorar y un 10 ó 20 % decorada con finas incisiones. Según Arnal¹¹ la decorada caracteriza el Chassey IA, o antiguo, mientras que el reciente o IB se caracteriza por la cerámica lisa y sólo en 1 % la decorada. Teniendo en cuenta el predominio de la cerámica lisa en los dos períodos, a veces es difícil señalar a cual pertenece. La simple orientación de los vasos carenados de pasta fina con asas perforadas, no es suficiente para pensar que las gentes Chassey construyeron los dólmenes de corredor o tholoi de Bretaña, Charente, Herault... Hay que tener en cuenta, como indicó Audibert¹², que a la cerámica neolítica decorada, por ejemplo la de tipo Fontbouïsse, acompaña otra lisa con formas carenadas y asas de lengüeta perforadas que pueden confundirse con la de tipo Chassey si no se tiene en cuenta el contexto cultural: hachas, puñales, punzones y cuentes de cobre. Necesariamente el término Chassey debería comportar no sólo un sentido tipológico sino también cronológico, ya que se pretende que se refiera a una fase del neolítico francés.

Como han indicado Bailloud y Mieg de Boofzheim¹³, esta cultura tiene en Francia una gran extensión lo que da lugar a una mayor complejidad. No se conoce aún suficientemente su estructura para poder distinguir su evolución cronológica de las variantes puramente locales. Así mientras el Chassey del Mediodía de Francia presenta un conjunto homogéneo con abundantes yacimientos en los que ha podido ser bien estudiado, en el Norte de Francia el Chassey constituye una avanzada en donde se mezclan elementos del tipo Cortaillod con los propiamente Chasseenses. Por otra parte, hay diferentes facies locales, quizás derivadas de la del Mediodía, pero con influencias exteriores: de Michelsberg en la depresión parisina, y quizás de la Península Ibérica en Bretaña.

Para una mayor claridad trataremos en primer lugar de la estación epónima, el Campo de Chassey propiamente dicho, y pasaremos luego a estudiar cada uno de los grupos diferenciados, citando los yacimientos que más nos pueden interesar por su relación con los sepulcros de fosa.

El Camp de Chassey, fue habitado desde tiempos neolíticos a la Edad del Bronce e incluso en época galorromana. Se realizaron excavaciones desde 1869¹⁴ encontrándose un hogar de fines del neolítico. Los posteriores trabajos proporcionaron abundante material, sobre todo cerámico, que aunque fue dado a conocer desde un punto de vista tipológico, no aportó las necesarias precisiones estratigráficas, en gran parte debido a las dificultades de interpretación que ofrecía el yacimiento¹⁵.

¹¹ ARNAL, 1956.

¹² AUDIBERT, 1958 (2), págs. 95-97.

¹³ 1955, pág. 97.

¹⁴ PERRAULD, 1870.

¹⁵ LOYDREAU, 1876; THOMASSET, 1927.

En 1953 se han realizado nuevas campañas de excavaciones que han servido para dar una visión más clara del yacimiento¹⁶. En realidad el neolítico del Camp Chassey representa una fase ya avanzada en relación con el inicio de esta facies neolítica en el Mediodía de Francia: el estrato más bajo ofrece cerámicas de pasta fina, lustrada, negra brillante con formas carenadas en general lisas y sin asas, y a veces se presenta la decoración de tipo Chassey con reticulados incisos después de la cocción en forma de trazos finos e irregulares, que aparece en fragmentos de vasos soportes. El estrato medio denota la persistencia de la cerámica negra lustrada, pero de pasta menos fina y aunque hay formas carenadas, aparecen fondos planos, vasos con perfil en S, asas funiculares de oreja o tetón perforados; la decoración de reticulados está hecha en crudo con incisiones profundas e incrustadas de pasta blanca y corresponde a vasos-soporte y a rebordes de platos. El silex presenta el tipo de punta de flecha «tranchante» en sus dos tipos: con retoques abruptos de tradición mesolítica y con retoques «envahissantes» más evolucionados.

El estrato superior presenta nuevos tipos de asas (tubulares y anulares de cinta) y perfiles cerámicos muy semejantes a los de nuestros tipos 27, 16, y 7-8 de los sepulcros de fosa¹⁷. La decoración está totalmente ausente y las puntas de flecha son de forma triangular con base cóncava.

Estos resultados parecen indicar que aunque las cerámicas decoradas del Camp Chassey han servido para dar nombre a toda una facies del neolítico francés, esta presenta una evolución más amplia y completa en el Mediodía del país. Parriat y Sailly¹⁸ dicen se trata de una fase reciente del Chassey con cerámica decorada, lo que va contra el sistema establecido por Arnal para el Mediodía de Francia, e interpretan el fenómeno cultural del Camp de Chassey como la implantación de una cultura agrícola mediterránea, ya plenamente desarrollada, sobre un medio mesolítico de cazadores y pescadores. Para ello señalan que en el nivel inferior de su estratigrafía no aparecen formas cerámicas de fondo redondo «en sac» propias de la facies más antigua y sí en cambio formas carenadas de tipo más avanzado, aunque admiten la presencia de formas «en sac» procedentes de otras excavaciones. Aunque esta cata del Camp de Chassey haya dado un material más reciente que el de los estratos inferiores de la Madeleine, y junto a formas carenadas aparezcan vasos-soporte con decoración de grafitos y posteriormente la misma decoración está hecha en crudo y junto a formas con fondos planos, vemos que en el estrato superior la cerámica es siempre lisa y la decoración tipo Chassey está totalmente ausente. Esto señalaría, como en el Mediodía de Francia, una mayor anti-

¹⁶ PARRIAT et SAILLY, s. a.

¹⁷ PARRIAT et SAILLY, s. a., fig. 6, núms. 6, 8 y 9.

¹⁸ PARRIAT et SAILLY, s. a.

güedad para la cerámica decorada dentro de los límites locales que explicarían una evolución distinta. La ausencia de una cronología absoluta nos impide determinar exactamente la relación entre las fases de una y otra región.

El *Chassey del Mediodía de Francia*, gracias al estudio de una serie de yacimientos, es hoy en día el que nos es mejor conocido. Las excavaciones de Jean Arnal en la *Grotte de la Madeleine* (Hérault)¹⁹ completadas por las de Niederlander en *Roucadour* (Lot)²⁰, las de Nougier en *Bedéilhac* (Ariège)²¹, Louis en *Latrone* y *St. Joseph* (Gard)²², de Layet en las cuevas de la región de Tolon (Var)²³, las de Paccard en la cueva de *Unang* (Vaucluse)²⁴ y las de Escalon en el abrigo de *Chateauneuf les Martigues* (Bouches du Rhône)²⁵, nos ofrecen una serie de datos estratigráficos de gran interés.

El estudio de Arnal en la *Grotte de la Madeleine*²⁶, de cuatro hogares neolíticos claramente estratificados, es como sigue:

El *hogar n.º 1*, situado en el estrato V, contenía un rico material calificado por Arnal como Chasseen B, con asas en forma de «flautas de Pan», cerámicas lisas de formas cilindro-esferoidales, vasos con cuello, escudillas carenadas, que compara con las de La Lagozza y Cortaillod reciente. Por debajo de él, en el estrato VI, hay una intrusión de elementos eneolíticos como la cerámica decorada con «pastillas» e incluso un fragmento de bronce.

El *hogar n.º 2*, situado en la base del estrato VI, es de gran interés, ya que en él se recogieron muestras de trigo y conchas carbonizadas que mediante el análisis de C 14 han dado una fecha de 2.500 ± 450 años antes de JC. Este hogar corresponde al Chasseen A reciente de Arnal con cerámica (bordes de plato) decorada con reticulados apretados (quadrillages serrés) incisos después de cocción. En el estrato VII hay fragmentos de cerámica decorada con pastillas e incluso con «chevrons» y acanaladuras de tipo eneolítico y asas en forma de flauta de Pan. Después de una capa estéril, en el estrato VIII hay otro *hogar n.º 3*, que como el *hogar n.º 4* del estrato IX, corresponden al Chasseen A antiguo con cerámica decorada con reticulados amplios (quadrillages a mailles largas) y sin asas en flauta de Pan.

La industria de silex es siempre a base de hojas finas, de sección triangular o trapezoidal, en forma de cuchillos con bordes cortantes sacados

¹⁹ ARNAL, 1956.

²⁰ NIEDERLANDER-LACAM-ARNAL, 1952 y 1953.

²¹ NOUGIER ROBERT, 1955.

²² LOUIS, 1953.

²³ LAYET, 1948-49, 1953 y 1955.

²⁴ PACCARD, 1954.

²⁵ ESCALON, 1956.

²⁶ ARNAL, 1956.

de núcleos piramidales. Es característico un largo perforador retocado en el extremo de una hoja con retoques abruptos. Las puntas de flecha unas veces son losángicas y otras de filo transversal con retoques *envahissantes*, y también abruptos o marginales.

Las hachas pulimentadas son siempre de piedras duras y algunas recuerdan los tipos de «formes bottier» danubianos.

Sin embargo, posteriores excavaciones realizadas en la Grotte de la Madeleine²⁷ por Barral, han puesto de manifiesto que hay decoración grabada en todos los estratos y sobre todo en los superiores; por el contrario las flautas de Pan disminuyen y desaparecen hacia el fondo. La decoración grabada se prolonga en el llamado Chasseense B de la Madeleine y la decoración de malla ancha se repite en épocas recientes. Ante estos resultados Arnal²⁸ indica que la distinción entre chasséen A y B ofrece dificultades y hay que tener en cuenta que en algunos casos la decoración grabada se prolonga hasta en los niveles con flautas de Pan.

Sin embargo, a pesar de estas dificultades, vemos que el grupo chasséense del Mediodía de Francia, queda bien definido como un conjunto cultural uniforme por sus cerámicas y por su industria lítica. Es indudable que la cultura de tipo Chassey tiene una vida larga y una evolución desde tiempos neolíticos hasta el pleno eneolítico, como se demuestra en la Grotte de La Madeleine, en donde hemos visto que al Chassey antiguo se superpone un estrato intrusivo claramente eneolítico (tipo Fontbouïsse y Férières) hacia el 2.500 a. JC., para luego seguir el desarrollo de los estratos de tipo Chassey reciente con asas de flauta de Pan.

Sin embargo, un aspecto que nos interesa fundamentalmente es el de *las sepulturas*. Estas están poco documentadas, pero en general se trata de inhumaciones en cueva, como las que citan Baillaud y Boofzheim²⁹ en las cuevas de Baumes-Chaudes y de l'Homme Mort en Lozère, en fosas en plena tierra con inhumaciones completas como en Courtelet (Vaucluse)³⁰ o parciales como en la Cueva de Unang (Vaucluse)³¹. También señalan como un tipo excepcional en el Mediodía las cistas individuales del tipo de Chanac (Lozère), publicadas por Prunieres³².

En realidad, de acuerdo con los últimos hallazgos, parece que podemos distinguir dos grupos de enterramientos en relación con la cultura de Chassey: las inhumaciones en cueva y las necrópolis en campo

²⁷ BARRAL, 1960.

²⁸ ARNAL, 1960.

²⁹ 1955, pág. 102.

³⁰ GAGNURE-VAREILLES, s. a.

³¹ PACCARD, 1954.

³² 1873 y 1875.

abierto, en relación respectivamente con los habitats en cuevas o en poldados. Entre las sepulturas en cueva, a las ya citadas podemos añadir la de la *Grotte de la Calade*³³ de la que aunque no tenemos datos sobre sus características, es interesante por aparecer junto a material chasséense y sobre todo un vaso de boca cuadrada al que ya nos hemos referido.

En la propia Grotte de Bédeilhac se hallaron sepulturas de inhumación con esqueletos encogidos³⁴, que aunque parecen corresponder a una etapa ya avanzada, con influencias eneolíticas tipo Horgen, revela sin duda un rito propio del neolítico Chassey.

Las necrópolis en campo abierto son bastante numerosas y se extienden por un área considerable, de Mediodía de Francia desde el Alto Garona hasta la desembocadura del Ródano, para remontarse por el curso de este río hasta el Ain y las regiones del Jura y el propio Camp de Chassey.

En la región de Montpellier se ha estudiado la estación de *Moulin de Sauret* en Castelnau-le-Lez (Hérault)³⁵, sin duda un establecimiento chasseense, al aire libre, de tipo reciente, con industria de silex característica a base de finas hojitas de cuchillo, puntas de flecha con filo transversal, una romboidal y dos con aletas y pedúnculo y retoque bifacial. La cerámica lisa, de buena calidad corresponde al tipo Chassey. Pero además se localizó una serie de seis sepulturas de fosa ovoides, de un metro de profundidad por 0,70 m. de largo y 0,40 de ancho. Los cuerpos reposaban sobre un lecho de cantos de río, de caliza, que se extiende en la base del limo cuaternario que sirvió como suelo al habitat y en el que se excavaron las sepulturas. De alguna de ellas tenemos la indicación de que el esqueleto tenía las piernas replegadas, cosa lógica dadas las dimensiones de la fosa. Como ajuar se localizaron fragmentos cerámicos, un alisador trapezoidal en piedra dura, una bola de piedra.

Recientemente se han estudiado una serie de sepulturas en el departamento del Aude³⁶ que nos señalan la presencia de una serie de necrópolis desde el curso superior del Aude, o sea desde el pie de las estribaciones del Pirineo francés, hasta su desembocadura en el Mediterráneo a la altura de Narbona. Estas sepulturas son en forma de cistas con cuatro losas revistiendo las paredes laterales y una de tapa. A veces otra forma el suelo aunque lo normal es que éste esté formado por un enlosado de piedras o por tierra apisonada. No hay nunca túmulo indicador y las tumbas son siempre excavadas en el suelo. La inhumación

³³ VIDAL-BOUDOU-AUDIBERT.

³⁴ ROBERT, 1949.

³⁵ AUDIBERT, 1956.

³⁶ GUILAINE, 1962.

ción a veces es única, pero es normal la de dos individuos y en un caso —por excepción— hay cinco enterrados. Los ajuares son pobres. La industria de silex es a base de hojas finas de sección triangular o trapezoidal, puntas de flecha de filo transversal con retoques abruptos, o invasores y otras triangulares en punta e incluso con base cóncava muy toscas.

Entre los objetos de adorno, dientes de erizo perforados, colmillos de jabalí, cuentas de concha o esquisto. La cerámica es escasa y mal conservada, pero señala tazas y vasos con fondos redondos a veces con asas funiculares.

Podemos decir que las sepulturas del departamento del Aude forman un conjunto sumamente homogéneo por su estructura e incluso pobreza de sus ajuares. Añadiremos que enseguida llama la atención la semejanza de este conjunto con el nuestro de la comarca de Solsona del que geográficamente está bastante próximo a través del pasillo de la Cerdaña que comunica los cursos superiores del Aude y Tet con el Alto Segre y Llobregat.

La serie de yacimientos localizados en el Aude (necrópolis y sepulturas aisladas) es numerosa:

Necrópolis de la Laiga (Cournanel, Aude)³⁷.

Necrópolis de Bordassé (Cornilhac-de-la-Montagne, Aude)³⁸.

Sepultura de Pic de Brau (Cournanel, Aude)³⁹.

Sepultura de Rennes-le-Château (Aude)⁴⁰.

Sepultura de Labau (Ladern sur Lauquet, Aude)⁴¹.

Sepultura de Chambres d'Alario (Moux, Aude)⁴².

Sepultura de Belvèze (Biza-Minervois, Aude)⁴³.

Necrópolis de Mailhac (Aude)⁴⁴.

Sepultura de Villepinte (Aude)⁴⁵.

Sepultura de Lapierre (Castelnau-dary, Aude)⁴⁶.

Además de estos yacimientos tenemos noticias de nuevas localizaciones de sepulturas en Saint Jean de Paracol, La Serre en Monthoumet y le Poteau en Cavenac, todas ellas en el Aude, según nos comunica Jean Guilaine.

³⁷ GUILAINE-GIBERT, 1958; GUILAINE, 1959.

³⁸ GIBERT, 1934. MESTRE, 1950.

³⁹ GUILAINE, 1962, pág. 23.

⁴⁰ GUILAINE, 1962, pág. 23.

⁴¹ FAGES, 1930 (1).

⁴² BOUSQUET, 1960.

⁴³ LAURIOL, 1960.

⁴⁴ GUILAINE, 1962, pág. 26.

⁴⁵ GUILAINE, 1962, pág. 27 y FAGES, 1930 (2).

⁴⁶ FAGES, 1923.

En el Alto Garona, hay que señalar la presencia del interesante poblado y necrópolis de *Villeneuve-Tolosane* estudiados por L. Méroc y aún en curso de excavación⁴⁷. El poblado está compuesto de fondos de cabaña circulares (unas doscientas) dispuestos sin ningún orden, cuyos diámetros varían entre 1,25 y 1,80 m. y que dan sílex pequeños, entre ellos puntas de flecha de filo transversal con retoques *envahissantes* y otras con pedúnculo, pero sin aletas, y abundantes fragmentos cerámicos de perfiles carenados, cordones con perforaciones múltiples, asas en forma de flauta de Pan subcutáneas, cucharas, etc. Se trata de un amplio habitat Chasséense (veinte hectáreas aproximadamente) que sin duda tuvo una larga perduración. Se han excavado ya veinte fondos y una sepultura. La sepultura consiste en una simple fosa excavada en plena tierra y conteniendo un solo cadáver, una mujer joven, que estaba orientado de SO-NO y tumbado sobre el lado izquierdo en posición replegada. Alrededor del cuello llevaba un collar con tres cuentas de *calaita* y una de caliza, separadas unas de otras por 50 pequeños discos planos de azabache y una vértebra de niño. Delante de la cara, a unos 20 cm., tenía el ajuar, compuesto de una taza cerámica de gran calidad decorada en su interior con dos líneas paralelas incisas alrededor del borde y con un asa en forma de tetón perforado horizontalmente, decorado a cada lado con un motivo de tres líneas paralelas formando ángulo recto, y un pequeño vaso globular con la carena de la panza realzada en dos lados opuestos formando cordones perforados con diez agujeros. Dentro de este vaso había un punzón de hueso pulimentado. Este vaso recuerda mucho nuestro tipo n.º 16 de Ripollet y Sardañola, aunque en estos casos la lengüeta o realces de la panza sólo tienen dos perforaciones. Había también un hachita de esquisto pulimentado, otro punzón de hueso, un ancho alisador doble de hueso, un canino de jabalí perforado en su base, una hoja de silex con retoque bilateral y otra sin retoque.

Son particularmente interesantes los rasgos antropológicos destacados en este esqueleto —prognatismo extremamente pronunciado de tipo negroide— aunque aún no se haya dado a conocer su estudio antropológico completo, ya que sería un dato más, para relacionar esta sepultura con nuestros sepulcros de fosa, concretamente con los del Vallés y la Bóvila Madurell.

En la desembocadura del Ródano, en la *necrópolis de la Bastidonne* en Trefts⁴⁸, se suele citar como neolítica una fosa con tres niveles de inhumaciones bien separados por enlosados de piedras planas, pero realmente aunque los ajuares: puntas de silex romboidales, foliáceas triangulares

⁴⁷ MÉROC, 1960 y 1962.

⁴⁸ ESCALON, 1955 (3).

con pedúnculo, e incluso de filo transversal con retoque abrupto, y una taza cerámica carenada con una lengüeta de triple perforación, podrían situarse en un neolítico final, el rito funerario indica ya una mayor complejidad propia de culturas plenamente eneolíticas semejante a las inhumaciones colectivas y sucesivas en dólmenes.

Y siguiendo el curso del Ródano, en Avignon (Vaucluse), encontramos otro poblado neolítico, con fondos de cabaña y sepulturas de fosa, en Villeneuve-les-Avignon⁴⁹ en donde la explotación de unas formaciones de grava dio lugar al descubrimiento de los fondos desde 1884. Los fondos tenían el aspecto de bolsones de tierra negruzca con materiales de deshecho que van del neolítico final a la Edad del Hierro. Es particularmente abundante la industria de hueso: punzones, alisadores, y cinceles. La cerámica es también abundante y se reconstruyeron hasta siete formas distintas: globulares con cuello y asas de pezón con perforación horizontal, otros con ancha boca y el mismo tipo de asas, tazas carenadas... apareciendo dos fragmentos decorados, uno con «chevrons» tipo Férières y otro con acanalados de tipo Fontbouisse que nos señalan un momento ya eneolítico. La industria de silex es a base de finas hojas de cuchillo con bordes cortantes extraídas de núcleos prismáticos de color melado translúcido, igual que los de los sepulcros de fosa catalanes. Pero nos interesa sobre todo el hallazgo de una sepultura cerca de los fondos de cabaña. Estaba excavada en la grava y cubierta con la tierra vegetal de la capa superior. Su forma semejante a la de los fondos era circular de 1,50 m. de diámetro y estaba completamente arruinada en un amontonamiento de piedras, debajo del cual estaban los restos de tres individuos —dos adultos y un niño— de los cuales sólo uno, adulto masculino, estaba casi completo apoyado sobre el lado derecho, encogido, con las piernas y brazos replegados. Debajo de los huesos había un hogar de cenizas y carbones aglomerados con fragmentos de cerámica tosca, una lasca de silex y huesos de animales calcinados. Todo parecía indicar que se trataba de una cabaña abandonada transformada en sepultura. Es particularmente interesante destacar los caracteres del cráneo conservado, por su acusado prognatismo del maxilar superior que se proyecta hacia adelante en forma de hocico, lo que se acentúa por la extensión del espacio subnasal⁵⁰.

Al parecer en 1878 se encontraron otros enterramientos, cuyos cráneos accusaban una pronunciada dolicocefalia⁵¹. No vamos a insistir en las posibles relaciones de estos rasgos físicos con los de las poblaciones de los sepulcros de fosa catalanes.

⁴⁹ RAYMOND, 1899; GAGNÈRE-GERMAND, 1929.

⁵⁰ GAGNÈRE-GERMAND, 1929, págs. 8-9.

⁵¹ RAYMOND, 1906, pág. 24.

Y siguiendo el curso del Ródano hasta su parte alta, encontramos la interesante necrópolis neolítica de *la Grotte de Souhait* en Montagnieu (Ain) situada en parte, bajo el abrigo rocoso, pero sobre todo fuera de él. Excavada en varias campañas de 1955 a 1961, los resultados de su estudio son de gran interés⁵². Se trata de una necrópolis neolítica superpuesta a un nivel mesolítico y separada de hogares protohistóricos por una capa de piedras estéril, es decir que está arqueológicamente bien estratificada. Hay tumbas en cajas de piedra y sepulturas en plena tierra. Los esqueletos están siempre en posición encogida y los ajuares muy pobres: en una sepultura hallada dentro del abrigo había una pequeña hachita de piedra verde cerca de la cabeza y a los pies un vaso con cuello y una orejita con doble perforación. Además de ésta se han estudiado siete tumbas más, situadas fuera de la cueva, al pie del escarpe rocoso. Parece ser que las más antiguas son las simples fosas, sin protección de losas, ya que están más hondas; las dos tienen doble inhumación simultánea, al parecer hombre y mujer y sólo en una de ellas hay una tacita tipo Lagozza como único ajuar. Las restantes sepulturas son todas con cista o cofre hecho con losas; los ajuares son pobres: una hachita de roca verde y un colgante ovalado de concha marina con doble perforación, hallados cerca de la cabeza del niño de la sepultura 3 de inhumación individual. En la sepultura 5, con tres esqueletos, sólo había un punzón de hueso y en la 6, también con tres individuos, una tacita carenada de paredes rectas exactamente igual a la de Font Cirera en nuestra comarca de Solsona (n.º 26 de nuestra tabla de formas). El estudio antropológico ha caracterizado a los individuos de esta necrópolis como del tipo llamado aquitano: dolicocéfalos de cara alargada y cráneo armónico, sin ninguna traza de prognatismo⁵³. Se trata de un tipo mediterráneo dolicocéfalo, que podría señalar la vía de penetración por el Ródano de un sistema de enterramiento que llega hasta la Suiza Occidental y el curso superior de este río.

En Alsacia, en el Alto Rhin, también hay noticias antiguas de sepulturas de inhumación con los cadáveres contraídos⁵⁴. Y al Oeste, en Saboya, también se han señalado tumbas en fosa a las que nos referiremos al hablar de la zona alpina suiza e italiana⁵⁵.

El Chassey de la Depresión de París. La presencia de vasos soperadores y de decoración grabada después de cocción son los elementos característicos del Camp de Chassey que aparecen en la depresión parisina. Sin embargo, hay otros elementos completamente distintos, sobre todo la

⁵² DESBROSSE-PARRIAT-PERRAUD, 1961.

⁵³ CHARLES, 1960.

⁵⁴ FOPPNER, 1922.

⁵⁵ DÉCHÉLETTE, II¹ 1924, pá. 136. EBERT = Realexicon, voce *Fontaine les Puits*.

industria lítica que es de tradición campiñense. Abundan los picos y tranchets además de los raspadores en forma de herradura, cuchillos que recuerdan el tipo de Chatelperron, sierras con muescas, puntas y perforadores. Esta industria va acompañada por la flecha «tranchante» con retoques abruptos y por escasas puntas foliáceas⁵⁶. Las hachas a veces son en rocas duras, pero el material más usado es el silex.

La cerámica a veces está bien cocida y bruñida como la Chasseenense, por ejemplo en Fort-Harrouard I, pero a menudo su calidad es inferior⁵⁷. Predominan las formas globulares con fondo redondo y las escudillas raramente carenadas. Aparece el «plato de pan» en abundancia como una muestra de Michelsberg⁵⁸. Son bastante frecuentes los vasos soporte, cilíndricos o cúbicos con decoración de tipo Chassey grabada después de la cocción. Los poblados suelen ser fortificados: Catenoy en el Oise y Fort-Harrouard en el Eure et Loir, o bien aglomeraciones abiertas situadas sobre una colina: La Champigny en el Seine Inférieure, o en el fondo de un valle: Villeneuve-St. Georges en Seine et Oise.

Se tienen pocos datos sobre las sepulturas de esta región. En Fort-Harrouard⁵⁹ había una sepultura individual de adulto en posición encogida acompañado de una muela, un cráneo de huey y una piedra de 0,50 m. de alto colocada a su lado. Otra sepultura —correspondiente al nivel neolítico superior— era de niño y tenía un punzón o colgante de hueso, perforado, una plaquita de ámbar, un fragmento de creta con una ranura, fragmentos de hacha de roca verde y fragmentos cerámicos de un pequeño cuenco con fondo plano, pequeñas asas y decoración a punzón, todo ello colocado sobre un lecho de huesos de animales medio quemados. En otra parte del yacimiento⁶⁰, había esparcidos huesos humanos y de animales con carbón y no lejos cinco cráneos de niño y un esqueleto de adulto desarticulado. Esta asociación hizo pensar en prácticas de canibalismo.

Realmente los datos son escasos y el contexto cultural demuestra que no se trata de un grupo homogéneo semejante al del Mediodía, sino más bien de un sustrato campiñense que ha recibido influencias del neolítico del Camp de Chassey y de Michelsberg. La cronología también es incierta, incluso en la estratigrafía de Fort-Harrouard. Ya hemos visto que incluso en una sepultura correspondiente al neolítico superior aparece una pieza de ámbar, que se puede considerar como un elemento propio de la Edad del Bronce.

⁵⁶ BAILLOUD-BOOFZHEIM, 1955, págs. 105-106.

⁵⁷ PHILIPPE, 1936 y 1937.

⁵⁸ BAILLOUD-BOOFZHEIM, 1955, lám. XLV, 5.

⁵⁹ PHILIPPE, 1936, pág. 541.

⁶⁰ PHILIPPE, 1936, pág. 84, fig. 18.

El Chassey en el Oeste de Francia, se suele determinar sobre todo por las formas cerámicas: ollas esféricas con dos asas funiculares, escudillas semiesféricas, otras carenadas, vasos-soporte, etc. Pero es particularmente interesante que la mayoría de este material procede de sepulturas de tipos muy diversos⁶¹:

Cistas individuales como las de Le Castellic en el Morbihan, o St. Martin-la-Rivière en Vienne.

Cistas agrupadas bajo un túmulo oval o rectangular, como las de Le Manio en Morbihan.

Cámaras dolménicas únicas bajo túmulo alargado como las de La Motte de La Garde en Charente, o Bougon en Deux-Sévres.

Dólmenes de galería abundantes a lo largo de la costa Sur de Bretaña y en Jersey.

Sin embargo, ni por las distintas ideas rituales que reflejan ni por el contexto cultural que acompañan a las citadas cerámicas, estos tipos de sepulturas pueden corresponder a la misma época. Las cistas y los túmulos alargados con varias cistas se consideran como puramente neolíticos, mientras que los dólmenes de galería y cámaras dolménicas bajo túmulo alargado, por sus ajuares son claramente eneolíticos⁶².

Así en esta región se puede determinar una fase neolítica que según Le Rouzic está caracterizada por los túmulos alargados con varias cistas y por las cistas individuales, aunque sus tipos cerámicos, raramente decorados con impresiones o incisiones perduren en fases posteriores⁶³. La existencia de este verdadero neolítico se ha comprobado estratigráficamente en las excavaciones de *Pinnacle* (Jersey)⁶⁴ en donde hay un nivel neolítico puro por debajo de las capas eneolíticas más recientes. Este nivel neolítico parece corresponder, por la tipología de sus materiales, a la fase de cistas individuales y bajo túmulos alargados de Le Rouzic.

La industria lítica del nivel inferior de *Pinnacle* es muy pobre. Hay raspadores retocados sumariamente y las puntas de flecha son exclusivamente con filo transversal sin los retoques «envahissantes» de las puntas chasséenses. Las hachas pulimentadas son escasas y todas en rocas duras. La industria de hueso se compone de punzones y alisadores y la cerámica, de buena calidad, presenta formas globulares siempre con fondo redondo; las asas son a base de tetones u orejas con perforación horizontal. La decoración se reduce a muescas en el borde, pequeños pezones o series de ungulaciones o puntos formando líneas. El habitat era un poblado con cabañas al parecer con una cerca o protec-

⁶¹ PAILLOUD-BOOFZHEIM, 1955, págs. 109-110 y 111-114; LE ROUZIC, 1933, 1934 y 1937.

⁶² LE ROUZIC, 1933; DAN'EL, 1960, pág. 110.

⁶³ LE ROUZIC, 1933 y 1934.

⁶⁴ GODFRAY-BURDO, 1949-50.

ción semicircular. Es difícil determinar hasta qué punto estaba relacionado este yacimiento con las sepulturas más antiguas del Sur de Bretaña.

Los túmulos alargados de Morbihan tienen una longitud de 50 a 100 m. y están orientados de Este a Oeste. En su interior se encuentran hogares y cistas no megalíticos con rastros de incineración, nunca hay inhumaciones.

Las cistas de tipo *Plouhinec* (Finisterre), están formadas por cuatro losas en las paredes y otra de tapa exactamente igual que las de la comarca de Solsona, Chamblandes o Montagnieu (Ain). Pueden estar enterradas, sin túmulo o agrupadas bajo un túmulo y contienen generalmente una inhumación o varios esqueletos encogidos.

El Castellic (Morbihan) es de un tipo análogo bajo túmulo circular. El ajuar de todas estas tumbas es pobre, pero de tipo puramente neolítico: lascas de silex, las puntas de flecha son escasas y siempre de filo transversal (*Castellic*). La cerámica, en general fragmentada, es de buena calidad, siempre con fondos redondos y formas semiesféricas o ligeramente carenadas, con asas de tetón perforado, normalmente sin decoración y muy parecida a la de *Pinnacle I* y *Windmill-Hill*. Hemos de señalar la presencia en los cofres neolíticos de *Le Manio* (Morbihan) de un vaso de boca cuadrada y de una vasija semejante a la de la sepultura de Amposta (tipo 3 de nuestra tabla de formas), a los que ya nos hemos referido al estudiar la cerámica de los sepulcros de fosa⁶⁵.

Sin duda estas sepulturas son neolíticas o por lo menos anteriores a la cultura megalítica que tanto desarrollo tuvo en esta región. Es lamentable la pobreza de datos de excavación con que contamos ya que sobre todo hay observaciones sobre los ritos sepulcrales que serían del mayor interés. A pesar de la tradición mesolítica de necrópolis de inhumación con esqueletos encogidos como en Téviec o Hoëdic⁶⁶, parece que los enterramientos de los túmulos alargados son de incineración, en cambio en *Plouhinec* son de inhumación individual. Otro problema que nos presenta la región bretona en relación con los sepulcros de fosa, es el de los grandes collares de calita y las grandes hachas de rocas duras pulimentadas. Estos materiales, tan característicos en Bretaña y en los sepulcros de fosa, parecen corresponder al período III, pleno eneolítico con grandes dólmenes de corredor y galerías cubiertas, de *Le Rouzic*⁶⁷, a pesar de que aparecen abundantemente en el túmulo de *Mont Saint Michel* cuya cronología parece más antigua⁶⁸.

⁶⁵ *Le Rouzic*, 1934, fig. 1.

⁶⁶ PEQUANT, 1928, 1937 y 1954; GÖR, 1962, págs. 19-20.

⁶⁷ *Le Rouzic*, 1934, figs. 19 y 20.

⁶⁸ *Le Rouzic*, 1932.

Actualmente hay una total revisión de la cronología bretona gracias a las fechas absolutas proporcionadas por el C 14⁶⁹, pero se tardará todavía bastante en poder ordenar todos los monumentos y materiales excavados de antiguo, en relación a los nuevos datos. Así parece que al mesolítico tipo Téviec y Hoëdic, conocedor ya de la domesticación de animales, hay que hacerlo llegar al 4.010 ± 80 antes JC. según una fecha de C 14 de *La Torché* en Plomeur⁷⁰. Los inicios de la agricultura se remontarían al 4.020 ± 145 antes JC. según datos de C 14 en el habitat neolítico de Curnic en Guissény (Finistère) que se prolonga hasta el 3.380 y 2.715 a. JC.⁷¹ Si a esto añadimos las fechas revolucionarias que se van dando a los dólmenes de corredor bretones entre el 3.000 y el 3.500 a. JC.⁷², tendremos que la segunda fase megalítica bretona en cuyos ajuares aparece la calaita se fecha hacia el 2.800 a. JC.

Naturalmente, la principal dificultad, más que en esta alta cronología, la tenemos en la diferencia fundamental entre los ritos funerarios colectivos de los megalitos y los individuales de nuestros sepulcros de fosa.

El Chassey y los sepulcros de fosa. Podríamos resumir todo lo dicho hasta ahora en dos hechos fundamentales: 1.º El Chassey tiene un desarrollo prolongado y parece presentar sus características más puras en el Mediodía de Francia. Desde allí parece extenderse en dos direcciones, por el Valle del Ródano hasta el Jura, al propio Camp de Chassey y hacia el Oeste a la depresión parisina en donde Fort-Harrouard es su expresión más característica, y por el Valle del Garona, Aquitania, hacia Bretaña en donde se entrecruza con las influencias que también le llegarían desde la depresión parisina. Es precisamente en su etapa reciente, estrato superior del Camp de Chassey, en donde sus cerámicas lisas tienen formas más parecidas a las de nuestros sepulcros de fosa, si bien éstos carecen del elemento más significativo del Chassey reciente: las asas en flauta de Pan. Este tipo de asas aparece incluso en el Rosellón (Cueva de Montou, Corbera-les-Cabannes) pero no parece llegar por ahora, a este lado del Pirineo, como tampoco al Cortaillod suizo. Por otra parte, la decoración al grafito, tan propia de la cerámica de Chassey, no aparece tampoco en España sino en contextos culturales distintos de los sepulcros de fosa, decorando plaquitas o ídolos. En cambio, el Chassey tiene con nosotros otros elementos comunes, la industria de sílex sobre todo del grupo del Mediodía, las hachas y hachuelas pulimentadas en piedras duras y la calaita, estas sobre todo en el grupo bretón.

⁶⁹ *Civiliz. Atl.*, 1963.

⁷⁰ Giot, 1963.

⁷¹ Giot, 1963.

⁷² *Civiliz. Atl.*, 1963, págs. 15-23.

Hemos visto también como el tipo de sepulturas en fosa y en cista está claramente representado en el Mediodía de Francia y como por la vía del Ródano se remonta hasta llegar a Suiza. A pesar de la pobreza de ajuaires de estas sepulturas francesas creemos es indudable su relación, tanto desde el punto de vista estructural, como ritual, con los sepulcros catalanes. Quizá también podríamos añadir los significativos rasgos seudo-negroides advertidos en Villeneuve-les-Avignon y en Villeneuve Tolosane, que señalarían una identidad racial además de cultural, cosa difícil de concretar generalmente en tiempos prehistóricos.

Pero, además, la sepultura de Villeneuve Tolosane es la más rica del grupo francés, con calaita y tipos cerámicos interesantes por sus caracteres relacionables con el núm. 16 de nuestra tabla de formas, por una parte, y, por otra, con tipos chasseenses e incluso del neolítico suizo.

Hélène, al estudiar el eneolítico de la región de Narbona⁷³, llamó la atención sobre la calaita y las hachas de jadeíca verde translúcida de tipo bretón y señaló la posibilidad de una vía de comunicación terrestre entre Narbona y Bretaña a través de Aquitania en tiempos prehistóricos. Creemos que el poblado y la sepultura de Villeneuve-Tolosane, junto al Garona, podría señalar un hito a tener en cuenta en este camino, si tenemos en cuenta algunos yacimientos de Bedeilhac⁷⁴ a Roucadour⁷⁵ que nos marcan la ruta por Aquitania a partir del Chassey reciente. En las dos cuevas vemos que a un Chassey reciente sigue un nivel estéril al que se sobrepone un estrato con cerámica de tipo Horgen ya eneo-lítico. El neolítico de Aquitania⁷⁶ en realidad refleja la expansión de corrientes mediterráneas desde la primera etapa con cerámicas impresas.

Las excavaciones en el *Camp des Matignons* (Juillac-le-Coq, Charente) han puesto de manifiesto un reducto neolítico delimitado por dos fosos paralelos, sin duda con fines defensivos⁷⁷, cuyos estratos más hondos corresponden al neolítico Chassey reciente, o B de Arnal, con cerámicas lisas y para el que tenemos una fecha de C 14 de 2.505 años antes de J.C. Naturalmente, si se mantienen las fechas de 3.000 a 3.500 para los primeros dólmenes bretones, tendríamos que pensar en un camino marítimo atlántico que los materiales arqueológicos no parecen señalar por lo menos hasta el pleno eneolítico con la presencia de vasos campaniformes, puñales de tipo atlántico, dólmenes de corredor y galerías cubiertas. Sin embargo, hay que tener en cuenta también que las asas en forma de «flauta de Pan», típicas del neolítico Chassey reciente no aparecen

⁷³ HÉLÉNA, 1937, págs. 72-73.

⁷⁴ NOUGIER-ROBERT, 1955.

⁷⁵ NIEDERLENDER, 1954.

⁷⁶ NOUGIER, 1951 y 1953.

⁷⁷ BURNEZ-DRION, 1958.

en el NO. de Francia ni en Bretaña. Como ha señalado Riquet⁷⁸, en Bretaña, como en España, nunca se encuentran ni siquiera asas con perforaciones múltiples, todo lo más son con dos perforaciones. Lo mismo ocurre en Cortaillod o Windmill-Hill. Podemos pensar, pues, que la ausencia de este tipo de asas es un buen elemento para señalarnos los límites de la expansión Chassey y, en todo caso, para determinar la personalidad que de hecho existe en cada uno de estos contextos locales más o menos en contacto con el fenómeno general del neolítico occidental.

SUIZA: LA CULTURA DE CORTAILOD

Este grupo del neolítico suizo fue determinado por primera vez por Vouga⁷⁹, en 1920. Posteriormente, en 1934, Vogt basándose en los trabajos hechos por Vouga en una estación litoral del Lago de Neuchatel, cerca de Cortaillod, estableció una sucesión cultural utilizando para su estrato inferior la expresión de *cultura de Cortaillod*⁸⁰.

En 1949, Victorine von Gonzenbach⁸¹ sintetizó e hizo el estudio de conjunto de todos los materiales conocidos proponiendo una división de esta cultura en dos etapas: el Cortaillod antiguo y el reciente.

Se admitió, en general, que el Cortaillod reciente derivaba del antiguo, pero posteriores excavaciones de Vogt en *Egolzwil 3* (Wauwilermoos, Luzerna)⁸², estación con materiales del Cortaillod antiguo, hicieron dudar de esta hipótesis y aconsejaron utilizar el término de *cultura de Egolzwil*, en vez de Cortaillod antiguo, por parecer más de acuerdo con la realidad, es decir, que el neolítico antiguo suizo estaba representado precisamente en Egolzwil 3. Sin embargo, el arraigo de la anterior terminología ha hecho que siga utilizándose. Basándonos en un trabajo de síntesis⁸³ resumiremos las dos etapas de esta cultura para relacionarla con nuestros sepulcros de fosa.

El Cortaillod antiguo, o cultura de Egolzwil ocupa el oeste y el centro de la meseta suiza. Su origen sin duda hay que buscarlo en el sudeste de Francia, en la región del Ródano, y no es más que una ramificación del neolítico mediterráneo occidental. En Suiza por ahora sólo se ha encontrado en las orillas de los lagos. Es la más antigua cultura neolítica de Suiza y en varias estaciones se le superpone el Cortaillod reciente. Se tiene una datación absoluta para sus comienzos hacia el 3.000 antes de JC. o un poco más tarde, ya que según los análisis de C 14 en Egolzwil 3 dura hasta 2.700 antes de J.C.

⁷⁸ RIQUET, 1956.

⁷⁹ VOUGA, 1920-22 y 1934.

⁸⁰ VOGT, 1934.

⁸¹ GONZENBACH, 1949.

⁸² VOGT, 1951.

⁸³ WYSS, 1958.

La cerámica presenta dos calidades, fina o tosca según el destino de sus vasos, que siempre se caracterizan por sus fondos redondeados. Hay formas de grandes vasijas para provisiones con cuello o con boca ancha, ollas, escudillas, cuencos y formas de «fiasco». Esta cerámica, de aspecto pesado, se caracteriza, además, por numerosos tetones, a menudo perforados. La decoración, escasa, es a base de trazos continuos o puntillados, lo que revela una influencia de la cultura vecina de Rössen, en su fase más antigua.

Esta cerámica lisa, por sus formas de fondos redondos, se ha relacionado con las de Chassey, de la Lagozza, de Windmill-Hill y de la Península Ibérica (Portugal y Almería).

La industria de sílex es a base de hojas de cuchillo, raspadores, rae-deras, piezas de hoz (con señales de uso) y puntas de flecha con retoque marginal generalmente y en forma apuntada, a veces con base cóncava.

Las hachas, piqueteadas y pulimentadas; los martillos y cinceles se completan con los alisadores y los molinos de mano.

Es particularmente abundante la industria de asta de ciervo y de hueso (punzones, espátulas, cinceles, puntas de flecha, peines de cardar, arpones, etc.), que se ve completada por la de madera para mangos, arcas y recipientes.

Se ha podido estudiar bien el tipo de casa rectangular construida en madera sobre el suelo y aislada de la humedad por hierbas, ramaje, musgo, cortezas y arcilla y con hogares hechos con arcilla y cortezas. Estas casas, alineadas solían formar un poblado rodeado de una empalizada.

En cambio, no tenemos ningún dato seguro sobre las sepulturas de este período, para poder relacionarlas con las que estudiamos.

El Cortaillod reciente ocupa también el oeste y centro de Suiza, hasta la región del Lago Baldegg e incluso con infiltraciones hasta el Lago Constanza.

Nunca se ha encontrado mezclado con el Cortaillod antiguo, del que siempre se halla separado por una capa estéril en las estaciones que presentan los dos niveles. Además, sus niveles superiores siempre están separados, también por una capa estéril, de la cultura de Horgen que, por tanto, es más reciente. En cambio, tiene contactos con la cultura de Michelsberg y de Rössen reciente.

Su datación absoluta, por medio del C 14, nos da una duración para este período del 2.700 al 2.300 antes de J.C. ya que se han obtenido las siguientes fechas que marcan su evolución: Lago de Burgäschi, estación Este, hacia 2.600; estación Sudoeste, 2.500, y estación Sur, hacia

2.300. Se ha relacionado esta fase de Cortaillod con la fase más avanzada del neolítico del Mediterráneo occidental en Portugal y en el norte y centro de Italia, desde donde podría haber penetrado en los valles más meridionales del Tesino (Lago de Varese).

La penetración del Cortaillod reciente parece estar en relación con una nueva oleada de poblaciones del Mediterráneo⁸⁴. La cerámica presenta tipos toscos pero sobre todo finos y lustrados, y su forma característica es la escudilla carenada, acompañada de formas de jarros, vasos, «fiascos», cucharas, lámparas y pesas de telar. Hay decoración incisa de trazos y puntillados por influencia del Rössen reciente. Como elemento nuevo aparece la incrustación de corteza de abedul formando losanges y dientes de lobo.

La industria de sílex, piedra, asta y hueso es semejante a la del Cortaillod antiguo. Esporádicamente aparecen cinceles de cobre, y como piezas de importación, martillos perforados y piezas de «forme de bottier».

Las casas rectangulares son parecidas a las del Cortaillod antiguo. Pero sobre todo tenemos una serie de sepulturas que aunque no se han podido relacionar directamente con estos poblados, lacustres, parecen culturalmente relacionadas con el Cortaillod reciente: son las cistas de piedra de Glis, Chamblaines, Collombey-La Barmaz, Daeniken... Además tenemos los pequeños esqueletos de Egolzwill 3 y de Burgäschi, con el interés de que el de Egolzwill presenta muchas analogías con uno de los de la Bóvila Madurell (el núm. 13) estudiados por Fusté⁸⁵.

Las sepulturas en cista del neolítico suizo fueron conocidas tempranamente al explorarse la necrópolis de Chamblaines⁸⁶ pero el principal problema que plantearon fue el de su situación respecto de las culturas neolíticas suizas. Consisten en fosas revestidas de losas formando cistas que contienen uno o dos esqueletos replegados y un ajuar sumamente pobre que dificulta los estudios comparativos. Sauter⁸⁷ ha sido el que con más intensidad ha trabajado este problema tanto desde el punto de vista arqueológico como antropológico, tratando de aclararlo a la luz de nuevos descubrimientos.

Estas sepulturas se encuentran repartidas sobre todo en la orilla derecha del Lago de Ginebra en donde forman un grupo bastante denso: Lausanne, Lutry-Châtelard, Lutry-Montaigny, Châtelard-Clarens y Pully-Chamblaines⁸⁸. En el valle del Ródano también son abundantes: Ollon-

⁸⁴ Wyss, 1958, pág. 3.

⁸⁵ FUSTÉ, 1952, págs. 44-46.

⁸⁶ NAEF, 1901.

⁸⁷ SAUTER, 1947, 1947-48, 1948 (1); SAUTER, 1948 (3), 1950 (1), 1950 (2), 1950 (3); SAUTER, 1954, 1955, 1957, 1958, 1960 (1); SAUTER, 1960 (2).

⁸⁸ VIOLIER, 1927; BLONDEL, 1943; BOSSET, 1943.

St. Triphon (Vaud), Colombey Barmaz (Valais⁸⁹, Sion-Montorge⁹⁰, Sion-Tourbillon⁹¹, en Granges-Pentzet, en Glis y en Bitsch⁹². Podrían añadirse a éstas las tumbas sin ajuar de Bellecombe en Tarentaise y en Chablais (Alta Saboya) las de Cusy-sur-les-Plans, las de Douvaine-aux-Plans y las de Thonon⁹³.

En la vertiente italiana de los Alpes hay que considerar el grupo de Villeneuve, Montjovet, Sarre y Arvier-St. Nicolas. Fuera del territorio del Ródano, y en otras regiones suizas, también se encuentran cistas de este tipo pero más esporádicamente, como confirmando su última expansión desde el Sur. Así en Léchelles en la Broye (Friburgo)⁹⁴, en Niederried-Ursisbalm (Berna)⁹⁵, en Däniken (Soleure)⁹⁶ y en Erlenbach (Zurich). Además, la presencia de esqueletos replegados en fosas en plena tierra, en Collombey-Barmaz, podrían relacionarse con sepulturas semejantes de la región del Rhin y el cantón de Schaffhouse.

Guyan⁹⁷, que ha comparado estas últimas tumbas con las de tipo de cista, considera que las tumbas neolíticas suizas tipo Geis Chamblanches corresponden al Cortaillod reciente. Sauter⁹⁸, basándose también en el escaso material de las tumbas de cista, sobre todo las de Collombey-Barmaz excavadas por él, llega a conclusiones semejantes. El sílex, la cerámica con asas de tipo funicular e incluso la presencia de un disquito de cobre en una tumba infantil indican una cronología avanzada del Cortaillod reciente.

Si pretendemos relacionar este grupo de sepulturas con nuestros sepulcros de fosa, enseguida se nos plantea el problema de la pobreza de material. La escasez de la cerámica, los diferentes tipos de sílex, la ausencia de calaita, parecen ser aspectos negativos, pero el tipo de rito, la estructura de las tumbas e incluso su cronología avanzada con una pieza de cobre (recordemos la punta de flecha de cobre de la sepultura de la Fábrica Cinzano de Vilafranca), nos hacen relacionarlas.

Los paralelos antropológicos⁹⁹ y la presencia de un hacha de hueso de tipo suizo en la Bóvila Madurell, son otros elementos en la serie que nos hace considerar ambos grupos como ramas por lo menos de un tronco cultural común.

⁸⁹ SAUTER, 1950 (4), 1950-54 y 1960 (2).

⁹⁰ SAUTER, 1951 (2).

⁹¹ BLONDEL, 1953.

⁹² SAUTER, 1950 (4) y 1952.

⁹³ SCHAUDEL, 1904. REVON, 1878.

⁹⁴ PEISSARD, 1941.

⁹⁵ TSCHUMÉ 1949 y 1953.

⁹⁶ SCHWEIZER, 1946.

⁹⁷ GUYAN, 1950.

⁹⁸ SAUTER, 1955.

⁹⁹ FUSTÉ, 1952.

ITALIA SEPTENTRIONAL. SUS CULTURAS NEOLÍTICAS

Pia Laviosa¹⁰⁰, al estudiar el neolítico de los palafitos lombardos, estableció las características de la cultura que desde entonces se llamará de La Lagozza, y señaló sus estrechas afinidades con los grupos de Cortaillod y Chassey.

Posteriormente, los hallazgos de Bernabò Brea en la Cueva de Arene Candide¹⁰¹ proporcionaron datos de tipo estratigráfico que al mismo tiempo que daban una completa visión del neolítico ligur, ampliaron los conocimientos sobre las corrientes e influencias del neolítico en el Norte de Italia, reafirmando la teoría de Pia Laviosa sobre la existencia de estrechas relaciones entre los grupos neolíticos conocidos como Cortaillod, Chassey y Lagozza.

La Cueva delle Arene Candide presentaba 28 estratos con cerámica distribuidos de la siguiente forma, de arriba a abajo:

1 = Epoca romana.

2 = Edad del Hierro.

3-8 = Edad del Bronce con asas «ad ascia» y decoración de acañaladuras.

9-13 = Cultura de La Lagozza.

14-24 = Período de los vasos de boca cuadrada.

25-28 = Período de la cerámica impresa.

Esta secuencia cultural dio lugar a una interpretación del neolítico ligur, en el que se distinguieron tres fases:

Una *antigua*, con cerámica impresa emparentable con la de tipo Stentinello, de Italia meridional¹⁰². El *neolítico medio*, con elementos de influencia danubiana, como las pintaderas y los vasos de boca cuadrada, que aparecen en otras regiones del Norte (Varese, Quinzano, Chiozza, Pescale) e incluso del Sur de Italia (Serra d'Alto).

El *neolítico superior*, con cerámicas lisas de un tipo que se comparó a los de La Lagozza y asas de flauta de Pan, como en el Chassey. Sin embargo, las interpretaciones que posteriormente se hicieron de esta estratigrafía, sobre todo al intentar ponerla en relación con las de otros yacimientos más o menos alejados, dio lugar a diferentes opiniones cuya discusión no nos interesa tratar¹⁰³.

El hecho fundamental es que mientras la Italia Peninsular e Insular durante el eneolítico queda estrechamente relacionada con Grecia y la vertiente adriática de los Balcanes, la Italia continental forma parte

¹⁰⁰ LAVIOSA, 1939 y 1939-40.

¹⁰¹ BERNABÓ, 1946 (2), 1949(1) y sobre todo 1946 y 1956.

¹⁰² BERNABÓ-CAVALIER, 1956; BERNABÓ-CAVALIER, 1957; BERNABÓ, 1962 (1).

¹⁰³ ESCALÓN, 1955 y 1958; ARNAL, 1953.

del grupo neolítico occidental con cerámicas lisas, aunque en un momento dado —que se refleja en los estratos medios de la Arene Candide— recibe fuertes influencias del neolítico danubiano.

Es, pues, este neolítico de la Italia septentrional, el que nos interesa tratar aquí en relación a los sepulcros de fosa. Sin embargo, aunque en las sistematizaciones de la Prehistoria italiana¹⁰⁴ se sigue atribuyendo al neolítico de Italia septentrional una etapa media de vasos de boca cuadrada y otra superior denominada de La Lagozza, dentro de ellas veremos variantes locales según se trate de las regiones de Liguria, Lombardía, Emilia o Veronese.

La cultura del vaso de boca cuadrada se caracteriza por la cerámica de pasta marrón oscura brillante de buena calidad, con decoración que en Liguria y Piamonte es fundamentalmente «a grafito» (incisa después de cocción) y a veces rellena de pasta blanca¹⁰⁵, mientras que en Emilia y Veronese es generalmente incisa en crudo e incluso «ad intaglio» con motivos meandro espirálicos¹⁰⁶. Las formas parecen presentar una evolución, siendo los tipos más antiguos, las tazas y recipientes con boca cuadrilobulada y más recientes los de boca cuadrada en vasos, tazas, escudillas y vasos de cuerpo esférico y cuello prismático.

A esto se añaden ídolos esteatopígios sentados, pintaderas, «vassetti a pipa» y cerámica importada de tipo Capri, Lipari y Rípoli, que nos da una sincronización con el Sur de Italia. La industria lítica es sobre hoja a veces con retoque marginal, lo mismo que las puntas de flecha. Son abundantes las pequeñas hachitas y escoplos de piedra pulimentada y los punzones y espátulas de hueso. Los adornos son a base de concha, cuentas discoidales de hueso, brazaletes, anillos y colgantes de concha.

Las sepulturas son de gran interés para nosotros pues su estructura, en simple fosa o protegida con losas y con el esqueleto encogido es semejante a la de los sepulcros de fosa. Son particularmente interesantes los enterramientos correspondientes a estos estratos en la Arene Candide¹⁰⁷, los de la necrópolis de La Chiozza con fosas excavadas en la propia área del poblado¹⁰⁸ y los de la necrópolis de Quinzano¹⁰⁹, también simples fosas, con el esqueleto encogido y a veces cubierto con grandes piedras de caliza y un ajuar muy rico: dos vasos de boca cuadrada pequeños con doble asa, de pasta negra y decorados con incisiones en crudo, un pie de vaso «a fruttiera» decorado con dientes de lobo

¹⁰⁴ Guida Preistoria italiana. láms. XVI y XX.

¹⁰⁵ Arene Candide: BERNABÓ, 1946 y 1956.

¹⁰⁶ MALAVOLTI, 1952 y 1953: Pescale; DEGANI, 1940: *La Chiozza*; ZORZI, 1955: *Quinzano*; LAVIOSA, 1943.

¹⁰⁷ BERNABÓ, 1946, pág. 220 y BERNABÓ, 1956. ...

¹⁰⁸ DEGANI, 1940.

¹⁰⁹ ZORZI, 1955.

incisos después de la cocción, una copa de pasta roja clara, un vasito esferoidal, una pintadera, dos cuchillos de sílex y dos hachas planas triangulares y un alisador de piedra verde pulimentada. Realmente estas sepulturas son iguales a nuestros sepulcros de fosa por su estructura, su rito, su industria de sílex con núcleos prismáticos y finas hojas (La Chiozza), sus hachuelas de piedra y algunas cerámicas lisas, pues sus vasos de boca cuadrada por su forma y decoración difieren de los de los sepulcros de fosa.

Los habitats son muy variados según las áreas geográficas: cuevas en Liguria y Venezia Giulia, palafitos o lacustres en el Veneto y Lombardía, poblados de cabañas en el Veneto, Piemonte y Emilia.

La *Cultura de Lagozza* se caracteriza por dos tipos de cerámica según las últimas sistematizaciones¹¹⁰. Uno de vasos y ollas troncocónicos de pasta tosca de color amarillo pardusco, con superficies ásperas decoradas con pequeños tetones esparcidos por la superficie o alineados a lo largo del borde. Otro de pastas monócramas negruzcas, finas y generalmente bien enlucidas, en formas globulares con breve cuello o en escudillas troncocónicas de base plana, tazas carenadas con pared recta o inclinada y platos con ancho reborde perforado. Las asas son en forma de tetones perforados, a veces por dentro de la pared y son rarísimos los cordones de sección triangular con perforaciones múltiples. En la Arene Candide aparece la «flauta de Pan», sin duda por influencia Chasssey. A esto hay que añadir las grandes pesas de telar reniformes y raramente troncocónicas, y las fusaiolas discoidales. La decoración en crudo sólo aparece en las fusaiolas y en alguna taza de base plana decorando su superficie inferior con líneas onduladas, triángulos llenos de puntos o rayados, líneas rectas en disposición radial, etc. También se decoran los bordes de algunos platos.

La industria lítica es microlítica, con hojas de borde arqueado, hojas con rotura oblicua, con borde rebajado, triángulos, trapecios y puntas de filo transversal, perforadores sobre hoja y buriles de ángulo.

Completan esta industria las hachitas y alisadores de piedra verde pulimentada, los cantos rodados decorados con una retícula incisa y las muelas de mano.

Se han encontrado boomerangs y peines de madera, y como objetos de adorno, colgantes de piedra verde de forma triangular.

Los habitats son en palafitos (*Lagozza di Besnate*) y en cuevas. No tenemos datos, en cambio, sobre los enterramientos.

¹¹⁰ CORNAGGIA, 1962.

Las fechas absolutas que tenemos para esta cultura proceden de análisis de C 14 sobre muestras extraídas en La Lagozza di Besnate, que dan una antigüedad de 2.830 ± 90 antes de J.C.

En la *Grotta Piccioni* de Bolognano, en la provincia de Pescara, tenemos una fecha de C 14 para el estrato correspondiente al período de La Lagozza, en 2.806 ± 110 años antes de J. C. A pesar de la situación peninsular de esta cueva, algo alejada del foco principal de la cultura de La Lagozza, es interesante el que tengamos otra fecha de C 14 para los estratos con cerámica impresa en el 4.283 ± 130 antes de J. C., el período intermedio, de vasos de boca cuadrada, para el que no tenemos fechas absoluta se podría situar así entre el 4.000 y el 3.000, o si se quiere hacia el 3.500 antes de J.C.

Los *sepulcros neolíticos del Valle de Aosta* fueron señalados desde antiguo¹¹¹ y cuidadosamente excavados, lo que puso en evidencia su carácter neolítico y su parentesco con los sepulcros del mismo tipo del vecino territorio suizo.

Barocelli¹¹² ha estudiado el conjunto de estas necrópolis de Montjovet, Villeneuve, St. Nicolas y Sarre, en el Valle de Aosta. En general son en forma de cistas con losas hundidas en tierra, pero a veces son simples fosas sin protección alguna. El esqueleto estaba encogido, con las rodillas replegadas y apoyado en el lado izquierdo. A veces se ha observado que el enterramiento era secundario, es decir que el cadáver había sido metido en la tumba mucho después de la muerte, cuando el esqueleto estaba ya descarnado y con los ligamentos de los huesos deshechos. Esta misma observación hizo Bernabó Brea en la tumba IV de la Arene Cándide¹¹³, como ya vimos anteriormente. Los esqueletos estaban a veces incompletos y en algún caso hay enterramientos múltiples. Los ajuares son escasísimos. Algun objeto de ornamento: dientes de jabalí o conchas, perforados. Algun fragmento de hacha pulimentada de piedra jadeítica, raspador de cuarzo, punzón de silex y pequeños huesos, al parecer de pájaro y algunos carbones de leña. Tschumi, basándose en los paralelos entre estas tumbas de Aosta y las de Chamblaines, y en el estudio antropológico de estas últimas que dio por resultado el conocimiento de un tipo físico semejante al de Grimaldi pensó en una ruta Sur-Norte a través del Gran San Bernardo¹¹⁴. Realmente estas sepulturas son fácilmente relacionables con el grupo suizo del Lago Leman y el Valle del Ródano, ahora bien, es difícil determinar, al menos con los elementos de juicio con que contamos, la ruta seguida por esta cultura en su introducción en los valles alpinos. Al establecer las

¹¹¹ Rizzo, 1910; BAROCCELLI, 1918, 1923-24, 1926.

¹¹² BAROCCELLI, 1956.

¹¹³ BERNABÓ, 1946, pág. 223.

¹¹⁴ BAROCCELLI, 1924.

de Suiza vimos como la situación geográfica de estas tumbas y sus características parecían reclamar la vía del Ródano como ruta desde el Mediterráneo. Las del Valle de Aosta pueden ser una pobre prolongación de las del Valais suizo, o bien las últimas consecuencias de la expansión de sepulturas de este tipo desde Italia.

Hay que tener en cuenta que este tipo de sepulturas con el cadáver encogido en una fosa, a veces protegida con losas en forma de cista, tiene una tradición muy antigua en la prehistoria italiana desde el Paleolítico superior (Grimaldi) a través de culturas neolíticas muy distintas: la de la cerámica impresa, la de Matera-Capri, de Sasso-Fiорano, de Rípoli, Serra d'Alto, e incluso de tradición campiñense en el Veronés¹¹⁵ y en la de los vasos de boca cuadrada que hemos estudiado, para prolongarse incluso en la cultura de Remedello, ya claramente eneolítica con utensilios de cobre y vaso campaniforme, pero que todavía persiste con la tradición, muy arraigada en el Valle del Po de la inhumación individual en fosa¹¹⁶.

INGLATERRA: LA CULTURA DE WINDMILL-HILL

Dentro de esta corriente del neolítico occidental de cerámicas lisas, se incluye el grupo neolítico británico conocido como de Windmill-Hill¹¹⁷ caracterizado por una cerámica de buena calidad y un repertorio de formas muy reducido a base de fondos redondos y perfiles semiesféricos o ligeramente carenados. Las asas se reducen a tetones con o sin perforación, pero nunca con más de un agujero. En general es lisa aunque tardíamente los bordes se espesan y decoran con surcos verticales o incisiones.

La industria de sílex es de tradición campiñense semejante a la de la depresión parísina y de Bélgica.

Los habitats se sitúan en zonas elevadas rodeadas de varias líneas de fosos, y en general no parecen habitats permanentes sino temporales con instalaciones para guardar el ganado. Las sepulturas son de tipos muy diversos: simples inhumaciones en los fosos de fortificación e incluso en los pozos de extracción de sílex. Seguramente más recientes son las sepulturas colectivas bajo túmulos alargados (long-barrows) semejantes a los de Bretaña y en los que se da la inhumación, a veces con desarticulación de los miembros, e incluso la incineración parcial.

¹¹⁵ *Guida Preistoria Italiana*, láms. XIII, XIV XV, XVII, XVIII y XIX.

¹¹⁶ ACANFORA, 1956.

¹¹⁷ CHILDE, 1931 y 1942. PICCOTT, 1954 (?).

Esta cultura, como ha señalado Piggot recientemente¹¹⁸, no forma una unidad sino en su fase más madura y presenta muchas variaciones locales. Sin duda procede de los grupos neolíticos occidentales en sus fases ya avanzadas, en que atravesaría el Canal de la Mancha desde las costas francesas y belgas, en etapas distintas, lo que explicaría sus diversos aspectos. Actualmente, análisis de C 14 nos dan fechas absolutas para Windmill-Hill en 2.950 y 2.570 años antes de JC.

El interés de esta cultura en relación con los sepulcros de fosa es escaso, ya que representa un fenómeno de expansión secundario demasiado alejado geográfica y culturalmente.

PORUGAL

Según las últimas investigaciones sobre el neolítico portugués, este tiene una base mesolítica con industria tardenoisiense (Muge: Cabeço de Amoreira) o de tipo asturiense (Areias Altas) al que se superpone una cultura agrícola con domesticación del cerdo¹¹⁹. Esta fase del neolítico con fuerte tradición mesolítica y cerámica tosca, aparece también en la sepultura de Vale das Lages. Sin embargo, las formas cerámicas enseguida evolucionan a tipos con fondos planos que parecen eneolíticos, lo que se confirma con hallazgos de restos de fundición en Areias Altas. Pero la cerámica a la almagra parece denotar aún un neolítico puro en hallazgos como el de Anta do Poço da Gateira, aunque los Leisner parecen incluirla en el círculo cultural del ídolo almeriense, es decir en época ya eneolítica¹²⁰.

La industria microlítica además nervive durante todo el eneolítico portugués y aparece incluso en los dólmenes más recientes.

Aunque algunas formas cerámicas lisas de fondo semiesférico y perfiles rectos o carenados, recuerdan tipos del neolítico occidental y van unidas a industrias de tipo mesolítico, se asocian ya a ritos sepulcrales de tipo colectivo en grutas o dólmenes y fuera ya del mundo cultural que estudiamos.

Sin embargo, la presencia de fechas absolutas por medio de análisis de C 14 en algunos yacimientos portugueses de esta época, nos hace reconsiderar el problema de la evolución del eneolítico portugués¹²¹. La fase más antigua estaría representada por pequeñas sepulturas sin corredor que según M. Heleno y Vera Leisner, a pesar de ser de construcción de tipo ya megalítico, por sus industrias microlíticas corresponden

¹¹⁸ PIGGOTT, 1963.

¹¹⁹ RUSSELL CORTEZ,, 1953.

¹²⁰ LEISNER, 1951, pág. 73.

¹²¹ LEISNER-VEIGA, 1963.

aún a un neolítico puro. La etapa siguiente corresponde a la cultura megalítica de tipo alentejano con formas cerámicas lisas, esféricas y carenadas de buena calidad y tipos piriformes semejantes a los almerienses, junto a placas de esquisto grabadas y agujas de hueso con cabeza segmentada.

Según los análisis de C 14, la cámara occidental de Praia das Maças se fecharía hacia el 2.210 ± 110 a. de JC.

La etapa posterior con *tholoi*, correspondiente al precampaniforme de Vilanova de San Pedro, se fecha en Praia das Maças en 1.700 ± 110 años antes de JC., y en A —dos— Tassos en 1.850 ± 200 a. JC.

La etapa final, ya con campaniforme, se fecharía en Penha Verde, Serra de Sintra, en 1.600 ± 1.450 antes de JC.

Tendríamos así para la primera etapa y transición a la segunda, con cerámicas aún de tipo neolítico y placas decoradas al estilo Chassey, una cronología de mediados del tercer milenio antes de JC.

LA EUROPA DANUBIANA

La presencia de vasos de boca cuadrada en los sepulcros de fosa, ya vimos que dio lugar a relacionarlos con el neolítico medio de la Arene Cándide, es decir el neolítico de influencia danubiana. Sin embargo, Ber-nabó Brea¹²² mantuvo su criterio de que la Península Ibérica y Sicilia quedaron fuera de la oleada danubiana y los vasos de boca cuadrada de los sepulcros de fosa y el Algarbe portugués, sólo demostrarían contactos esporádicos con la cultura de influencia danubiana en Italia septentrional. Considera que la cultura de influencia danubiana no ha pasado la barrera de los Alpes hacia occidente y defiende su punto de vista señalando que ni en Francia ni en España se encuentran pintaderas.

Sin embargo, Celia Topp¹²³, basándose en anteriores trabajos de Childe¹²⁴, insiste sobre la influencia de los Balkanes y el Danubio en el neolítico de la Península Ibérica. Para ello señala la presencia de espátulas y alfileres de hueso, brazaletes de piedra, e incluso cráneos trepanados y ámbar como elementos de procedencia danubiana en las cuevas neolíticas con cerámica cardial de la región valenciana. Se refiere también a la presencia de vasos de boca cuadrada en los sepulcros de fosa catalanes con estos escasos elementos señala una posible ruta desde los Balkanes y el Danubio hasta el Sur de España a través del Norte de Italia, Sur de Francia y Nordeste de España. Cree que no es necesario pensar en que

¹²² BERNABÓ, 1954, pág. 137.

¹²³ TOPP, 1959.

¹²⁴ CHILDE, 1929; CHILDE, 1950; EVANS, 1958.

estos objetos, o su inspiración, llegaron a la Península directamente desde el Egeo por una ruta marítima o bien a través del Norte de África, sino que serían más bien la consecuencia de la expansión occidental de la cultura danubiana hacia el Noroeste hasta las Islas Británicas y hacia el Sudoeste hasta España y Portugal.

Realmente es un problema el de tratar de buscar un origen cultural a base de elementos tan esporádicos, ya que la expansión de una cultura puede llegar a marcar profundamente las áreas más próximas, pero sus influjos llegan sólo en forma generalmente aislada a los lugares más alejados geográficamente. La posición excéntrica de nuestra Península ha sido seguramente la causa de que cualquier influjo cultural exterior fuera transformado y matizado hasta adquirir caracteres propios que sin embargo no enmascaran totalmente los elementos de relación. Esto ha dado lugar a teorías sobre el origen de nuestras culturas que han tenido más o menos fortuna en la época en que se redactaron. Así a la teoría africana ←de un camino a través del Norte de África hasta el Sur de la Península—, ha seguido la europeista, defendida también por algunos autores ingleses como hemos visto. Sin embargo, no se ha tenido muy en cuenta la ruta marítima que en época neolítica será muy activa como nos demuestra la expansión megalítica.

Trradell ha defendido recientemente ¹²⁵ el origen en el Mediterráneo oriental, y su posible expansión marítima para la cerámica con decoración cardial y nosotros también hemos señalado esta posible ruta marítima para la llegada de las gentes de los sepulcros de fosa ¹²⁶.

Hay que tener en cuenta que recientes descubrimientos van indicando la antigüedad de la navegación mediterránea: las últimas excavaciones de Knossos nos demuestran, según datos proporcionados por análisis de C 14, que por lo menos 6.100 ± 180 años antes de JC., ya habían llegado los primeros colonos a la isla de Creta por vía marítima ¹²⁷.

Ya hemos visto al estudiar los vasos de boca cuadrada, como los tipos de los sepulcros de fosa difieren de los danubianos desde Hungría a Rumania. Tampoco aparecen en nuestros sepulcros de fosa ni las decoraciones ni otros tipos cerámicos semejantes a los danubianos, ni las pintaderas ni los vasetti a pipa ni los idolillos ¹²⁸. Estamos por tanto de acuerdo con Bernabó Brea en que la influencia danubiana que caracterizó toda una fase del neolítico de Italia septentrional, no atravesó los Alpes

¹²⁵ TARRADELL, 1960 (1), págs. 52-58.

¹²⁶ MUÑOZ, 1963, pág. 38.

¹²⁷ EVANS, 1964.

¹²⁸ SCHMIDT, 1903, pág. 438; TOMPA, 1929; GEORG, 1961; BERCIU, 1961; GAUL, 1948; GIMBUTAS, 1956.

y mucho menos los Pirineos. La presencia de los escasos vasos de boca cuadrada españoles habrá que explicarla de otra manera, pero no como la llegada de influencias danubianas.

EL MEDITERRÁNEO ORIENTAL

Es precisamente a los focos de origen de las culturas neolíticas a donde nos dirigimos en busca de posibles paralelos o elementos de comparación en el estudio de nuestras culturas neolíticas. Naturalmente, la enorme distancia que nos separa geográficamente del Próximo Oriente hace que las diferencias culturales y cronológicas sean dilatadísimas, pero ya hemos visto como para el neolítico de cerámicas impresas ha sido posible encontrar raíces en estas regiones.

Ante todo creemos necesario tener en cuenta, tal y como demuestran las últimas investigaciones¹²⁹, las dos etapas que se han distinguido en el desarrollo del neolítico en el Próximo Oriente. La primera etapa, los orígenes del neolítico, se ha determinado en zonas de alturas medias, mesetas y montañas de Palestina, Siria, Anatolia, Norte de Irak, y nos muestra la estructuración de una economía estable con el abandono paulatino de las cuevas y la aparición de los primeros poblados, en fechas que se remontan al 6.847 ± 210 antes de JC. en Jericó, en Jarmo hasta el 9.282 ± 300 y en Karim Sahir hasta el 8.912 ± 300 antes de JC.¹³⁰.

La segunda etapa es la de la colonización de los valles que traerá como consecuencia, para el aprovechamiento de las tierras y el agua, una nueva estructura social y el desarrollo de las culturas urbanas en la llanura aluvial de Mesopotamia y en los valles del Nilo y el Indo. Así surgen los centros secundarios de los valles, todos ya de culturas neolíticas con cerámicas que pueden remontarse al 6.^º y sobre todo el 5.^º milenio antes de JC.

De estos centros secundarios nos interesa sobre todo el de Egipto, porque es el que nos muestra una serie de grupos con cerámicas lisas en las que podríamos ver el origen de las cerámicas lisas del neolítico occidental. Además éste parece indicar, según estratigrafías de Italia y Francia, una oleada cultural posterior a la de las cerámicas con decoración cardial, lo que nos hace pensar en un foco secundario y más reciente del Próximo Oriente en el que ya la agricultura y la colonización de los valles estuvieran desarrolladas. También en este sentido la cronología del neolítico egipcio, que se remonta todo lo más al quinto milenio, está más cercana a la del neolítico occidental de cerámicas lisas.

¹²⁹ FRANKFORT, 1954; EVANS, 1955-56; KENYON, 1963; BRAIDWOOD, 1952 y 1962; ELIOT, 1950; EHREICH, 1954; ALBRIGHT, 1962.

¹³⁰ BRAIDWOOD, 1958 y 1962.

Oswald Menghin¹³¹ ya hizo notar las características de la cerámica de Merimde Beni Salâme, en cuyas excavaciones tomó parte. Indicó que las pastas eran finas con superficies bien pulimentadas, negras o rojas y sólo en raras ocasiones decoradas con incisiones en forma de espina de pescado en las capas inferiores. A menudo aparecen tetones y simples asas salientes, siendo muy raras las verdaderas asas. Las formas son variadas y dice Menghin que esta cerámica con tendencia a fondos convexos, raras asas perforadas y superficies bruñidas lisas, tiene muchos puntos de semejanza con las cerámicas neolíticas de Europa occidental: «la más antigua cerámica lacustre suiza muestra en parte semejanza desconcertante con la alfarería de Beni Salâme». Ahora bien, entre una y otra hay una diferencia cronológica amplia como consecuencia de una gradual penetración en el Norte de África, Italia y España, que duró muchos años y fue acompañada de variaciones en el estilo primitivo. Pero no le cabe duda de que en la cultura Merimdiense está «una de las fuentes de las que fluyen las corrientes culturales que condujeron a la definitiva neolitización de Europa, ante todo de Europa occidental». Realmente en el conjunto de establecimientos neolíticos del Bajo Egipto encontramos una serie de características a las que ya nos hemos referido al estudiar los ritos funerarios y las cerámicas de nuestros sepulcros de fosa, e incluso al estudiar el caparazón de tortuga de una sepultura de la Bóvila Madurell.

En *Merimde-Beni Sadlame*¹³² había un poblado con cabañas, dentro del cual estaban también los graneros y las sepulturas. Al parecer se trata del asentamiento neolítico más antiguo del valle del Nilo.

Las cabañas eran ovales, excavadas en una fosa reforzada en el fondo y los lados con fragmentos de cerámica, huesos y piedras apisonados. Otras veces con una especie de ladrillos de arcilla que afloraban del suelo, y sobre ello hiladas de adobes rectangulares o redondeados o una especie de cordones continuos de arcilla de 20 a 30 cm. de altura que se iban superponiendo. Al parecer los muros de ladrillos eran de técnica más reciente. Para entrar en la choza, cuyo suelo era más bajo que el nivel del exterior, había una especie de escalón que en un caso se salvaba con una gruesa tibia de hipopótamo. Los diámetros de la choza mayor eran 3,20 m. y 2 m. y la menor tenía 1,50 y 1 m. de diámetro. El muro de la cabaña mejor conservada medía cerca de 1,50 m. de altura.

Los hogares siempre estaban excavados en el suelo y sus paredes aparecían ladrillos rojizos de distintas formas, y cerca de ellos había paja y madera carbonizada. Los graneros eran grandes cestas colocadas

¹³¹ MENGHIN, 1943, págs. 31-32.

¹³² VANDIER, I, pág. 95-153; JUNIOR, 1928 y I-VI, 1929-1940.

en fosas excavadas especialmente o grandes jarras enterradas hasta el borde y median 82 cm. de alto y 70 cm. de ancho.

Las sepulturas eran simples fosas ovaladas y no se sabe cómo estaban cubiertas y si se señalaba su presencia en superficie. Parece que no estaban excavadas a mucha profundidad.

Merimde y El-Omari son las únicas estaciones de Egipto que tienen tumbas en el mismo poblado. Junker¹³³ supone que esto indica una cierta intimidad entre los muertos y los vivos y que los enterramientos en el mismo poblado responden a poblaciones sedentarias.

La posición de los cadáveres es casi siempre la embrionaria con el esqueleto más o menos encogido y en algunos casos casi extendido. Un 85 % se apoyan sobre el costado derecho, un 15 % sobre el izquierdo y excepcionalmente sobre la espalda. La orientación varía, pero un 60 % aproximadamente es N.-NE.

Junker pensó que estaban orientados en relación a un punto variable que sería la choza: el muerto miraría hacia la casa que había habitado en vida.

Los esqueletos de niños son los más abundantes, lo que hizo pensar que sólo se enterraban niños en el interior o proximidad de la choza, ya que tal uso existe todavía en el campo egipcio y podría remontarse al neolítico. Pero si fuera así, ningún adulto estaría enterrado en el poblado y tendría que haber fuera de él una necrópolis para adultos. Junker supone que se enterraban cerca de las casas sólo a los adultos muertos en el poblado. Los muertos en la caza o la guerra se enterrarían donde perdieron la vida. Esta hipótesis parece confirmarse por el hecho de que entre los cadáveres de adultos encontrados en el poblado, el porcentaje de mujeres es netamente superior al de hombres. Por otra parte es lógica la mortalidad infantil, muy elevada también actualmente en Egipto. De todas formas como la parte excavada no representa más que un 20 % del poblado, quizás el porcentaje de adultos es normal para el pequeño barrio prospectado, sobre todo si se admite que no fue ocupado durante largo tiempo.

En general las sepulturas carecen de ajuar y el esqueleto aparece en la fosa sin ofrendas. Las excepciones son escasas y pobres: en una tumba, un cráneo de animal debajo del brazo del difunto; en dos un hueso de animal, granos de cereales cerca de la boca del difunto.

La industria de silex en el poblado es rica, a base de puñales, cuchillos y hoces o sierras de talla bifacial y puntas de flecha de base cóncava o recta. Las hachas de piedra pulimentada suelen ser de sección cilíndrica, aunque a veces también hay pequeñas hachuelas triangulares como

¹³³ JUNKER, I., 1929, pág. 197.

las de nuestros sepulcros de fosa. A la cerámica ya nos hemos referido y aunque sus formas son sencillas, unas veces presentan fondos planos y formas troncocónicas y otras son más o menos esféricas u ovoidales con fondos convexos. No aparecen fondos cónicos ni formas carenadas. Hay también cucharas, algunas con el mango perforado que podrían ser el precedente de los «mestolini» o «vasetti a pipa» de las cuevas ligures y en general de las cucharas del neolítico occidental.

En conjunto este poblado con sus chozas y sus sepulturas en fosa de esqueletos encogidos y sus cerámicas lisas podía compararse a los europeos de La Chiozza, Villeneuve-les-Avignon o Sant Quirze de Galliners.

No conocemos una fecha absoluta para este poblado en el que Junker en sus últimas campañas¹³⁴ distinguió tres niveles sucesivos y consideró que las características del primer nivel recordaban las estaciones neolíticas del Fayum. Como para la etapa más antigua del Fayum (Fayum A) tenemos una fecha absoluta de C 14 que va del 4.437 al 4.433 antes de JC., podremos considerar que Merimde, aunque algunos autores como Menghin lo consideran más antiguo que el Fayum, se desarrollaría entre el 4.500 y el 4.200 antes de JC.

Las excavaciones de Miss Caton-Thompson y Miss Gardner en *El Fayum*¹³⁵ pusieron al descubierto, entre otros muchos hallazgos, los restos de un poblado de cabañas neolíticas, pero sin sepulturas y con las grandes cestas de provisiones fuera del poblado. Sin embargo la industria de silex, de talla bifacial, es muy semejante a la de Merimde y también las formas cerámicas troncocónicas u ovoidales, pero siempre lisas, teniendo que destacar la presencia de escudillas con boca cuadrangular y ovalada, que hemos comparado con las de Montornés, Puig d'En Roca y Sant Juliá de Ramis¹³⁶.

Basándose en los distintos niveles alcanzados por el lago cercano, Miss Caton-Thompson ha distinguido dos fases en el neolítico de El Fayum:

Grupo A, con las culturas correspondientes al período neolítico más antiguo (lago de 60 m.) en donde se estudiaron las chozas más antiguas: Kôms W y K, graneros y la estación M. Al Kôm W corresponden los platos rectangulares (*dishes with «peaked» rims*). Este período fechado en el 5.000 antes de JC., por Miss Caton-Thompson, hoy se fecha por análisis de C 14 sobre unas muestras de trigo, entre el 4.437 ± 250 y 4.433 ± 180 antes de JC.

El *Grupo B*, el más reciente de El Fayum, parece corresponder a campamentos nómadas sin graneros, y Miss Caton-Thompson lo fecha en el 4.200 antes de JC. Aunque no tenemos fechas absolutas para este pe-

¹³⁴ JUNKER, VI, 1940.

¹³⁵ CATON-THOMPSON, 1928; CATON-THOMPSON-GARDNER, 1934; VANDIER, I, págs. 62-94.

¹³⁶ CATON-THOMPSON, 1928, lám. V, núms. 47-49 y lám. VIII; RAPHAEL, 1947, lám. II 1

ríodo, teniendo en cuenta las del período A, se tiene que rebajar considerablemente, quizá hasta el 3.500 antes de JC.

En *El-Omari*, también en la zona del Delta, se descubrió otro poblado del tipo de Merimde, con chozas excavadas en fosas redondas u ovales o bien construidas en superficie. Algunas de ellas tenían las paredes tapizadas con esteras como los silos de Merimde¹³⁷. También los silos, excavados en el suelo, tenían sus paredes reforzadas por esteras o cestas y sólo se distinguían de las casas por sus dimensiones.

Sin embargo, en este poblado parece que hubo diversas prácticas funerarias. Había un grupo de tumbas al NE. del poblado, que presentaban el aspecto de túmulos circulares de 7 m. de diámetro, formadas por la acumulación de piedras calizas y ocupaban un área bastante extensa; eran ovales irregulares y su profundidad variaba entre 1 m. y 1,30 m. El esqueleto tenía la posición embrionaria y reposaba indistintamente sobre su lado derecho o izquierdo, y la orientación más frecuente era de N. a S. y de E. a O. Las ofrendas en general se reducían a un vaso y en una tumba había un grupo de caracoles del desierto (*helix desertorum*) cerca de la boca del difunto. En un caso se pudo observar el cuerpo de un niño encerrado en un saco de fibras vegetales.

Otra zona de tumbas estaba más cerca del poblado y era también de túmulos, pero más pequeños. Catorce, de los veinte túmulos excavados, cubrían un esqueleto a veces acompañado de un vaso. También había hogares, quizás de carácter funerario, asociados a las tumbas. Las fosas eran ovales, de una profundidad que oscilaba entre los 35 y 80 cms. Las ofrendas recogidas sumaron seis vasos rotos y uno entero, algunas hojas de silex, carbones y materias orgánicas oscuras. En seis tumbas había restos de la estera o los vestidos que envolvían el cadáver.

Pero F. Debón¹³⁸ descubrió sepulturas en el interior del poblado, dentro de las cabañas o junto a ellas. Los esqueletos estaban encogidos y reposando sobre el costado izquierdo, con la cabeza casi siempre al Sur y la cara vuelta hacia el O. Como en las otras necrópolis, el cuerpo estaba envuelto en una estera, en una piel de animal o en un tejido y tenía cerca una vasija cerámica. Muchas veces había un ramito de flores sobre el pecho y en una tumba había un cofre de arcilla detrás de la cabeza del muerto. Otra tenía sus paredes revestidas de bloques de piedra superpuestos y en otra el esqueleto tenía en su mano un cetro.

Esta necrópolis del poblado es sin duda la que más nos interesa por sus semejanzas con la de Merimde y porque corresponde sin duda al poblado para el que tenemos una fecha absoluta de C 14 en el 3.298 ± 230 antes de JC.

¹³⁷ VANDIER, I. págs. 154-166; DÉBONO, 1946, 1948.

¹³⁸ DÉBONO, 1946, figs. 6 y 7 y pág. 51; DÉBONO, 1948, págs. 564-565, láms. II, 2-3 y III, 1; VANDIER, I, págs. 160-161.

Esta cultura neolítica tan uniforme que vemos desarrollarse en el Bajo Egipto en Merimde, Fayum y El Omari, tiene una continuación y desarrollo posterior en el *poblado de Maadi*, situado a 10 km. del Cairo y correspondiente ya al predinástico egipcio. Los grandes silos de esteras o cestas son sustituidos aquí por grandes vasijas de barro y ya hacen su aparición los primeros objetos de cobre, un hacha plana, e incluso una reserva de mena de cobre procedente de la región del Sinaí¹³⁹. En el Alto Egipto, cerca de Mostagedda, está la necrópolis neolítica de *Deir Tasa* que fue excavada por Brunton¹⁴⁰ y que parece representar la cultura más antigua del Alto Egipto. Se trata de una necrópolis propiamente dicha, ya que no se han encontrado restos del poblado. De 42 esqueletos, once eran de hombres, once de mujeres y 20 de niños y la orientación en 32 casos era con la cabeza al Sur. El esqueleto encogido, se apoyaba sobre el costado izquierdo y con la cara mirando al Oeste. En 18 casos estaba envuelto en una estera y en otros 18, además de la estera, en una piel de animal. Son menos frecuentes otras combinaciones: en un tejido, en una piel y en una estera (4 veces), en una piel solamente dos veces, en una piel y una tela una vez y en una tela solamente una vez. El ajuar era extremadamente pobre: 45 de 52 tumbas contenían un vaso, que era la ofrenda más usual. En doce tumbas había conchas y en catorce piezas de silex. También aparecieron cuentas de collar, bastones, plumas, huesos de animales, espinas de pescados, cantos rodados, huevos de avestruz, muelas.

Las sepulturas eran individuales o de una mujer con su niño. En algún caso el niño estaba en una especie de cesta.

Las sepulturas eran individuales o de una mujer con su niño. En algún res que van del gris-negro al marrón y rojo con formas de fondo convexo o cónico, muy sencillas. Ya nos referimos anteriormente a la presencia de vasos rectangulares de cerámica roja cuidadosamente pulida. Concretamente uno de ellos salió en la sepultura 2.913 de un niño de 14 años con estera y pieles, plumas detrás de la cabeza, un brazalete de conchas y dos brazaletes-anillos de marfil decorados con líneas incisas¹⁴¹. Hay que señalar también la presencia de una cerámica bellísima de pasta oscura marrón o negruzca de formas acampanadas y con decoración incisa rellena de pasta blanca que bien podría ser precedente o estar emparentada con la de tipo Matera o Chassey del neolítico occidental.

No tenemos fechas absolutas para esta necrópolis, pero como parece representar una fase anterior al Badariense que se fecha en el 3.200, podremos quizá considerar el 4.000 antes de JC., como una fecha aproxi-

¹³⁹ VANDIER, I, págs. 466-496; MENGHIN, 1942, págs. 34-38.

¹⁴⁰ VANDIER, I, págs. 167-180; BRUNTON, 1937.

¹⁴¹ VANDIER, I, pgs. 170, 172 y fig. 115.

mada para Deir Tasa, quizá relacionada con Merimdé y posterior a este poblado.

También por el Egipto Medio y Superior se extiende la *cultura Badariense* que representa una etapa de transición al predinástico, una cultura preurbana y quizá seminómada, de la que luego derivará la primera cultura predinástica: el amratiente. Con el badariense ya entramos en una fase en que se conoce el metal y que según datos de C 14, se remonta al 3.152 ± 160 antes de JC¹⁴².

No se han conservado los poblados badarienses, y sólo conocemos las necrópolis con sus ajuares. Las sepulturas suelen ser ovales, a veces también redondas y las paredes se estrechan hacia el fondo de la fosa. En Mostagedda algunas fosas son rectangulares con los ángulos rectos o redondos¹⁴³.

No se sabe si estaban cubiertas, pero las paredes estaban a veces revestidas de una estera para proteger el cadáver. Quizá estarían cubiertas con techos de palos, madera o ramajes, ya que se han encontrado fragmentos de palos y maderas. Otras veces tenían encima una estera y ramas superpuestas.

Los esqueletos estaban en general en posición embrionaria, aunque el grado de contracción varía, y se apoyaban casi siempre en el costado izquierdo mirando hacia el Oeste, con la cabeza al Sur. Los cuerpos estaban envueltos en un tejido de lino, un lienzo más que un vestido, y a veces en una piel de animal, una gran cesta o esteras y ramas. Las tumbas eran individuales, aunque en Mostagedda había algunas de dos individuos.

Los ajuares de estas tumbas dan un material muy rico y evolucionado. Las cerámicas aunque en algunos casos siguen la tradición de formas simples con fondos convexos y paredes lisas, cucharas e incluso escudillas de boca ovalada o cuadrangular al estilo de El Fayum y Deir Tasa, en general presenta tipos variados: rojos con bordes negros, con superficies estriadas, con decoración incisa de motivos geométricos al estilo de Deir Tasa o de espina de pescado como algunos raros ejemplares de Merimde¹⁴⁴.

Es abundantísima la serie de objetos de adorno en hueso, marfil, concha o piedras, desde colgantes teriomorfos, plaqetas, cuentas de collar, hasta objetos de tocador como alfileres y cucharitas en hueso y marfil y las figuritas femeninas de tierra cocida o marfil.

Ya hemos dicho que aunque esta cultura conoce la metalurgia, se fecha según el C 14 en el 3.152 ± 160 antes de JC. y sobre todo nos mues-

¹⁴² BRAIDWOOD, 1958.

¹⁴³ BRUNTON, 1937; BRUNTON-CATON THOMPSON, 1928; VANDIER, I, págs. 191-230

¹⁴⁴ BRUNTON-CATON THOMPSON, 1928; RAPHAEL, 1947, láms. V-VII; VANDIER, I, figs. 120-132.

tra una perduración de los ritos sepulcrales neolíticos con una pureza casi increíble a lo largo de más de un milenio. Esta perduración continúa durante la cultura nagadiense, en plena época predinástica (entre el 3.619 y el 2.762 antes de JC.), mientras en toda el área mediterránea se va implantando el rito eneolítico de los enterramientos colectivos.

Nos parece interesante este importante núcleo del neolítico egipcio en relación al neolítico occidental, no sólo por sus cerámicas lisas como apuntó Menghin, sino por sus poblados y necrópolis con un rito de inhumación semejante al de nuestros sepulcros de fosa. Por otra parte, la cronología del grupo neolítico egipcio se acerca mucho más a la del neolítico occidental de cerámicas lisas, que la de otros grupos con ritos sepulcrales semejantes de Anatolia e incluso Macedonia¹⁴⁵.

¹⁴⁵ MELLAART, 1963 y 1964; RODDEN, 1964.

CONCLUSIONES

CRONOLOGIA Y CONSIDERACIONES FINALES

Al realizar el estudio analítico de los materiales arqueológicos proporcionados por las sepulturas de fosa, ya nos hemos referido a algunos elementos indicadores desde el punto de vista cronológico.

Así hemos señalado como caso aislado la presencia de una punta de flecha de cobre en la sepultura I de la fábrica Cinzano, y de otra en una sepultura de Sabassona, y de dos botones con perforación en V en la sepultura de la Bóvila Casals de Riudecols. Las cuentas discoidales de caliza de las sepulturas de Can Vallés (El Bruch) y de Bigas, la única cuenta de esteatita de Cal Rajolí (Llobera) y las de dentalium de Arceda, son elementos de adorno que aparecen con relativa frecuencia en los dólmenes catalanes y son raros en los sepulcros de fosa, pero sin duda indican una cronología ya dentro del eneolítico.

Hemos visto que la calaita, elemento característico de los sepulcros de fosa, aparece también en las culturas eneolíticas de Portugal, el Sud-este de España, en dólmenes de Alava y Navarra, en cuevas sepulcrales del Levante y en dólmenes y cuevas sepulcrales de Cataluña, Languedoc y Provenza. Es particularmente abundante en las cistas de los grandes túmulos de Bretaña de cronología indecisa, pero en los que aún no aparece el vaso campaniforme. En Vilanova de San Pedro la calaita aparece en el estrato inferior —precampaniforme— y está totalmente ausente en el superior, lo que nos indicaría un eneolítico inicial para esta piedra de adorno. En Cerdeña en cambio aparece una cuenta en la tumba XXX de Anghelu Ruju con campaniforme. En la comarca de Solsona, en donde hemos visto que hay una clara distinción entre las sepulturas de fosa y las megalíticas, la calaita aparece exclusivamente en las sepulturas de fosa y está totalmente ausente en las dolménicas. Además la calaita que aparece en los dólmenes y cuevas sepulcrales de la provincia de Gerona es escasa y en forma de cuentas discoidales, tipología que como hemos dicho antes, parece más reciente. Esto nos puede indicar que el uso de la calaita en los sepulcros de fosa puede prolongarse hasta el eneolítico e incluso aparecer en los momentos megalíticos más antiguos de la provincia de Gerona, pero no aparece ya en los dólmenes del Solsonés que son sin duda de cronología más avanzada, del pleno eneolítico.

La industria de silex hemos visto que revela una técnica de raíz tardeñoisiense como la del Chassey francés o La Lagozza italiana, pero ofrece una evolución cronológica y llega a presentar tipos aislados que denotan una cultura eneolítica como las puntas de flecha con aletas y pedúnculo y retoque bifacial que se pueden relacionar con las del tipo A establecido por Pericot en la cultura dolménica catalana.

La piedra pulimentada de los sepulcros de fosa: hachas, azuelas, grandes hachas, cinceles, nos muestra una industria característica y rica, distinta a la de la cultura dolménica catalana y sólo comparable a tipos de Almería y la cultura megalítica extremeña. Pero donde encontramos paralelos más claros para las grandes hachas de los sepulcros de fosa catalanes es en piezas procedentes de los grandes túmulos de Carnac (Saint-Michel, Morbihan) que caracterizan esta cultura bretona de las cistas bajo túmulo. El que algunas de ellas posean un filo ligeramente ensanchado ha hecho que se piense que son imitaciones de tipos de metal, aunque este no aparezca en el contexto cultural.

La presencia en la sepultura de Cal Rajolí (Llobera) de un hacha de tipo «forme de bottier» o *Schuhleistenkeil* característico del neolítico de Europa central con cerámica de bandas, y de las culturas danubianas, nos señala otras influencias. Los pequeños cinceles, en cambio, son exactamente iguales a los *scalpelli* de los estratos 17-21 de la Arene Cândide.

También la abundante industria de hueso (punzones, espártulas), aunque presenta una tipología no exclusiva de esta cultura, pues aparece también en el neolítico con cerámica montserratina, en las cuevas leridanas y escasamente en los dólmenes, podemos decir que es característica precisamente por su gran abundancia. Es interesante volver a señalar que en la Arene Cândide este tipo de industria escasea en los estratos inferiores con cerámica impresa y en los del neolítico superior, mientras es extraordinariamente abundante en el neolítico medio de los vasos de boca cuadrada.

En el neolítico suizo también encontrariamos paralelos para esta industria y en particular para los grandes puñales de la región de Solsona en un ejemplar procedente de Mooseedorf, es decir del Cortaillod reciente, y sobre todo para el hacha de hueso de la Fosa 33 de la Bóvila Madurell.

La cerámica de los sepulcros de fosa hemos visto que es lisa y de buena calidad, de formas globulares y fondos semiesféricos, a veces de perfil carenado y algunas con fondos planos. Las asas son simples tetones o lengüetas, perforados o no, asitas tubulares y auténticas asas anulares de cinta.

Ya hemos analizado antes cada uno de los tipos que componen nuestra tabla buscándoles paralelos, por lo que no vamos a insistir ahora en ello, sino más bien señalar algunas formas personalísimas en los sepulcros de fosa, que indican una vez más diferencias marcadas entre los

distintos grupos del neolítico occidental. Son muy característicos y frecuentes los tipos 1 y 2 de grandes jarras de factura más tosca y entre las formas pequeñas, de elaboración más cuidada, los tipos 10, 13 y 14, globulares ligeramente carenados a media altura y sobre todo sus pequeñas asas de ancha cinta, semianulares que no aparecen en los otros grupos neolíticos de Europa occidental, donde el sistema de prensión más frecuente son los tetones, orejas o lengüetas perforados como en nuestros tipos 26, 27 y 16. Ya hemos visto que sólo en el neolítico medio de la Arene Cândide y en Quinzano (Veronese) es corriente eu asa de cinta (*nastro*) aunque de tipo algo distinto. En la Península estas asas son muy frecuentes en el Bronce valenciano (Montanyeta de Cabrera).

Esto nos hace ver lo difícil que es tratar de sacar consecuencias de orden cronológico de la comparación de las cerámicas de nuestros sepulcros de fosa con las de otros grupos culturales de cronología establecida, ya que los paralelos tipológicos más o menos aislados que indican una cierta unidad en la técnica y acabado de las piezas cerámicas en un momento del neolítico de Europa occidental, no son suficientes para olvidar los elementos propios que no aparecen en otras culturas.

Nos hemos referido también in extenso a los vasos de boca cuadrada señalados por Maluquer de Motes y Bernabó Brea como elemento relacionable a los del neolítico medio de la Arene Cândide. Aunque el tipo de taza de boca cuadrada tenga algún paralelo en tipos de la Arene Cândide, la necrópolis de Quinzano, la Grotte de la Calade, o el túmulo de Manio (Morbihan), hay diferencias entre ellos quizás explicables por interpretaciones locales de una forma originaria. Sin embargo, nuestro tipo de escudillas rectangulares o en forma de cubeta no tiene paralelos en los grupos neolíticos de Europa occidental, y en cambio puede tenerlos en el área del Mediterráneo y sobre todo en Egipto, en Fayum A en donde aparece la escudilla rectangular y la ovalada, que perdura en el Badiense e incluso en el predinástico egipcio, en el Amratiense. Hemos visto también que un tipo de taza de boca cuadrada, pero sin asa aparece en Deir Tasa y El Badari. Esto nos hace ver que el vaso de boca cuadrada por sí solo no es un elemento suficiente para relacionar nuestros sepulcros de fosa con un neolítico danubiano.

Es necesario tener en cuenta además de la cerámica todos los demás elementos arqueológicos y con todo ello creemos poder concretar que la cultura de los sepulcros de fosa en Cataluña nos refleja una comunidad agrícola asentada en los valles aluvionales con un utilaje de molinos de mano, hachas grandes y azuelas que nos muestran un desarrollo del trabajo agrícola y también de la industria del hueso (de animales domésticos: cabra, cerdo, buey) y sin duda también de la madera. Hemos visto que esta cultura parece ser posterior, al menos en algunas áreas, a la de la cerámica montserratina y anterior a las culturas claramente

eneolíticas, como nos demostraría la estratigrafía de la cueva de El Toll. Sin embargo hemos citado elementos de tipo arqueológico que nos hacen pensar en una pervivencia de las gentes de los sepulcros de fosa en tiempos plenamente eneolíticos (puntas de flecha de cobre, botones con perforación en V, fondos planos en la cerámica...) e incluso el contacto con gentes con una mentalidad culturalmente distinta (cuevas sepulcrales colectivas). Esto fue posible porque las gentes eneolíticas al parecer tendieron a ocupar en Cataluña áreas geográficas distintas a las de los sepulcros de fosa y así los hombres representativos de esta cultura siguieron su desarrollo hasta época avanzada. Solamente en Solsona hemos visto que parece clara la sustitución de unas gentes por otras pues los datos arqueológicos indican una distinción muy neta entre las dos culturas.

Las gentes de los sepulcros de fosa ocuparían las llanuras catalanas, antes de la llegada de los primeros eneolíticos y continuarían habitándolas incluso después de que estos ocuparon las sierras y zonas pastoriles de Cataluña. Es posible que algunos fueran asimilados poco a poco a la nueva cultura (un ejemplo sería el Forat de les Tombes), pero otros seguirían desarrollando su vida en las zonas llanas no ocupadas por las gentes eneolíticas hasta bien entrada la Edad del Bronce, aunque como hemos dicho, la escasez de datos sobre la Edad del Bronce catalana nos impide sacar conclusiones definitivas.

Hemos visto en cambio como en el Bronce valenciano hay paralelos de tipo cultural y arqueológico en relación con nuestros sepulcros de fosa.

La cultura de los sepulcros de fosa aunque representa un grupo neolítico de tipo agrícola y pastoril, corresponde sin duda a una etapa del neolítico avanzado, posiblemente a una segunda oleada de colonos (los primeros serían los de las cerámicas impresas), procedentes del Mediterráneo oriental. Esta cultura sometida a contactos e influencias exteriores iría evolucionando junto a los otros grupos del Neolítico Occidental, hasta los tiempos plenamente eneolíticos como indican algunos elementos arqueológicos.

Intento de una cronología absoluta

A pesar de la escasez de análisis de C 14 en nuestra Prehistoria y con todas las reservas y cautelas con que hay que manejar estos datos, contamos con algunos elementos para poder dar una cronología de nuestros sepulcros de fosa.

La fecha de C 14 que tenemos para *Los Millares*, 2.345 ± 80 años antes de J.C., corresponde al parecer¹ al final de la fase I de *Los Mi-*

¹ ALMACRO, 1955, pág. 249.

llares, es decir, un eneolítico ya avanzado con vaso campaniforme y, por tanto, según el esquema que hemos hecho, a la etapa final de los sepulcros de fosa.

Sin embargo, las fechas que para las mismas épocas dan los análisis hechos en yacimientos portugueses son más bajas². Así, en el monumento megalítico de *Praia das Maçãs* la etapa más antigua (cámara occidental) correspondiente al período típico de la cultura megalítica alentejana, se fecha en el 2.210 ± 110 antes de J.C., y la etapa más reciente, el tholos, con cerámica aún de tipo precampaniforme de Vilanova de San Pedro, en el 1.700 ± 100 antes de J.C. Esta última fecha también se comprueba en el tholos de A-dos-Tassos, precampaniforme, fechado en el 1.850 ± 200 antes de J.C.

Realmente estas fechas del megalitismo portugués están en desacuerdo no sólo con la de Los Millares I, ya con campaniforme, sino también con las que se dan para los dólmenes de galería de Bretaña con vaso campaniforme³. Por otra parte, también en Portugal tenemos la fecha de 5.393 ± 350 antes de J.C. para el mesolítico de *Moita do Sebastião*⁴, lo que nos daría una amplitud de más de 3.000 años para el neolítico portugués, es decir, hasta los inicios de la primera cultura megalítica portuguesa, y como ya hemos visto, hay pocos datos arqueológicos sobre un verdadero neolítico portugués para llenar este espacio de tiempo tan largo⁵.

En Bretaña, en cambio, el fenómeno es contrario y mientras las fechas de C 14 para habitats mesolíticos bajan en *La Torche en Plomeur* hasta el 4.010 ± 80 antes de J.C.⁶, la construcción de los primeros dólmenes parece remontarse al 3.200 antes de J.C.⁷, pasándose, pues, de un mesolítico evolucionado, tras un neolítico poco claro (túmulos alargados con cistas de tipo Saint-Michel), al megalitismo.

Bosch Gimpera ya ha indicado recientemente⁸ como las fechas de C 14 en la Península señalan un amplio lapso de tiempo —2.000 años tomando Moita do Sebastião y Los Millares como fechas ante y post quem— para el neolítico. Así el neolítico español, el de las cerámicas impresas y el de las cerámicas lisas, se desarrollaría durante el V milenio y estaría plenamente organizado en el IV.

Ahora bien, ya hemos dicho que la fase neolítica representada por los sepulcros de fosa catalanes parece ser posterior a la de las cerámicas con decoración montserratina, como parece demostrarlo la estratigrafía

² LEISNER - VEIGA, 1963.

³ LEISNER - VEIGA, 1963, págs. 10-12. *Civilis. Atlant.*, 1963, págs. 15-24.

⁴ ROCHE, 1960, pág. 135.

⁵ RUSSELL CORTEZ, 1953.

⁶ GÖTT, 1963.

⁷ *Civilis. Atlant.*, 1963, págs. 23-24.

⁸ BOSCH, 1963.

de la Cueva de El Toll, por tanto, si la cerámica cardial o impresa se fecha en algunas estratigrafías de Europa occidental en el V milenio según análisis de C 14: *Villaggio Leopardi* (Abruzzo), 4.614 ± 135 antes de J.C., y *Grotta Piccioni* (Bolognano-Pescara), 4.283 ± 130 años antes de J.C.⁹, *Arene Candide* hacia el 4.400 antes de J.C., *Rocadour*, 3.980 ± 150 antes de J. C.¹⁰ y en la *Cova de l'Or* (Alcoy, Alicante) en el 4.300 ± 100 antes de J.C., podemos considerar que las culturas neolíticas de cerámicas lisas se desarrollarían a partir de mediados del IV milenio hasta mediados del III por lo menos. Este desarrollo cronológico del neolítico occidental, según los análisis de C 14 de que disponemos, es algo incompleto.

En Francia nos faltan fechas para el Chassey antiguo (A de Arnal) y, en cambio, tenemos varias para el Chassey B o reciente: en *La Madeleine*¹¹, 2.500 ∓ 450 antes de J.C., en *Les Matignons*¹² del 2.505 a 2.725 antes de J.C., en *La Brèche du Diable*¹³, el 2.835 ± 130 antes de J.C., lo que nos hace situar el Chassey antiguo entre el 3.500 y el 3.000 antes de J.C.¹⁴. En Bretaña, donde ya hemos visto que el desarrollo del neolítico responde a unas características diversas del Chassey propiamente dicho, tenemos varias fechas de C 14 para una etapa correspondiente al Chassey antiguo: así, para el túmulo de St. Michel¹⁵ tenemos una serie de fechas: 3.760, 3.130, 2.920, 2.985 y 2.070 antes de J.C., que señalan seguramente su larga utilización desde comienzos del neolítico hasta el eneolítico.

En Italia también nos faltan fechas de C 14 para el llamado neolítico medio de los vasos de boca cuadrada; en cambio, tenemos varias para el neolítico más avanzado. Así, en *La Lagozza*, el 2.830 ± 90 antes de J.C.¹⁶ y en la *Grotta Piccioni* el 2.806 ± 110 antes de J. C. Teniendo en cuenta las fechas que hemos citado antes para el neolítico antiguo de cerámica impresa, al medio le corresponde una fecha del 3.300 al 3.000 aproximadamente.

En Suiza tenemos dos fechas absolutas para el neolítico¹⁷. El Cortaillod antiguo su fecha en *Egolzwil 3* en el 3.000—2.700 antes de JC.,

⁹ *Guida Preistoria italiana*. Tav. XIII.

¹⁰ TARRADELL, 1962 (2), pág. 69.

¹¹ ARNAL, 1956.

¹² BURNEZ - DRION, 1958.

¹³ ARNAL, 1963 (1).

¹⁴ ARNAL, 1963 (2).

¹⁵ GIOT, 1963; *Civilis Atlant.*, 1963.

¹⁶ *Guida preistoria italiana*. Tav. XX.

¹⁷ WYSS, 1958.

y para el Cortaillod reciente tenemos tres fechas en *Burgäschi*: 2.600, 2.500 y 2.300 antes de J.C.

Si tenemos en cuenta las fechas que el C 14 nos da para el neolítico egipcio con el que hemos relacionado esta segunda oleada del neolítico occidental y concretamente a los sepulcros de fosa, vemos que las más antiguas no van más allá de mediados del 5.^o milenio (Fayum A: 4.137 ± 250 y 4.433 ± 180 antes de J.C.), se desarrolla plenamente en el 4.^o milenio (El Omari: 3.298 ± 230 antes de J.C.) para entrar poco después en el eneolítico (Maadi Badari: 3.152 ± 160 antes de J.C.). Todo ello está de acuerdo con las fechas que hemos visto para los distintos grupos del neolítico occidental durante la segunda mitad del 4.^o milenio y sobre todo en el tercer milenio antes de J.C.

En el momento de terminar la redacción de este estudio, recibimos el resultado de análisis de C 14 sobre muestras extraídas de una sepultura de fosa de Sabassona (Barcelona) en las excavaciones realizadas por el Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona. Se trata de la primera fecha absoluta para un sepulcro de fosa de Cataluña que viene a reafirmar la cronología que habíamos establecido. Es decir un posible inicio de la cultura de los sepulcros hacia el 3.500, para alcanzar su máximo desarrollo hacia el 3.000 y llegar aproximadamente hasta el 2.500. Naturalmente, ya hemos indicado que creemos que la cultura de los sepulcros de fosa tuvo una duración considerable, como parece demostrar la densidad de sepulturas en algunas zonas, como la del Vallés, pero su apogeo y mayor desarrollo se centraría hacia el 3.000 antes de J. C. La sepultura de Sabassona, según el análisis efectuado por el Laboratorio Isotopes Inc. de Westwood, New Jersey (I-1518), se puede fechar en el 4.310 ± 140 B. P., es decir 2.345 ± 140 antes de J.C.¹⁸ Teniendo en cuenta que esta sepultura parece representar un momento avanzado de la cultura, ya en tiempos quizás eneolíticos desde el punto de vista arqueológico, la fecha marcaría la etapa última de los sepulcros de fosa.

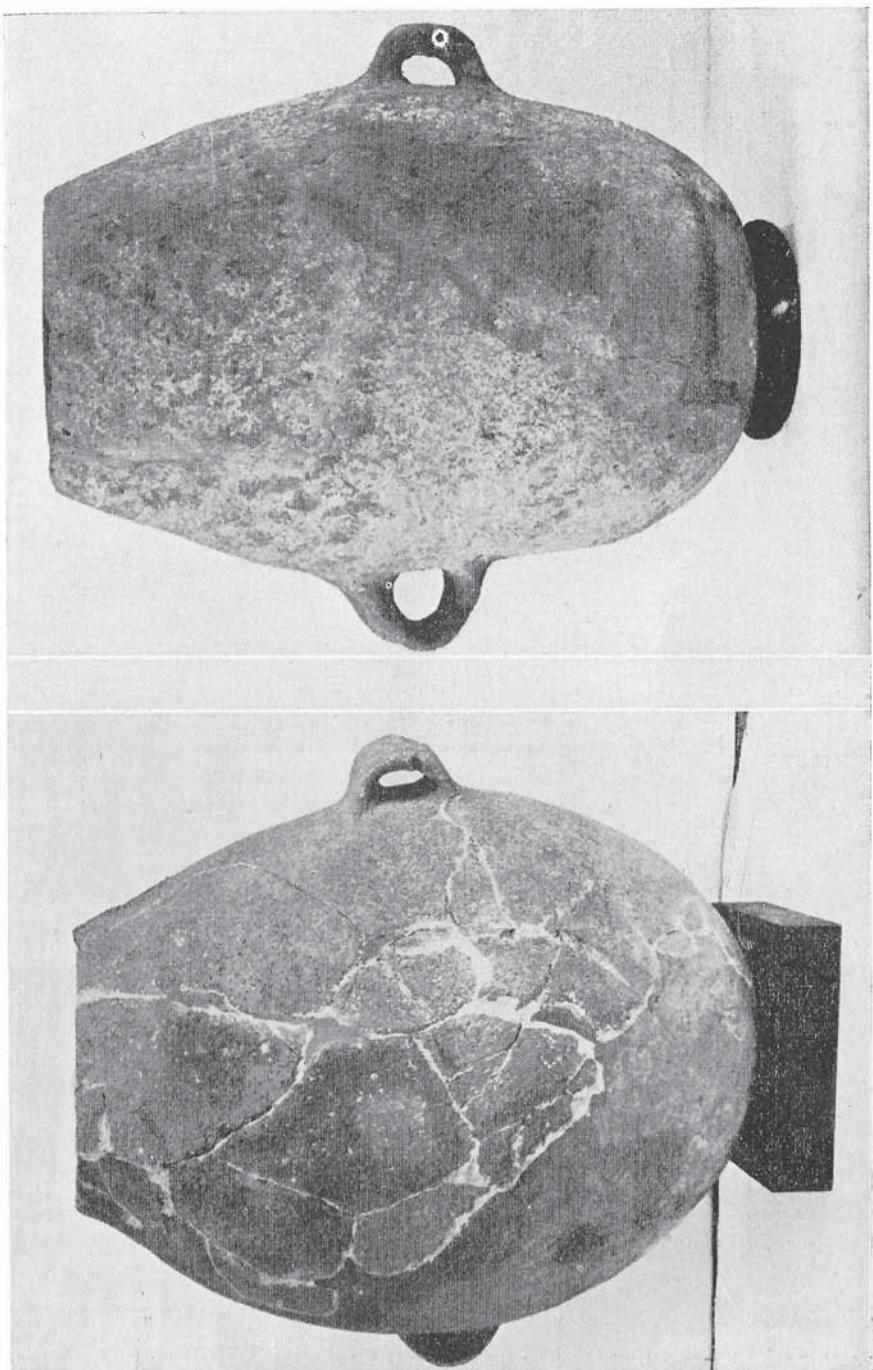
¹⁸ MUÑOZ, *La primera fecha de C 14 para un sepulcro de fosa catalán.* PYRENAE 1, Barcelona 1965, pág. 31-41.

	PORUGAL	ESPAÑA	FRANCIA	ITALIA	SUIZA	GRAN BRETAÑA	EGIPTO					
MESOLITICO	Moita do Sebastião 5.395±350	Bretaña La Torche 4.010±80	Cerámica MONTSERATANA 4.020±145	Curnic Roucadour 3.980±150	Neolítico Antiguo 4.400	Grotta Piccioni 4.283±130	Villaggio Leopardi 4.614±135	Fiorano	Merinde Fayum A 4.137±250 4.433±180	Siglava	Merinde Fayum B 3.298±230	D'oit Tasa
NEOLITICO ANTIGUO	C. de l'Or 4.300±100	St. Michel VASOS BOCA CUADRADA 2.835±130	Neolítico Medio	Petesia 3.610±145	Chiizza 3.750±114 Isolino Varrese 3.535±180	VASOS BOCA CUADRADA Quinzano	Cortailod Antiguo Egolzwil 3 ↓ 3.000±2.700	El Omari 3.298±230				
NEOLITICO MEDIO	SEPULCROS DE 3.760 (3.130) (2.920) (2.985)	Tholos isla Carn 2.725-2.505 Les Matignons 2.500±450	Neolítico Breche du Diable	Zebbug (Diana) 3.050±550 3.190±150	Grotta Piccioni Superior	Pescate VASOS BOCA CUADRADA Quinzano	Cortailod Reciente Burgächli 3.000±2.700	Badari 3.152±	Windmill Hill 2.250-2.570	Amratienese 3.619±300 3.786±330 Gerziense 3.062±160		
NEOLITICO RECIENTE	Sabassona 2.345±149	La Madeleine			La Lagozza 2.830±90		Cortailod Windmill Hill 2.600 2.550 2.390					
ENEOLITICO	Praia das Magas 2.210±110 ↓ 1.700±110	Los Millares 2.345±30	Dolmen La Boussière 2.050	Grotta Piccioni 2.485±105	Acianno (Rinaldone) 2.425±115	Remedello	Michelsberg Horgen 2.000-1.800	Durrington Walls 2.625				
BRONCE	A-dos-Tassos 1.350±200			Lebous 1920			Barche di Solferino 1.491±115					
	Penha Verde 1.600-1.450						campaniforme 1.800	Stonehenge 1.720				

Europa Occidental del Neolítico al Bronce en relación a las culturas egipcias.
Las fechas son todas antes de J. C. y proceden de análisis de C. 14.

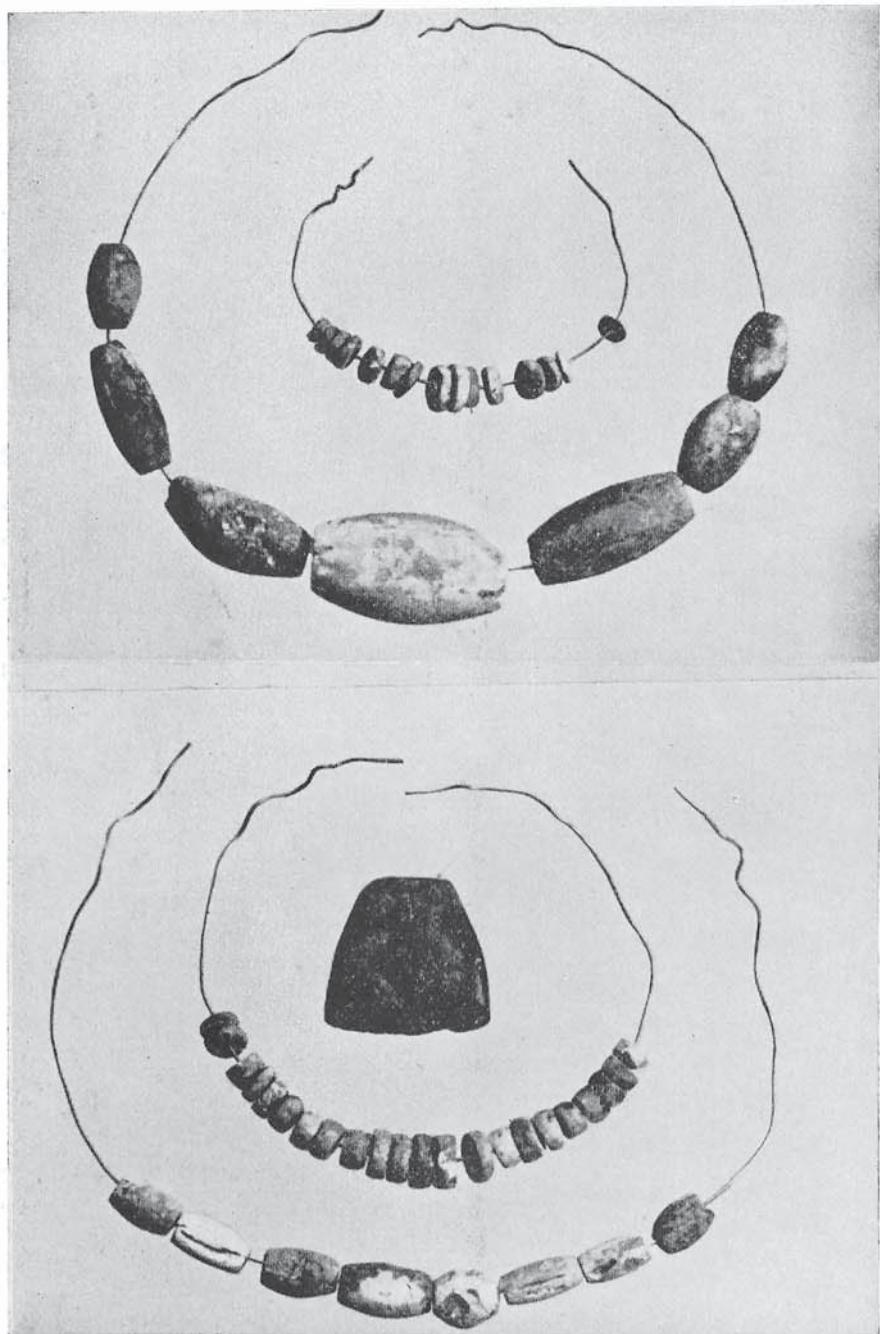
LÁMINAS

Lámina I



Grandes vasijas cerámicas de la sepultura ovalada de Ripollet y de la sepultura I de San Genís de Vilassar respectivamente.

Lámina II



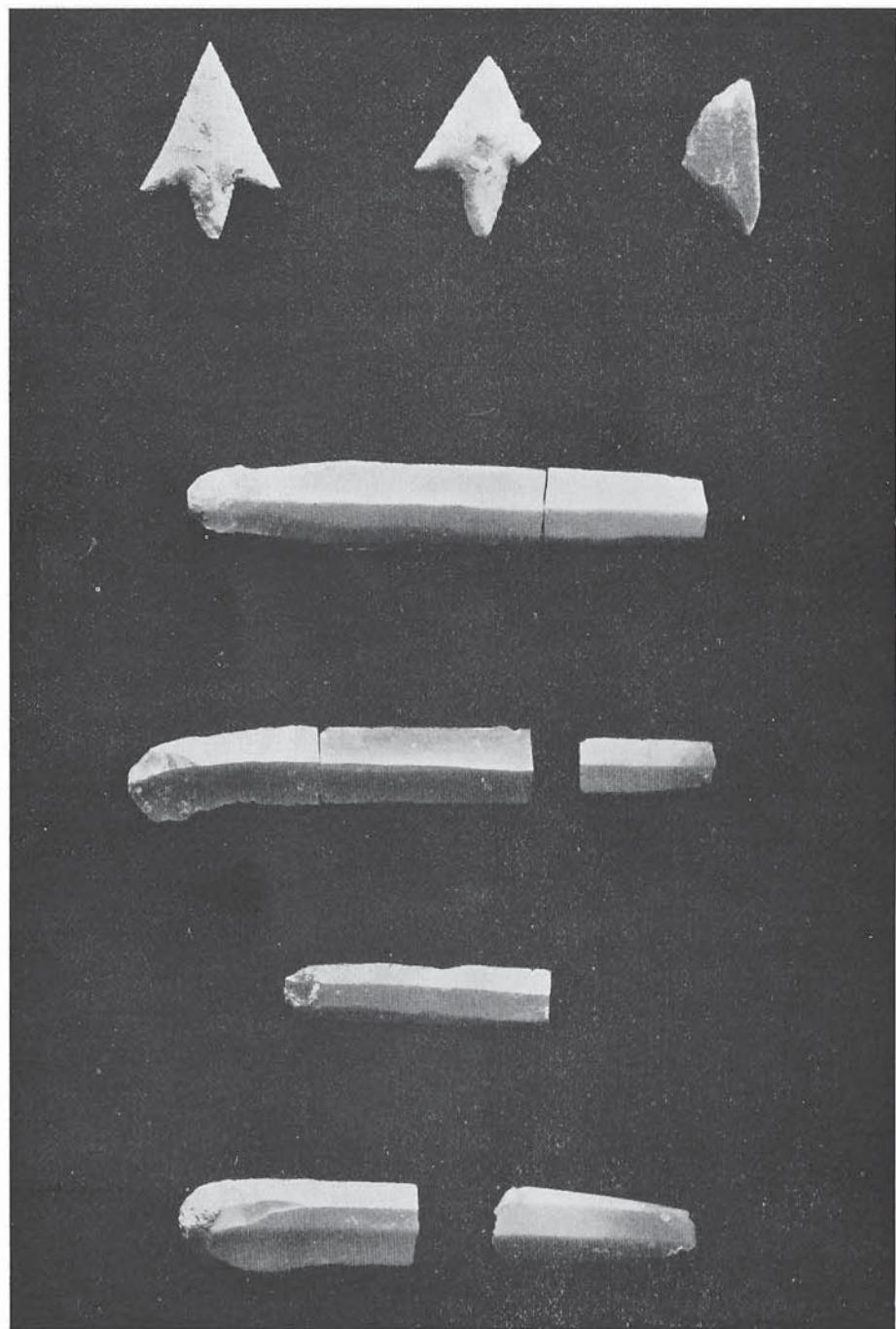
Sant Genís de Vilassar, colares de calaita de sepulturas no controladas, y hachuela
y collares de calaita de la sepultura 1.

Lámina III



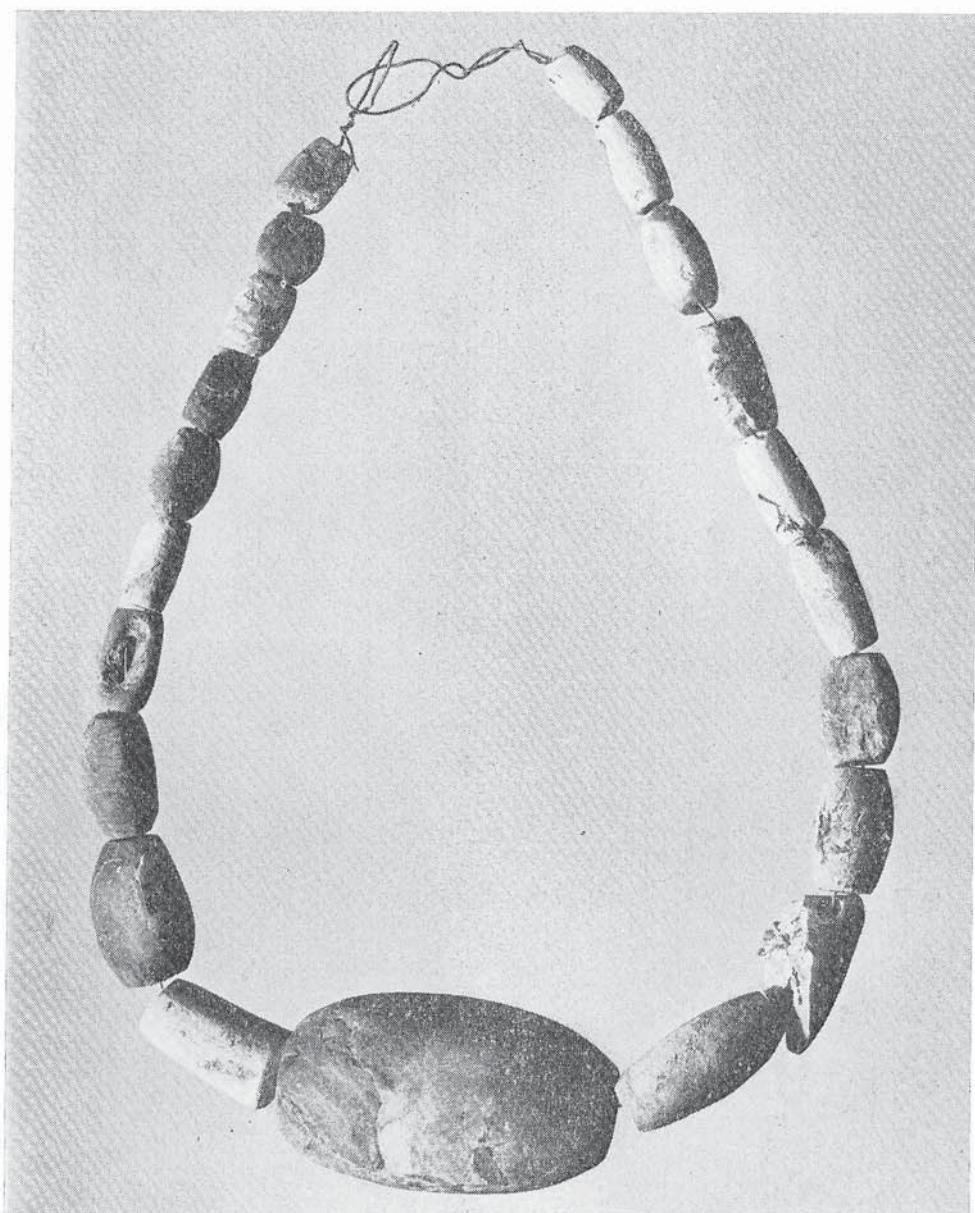
Hachas de la sepultura de la Bóvila d'En Joca de Montorné. (Foto Francesc Estorch).

Lámina IV



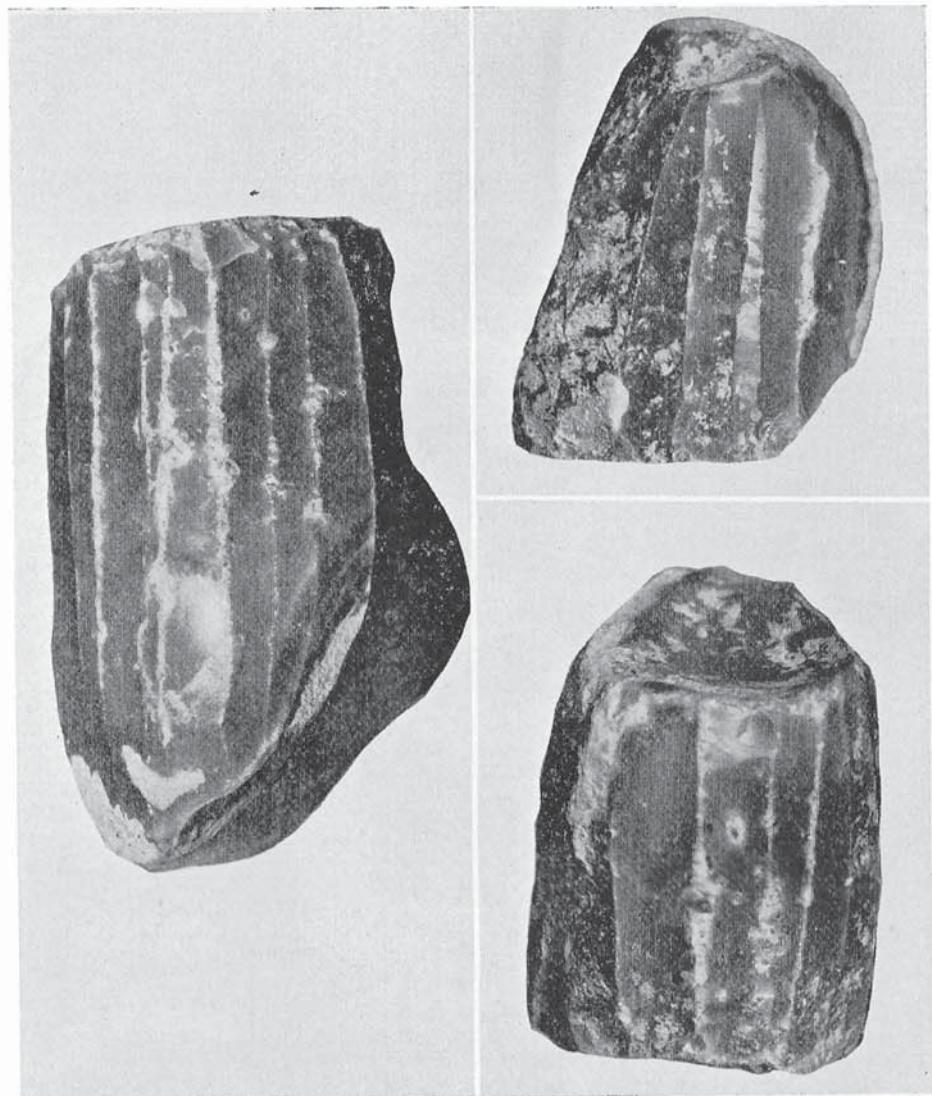
Indústria ae suex ae ta Bòvita a'En joca, Montornés del Vallés.

Lámina V



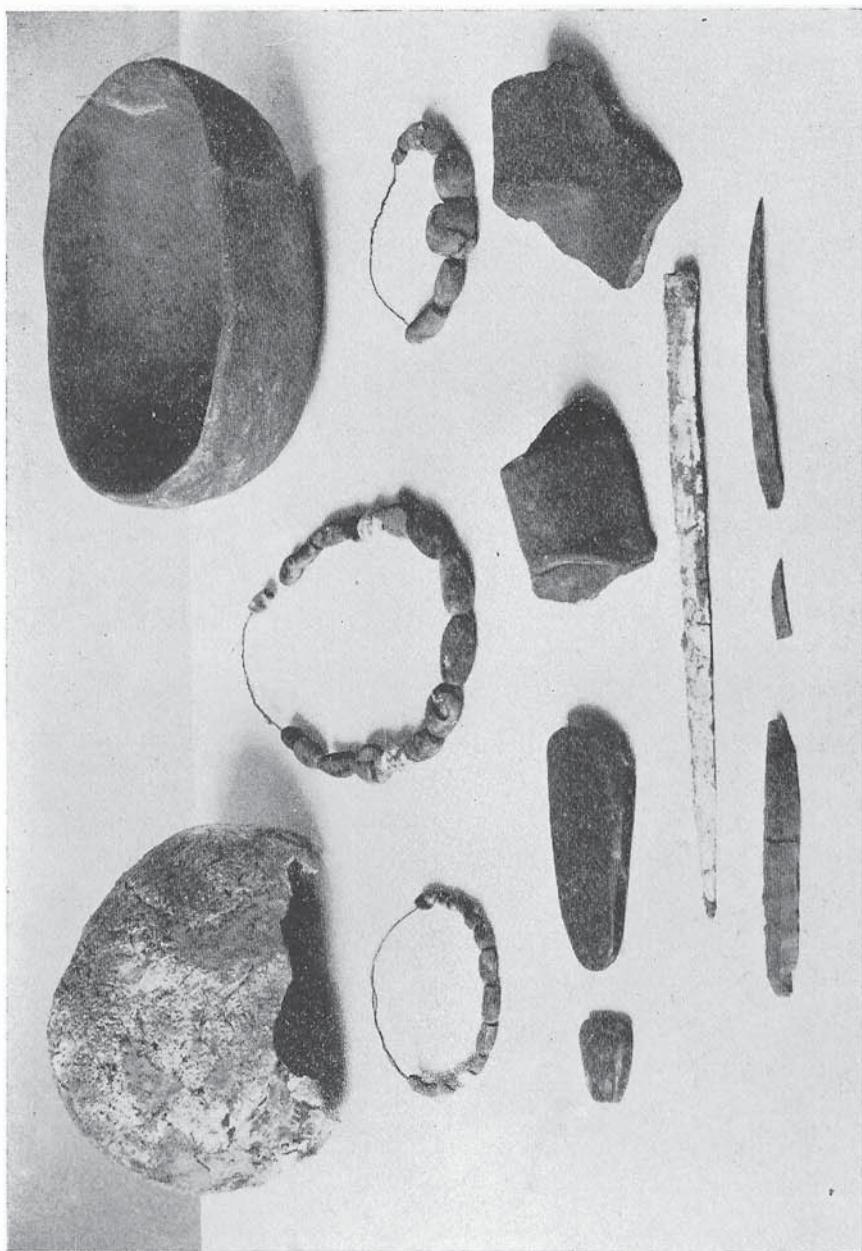
Collar de calaita de la Bòvila d'En Joca de Montornés del Vallès.

Lámina VI



Núcleos de sílex de la sepultura de la Bóvila d'En Joca de Montornés del Vallés.

Lámina VII



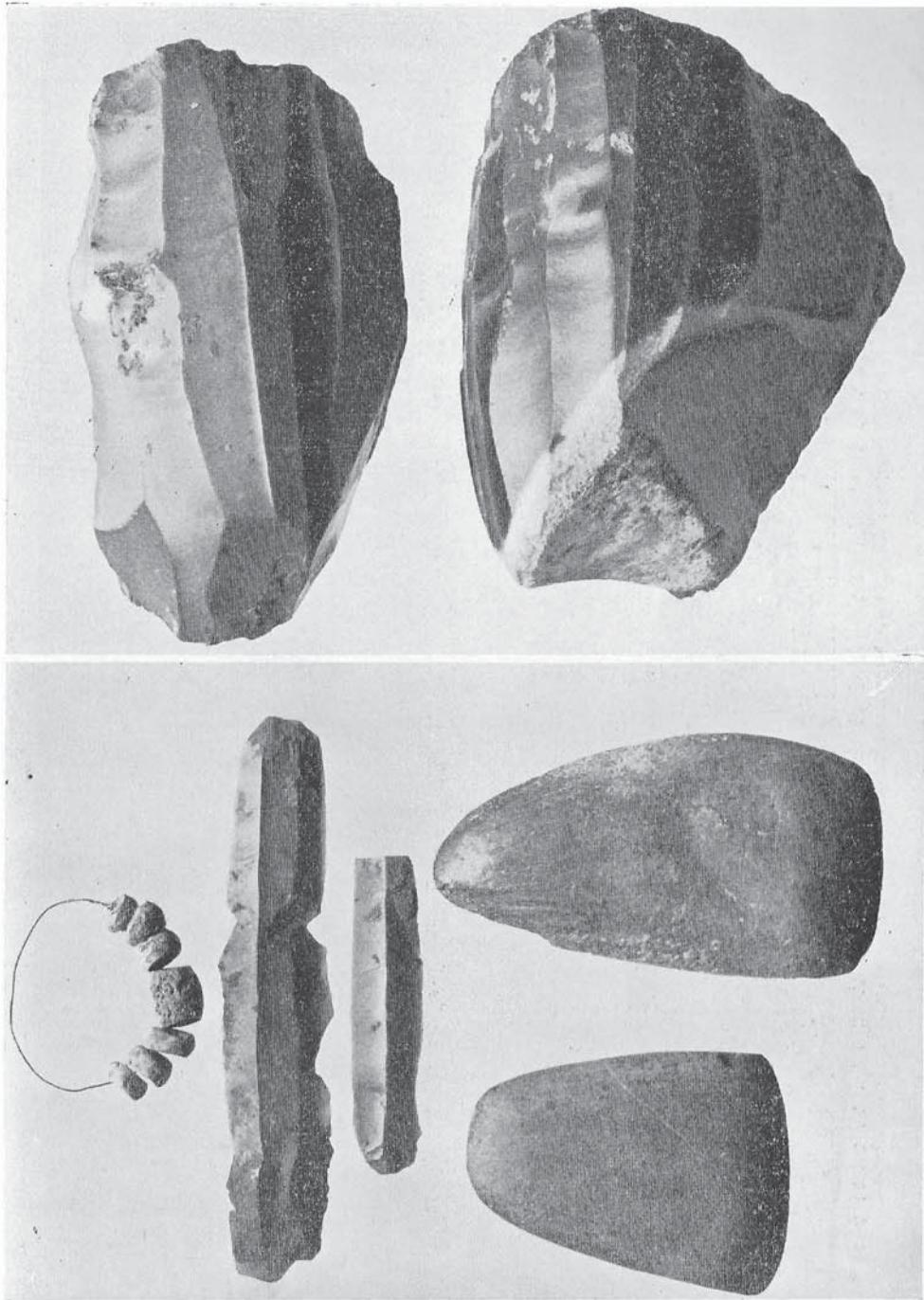
Cráneo y restos de los ajuares de las sepulturas de la bocana de Can Torrents de Montornés del Vallés. (Foto Museo Arqueológico de Barcelona).

Lámina VIII



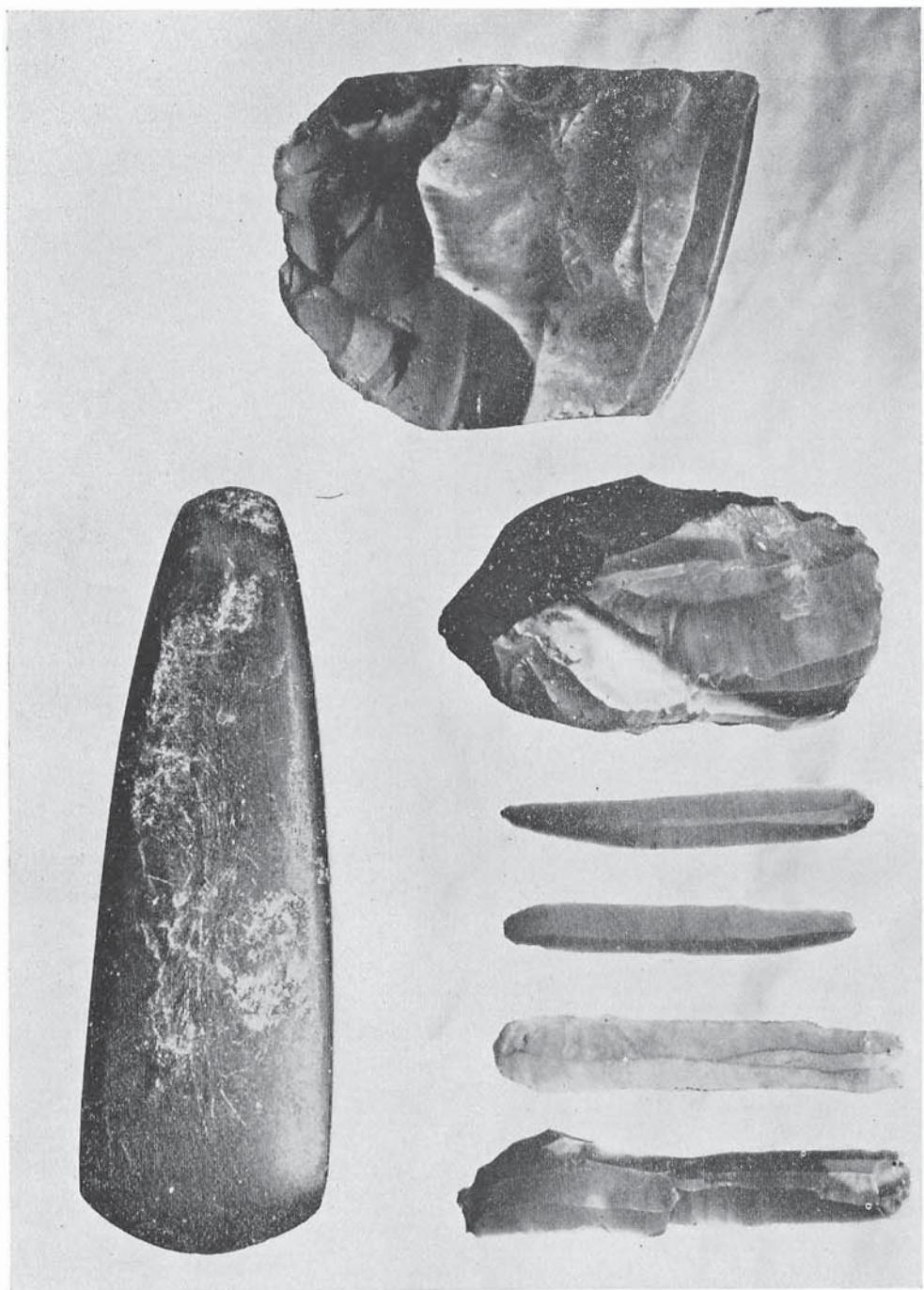
Ajuar de la sepultura de la Bóvila Fusteret de Sardañola.

Lámina IX



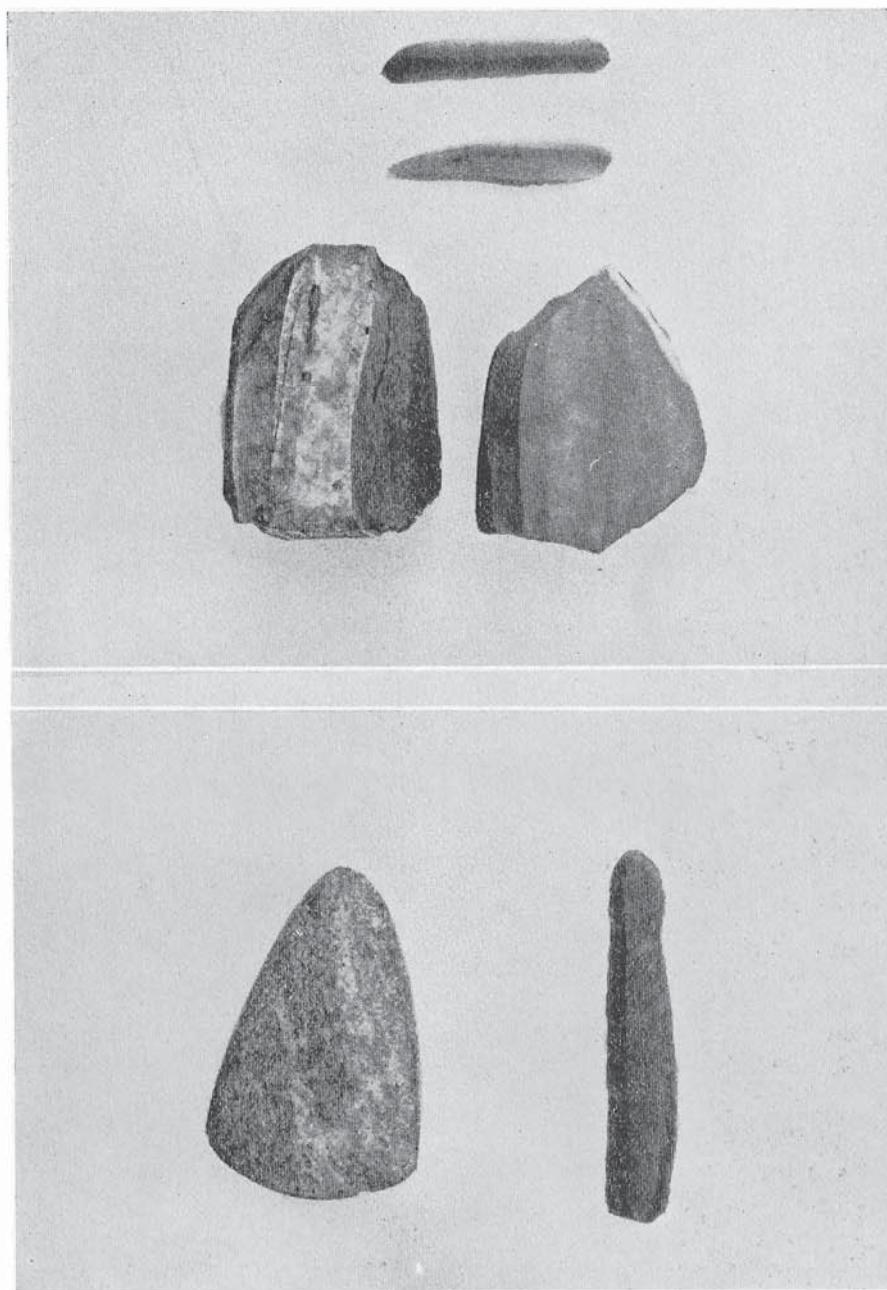
Grandes núcleos de sílex, hachas, cuchillos y cuentas de calahita de la sepultura la Bóvila d'En Sallent de Sardinala.
(Fotos Museo Arqueológico de Barcelona).

Lámina X



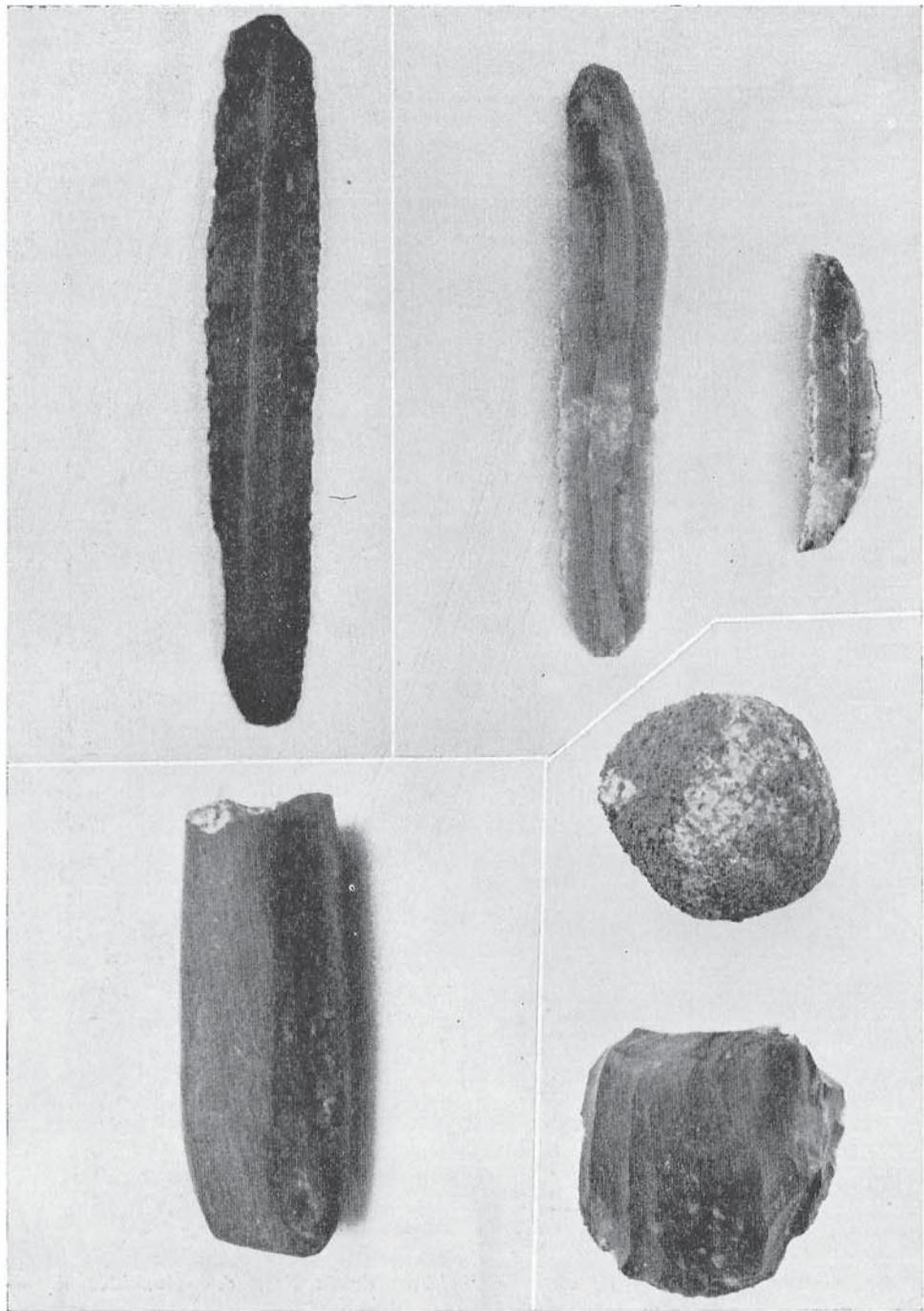
Bóvila de Bellsòla de La Moguda : hachas y núcleos de la sepultura 1 y cuchillos de silex de las sepulturas 2 y 3.

Lámina XI



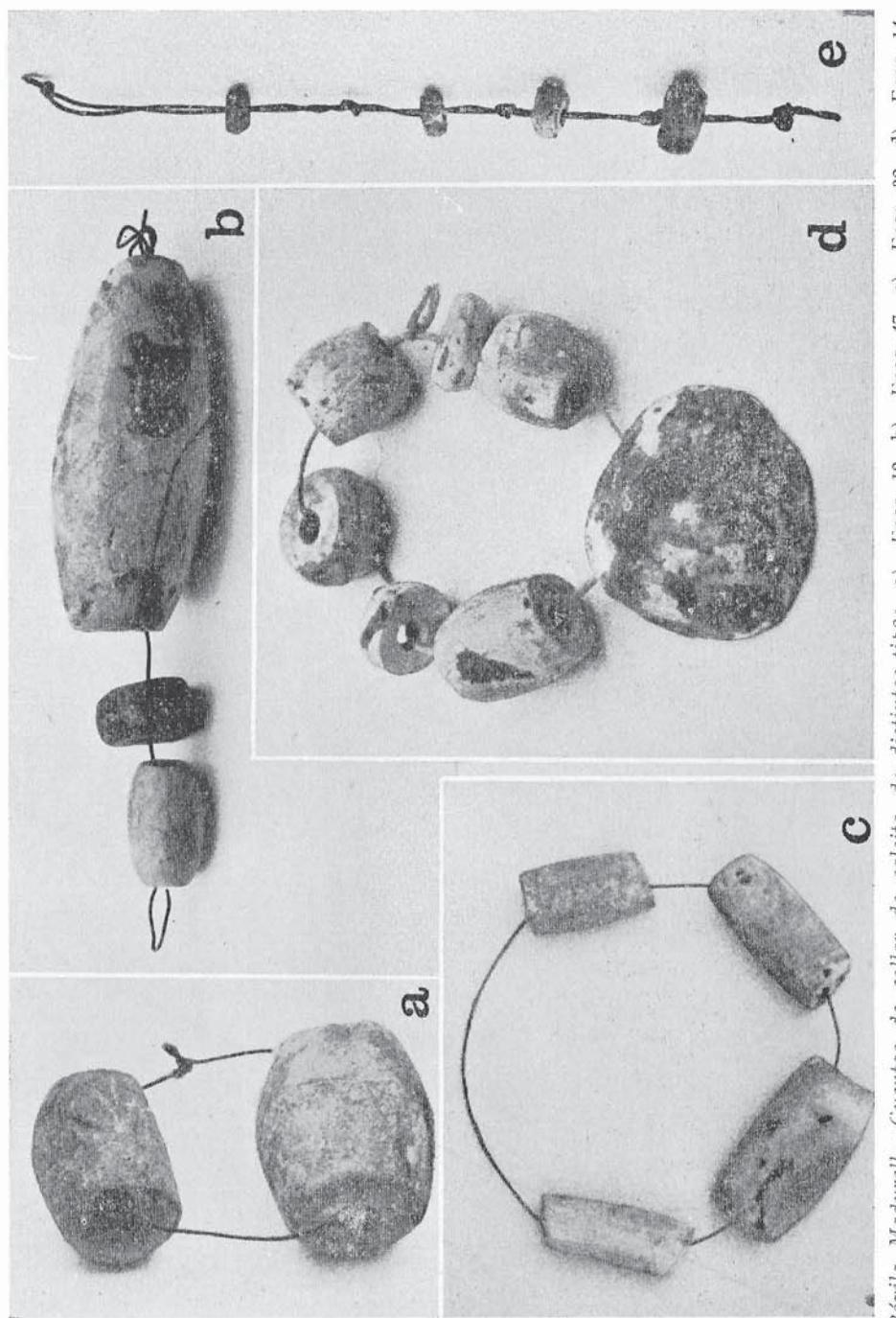
Bóvila Madurell. — Núcleos de silex y cuchillos de la Fosa 6. — Cuchillos de silex y hacha pulimentada de la fosa 24.

Lámina XII



Cincel de piedra de la fosa 15, cuchillo de silex retocado de la fosa 22, núcleo de silex y percutor de la fosa 2 y cuchillos de la fosa 3 bis. Todo ello de la Bébila Madurell.

Lámina XIII



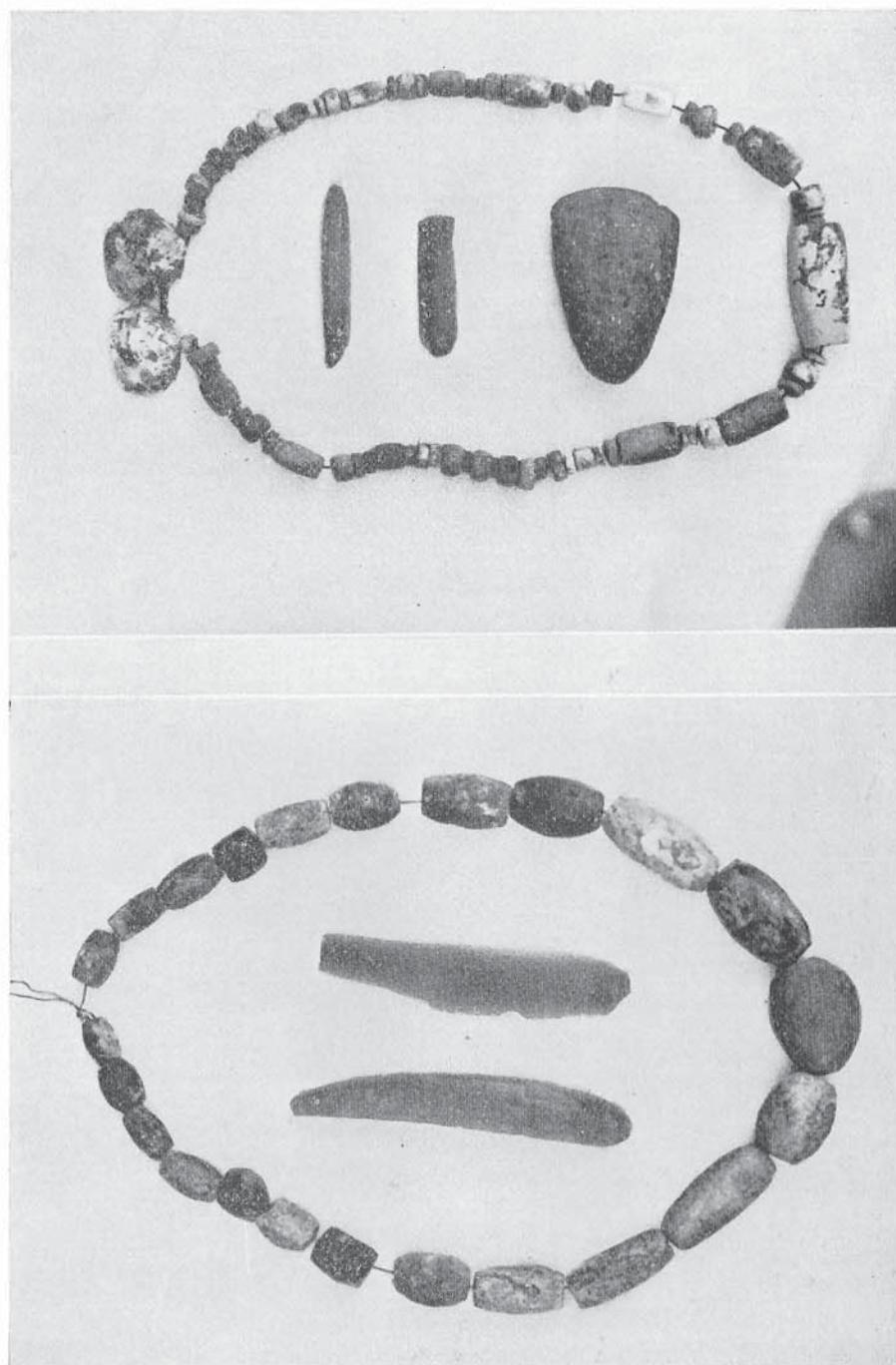
Bóvila Maturill.—Cuentas de collar de calcita de distintos títulos. a) Fosa 12. b) Fosa 47. c) Fosa 32. d) Fosa 14.
e) Fosa 4.

Lámina XIV



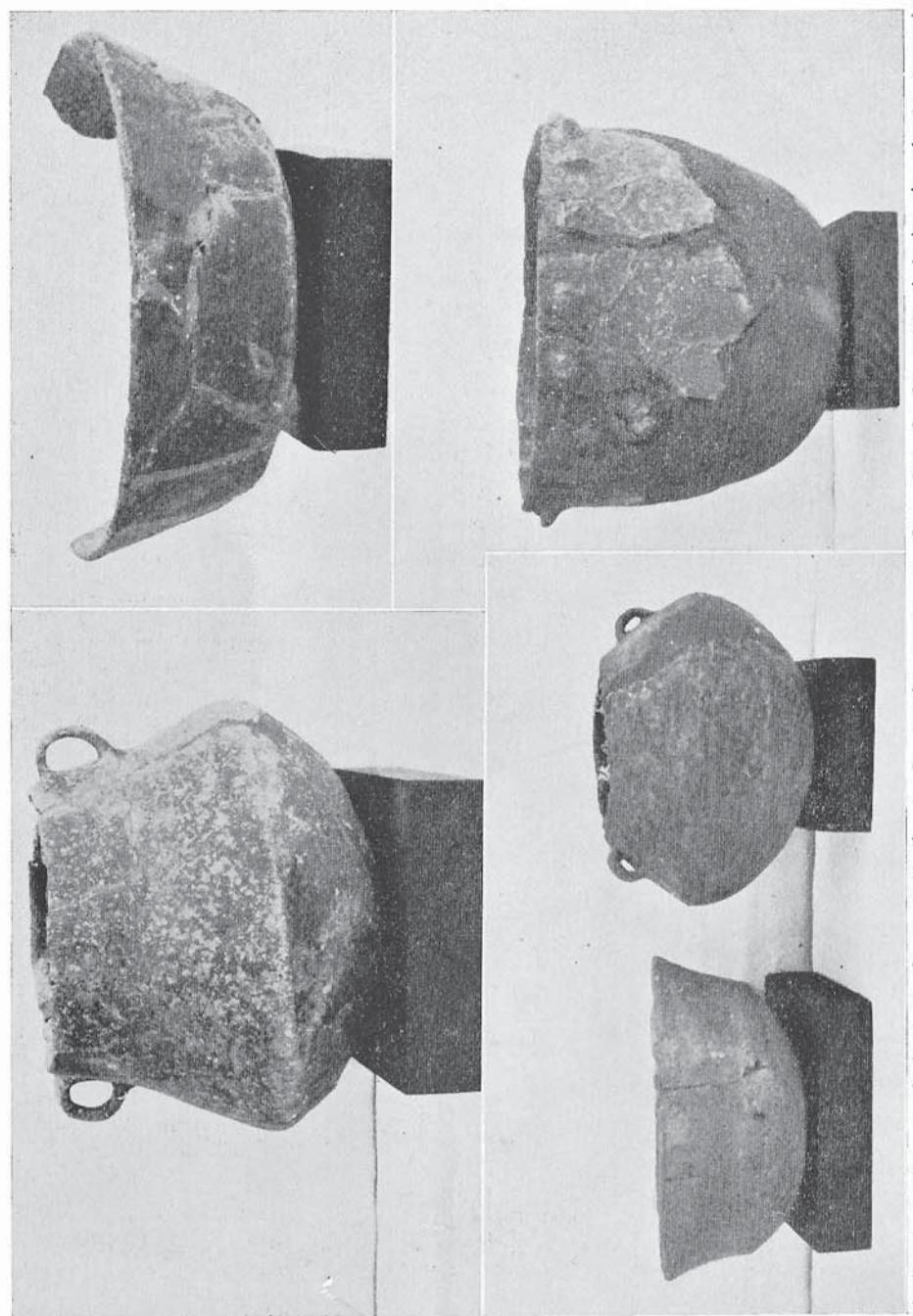
Bóvila Madurell.—Hacha de piedra pulimentada 1) Fosa 17. 2) Fosa 5. 3) Fosa 1.

Lámina XV



*Collar de cuentas de calaita y cuchillitos de sílex de la Fosa 3 y collar, cuchillos y hachita de la fosa 25 de la Bóvila
Madurell.*

Lámina XVI



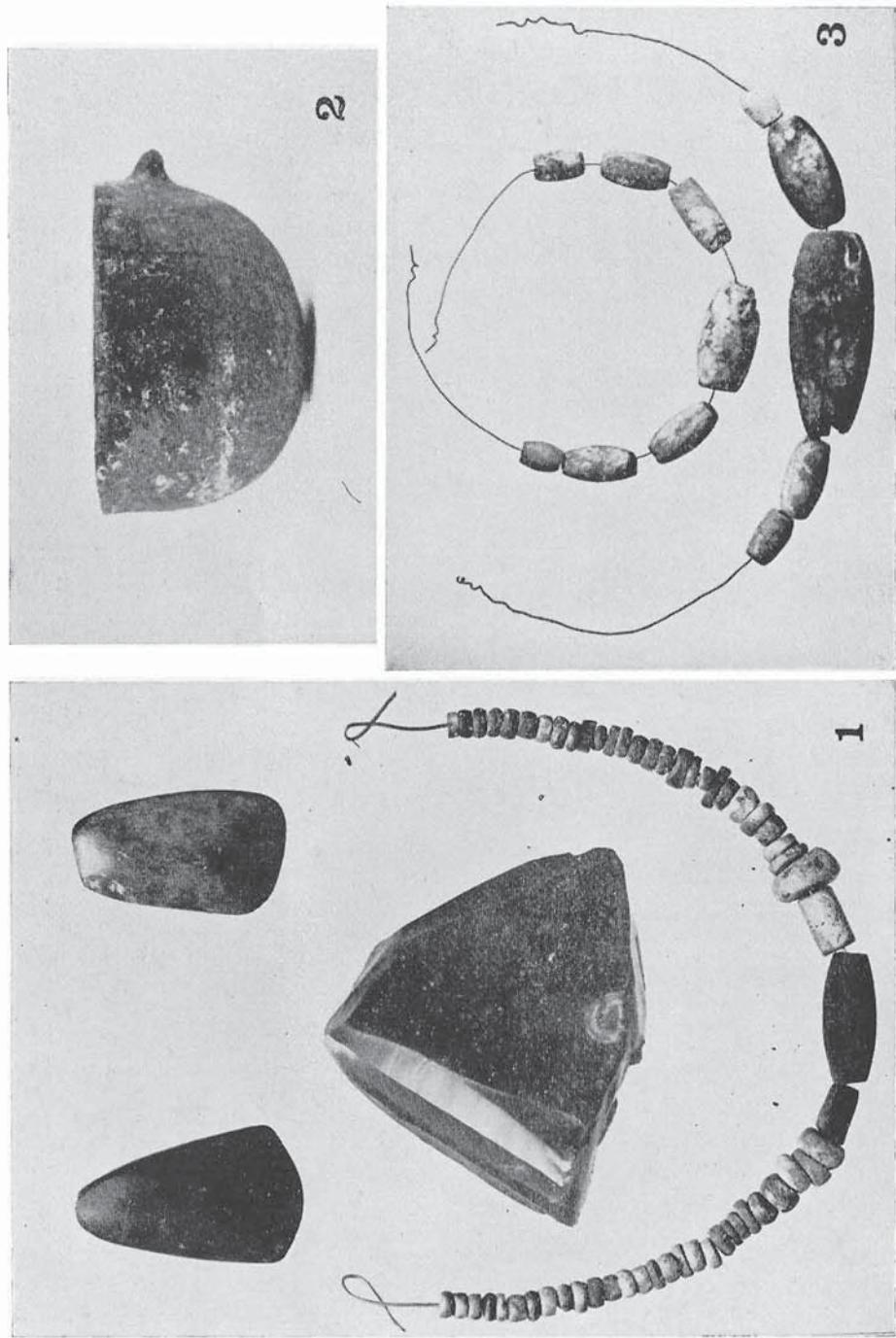
Distintos vasitos cerámicos de la necrópolis de la Bóvila Maáureu. Los dos de la parte inferior izquierda proceden de las fosas 11 y 12

Lámina XVII



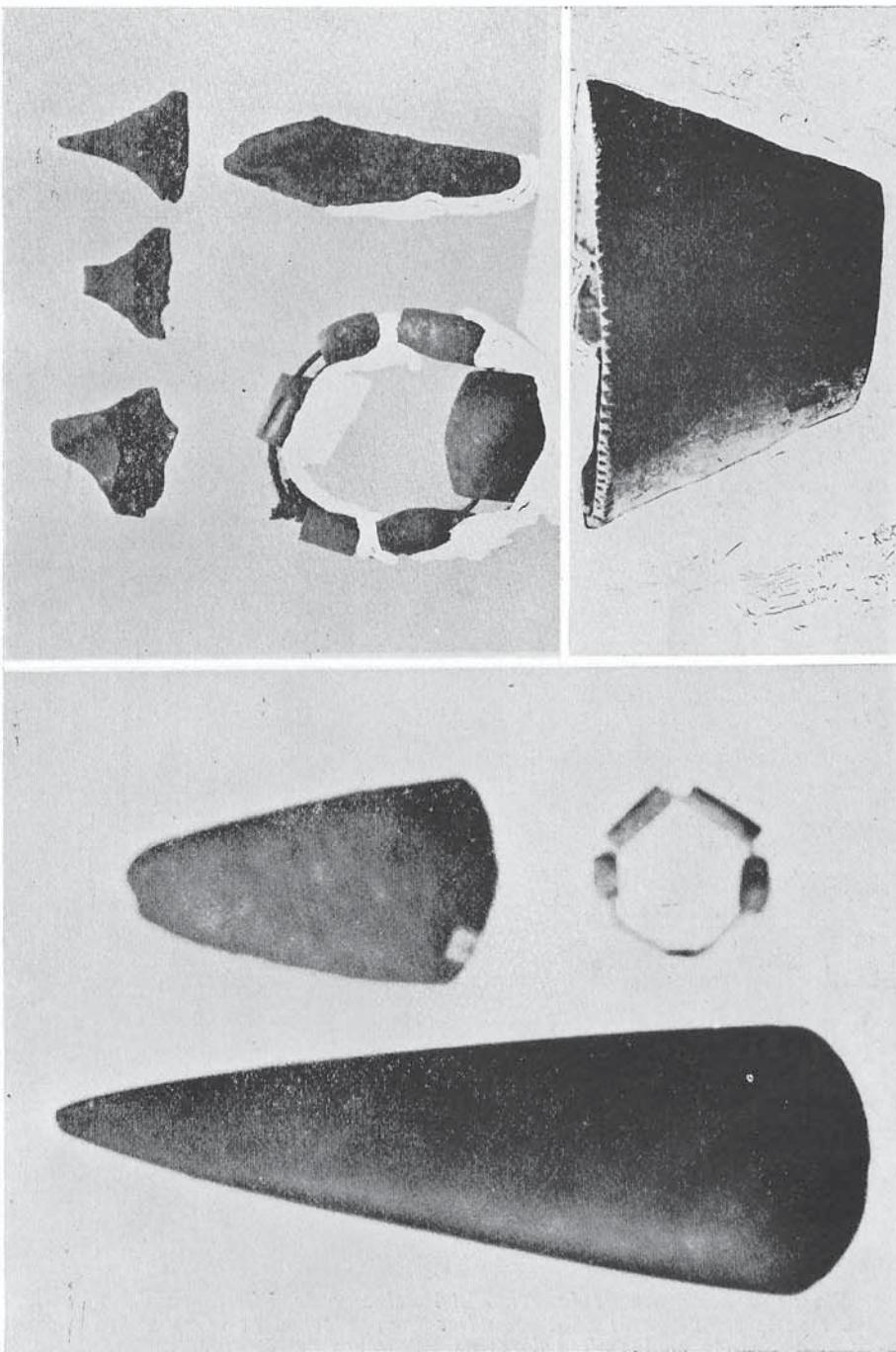
Ouïta del «Megalit del Senyor Bisbe», Solsona. — Vaso de boca cuadrada de la Bóvila Madurell, Fosa 2.

Lámina XVIII



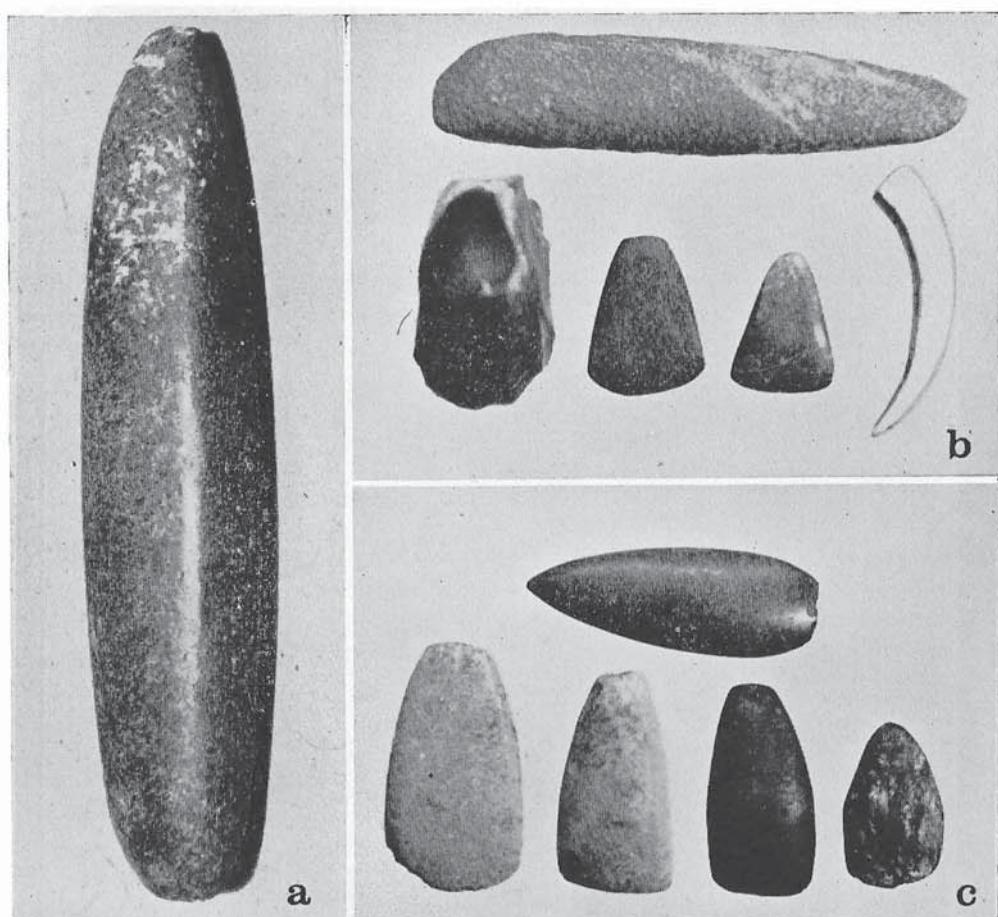
1) Ajuar de la sepultura de la Bóvila Negrell de Caldas de Montbui. Llobregat. 2) Vasito de la sepultura de San Felicià de Caldas de Montbui. 3) Collares de calaix de la Bóvila d'En Busquets de Caldas de Montbui.

Lámina XIX



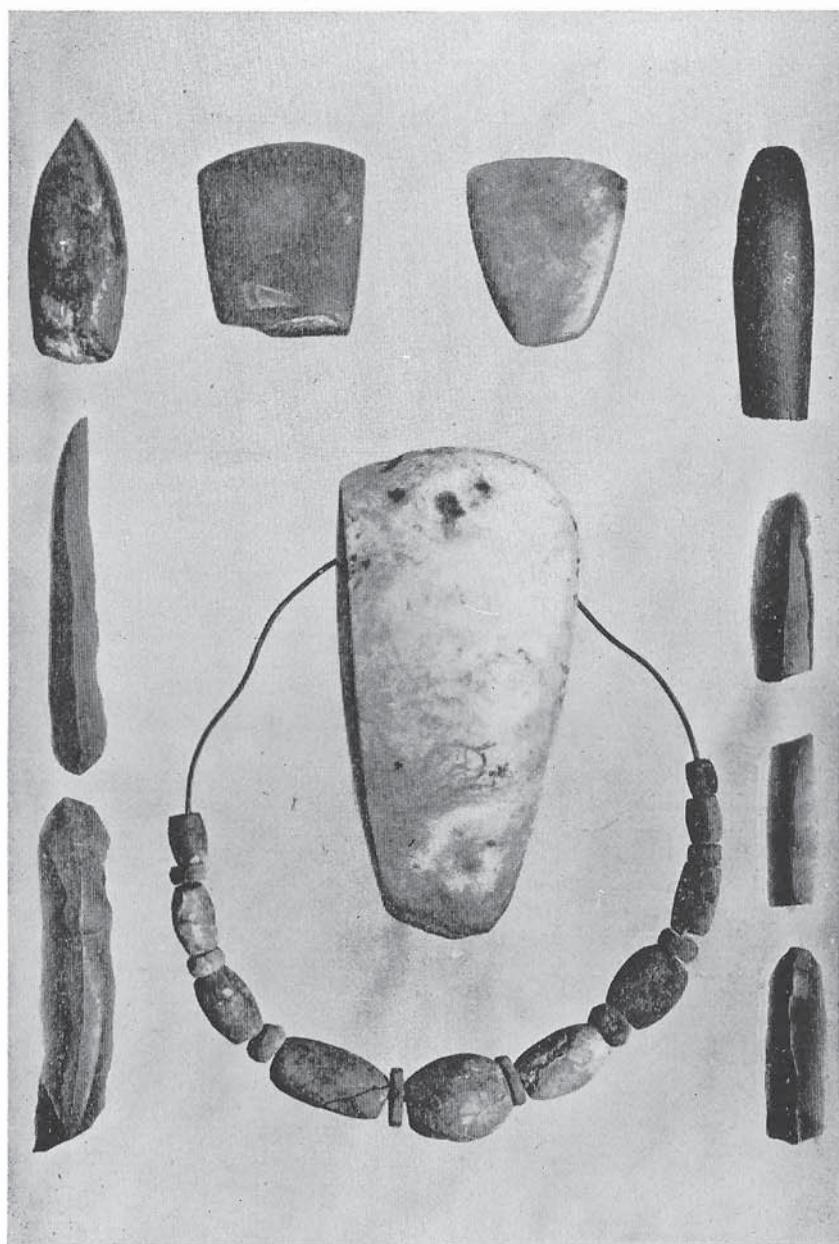
Hachas y cuentas de collar de la Vinya del Castell de El Bruch. Ajuares de las sepulturas de la Fábrica Cinzano de Vilafraanca del Penedés.

Lámina XX



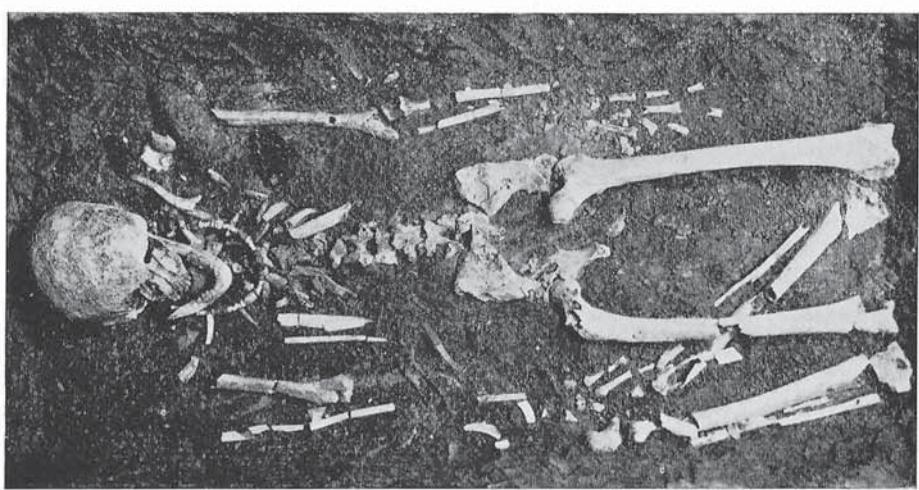
a) Hacha de la sepultura de la Vinya del Salvany de Vilafranca del Penedés.
b) Ajuar de la sepultura de Sant Joan Des Á. c) Hachas de la sepultura encontrada en los alrededores de Vilafranca del Penedés.

Lámina XXI



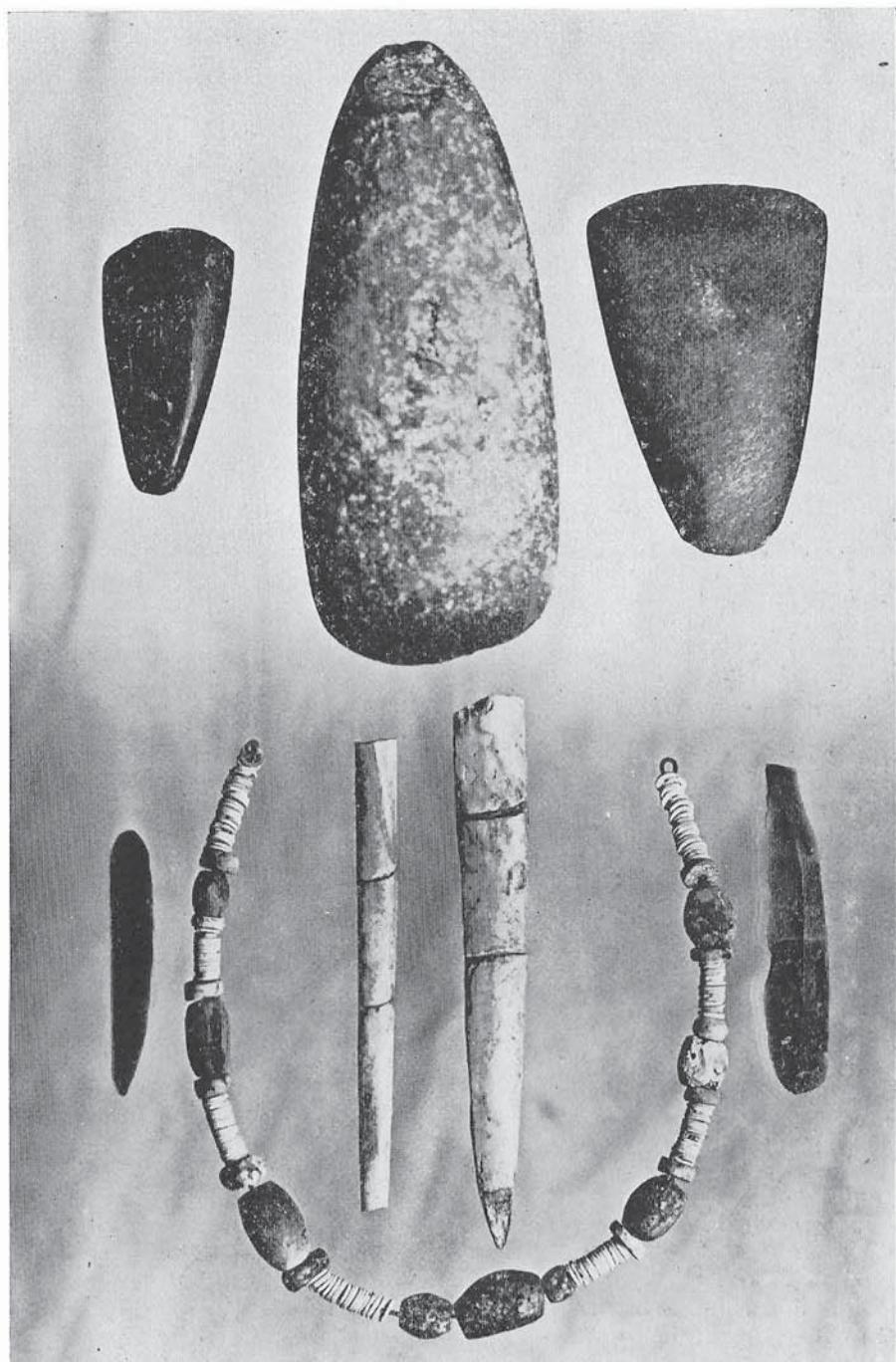
Ajuar de la sepultura de Santa María de Miralles.

Lámina XXII



Enterramiento 2 de Can Vallés de El Bruch, tal y como se conserva actualmente en el Museo del Monasterio de Montserrat, y sepultura I de Navás.

Lámina XXIII



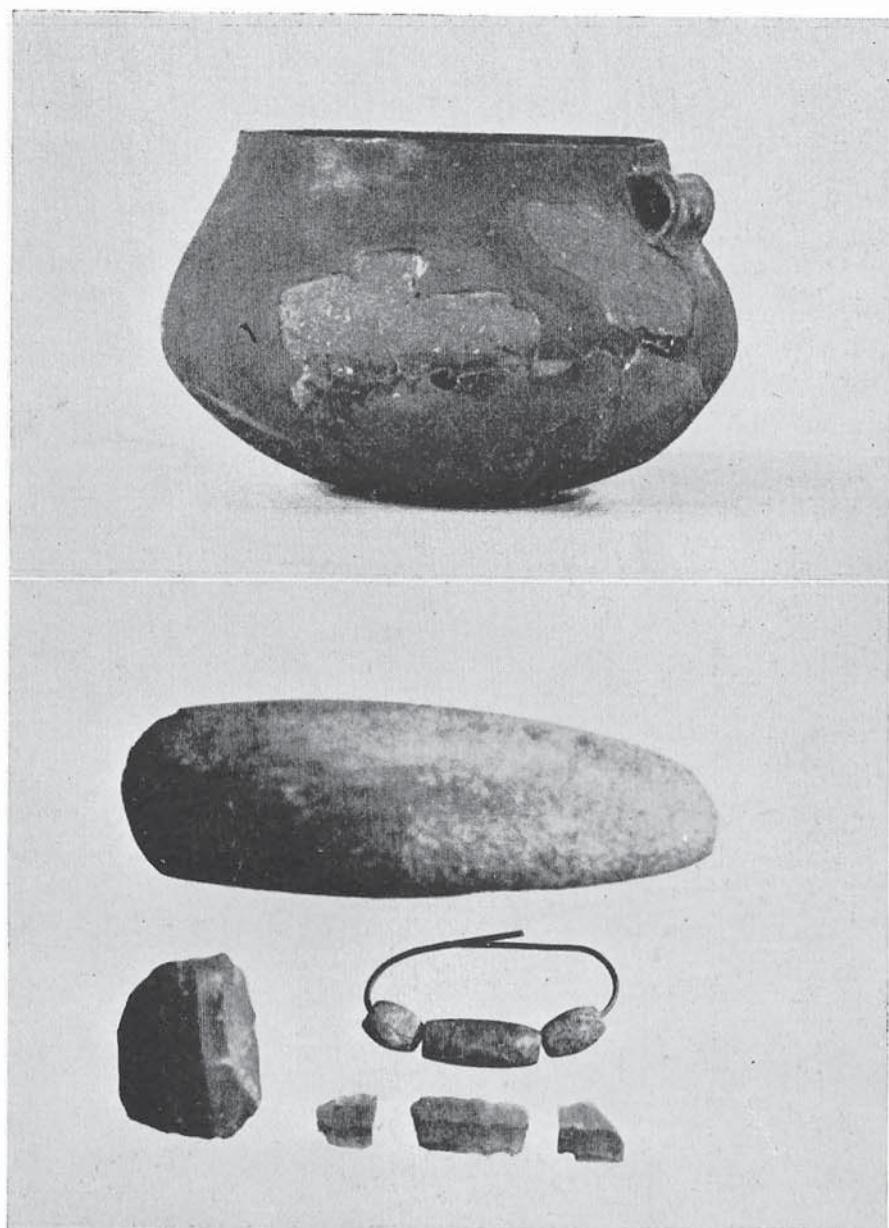
Ajuares de la sepultura 2 de Can Vallés de el Bruch.

Lámina XXIV



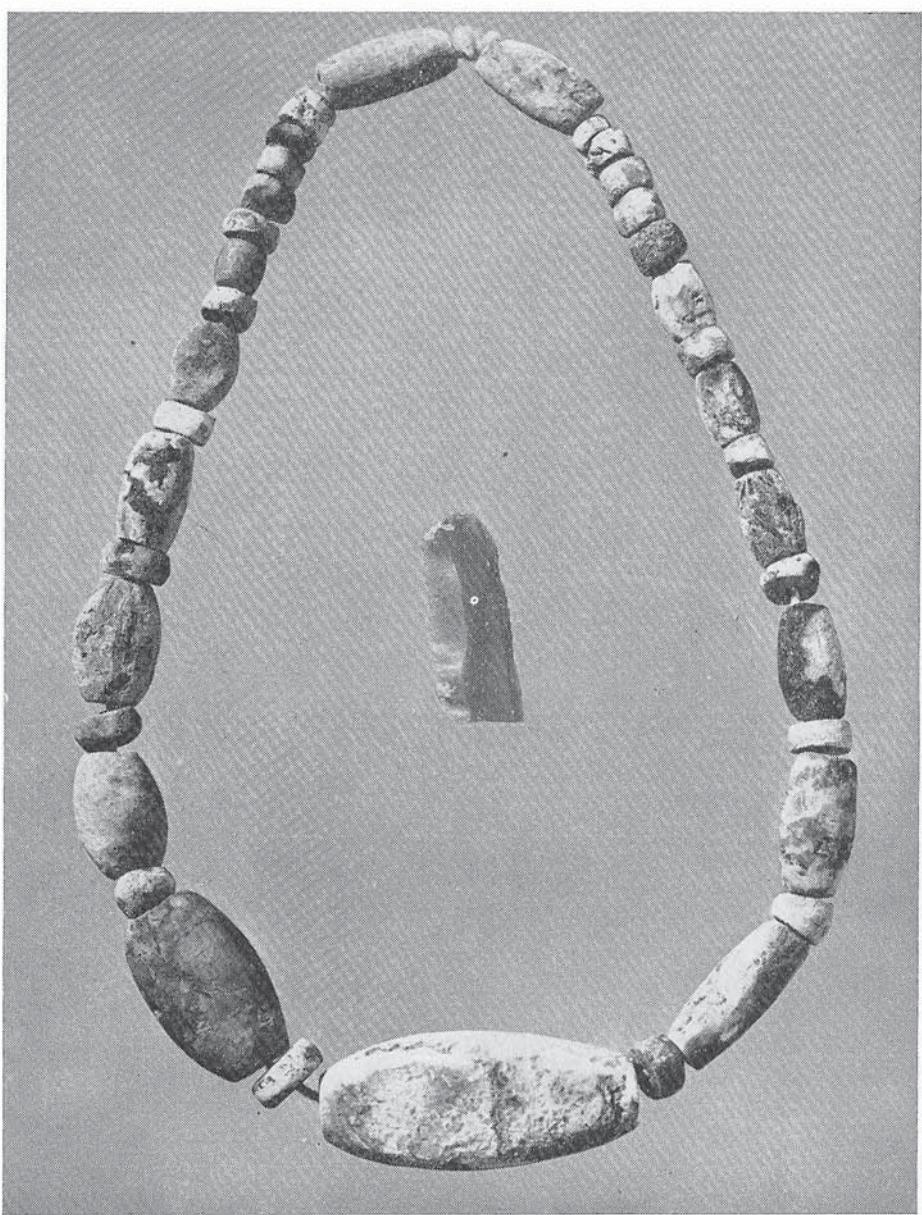
Sepulturas de Can Vallés, El Bruch. Hachas, colgante, cuenta de calaita y cuenta de caliza de la sepultura 1. Gran collar de cuentas de calaita y de caliza de la sepultura 2.

Lámina XXV



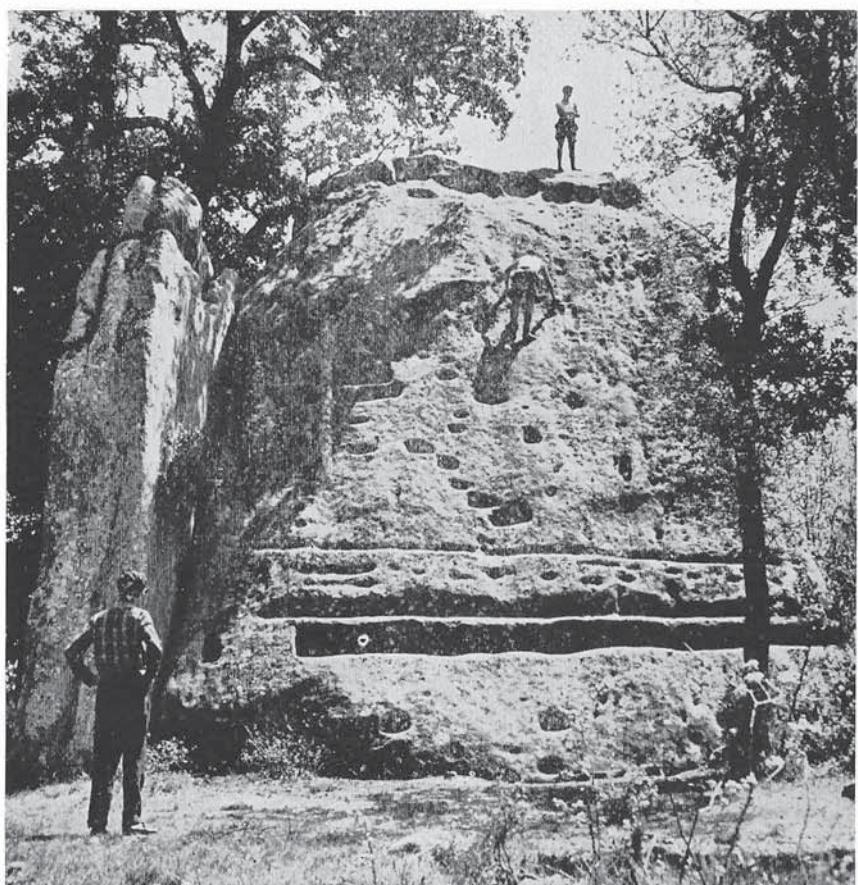
Ajuar de la sepultura de Can Muset de Castellolí.

Lámina XXVI



*Collar de calaita y fragmento de silex de la sepultura de la calle de la Igualdad
de San Vicente de Castellet.*

Lámina XXVII



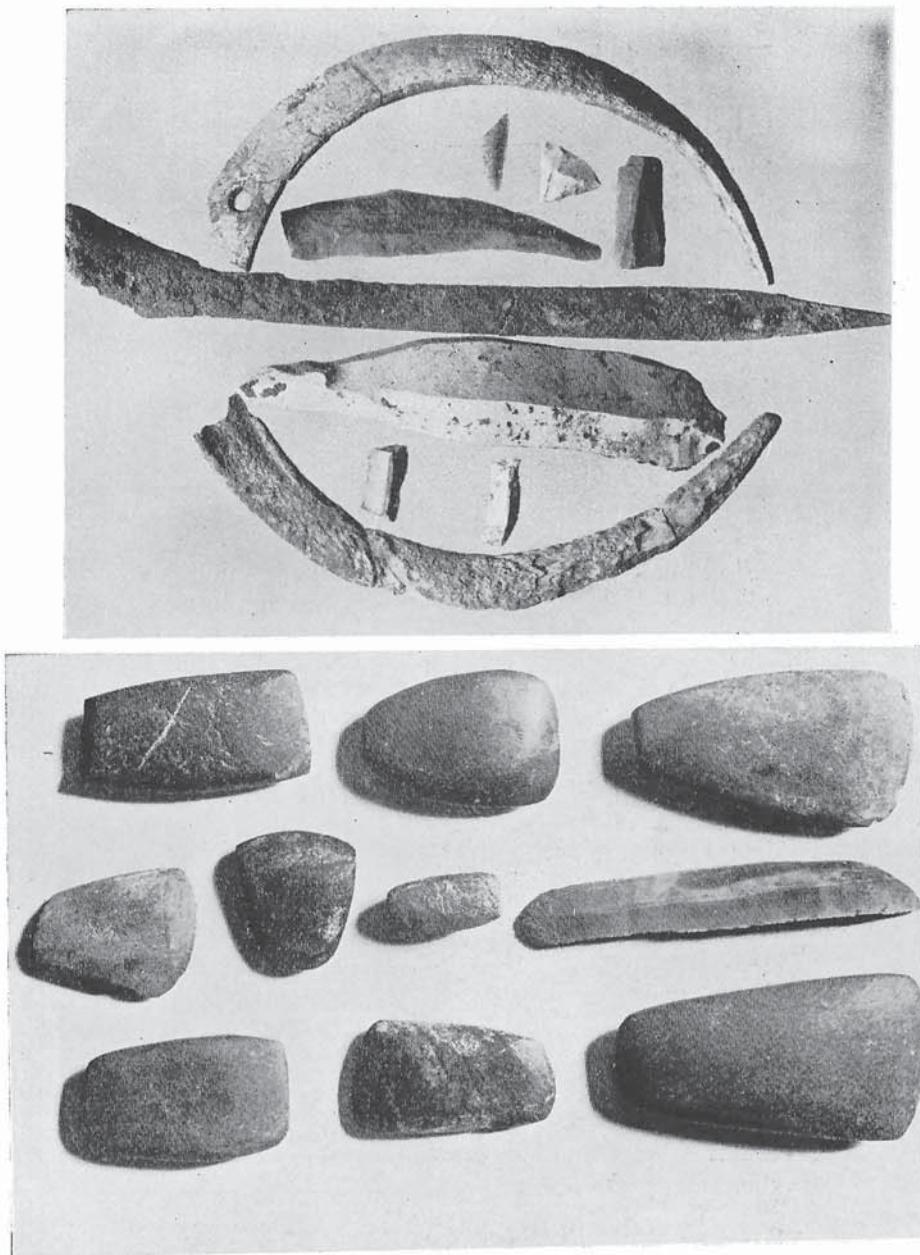
*La «Pedra del Sacrifici» de Sabassona, antes de empezar las excavaciones.
(Foto Museo de Vic.)*

Lámina XXVIII



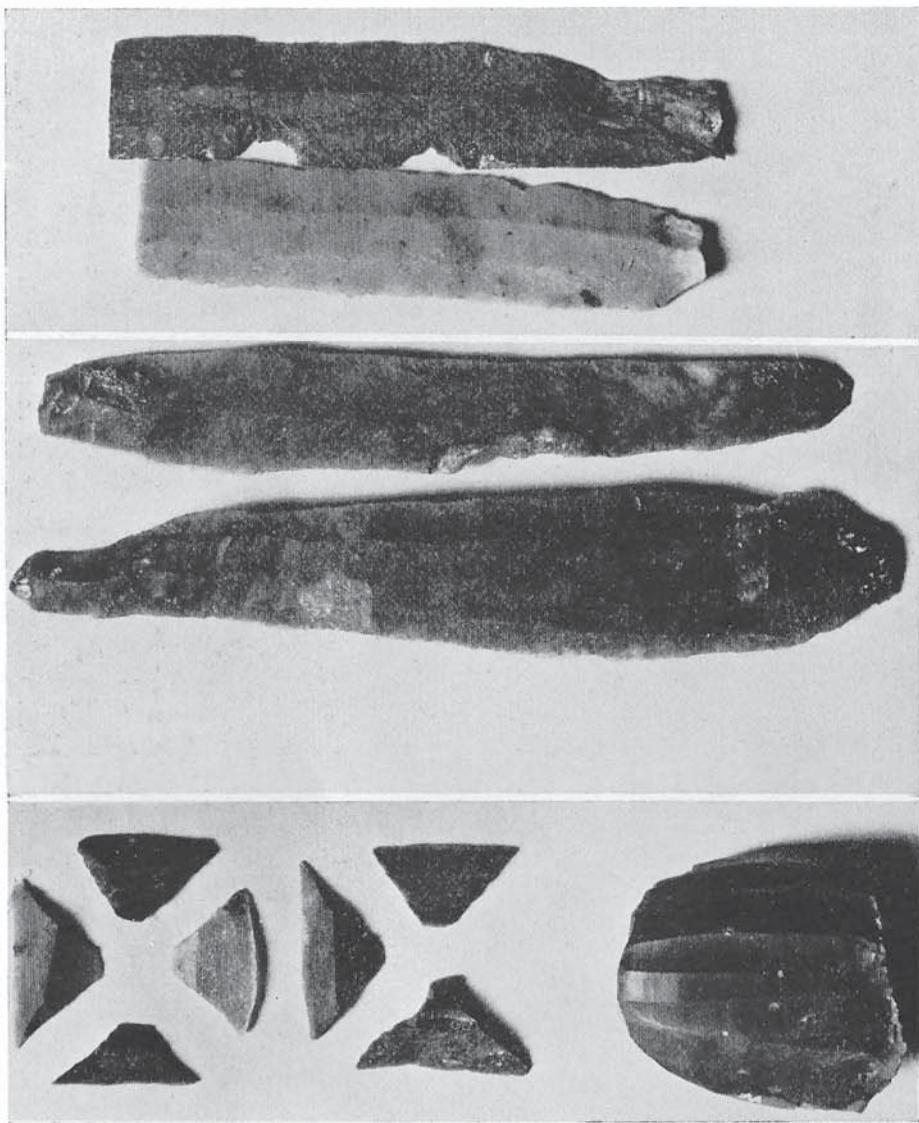
Sabassona.—Esqueleto del enterramiento núm. 2, al que se hizo el análisis de C 14. Área de la excavación junto a la roca al interrumpirse los trabajos, donde se observan los distintos estratos escalonados. (Fotos Museo de Vic).

Lámina XXIX



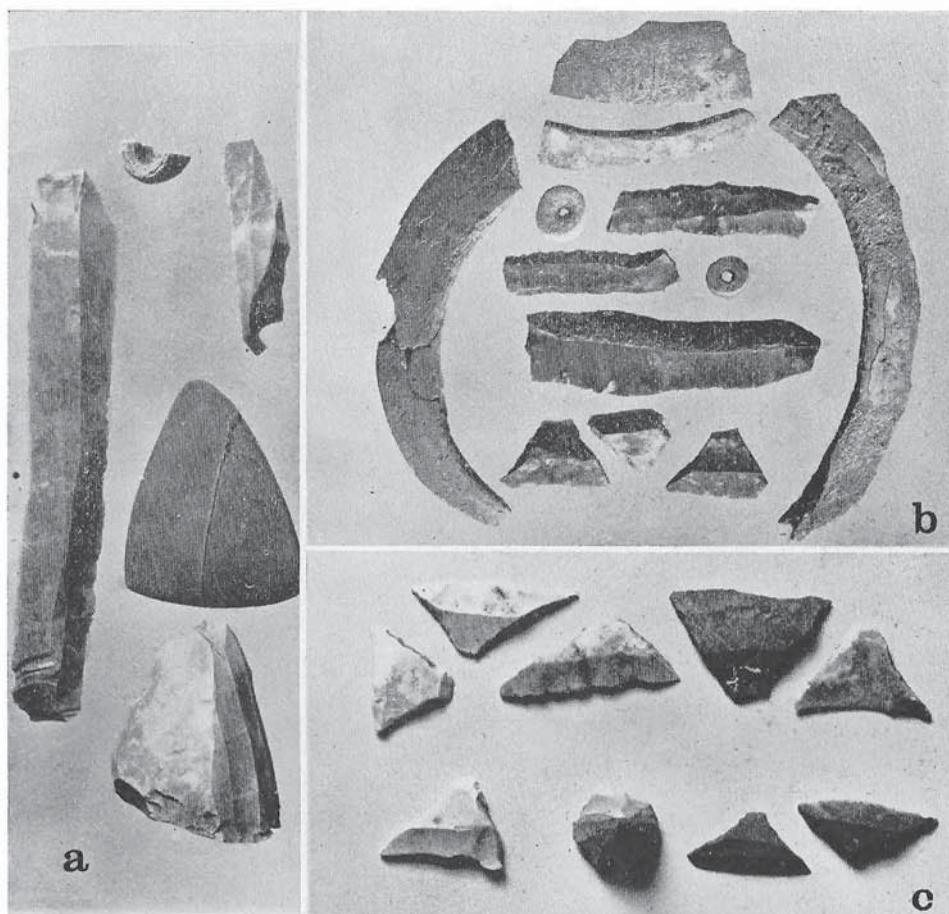
VINYÀ DEL PICÓ, SOLSONA.—Hachas de piedra, cuchillo y cuentas de caliza de la sepultura 1, y gran puñal de hueso, colmillos de jabalí e industria de sílex de la sepultura 2.

Lámina XXX



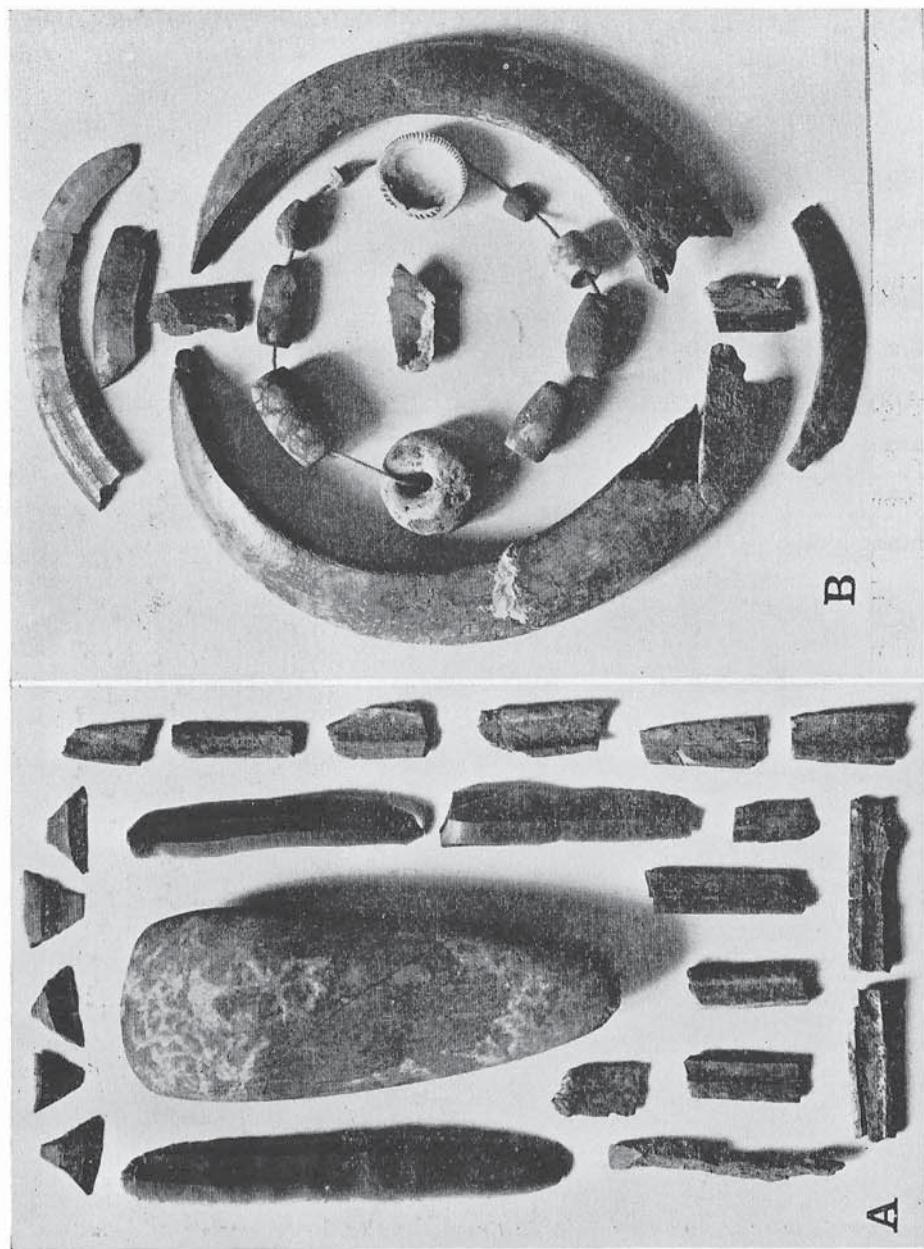
Núcleos y puntas de filo transversal de la sepultura de Santa Constança de Linyà y cuchillos de silex de la sepultura de Els Ots de Ollers.

Lámina XXXI



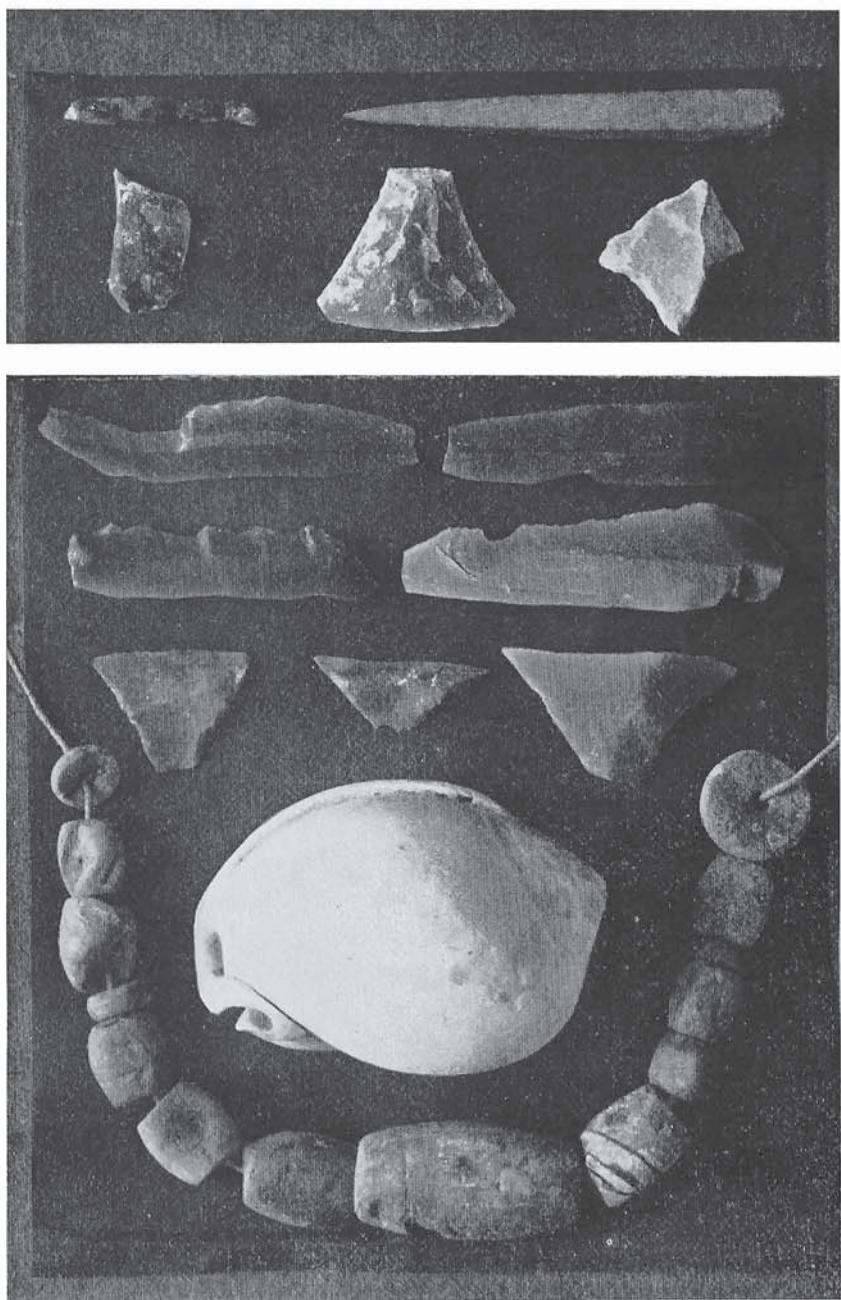
a) Ajuar de la sepultura 1 de Palá de Coma, Bergús. b) Ajuar de la sepultura 2 de Palá de Coma y c) Industria de sílex de la sepultura d2 Cal Tófol, Olius.
Fotografías Museo Diocesano de Solsona.

Lámina XXXII



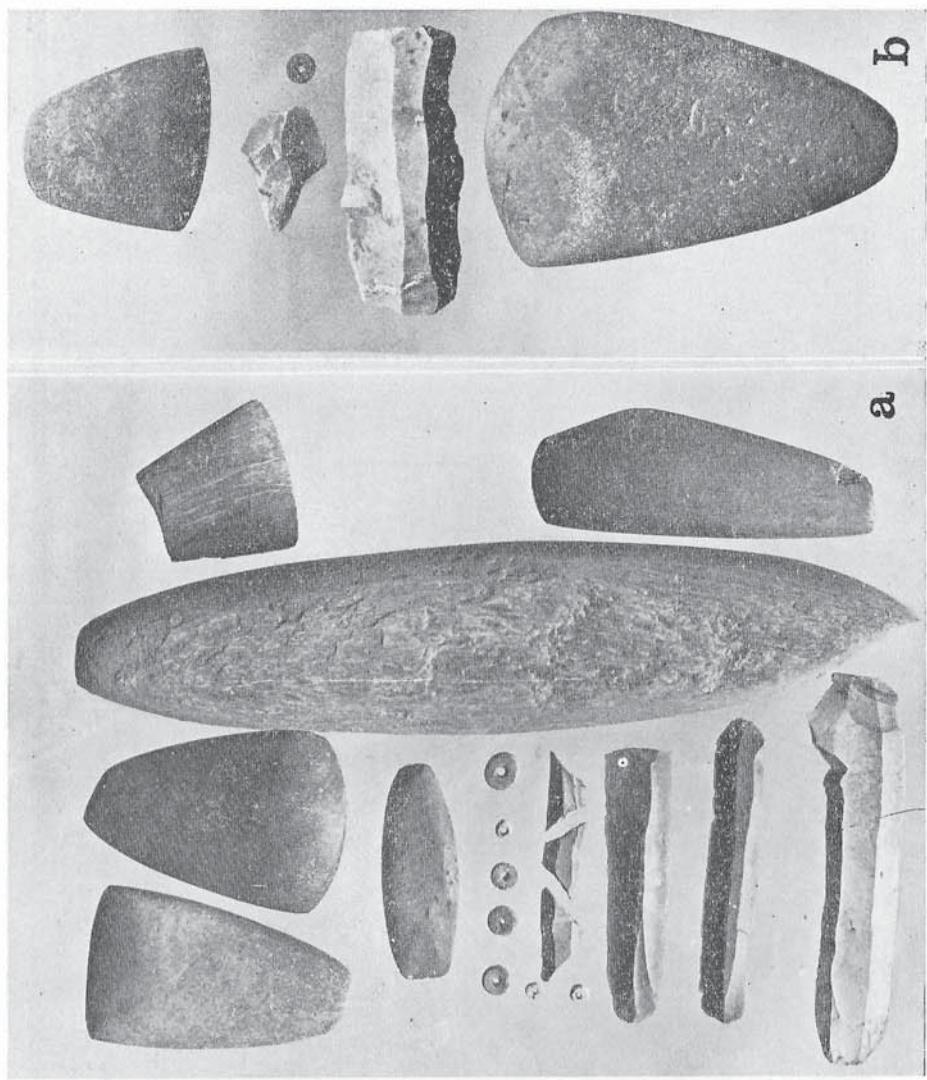
A) *Ajuar de la sepultura 2 de Ortoneda.* B) *Ajuar de la sepultura 3 de El Solar de Riner.* (Fotos Museo Diocesano de Solsona).

Lámina XXXIII



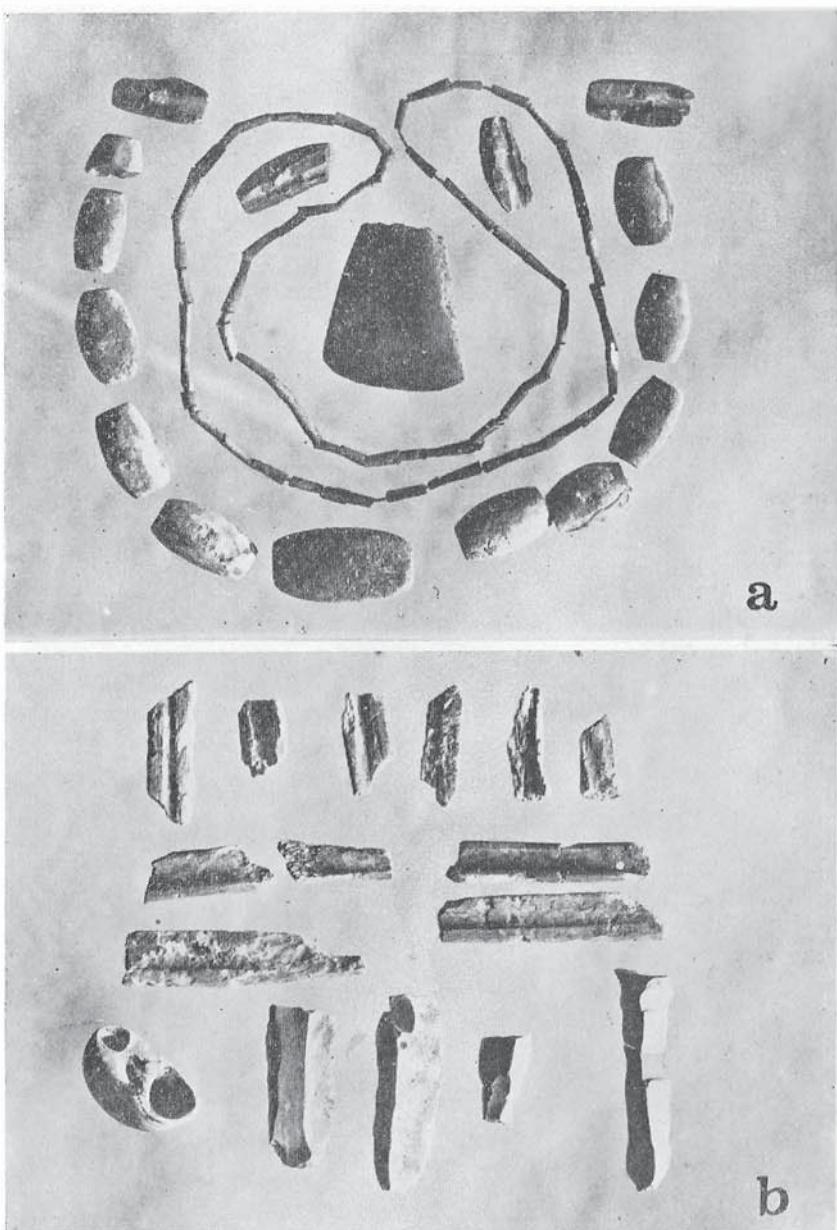
Punzón de esquistos y punta de filo transversal de El Vilaró de Riner. Abajo, ajuar de la sepultura 4 de El Solar de Riner.

Lámina XXXIV



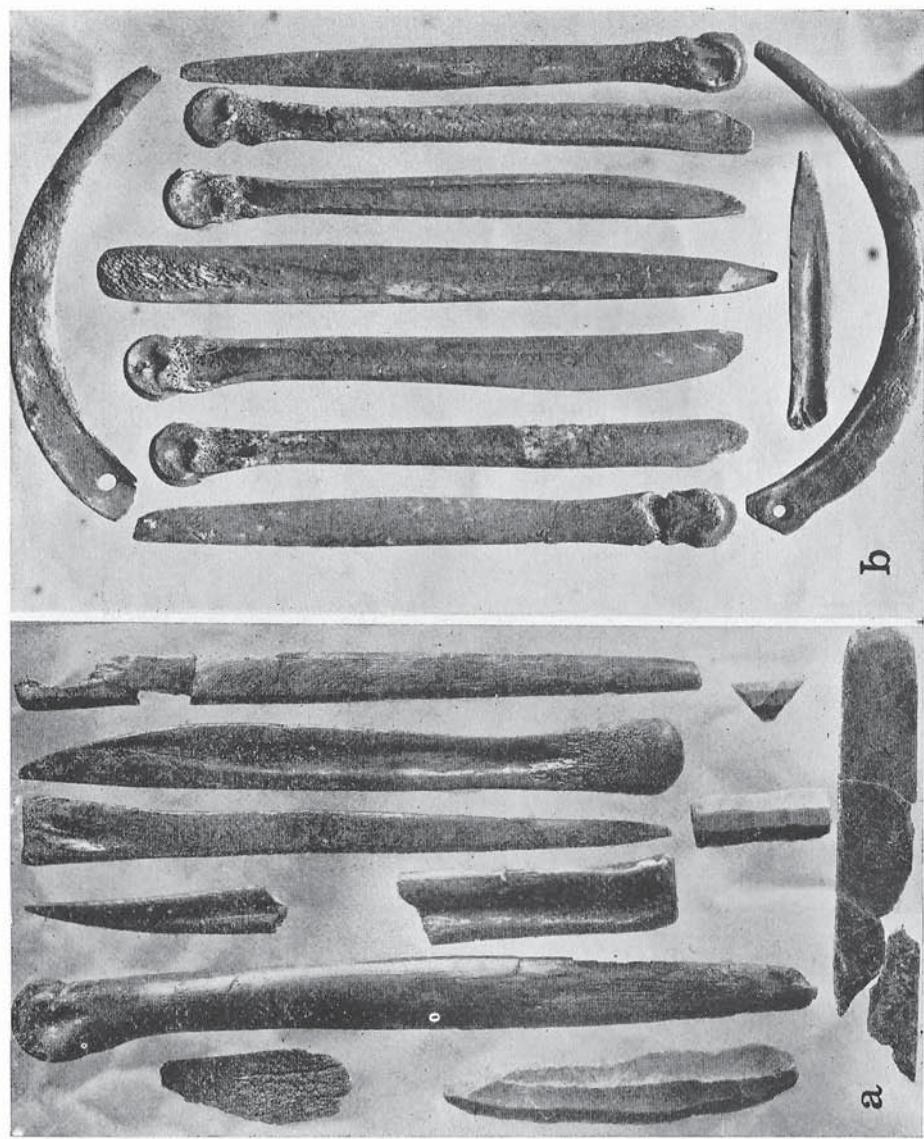
a) Ajuar de la sepultura de Cal Rajolí. b) Ajuar de la sepultura de la Vinya del Giralt, Cardona.

Lámina XXXV



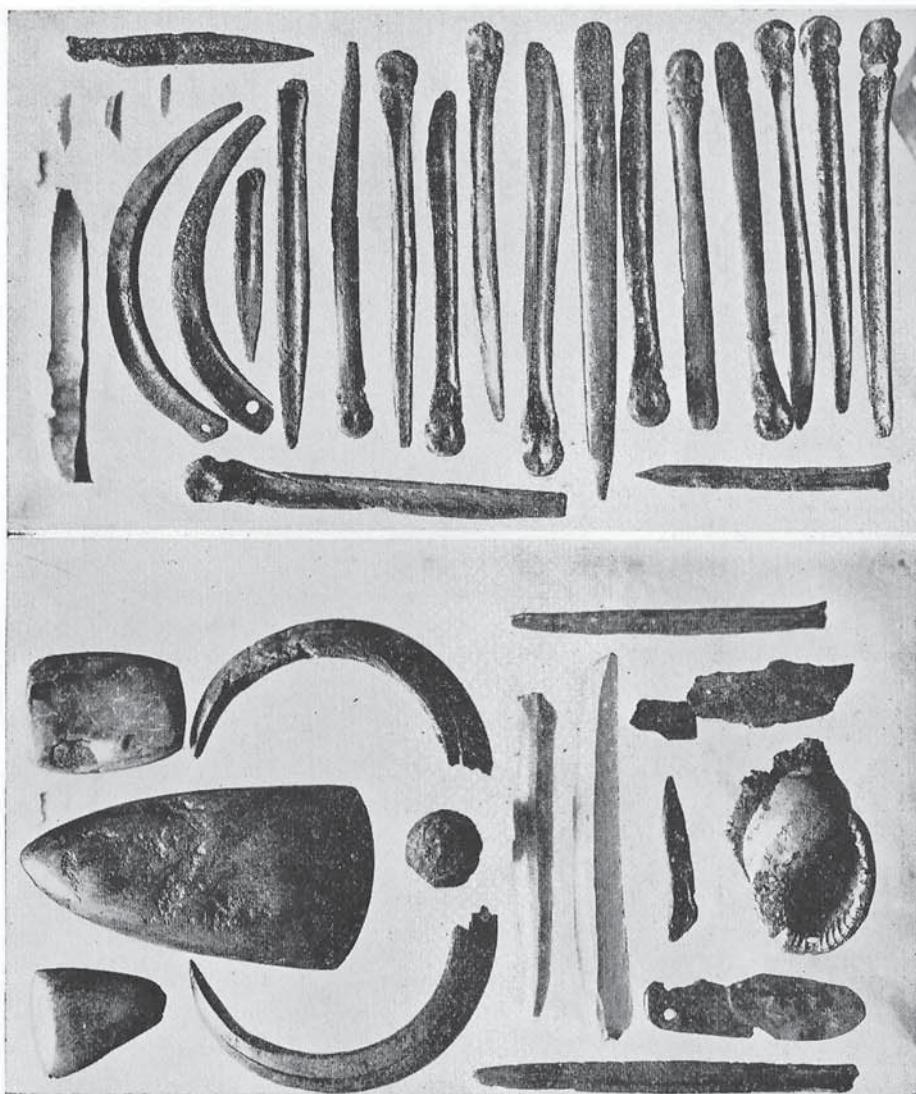
a) *Ajuar de la sepultura de Arceda, Llobera y b) de la sepultura de Sant Miquel de l'Alzina.*

Lámina XXXVI



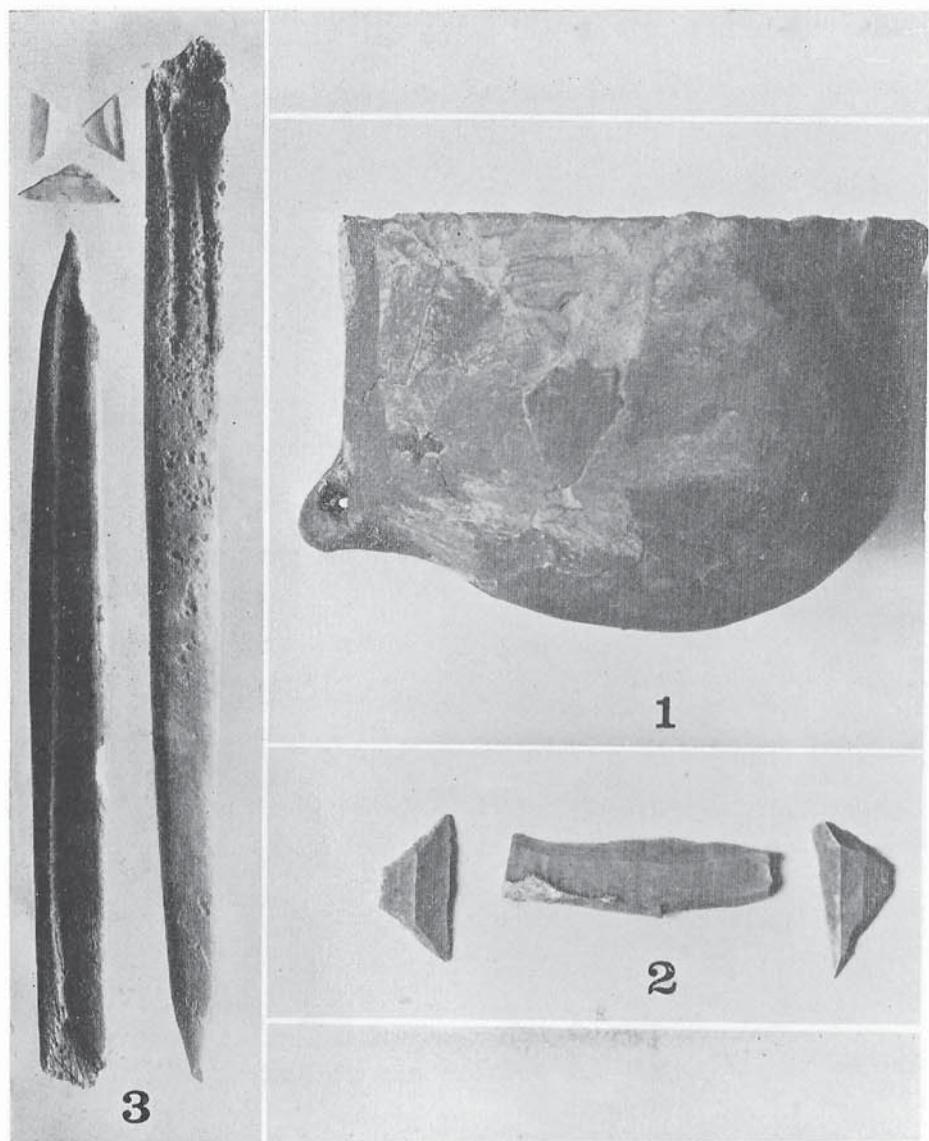
a) *Industria de hueso y sílex de la sepultura de Povia, Lloberola.* b) *Punzones de hueso y colmillos de jabalí de la sepultura 2 de El Llord.*

Lámina XXXVII



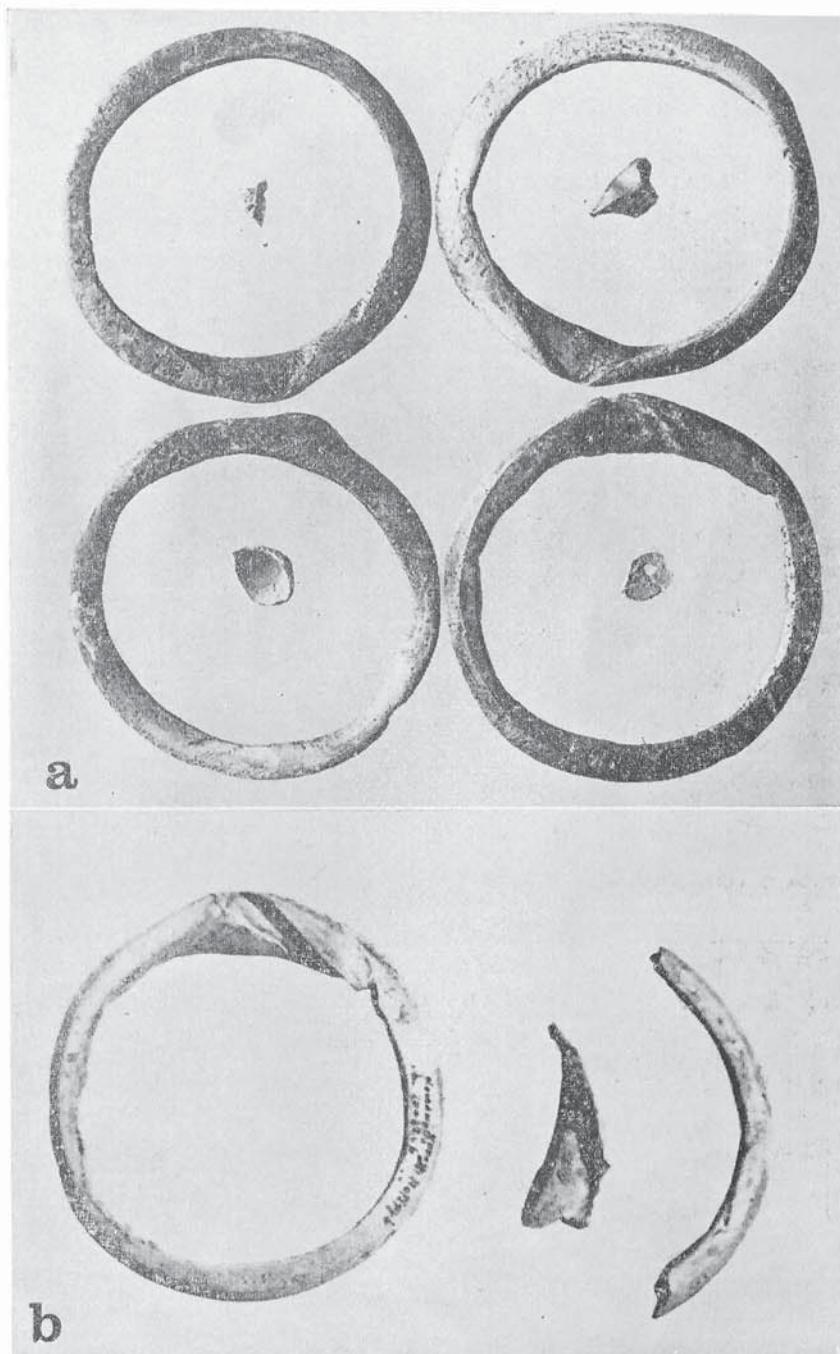
El Llord.—A la izquierda el ajuar de la sepultura 1. A la derecha industria de hueso de la sepultura 2 y cuchillo y puntas de sílex de la sepultura 5.

Lámina XXXVIII



1 y 2, vasito cerámico e industria de sílex de la sepultura de Font Cirera, Lladurs.
3, Grandes punzones o puñales de hueso y puntas de filo transversal de El Vilar
de Simosa en Olius.

Lámina XXXIX



Brazaletes de pecten a) de El Cerc de Olius y b) de l'Astinà de Noves.

Lámina XL



Facita cerámica de la cueva de Santa Creu d'Olorde, de un tipo muy frecuente en los sepulcros de fosa.

BIBLIOGRAFÍA

- A. I. E. C.: *Anuari del Institut d'Estudis Catalans*. Barcelona.
ABERG, Nils: *La civilisation néolithique dans la Péninsule Ibérique*. Upsala, 1921.
- ACANFORA, 1956
ALBRIGHT, 1949
ALBRIGHT, 1962
ALMAGRO, 1941
ALMAGRO, 1947
ALMAGRO, 1955
ALMAGRO, 1960
ARNAL, 1950
ARNAL, 1953
ARNAL, 1955
ARNAL, 1956
ARNAL, 1960
ARNAL, 1963 (1)
ARNAL, 1963 (2)
ARNAL-LATOUR-RIQUET, 1953
ARNAL BAILLOUD - RIQUE, 1960
ARRIBAS, 1961
AUDIBERT, 1956
AUDIBERT, 1958 (1)
- Fontanella Mantova e la cultura di Remedello*. Bollettino di Palentnología Italiana, n.º 65, 1956.
ALBRIGT, W. F.: *The archaeology of Palestine*. Londres, 1949.
ALBRIGHT, W. F.: *Arqueología de Palestina*. Barcelona, 1962.
ALMAGRO, Martín: *Introducción a la Arqueología*. Barcelona, 1941.
ALMAGRO, Martín: *Noticias prehistóricas del Valle del Noya. Notas I y II. Pirineos VI*, Zaragoza, 1947, págs. 5-8 y 216.
ALMAGRO, Martín: *La primera fecha absoluta para la cultura de Los Millares a base del C14*. Ampurias XXI, Barcelona, 1955, pág. 249.
ALMAGRO Basc, Martín: *Prehistoria*. Vol. I del Manual de Historia Universal. Espasa Calpe, Madrid, 1960.
ARNAL, Jean: *A propos de la «néolithisation» de l'Europe occidentale*. Zephyrus I, 1950, pág. 23.
ARNAL, Jean: *La structure du Néolithique français d'après les récentes stratigraphies*. Zephyrus, 1953, págs. 311-344.
ARNAL, Jean: *France réveille-toi*, B. S. P. F. t. LII, 1955, págs. 548-551.
ARNAL, Jean: *La Grotte de La Madeleine*. Zephyrus VII, 1956, págs. 33-79.
ARNAL, Jean: *Bilan des fouilles de la Grotte de la Madeleine (Hérault)*. Bulletin du Musée d'Anthropologie Préhistorique de Monaco, n.º 7, 1960, pág. 75.
ARNAL, Jean: *Les dolmens du département de l'Hérault*. Préhistoire, tome XV, París, 1963.
ARNAL Jean: *Les problèmes du néolithique occidentale*. Actes du Colloque Atlantique, 1963, págs. 9-11.
ARNAL, Jean; LATOUR, J. et RIQUE, R.: *Les hypogées et stations néolithiques de la région d'Arles-en-Provence*. Extrait de «Etudes Rousillonaises», t. III, n.º 1, 1953
Les styles céramiques du Néolithique français, Préhistoire, XIV, París, 1960.
ARRIBAS, Antonio: *Le Néolithique de la Péninsule Ibérique*. L'Europe... Praga, 1961, págs. 489-492.
AUDIBERT, J.: *La station du Moulin de Sauret Caselnau-Lez* (Hérault), B. S. P. F. LIII, 1957, págs. 402-407.
AUDIBERT, J.: *Préhistoire de la Sardaigne*. Bulletin du Musée d'Anthropologie préhistorique de Monaco, n.º 5, 1958, pág. 217.

- AUDIBERT, 1958 (2)
- AUDIBERT, 1962
- BAILLOUD, 1955
- BALAGUER, 1963
- BAROCELLI, 1918
- BAROCELLI, 1923 y 1924
- BAROCELLI, 1926
- BAROCELLI, 1939
- BAROCELLI, 1956
- BARRAL, 1960
- BARRIÈRE, 1956
- BATISTA NOGUERA, 1962
- BATISTA Y ROCA 1923
- BATISTA Y ROCA 1925
- BATTAGLIA, 1958-59
- BAUMGÄRTEL, 1947
- BAYE, 1888
- BAYE, 1874
- BENSAUDE, 1884
- BERCIU, 1955
- AUDIBERT, J.: *Réflexions sur le Chasséen. B. S. P. F.*, LV, 1958, págs. 94-104.
- AUDIBERT, J.: *La civilisation chalcolithique du Languedoc Oriental, Montpellier*, 1962.
- BAILLOUD, G. et BOOFZHEIM, P. M. de: *Les civilisations néolithiques de la France dans leur contexte européen*. París, 1955.
- BALAGUER, Lluís: *Prospecció efectuada en el terme municipal de Gavà. Boletín del Centro Excursionista Puig Castellar*. Santa Coloma de Gramanet, octubre, 1963, pág. 4, lám. 1.
- BAROCELLI, P.: *Villeneuve: necropoli neolitica. Notizie degli scavi di Antichità*, 1918, págs. 253-257.
- BAROCELLI: *Sepolcri neolitici dell'Italia Occidentale. Bollettino della Società Piamontese di archeologia*, vol. III, 1923 y vool. VIII, 1924.
- BAROCELLI, P.: *Repertorio dei ritrovamenti e scavi di antichità preromane avvenuti in Piemonte e Liguria. Atti della Società Piamontese di Archeologie e Belle Arti*, X, 1923, página 357.
- BAROCELLI, P.: *Nuovi rinvenimenti di Antichità eneolitiche nel Lazio. Bollettino di Paleontologia Italiana*, III, 1939, páginas 25-36.
- BAROCELLI, Piero: *Parallelismi culturali tra la Valle d'Aosta ed el Vallese nella preistoria. Estratto da «Relazioni al XXXI Congreso Storico Subalpino-Aosta*, Setembre, 1956.
- BARRAL, L.: *La Grotte de La Madeleine (Hérault). Compagnes 1956 à 1958. Bulletin du Musée d'Anthropologie Préhistorique de Monaco*, n.º 8, 1960, p. 5-73.
- BARRIERE, C.: *Les Civilisations tardenoisennes en Europe Occidentale*. Bordeaux, 1956.
- BATISTA NOGUERA, Ricardo: *Notas de Arqueología de Cataluña y Baleares - Ampurias XXIV*, 1962.
- BATISTA I ROCA, J.: *Contribució al Estudi antropològic dels pobles prehistòrics de Catalunya. Bullelti de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria*, vol. I, 1923, págs. 104-133.
- BATISTA I ROCA, J.: *Antroponometria dels crans*. Capítulo IX de *Prehistoria de Montserrat*, de José Colominas Roca, 1925, págs. 118-125, láms. 49 y 50.
- BATTAGLIA, Raffaello: *Preistoria del Veneto e della Venezia Giulia. B. P. I. 67 y 68*, 1958-1959.
- BAUMGÄRTEL, E.: *The culture of Prehistoric Egypt*. Oxford, 1947.
- BAYE, J. de: *Archéologie Préhistorique*. París, 1888.
- BAYE, J. de: *Grotte de Baye. Pointes de flèches en silex à tranchant transversal*. *Revue Archéologique*, XXVII, París, 1874, págs. 401,408.
- BENSAUDE, A.: *Note sur la nature minéralogique de quelques instruments de pierre trouvés en Portugal*. Comptes Rendus du Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistorique (1880). Lisboa, 1884.
- BERCIU, D.: *Une civilisation néolithique récemment découverte en Roumanie: la civilisation de Hamangia*. Nouvelles études d'Histoire présentées au X^e Congrès des Sciences historiques. Roma-Bucarest, 1955.

- BÉRCIU, 1961
- BERNABÓ, 1946
- BERNABÓ, 1947
- BERNABÓ, 1949 (1)
- BERNABÓ, 1949 (2)
- BERNABÓ, 1954
- BERNABÓ, 1946 y 1956
- BERNABÓ, 1962 (1)
- BERNABÓ, 1962 (2)
- BÉRNABÓ-CAVALIER, 1956
- BÉRNABÓ-CAVALIER, 1957
- BLONDEL, 1943
- BLONDEL, 1953
- BOLÓS, 1958
- BORRÁS, 1956
- BOSCH, 1913-14 (1)
- BOSCH, 1913-14 (2)
- BOSCH, 1913-14 (3)
- BOSCH, 1919
- BOSCH, 1915-20 (1)
- BOSCH, 1915-20 (2)
- BOSCH, 1915-20 (3)
- BERCIU, D.: *Chronologie relative du Néolithique du Bas Danube à la lumière des nouvelles fouilles faites en Roumanie*. L'Europe... Praga 1961 págs. 101-124.
- BERNABO BREA, Luigi: *La successione delle culture nell'Italia Settentrionale alla luce dei recenti scavi delle Arene Candide*. R. S. L., 1-3, 1946, págs. 3-11.
- BERNABO BREA, Luigi: *Commerci e industrie della Liguria neolitica*. R. S. L., 1947, 1-2, págs. 3-16.
- BERNABO BREA, L.: *Le culture preistoriche della Francia meridionale e della Catalogna e la successione stratigrafiche delle Arene Candide*. R. S. L., 1949, págs. 21-45.
- BERNABO BREA, L.: *Préhistoire de la Catalogne. Cahiers Ligures d'Histoire et d'Archéologie*, 1949.
- BERNABO BREA, L.: *La Silicia prehistórica y sus relaciones con Oriente, Ampurias XV-XVI*, 1954, pág. 137.
- BERNABO BREA, L.: *Gli scavi nella caverna delle Arene Candide*. Parte I Gli strati con ceramiche. Vol. I Bordighera, 1946. Vol. II. Bordighera, 1956.
- BERNABO BREA, Luigi: *Il neolítico e la prima civiltá dei metalli nell'Italia meridionale*. Estratto da «Greci e Italici in Magna Grecia», Atti del I Convegno di Studi sulla Magna Grecia, Taranto 1961. Nápoles, 1962, p. 61-97.
- BERNABO BREA: *Cultura del vasi de boca quadratta*. Guida Preistoria Italiana, Firenze, 1962, lám. XVI.
- BERNABO BREA y CAVALIER, Madeleine: *Civiltá preistoriche delle isole eolie e del territorio del Milazzo*. Bulletin P. I. 65, 1956.
- BERNABO BREA, L. y CAVALIER, Madeleine: *Stazioni preistoriche delle isole Eolie* B. P. I. 66, 1957, págs. 5-59.
- BLONDEL, L.: *Les origines de Lausanne et les édifices qui ont précédé la cathédrale actuelle*. Collection des Études de Lettres 3, Lausanne, 1943, pág. 21.
- BLONDEL, L.: *Les origines de Sion et son développement urbain au cours des siècles*. Vallesia, VIII, 1953, fig. 1, páfic. 21 y 23.
- BOLOS, Oriol de: *La vegetació*. Geografia de Catalunya, Barcelona, 1958, págs. 235-278.
- BORRAS Y QUADRES, Antonio: *Museo de Igualada*. Informes y Memorias, núm. 32, Madrid, 1956, pág. 160.
- BOSCH GIMPERA, P.: *Necrópolis a Sant Genís de Vilassar*. A. I. E. C., vol. V. 2.ª parte, 1914, págs. 806-810, figs. 8-18.
- BOSCH GIMPERA, P.: *Notícies de Museus i Col·leccions particulars. La Col·lecció de Prehistòria al Museu de Sabadell*. A. I. E. C., vol. V, 1913-14, págs. 871-872, figs. 137-141.
- BOSCH GIMPERA, P.: *Sepulcre de Guisona*. A. I. E. C., vol. V, 1913-14, págs. 812-814.
- BOSCH GIMPERA, P.: *Prehistòria catalana*. Editora Catalana, Barcelona, 1919.
- BOSCH GIMPERA, P.: *Generalitats sobre els sepulcres no megalítics catalans*. A. I. E. C., vol. VI, 1915-20, pág. 472.
- BOSCH GIMPERA, P.: *L'estat actual de la sistematització del neolític i de l'eneolític de Catalunya*. Vol. VI, 1915-20, pág. 510.
- BOSCH GIMPERA, P.: *L'estat actual del coneixement de la civilització neolítica i eneolítica de la Península Ibèrica*. A. I. E. C., vol. VI, 1915-20, págs. 16-527.

- BOSCH, 1915-20 (4)
- BOSCH, 1915-20 (5)
- BOSCH, 1915-20 (6)
- BOSCH, 1915-20 (7)
- BOSCH, 1915-20 (8)
- BOSCH, 1915-20 (9)
- BOSCH, 1920
- BOSCH, 1929
- BOSCH, 1932
- BOSCH, 1945
- BOSCH, 1954 (1)
- BOSCH, 1954 (2)
- BOSCH, 1958
- BOSCH, 1963
- BOSCH-PERICOT, 1925
- BOSCH-SERRA RÁFOLS, 1927
- BOSSET, 1943
- BOUSQUET, 1960
- B. P. L.
- BRIARD-L'HELGOUACH, 1957
- BRAIDWOOD, 1950 (1)
- BRAIDWOOD, 1950 (2)
- BOSCH GIMPERA, P.: *Resultats de l'exploració de coves a Catalunya per l'Institut d'Estudis Catalans. A. I. E. C.*, vol. VI, 1915-20, pág. 473.
- BOSCH GIMPERA, P.: *Sepulcres de la meitat sur de Catalunya. A. I. E. C.*, vol. VI, 1915-20, pág. 467, figs. 84-86.
- BOSCH GIMPERA, P.: *Sepulcres de forma desconeguda o incerta A. I. E. C.*, vol. VI, 1915-20, págs. 471-472, fig. 98.
- BOSCH GIMPERA, P.: *Sepulcres del Baix Urgell. A. I. E. C.*, vol. VI, 1915-20, pág. 470.
- BOSCH GIMPERA, P.: *Sepulcres de la comarca de Solsona en forma de cistes. A. I. E. C.*, vol. VI, 1915-20, pág. 469, figs. 93 y 94.
- BOSCH GIMPERA, P.: *Consideracions generals sobre les estacions eneolítiques del Baix Aragó i del Regne de València. A. I. E. C.*, vol. VI, 1915-20, págs. 463-466.
- BOSCH GIMPERA, P.: *La Arqueología prerrromana hispánica*. Apéndice a la traducción de *Hispania* de A. Schulten. Barcelona, 1920.
- BOSCH GIMPERA, P.: *El arte en España. Guía de la Sección España Primitiva del Museo del Palacio Nacional*. Exposición Internacional de Barcelona, 1929, 197 págs. y XXIV láms.
- BOSCH GIMPERA, P.: *Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona, 1932.
- BOSCH GIMPERA, P.: *El poblamiento Antiguo y la formación de los pueblos de España*. México, 1945.
- BOSCH GIMPERA, P.: *Problemas de las civilizaciones del neoeneolítico occidental y de su cronología*. Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. Actas de la IV Sesión, Madrid, 1954, págs. 643-655.
- BOSCH GIMPERA, P.: *La cultura de las cuevas en África y en España y sus relaciones*. Actas del I Congreso Arqueológico del Marruecos Español. Tetuán, 1951, págs. 139-153.
- BOSCH GIMPERA, P.: *El neolítico europeo y sus pueblos: El problema indoeuropeo*. Zephyrus IX-Z, 1958, págs. 141-162.
- BOSCH GIMPERA, P.: *Comentaris a algunes ponències. II Symposium de Prehistòria Peninsular* Universidad de Barcelona, 1963, págs. 281-288.
- BOSCH GIMPERA, P. et PERICOT, L.: *Les civilisations de la Péninsule Ibérique pendant le Néolithique et l'Enéolithique. L'Anthropologie*, 1925, pág. 409.
- BOSCH GIMPERA et SERRA RAFOLS: *Etudes sur le néolithique et l'eneolithique en France. Revue anthropologique*, año 37, n.º 7-9, 1927.
- BOSSET, L.: *Pully-Chamblaines. Découverte de tombes néolithiques*. Ur-Schweiz VII, 1943, pgs. 25-27.
- BOUSQUET, J. P.: *Notes sur Moux. Bulletin de la Société d'Etudes Scientifiques de l'Aude*, 1960, pág. 67.
- Bullettino di Paleontología Italiana*. Roma.
- BRIARD, J. et L'HELGOUACH, J.: *Chalcolithique. Néolithique Secondaire. Survivances néolithiques à l'âge du Bronze Ancien en Armorique*. Rennes, 1957.
- BRAIDWOOD, R. and H.: *Jarmo. Antiquity*, 1950, páginas 189-195.
- BRAIDWOOD, Robert-J.: *The present status of protohistory in the Near-Middle East and the C14 dating project*. Actes III^{eme} Session, Zurich, 1950, pág. 126.

- BRAIDWOOD, 1952
- BRAIDWOOD, 1958
- BRAIDWOOD, 1962
- BRUNTON-CATON THOMPSON, 1928
- BRUNTON, 1937
- B. S. P. F.
BUOI, 1940
- BURNÉZ-DRION, 1958
- CAPART, 1904
- CARTA ARQ. DE BARCELONA
- CARTAILHAC, 1886.
- CASTILLO, 1928
- CASTILLO, 1947
- CASTILLO, 1962
- CATON-THOMPSON, 1928
- CATON THOMPSON-GARDNER, 1934.
- CAZALIS, 1873
- CAZALIS, 1884
- Civilis Atl.
- CLARK, 1958
- COLOMINAS, 1915-20 (1)
- COLOMINAS, 1915-20 (2)
- COLOMINAS, 1925
- BRAIDWOOD, R. J.: *The Near East and the foundations for civilization*. Eugene (Oregón), 1952.
- BRAIDWOOD, Robert J.: *Near Eastern Radiocarbon*. Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas. Hamburgo, 1958.
- BRAIDWOOD, R. J.: *The Near East and the foundations for civilization. An essay in appraisal of the general evidence*. Condon lectures. Eugène, 1962.
- BRUNTON, G. and CATON-THOMPSON, G.: *The Badarian civilisation and predynastics remains near Badari*. British School of Archaeology and Egyptian research account. Thirtieth year, 1924. Londres, 1937.
- BRUNTON, G.: *Mostagedda and the Tasian Culture*. Londres, 1937.
- Bulletin de la Société Préhistorique Française*. París.
- BUOI, L. de: *Nuovi ritrovamenti nel sepolcreto neolitico di Chiozza di Scandiano*. (Reggio Emilia). Scoperte e scavi preistorici nello Scandianese. Modena, 1940.
- BURNEZ, DRION, GEE et GRAFE: *Sondages dans le Camp néolithique des «Matignons. Juillac-le-Coq (Charente)*. Angoulême, 1958.
- CAPART, Jean: *Les débuts de l'art en Egypte*. Bruxelles, 1901.
- ALMAGRO, SERRA RAFOLS y COLOMINAS: *Carta Arqueológica de España*. Barcelona. C. S. I. C. Madrid, 1945.
- CARTAILHAC, Emile: *Les âges préhistoriques de l'Espagne et de Portugal*. París, 1886.
- CASTILLO YURRITA, Alberto del: *La cultura del vaso campaniforme (Su origen y extensión por Europa)*. Universidad de Barcelona, 1928.
- CASTILLO, A. del: *El Neo-eneolítico*. Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal T. I. I.
- CASTILLO, A. de: *La necrópolis de cistas no megalíticas de Navás*. VII Congreso Nacional de Arqueología. Barcelona. Zaragoza, 1962, págs. 198-200 y 2 láms.
- CATON-THOMPSON, G.: *Neolithic Fayum Pottery*. Ancient Egypt, September, Part. III. London, 1928, págs. 70-89.
- CATON-THOMPSON and GARDNER: *The Desert Fayum*. Publications of the Royal Anthropological Institute. London, 1934, 2 vol.
- CAZALIS DE FONDouce, *Allées couvertes de la Provence*. París, 1873-78.
- CAZALIS DE FONDouce, P.: *De l'emploi de la calcaire dans l'Europe occidental aux temps préhistoriques. Comptes rendus du Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistorique* (1880). Lisboa, 1884.
- Les Civilisations du néolithique à l'Age du Fer*. Actes du Premier Colloque Atlantique. Brest, 1961. Rennes, 1953.
- CLARK, J. G. D.: *Blade and trapeze industries of the European Age*. Proceedings of the Prehistoric Society, 1958. vol. XXIV, págs. 24-42.
- COLOMINAS ROCA, J.: *Els sepulcres megalítics de l'Alt Urgell*. A. I. E. C., vol. 1915-20, pág. 471, fig. 97.
- COLOMINAS: *Sepulcres en cistes no mégalithiques de l'Alt Urgell*. A. I. E. C. VI, 471.
- COLOMINAS ROCA, J.: *Prehistoria de Montserrat*. Monasterio de Montserrat, 1925.

- COLOMINAS, 1927-31 (1)
- COLOMINAS, 1927-31 (2)
- COLOMINAS, 1940
- COLOMINAS, 1941
- COLOMINAS, 1947-48
- COLOMINAS, 1952
- COLOMINAS-GUDIOL, 1923
- CORNAGGIA, 1954-55
- CORNAGGIA, 1955
- CORNAGGIA, 1956 (1)
- CORNAGGIA, 1956 (2)
- CORNAGGIA, 1962
- COROLEU, 1882
- CREUS, 1882
- CHARLES, 1960
- CHEYNIER-BOUYSSONIE, 1946
- CHILDE, 1929
- CHILDE, 1931
- CHILDE, 1942
- CHILDE, 1950
- CHILDE, 1952
- CHILDE, 1953
- DAMOUR, 1864
- DANIEL, 1960
- COLOMINAS ROCA, L.: *Enterments no megalítics o en fossa.* A. I. E. C., VIII, 1927-31, págs. 4-10.
- COLOMINAS ROCA, J.: *Fons de Cabanes de Can Casanoves.* Barcelona. A. I. E. C., VIII, 1927-31, págs. 12-14, figs. 26-29.
- COLOMINAS, José: *Nuevos sepulcros de fossa en Cataluña. Ampurias*, II, 1940, págs. 159-165.
- COLOMINAS, J.: *Nuevos hallazgos en la Bóvila de Can Torrents de Montornés. Ampurias*, III, 1941, pág. 139.
- COLOMINAS ROCA, J.: *La Cueva de Can Montmany de Pallejà. Ampurias*, IX-X, 1947-48, pág. 237.
- COLOMINAS ROCA, J.: *Más sepulcros de fossa en el Vallés. Ampurias*, XIV, 1952, págs. 201-204.
- COLOMINAS, J. i GUDIOL, P.: *Els sepulcres megalítics de l'Ausetània. Quaderns d'Estudi*, vol. XV, núm. 57, 1923.
- CORNAGGIA CASTIGLIONI, Ottavio: *Lo strumentario tessile nella cultura della Lagozza. Contributi alla conoscenza delle culture preistoriche della valle del Po. Rivista Archeologica dell'antica Provincia e Diocesi di Como.* 1954-55, págs. 5-31.
- CORNAGGIA CASTIGLIONI, O.: *Nuove ricerche sulla sartoria palafitticola della Lagozza di Besnate. Sibrium* II, Varese, 1955, págs. 93-103.
- CORNAGGIA CASTIGLIONI, O.: *Elementi di tradizione cilitiopalestinese e mesopotamo-anatólica nella cultura padana della Lagozza. Rivista di Scienze Preistoriche* II, 1956, páginas 53-66.
- CORNAGGIA CASTIGLIONI, Ottavio: *Origini e distribuzione delle pintaderas preistoriche «euro-asiatiche».* Rivista di Scienze Preistoriche, vol. XI, 1956, págs. 110-192 y XX láms.
- CORNAGGIA CASTIGLIONI, O.: *Cultura della Lagozza. Guida Preistoria italiana.* Firenze, 1962, lám. XX.
- COROLEU, José: *Antigüedades en Villanueva y Geltrú.* Boletín de la Real Academia de la Historia, vol. II, 1882, pág. 218.
- CREUS, Teodoro: *El pasado, el presente y el probable porvenir de Villanueva y Geltrú.* 1882, pág. 2.
- CHARLES, R. P.: *Le peuplement de l'Europe méditerranéenne pendant les II millénaires avant JC.* Bulletin et Mémoire de la Société d'Anthropologie de París. t. I, 1960.
- CHEYNIER ET BOUYSSONIE: *Bibliographie de la question des flèches à tranchant transversal.* B. S. P. F., 1946, páginas 204-208.
- CILDE, V. Gordon: *The Danube in Prehistory.* Oxford, 1929.
- CHILDE, V. Gordon: *The Continental affinities of British neolithic pottery.* Archaeological Journal, 1931, págs. 37-66.
- CHILDE, V. Gordon: *Prehistoric communities of the British Isles.* Londres-Edinburgh, 1942.
- CHILDE, V. G.: *Prehistoric Migrations in Europe.* Oslo, 1950.
- CHILDE, V. Gordon: *New light on the most ancient East.* Londres, 1952.
- CHILDE, V. Gordon: *L'Orient Préhistorique.* París, 1953.
- DAMOUR, M.: *Sur le calcaire nouveau phosphate d'aluminium hydraté recueilli dans un tombeau celtique du Morbihan.* Comptes Rendus de la Association de Sciences LIX, París, 1864.
- DANIEL, Glyn: *The Prehistoric chamber tombs of France.* London, 1960.

- DÉBONO, 1946
- DÉBONO, 1948
- DÉBONO, 1954
- DÉCHÈLETTE, 1924 (I) (II)
- DEGANI, 1940
- DESBROSSE-PARRIAT-PERRAUD
- DETLEFSEN, 1873
- DIKAIOS
- DO PAÇO, 1955
- DURÁN y SAMPERE, 1915-20
- EHRICH, 1954
- ELIOT, 1950
- ESCALON, 1953
- ESCALON, 1954
- ESCALON, 1955 (1)
- ESCALON, 1955 (2)
- ESCALON, 1955 (3)
- ESCALON, 1956
- ESCALON, 1957 (1)
- ESCALON, 1957 (2)
- ESCALON, 1958
- DEBONO, F.: *El Omari. Chronique d'Egypte*, n.º 41, 1946. págs. 50-54.
- DEBONO, F.: *El Omari. Annales du Service des Antiquités d'Egypte*. El Cairo, 1948, t. XLVII, págs. 561-569 y 7 láms.
- DEBONO, F.: *Le site préhistorique d'El Omari. Suppléments aux annales du Service des Antiquités d'Egypte*. El Cairo, 1954.
- DECHELETTE, J.: *Manuel d'Archéologie préhistorique et gallo-romaine*. 1924, vols. I y II.
- DEGANI, M.: *Una statuetta femminile preistorica e un sepolcro neolítico scoperti a Chiozza di Scandiano (Reggio Emilia) Scoperte e scavi pleistorici nello Scandanese*. Modena, 1942.
- DESBHOSSE, PARRIAT et PERRAUD: *La Grotte de Souhait a Montagnieu (Ain)* Société d'Archéologie de Briord et ses environs. Société des Sciences Naturelles et Historiques, Montceau-Mines. (Saône et Loire), 1961.
- DETLEFSEN, D.: *G. Plini Secundi. Naturalis Historia*. Vol. V, 1873, págs. 223-224 y 235.
- DIKAIOS, Porphyrios Khirokitia. *Final Report on the Excavation of a Neolithic Settlement in Cyprus on behalf of the Department of Antiquities*. 1936-1946. Published for the Government of Cyprus. 1953.
- DO PAÇO: *Necrópole de Alapraia. Anais da Academia Portuguesa da História* II, vol. VI. Lisboa, 1955.
- DURAN y SAMPERE, A.: *Sepulcres no megalítics de Catalunya. A. I. E. C.*, vol. VI, 1915-20, págs. 466-467, figs. 82-84.
- EHRICH, Robert W.: *Relative Chronologies in Old World Archaeology*. The University Chicago Press, 1954.
- ELIOT, H. W.: *Excavations in Mesopotamia and Western Iran*. Cambridge. Mass., 1950.
- ESCALON DE FONTON, Max.: *La Flèche tranchante et sa signification*. B. S. P. F., 1953, págs. 281.
- ESCALON DE FONTON, M.: *Tour d'horizon de la préhistoire provençale*. B. S. P. F. LI, 1-2, 1954, págs. 81-96, 15 figs.
- ESCALON DE FONTON, M.: *Les stratigraphies du néolithique, les gravures du Mont-Bego et la civilisation de La Lagozza*. Bulletin du Musée d'Anthropologie Préhistorique de Monaco, II, 1955, págs. 243-258.
- ESCALON DE FONTON: *Nouvelles vues sur la chronologie du Néo-Enéolithique*. Provence Historique, V, n.º 20. Marseille, 1955.
- ESCALON DE FONTON, Max et PALUN, Yves: *Le Lagozien de Trets (B. du R.). Une sépulture en fosse à la Bassidone*. Cahiers Rhodaniens II, 195, págs. 9-16.
- ESCALON DE FONTON, M.: *Préhistoire de la Basse-Provence. Etat d'avancement des recherches en 1951*. Préhistoire XII, 1956.
- ESCALON DE FONTON, M.: *Evitons la confusion*. B.S.P.F., LIV, 1937, págs. 12.
- ESCALON DE FONTON et LUMLEY, H. de: *Les industries à microlithes géométriques*. B. S. P. F., LIV, 1957, n.º 3-4.
- ESCALON DE FONTON, Max: *La valeur chronologique relative de la stratigraphie du Néolithique*. Gallia, tome I, 1958, págs. 79-92.

- ESTEVE GÁLVEZ, 1956
- ESTEVA, 1957(1) 1958 (II)
- ESTRADA 1955
- ESTRADA 1956
- L'EUROPE, 1961
- EVANS, 1921-1935
- EVANS, J. D., 1959-56
- EVANS, 1958
- EVANS, 1964
- FAGES, 1923
- FAGES, 1930 (1)
- FAGES, 1930 (2)
- FERRATER, 1918
- FERRER, 1943
- FERRER, 1949
- FERRER-GIRÓ, 1943
- FLETCHER, S. A.
- FLETHER, 1959
- ESTEVE GALVEZ, Francisco: *Investigaciones arqueológicas en las terrazas cuaternarias del curso inferior del Ebro. Itinerario primero: de Amposta a la Carroba y Camp Redo. Noticiario Arqueológico Hispánico III y IV, 1954-1955*, págs. 15-26, lám. XXI.
- ESTEVA CRUÑAS, Luis: *Prehistoria de la comarca Guixense (Contribución a su estudio)*. Tirada aparte de los *Annales del Instituto de Estudios Gerundenses*: I, 1957, II, 1958.
- ESTRADA GARRIGA, José: *Síntesis arqueológica de Granollers y sus alrededores*. Granollers, 1955.
- ESTRADA GARRIGA, José: *Sepulcro neolítico en fosa de la Bóvila de En Joca*. Comunicación a la VIII Reunión de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Barcelona. Informes y Memorias núm. 32. Madrid, 1956, págs. 113-114, láms. 22-29.
- L'EUROPE À LA FIN DE L'ÂGE DE LA PIERRE. Actes du Symposium consacré aux problèmes du Néolithique européen, Praga, 1959. Edit. Academia Tchécoslovaque des Sciences. Praga, 1961.
- EVANS, Arthur: *The Palace of Minos et Knossos*. Vol. I-IV. Londres, 1921-1935.
- EVANS, J. D.: *Two Phases of prehistoric Settlement in the Western Mediterranean*. University of London, Institute of Archaeology «Annual Report and Bulletin», 1955-56.
- EVANS, J. D.: *Two Phases of prehistoric Settlement in the Western Mediterranean*. 13th. Annual Report. *Bulletin of the Institute of Archaeology*. University of London, 1958, páginas 49-70.
- EVANS, J. D.: *Excavations in the Neolithic Mound of Knossos, 1958-60*. *Bulletin of Institute of Archaeology*. Number four, 1964. University of London, págs. 35-60.
- FAGES, A.: *Sépulture de Lapierre près Castelnau-dary*. *Bulletin de la Société d'Etudes Scientifiques de l'Aude*, 1923, pág. 89.
- FAGES, A.: *Fouille d'une tombe à dalles de l'époque néolithique*. *Bulletin de la Société d'Etudes Scientifiques de l'Aude*, 1930, pág. 103.
- FAGES, A.: *La collection préhistorique du Musée de Castelnau-dary*. *Bulletin de la Société d'Etudes Scientifiques de l'Aude*, 1930, pág. LX. Reus, 1918.
- FERRATER, Joan: *Espeleología de las comarcas tarragoninas*.
- FERRER SOLER, Alberto: *La necrópolis almeriense de la «Masía Nova» (Villanueva y Geltrú)*. Ampurias V, 1943, páginas 287-288, I lám. y I fig.
- FERRER, Alberto: *La necrópolis prehistórica de la Masía Nova. «Paiarla»*. vol. I. Villanueva y Geltrú, 1940, págs. 63-67.
- FERRER, A. y GIRO, P.: *La colección prehistórica del Museo de Vilafranca del Panadés*. Ampurias V, 1943, págs. 185-210.
- FLETCHER VALLS, Domingo: *Vasos de boca cuadrada en la Península Ibérica*. Sonderdruck aus *Festschrift für Lothar Zots-Steinzeitfragen der Alten und Neuen Welt*.
- FLETCHER VALLS, D.: *Un vaso de boca cuadrada de la provincia de Valencia*. VI Congreso Nacional de Arqueología, Oviedo, 1959. Actas, Zaragoza, 1961, págs. 82-85 y 2 láms.

- FLETCHER VALLS-PLÁ BA-
LLESTE, 1956 FLETCHER VALLS y PLA BALLESTER: *El poblado de la Edad del Bronce de la Montanyeta de Cabrera (Vedat de Torrente. Valencia. S. I. P.* Valencia 1956.
- FORDE, 1930 FORDE, C. D.: *On the use of greenstone (jadeite, callais, etc.) in the megalithic culture of Brittany. Journal of the Royal Anthropological Institute*, LX, 1930, págs. 211-234.
- FORRER, 1922 FORRER, R.: *Rites funéraires néolithiques en Alsace. B.S.P.F.* 6 1922, pág. 138.
- FRANKFORD, H., 1954 FRANKFORT, H.: *The birth of civilization in the Near East*. Londres, 1954.
- FRASER, 1934 FRAZER, J.: *La crainte des morts*. París, 1934, pág. 268.
- FUSTÉ, 1952 FUSTE, Miguel: *Cráneos procedentes de la necrópolis de Sant Quirze de Galliners (Barcelona). Contribución al problema de los negroideos neolíticos. Trabajos del Instituto Bernardo de Sahagún de Antropología y Etnología*, vol. XIII, n.º I, Barcelona, 70 págs.
- FUSTÉ, 1956 FUSTE, M.: *Raíces prehistóricas del complejo racial de la Península Ibérica*. Zephyrus, VII, 1956, págs. 109-124.
- FUSTÉ, 1957 FUSTE, Miguel: *Estudio antropológico de los pobladores neolíticos del Levante español*. Publicaciones del S. I. P. Serie Trabajos varios, Valencia, 1957.
- FUSTÉ, 1959 FUSTE, M.: *Restes humains exhumés dans la Grotte du Toll. V Congreso Internacional INQUA. Livret guide des excursions aux alentours de Barcelone et Moià*. Madrid-Barcelona, 1959.
- FUSTÉ, 1960 FUSTE, Miguel: *Estado actual de la antropología prehistórica de la Península. I Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica*. Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona, Pamplona, 1960, págs. 363-382.
- FUSTÉ, 1963 FUSTE, Miguel: *Antropología Prehistórica de la región catalana. II Symposium de Prehistoria Peninsular*. Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona. Barcelona, 1963, págs. 1-7.
- FUSTÉ (en prensa) FUSTE, M.: *Restos humanos de los enterramientos en sepulcros de fosa de Sant Julià de Ramis y Puig d'En Roca (Gerona)*.
- GAGNIÈRE-GERMAND, 1929 GAGNIÈRE, S. et GERMAND, L.: *Fonds de cabanes et sépulture d'accroupi à Villeneuve-les-Avignons. Rhodanidé*. Congrès de Lons-le-Saunier, 1928. (N.º 1307). Vienne, 1929, 8 págs. y 2 láms.
- GAGNIÈRE-VAREILLES, S. A GAGNIÈRE, S. et VAREILLES, L.: *Puits funéraire néolithique de Coustelet à Cabrières d'Avignon (Vaucluse)*. Cahiers d'Histoire et d'Archéologie, III.
- GALERA, 1956 GALERA, ISERN: *Masnou*. Comunicación presentada a la VIII Reunión de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Barcelona. Badalona, 1955. Informes y Memorias, núm. 32. Madrid, 1956, págs. 73-75, lám. 16.
- GAUL, 19448 GAUL, I. H.: *The Neolithic Period in Bulgaria. Bulletin of the American School of Prehistoric Research*, 16, 1948.
- GEOGRAFIA DE CATALUNYA,
1962 GEOGRAFIA de Catalunya, dirigida per Lluís Solé Sabaris. Tomo I. Geografía General. Aedos. Barcelona, 1962.
- GEORG, 1961 GEORGI ILITSCH GEORGIEV, Sofía: *Kulturgruppen der Jungstein und der Kupferzeit in der Ebene von Thrazien (Südbulgarien)*. L'Europe... Praga, 1961, págs. 40-100, láminas I-XXXIII.

- GIBERT, 1934
- GIMBAAS, 1956
- GIOT, 1962
- GIOT, 1962
- GIRÓ, 1947-1948
- GRÓ, 1953-54
- GIRÓ, 1957-58
- GIRÓ, 1962
- GODFRAY-BURDO, 1949-50
- GONZENBACH, 1949
- GRIVÉ, 1927-31
- GUDIOL, 1902
- GUDIOL, 1920
- GUIDA, preistoria Italiana
- GUILLAINE, 1959
- GUILLAINE, 1962
- GUILLAINE, 1958
- GUYAN, 1950
- HARTMANN-FRICK, 1958
- HAWKES, 1934
- HÉLÈNA, 1928
- HÉLÈNA, 1925 (1)
- HÉLÈNA, 1925 (2)
- GIBERT, U.: *Tombes à dalles à Conilhac-de-la-Montagne. Bulletin de la Société d'études Scientifiques de l'Aude*, 1934, pág. LXII.
- GIMBUTAS, Marija: *Prehistory of Eastern Europe*. Part I. Cambridge, 1956.
- GIOT, P. R.: En colaboración con J. L. HELGOUACH y J. BRIAR: *Bretaña*. Traducción española. Argos, Barcelona, 1962.
- GIOT, P. R.: *Note additionnelle a Les problèmes du Néolithique Occidental Civilis. Atl.*, 1963, págs. 13-14.
- GIRO, Pedro: *Nuevos hallazgos arqueológicos en el Panadés. Ampurias*, IX-X, 1947-48, págs. 253-268.
- GIRO, Pedro: *Nuevos sepulcros en fosa en Vilafranca. Ampurias*, XV-XVI, 1953, 1954, págs. 327-333.
- GIRO, P.: *Un sepulcro almeriense en el término de Pachs. Ampurias*, XIX-XX, 1957-58, págs. 260-263, con 2 figs. 11.
- GIRO ROMEU, P.: *La cueva de La Vall de Cerves (Miralles, provincia de Tarragona). Ampurias*, XXIV, págs. 179-178, 1962.
- GODFRAY et BURDO, C.: *Excavations at the Pinnacle, parish of St. Ouen, Jersey. Bulletin de la Société Jersiaise*, 1949-1950.
- GONZENBACH, Victorine Von: *Die Cortaillodkultur in der Schweiz*. Basel, 1949.
- GRIVE, Martí: *L'Esquerda de les Roques. El Pany (Penedés) A. I. E. C.*, vol. VIII, 1927-31, págs. 17-33.
- GUDIOL, J.: *Nocións d'Arqueología Sagrada catalana*. Vich, 1902, I, 8-11.
- Vich, 1920. (Folleto velografiado).
- GUDIOL RICART, J.: *Les primitives civilizaciones ausetanes* PICCOLA GUIDA DELLA PREISTORIA ITALIANA. Firenze, Sansoni, 1962.
- GUILLAINE, Jean: *Les sépultures «en fosse» de Dela Laiga (Cournanel, Aude)*. Bulletin de la Société Préhistorique F., 1959, pág. 681.
- GUILLAINE Jean: *Sépultures néolithiques dans le Sud de la France. Zephyrus*, XIII, 1962, págs. 17-29.
- GUILLAINE, J. et GIBERT, U.: *Les sépultures néolithiques de Dela Laiga (Cournanel, Aude)*. Bulletin de la Société d'Etudes Scientifiques de l'Aude, 1958.
- GUYAN, W. U.: *Beitrag zur Datierung einer jungsteinzeitlichen Gräbergruppe in Kt. Schaffhausen. Annales de la Société Suisse de Préhistoire*, XL, 1950, págs. 163-192.
- HARTMANN-FRICK, H.: *Le monde animal du Néolithique. Le Néolithique de la Suisse*, Basilea, 1958, págs. 20-24 y 2 láms.
- HAWKES, Jacquette: *Aspect of the neolithic and chalcolitic period in Western Europe. Antiquity*, 1934, págs. 24-42.
- HELENA, Ph.: *La tortue animal-totem dans les grottes sépulcrales de la Clape*. Burdeos, 1923.
- HELENA, Ph.: *Les grottes sépulcrales des Monges à Narbonne*. Toulouse, 1925.
- HELENA, Ph.: *Les religions néolithiques du Bas-Languedoc d'après les grottes sépulcrales de la région narbonnaise*. Bulletin de la Société d'Etudes Scientifiques de l'Aude, tomo XXIX, 1925, pág. 100.

- HÉLÈNA, 1923 HELENA, Ph.: *Le totémisme de la tortue dans les ossements néolithiques de la Clape*. *Révue Anthropologique*, 35, números 4-6, 1928.
- HÉLÈNA, s. a. HELENA, Ph.: *Amulettes néolithiques. Le culte de la Tortue*. *Bulletin de la Commission Archéologique de Narbonne*, XV, pág. 367.
- HÉLÈNA, 1937 HELENA, Ph.: *Les origines de Narbonne*. Toulouse-París, 1937.
- HOUSSEMAINE, 1939 HOUSSEMAINE, Cdte.: *Turquoises et callais*. *Bulletin de la Société Polymathique du Morbihan*, 1939, págs. 1-27.
- JACQUOT, 1915 JACQUOT: *Discussion sur l'usage des pointes de flèche en silex*. *Bulletin S. P. F.*, XII, 1915, pág. 246.
- JELINEK, 1962 JELINEK, Arthur J.: *An Index of Radiocarbon Dates Associated with Cultural Materials. Current Anthropology*. Diciembre, 1962, vol. III, n.º 5, pág. 470.
- JUNKER, 1928 JUNKER, H.: *Bericht über die von der Akademie der Wissenschaften in Wien nach dem Westdelta gesendete Expedition*. *Denkschriften. Akademie der Wissenschaften in Wien. Philosophisch-historische Klasse*, LXVIII, 1928.
- JUNKER I-VI, 1929-1940 JUNKER, H.: *Vorläufiger Bericht über die Grabung der Akademie der Wissenschaften in Wien auf der neolithischen Siedlung von Merimde-Benisaláme (Westdelta)*. *Anzeiger der Akademie der Wissenschaften in Wien Philosophisch-historische Klasse*. I, 1929; IV, 1930; III, 1932; IV, 1933; V, 1934; VI, 1940.
- KENYON, 1963 KENYON, Kathleen M.: *Arqueología en Tierra Santa*. Ed. Garriga, Barcelona, 1963.
- KLOCKMANN-RAMDOHR, 1961 KLOCKMANN, F. y RAMDOHR, P.: *Tratado de mineralogía*. Barcelona, 1961.
- LANTIER, 1925 LANTIER, Raymond: *La civilisation néolithique dans la Péninsule Ibérique*. *Journal des Savants*, 29 année. París, 1925, págs. 164-177.
- LAURIOL, 1960 LAURIOL, J.: *Nouvelles découvertes préhistoriques à Bize*. *Bulletin de la Commission Archéologique de Narbonne*, 1960, pág. 207.
- LAVIOSA, 1939 LAVIOSA ZAMBOTTI, Pía: *Civiltà palafitticolla lombarda e civiltà di Golasecca*. *Rivista Archeologica di Como*, 1939.
- LAVIOSA, 1939-40 LAVIOSA ZAMBOTTI, Pía: *La ceramica della Lagozza e la civiltà palafitticola lombarda vista nei suoi rapporti con le culture mediterranee ed europee*. B. P. I., III, 1999, páginas 61-112 y IV, págs. 83-194.
- LAVIOSA, 1943 LAVIOSA ZAMBOTTI, Pía: *Le più antiche Culture agricole europee*. Milano, 1943.
- LAVIOSA, 1951 LAVIOSA ZAMBOTTI, Pía: *España e Italia antes de los romanos*. *Cuadernos de Historia Primitiva*, VI, 1-2. Madrid, 1951.
- LAVIOSA, 1955 LAVIOSA ZAMBOTTI, Pía: *Palafitticoli viste nella luce della Storia. Sibrium*, II, 1955, págs. 81-85.
- LAYET, J., 1948-49 LAYET, J.: *La grotte du Bord de l'eau*. *Annales de la Société des Sciences Naturelles de Toulon et du Var*, 1948-49.
- LAYET, 1953 LAYET, J.: *Le site de Telo*. Toulon, 1953.
- LAYET, 1955 LAYET, J.: *Le logis du Bord de l'eau (Evenos, Var)*. *Annales de la Société des Sciences Naturelles de Toulon et du Var*, 1955.

- LE ROUZIC, 1932
LE ROUZIC, 1933
LE ROUZIC, 1934
LEISNER, 1943
LEISNER, 1951
LEISNER-VEIGA, 1963
LENZ, 1910
LILLIU, 1963
LÓPEZ CUEVILLAS, 1930
LOUIS, 1953
LOYDREAU, 1876
LLANAS, 1885
LLOBET, 1963
MADORELL, 1956
MALAVOLTI, 1952
MALAVOLTI, 1953
MALUQUER DE MOTÈS, 1945
MALUQUER DE MOTÈS, 1949 (1)
MALUQUER DE MOTÈS, 1949 (2)
MALUQUER DE MOTÈS, 1949 (3)
- LE ROUZIC, Z.: *Tumulus du Mont Saint-Michel, Carnac.* Vannes, 1932.
LE ROUZIC, Z.: *Morphologie et chronologie des sépultures préhistoriques du Morbihan.* *L'Anthropologie*, XLIII, 1933, pág. 249.
LE ROUZIC, Z.: *Le mobilier des sépultures préhistoriques du Morbihan.* *L'Anthropologie*, XLIV, 1934, págs 485-524.
LEISNER, G. y V.: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. I, Der Suden.* Tomo 17 de la *Römisch-Germanische Kommission* der Deutsch. Archaologischen Instituts. zu Frankfurt a. Berlin, 1943.
LEISNER, G. V.: *Antas do Concelho de Reguengos de Monsaraz, Materiais para o studio da cultura megalítica em Portugal.* Instituto para a Alta Cultura.. Lisboa, 1951, pág. 100.
LEISNER, Vera et VEIGA FERREIRA, Octavio: *Primeiras datas de rádiocarbono 14 para a cultura megalítica portuguesa.* Sep. da «*Revista de Guimaraes*», vol. LXXIII, 1963.
LENZ: *A propos des flèches à tranchant transversal.* L'Homme préhistoric, 1910, pág. 52.
LILLIU, Giovanni: *La civillità dei Sardi dal neolítico all'età dei Nuraghi.* ERI, Torino, 1963.
LOPEZ CUEVILLAS, F.: *Mámoas do Saviñao.* Arquivos do Seminario de Estudos Galegos V, 1930.
LOUIS, Maurice: *Le Néolithique dans les Baumes Latrone. Cahiers Ligures de Préhistoire et d'Archéologie.* Montpellier, 1953, n.º 2, págs. 47-138.
LOYDREAU, Dr.: *Ce que les premiers habitants de Chassey faisaient avec un bois de cerf.* Congrès de l'Association F. A. S. Autun, 1876.
LLANAS, Eduardo: *La estación prehistórica de Villanueva y Geltrú.* Crónica científica, vol. VIII, Barcelona, 1885, pág. 87.
LLOBET REVERTER, S.: *Las condiciones geográficas actuales y las posibilidades prehistóricas agrícolas y pastoriles.* II Symposium de Prehistoria Peninsular, Instituto de Arqueología de la Universidad, Barcelona, 1963, págs. 9-12.
MADORELL y CLARAMUNT, Enrique: *Molins de Rey.* Informes y Memorias de la Comisaría de Excavaciones, n.º 32, Madrid, 1956, págs. 147-150.
MALAVOLTI, Fernando: *Ricerche di Preistoria Emiliana: Scavi nella stazione neoeuropea del Pescale (Modena).* B. P. I. Roma, 1952.
MALAVOLTI, Fernando: *Appunti per una cronología relativa del neoeuropeo emiliano. Emilia Preromana III.* 1951-52 y IV, 1953. Módena, 1953.
MALUQUER DE MOTÈS, J.: *La provincia de Lérida durante el eneolítico, bronce y primera edad del hierro.* Lérida. Instituto de Estudios Ilerdenses, 1945.
MALUQUER DE MOTÈS, J.: *La cultura de La Lagozza en Cataluña.* R. S. L. XV, 1949, págs. 46-49.
MALUQUER DE MOTÈS, J.: *Vasos de boca cuadrada en Cataluña.* R. S. L. XV, 1949, págs. 50-52.
MALUQUER DE MOTÈS, J.: *La cueva de Toralla.* Instituto de Estudios Pirenaicos, Zaragoza, 1949.

- MALUQUER DE MOTES, 1950 MALUQUER DE MOTES, J.: *La cultura neolítica del Vallés en el marco de la Prehistoria del Occidente Mediterráneo*. Arrahona 1-2, Museo de la Ciudad de Sabadell, 1950, páginas 61-75.
- MALUQUER DE MOTES, 1951 MALUQUER DE MOTES, J.: *Investigaciones Arqueológicas en el Pallars II. La cueva sepulcral del Forat Negre de Serradell (Lérida)*. Instituto de Estudios Pirenaicos. Zaragoza, 1951.
- MALUQUER DE MOTÉS, 1954 MALUQUER DE MOTES, J.: *Mi primera experiencia de excavación*. Boletín de la Biblioteca Museo Balaguer. Villanueva y Geltrú, 1954, págs. 27-30.
- MARCET, S. A. MARCET, P. Adeodato, F.: *Noticia. Butlletí del Centre Excursionista Montserrat*, de Manresa.
- MARSILLE, 1932 MARSILLE, L.: *A propos de la calaïs*. Bulletin de la Société Polymathique du Morbihan, 1932, págs. 9-12.
- MARTÍNEZ, 1946 MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J.: *Esquema Paleontológico de la Península Hispánica*. Madrid, 1946.
- MARTORELL Y PEÑA MARTORELL Y PEÑA: *Apuntes Arqueológicos*. Ordenados por Salvador Sampere y Miquel. Barcelona, 1879.
- MASACHS, 1962 MASACHS y ALAVEDRA, Valentí: *Unitat i diversitat climàtiques a Catalunya*. Geografia de Catalunya, 1962.
- MASPONS ANGLASELL MASPONS y ANGLASELL, F.: *Las joyas paleolíticas de Bigas (Barcelona)*. Revista de la Asociación Artístico Arqueológica Barcelonesa, vol. IV, 1903-1905, págs. 190-192, con una fotografía.
- MAVIGLIA, 1949-50 MAVIGLIA, C.: *Le industrie microlitiche delle palafitte di Varese*. Société Suisse de Préhistoire, 1949-1950.
- MAVIGLIA, 1953-54 MAVIGLIA, Carlos: *Il microbulino di Varese e gli scavi all'Isola Virginia, Sibrium*. I, 1953-54, págs. 1-5.
- MÉLIDA, 1906 MELIDA, J. R.: *Iberia Arqueológica anterromana*. Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia de Madrid, 1906.
- MELLAART, 1963-64 MELLAART, James: *Earliest of neolithic cities: steps towards the personality and nature of the people of Chatal Huyuk Part IV: Burial Customs and grave goods*. The Illustrated London News, n.º 6449, vol. 244, 22 febrero, 1964.
- MENÉNDEZ AMOR, 1961 MENÉNDEZ AMOR, J.: *Contribución al conocimiento de la historia de la vegetación en España durante el Cuaternario*. Estudios Geológicos. Vol. XVII, 1 mayo, 1961, págs. 83-99.
- MENÉNDEZ AMOR, 1964 MENÉNDEZ AMOR, J.: *Estudio Palinológico de la turbera del Estany (Olot, Gerona)*. Geologie en Mijnbouw. Contributions to Quaternary. Geology presented to Prof. Mr. F. Florschütz, 1964, pág. 118.
- MENGHIN, 1942 MENGHIN, Oswald: *El origen del pueblo del antiguo Egipto. Ampurias*, IV, 1942, págs. 25-41 y VI láms.
- MÉROC, 1960 MEROC, L.: *Villeneuve-Tolosane, station néolithique et gallo-romaine. Fouilles et Recherches*. Bulletin de la Société Méridionale de Spéléologie et de Préhistoire. 1960, t. I, pág. 25.
- MÉROC, 1962 MEROC, Louis: *Le village et la sépulture chasséenne de Villeneuve-Tolosane (Haute-Garonne, France)*. Zephyrus, XIII, 1962, págs. 94-96 y 2 láms.
- MESTRE, 1950 MESTRE, L.: *Sépultures au Col de Conilhac*. Bulletin de la Société d'Etudes Scientifiques de l'Aude, 1950, pág. XXI.
- MONTES-SALA, 1962 MONTES DE PASCUAL, Ana, y SALA, Leodegario: *Elementos para la arqueología del Valle medio de la Riera de Caldas de Montbuy (Barcelona)*. VII Congreso Nacional de Arqueología, Barcelona, 1960. Zaragoza, 1962, págs. 102-109, 1 mapa.

- MOTOS, 1918 MOTOS, Federico de: *La edad neolítica en Vélez Blanco*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas Memoria 19, Madrid, 1918.
- MUÑOZ, 1963 MUÑOZ, Ana M.: *La personalidad de la cultura neolítica catalana. II Symposium de Prehistoria Peninsular*. Instituto de Arqueología, Universidad de Barcelona, 1963, págs. 29-38.
- NAEF, 1901 NAEF, A.: *La nécropole néolithique de Chamblaines. L'Anthropologie*, 1901, pág. 269.
- NIEDERLANDER, 1954 NIEDERLANDER, A.: *Le gisement de Roucadour. Bulletin de la Société d'Etudes et de Recherches Préhistoriques*. Les Eyzies, 1954.
- NIEDERLANDER-LACAM-ARNAL, 1952-53 NIEDERLANDER, A.; LACAM, J.; ARNAL, J.: *Fouilles à Roucadour. B. S. P. F.*, 1952, págs. 477-479. *Etude sommaire des dégraissants de la poterie trouvée dans le gisement de Roucadour. B. S. P. F.*, 1953, págs. 241-248.
- NISARD, 1877 NISARD, M.: *Histoire Naturelle de Plin avec la traduction en Français direct*. T. II, París, 1877, págs. 554-555 y 561.
- NOUGIER, 1951 NOUGIER, Louis René: *Unités et Variations du néolithique occidental (Esquisse du Peuplement européen occidental)*. Toulouse, 1951.
- NOUGIER, 1952 NOUGIER, L.-R.: *Le genre de vie agricole des Campigniens, premiers paysans d'occident*. Congrès Préhistorique de France. París, 1950. Le Mans, 1952.
- NOUGIER, 1953 NOUGIER, L.-R.: *Clasificación del Néolithique et du Chalcolítico d'Aquitaine*. *Bulletin Archéologique*, 1953, páginas 237-248.
- NOUGIER, ROBERT NOUGIER, L.-R. et ROBERT, R.: *La céramique de la Grotte de Bédeilhac (Ariège)*. Compte rendue de la XIV Session du Congrès Préhistorique de France. Strasbourg-Metz, 1963. Le Mans, 1955, págs. 494-538.
- OCTOBON, 1940 OCTOBON: *Contribution à l'étude des techniques néolithiques*. *B. S. P. F.* XXXVII, 1940, pág. 82.
- PACCARD, 1954 PACCARD, M.: *La Grotte d'Unang. Cahiers Ligures de Préhistoire et d'Archéologie*, t. III, 1951, pág. 1 y sig.
- PALET, 1915-20 PALET I BARBA, Doménech: *Un enterramiento de la Primera edad del Bronce a Terrassa. A. I. E. C.*, vol. VI, 1915-20, pág. 538.
- PANYELLA, 1944 PANYELLA, A.: *La pleta del Compte*. en Peramea (Pallars) Ampurias VI, 1944.
- PANYELLA, 1952 PANYELLA, Augusto: *Características culturales de la población neolítica de Sant Quirze de Galliners (Sabadell)*. Apéndice en «Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagún de Antropología y Etnología», vol. XIII, núm. 1, Barcelona, 1952, págs. 70-79.
- PANYELLA, 1953 PANYELLA, Augusto: *Relaciones norteafricanas de las puntas de flecha halladas en los sepulcros de fosa neolíticos de Montornés y Sant Quirze de Galliners (Barcelona), de España*. I Congreso Arqueológico del Marruecos español, Tetuán, 1953, págs. 155-162 y 1 lám.
- PARASSOLS PARASSOLS PI, Pablo: *La villa de San Feliu de Torelló. Revista Histórica* III, 1876, pág. 212.
- PARÍS PARÍS, Pierre: *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*, 1903-4.

- PARRIAT et SAILLY
- PEISSARD 1941
- PELLICER, 1887
- PELLA, 1883
- PEQUART, 1928
- PEQUART, 1937
- PERICOT, 1923 (1)
- PERICOT, 1923 (2)
- PERICOT, 1925
- PERICOT, 1928
- PERICOT, 1936
- PERICOT, 1934, 1942
- PERICOT, 1950 (1)
- PERICOT, 1950 (2)
- PERICOT, 1960
- PERRAULD, 1870
- PHILIPPE, 1936-37
- PIGGOTT, 1953-54
- PIGGOTT, 1954 (2)
- PIGGOTT, 1963
- PRUNIERES, 1873
- RAPHAEL, 1947
- RAURET, 1963
- PARRIAT, H. et SAILLY, Camille: *Deux campagnes de Fouilles au Camp de Chassey*. Sep. de «La Physiophile». Montceau-les-Mines, s. a.
- PEISSARD, N.: *Carte archéologique du canton de Fribourg*. Friburgo, 1941, pág. 63.
- PELLICER Y PAGES, J. M.: *Estudios históricos arqueológicos sobre Iluro*. Mataró, 1887.
- PELLA Y FORGAS: *Historia del Ampurdán*. Barcelona, 1883.
- PEQUART, M. et St. J.: *Un gisement mésolithique en Bretagne. L'Anthropologie*, XXXVIII, 1928.
- PEQUARDT, BOULE ET VALLOIS: *Téviec, station-nécropole mésolithique du Morbihan. Archives de l'Institut de Paléontología Humana*, XVIII, París, 1937.
- PERICOT, Luis: *La Prehistoria de la Península Ibérica*. Col. Minerva, Barcelona, 1923.
- PERICOT, Luis: *Materiales de Prehistoria catalana II. La Collecció Prehistòrica del Museu de Girona. Publicacions del Seminari de Prehistòria de la Universitat de Barcelona*, 1923.
- PERICOT, Luis: *La civilización megalítica catalana y la cultura Pirenaica*. Barcelona, 1925.
- PERICOT, Luis: *El depósito de brazaletes de pectúnculo de Cuatretondeta. Archivo de Prehistoria Levantina*, I, 1928, pág. 23.
- PERICOT, L.: *Sobre algunos objetos de ornamento del neolítico del Este de España. Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, vol. III. Madrid, 1936.
- PERICOT, L.: *Historia de España. Tomo I. Epocas primitiva y romana*. Gallach, Barcelona, 1.ª edición 1934, 2.ª, 1942.
- PERICOT, GARCIA, L.: *La España primitiva*. Barcelona, 1950.
- PERICOT, Luis: *Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura pirenaica*. Barcelona, 1950.
- PERICOT GARCIA, Luis: *Los primeros vestigios de habitación en Barcelona. La sepultura de la calle Muntaner. Cuadernos de Arqueología e Historia de la ciudad de Barcelona*, n.º 1, 1960, págs. 17-20, 1 fig.
- FERRAULD, E.: *Note sur un foyer de l'âge de la pierre polie découverte au camp de Chassey. Matériaux d'Archéologie et d'Histoire*. Chalons sur Saône, 1870.
- PIRLIPPE, J.: *Le Fort Harouard. L'Anthropologie*, t. 47, 1937, pág. 257 y t. 46, 1936, pág. 541.
- PIGGOTT, Stuart: *Le néolithique Occidental et le chalcolithique en France: esquisse préliminaire. L'Anthropologie*, t. 57, 1953, págs. 401-443 y t. 58, 1954, págs. 1-28.
- PIGGOTT, Stuart: *The neolithic cultures of the British Isles*. Cambridge, 1954.
- PIGGOTT, S.: *Les problèmes du néolithique Occidental*. Civilis. AII, 1963, págs. 5-8.
- PRUNIERES: *Materiaux*, 1873, pág. 360. Association Française pour l'avancement des Sciences, 1875, pág. 914.
- RAPHAEL, Max: *Prehistoric pottery and civilization in Egypt*. Pantheon Books, Washington, 1947.
- RAURET, Ana M.: *El proceso de la primitiva población del Panadés*. Memoria de Licenciatura inédita. Universidad de Barcelona, 1963.

- RAYMOND, 1899
- RAYMOND, 1906
- RENOM, 1934
- RENOM, 1944
- REVON, 1878
- RIBAS, 1934
- RIBAS, 1963
- RIPOLL-CLOPAS
- RIQUET, 1956
- R. S. L.
- RIUS, 1915-20 (1)
- RIUS, 1915-20 (2)
- RIZZO, 1910
- ROBERT, 1949
- ROCHE, 1960
- RODDEN, 1964
- RUSSELL CORTEZ, 1951
- RUSSELL CORTEZ, 1953
- SAMPERE, S. A.
- SAN VALERO, 1946
- SAN VALERO, 1947
- SAN VALERO, 1948
- RAYMOND, P.: *Fonds de cabanes néolithiques de Villeneuve-les-Avignon. A. F. A. S. Boulogne sur Mer*, 1899, II, pág. 615.
- RAYMOND, P.: *Contribution à l'étude des populations néolithiques dans le S. E. de la France. Revue Préhistorique*, 1906, pág. 24.
- RENOM COSTA, Vicente: *La Secció de Prehistòria. Anuari del Museu de Sabadell*, 1934, págs. 18-21.
- RENOM COSTA, Vicente: *Preistoria. Museo de la ciudad de Sabadell*, 1944, págs. 25-37, figs. 7-12.
- REVON: *La Haute-Savoie avant les Romains. Revue Savois*, 1875-78.
- RIBAS I BERTRÀN, Marià: *Origen y fets històrics de Mataró. Mataró*, 1934.
- RIBAS I BERTRAN, Marià: *Els origen de Mataró. Mataró*, 1963.
- RIPOLL, E. y CLOPAS, I.: *Sepulturas neolíticas de la «Bóvil Bonastre» de Martorell. Ampurias XXV*, 1962, páginas 168-170.
- RIQUET, R.: *Anses horizontales à perforations verticales multiples. B. S. P. F. LIII*, 1955, págs. 413-423.
- RIVISTA DI STUDI LIGURI, *Istituto Internazionale di Studi Liguri*.
- RIUS Y SERRA, Josep: *Sepulcres megalítics excavats pel Museu de Vich. III cistes quadrangulars. A. I. E. C.*, vol. VI, 915-20, págs. 501-505.
- RIUS Y SERRA, Josep: *Sepulcres de la comarca de Vic. A. I. E. C.*, VI, 1915-20, pág. 46.
- RRIZZO, G. E.: *Sepolcri neolitici de Montjovet (Valle d'Aosta)*. Atti della R. Accademia delle Scienze di Torino, XLV, 1910.
- ROBERT, Romain: *Tombe d'un squelette accroupi gisant à Bedeihac (Ariège)*, Pamiers, 1949.
- ROCHE, Abbé Jean: *Le gisement mésolithique de Moita do Sebastião (Muge, Portugal)*. Instituto da Alta Cultura, Lisboa, 1960.
- RODDEN, R. J. y RODDEN, J. M.: *A European link with Chatal Huyuk: Uncovering a 7th. millennium settlement in Macedonia. Part I Site and Pottery. The Illustrated London News*, núm. 6506, 11 abril 1964, pág. 564. *Part II. Burials and the Shrine: The Illustrated London News*, 18-IV-1964, pág. 604.
- RUSSELL CORTEZ, F.: *Das populações precélticas do norte do Portugal*. Porto, 1951.
- RUSSELL CORTEZ, Fernando: *Aspectos do neolítico do Portugal. Archivo de Preistoria Levantina IV*, 1953, páginas 81-104, 1 lám.
- SAMPERE MIQUEL: *Sección de Antropología*, del vol. I de la Geografía de Cataluña de Carreras Candi, pág. 312.
- SAN VALERO APARISI, J.: *El Neolítico Español y sus relaciones. Esquema de una tesis doctoral. Cuadernos de Historia Primitiva I*, 1, 1946.
- SAN VALERO APARISI, J.: *Le néolithique ibérique et le suisse. Jahrbuch der Schweiz Geschichte fur Urgeschichte*, 38, 1947, pág. 96.
- SAN VALERO APARISI, J.: *La Península Hispánica en el mundo neolítico. Notas del Seminario de Historia Primitiva*, Madrid, 1948.

- SAN VALERO, 1954
- SANGMEISTER, 1955-56
- SANGMEISTER, 1963
- SANTALÓ, 1930
- SAUTER, 1947
- SAUTER, 1947-48
- SAUTER, 1948 (1)
- SAUTER, 1948 (2)
- SAUTER, 1948 (3)
- SAUTER, 1950 (1)
- SAUTER, 1950 (2)
- SAUTER, 1950 (3)
- SAUTER, 1950 (4)
- SAUTER, 1951 (1)
- SAUTER, 1951 (2)
- SAUTER, 1952
- SAUTER, 1950-54
- SAUTER, 1954
- SAUTER, 1955
- SAUTER, 1957
- SAUTER, 1958
- SAUTER, 1960 (1)
- SAN VALERO APARISI, J.: *El Neolítico Hispánico*. IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. Madrid, 1954.
- SANGMEISTER, Eduardo: *Síntesis del neolítico de Europa Central I y II*. Caesaraugusta, 6, Zaragoza, 1955 y 7-8, 1956.
- SANGMEISTER, E.: *Les problèmes du néolithique occidental*. Civilis. Atl., 1963, págs. 11-1.
- SANTALÓ, Miguel: *Una nova estació? El Forn de Pinell (Castell d'Aró)*. «*El Autonomista*», Gerona, octubre, 1930.
- SAUTER, M.-R.: *Fouilles dans la nécropole néolithique et protohistorique de Collombey (Vallais)*; premiers résultats archéologiques et anthropologiques. Actes Société Helvétique Sciences Naturelles, Genève, 1947, 986.
- SAUTER, M. R.: *Fouilles à la Barmaz-sur Colombe*, 1947. «Nouvelles» Archives Suisse d'Archéologie XIII, Genève, 1947-48, págs. 176-178.
- SAUTER, Marc-R.: *Le néolithique du Valais*. Festchrift für Otto Tschumi, 1948, págs. 38-52.
- SAUTER, M. R.: *Sur des caractères negroides chez des Néolithiques du Valais (Suisse)*. Congrès International de Sciences Anthropologiques et Ethnographiques, Bruxelles, 1948.
- SAUTER, M.-R.: *La Barmaz-sur-Collombey nécropole préhistorique*. Pages Montheyennes, Monthey, I, 1948, pág. 17.
- SAUTER, Marc-R.: *Le site néolithique et protohistorique de la Barmaz sur-Collombey (Valais)*. Fouilles, 1950. Actes de la III Session du Congrès International des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques. Zurich, 1950, págs. 187-188.
- SAUTER, M.-R.: *Recherches nouvelles sur le Néolithique suisse*. Archives Suisse d'Anthropologie Générale, XV, 1950, pág. 194.
- SAUTER, Marc-René: *Les dernières fouilles de la nécropole de la Barmaz*, 1955. Ur-Schweiz, XIV, 1950, págs. 45-47.
- SAUTER, Marc-R.: *Préhistoire du Valais des origines aux temps mérovingiens*. «*Vallesia*», V, Sion, 1950, 165 págs.
- SAUTER: *Collombey (Valais). La Barmaz*, II. Fouilles, 1951. Ur-Schweiz, XV, n.º 3, 1951.
- SAUTER, M.-R.: *Tombes néolithiques à Montorge*. Archives Suisse d'Anthropologie Générale, t. XVI, 1951.
- SAUTER, M.-R.: *Un nouveau cimetièr néolithique en Valais (Bisch, distr. Rorogne oriental)*. Archives Suisse d'Anthropologie Générale, XVII, 1952, págs. 69-75.
- SAUTER, M.-R.: *Préhistoire du Valais des origines aux temps mérovingiens*, premier supplément à l'inventaire archéologique. Vallesia, X, 1955, págs. 1-38.
- SAUTER, M.-R.: *Le néolithique d'origine méditerranéenne*. Livre jubilare de la S. P. F., 1904-1954. París, 1954, páginas 85-88.
- SAUTER, M.-R.: *Sépultures à cistes du bassin du Rhône et civilisations palafittiques*, Sibrium, II, 1955 págs. 133-139.
- SAUTER: *La station néolithique et protohistorique de «Sur le Grand Pré» à Saint-Léonard (distr. Sierre, Valais)*. Archives Suisse d'Anthropologie Générale, 1957, n.º 22, páginas 136-139.
- SAUTER: *Fouilles dans la station néolithique de Saint-Léonard (Valais)*. Bulletin de la Murithienne, 1958, n.º 755, páginas 65-86.
- SAUTER, Marc R.: *Le néolithique de Saint Léonard, Vallais (fouilles de 1958 y 1959)*, Ur-Schweiz, XXIV, 2, 1960, pág. 27.

- SAUTER, 1960 (2)
- SCHAFFER, 1949,
- SCHMIDT, 1903
- SCHAUDEL, 1904
- SCHUCHHARDT, 1923
- SCHWEIZER, 1946
- SEGURA, 1896-98
- SERPA PINTO, 1932
- SERPA PINTO, 1934
- SERRA RÁFOLS, 1928
- SERRA RÁFOLS, 1930
- SERRA RÁFOLS, 1947
- SERRA RÁFOLS, 1956 (1)
- SERRA RÁFOLS, 1956 (2)
- SERRA RÁFOLS, 1956 (3)
- SERRA RÁFOLS, 1957
- SERRA VILARÓ, 1918
- SERRA VILARÓ, 1923
- SERRA VILARÓ, 1927
- SIRET, 1890
- SIRET, 1913
- SOLER, 1890
- SAUTER, Marc R.: *Préhistoire du Valais des origens aux temps mérovingiens, 2^eme. supplément à l'inventaire archéologique (1955-1959). Vallesia*, Sion, 1960.
- SCHAFFER, C. F. A.: *Stratigraphie comparée et chronologie de l'Asie Occidentale (III et II millénaires)*. Londres, 1948.
- SCHMIDT, H.: *Tordos*. Zeitschrift f. Ethnologie, XXXV, 1903, pág. 438.
- SCHAUDEL, L.: *Le préhistorique en Savoie. Age néolithique*. Chambéry, 1904.
- SCHUCHHARDT, C.: *Westeuropa als alter Kulturkreis*. Sitzungsberichte der Königl Preuss Akadem. der Wissenschaften, 1913, Band 17, pág. 740.
- SCHWEIZER, Th.: *Die Gräber funde von Däniken (Solturhurn)*. Ur-Schweiz, X, 1946, págs. 53-57.
- SEGURA, Joan: *Septultura Prehistórica. Revista de la Asociación Artístico-Arqueológica Barcelonesa*, tomo I, 1896-97, págs. 161-167.
- SERRA PINTO, R. de: *Activité minière et métallurgique pendant l'âge du bronze en Portugal*. Comunicaçao ao I Congreso de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas de Londres, 1932. Porto, 1932.
- SERPA PINTO, R. de: *Sobre a origem de Ribeirite*. «Arquivo de Viana do Castello», 1934, vol. I.
- SERRA RAFOLS: *Forma Conventus Tarraconensis, Fasc. I «Baetulo Blanda»*. Barcelona, I. E. C., 1928.
- SERRA RAFOLS, J. de C.: *El poblament prehistòric de Catalunya*. Edit. Barcino, Barcelona, 1930.
- SERRA RAFOLS, J. de C.: *La exploración de la necrópolis neolítica de la Bóvila Madurell en Sant Quirze de Galliners*. Museo de la Ciudad de Sabadell, vol. III, 1947.
- SERRA RAFOLS: *El sepulcro de fosa de la Bóvila d'En-Joca (Montornés)*. Informes y Memorias de la Comisaría de Excavaciones, n.^o 32, Madrid, 1956, págs. 115-120.
- SERRA RAFOLS: *La cueva de «El Toll» de Moyá*. Informes y Memorias de la Comisaría de Excavaciones, n.^o 32, Madrid, 1956, págs. 123-131.
- SERRA RAFOLS: *El hallazgo sepulcral de «Can Cues»*. Informes y Memorias de la Comisaría de Excavaciones, n.^o 32, Madrid, 1956, pág. 77.
- SERRA RAFOLS: *El extraordinario yacimiento prehistórico de Moyá*. Revista «San Jorge», 1957, n.^o 26, págs. 33-35.
- SERRA VILARÓ, J.: *Excavaciones en la cueva del Segre*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Madrid, 1918.
- SERRA VILARÓ, J.: *El vas campaniforme a Catalunya i les coves sepulcrals eneolítiques*. Solsona. Musaeum Archaeologicum Diocesanum, 1923.
- SERRA VILARÓ, J.: *Civilització megalítica a Catalunya. Contribució al seu estudi*. Musaeum Archaeologicum Diocesanum, Solsona, 1927.
- SIRET, E. y L.: *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España*. Barcelona, 1890. I vol. texto y 1 álbum.
- SIRÉT, L.: *Questions de Chronologie et d'ethnographie ibériques*. París, 1913.
- SOLER, Gaietà: *La Veu de Montserrat*, 1885, págs. 275-282. *Badalona*. Barcelona, 1890, pág. 9.

- SOLÉ SABARÍS, 1963
- SOLÉ SABARÍS-LLOBET
- STIEBER, 1956
- TARRADELL, 1960 (1)
- TARRADELL, 1960 (2)
- TARRADELL, 1962 (1)
- TARRADELL, 1962 (2)
- TÉLLEZ-CIFERRI
- THOMASSET, 1927
- TOMPA, 1929
- TOPP, 1959
- TSCHUMI, 1949
- TSCHUMI, 1953
- VAELLO-VICENTE
- VALL, 1958
- VANDIER I, 1952
- VEGA, 1961
- VEIGA FERREIRA, 1951
- VIDAL, 1916
- VICENTE, 1959
- VIDAL, 1894
- VIDAL, 1911-12
- SOLE SABARÍS, Luis: *Ensayo de interpretación del Cuaternario barcelonés. Miscellanea Barcinonensis*. Revista de Investigación y Alta Cultura, año II, n.º 3, abril, 1963.
- SOLE SABARÍS, L. et Llobet. S.: *Formations quaternaires du Vallès et du Besós (Barcelone)*. V Congreso INQUA. Résumée des Communications, Barcelona, 1957, pág. 177.
- STIEBER, A.: *Stations néolithiques d'Alsace*. B. S. P. F., 1956, tomo LIII, págs. 750-758.
- TARRADELL, M.: *Problemas neolíticos. I Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica*. Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona.
- TARRADELL, M.: *La cultura de los sepulcros de fosa de Cataluña y el problema de sus relaciones con Valencia y Almería*. Saitabi, X, 1960.
- TARRADELL, M.: *El país valenciano del neolítico a la iberización. Ensayo de síntesis*. Universidad de Valencia, 1962.
- TARRADELL, Miquel: *Les arrels de Catalunya*, Barcelona, 1962.
- TELLEZ, R. y CIFERRI, F.: *Trigos arqueológicos de España*. Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas, Madrid, 1950.
- THOMASSET, J. J.: *Les poterías ornadas del camp de Chassey*. L'Anthropologie, t. 37, 1927, págs. 459.
- TOMPA, Ferenc: *Die Bandkeramik in Ungarn. Die Bükkern und die Theisskultur*. Archaeologia Hungarica, V-VI, Budapest, 1929.
- TOPP, Celia: *Some Balkan and Danubian influence in Southern and Eastern Spain*. Archivo de Prehistoria Levantina, VIII, 1959, págs. 115-123.
- TSCHUMI, Otto: *Urgeschichte der Schweiz*. Erster Band, Zurich, 1949.
- TSCHUMI, O.: *Urgeschichte des Kantons Bern*. Berna, 1953, pág. 312.
- VAELLO, J. y VICENTE, J.: *Badalona. Notas de Arqueología de Cataluña y Baleares*. Ampurias, XXII-XXIII, 1960-61, págs. 329-330.
- VALL VERDAGUER, Felipe: *Un yacimiento arqueológico en Tona. Ausa (Vic)*, tomo III, 1958, págs. 123-124.
- VANDIER, J.: *Manuel d'Archéologie Egyptienne*. Tome I: *Les époques de formation*, I. La Préhistoire, París, 1952.
- VEGA, J. de la: *Estacions prehistòriques de Catalunya. El poblat eneolític del S. O. de Badalona*. III Suplemento trimestral del Boletín del Centro Excursionista Puig Castellar. Santa Coloma de Gramenet, 1961, pág. 7.
- VEIGA FERREIRA, Octavio: *Os artefactos pré-históricos de calaite e la su distribucao em Portugal. Arqueoiogia e Historia. B.ª serie, vol. V, Lisboa*, 1951.
- VICENTE, J.: «*La Voz de Badalona*», 2-VII-1959.
- VIDAL, Ll. M.: *Coves prehistòriques de la província de Lleida*. Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya, 1894.
- VIDAL, Lluís M.: *Estació neolítica de Santa Creu d'Olorde. A. I. E. C.*, IV, 1911-12, pág. 287.
- VIDAL, L. M.: *Cerámica de Ciempozuelos en una cueva prehistórica del N. E. de España*. Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, Valladolid, 1916.

- VIDAL-BOUDOU-AUDIBERT
- VILANOVA Y PIERA, 1893
- VILANOVA-RADA, 1894
- VILASECA, 1921-26
- VILASECA, 1927
- VILASECA, 1926
- VILASECA, 1928
- VILASECA, 1932
- VILASECA, 1934 (1)
- VILASECA, 1934 (2)
- VILASECA, 1934 (3)
- VILASECA, 1940
- VILASECA, 1941
- VILASECA, 1942
- VILASECA, 1943 (1)
- VILASECA, 1943 (2)
- VILASECA, 1945
- VILASECA, 1945-46
- VILASECA, 1953 (1)
- VILASECA, 1953 (2)
- VILASECA, 1953 (3)
- VIDAL, BOUDOU et AUDIBERT: *Etude préliminaire sur la Grotte de la Calade à Nant (Aveyron).* B. S. P. F., LII, 1955, pág. 310-315.
- VILANOVA y PIERA, Juan: *Necrópolis de Piles (Tarragona).* Boletín de la Real Academia de la Historia, XXII, 1893, págs. 105-108.
- VILANOVA y PIERA, J. y RADA DELGADO, J.: *Geología y Protohistoria Ibéricas.* Historia General de España dirigida por A. Cánovas del Castillo. Madrid, 1894.
- VILASECA ANGUERA, Salvador: *Sepulcro de l'Avenç del Rabassó (Pradell).* A. I. E. C., VII, 1921-26, págs. 56-60
- VILASECA, S.: *Troballa prehistòrica. Braçalets de pectuncle a Reus.* Revista del Centre de Lectura, n.º 172, Reus, 1927.
- VILASECA, Salvador: *La Cova del Cartanyà.* Butlletí de l'Associació Catalana d'Anthropologia, Etnografia i Prehistòria, t. IV, 1926, págs. 37-71.
- VILASECA, S.: *Troballa prehistòrica en una Bòvila de Castellvell.* Revista del Centre de Lectura, n.º 184, Reus, 1928.
- VILASECA ANGUERA i J. IGLESIAS: *Exploració prehistòrica de l'alta conca del Brugent, III. La Cova de les Graüles.* Revista del Centre de Lectura, XIII, Reus, 1932.
- VILASECA, S.: *Un enterrament prehistòric a Riudecols (Camp de Tarragona).* Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya, n.º 474, 1934, págs. 415-421.
- VILASECA, S.: *Les coves d'Arbolí (Camp de Tarragona).* Butlletí Arqueològic de la Societat Arqueològica Tarraconense, n.ºs 47, 48 y 49. Tarragona, 1934.
- VILASECA, S.: *Dos sepulcres prehistòrics de la Serra de les Quimeres de Falset.* Revista del Centre de Lectura, n.º 249, 1934.
- VILASECA, S.: *El Cau d'en Serra (cueva sepulcral de Pica-moixons, término de Valls).* Ampurias II, 1940, págs. 145-158.
- VILASECA, S.: *Los pequeños tranchets y puntas de flecha de filo transversal de los talleres de sílex del Bajo Priorato.* Atlantis, Memorias y Actas de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, XVI, 1941, páginas 106-128.
- VILASECA, S. y FOSSAS, E.: *El Forat de les Tombes, cueva sepulcral de Santa María de Besora, provincia de Barcelona.* Ampurias IV, 1942, págs. 239-245.
- VILASECA, S.: *Una cista prehistórica con enterramiento doble en Conesa (La Segarra, provincia de Tarragona).* Boletín Arqueológico de Tarragona, LXIII, 1943.
- VILASECA, S.: *La bauma de Ca N'Eures, término de Perafita.* Ampurias V, 1943, pág. 267.
- VILASECA, S.: *Vestigios de un poblado y necrópolis prehistórico en Riudecols.* Archivo de Prehistoria Levantina II, 1945, pág. 81.
- VILASECA, S.: *La cueva III de la Sierra de les Quimeres, término de Pradell.* Tarragona. Ampurias VI-VII, 1945-46, págs. 83-90.
- VILASECA, S.: *Las industrias del sílex tarraconenses.* Madrid, 1953.
- VILASECA, S.: *Un sepulcro prehistórico en Rocallaura y otros hallazgos.* Zephyrus IV, 1953.
- VILASECA, S.: *Monterols. Antecedentes y situación geográfica de la ciudad.* Noticiario Arqueológico Hispánico II, Madrid, 1955, p. 1-13.

- VILASECA, 1956

VILASECA, S.: *Cuevas sepulcrales de Ciurana en la sierra de Prades*. Libro Homenaje al Conde de la Vega del Sella. Oviedo, 1956, págs. 199-205.

VILASECA, 1961

VILASECA, S.: *Les industries du silex en Catalogne méridionale*. Actes de la 86^e Congrès Nacional des Savants, París, 1960. Montpellier, 1961, págs. 55-60.

VIOLIER, R.: *Les rites funéraires en Suisse*.

VIOLIER, R.: *Carte archéologique du Canton de Vaud, des origines à l'époque de Charlemagne*. Lausanne, 1927.

VIOLIER, R.: *Carte archéologique du Canton de Vaud, des origines à l'époque de Charlemagne*. Lausanne, 1927.

VIRGILI-ZAMARREÑO, C. y ZAMARREÑO, I.: *Los depósitos continentales del interglaciar Riss-Würm del litoral catalán*. V Congreso INQUA, 1957.

VOGT, Emile: *Zum Schweizerischen Neolithikum*. *Germania*, 13, 1934, págs. 89-94.

VOGT, Emile: *Das Steinzeitliche Uferdorf Egolzwitz 3 (Kanton Luzern)*. *Revue Suisse d'Art et d'Archéologie*, 12, 1951, págs. 193-215.

VOGT, Emile: *Der Stand der neolithischen Forschung in der Schweiz* (1960). L'Europe... Praga, 1961, págs. 459-488.

VOUGA, P.: *Essai de classification du néolithique lacustre d'après la stratification*. *Anzeiger für Schweizerische Altertumskunde*, Zúrich, n.º 22, 1920, págs. 228; n.º 23, 1921, págs. 89 n.º 24, 1922.

VOUGA, Paul: *Le Néolithique lacustre ancien*. Neuchâtel, 1904.

WYSS, 1954-55

WYSS, René: *Neue Ausgrabung in der Strandsiedlung «Innere Station» von Lüscherz*. *Jahrbuch der Schweizerischen Gesellschaft für Urgeschichte*, n.º 44, 1954-55, págs. 180-208.

WYSS, 1958

WYSS, René: *Le néolithique ancien de la Suisse*. *Le Néolithique de la Suisse. Répertoire de Préhistoire et d'Archéologie de la Suisse*. Société Suisse de Préhistoire, Basilea, 1958.

ZEUNER, 1956

ZEUNER, F. G.: *Geocronología. La datación del pasado. Una introducción a la cronología prehistórica*. Omega, Barcelona, 1956.

ZORZI, Francesco: *I vasi a bocca quadrata dei livelli superiori del deposito quaternario di Quinzano Veronese*. Dal número unico in memoria del Prof. Fernando Malavolti, Módena, 1955.

INDICE DE FIGURAS

1.—Sepultura de la calle de Copérnico	23
2.—Calaita de sepulturas de San Genís de Vilassar	26
3.—Vasija de la sepultura 1 de San Genís de Vilassar	27
4.—Cuentas de calaita de la sepultura 1 de San Genís	28
5.—Cuentas de calaita de Can Marchal	30
6.—Cerámica de las sepulturas de Canyamàs	31
7.—Cuentas de calaita y sílex de la Bóvila d'En Joca	33
8.—Industria lítica de la Bóvila d'En Joca	34
9.—Ajuar de la sepultura 1 de la Bóvila de Can Torrents	37
10.—Ajuares de las sepulturas 2 y 3 de Can Torrents	38
11.—Ajuar de la Bóvila Padró de Ripollet	42
12.—Ajuar de la Bóvila Padró de Ripollet	44
13.—Hachas de piedra de la Bóvila Padró	46
14.—Cerámica de la sepultura ovalada de Ripollet	48
15.—Ajuar de la Bóvila Fusteret de Sardañola	49
16.—Ajuar de la sepultura de la Bóvila Sallent de Sardañola ...	51
17.—Ajuares de la Bóvila Bellsolà de la Mogguda	54
18.—Ajuares de las sepulturas 1-3 de la Bóvila Madurell ...	59
19.—Ajuares de las sepulturas 38-6 de la Bóvila Madurell ...	64
20.—Ajuares de las sepulturas 11-18 de la Bóvila Madurell ...	68
21.—Ajuares de las sepulturas 19-26 de la Bóvila Madurell ...	71
22.—Ajuar de la sepultura 21 de la Bóvila Madurell ...	74
23.—Ajuares de las sepulturas 27-36 de la Bóvila Madurell ...	78
24.—Ajuar de la sepultura 33 de la Bóvila Madurell ...	81
25.—Ajuares de las sepulturas 38-48 de la Bóvila Madurell ...	84
26.—Ajuar de la sepultura de la Bóvila Negrell de Caldas ...	94
27.—Núcleo de sílex de la sepultura de la Bóvila Negrell ...	95
28.—Cuentas de calaita de la Bóvila d'En Busquets	96
29.—Hacha de la sepultura de Caldas de Montbuy	97
30.—Ajuar de la sepultura de Canovellas	99
31.—Vasito de Hospitalet de Llobregat	101
32.—Ajuar de la sepultura de San Joan Despí	102
33.—Ajuar de la sepultura de Corbera de Llobregat ...	103
34.—Ajuares de las sepulturas de la Masia Nova... ...	105
35.—Hachas de la sepultura de los alrededores de Vilafranca ...	108
36.—Hacha de la sepultura de la Vinya d'En Salvany ...	109
37.—Vasija de la sepultura de Pont Vell...	110
38.—Ajuar de la sepultura 1 de la Fábrica Cinzano	112
39.—Ajuar de la sepultura 2 de la Fábrica Cinzano	114
40.—Calaita de la sepultura 3 de la Fábrica Cinzano... ...	115
41.—Ajuar de la sepultura de Pachs	117
42.—Ajuar de la sepultura de Pachs	118
43.—Ajuar de la sepultura de Santa María de Miralles ...	121

44.—Ajuar de la cista de Conesa...	125
45.—Ajuar de la sepultura 1 de Can Vallés de El Bruch ...	128
46.—Ajuar de la sepultura 2 de Can Vallés ...	129
47.—Vasija de la sepultura de Can Jorba de El Bruch ...	132
48.—Ajuar de la sepultura de Castellolí ...	135
49.—Vasija de la sepultura de San Vicente de Castellet ...	137
50.—Ajuar de la sepultura de Aguilar de Segarra...	139
51.—Brazaletes de la sepultura de Puig Reig...	140
52.—Cerámica de Sabassona ...	144
53.—Ajuares de las sepulturas de Sabassona...	146
54.—Hacha de la sepultura de La Bisbal...	153
55.—Ajuar de la sepultura «Megalit del Senyor Bisbe» ...	159
56.—Ajuar de la sepultura de la Vinya de la Picó ...	161
57.—Ajuar de la sepultura de Els Ots. Solsona ...	162
58.—Silex de la sepultura de Els Plans, Olius ...	163
59.—Silex de la sepultura de Cal Tòfol de Olius ...	164
60.—Ajuar de la sepultura de Santa Constança de Linyà ...	167
61.—Ajuar de la Tomba del Moro, Sorba...	169
62.—Puñal de la Tomba del Moro, Sorba ...	170
63.—Ajuar de la sepultura 1 de Ortoneda, Santa Susanna ...	172
64.—Ajuar de la sepultura 2 de Ortoneda ...	173
65.—Ajuar de la sepultura 1 de «El Solar» de Riner ...	174
66.—Ajuar de la sepultura 2 de «El Solar» de Riner ...	175
67.—Ajuar de la sepultura 3 de «El Solar» de Riner ...	176
68.—Ajuar de la sepultura 4 de «El Solar» de Riner ...	177
69.—Ajuar de las sepulturas 4 y 5 de «El Solar» de Riner ...	178
70.—Ajuar de la sepultura 5 de «El Solar» de Riner ...	179
71.—Cerámica de la sepultura de Avellanosa...	179
72.—Ajuar de la sepultura 1 de Palá de Coma de Bergús...	180
73.—Ajuar de la sepultura 2 de Palá de Coma de Bergús...	181
74.—Ajuar de la sepultura de Cal Rajolí, Llobera ...	184
75.—Ajuar de la sepultura de Arceda, Llobera ...	185
76.—Ajuar de la sepultura de Povía de Lloberola ...	186
77.—Ajuar de la sepultura de Povía...	187
78.—Ajuar de la sepultura de Font Cirera de Lladurs ...	188
79.—Ajuar de la sepultura de Sant Miquel de l'Alzina ...	189
80.—Ajuar de la sepultura de Viladebaix de Pinell ...	190
81.—Ajuar de la sepultura 1 de «El Llord», Castellar de la Ribera ...	191
82.—Ajuar de la sepultura 1 de «El Llord» ...	192
83.—Ajuares de las sepulturas 1, 2, 3 y 5 de «El Llord» ...	193
84.—Ajuar de la sepultura de la Vinya del Giralt, Cardona ...	197
85.—Ajuar de la sepultura de Altaracs de Brics ...	199
86.—Ajuar de la sepultura de El Vilar de Simosa, Olius...	200
87.—Ajuar de la sepultura de El Cerc, Olius ...	201
88.—Ajuar de la sepultura de El Cerc de Olius ...	202
89.—Ajuar de la sepultura de Palà de Coma de Bergús ...	203
90.—Ajuar de la sepultura de «El Vilaró» de Riner ...	204

91.—Ajuar de la sepultura del cementerio de Solsona	205
92.—Ajuar de la sepultura de La Roqueta de Coma, Bergús...	207
93.—Brazaletes de la sepultura de l'Astinyà, Noves	209
94.—Ajuar de la sepultura de Els Valls de Riudecols	211
95.—Sílex de la sepultura del Avenc del Rabassó de Pradell...	214
96.—Vasija de la sepultura de Tortosa	216
97.—Plantas y secciones de sepulturas de la Bóvila Madurell ...	235
98.—Plantas y secciones de sepulturas de la Bóvila Madurell ...	237
99.—Estructuras de varios tipos de sepulturas	239
100.—Plantas y secciones de sepulturas del Solsonés ...	241
101.—Plantas y secciones de sepulturas del Solsonés ...	243
102.—Mapa de distribución de los distintos tipos de sepulturas ...	245
103.—Mapa de distribución de los distintos tipos de cuentas de collar de calaita	250
104.—Mapa de la distribución de la calaita por Europa occidental ...	257
105.—Mapa de dispersión de objetos de hueso en las sepulturas de fosa ...	279
106.—Tabla de formas cerámicas	280-281
107.—Escudillas de El Fayum A	297
108.—Mapa de tipos antropológicos	313
109.—Mapa de hallazgos de sepulcros de fosa en Cataluña...	315

INDICE DE LAMINAS

- Lám. I.—Vasijas ovoides de las sepulturas de Ripollet y de Sant Genís de Vilassar.
- Lám. II.—Collares de calaita de las sepulturas de Sant Genís de Vilassar.
- Lám. III.—Hachas de la Bóvila d'en Joca (Montornés del Vallés).
- Lám. IV.—Industria de sílex de la Bóvila d'en Joca.
- Lám. V.—Collar de calaita de la Bóvila d'en Joca.
- Lám. VI.—Núcleos de sílex de la Bóvila d'en Joca
- Lám. VII.—Ajuares de las sepulturas de Can Torrents (Montornés).
- Lám. VIII.—Ajuar de la sepultura de la Bóvila Fusteret de Sardanyola.
- Lám. IX.—Ajuar de la sepultura de la Bóvila d'en Sallent (id.).
- Lám. X.—Ajuar de la Bóvila Bellsolá (La Moguda)
- Lám. XI.—Bóvila Madurell. Sepulturas núms. 6 y 24.
- Lám. XII.—Bóvila Madurell. Sepulturas núms. 2, 3 bis, 15 y 22.
- Lám. XIII.—Bóvila Madurell. Cuentas de collar de Calaita.
- Lám. XIV.—Bóvila Madurell. Hachas de las fosas núms. 1, 5 y 17.
- Lám. XV.—Bóvila Madurell.—Ajuares de las fosas núms. 3 y 25.
- Lám. XVI.—Bóvila Madurell. Cerámica de varias sepulturas.
- Lám. XVII.—Vaso del Megalit del Sr. Bisbe (Solsona) y vaso de boca cuadrada de la Bóvila Madurell.
- Lám. XVIII.—Ajuares de las Bóvilas Negrell y d'En Busquets de Caldas de Montbuy y de Sant Feliu de Llobregat.
- Lám. XIX—Ajuares de la Vinya del Castell (El Bruch) y de la Fábrica Cinzano de Vilafranca del Panedés.
- Lám. XX.—Ajuares de la Vinya del Salvany y de los alrededores de Vilafranca de Sant Joan Despí.
- Lám. XXI.—Ajuar de la sepultura de Santa María de Miralles.
- Lám. XXII.—Enterramiento de Can Vallés (El Bruch) y de Navás.
- Lám. XXIII.—Ajuar de la sepultura núm. 2 de Can Vallés (El Bruch).
- Lám. XXIV.—Ajuar de la sepultura núm. 1 de Can Vallés y collar de la sepultura 2.
- Lám. XXV.—Ajuar de la sepultura de Can Musset de Castellolí.
- Lám. XXVI.—Collar de la sepultura de la calle de la Igualdad de San Vicente de Castellet.
- Lám. XXVII.—«La pedra dels Sacrificis» de Sabassona.
- Lám. XXVIII.—Enterramiento de Sabassona.
- Lám. XXIX.—Ajuares de las sepulturas de la Vinya del Picó (Solsona).
- Lám. XXX.—Ajuares de la sepultura de Santa Constança de Linyà y de Ja de «Els Ots» de Olius.
- Lám. XXXI.—Ajuares de la sepultura de Palà de Coma (Bergús), y de Cal Tòfol (Olius).
- Lám. XXXII.—Ajuar de la sepultura núm. 2 de Ortoneda y de la núm. 3 del Solar de Riner.
- Lám. XXXIII.—Ajuar de la sepultura «El Vilaró», de Riner y la núm 4 del Solà de Riner.

- Lám. XXXIV.—Ajuar de la sepultura de Cal Rajolí, y de la Vinya del Giralt (Cardona).
- Lám. XXXV.—Ajuar de la sepultura de Arceda (Llobera) y de Sant Miquel de l'Alzina.
- Lám. XXXVI.—Punzones de hueso de la sepultura de Povía (Lloberola) de la núm. 2 de El Llord.
- Lám. XXXVII.—Ajuares de las sepulturas de El Llord.
- Lám. XXXVIII.—Ajuares de las sepulturas de Font Cirera (Lladurs) y de El Vilar de Simosa (Olius).
- Lám. XXXIX.—Brazaletes de pecten de El Cerc (Olius) y de l'Astinyà (Noves).
- Lám. XL.—Cerámica de la cueva de l'Or de Santa Creu de Olorde.

INDICE GENERAL

PRÓLOGO

INTRODUCCIÓN Y MÉTODO

Motivación y objeto del estudio	I
Base del trabajo y su orientación	5

ANTECEDENTES

Historia de la investigación. Bibliografía crítica	9
Conservación de los materiales y forma en que se ha hecho su estudio ...	18

I.^a PARTE.—INVENTARIO DE YACIMIENTOS Y MATERIALES

Sepulturas de : Barcelona (1)	23
Badalona (2-4)	24
Sant Genís de Vilassar (5)	26
Mataró (6)	29
Canyamàs (7) ...	30
Sant Pol de Mar (8) ...	32
La Roca del Vallés (9) ...	32
Montornés del Vallés (10-11) ...	32
Ripollet (12) ...	41
Sardanyola (13-14) ...	47
Santa Perpetua de La Moguda (15) ...	52
Sant Quirze de Galliners (16) ...	56
Caldas de Montbui (17-18-19) ...	94
Canovellas (20) ...	98
La Atmetlla del Vallés (21) ...	100
Bigues (22) ...	100
Hospitalet de Llobregat (23) ...	101
Sant Joan Despí (24) ...	101
Corbera de Llobregat (25) ...	103
San Andrés de la Barca (26) ...	104
Vilanova y Geltrú (27-28) ...	104
Vilafranca del Panadés (29-33) ...	107
Pachs (34) ...	116
La Llacuna (35) ...	119
Santa María de Miralles (36) ...	120
Santa Coloma de Queralt (37-38) ...	122
Conesa (39) ...	124
Vallfogona de Riucorb (40) ...	126
Capellades (41) ...	127
El Bruch (42-45) ...	127
Castellolí (46) ...	134
San Vicente de Castellet (47-48) ...	136

Manresa (49-50) ...	137
Aguilar de Segarra (51) ...	138
Navás (52) ...	139
Puig Reig (53) ...	141
Estaíny (54) ...	141
Tona (55) ...	142
Vich (56) ...	143
Tabernesoles (57) ...	143
Sant Gregori (Gerona) (58) ...	147
Sant Julià de Ramis (59) ...	151
La Bisbal del Ampurdán (60) ...	154
San Feliu de Guíxols (61-64) ...	154
Solsona (65-68 y 100) ...	157 y 205
Olius (69-71, 96-97 y 102) ...	163, 199 y 208
Joval (72) ...	165
Linyà (73) ...	166
Clariana (74) ...	168
Sorba (75-78) ...	168
Santasusanna (79) ...	172
Riner (80-81 y 99) ...	174 y 204
Bergús (82 y 98) ...	180 y 202
Llobera (83-84) ...	183
Lloberola (85) ...	186
Lladurç (86-88) ...	188
Pinell (89) ...	190
Castellar de la Ribera (90) ...	191
Basella (91) ...	195
Correà (92) ...	196
Espinalbet (93) ...	196
Cardona (94) ...	196
Brics (95) ...	198
Coma-Bergús (101) ...	206
Montanicell (103) ...	208
Noves (104) ...	208
Borjas Blancas (105) ...	209
Cornudella (106) ...	210
Ritüdecols (107-108) ...	210
Reus (109) ...	213
Pradell (110) ...	213
Tarroja (111) ...	215
Mora de Ebro (112) ...	216
Amposta (113) ...	216
Alcanar (114) ...	217
Castellón de la Plana (115) ...	217
Peratallada (116) ...	218
Graïnera (117) ...	218
Calders (118) ...	218
Castelltersol (119) ...	218

Moyá (120) ...	219
Vich (121) ...	219
Sepulturas en cueva o de caracteres especiales ...	220

2.^a PARTE.—ANÁLISIS DE LA CULTURA

Elementos definidores :

A. Tipo estructural de las sepulturas... ...	233
B. Estudio de los ajuares... ...	247
C. Rito funerario ...	303
D. Antropología ...	310
E. Situación de las necrópolis... ...	316

3.^a PARTE.—LA CULTURA CATALANA DE LOS SEPULCROS DE FOSA EN EL MARCO DEL NEOLÍTICO OCCIDENTAL.

Grupos peninsulares más próximos... ...	323
Otros grupos europeos y mediterráneos ...	339
Francia : La cultura de Chassey ...	340
Italia septentrional : sus culturas neolíticas ...	359
Inglaterra : la cultura de Windmill-Hill...	363
La Europa danubiana ...	365
Suiza : La cultura de Cortaillod...	355
El mediterráneo oriental ...	367
Cronología y consideraciones finales ...	377

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

